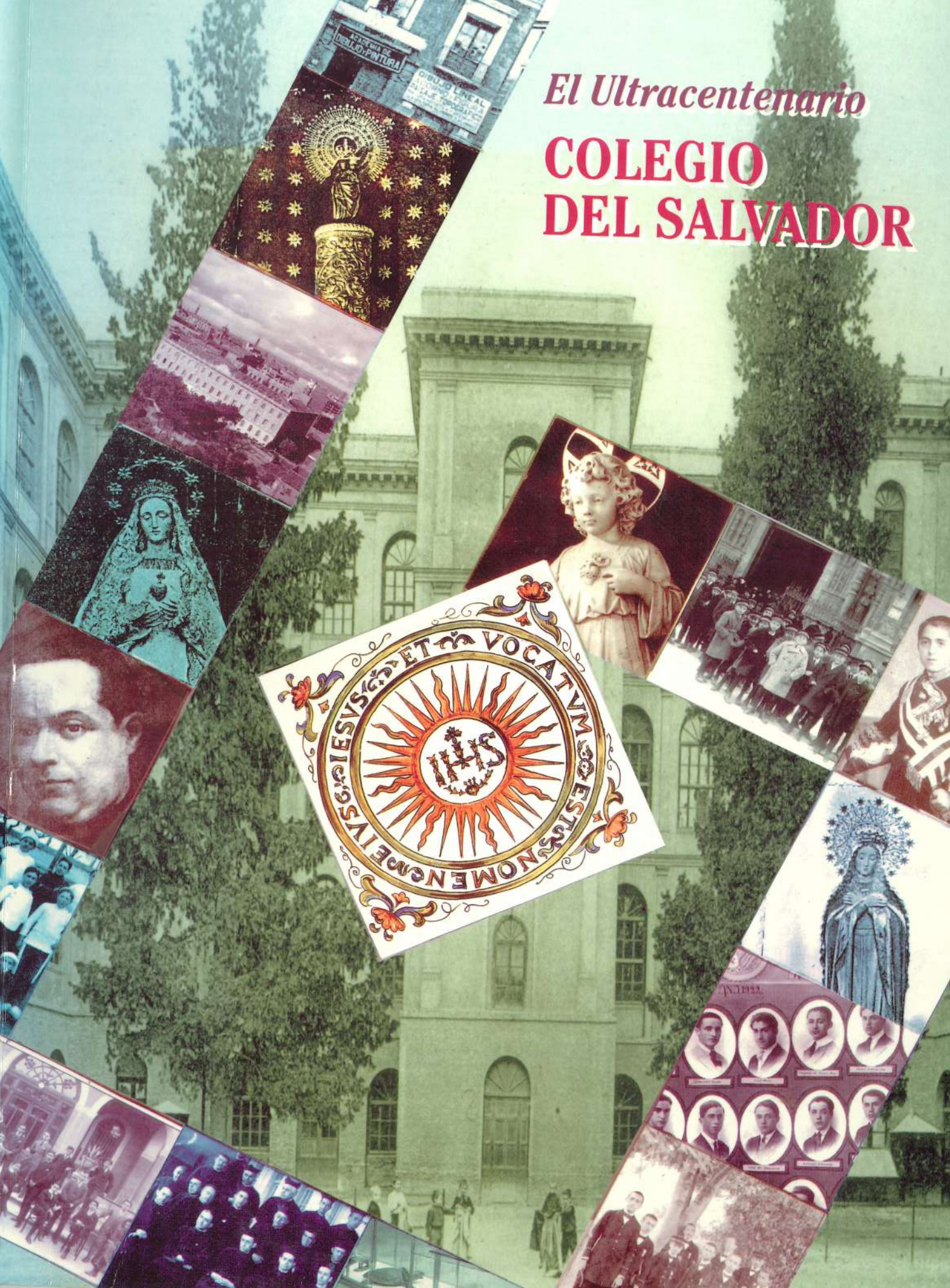

El Ultracentenario
COLEGIO
DEL SALVADOR
IESVS ET VOCATVM EST NOMEN EIVS IESVS
IHS

Juan Ignacio Fernández Marco, S.J.

El Ultracentenario

COLEGIO DEL SALVADOR

(Jesuitas en Zaragoza)

Portada: J. I. Fernández Marco, S.J.
Diagramación: J. I. Fernández Marco, S.J.
Preparación y montaje: Ediciones Mensajero, S.A. (Bilbao)
Rico Adrados, S.L.
Recuperado y Convertido a PDF: Fernando Mollat Pardo (2024)
I.S.B.N.: 84-271-2265-9
Depósito Legal: BI.-1608-99
Impreso en: Grafman, S.A - 48500 Gallarta (Vizcaya)

INTRODUCCIÓN

Más de uno de los posibles lectores de esta Historia del Colegio del Salvador os preguntáis qué quiere significar.

No es una simple mirada hacia atrás, para recoger una historia de éxitos, de alabanzas, de recuerdos... Cada tiempo tiene sus logros y sus deficiencias, como se ve a lo largo de este recorrido. Nunca me he creído que todo tiempo pasado fue mejor.

Lo válido en este recorrido por la historia ultrasecular del Colegio es constatar el esfuerzo y el tesón puestos en cada tiempo para mejorar y reforzar la estructura educativa: con el deseo, siempre claro, de preparar hombres según el espíritu del Evangelio. Es verdad que este hecho admite visiones diferentes: así se ha ido pasando desde un elitismo cultural y social a un intento de formar y preparar **hombres *para* los demás**, según una atinada expresión del que fue P. General de la Compañía de Jesús, **Pedro Arrupe**.

Desde esta mirada hacia atrás tenemos que recordar, con un recuerdo agradecido, a todos los **jesuitas, profesores seglares** y **empleados** que hicieron el Colegio de su tiempo. Y también a tantos **antiguos alumnos**, como personas que, desde una iniciación en el Colegio, han sabido llevar adelante, cercanos y comprometidos, el patrimonio recibido en su tiempo.

La historia nos hace mirar al futuro: esta historia del Colegio del Salvador termina, intencionadamente, en 1983. No sólo porque es mejor dejar un tiempo de reposo a la historia más reciente, sino más especialmente porque desde esa fecha comienza una nueva historia, que es la historia del **Colegio "Jesús María-El Salvador"**. Unos alaban el hecho y lo ponderan; otros lo lamentan y miran con añoranza hacia atrás: cada uno según su situación, su ambiente o su formación.

Desde el año 1983 vivimos una historia diferente. Eclesialmente es un intento muy válido el hecho de que 2 Instituciones religiosas hayan dado un paso hacia el futuro. Lo han dado también otras Instituciones religiosas y hay ejemplos múltiples; pero han llegado a medio camino, no han querido continuar más lejos. Nosotros lo hemos querido recorrer, quemando nuestras naves, como exploradores del mañana.

También desde esas mismas fechas aproximadamente, por 2 causas simultáneas (la disminución del número de religiosos/as y el crecimiento y potenciación del laicado cristiano comprometido), nuestro Colegio cuenta hoy con menos religiosos/as dedicados a la educación; pero cuenta en cambio con **un número creciente de laicos** que quieren vivir como vocación su profesión educativa. En esta misma línea es creciente el número de **padres y madres de alumnos** que asumen un compromiso de colaboración y de trabajo en la vida del Colegio, como un apoyo fundamental. Nuestro actual P. General de la Compañía de Jesús, **Peter-Hans Kolvenbach**, lo ha sabido expresar con un pequeño cambio de preposiciones con respecto a la anterior fórmula utilizada: se trata de formar **hombres *con* los demás**.

Tenéis que permitirme **un último apartado de agradecimiento** a todos aquéllos que han hecho posible esta Historia.

En primer lugar a las **Entidades** que han prestado su colaboración económica: la **Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio**, la **Asociación de Padres de Alumnos**, la **Caja de Ahorros de la Inmaculada** e **Ibercaja**. Es grato recordar que al frente de cada una de ellas hay un antiguo alumno del Colegio. A todos ellos nuestro agradecimiento muy cordial.

También a **muchos pequeños autores anónimos**, quienes, desde su interés y colaboración, han aportado datos, fechas, nombres, recuerdos, anécdotas, fotografías... Desde la suma de tantas cosas pequeñas y de tantas y múltiples aportaciones se ha enriquecido el hilo conductor de esta historia.

Y, sobre todo y muy especialmente, **al P. Juan Ignacio Fernández Marco, S.J.**, antiguo Profesor del Colegio, siempre cercano e interesado por todo lo referente a nuestro Colegio. Desde la preparación del folleto conmemorativo de los 125 años de historia del Colegio (el año 1996), ha ido recogiendo el material necesario para llegar a elaborar, completar y perfeccionar esta Historia que ahora nos presenta. Ha ido reuniendo muy inteligentemente los materiales dispersos y aun perdidos, orientándolos todos con una mirada histórica que ha recorrido e investigado paciente y tenazmente el tiempo que va desde el año 1871 hasta 1983. El Colegio del Salvador y cada uno de nosotros lo recordaremos siempre por este trabajo, sabiendo que le debemos haber rehecho nuestra historia: hoy y siempre nuestra gratitud y cariño.

EDUARDO SERÓN PUÉRTOLAS, S.J.

A MODO DE PRÓLOGO

El jesuítico Colegio del Salvador resultó ya "centenario" el curso 1971-1972. Fecha ésta y acontecimiento que no se celebraron como hubiera sido de justicia… Porque otros colegios, fundados por la Compañía de Jesús en fechas casi contemporáneas a aquélla, fueron celebrando sus jubileos centenarios con diversos actos y con la publicación de alguna simple memoria, reseña histórica o biografía de sus jubilosas andaduras.

Ahora bien, no por mimetismo sino por hacer justicia a una pléyade de jesuitas y laicos protagonistas –y no menos a quienes simplemente fueron comparsas– en la escena cotidiana del colegio, nos hemos aventurado a relatar e ilustrar con fotografías la biografía del "Ultracentenario Colegio del Salvador".

Su Primera Epoca, hasta la dispersión jesuítica de 1932, quizá resulte recargada y hasta reiterativa, pese a haber sido "resumida" dos veces… Son tantos los escritos que nos legaron sus protagonistas que ha sido un problema seleccionarlos. Por el contrario, para la Segunda Epoca del colegio nos hemos visto obligados –por la carencia de documentos– a solicitar, mediante una circular, la colaboración de 67 jesuitas "protagonistas".

Tres cuartas partes de éstos (49) ni han acusado recibo… Por eso queremos agradecer –tú también, cuando leas estas páginas sobre tu querido colegio– su muy desinteresada colaboración al exalumno Juan Antonio Caballero y estos 19 jesuitas: los Hermanos Jordana, Larumbe, Llohis, Moles, Font y los Padres Serón, José Joaquín Alemany, Arbeloa, Errandonea, G. Gárate, Artigues, Abad, Manzano, Oñate, Joaquín Pérez, Prieto, Jesús A. Martínez, Vicente Zavala y Ramón Altabella.

De manera especial merece nuestro agradecimiento el director actual del colegio, P. Eduardo Serón Puértolas. Sin sus ánimos y entusiasmo jamás hubieran visto la luz estos capítulos de su muy querido y Ultracentenario Colegio del Salvador.

Cuyos defectos y lamentables omisiones son todos míos.

JUAN IGNACIO FERNÁNDEZ MARCO, S.J.
Profesor Emérito de Historia
(Universidad de Deusto)

PRESENTACIÓN

Nacido en Sans (Barcelona) el 21 de noviembre de 1835, don Clemente Bofill Planas era ya sacerdote cuando, a punto de cumplir 26 años, ingresó en la Compañía de Jesús el día de Todos los Santos de 1861. Tres años después lo registró el catálogo jesuítico estudiando tercer curso de filosofía, en el seminario que la orden regentaba en Balaguer. Los cursos siguientes hizo la prueba del magisterio, enseñando física y química en el seminario –episcopal y jesuítico– de Tortosa. Finalmente, en 1869, estudió teología (curso tercero) en el seminario que tenían los jesuitas en Vals (Francia) y en él preparó –año 1870– su examen final.

En este momento nos sitúan las cartas anuas, que comienzan: "Cum bellum Franco-Prusianum in Gallia exarsit, R.P. Bofill, qui turbulentissima seditionis tempestate per duos annos in Valsiensi domo permanserat, in Hispaniam redivit"… Efectivamente, regresó a Barcelona –traducimos– para crear un colegio con los dispersos por la Revolución de 1868. Pero se declaró epidemia en Barcelona y fue a Manresa, donde el sacerdote don José Faura –muy amigo de los jesuitas– les ofrecía su colegio.

"Colegio incoado" de Manresa le llamó el catálogo de 1871. Reunió en él 47 internos y fue tal el éxito en los exámenes que el ayuntamiento revolucionario le ofreció el que fuera colegio de la Compañía para instalarse en él… Sin embargo no aceptó, como dictó la prudencia en aquel momento político. Ocurría en julio de 1871. Más todavía: se optó por trasladar los alumnos pequeños al colegio que él preparó en "la casa Camps", de la barcelonesa Bonanova. Y los de cursos superiores marcharían a Zaragoza. Así lo testificó el P. Puiggrós: "Todos creíamos que el P. Bofill sería el superior de este colegio, pues era conocido y apreciado en la Bonanova, porque siendo allí coadjutor muy querido entró en la Compañía. Pero de repente desaparece el P. Bofill y es señalado superior el P. Reinal. El P. Bofill fue a fundar el colegio a Zaragoza. ¿Por qué fue a Zaragoza el P. Bofill? Ahí va una historia que el mismo Padre me contó el año 70 al acompañarle yo a Manresa".

En agosto de aquel año –1870– cuando el P. Bofill regresaba de Vals contempló en una estación francesa que un obispo yacía tumbado en un diván… Preguntó al paje quién era y qué le ocurría: se trataba del arzobispo de Zaragoza, que regresaba del Concilio Vaticano y se había sentido enfermo. Marchó sin demora el jesuita a hablar "con el jefe de estación y el Prelado fue conducido a su gabinete particular". El P. Bofill le proporcionó también "caldo y medicina y el señor Arzobispo se rehizo y pudo continuar el viaje". Ni que decir tiene que el arzobispo García Gil quedó muy agradecido y siguió relacionándose con aquel buen samaritano: de ahí que, "al querer los Superiores abrir un colegio en Zaragoza, enviaron allá al P. Bofill, tan apreciado del Prelado".

I

SUS PRIMEROS SEIS DECENIOS (1871-1931)

DECENIO BOFILL (1871-1881)

1. INAUGURACIÓN: 1.º OCTUBRE 1871

Existe un relato del maestrillo P. Reverter, testigo de los tres primeros cursos del colegio. Años antes –dice él– se habían creado juntas en Zaragoza para hacer esta fundación docente. Pero últimamente el arzobispo y personas ilustres estaban empeñados en ello y la providencia había deparado "una persona caritativa para pagar los gastos de instalación".

Previa aprobación del P. General Becks, fue el Provincial de Aragón –Padre Gelabert– quien asintió a la idea de incoar un "colegio pequeño". Y el 19 de agosto de 1871 llegó el P. Bofill a Zaragoza para acondicionar una mansión alquilada con fachada a la Plaza del Carmen. Aquel palacio de los Condes de Saldaña estaba cerca del "salón de Santa Engracia y teniendo a un lado el Parque de Artillería, cuartel de Guardias Civiles y muchas casas de jefes militares". Para situarnos: aquel primer colegio tenía su fachada en la plaza donde terminaba –como ahora– la Calle de Cádiz, accediendo desde el Paseo de la Independencia.

Fue preciso acondicionarlo: el 22 de agosto y ayudado por el H. Lasala –de la residencia– comenzó el P. Bofill la obra "para que esta casa extraña pudiese servir para colegio". Porque este caserón tenía su historia: "lo que ahora es el dormitorio mayor de los colegiales era un teatrillo… Lo que debió ser este lugar, de pública diversión, demasiado lo daban a entender las figuras –harto escandalosas– que en sus paredes y aun en las mismas decoraciones y embocadura del escenario vimos pintadas… Los demás salones de la casa servían de fonda y café, a excepción de uno de ellos que fue escuela de párvulos".

La apertura del curso iba a ser el 16 de setiembre, pero por no estar acabada la obra se hizo el 1.º de octubre. Los primeros en llegar fueron los colegiales catalanes. Los aragoneses entraron acabadas las fiestas del Pilar, porque "ningún colegio se abre" antes.

Para entonces ya se había completado la comunidad. El Padre Bofill tenía

El jesuita Bofill acondicionó para colegio un caserón de la Plaza del Carmen, en 1871.

Se llamó Colegio del Salvador, por ser el título de La Seo zaragozana y muy propio para una institución jesuítica...

nombramiento de vice-superior y prefecto, pero además enseñaba física y química: era el único conocido como tal, jesuita… Los otros diez no aparecían –eso al menos se quería– como religiosos y eran conocidos como don Juan, don Narciso…

Pero la comunidad vestía de paisano y dejándose "crecer las barbas".

Vestían como un caballero y se dejaban "crecer las barbas". Según este testigo, "parecía que sólo el Señor Director era reconocido por individuo de la Compañía de Jesús, mas luego se vio que era inútil encubrirlo con efugios y explicaciones".

Los dos sacerdotes eran el fundador y el P. Antillach quien –además de "ministro" de la comunidad– enseñaba gramática latina al grupo de ínfima y música a todos. Los otros nueve no eran sacerdotes, pero cinco Escolares hacían ahora "magisterio" y luego proseguirían sus estudios para ordenarse sacerdotes.

Por tratarse de "fundadores" bien merecen pasar, con sus nombres, a la historia del Colegio del Salvador. Uno era Narciso Masvidal, profesor de matemáticas y administrador. José Reverter, que enseñaba retórica e historia. Joaquín Fisas explicaba el latín a los de media. Prefecto de disciplina era Juan Capell y enseñaba francés e historia de España. Y Fermín Gil que preparaba su propio examen ("De universa philosophia") repasando teodicea y filosofía.

Reverter y Capell eran los inspectores de la 1.ª división o brigada. Y de la 2.ª lo eran Fisas y Gil. Pero les sustituía Masvidal en la inspección del comedor. De los demás servicios se encargaban cuatro Hermanos. Francisco Ferrer enseñaba caligrafía y dibujo. José Balet era el enfermero. De la portería cuidaba Antonio Gaya. El cocinero –prestado por la residencia jesuítica– era Pascual Lasala, pero a los pocos meses le sustituyó Antonio Martí.

En el caserón vivían 66 personas: 11 jesuitas, 50 alumnos y 5 fámulos que recibían la enseñanza y alimentos gratis a cambio de algún servicio.

El P. Bofill quiso "que se llamase Colegio del Pilar". Pero, "en aquellos días, apareció un nuevo colegio que se anunciaba con el nombre del Pilar: este tal es el Colegio Politécnico". Se optó por llamarlo del Salvador, por ser el título mismo de La Seo zaragozana y porque "dejaba traslucir el nombre que –por derecho indisputable– convenía a este colegio establecido por los hijos de la Compañía de Jesús". Junto con su titulación quedó entonces establecido que el Colegio del Salvador celebraría su fiesta el día 1.º de enero, festividad de la Circuncisión del Señor.

Como parte de los catalanes habían sido ya sus alumnos, en Manresa, el día 23 de noviembre –festividad de San Clemente– fue obsequiado el director don Clemente con una academia, que "los retóricos y antiguos alumnos" le prepararon… Su expresivo título fue "Consuelos y Amarguras", alusivo sin duda a estos dos últimos cursos del jesuita.

Ya por la mañana los criados le obsequiaron "elevando un globo"… Y después del acto literario, en el patio de recreo, "hubo algunas detonaciones producidas por

ciertos fuegos artificiales". Ambas brigadas (mayores y pequeños) procuraron elevar su propio globo. Pero "el viento hizo que se quemase el de la primera", la brigada de los mayores. Al día siguiente –pues el director les concedió vacación– fue también elevado con mejor suerte "el globo colosal de la segunda".

Por supuesto, muy de mañana habían tenido –día 23– la Misa. Hubo algún "extraordinario" en el comedor. Aquella tarde se hizo "con alguna solemnidad la entrega de las banderas de clases" y con ellas entraron en la capilla colegial para cantar la letanía de la Virgen. Los "emperadores y abanderados" presidieron el acto, arrodillados en las gradas del altar.

La fiesta de la Inmaculada coronó el triduo de ejercicios espirituales, que les dio el P. Bofill y los alumnos recibieron observando el "silencio en los patios, en las horas de recreo, hasta los más pequeños"… Varios de éstos se venían preparando para tomar este día su Primera Comunión. A las 6'30 fue la Misa y siguió un "opíparo desayuno" que sirvieron los profesores y al que –como meros espectadores– asistieron sus padres. Por la tarde fueron a visitar la Virgen del Pilar.

Antes de Navidad tuvieron exámenes trimestrales y el último día –después de acabados– fueron del aula al comedor donde se les sirvió "una abundante merienda de dulces", que no se esperaban… Y como no marcharían a pasar las vacaciones navideñas con sus familias, desde mucho antes se venía preparando lo necesario para que les resultaran devotas y entretenidas. Bajo la dirección de un profesor ellos mismos fabricaron –con cartones– los puentes, casas y molinos para el Belén. Otros se encargaron de hacer las decoraciones teatrales, mientras los designados se aprendían sus papeles para la escena.

El P. Clemente Bofill, diez años director del colegio zaragozano por él fundado.

PRIMERAS NAVIDADES

Llegó Nochebuena y "al son de panderetas" los profesores y el director despertaron a los durmientes: eran las 11 y media. En la misa de medianoche, llegado el acto de Adoración, se fueron acercando al altar "para ofrecer sus dones: como barras de turrón, pavos, gallinas y otros regalos. Hubo quien ofreció los galones" conquistados en la promulgación de dignidades. Acabada la Misa fueron todos al segundo piso para ver el Belén. Ante éste hicieron representaciones pastoriles y declamaron sus poesías en las fiestas navideñas.

Este curso inaugural se instauró cierto rito que fue así: "En la víspera del día de Inocentes se reunieron los colegiales y a votación se eligió un Rey de Inocentes, que fue el señorito Pablo Redó. Estaba con su familia, de resultas de la rotura de un brazo".

Dice otra relación que el P. Bofill –con dos más– fue a casa de Pablito y le saludó: "Dios guarde a Su Majestad". Y leyó ante la familia el edicto proclamando a Pablo Redó Vignau por rey de inocentes con el nombre de Similismilis I. Lo llevaron en coche al colegio y fue recibido al grito de ¡Viva el Rey! Después le nombraron dos ministros: Antonio Piniés Sánchez-Muñoz y Rafael de Valenzuela y Sánchez-Muñoz, de gobernación y de guerra. Siguió un paseo triunfal y luego su "coronación, que se

hizo con aparato, en la sala del teatro. En el momento más solemne, los ministros leyeron, en presencia del nuevo rey, sus peticiones".

Al día siguiente –28 diciembre– los colegiales aprovecharon este efímero reinado para invadir "todo el colegio triunfantes". Por la tarde asistió su familia a las representaciones. Como fin de rito "tuvo lugar la renuncia (destronamiento) del rey"… Dice un cronista que –ya en casa– al verse sin sus vestimentas reales, rompió a llorar este primer rey de inocentes. Y la familia, con todo, del "destronado" envió a sus 49 compañeros "una abundante y escogida merienda". Era el complemento de esta farsa colegial y aunque esta vez fue elegido por votación, después ya no será así: la perspectiva del "obsequio" determinará el que sea "nombrado" rey un niño con domicilio familiar en la ciudad. Se mantendrá, eso sí, cierta apariencia, poniéndole –en el desayuno– el bollo con "sorpresa": el nombramiento de rey.

La familia del inocente "rey", por un día, obsequiaba a todos los colegiales con una merienda.

El primero de enero –año 1872– celebraron los colegiales la fiesta titular del Salvador. Hubo sencillas escenografías, pues "los mejores alumnos" andaban atareados con una academia pública que tendrían al día siguiente ante el arzobispo. Sólo se invitó a familias amigas y asistieron más de 200 personas.

"Los mejores alumnos" tuvieron su academia pública ante el arzobispo y unas 200 personas invitadas.

Los profesores prepararon este acto que –por estar dedicado al titular del colegio– versó sobre la Redención. Sus cuadros fueron el Hombre y sus tres estadios: inocente, caído y redimido.

Abrió el acto una poesía dedicada al arzobispo García Gil. Tras la representación escénica, un alumno se dirigió al prelado con un discurso en latín.

Arzobispo García Gil

SEMANA SANTA

El 2 de febrero emitió sus últimos votos el P. Bofill. Los días de Carnaval hicieron representaciones teatrales. Tuvieron sus exámenes trimestrales y las vacaciones comenzaron en la tarde del Miércoles Santo. A falta de Monumento en casa, fueron en tres grupos a visitar iglesias y a los oficios del Jueves Santo.

Pero los del Viernes Santo fueron en la capilla del colegio. El relator dice que los 3 días de Pascua "se pasaron entre recreos y paseos. No se podía hacer nada extraordinario: se temía que se rompiese el orden público, pues comenzaban las elecciones".

Llegó mayo, "consagrado a la Reina de los Cielos", que fue celebrado con mucha solemnidad y asistencia de algunas familias. Estas ofrecieron sus balcones para que desde ellos pudieran los colegiales presenciar la procesión del Corpus. Tuvieron vacación el viernes del Sagrado Corazón, pero también hicieron sus turnos ante el Sacramento expuesto en la capilla.

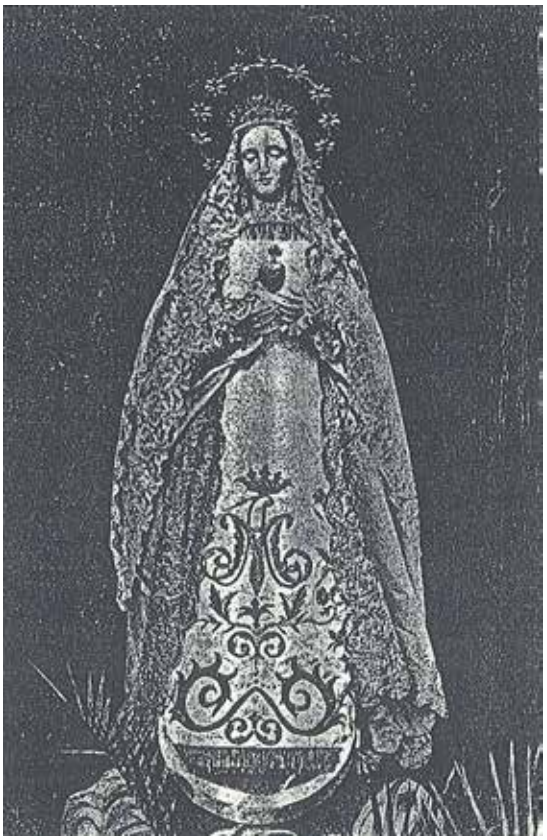
"Por este tiempo se instaló la Congregación de San Luis, para los alumnos más edificantes", afirma Reverter. Pero debemos aclarar que sólo forma-

ban en ella quienes permanecían varios meses, consecutivos, en el Cuadro de Honor. Su distintivo era una cinta, que lucían sobre el pecho en los actos de la congregación y en los que era obligatorio el uniforme. Esta congregación –de la Inmaculada y San Luis Gonzaga– existió desde los comienzos y su director debió ser el citado P. Antillach.

Vestían los colegiales una bata de algodón y usaban gorro y zapatillas: era su uniforme de diario… Miguel Mantecón (1874) recordará aquellos años: "cubríamos nuestras cabecitas con aquellos gorritos de terciopelo encarnado, con su botoncito dorado en el centro". Y en días festivos –para la capilla o sala de visitas– su uniforme consistía en: bata de lana, faja, gorro y botas. Y guantes en contadas ocasiones: Jueves Santo, día del Corpus y solemnidades parecidas.

Durante el otoño y luego desde Jueves Santo al final de curso usaban chaleco blanco. Y lo mismo: en otoño y a partir de Resurrección se cubrían con el sombrero colegial durante los paseos. Porque durante el invierno zaragozano –además del citado sombrero– llevaban abrigo y tapabocas.

Los días de paseo, antes de salir del colegio, las brigadas se formaban "en el lugar destinado para pasar la revista de la limpieza y aseo". Durante el paseo, "cada uno irá con los compañeros –decía el reglamento– que les fueren señalados". Las filas deberían mantenerlas rectas y ordenadas, evitando hablar con los de delante o detrás, ni tampoco "una terna con otra". Por la ciudad irían en silencio o bien charlando, pero "tan bajo que apenas se oiga"… Mucho menos podrían "hablar con personas de fuera" y si acaso se encontraban con sus padres podrían "ir a saludarles", previo permiso del inspector.



Primera Inmaculada del Colegio (1871)

4. TERCER TRIMESTRE

Publicados por el Instituto de Zaragoza ya se conocían los programas a principio de mayo. El colegio comenzó sus exámenes escritos el 12 de junio, pues los oficiales serían del 15 al 18. El P. Reverter anotó: "Todos salieron bien a pesar del rigor con que se procedió en el Instituto, especialmente en algunas asignaturas". Los examinadores alabaron lo bien preparados que iban los del Salvador. Las cartas anuas aseguraban que estos tan fructíferos resultados se debieron a dos factores: la observancia del Ratio (método pedagógico de los jesuitas) y el favor del Divino Salvador, titular del colegio.

En los exámenes salieron todos bien. Y los profesores del Instituto alabaron su buena preparación.

El día de San Luis Gonzaga –21 junio– se tuvo una sencilla distribución de premios: "se redujo a leer las notas o resultados de todos los exámenes –de cada alumno– y a anunciar los premios de conducta, religión y aplicación".

Nueve meses llevaban estos 50 pioneros en aquel caserón y no todo había sido capilla, salón de estudio y exámenes… Además de las necesarias expansiones cotidianas (recreos y paseos), gozaron de cuatro días de campo. Uno de éstos fue en la quinta o Torre de Saldaña, el propietario del caserón-colegio. Y los otros "en despoblado, aunque al abrigo de algún frondoso bosque". Lo normal era comer en alguna "torre" o casa de campo familiar. Más adelante, el colegio arrendará una y los colegiales acudirán a ella todo el día o sólo para comer. Esto cuando la climatología respetaba los planes: porque si no era así –y aunque parezca paradójico– se celebraba un "campo en casa".

Este curso tuvieron 4 días de campo, normalmente en una torre (quinta) o en algún "frondoso bosque".

Finalmente –repartidos los premios– los alumnos madrugaron aquel 22 de junio. Y en menos de media hora –a eso de las 8 de la mañana– ya "desaparecieron más de 40". Llevaban en su valija un cuaderno con "deberes" para vacaciones y así podrían recibir –al comienzo del nuevo curso– las dignidades que mereciesen.

Aprovechando la ausencia de colegiales se hicieron nuevas obras de albañilería. En el piso segundo fue habilitado un salón "tan capaz como el del primero". Porque se trataba de contentar a muchas familias deseosas de que sus hijos se educaran y formaran en aquel colegio, nuevo en la ciudad, que tan buenos frutos había cosechado en el Instituto.

5. CURSO 1872-1873

Al aumentar los colegiales –fueron 76 este segundo curso– fue mayor la comunidad responsable: 16 jesuitas en un colegio incoado que –como dicen las cartas anuas– seguía instalado "in angusta domo". Estando en ella el Provincial nombró "superior" al P. Bofill y juntamente declaró al colegio independiente de la "Sección Aragonesa", grupo que regía el superior de la residencia jesuítica de la Calle de Santiago.

El Provincial jesuita escribía: "los alumnos hallan en esta casa una educación que llena los deseos de los corazones de los padres de familia cristianos".

Este curso fueron cuatro sacerdotes, sin contar que venían tres –de la residencia– para ayudar en las confesiones. Escolares o maestrillos eran siete y el resto Hermanos. El profesor de piano –ya desde el curso anterior– era el presbítero don Valentín Faura, organista del Pilar.

Supuesta la norma –de ser conocidos por su nombre propio– los colegiales, para diferenciarles, tendrían que usar de algún adjetivo o del "mote"… Porque había tres Antonios y dos Josés. Los colegiales iban llegando a partir del 16 de setiembre, pese a que "las cosas de España andaban algo revueltas"… Escribió el Provincial en su memorial de visita: "Bendigamos al Señor que –en tiempos tan calamitosos– nos da el consuelo de ver florecer un Colegio que, nacido en medio de contrariedades, empieza a dar frutos inesperados de vida. Gracias al celo de los Superiores y a la subordinación de los súbditos, los alumnos hallan en esta casa una educación que llena los deseos de los corazones de los padres de familia cristianos. Esfuércense, todos, en llevar adelante la obra comenzada".

6. DISTRIBUCIÓN DIARIA

Con la Misa del Espíritu Santo se inició el curso 1872-73. Y con ligeras variantes, este curso tuvieron esta distribución diaria: levantarse (5'30), capilla-misa (5'45), salón-estudio (6'30), desayuno-recreo (8), clase (8'30), recreo (10'30), salón-estudio (11), comida-recreo (12), salón (1'30), clase (2'30), merienda-recreo (4'30), rosario-salón (5'30), lectura espiritual (7'45), cena (8) y oraciones-acostarse.

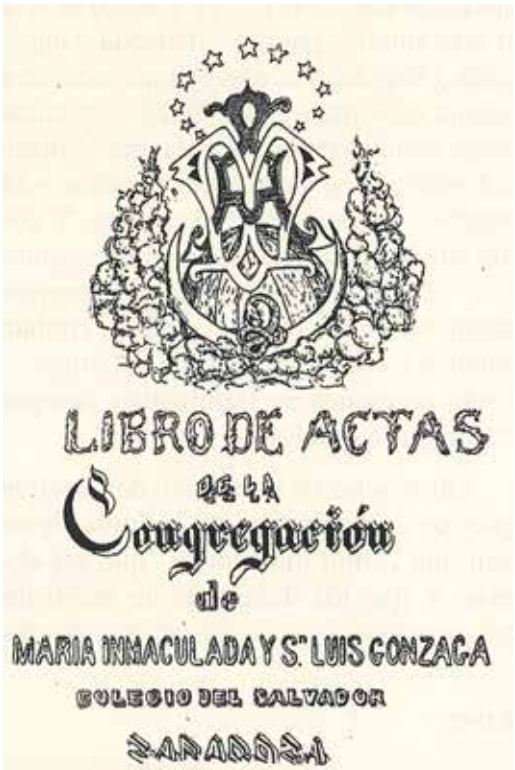
Los dos meses más fríos (diciembre y enero) se levantaban a las 6 de la mañana, pero manteniéndose el mismo horario (8 p.m.) para la cena-oraciones-acostarse. Los jueves no tenían clase por la tarde, con esta variante: salón (1'30), lectura espiritual (3'30), merienda-paseo (3'45), salón (6'30), rosario (7'45) y cena etc. (8). También variaba la tarde del sábado: salón-estudio (1'30), clase (2'30), letanías cantadas en la capilla (4'15), merienda-recreo (4'30), plática o instrucción-confesiones-salón (5'30), rosario (7'45) y cena etc. (8).

Los domingos –sin clases– eran los días de visita familiar, con esta distribución: levantarse (6), capilla-misa de comunión general (6'15), desayuno-recreo (7'15), salón-lectura notas (9), aliño (9'45), salón-visitas (10), estudio (11,30), comida-recreo (12), salón (1'30), urbanidad (2), estudio (2'30), merienda-paseo (3'45), salón (6'15), rosario-instrucción (7'15), cena-oraciones-acostarse (8).

¿Y un día de campo? Normalmente: levantarse (5'30), misa (5'45), desayuno-salida (6'30), comida-recreo-salida al campo (11'30), merienda en el campo o torre (4), regreso a casa (6'30), lectura espiritual-rosario (7), cena etc. (7'30). En los paseos campestres estaba severamente prohibido "coger flores, tomar frutas, subirse a los árboles, tirar piedras etc." El primer campo de este curso –jueves– fue el 19 de setiembre. Y el viernes la proclamación de dignidades.

En octubre comenzaron las clases de adorno: música, piano, francés, dibujo y gimnasia. Las 3 academias literarias empezaron a reunirse en octubre. Existieron ya el curso anterior y en ellas "sólo eran admitidos –advierte el relator– los congregantes y por lo mismo los más virtuosos y aplicados"… Por votación de los "académicos" se elegían presidente, secretario y dos magistrados. Se fundaron ahora las academias de griego e italiano.

A las 5´30 eran los durmientes despertados, pero les dejaban dormir media hora más en diciembre y enero.



La Congregación Mariana se inició el curso fundacional.

7. CONGREGACIÓN MARIANA

Efectivamente, ya desde su curso fundacional se había creado en el colegio una "Congregación de la Inmaculada", en cuyo libro de actas –con bella letra caligráfica– quedó escrito: "Reunidos los Congregantes el día 3 de octubre del presente año (1872) en el salón de costumbre"…, el señor Director (del colegio) nos hizo algunas observaciones sobre la marcha de la congregación y dijo que –desde este día– "se encargaba él mismo de la dirección, exhortándonos a la perfecta observancia del Reglamento".

El que sacaba notas bajas era excluído de la congregación hasta que las mejorase...

Esta primera acta firmada por el alumno Antonio Redó, como secretario, lleva en relieve el escudo de la Congregación, que también aparece en el primer folio: una especie de manto regio con el anagrama "María" y una corona. Todo dentro de esta leyenda circular: "Congregación de la Inmaculada. Colegio del Salvador".

Durante este curso (1872-73) los congregantes se reunieron, con su director P. Bofill, hasta 23 veces. Reuniones que se iniciaban con unas preces y luego se leía el acta anterior para ser matizada y aprobada. Después un congregante hacía una lectura espiritual y el P. Bofill explicaba luego algunas reglas. Seguía una "colecta voluntaria": en la segunda reunión –24 octubre– se recogió 1'25 pesetas. Y como tenían 15 pesetas de "existencia anterior" el tesorero dijo que los fondos quedaban en 16'25 ptas. Al final se rifaban cuadros y estatuas religiosas, estampas… Estas reuniones se terminaban siempre con algunas oraciones.

En fiestas del Pilar fueron a la procesión y fuegos artificiales. Y para días de campo arrendó el colegio la Torre de Castellano.

Otras actas de este curso demuestran que los congregantes de la Junta llevaban una "cinta más ancha" que los demás. Y que los domingos de mayo los congregantes –por turno– se encargarían de "declamar ejemplos de la Virgen". Hacían también la Seisena a San Luis Gonzaga.

En estas reuniones el Presidente anunciaba la "suspensión" de quienes (por sus calificaciones bajas) no merecieran seguir en la congregación, hasta que sacaran mejores notas. El congregante que "insultara a otro colegial" sería castigado y hasta expulsado de la congregación. El Prefecto-monitor nombraba los denominados "Angeles Custodios", pareja de congregantes que –por escrito– se indicaban –mutuamente– las faltas observadas. Sistema jesuítico conocido como "limosna espiritual".

En el caserón de la Plaza del Carmen los congregantes se encargaban de limpiar la capilla y arreglar el altar. Ayudaban la Santa Misa. Y desde este curso cuidarán también del jardín que, para tener flores durante el Mes de Mayo, ellos mismos cultivarán en una casa-torre que el colegio pensaba arrendar.

El Santo Templo del Pilar en 1872

Acababa de ser restaurada la suntuosa iglesia del Pilar y el 10 de octubre –martes– fue consagrada. A la ceremonia vinieron muchos obispos y el de Gerona, gran amigo de los jesuitas, quiso visitar el colegio: "se le enseñó, uno por uno, todos los departamentos" y al llegar al salón –donde le estaban esperando los colegiales– se le obsequió con poemas de los retóricos. Llegó el día de la Virgen del Pilar y fueron los colegiales a ver la procesión –desde algunos balcones– y también, varias noches, los fuegos artificiales.

Fue el día de Todos los Santos cuando el colegio arrendó la Torre de Castellano, que estaba junto al Paseo de Torrero. Y el 13 de noviembre, fiesta de San Estanislao de Kostka, tuvieron un campo por primera vez "en nuestra torre", escribió Reverter.

Por primera vez también hubo concertación de historia natural y de fisiología el 22 de noviembre y sin invitados. Una persona les prestó "parte de un esqueleto humano" y láminas.

Al día siguiente –San Clemente– celebraron el onomástico del P. Bofill, quien recibió la felicitación, clase por clase, "en el espacioso salón de visitas, sentado bajo dosel y rodeado de los señores profesores y Padres de la Residencia". Los colegiales le regalaron un cáliz con su patena. Las "banderas de las clases" lucieron –por primera vez– sobre un pedestal con el Escudo del Colegio. Reverter describió aquel primer escudo: "tiene el diámetro, poco más o menos, de un doblón. Consiste en una especie de manto regio, en cuya parte más elevada y central aparece la Cruz. Del fondo del mismo manto o pabellón se destaca el escudo de la Corona de Aragón, que lleva las barras históricas".

Aunque con menos silencio –seguramente– por ser mayor número de colegiales y "muchos pequeñuelos", empezaron un triduo de ejercicios que acabó el día de la Inmaculada. Además de los actos diarios de piedad, tenían 2 meditaciones, 3 visitas al Santísimo, 3 lecturas espirituales, plática, letanías y las horas canónicas: maitines, horas, vísperas y completas. Esto era en ejercicios, pero la disciplina y vida de piedad que se observaba a diario era –en opinión de algunos– parecida a un noviciado jesuítico.

En diciembre tuvieron los exámenes trimestrales. Y debemos advertir –desde ahora– que se calificaba con vocales y según esta valoración: muy bien (a), casi muy bien (ae), bien (e), casi bien (ei), medianamente (i), casi mal (io), mal (o), casi pésimamente (ou), pésimamente (u). Se determinó ahora que, durante vacaciones navideñas, quienes hubiesen obtenido una nota superior a "io" podrían "estudiar lo que quisieran"… Mientras que los de "io" o más baja tendrían que estudiar esas asignaturas y no otras.

La distribución de premios y proclamación de dignidades se tuvo el 24 de diciembre. Comenzó con un himno, que cantaron los alumnos de música. Un retórico disertó sobre los "Caracteres siempre permanentes de nuestra literatura patria". Los que habían merecido premio, si sus padres o encargados estaban en el salón, acudían a ellos para que les impusieran "la cruz o galón" en la solapa del chaqué. El acto acabó con el Himno de las Dignidades.

Nada nuevo en estas segundas navidades, cuya tertulia fue en el salón-estudio de la 2.ª y con las decoraciones del teatrillo que albergó el caserón de Saldaña. La víspera de los Inocentes, tras la elección del "rey", hubo una sesión de sombras chinescas.

El 28 fue sábado y fueron –en coche– a celebrar día de campo en la Torre del Colegio. A ella acudieron –para festejar al rey– dos ciegos, "con sus guitarras y violines". Sería el obsequio –comida y música– de los papás del niño. Ya en el colegio, se escenificó un drama y un entreacto titulado "Los Inocentes". Y como colofón de aquella noche la "renuncia" o destronamiento.

Los alumnos galardonados recibían una cruz o un galón que lucían en la solapa del chaqué en días señalados.

8. LA "CINCOMARZADA"

Para el 2 de enero –último día de vacaciones– los retóricos habían preparado una academia. Pero el Provincial mandó que fuera suprimida: "por razón de las cosas de nuestra patria"… Al mes siguiente don Amadeo de Saboya renunció la corona y se proclamó la República. Las algaradas se adueñaron de la ciudad y "Don Clemente ordenó, prudentemente, a los alumnos que no levantasen la voz durante los recreos, para que sus voces no sirviesen de reclamo a los furibundos enemigos de frailes y curas… Una tarde desembocó por la Calle del Azoque un grupo de forajidos" que llenó la Plaza del Carmen: les comandaba –montado a caballo– un jefe republicano.

Se proclamó la República y el colegio sufrió el primer ataque de los exaltados.

De pronto, alguien lanzó el grito: "¡A los Jesuitas!" Y una turba abigarrada repitió la amenaza una y otra vez, mientras se dirigía al caserón número 1 de la plaza. Iba ya a ser asaltado el colegio cuando Roca –el jefe republicano– espoleó su caballo, se colocó ante la puerta y encarándose a ellos les increpó: "¿A los Jesuitas decís? Pues sabed que, antes de atravesar esta puerta, tendreis que pasar por encima de mi cadáver. ¡Conque, adelante!"

Los desconcertados republicanos se fueron tras su jefe y éste, espoleando su caballo y entonando la Marsellesa, enfiló la Calle de Cádiz… ¿Sabían ellos que su jefe –un carnicero– era quien suministraba la carne a los jesuitas y que con éstos, entonces precisamente, se educaba su propio hijo Ramón?

Este alumno escribió –cincuenta años después– lo siguiente: "Mi padre no capitaneaba a los revolucionarios ni era el jefe de los republicanos de Zaragoza. Aunque sí es muy cierto que, dotado de gran energía (tenía entonces 33 años) y gozando de no pocas simpatías entre la clase popular, no vacilaba en salirles al paso a los exaltados… Lo que hizo aquel día (creo que el 5 de marzo de 1873) fue lo mismo que hiciera en otros de revuelta, sólo que el peligro era mayor y hubo de exponerse mucho más".

Realizados los exámenes del segundo trimestre, el Miércoles Santo –9 abril– fue la solemne distribución de premios y proclamación de dignidades. Un retórico –con su discurso– quiso demostrar "la importancia del estudio del latín". Este año se celebró Jueves Santo en la capilla del colegio, pero salieron a visitar Monumentos y el Viernes Santo a presenciar la procesión del Santo Entierro, después de haber tenido en el colegio "las tres horas de la agonía", que serían las Siete Palabras.

En la fiesta de los premios y dignidades un retórico disertó sobre "la importancia del latín".

También esto lo recordaría el hijo del presunto republicano: "se celebraron las tradicionales procesiones de Semana Santa sin contratiempo alguno". El Jueves Santo a él le había correspondido ver la procesión desde un balcón del Coso, enfrente casi de la Calle Alfonso I y decía: "nunca he olvidado la devoción y compostura con que la multitud se descubría y arrodillaba al tener delante los monumentales pasos de la Pasión del Señor".

Los alumnos de "ínfima" habían sido divididos… Con los "más quietos y adelantados" siguió su profesor. De los "traviesos y díscolos" se ocuparon otros dos. Pero llegó el 15 de mayo y se desafiaron… Resultado: vencieron, por mejor preparados, los "consabidos revoltosos y poco aplicados"… Este hecho motivó el que se tomaran nuevas medidas sobre los de ínfima. Los niños de preparatoria tuvieron su concertación: se desafiaron –romanos y cartagineses– y en preguntas y respuestas "hubo mucha gritería".

Se cumplió lo que se recelaba: los exámenes oficiales fueron adelantados. Los alumnos del Salvador "todos quedaron con gloria" a excepción de los de primero de matemáticas. En el colegio sólo quedaban –12 junio– los cuatro que se examinarían para el grado: los herma-

nos Torrens Font, Augusto Fábregues y José Miret pasaron a la historia del Colegio del Salvador como los primeros que se graduaron bachilleres.

Durante el verano hubo trasiego de jesuitas, pues mientras unos se marchaban otros vinieron para ocupar sus puestos. Se hicieron obras de transformación: de "los aposentos de los profesores en clases y éstas en aquéllos". La capilla fue ornamentada con un "precioso altar de finísimas maderas" y un nicho, que se abrió, para colocar en él la imagen de la Virgen. Por supuesto, esta primera Virgen del Colegio fue una Inmaculada.

9. UN CURSO DE SOBRESALTOS

Dado lo "revuelto de los tiempos" nadie creía que el colegio podría abrir sus puertas el 16 de setiembre, conforme se decía en el Reglamento. Sin embargo, fue el 18 la apertura. Los colegiales veteranos se encontraron con cuatro caras nuevas. Un total de 17 de comunidad "camuflada" para 103 internos.

Para evitar reiteraciones nos fijaremos, principalmente, en las inquietudes y sobresaltos que los moradores del naciente colegio hubieron de sufrir en aquel tercer año de su existencia. Reverter escribió que el curso comenzaba "con poca seguridad de darle cima en paz". El alcalde republicano había estado confinado en Fernando Poo y había encontrado mucha comprensión y caridad por parte de los jesuitas. Pero solía decir: estos jesuitas de Zaragoza "no son los de allá"…

Iniciado el curso, se pensó que sería necesario, por la alarma incesante, proveerse de trajes y estar "los sacerdotes" preparados para marcharse al primer indicio… El peligro siguió aumentando y el 8 de octubre se creyó urgente que dos Padres fueran a dormir "en una casa particular". Y si los otros dos (superior y prefecto) fueran apresados o tuvieran que esconderse, aquéllos se harían cargo del colegio.

El onomástico de don Clemente caía este año en domingo y la fiesta se adelantó al sábado 22 de noviembre. "El Papado en este siglo" fue el tema de la velada y los poetas cantaron "la gloria de Pío Nono al volver a Roma desde Gaeta". En la presidencia se hallaban personalidades, entre ellas el director del Instituto. A propósito de este acto lírico-literario el redactor decía: "el Señor secundó admirablemente nuestros esfuerzos, porque eso y nada menos era necesario en tiempos de tanta tribulación".

Según el alcalde republicano, los jesuitas de Zaragoza no eran como los de Fernando Poo...

Este curso tenían los congregantes de la Inmaculada su propia capilla y ante el altar, presidido por San Luis Gonzaga, celebraban sus reuniones. Y se había fundado la Congregación del Sagrado Corazón cuyo director era el maestrillo Cherta, primer inspector de la 1.ª División. El día de la Inmaculada celebró el colegio las Primeras Comuniones de sus alumnos. Y para quienes aún no la hubiesen recibido, sería fundada luego –abril 1876– la titulada Congregación del Niño Jesús.

Se había fundado otra congregación: del Sagrado Corazón.

La Guardia Civil vino a custodiar el colegio.

El Beato Berchmans, protector del curso 1º.

Las Navidades –"con todos los temores" que amenazaban– se pudieron celebrar sin sobresaltos: misas y funciones teatrales. Pero al día siguiente de Inocentes fueron desmontados el Belén y teatro: "la tempestad arreciaba"… El 2 de enero se divulgó la caída de Castelar. Los milicianos, "al verse obligados a entregar las armas, ocuparon las mejores posiciones de la ciudad y la tropa procuró hacer lo mismo".

El P. Bofill pidió ayuda a la Guardia Civil y ésta ocupó el colegio el día 3 por la noche. Minutos después los republicanos llamaron a la puerta: pretendían tomar posiciones en el colegio y así, desde él, poder posesionarse del contiguo Parque de Artillería. Pero cuando vieron a los guardias, que les abrieron la puerta, se retiraron.

Los guardias emplazaron varios centinelas en los balcones que daban a la plaza y en la galería que dominaba el patio. Para esta operación táctica fue preciso correr varias camas, en el dormitorio de los colegiales. Eso sí, evitando que "ninguna bala" pudiese alcanzar a quienes –hacía ya rato– dormían en ellas. Aquella noche sólo se oyeron algunas descargas lejanas.

En cuanto amaneció y durante la mañana –4 enero– marcharon la mitad de los alumnos. Como los militares lograron dominar la situación, después de Reyes se pudo reunir a todos los colegiales. Pero surgió una epidemia de sarampión. Las clases continuaron y casi la mitad marchaban a dormir en sus casas. Cuatro de los que quedaron lo padecieron y uno estuvo a punto de fallecer. El médico dio el caso por perdido, pero el P. Bofill puso bajo su almohada una reliquia del Beato Berchmans: su curación se tuvo por milagrosa y desde entonces se invocó al beato como especial protector del curso 1.º, que era el del niño curado.

Durante el segundo trimestre reinó la normalidad: días de campo, concertaciones de retórica y matemáticas etc. Carnavales religiosos y sin teatro: "no convenía que los colegiales se distrajesen demasiado", habida cuenta de las anomalías del curso.

Beato Juan Berchmans, S.J.

Víspera de San José, un diario local vespertino titulado "La República" denunciaba el hecho de existir "héroes liberales que, por una extraña anomalía, no dudaban colocar a sus hijos en establecimientos dirigidos por clérigos, donde se aprendía el absolutismo más absurdo". Se refería al brigadier Despujols –un debelador del carlismo en el Bajo Aragón– que era antiguo alumno de los jesuitas y tenía un hijo en el Colegio del Salvador. Un caso parecido al del citado Roca, el jefe republicano.

Era la primera vez que un periódico zaragozano arremetía contra el colegio… Otros diarios locales se ofrecieron para replicar al republicano: pero el P. Bofill les persuadió de que –para bien de la institución docente– sería mejor el silencio.

10. ALARDE COLEGIAL

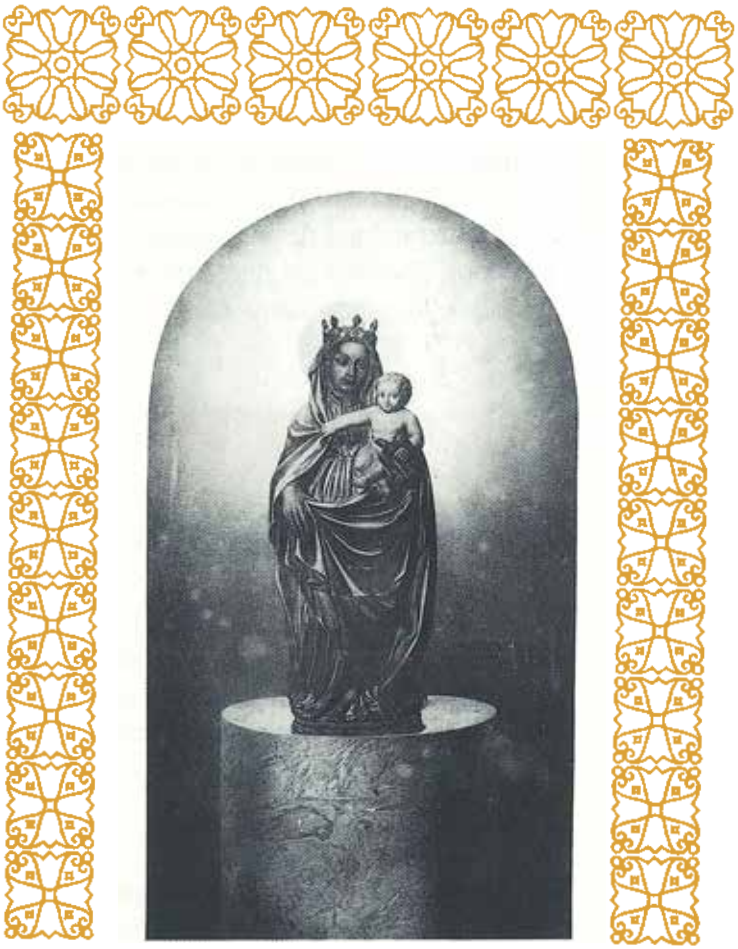
Los adoradores de los Monumentos pudieron ver el Jueves Santo varios grupos uniformados y de rodillas ante el Sacramento. Vestían "chaqué y pantalón castaño, con galones de oro. Chaleco de piqué blanco". Sus manos, cubiertas "con guantes blancos de cabritilla". Con una sostenían un "sombrero negro con el escudo del colegio –al lado derecho– en forma de escarapela".

Eran los colegiales del Salvador, que este año –1874– y día señalado estrenaban nuevo uniforme. En los grupos aparecían unos con distintivos especiales… Los brigadieres de división lucían su "faja encarnada, con franja de oro". Emperadores y príncipes, su "faja blanca de seda". Y quienes habían merecido algún premio llevaban –además– sus correspondientes "cruces de oro o de plata, colgadas de la solapa del chaqué". Con toda esta parafernalia "salieron las Divisiones para ver el Entierro del Señor", la tarde del Viernes Santo.

El martes de Pascua –7 abril– era último día de vacaciones y lo celebraron con un "extraordinario día de campo" en la torre. Dice el relator: "casi todos los colegiales llevaban o un cuerno o trompeta u otro instrumento, con que hacer algazara".

El Mes de las Flores conoció una fiesta de mayor solemnidad y fue el 14, fiesta de la Ascensión: se quiso demostrar mayor agradecimiento a la Virgen por tantos y tan grandes "beneficios dispensados al Colegio en este azaroso curso". Y un mes después –14 junio– trataron los consultores dónde sería colocada una estatua del Sagrado Corazón, en acción de gracias por la curación de los que padecieron sarampión y viruela.

En mayo –día 26– los congregantes irían a "almorzar fuera de la ciudad"… Esto fue lo anunciado –dice el acta– la víspera, por su director P. Bofill. Pero aquí quedó instaurado lo que se perpetuará en el Colegio del Salvador como "campo de mayo de los congregantes".



Los exámenes oficiales terminaron "con mucha gloria en todas las asignaturas", incluídas las matemáticas… Los académicos de literatura tuvieron –19 junio– un acto fin de curso que titularon "Glorias del Pilar". Para esta academia fue acondicionado el dormitorio de la 2.ª división, ornamentándolo con damascos, escudos, emblemas etc. Y se iluminó "con salomones y arañas de cristal". Sobre un escenario presidió –bajo dosel– una imagen de plata de Nuestra Señora del Pilar. Asistió el arzobispo y con él "unas 400 personas de lo más distinguido de Zaragoza", como decía un periódico. Al siguiente fue la distribución de premios, presidida también por el arzobispo. Y lo mismo al otro –día 21– en que el prelado zaragozano celebró la misa de San Luis Gonzaga y les platicó "sobre el modo de comportarse" en vacaciones.

Se instauró ahora -en mayo- el "Campo de los Congregantes".

Estaba la comunidad en la torre –de vacaciones– cuando los periódicos Diario de Zaragoza y La Democracia se enzarzaron en una polémica… Este último (que antes se llamaba La República) reprochó al otro el que hubiera alabado "los exámenes de los alumnos del Salvador", siendo así que –anteriormente– había "hablado tanto contra la Compañía y contra la infalibilidad pontificia", dogma difundido por los jesuitas.

Acabada su experiencia de "magisterio", el escolar Reverter marchó a Francia para estudiar teología. Y con él perdió nuestro Colegio del Salvador –también los historiadores– un excelente relator de las efemérides domésticas y zaragozanas que nosotros hemos resumido.

11. EDUCADORES Y CONVICTORES

Seguía creciendo el número (124) de colegiales y aún hubo que desatender –por falta de espacio– otras demandas. Continuaban los mismos sacerdotes, con ocho Maestrillos y seis Hermanos: un total de 18 jesuitas.

La carencia de un relator –como fue Reverter– la vemos algo compensada este curso con una minuciosa relación sobre las dos divisiones, nombres de alumnos por cursos, asignaturas, clases de adorno, academias, dignidades etc. etc. Necesariamente tendremos que resumir mucho.

Cada curso tenía su propio Patrono.

Cada curso tenía su patrono: San Ignacio (6.º), San Javier (5.º), San Francisco de Borja (4.º), San Pedro Claver (3.º), San Luis Gonzaga (2.º), Beato Berchmans (1.º), San Estanislao de Kostka (Preparatoria Superior), Angel de la Guarda (Preparatoria Inferior).

La 1.ª división o brigada la integraban 72 alumnos, desde 6.º a 2.º inclusive. Eran de sexto curso (12), quinto (7). cuarto (12), tercero o "suprema" (18), segundo o "media" (23).

De "adorno" eran consideradas las clases de música, gimnasia, caligrafía, dibujo.

Vayamos a la 2.ª división, de los pequeños, integrada por 52 alumnos. Eran de primero o "ínfima" (20), de Preparatoria Superior (17), de Preparatoria Inferior (15).

En sexto estudiaban: religión, fisiología e higiene, zoología, botánica y mineralogía. En quinto: la filosofía sin más. En cuarto: religión, retórica y poética, geometría y trigonometría. En tercero: álgebra, latín, las dos historias (Universal y de España) y catecismo. En segundo: geografía, latín, historia medieval, aritmética y catecismo. En primero: latín, geografía, historia antigua, aritmética y catecismo. En preparatoria superior: catecismo, historia sagrada, geografía, aritmética y gramática castellana. Finalmente los benjamines del colegio, encomendados al P. Roselló: pero nada se dice de qué cuentos se servía –este prefecto espiritual del alumnado– para entretener, formar y mantener a raya a estos pequeños.

Al margen de los cursos funcionaban las clases de "adorno". En piano adiestraba el señor Novell a 16 alumnos. En solfeo había tres secciones –31 alumnos– y eran profesores: Majó, Piqué y Faura, que también dirigía al coro. Ferrer tenía 11 en caligrafía y 29 aprendiendo dibujo: natural, lineal y ornamental. También la gimnasia se dividía en tres secciones –38 alumnos– con sus tres profesores: Adroer, Maigí y Majó.

Ya en 1874 existían seis academias, que solían reunirse los jueves y domingos: la de agricultura con Bofill, de italiano con Rosés, de griego con Soler, de literatura con Maigí, de lectura con Majó, de religión con Roselló.

12. REGLAMENTO DEL SALVADOR

Las cartas anuas dicen que el Provincial de Castilla había pedido se le enviara el Reglamento del Colegio del Salvador para adoptarlo en los internados de su provincia jesuítica. Conocemos, precisamente, cierto escrito –de fecha 1874– que pudiera ser ese reglamento, aunque lleva el título de "Costumbres" del colegio. Vamos a seguir los pasos de aquellos colegiales.

En las camarillas (dormitorio) cada brigada formaba en dos filas y abriendo la marcha dos "guiones" bajaban a la capilla: entre filas marchaba el segundo inspector y cerrando filas el primero. En la capilla hacían, por parejas, la genuflexión y se quedaban –en su banco– de pie hasta que ambas brigadas tomaban posiciones. A una señal –de campanilla– todos se arrodillaban y cada uno dejaba el gorro en su asiento, tomando el devocionario: pero lo mantendría cerrado mientras se hicieran las oraciones comunes, leyera un lector o cantara el coro. Si alguno comulgaba, en particular, lo hacía antes de la misa. Pero los días de "comunión general" (festivos) la recibían dentro de la misa: "los Congregantes, empezando por la junta" eran los primeros, seguían los demás –por brigadas– y finalmente comulgaban los inspectores. Salvo excepciones, se cantaba siempre algún himno al acabar la misa. Finalmente, a otras señales: en pie, genuflexión y salida de la capilla.

Siempre en filas, hasta el salón-estudio, quedando cada uno ante su pupitre y en pie. Tocaba el inspector la campanilla y se arrodillaban –para rezar– en su banquillo. Sin previa licencia –que se pedía levantando un dedo– nadie podía abrir el pupitre… Llegada la hora de clase, el inspector daba una señal para sacar del pupitre los libros. El profesor les esperaba a la puerta del salón y se los llevaba en filas, pero manteniendo el orden o puesto alcanzado en dicha asignatura. Y otro tanto al regresar de la clase. Al comienzo y final de ésta se rezaba e invocaba al santo patrono: siempre en latín.

El reglamento interno se expresaba: "En las filas deben ir todos con los brazos cruzados, evitando con mucha diligencia ciertos defectos que desdicen de un joven bien educado, como el volver la cabeza, el apresurarse demasiado o quedar abstraídos, salirse de la fila y hacer ciertos meneos de cuerpo y brazos, propios sólo de gente rústica". Suponemos que lo de llevar sus brazos cruzados no se extendía a cuando formaban –en ternas– para ir de paseo por la ciudad.

13. CUATRO COMIDAS

En filas también al comedor. Una vez colocados frente a su puesto el inspector rezaba un Avemaría. Después se sentaban para el desayuno: chocolate o café con leche y panecillo. Todos sin hablar, hasta que una señal, "con el vaso", les ordenaba ponerse de pie para rezar la acción de gracias. Y si algún alumno merecía castigo –por faltar al silencio o alguna travesura– se le hacía comer en pie: ante una mesa central que la jerga colegial llamaba "picota manducatoria".

A las doce y previo el rezo del Angelus iban –siempre en filas– a comer. La variante era –respecto al desayuno– que algún colegial, previamente ensayado, leía durante la comida y cena: hasta que el prefecto o inspector decía "basta", que era la señal para que plegaran su servilleta. En contados días festivos se les concedía hablar con el deseado "deogratias".

¿Qué comían los convictores de 1874? Había cuatro distintas categorías, según fuera el día: ordinario, de segunda, de primera y primerísima… El menú de una comida ordinaria solía ser: sopa variada, cocido, garbanzo u otra legumbre o verdura, principio con acompañamiento, postre. Y en la cena: ensalada cruda o cocida, luego el plato de pesca-

Respecto al menú de la comida, se distinguían hasta 4 categorías.

do, huevos o carne, postre. Con el permiso de sus padres, podían tomar –al mediodía– un vasito de vino. Y con permiso paterno se les añadía –en la cena– una "cucharada de almendras" a quienes no gustaran del postre o de la merienda común para todos, que tomaban a media tarde y consistía en fruta y todo el pan que quisieran… En la comida del domingo tenían un entreplato: después de la sopa se les ponía un "platito de aceitunas" o algo equivalente.

En la "primavera médica" se les daba una bebida refrescante.

Generalmente ellos mismos se servían su plato, pasándose las soperas y fuentes: "si la comida es muy apetitosa –leemos– se les determina la cantidad". Durante las comidas, meriendas y cenas un criado permanecía con su canastilla de pan –ya troceado– y acudía a ofrecerlo a quienes le hicieran una señal. Si sus familias les habían obsequiado con "dulces", éstos les eran presentados "en la mesa y después que hayan tomado para sí se repartirá, a sus compañeros, lo restante".

Los sábados por la tarde el prefecto daba al encargado del comedor (un jesuita Hermano) la lista de aquellos que –durante la semana siguiente– tomarían café con leche al desayuno y otra con los que preferían sopa en la cena. Ambas listas se colocaban en el comedor y los inscritos no podrían mudar sus apetencias…

Las festividades de primera clase se notaban en las cuatro comidas. El desayuno normal con este plus: ensaimada o bizcocho y una cucharada de peladillas. La comida: al cocido se le añadía "carne de pluma" o albóndigas, luego dos principios y dos postres (fruta y dulce), dos bizcochos y copita de vino generoso. Para la merienda café y dulces. Y una cena "ligera" a base de ensalada y huevos pasados por agua.

En la llamada "primavera médica" y previo parecer del médico se les daba, después del desayuno, una bebida refrescante. Y un colegial de estos años recordaba: el enfermero "asomaba a la puerta de los salones de estudio… con la bandeja de vasitos, que distribuía entre quienes –por prescripción facultativa– tomaban el aceite de hígado de bacalao o ya el vino de quina".

En el salón-estudio o en la capilla se rezaba diariamente el rosario, que dirigía un alumno, así como la lectura espiritual de la noche. Seguidamente, rezo del Angelus y a cenar. Tras ésta, nueva visita a la capilla para las últimas oraciones que también dirigía un colegial, normalmente un congregante. Subían al dormitorio y las filas se deshacían a medida que cada uno llegaba a su camarilla.

14. INSPECCIONES, BILLETES, NOTAS Y CASTIGOS

"Cada mes acostumbran lavarse los pies"...

Dos veces al mes el inspector (secretamente) echaba un vistazo a las camarillas: estado de la cama, las ropas y calzado. También, con idéntico sigilo pero semanalmente, los pupitres del salón-estudio. Y al dar las calificaciones "de aliño" solía tener muy en cuenta ambas inspecciones.

Los inspectores debían vigilar para que se lavaran con jabón y se peinaran, llevasen las uñas cortadas y se mostraran con ropa y calzado "decentes". Dice este reglamento de 1874: "cada mes acostumbran lavarse los pies y –cuando sea conveniente– se les hace cortar el pelo". Y en la consulta de este año –8 febrero– se determinó: "seguir la costumbre de lavarles (sic) los pies una vez al mes". Nos preguntamos. ¿acaso a los pequeños les lavaban sus inspectores los pies?

Al levantarse contaban, para su "aliño" y vestirse, con sólo quince minutos… Pero el domingo por la mañana y el jueves a la tarde –días de visita y paseo– tenían señalado "aliño particular" o extra… Con mayor cuidado se aliñarían los días de fiestas del Pilar, Jueves y Viernes Santo, Corpus etc., en que acudían a casas particulares: a éstas se les prevenía que los colegiales deberían estar solos –en los balcones– y no podrían comer nada ni apartarse del grupo.

El domingo entregaba el inspector a cada uno los "billetes de banco" que su familia le había señalado y sin permiso escrito –del P. Bofill– a nadie se le concedía mayor número de ellos. El dinero particular era depositado y lo guardaba el prefecto. Para adquirir material escolar acudían al inspector y éste llevaba nota, pasando "cuenta al Administrador cada trimestre". Dentro del pupitre tendrían sólo los libros de texto y material escolar. El resto de libros u objetos (con el número del colegial) eran guardados en la biblioteca del salón-estudio. Durante el estudio se les permitía colocar –en el plano del pupitre– una estampa o pequeña imagen devota.

El prefecto leía notas –el domingo– y luego "por medio de los brigadieres" repartía a cada uno su informe semanal: quienes tenían visita lo entregaban a sus padres y los demás tenían que incluirlo en la carta a sus familias. Quienes no cumplieran esta entrega, –del boletín de notas– serían penalizados.

En razón de las notas había "castigos extraordinarios"… En el primer trimestre –hasta Navidad– quienes merecieran "io" se quedarían sin recreo uno o dos días. Y si reincidían en esa nota, una semana sin recreo. Pero durante el resto del curso una "io" se castigaba "sin paseo" la semana siguiente. Más aún: no se les darían sus "billetes" a quienes merecieran "io" y su valor sería entregado a los pobres. Y aunque poseyeran billetes no se les permitía "ir al Banco" para adquirir –con ellos– objetos devotos (medallas, estampas etc.) u "objetos de diversión y recreo para las vacaciones y demás días de lectura libre".

Por supuesto, quienes a final de curso hubieran merecido "io" no serían presentados, por el colegio, para dar el examen oficial en el Instituto. Estos tales podrían ya considerarse "semi-despedidos"… Porque "no podrá entrar en el Colegio –se le comunicaba a su familia– hasta haber dado examen de la asignatura en la que ha sacado io": una nota que significaba "casi mal".

Los colegiales pasaban nueve meses sin ir a sus casas.

Los colegiales –pues eran todos internos– permanecían en el colegio desde mitad de setiembre hasta mediado junio: nueve meses largos, puesto que para vacaciones no iban a sus casas.

15. CAMPOS Y RECREOS

Además de otros acontecimientos –que pedían a gritos una vacación– todos los meses solían tener un día de campo. Ya de víspera, en la puerta de la capilla se colocaba un cuadro con el "Memorare" (Acordaos…): para que los colegiales pidieran a la Virgen que la climatología no les estropeara los planes.

El "Acordaos": para que la Virgen les diera tiempo bueno el día de campo.

El enfermero les propinaba vasitos de aceite de hígado de bacalao...

Los campos ordinarios –en jueves– eran con comida en la torre del colegio. Al mismo colegial –Mariano Baselga Ramírez– que recordaba al H. Balet repartiendo vasitos de aceite de hígado de bacalao debemos esta referencia: el enfermero también hacía de "sobrestante y encargado de la torre. De aquella Torre de Rocatallada…, que estaba en la acera derecha del Paseo de Torrero, angular al camino de la Cadena y que los Padres tenían arrendada para nuestro solaz de los días de campo. Aquellos días de campo, inolvidables", en los que no se usaba la "fusión" o trato entre ambas brigadas: una licencia que –excepcionalmente– era concedida por el P. Bofill.

El "tribuno de juegos" era dignidad, pero algo comprometida.

Los inspectores no podían castigar "de rodillas" en el patio si había humedad. El castigo más común era el "plantón", por el que permanecían de pie: junto al laurel del patio o mirando a la tapia. Los no castigados tenían que jugar y no hacer grupitos. Y debían evitar los "gritos estrepitosos" o que molestasen a los vecinos, comprometiendo –así leemos– a nuestro "Establecimiento, teniendo en cuenta que vivimos en casa particular y dentro de la ciudad".

Había un "tribuno" encargado de señalar la clase de juego, después de consultarlo con el inspector. Cualquiera duda era sometida a su arbitraje. Pero, cuando tenía que acallar a los descontentos de sus decisiones, entonces acudía al inspector para que éste interviniera: esto no debería suceder sino rara vez, pues no convenía que se hiciera "odioso su cargo".

De nuevo el Beato Berchmans curando a un alumno.

En recreo no era permitido "echarse cuerdas, pañuelos u otros objetos encima, ni doblarse la bata etc., mucho menos el cogerse de ella". Y sería castigado quien lanzara "el gorro al aire". Cualquiera de estos modales eran penalizados con quince minutos "de arresto".

16. DIGNIDADES

Conforme a los deberes del verano, que se entregaban al volver en setiembre, eran nombradas las "dignidades" y señalados los "puestos" al comienzo de las clases. Las dignidades eran los emperadores y príncipes de cada asignatura. Este mismo día –que fue el 4 de octubre de 1874– se proclamaron las dignidades de las brigadas. En ambas fueron siete, pero con alguna variante.

Brigadier del Colegio lo fue el nombrado brigadier de los mayores (1.ª brigada): ésta, además, nombraba subrigadier, edil, tribuno de juegos, dos cuestores y un cuestor de música. En la 2.ª nombraron: brigadier, subrigadier, edil, dos tribunos de juegos y dos cuestores.

A sus tiempos, director y docentes se reunían para pulsar la marcha del colegio. En una junta –abril 1875– se leyó un oficio del gobierno concediendo que fueran celebrados los exámenes oficiales en el colegio sin acudir al Instituto… El profesor de la asignatura formaría parte del tribunal con los examinadores oficiales. Otra inscripción dice que este privilegio fue sólo para este curso: al siguiente los del Instituto se resistieron.

Por las preces que se hicieron al Beato Berchmans curó del escorbuto un colegial ya desahuciado y en adelante le quedó por sobrenombre "el niño del milagro"… El hecho es que su familia, agradecida, se encargó de ampliar y decorar la capilla: con la presencia del arzobispo se colocó en ella un cuadro del Beato.

También se hizo ahora un nuevo salón y se estrenó en la ceremonia de los premios fin de curso, presidida por el arzobispo.

17. EL FAMULADO

En su visita al colegio, dejó mandado el P. Provincial que, para ir formando una biblioteca, deberían gastar cada curso hasta 1.000 reales, mientras lo permitiera la economía. Y con sentido social ordenaba: "conviene escoger cuatro estudiantes pobres –niños de buenas costumbres– para educarlos gratuitamente en clase de fámulos, señalándoles una distribución en la cual les quede mucho tiempo para el estudio y un trabajo ligero". Pero no deben ser tenidos por "criados". Su vida será independiente –en todo– de la de los criados y "tendrán un Padre que cuide de ellos". Era la institución del "famulado" en el Colegio del Salvador: un vivero de vocaciones para el noviciado de Veruela.

18. HACIA UN NUEVO EDIFICIO

Al ritmo del alumnado seguía en ascenso la comunidad: para atender a 153 internos había hasta 21 jesuitas el curso 1875-76. Era necesario planear seriamente la construccion de un edificio propio y capaz para satisfacer a todas las peticiones.

Contaba ya el P. Bofill con la aprobación de su Provincial y en el libro de consultas se recogió el acuerdo –mayo 1876– de comprar terrenos "adyacentes a la torre de Castellano, de mucho tiempo alquilada y elegida como base del nuevo edificio", puesto que don Carlos Rocatallada, que representaba a su hija –menor de edad– en la herencia de Castellano, daba seguridades de que esta torre podría ser vendida al colegio.

El P. Director comunicó –31 mayo– que, estando para firmarse las escrituras de compra de terrenos, convenía reunir a los padres y encargados de los colegiales –que vivieran en la ciudad– para darles a conocer el proyecto y pedir su cooperación. Esta junta la formaron tres padres de alumnos. Y ese día –1 junio– se compraron unos terrenos contiguos a la Torre de Castellano.

Pero la adquisición de la Torre de Castellano se demoraba. Se cruzaron cartas entre don Clemente y Rocatallada… En una –4 agosto– el jesuita le decía que se hallaba inquieto porque se había precipitado –le aseguraban– al adquirir "los terrenos inmediatos" a la torre, pues jamás los Castellano consentirán la venta de la propiedad familiar. Y así fue: escribió Rocatallada su última carta, diciendo que sus cuñados no veían bien la venta. Créame, don Clemente: "me es muy sensible esta determinación".

Otras gestiones paralelas tampoco tuvieron éxito… Ya el 2 de junio le comunicaba el arzobispo a su querido P. Bofill que el señor Marqués deseaba pensarlo más, porque le parecía "caso de conciencia deshacerse de una finca de cuya conservación se le ha hecho encargo, por su difunto padre". Y otra gestión contemplaba una Torre del señor Palomar.

Mucho más largas resultaron las gestiones para que doña Elisa Giménez les "vendiera un olivar" junto al río Huerva. El P. Bofill fue incluso –26 julio– hasta Cintruénigo para hablar con ella. Esta señorita lo meditó mucho y teniendo en cuenta su ubicación y calidad lo cedería en 14.000 duros, pues su difunto padre le había dicho que, dada su proximidad al "ensanche" de la ciudad, con el tiempo crecería su valor.

El constructor don Pascual Bravo tenía dos hijos colegiales. El P. Bofill recurrió a este zaragozano para que mediara en lo del precio. Y el administrador de doña Elisa contestó –8 febrero– diciendo que comprendía cuán gratificante le sería se hiciera el colegio: "por la educación de sus hijos como por ser la persona en-

Mil reales anuales para ir formando una biblioteca.

Para atender y educar a 153 alumnos había 21 jesuitas.

Se gestionaba comprar terrenos para un nuevo edificio.

cargada para construirlo"… El señor Bofill –le dice– sabe ya lo que le pide doña Elisa, pero ésta "no ha sabido todavía lo que quieren dar"… Comprenda usted que esa oferta no es justa y "con la franqueza propia de aragoneses: ni usted ni nadie lo daría por ese precio, porque yo pagaría bastante más".

Los señores de la junta aprobaron "ofrecer a esa simpática señorita" 8.000 duros, pero debería dar su contestación en ocho días –se escribió a su administrador– pues existía la ocasión de comprar otros terrenos. La simpática doña Elisa contestó que cedería su olivar por 13.000 duros. Dos días después –17 marzo– el P. Bofill comunicó a sus tres consultores que ya se habían comprado "dos fincas para el colegio nuevo".

"Compróse en buenas condiciones el olivar que estaba junto al puente del Huerva".

Nos resulta un tanto enigmático conocer si al fin la junta compró aquel olivar de la señorita Elisa u otro que lindaba con el anteriormente comprado a la señora de Pastor. Este radicaba "en término de Miraflores de Zaragoza y su adula del Río Huerva, llamado (de la adula) del Domingo". Y respecto al adquirido este año alguien escribiría: "Compróse en buenas condiciones el olivar que estaba junto al puente del Huerva, gracias a las facilidades que dio doña Pascuala Pastor, considerada siempre en esta casa como insigne bienhechora".

19. JUNTO AL PUENTE DEL RÍO HUERVA

Y este anónimo autor escribió sobre el colegio: fue comprado un terreno, "constituído por unos campos y un olivar que se extendían junto al Huerva. No faltaron obstáculos…, nacidos de la desigualdad de su suelo… y con la ayuda de Dios púdose en él adaptar el plano del futuro colegio, que había sido delineado por el mismo P. Bofill". Mayor dificultad fue la carencia de recursos: se necesitaban 90.000 reales y sólo había 30.000… San José les sacó del apuro, moviendo la generosidad de los amigos.

Dicen las cartas anuas que se compró –marzo 1877– cierta finca muy extensa, próxima a la ciudad. Y vencidas todas las dificultades, con admiración de propios y extraños, se inició la obra del nuevo colegio el 19 de marzo, festividad de San José. También el ministro de la comunidad registró el 19 de marzo: se empieza a trabajar en el "olivar que será Colegio".

Se comenzó la obra del nuevo edificio el día de San José de 1877.

La adquisición de terrenos fue la principal preocupación del colegio, pues el curso 1875-76 fue muy normal. Sí fue novedad la creación de una brigada más: 56 mayores (1.ª), 44 medianos (2.ª) y 59 pequeños (3.ª). Un total de 159, contando los 6 fámulos. Se creó también una tercera congregación: la del Niño Jesús, para quienes –no habiendo recibido su Primera Comunión– lo merecieran por su comportamiento y aplicación.

El Jueves Lardero –24 febrero– tuvieron día de campo y en él elevaron un globo. Otro tanto hicieron el día de San José, pero lo lanzaron desde el patio del colegio que fue adornado con las banderas de las tres divisiones. Por la noche tuvieron, en dicho patio, fuegos artificiales.

Juan Arguedas Navarro fue el primer colegial que falleció y casi todos los colegiales asistieron –15 febrero– a su entierro. Ellos llevaron el féretro. Y formaron el duelo los familiares, varios profesores con el P. Bofill y los congregantes. Dejó el prefecto anotado: "Salimos por la calle de Cádiz hacia el Paseo de Santa Engracia, pasando por enmedio

de él". Se le encargó al congregante Borrás escribir "el resumen de las virtudes del fallecido congregante", para ser leído en la Misa de Requiem que se celebraría al final del curso.

Ya dijimos que el curso anterior los profesores oficiales examinaron en las aulas del colegio a los del Salvador. Parece que el privilegio era por una vez… Ahora tanto el director del Instituto como los examinadores ponían sus reparos… Se optó por esta solución: que el P. Bofill escribiera al rector de la Universidad dejando el asunto a su prudencia e incluso –si lo juzgaba necesario– renunciando a este privilegio. Así fue, en efecto: fueron a examinarse en el Instituto.

20. CURSO 1876-1877

El 18 de setiembre llegaron 126 internos, pero serían 182 los colegiales. Este curso (1876-77) hubo 4 fámulos, porque tres acababan de ingresar en el noviciado de Veruela. Había la comunidad aumentado en dos: de los 23, cinco eran sacerdotes.

Los músicos –que contando profesores eran 37– celebraron la fiesta de Santa Cecilia con un desayuno extra: chorizo, café, chocolate, fruta, dulce, copa y bizcochos. Y este mismo día –que era víspera de San Clemente– recibió el P. Bofill la felicitación ordenada de hasta "cuatro" brigadas. Le obsequiaron los alumnos un precioso misal, con guarniciones metálicas y en la portada el nuevo escudo del colegio. Y "El Director agradecido" les correspondería –al final de curso– dándoles una orla: ambas tapas del misal y los nombres de sus donantes.

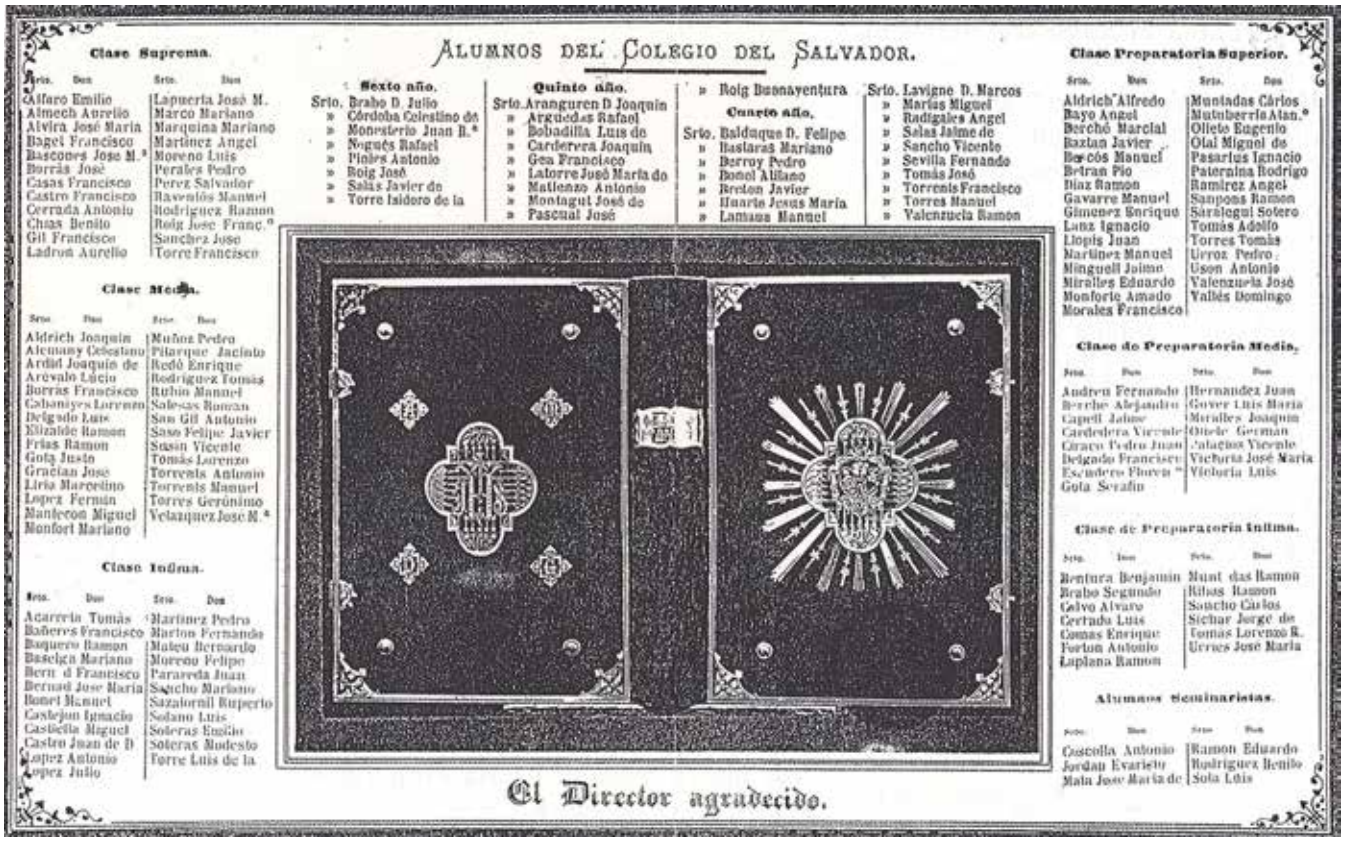
El día de San Clemente comieron en el colegio dos personajes muy vinculados a la nueva obra: el constructor don Pascual Bravo y don Joaquín Delgado, quien –desde el principio– aparecía como arrendatario del caserón y ahora era el presidente de la junta pro colegio nuevo.

Nos consta que formaban la 3.ª brigada los de Clase Infima (primer año), Preparatoria Superior y Preparatoria Media. De donde deducimos que la 4.ª (de nueva creación) sería Preparatoria Infima. Y desde 6.º a 2.º inclusive (Clase Media) las brigadas 1.ª y 2.ª. Pero en la orla citada se inscriben "Alumnos Seminaristas"… Eran seis: de dos, Coscolla y Jordán, sabemos que fallecerían siendo jesuitas.

El nuevo escudo era de un acusado barroquismo. Dentro de su leyenda circular dos cuarteles ovalados. En uno el anagrama de Jesús y en el otro tres símbolos: sobre las barras de Aragón un pilar y sobre éste el anagrama de María. En la parte superior un corazón rematado por la cruz. Y en la parte inferior el anagrama de San José (Jph). Todas las devociones del fundador del colegio en su escudo.

El nuevo escudo del colegio ostentaba las devociones del fundador: Corazón de Jesús, Virgen María del Pilar y San José.

Los niños de la 3.ª brigada solían jugar a la "pelota" y al "ferrocarril": iban todos al recreo con su cuerda y formaban "los vagones que, a la señal del silbido de la locomotora", avanzaban sobre los raíles trazados con una regadera. También "iban muchas veces a jugar a orillas del Ebro, entre la arboleda" o "trepaban alguna vez, corriendo, por el cerro de Cabezo de Buenavista" o allí, en la cima, se entretenían jugando "a marro o taba".



ALUMNOS DEL COLEGIO DEL SALVADOR.

Clase Suprema.

Srto.	Don	Srto.	Don
Alfaro	Emilio	Lapuerta	José M.
Almech	Aurelio	Marco	Mariano
Alvira	José María	Marquina	Mariano
Bagel	Francisco	Martínez	Angel
Bascones	José M.ª	Moreno	Luis
Borrás	José	Perales	Pedro
Casas	Francisco	Perez	Salvador
Castro	Francisco	Ravenlós	Manuel
Cerrada	Antonio	Rodriguez	Ramon
Chias	Benito	Roig	José Franc.º
Gil	Francisco	Sanchez	José
Ladron	Aurelio	Torre	Francisco

Clase Media.

Srto.	Don	Srto.	Don
Aldrich	Joaquin	Muñoz	Pedro
Alemany	Celestino	Pitarque	Jacinto
Ardid	Joaquin de	Redó	Enrique
Arévalo	Lucio	Rodriguez	Tomas
Borras	Francisco	Rubio	Manuel
Cabanyes	Lorenzo	Salesas	Ramon
Delgado	Luis	San Gil	Antonio
Elizalde	Ramon	Sanz	Felipe Javier
Frias	Ramon	Sasin	Vicente
Gota	Justo	Tomás	Lorenzo
Gracian	José	Torrents	Antonio
Liria	Marcelino	Torrents	Manuel
Lopez	Fermin	Torres	Gerónimo
Mantecon	Miguel	Velazquez	José M.ª
Monfort	Mariano		

Clase Infima.

Srto.	Don	Srto.	Don
Acarreta	Tomás	Martinez	Pedro
Balleres	Francisco	Marton	Fernando
Baquero	Ramon	Mateu	Bernardo
Baselga	Mariano	Moreno	Felipe
Bern d	Francisco	Paraveda	Juan
Bernad	José María	Sancho	Mariano
Bonet	Manuel	Sazatornil	Ruperto
Castejon	Ignacio	Sedano	Luis
Castiella	Miguel	Soleras	Emilio
Castro	Juan de D	Soleras	Modesto
Lopez	Antonio	Torre	Luis de la
Lopez	Julio		

Sexto año.

Srto.	Don
Brabo	D. Julio
»	Córdoba Celestino de
»	Monasterio Juan B.ª
»	Noguès Rafael
»	Pinies Antonio
»	Roig José
»	Salas Javier de
»	Torre Isidoro de la

Quinto año.

Srto.	Don
Aranguren	D Joaquin
»	Arguedas Rafael
»	Bobadilla Luis de
»	Carderera Joaquin
»	Gea Francisco
»	Latorre José María de
»	Matienzo Antonio
»	Montagut José de
»	Pascual José
»	Roig Buenaventura

Cuarto año.

Srto.	Don
Balduque	D. Felipe
»	Bastaras Mariano
»	Berroy Pedro
»	Bonel Alfano
»	Breton Javier
»	Huarte Jesus María
»	Lamana Manuel
Srto.	Lavigne D. Marcos
»	Marias Miguel
»	Radigales Angel
»	Salas Jaime de
»	Sancho Vicente
»	Sevilla Fernando
»	Tomás José
»	Torrents Francisco
»	Torres Manuel
»	Valenzuela Ramon

Clase Preparatoria Superior.

Srto.	Don	Srto.	Don
Aldrich	Alfredo	Montadas	Cárlos
Bayo	Angel	Mutuberria	Alan.º
Berché	Marcial	Olleto	Eugenio
Baztan	Javier	Olal	Miguel de
Bercós	Manuel	Pasarius	Ignacio
Betran	Pio	Paternina	Rodrigo
Diaz	Ramon	Ramirez	Angel
Gavarre	Manuel	Sanpons	Ramon
Gimenez	Enrique	Sarsiegui	Sotero
Lanz	Ignacio	Tomás	Adolfo
Llopis	Juan	Torres	Tomás
Martinez	Manuel	Urroz	Pedro
Minguell	Jaime	Uson	Antonio
Miralles	Eduardo	Valenzuela	José
Monforte	Amado	Valles	Domingo
Morales	Francisco		

Clase de Preparatoria Media.

Srto.	Don	Srto.	Don
Andreu	Fernando	Hernandez	Juan
Berche	Alejandro	Gover	Luis María
Capell	Jaime	Morales	Joaquin
Cardedera	Vicente	Oriole	German
Ciraco	Pedro Juan	Salagnas	Vicente
Delgado	Francisco	Victoria	José María
Escudero	Flores **	Victoria	Luis
Gota	Serafin		

Clase de Preparatoria Infima.

Srto.	Don	Srto.	Don
Bentura	Benjamin	Munt das	Ramon
Brabo	Segundo	Ribas	Ramon
Calvo	Alvaro	Sancho	Cárlos
Cerrada	Luis	Sichar	Jorge de
Comas	Enrique	Tomas	Lorenzo R.
Fortun	Antonio	Urries	José María
Laplana	Ramon		

Alumnos Seminaristas.

Srto.	Don	Srto.	Don
Cascolla	Antonio	Ramon	Eduardo
Jordan	Evaristo	Rodriguez	Benito
Maia	José María de	Sola	Luis

El Director agradecido.

Hemos dicho que en marzo de 1877 se comenzó la obra del colegio nuevo y en junio iban muy adelante los cimientos. Fue en agosto cuando la comisión municipal fijó –definitivamente– la "línea del pretil del Colegio nuevo", según anotó el ministro.

Con anterioridad –8 julio– había escrito: hoy se ha inaugurado la capilla de San José "del Colegio nuevo". Se refería a la que fue habilitada en cierta "casita a la entrada". Desde entonces, todos los miércoles se celebró misa al Santo Patriarca, bajo cuyo patrocinio había puesto Bofill la empresa del nuevo colegio.

En la foto la imagen venerada, en la capilla de la "casita", durante las obras del nuevo colegio.

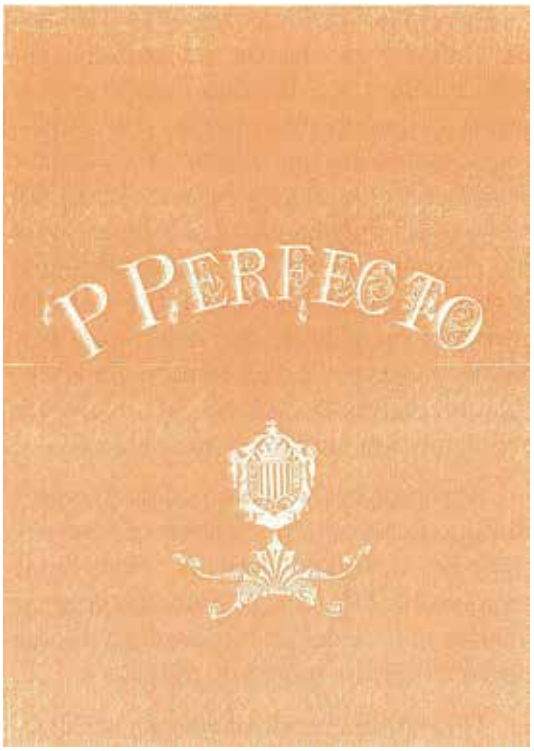
21. A RITMO DE CHARANGA

Martes de Pascua –3 abril– celebraron "campo extraordinario" como final de vacaciones. Las cuatro divisiones formaron en los patios, cada curso con su bandera. Abrió la marcha la "charanga" recién estrenada. Pero descargó un fuerte chaparrón que impidió a la comitiva "detenerse en el terreno del Colegio nuevo, según estaba determinado, dirigiéndose todos –a paso de carga– hacia la Torre de Castellano". Y como no cesaba de llover, todas las brigadas se cobijaron "en la casa". Y allí comieron, pero luego fueron al Cabezo de Buenavista: "para disputarse la bandera". Un esparcimiento lúdico-militar que no vamos a explanar.

"A la señal de la charanga", se lanzaban las brigadas a la cima del cabezo para disputarse la bandera. Luego iban hasta Torrero y en su iglesia tocaba unas piezas la charanga. Después, por el Paseo de Pignatelli y Salón de Santa Engracia, "siempre al son de la charanga", volvían al colegio.

Esto se narraba en un escrito sobre la Tercera Brigada, justo en el curso 1876-77. Y es curioso que este esparcimiento –de hace un siglo largo– tuviera por escenario un cabezo no lejano al actual colegio. Y desde aquél volvieron por el llamado Paseo de Torrero y también de Pignatelli: porque terminaba donde se alzaba la estatua de éste, exactamente –Plaza de Aragón– en el sitio donde ahora se levanta el monumento a Lanuza.

Al entonces colegial Celestino Alemany Aznárez (abuelo de los hoy cuatro jesuitas Alemany Briz) debemos el conocer quiénes integraban esta charanga, la de 1877: "puestos a hablar de la charanga, ¿quién no se acuerda de las habilidades de Julio López con su fiscornio, Casas con su cornetín de llaves, Gil de la Corona con su clarinete, Alvira (hoy –1923– maestro compositor de gran fama) con el flautín, Jerónimo Torres con el bombardino, Benito Chías con el bombo y el malogrado Alfaro Malumbres con sus redobles de tambor?"



En 1876, un encuadernador encontró "Perfecto" al jesuita para quien iba destinado su libro de anotaciones...

El colegio obsequió al recién nombrado Cardenal-Arzobispo Fray Manuel García Gil con una academia poético-musical, en su palacio. El programa la tituló así: "La aureola del episcopado de Zaragoza, compuesta por los señoritos del Colegio del Salvador". Actuaron 24 señoritos nominados y "un coro de 60 colegiales acompañado por la charanga" que fueron muy aplaudidos por los 600 invitados. Junto a su Eminencia se sentaron el obispo de Huesca y el capitán general de Aragón. Era el 15 de mayo y días después visitaron ambos prelados el colegio y se planeó la peregrinación a Huesca, para rogar por Pío IX. El cardenal, deán y canónigos, personajes zaragozanos, jesuitas y colegiales, se trasladaron –24 mayo– en un tren especial. Por las calles de Huesca resonaron los cantos y en la catedral se celebró una Misa.

El arzobispo fue nombrado cardenal y se le obsequió con una academia.
Actuaron más de 80 "señoritos" colegiales y uno de ellos era Celestino Alemany Aznárez.

Gran Cruz de Plata –para el primer colegial inscrito– cuando acabó el bachillerato.

Este junio los 3 examinadores oficiales vinieron al caserón sin renitencias, justo el día 15: a las diez fueron obsequiados –que no sobornados– con longaniza, esponjados y un anisete. Y en la merienda con chocolate y helado. El 20 de junio sólo quedaban los bachilleres: uno era Antonio de Piniés Sánchez-Muñoz (futuro Barón de La Linde). Era además el primer colegial del Salvador, pues había ingresado el 18 de setiembre de 1871. Cuando acabó su estancia, le condecoró el colegio con la "Gran Cruz de Plata".

Algún profesor había pedido al superior que le permitiera cambiar su ropa secular por la sotana clerical… Pues bien, en su visita el Provincial concedió licencia a todos para poder vestir la sotana –color negro u oscuro– propia de religiosos.

Una familia regaló al colegio un "ciervo para disecar". Con este ejemplar y otros "individuos" faunísticos –enviados por los jesuitas que misionaban en Filipinas– se vió enriquecido el todavía muy en mantillas museo de historia natural.

Acabado ya el curso se recibió el "sello del Colegio", que había sido encargado en Barcelona. Debía ser un sello –con escudo primitivo– que aún conserva el archivo y mediante el cual se timbraban, en relieve, las cartas y papeles oficiales.

22. DEBERES DE VACACIONES

El colegio compró una torre lindante a la que venía arrendando, en el Paseo de Torrero (luego titulado de Sagasta).

Conocemos la distribución que los de la 3.ª brigada llevaron para el verano de 1877. Y fue como sigue: los primeros 15 días (sus vacaciones mayores) por la mañana, misa y media hora para el "cuaderno de composiciones". Y a la tarde: otra media hora al "cuaderno", media hora de lectura espiritual y lo mismo para el rosario y examen de conciencia. Esto un día "ordinario", porque los festivos se suprimía el "cuaderno" y se daba más al espíritu, con misa-comunión y media hora lectura espiritual a la mañana y por la tarde: rosario, media hora de lectura espiritual, visita al Santísimo y examen de conciencia. Ni que decir tiene que su cumplimiento u omisión se escapaba al control del colegio.

El resto de vacaciones –hasta mediado setiembre– en los festivos igual que los 15 primeros días. Pero los días ordinarios –de estos dos meses– se mantenían las prácticas religiosas y los deberes escolares se aumentaban: entre mañana y tarde una hora de "cuaderno", pero también otra hora de "estudio" a la mañana y hora y media por la tarde.

23. CLÉRIGOS ENSOTANADOS

Con este bagaje veraniego regresaron al colegio para iniciar el curso 1877-78. Veteranos y novatos –178 colegiales– llenarían el viejo caserón regentado por 26 jesuitas. A los nuevos no les resultó extraño ver unos señores ensotanados… Pero los veteranos debieron recibir cierto impacto al saber que don Luis, don Antonio y don Cándido, también el portero, el cocinero y el Balet que les proporcionaba el espantoso aceite de bacalao, todos eran religiosos de la Compañía de Jesús. Tan sólo sus profesores de música no eran "frailes"… El relator de las cartas anuas dice que la reacción –de los alumnos– fue de "mayor reverencia" hacia sus profesores e inspectores.

Algunos colegiales no llegaron el "día prefijado", razón por la que se les debería excluir de cualquiera dignidad que hubieren merecido: esta promulgación de dignidades se celebró el 4 de octubre. El día del Pilar se notó también en la mesa colegial. Copiaremos textualmente el menú: "sopa, cocido con pelota, dos principios de carne, crema y postre de fruta, copa de vino de postre con dos bizcochos para los niños. Por la tarde, café con pastas antes de ir a ver las procesiones".

En consulta –18 octubre– se trató de la compra de una torre (contigua de la arrendada, de Castellano) que don Lorenzo Luna ofrecía en condiciones "muy admisibles". Fue en abril de 1878 cuando los señores de la junta del nuevo colegio compraron dicha torre: casa, huerta y campo.

Seguían su marcha las obras del nuevo colegio y el señor Bravo, su constructor, pidió que algún jesuita acudiera a ellas para llevar lista del peonaje, pagarles salarios y hacerse cargo de los materiales que se adquirían: se le contestó que se tenía puesta plena confianza en su persona. A quienes el P. Bofill deseaba llevar era a sus congregantes: en mayo pensaba llevarles una "tarde a merendar al Colegio nuevo" en construcción.

En una consulta dijo Bofill que habría que "poner coto a la costumbre, que se va introduciendo, de hablar en catalán". Se acordó avisarlo públicamente, en el comedor. Y en una reunión del profesorado –todos eran jesuitas– registró el P. Mur, secretario: "evítese la demasiada familiaridad, el hablar en catalán y sobre todo pegar a los alumnos".

Los profesores oficiales –el primer tribunal– acudieron al colegio para los exámenes de junio. Y en el gabinete de física se les dio este refresco: chorizo, jarabes, esponjados, bizcochos, vino generoso y cigarros. Nada sabemos del segundo tribunal. Y a pesar de la mala prensa local –sobre los alumnos del Salvador– pudieron estos examinadores, del Instituto, comprobar su buena preparación, gracias al método del Ratio jesuítico. En su memorial, el Provincial se congratulaba por los "satisfactorios resultados en los exámenes".

La comunidad gozó de sus vacaciones "en la Torre". Y como en abril se había comprado una torre –a don Lorenzo Luna– hemos de colegir que cesó aquel alquiler de la Torre de Castellano y en adelante sería la antigua torre de Luna (bautizada como Torre del Salvador) la meta de muchos días de campo y vacación.

24. CLÉRIGOS CALUMNIADOS

El curso 1878-79 se inició con el nombramiento de Rector del Colegio. El designado –15 setiembre– fue el P. Clemente, que venía ejerciendo pero como vice-rector o director. La matrícula colegial fue también de 178 internos. Solía el cardenal-arzobispo frecuentar las obras del nuevo colegio, pero recién comenzado el curso se presentó –27 setiembre– con el Nuncio de Su Santidad en el caserón para saludar al P. Bofill.

El P. Bofill recibió ahora el título de rector.

Después de Todos los Santos, el P. Bofill –como director– dijo a sus congregantes que procuraría proporcionarles algún día o tarde de campo, porque esto "estimula y une a los congregantes entre sí". Al día siguiente de San Clemente se reunieron y fue acordado que dos alumnos que el curso pasado habían "pertenecido a la Congregación del Niño Jesús ingresaran en la de San Luis".

A poco de iniciarse este curso había muerto en el colegio un alumno: Torrents. Y con fecha 8 de enero –de 1879– recibió el rector un recorte de periódico que, desde Barcelona, le enviaba el secretario del Provincial. Y le decía: "Mi Amo me manda enviarle a V.R. el adjunto número de la Imprenta, para que V.R. vea lo que conviene hacer".

La muerte de un colegial fue la ocasión para calumniar a los jesuitas del Salvador.

Y aquel periódico decía: "El joven pensionista cometió una falta leve por cuyo motivo sus profesores, después de dejarle en paños menores, mandáronle agarrotar las manos y los pies. Y le dejaron, en este estado, frente a una ventana abierta, durante algunas horas de la noche. Tan terrible castigo ha dado por resultado la muerte del infeliz joven… Sin comentarios, padres jesuitas".

Hasta 62 firmas de padres suscribieron una "protesta" contra las "imputaciones calumniosas fulminadas" desde el anonimato...

La réplica familiar no se hizo esperar y en su nombre escribió –14 enero– el señor Torrents Higuera a La Gaceta: "Cuatro años estuvo nuestro sobrino bajo la dirección de dichos Padres… y hoy los periódicos amargan de nuevo nuestro corazón… al hacerse eco de una gravísima calumnia levantada contra los respetables Padres… Señor Director: como personas las más interesadas en el asunto protestamos contra tan atroz calumnia".

Por su parte, cuatro zaragozanos recogieron hasta 62 firmas, de padres o encargados que suscribieron una "protesta" –en su nombre y "el de todos los padres de familia que educan sus hijos en el colegio de esta capital– contra las pérfidas insinuaciones, contra las imputaciones calumniosas fulminadas bajo el velo del anonimato, en daño de los reverendos Padres del Colegio del Salvador". Esta protesta fue enviada al "Diario de Avisos", un periódico zaragozano.

No sólo los colegiales sino toda la ciudad se enteró ahora de que aquel colegio que veían surgir en la margen derecha del río Huerva y presentaba acabada su fachada era de los jesuitas. En él se estaba haciendo ya –14 abril– la que sería capilla de la congregación. Y en la siguiente junta –20 abril– dijo el director a sus congregantes que: "era falta muy grosera y grave ofender a los Padres, compañeros o criados, llamándoles por nombres que no son los suyos" y en los congregantes se castigaría tal abuso.

Era director de la Congregación del Niño Jesús el P. Garriga y desde 1875 se encargaba el P. Rosés de dirigir la titulada del Sagrado Corazón, así como las actuaciones musicales del colegio.

25. EN EL COLEGIO DEL HUERVA

El ministro de la Comunidad registró la traslación al nuevo colegio con fecha 2 de julio de 1879.

El jesuita escolar Tena, que registró esta efemérides, lo hizo con su elegante latín: "exacto scholastico curriculo nosmet transtulimus in eam partem nobis destinatam quae sola tunc temporis perfecta erat". Efectivamente, recién acabado el curso lectivo, los jesuitas se trasladaron al nuevo edificio aunque sólo estaba terminada la parte destinada a la comunidad.

Dejaremos balance de estos ocho años, del primer colegio. El caserón de la Plaza del Carmen fue habitado por 53 jesuitas, de los que 37 fueron catalanes: 19 barceloneses, 11 tarraconenses, 5 leridanos y 2 gerundenses. Seis fueron levantinos, canario uno de Las Palmas, un francés de Pau. De cuatro ignoramos su naturaleza, pero sólo de otros cuatro nos consta que fueron aragoneses: dos turolenses, un oscense y un zaragozano.

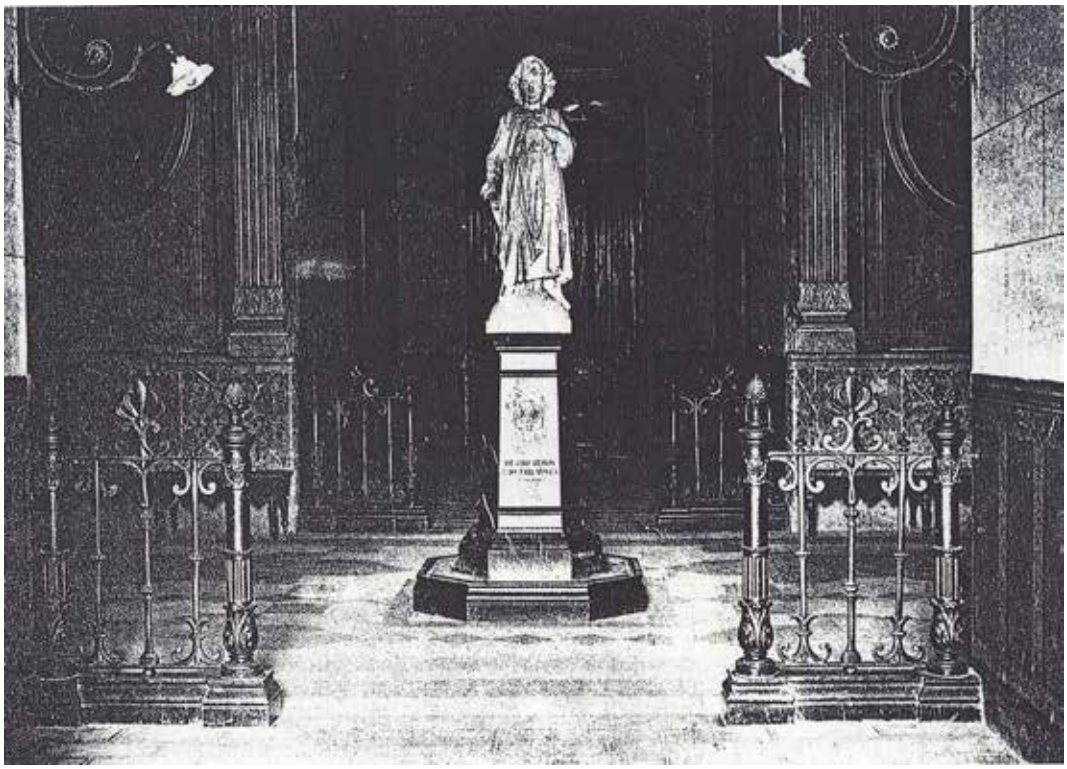
El citado P. Garriga era ministro de la comunidad y registró en su diario, con fecha 2 de julio de 1879: "Traslación al nuevo Colegio, edificado de planta junto al Puente del Huerva". Aquel día se había levantado la comunidad a las 3 de la madrugada… Y eran las 4 cuando: "llegados todos al nuevo Colegio se organizó una procesión para trasladar el SS. Sacramento y la estatua de nuestro protector San José, de la capillita que teníamos a la entrada del Colegio a otra capillita, provisional, en el interior del mismo".

En la carta –sobre la calumnia surgida en Barcelona– decía al P. Bofill el secretario de su provincial: "Tot son treballs, fillmen, tot son treballs"… Trabajo titánico había sido para el fundador llevar adelante la empresa del colegio nuevo. Pero la había comenzado un día de San José y bajo su patrocinio la veía casi acabada. Habían pasado dos años y 30 jesuitas trasladaron en silenciosa procesión el Santísimo y al Patriarca protector: todo sencillo e incluso con nocturnidad, para evitar exasperaciones.

El nuevo edificio presentaba un cuerpo de 66 metros –que hacía de fachada– y dos cuerpos (de 77 metros) a él adosados.

El de la izquierda corría paralelo al cauce del Huerva, pero a cierta distancia. A lo largo de la fachada llevaba una galería o porche de 17 arcos, que soportaban una ancha balconada. Y en el centro de la crestería de la fachada se erguía una construcción con el nuevo escudo del colegio. El resto de ella la coronaban 16 florones.

En su fachada llevaba una galería de 17 arcos y uno de sus cuerpos laterales estaba sobre el cauce pedregoso del Huerva.



Estatua de mármol del Niño Jesús, obra de Juan Flotats y Luis Puiggener.

En el centro del "zaguanete" o entrada les recibía y sonreía una bellísima imagen de mármol blanco. Era el Niño Jesús del Colegio del Salvador, escultura fechada en 1879. Una imagen o símbolo que las futuras generaciones venerarían: tocando el pie con sus dedos y llevándolos a los labios, como atrapando un beso.

Las galerías interiores –que corrían de un extremo a otro de las cuatro plantas del edificio– tenían 4 metros de anchura y hasta 5 y 6 de altura. Sus salones de estudio y clases, amplios y con un promedio de 600 y 350 metros cúbicos, respectivamente.

Escribió el Provincial al P. General: "Todos lo admiran como un prodigio, en estos tiempos".

26. CURSO 1879-1880

Estaba el Provincial Vigordán visitando el colegio cuando el 15 de setiembre llegaron los internos. Este curso fueron 195 los colegiales: 181 internos, 6 fámulos y 8 externos pioneros en esta modalidad. Los jesuitas fueron 31: cinco sacerdotes y el resto Escolares maestrillos y Hermanos a partes iguales.

Hasta el 30 no dieron comienzo las clases, cuando ya el provincial había marchado dejando este memorial: "Ocho años hace que nos propusimos, únicamente, cómo ensayar un pequeño colegio en esta localidad, para probar qué resultados podría dar un establecimiento semejante, aquí donde –con este carácter– éramos absolutamente desconocidos. Han transcurrido estos cortos años y nosotros mismos apenas nos damos razón de lo que contemplamos con nuestros ojos. Un edificio levantado de planta en estos tiempos tan difíciles: edificio que, por su grandiosidad y acertada dirección, llama la atención de los naturales y extranjeros". En carta al P. General Becks le decía: "Todos lo admiran como un prodigio –según dicen– en estos tiempos. Que el Divino Salvador, al que está dedicado el Colegio, lo proteja, defienda y conserve".

Fue bendecida la capilla de comunidad el 10 de octubre, fiesta de San Francisco de Borja. Y en el salón de visitas se celebró la primera promulgación de dignidades. Sin embargo, esa noche "hubo vigilantes" en razón de las alarmas revolucionarias.

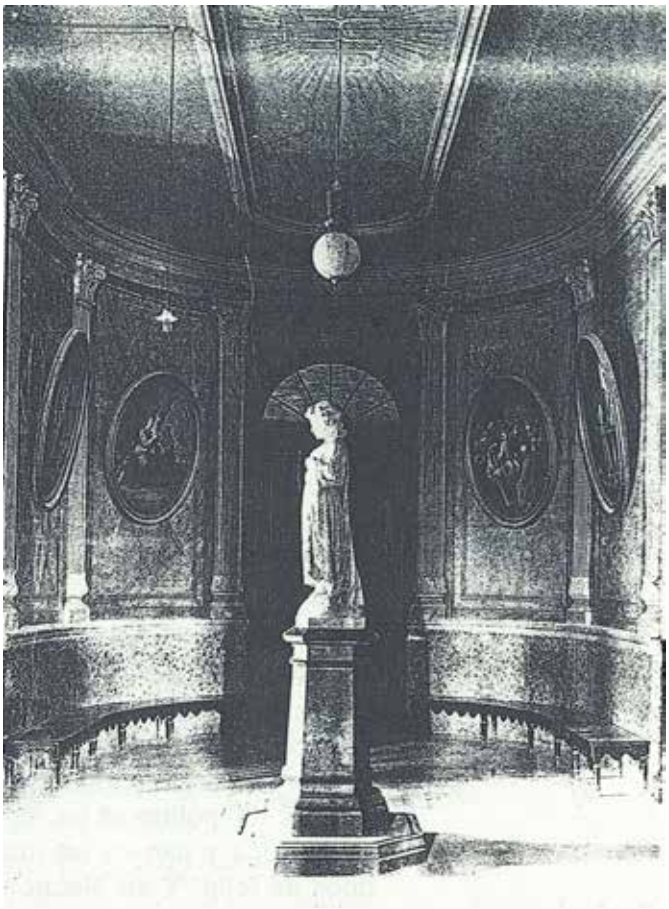
La distribución de premios, siempre –como las dignidades– conforme a los deberes del verano, se hizo el Día de Difuntos. Y a los "premiados" se les obsequió con un "campo solemne" el 6 de noviembre. Acudieron al Barranco de la Muerte, para la comida: arroz seco, costillas asadas con patatas fritas, ración de pollo con salsa de tomate, gelatina, peras, bizcochos con copa y café. Lo registró el P. Mata. ¿No pudieron darse más coincidencias?: Barranco de la Muerte, Mata y Difuntos… ¡¡Un Campo Solemne!!

Algo más risueñas fueron las fiestas rectorales. De víspera se inauguraron las "luces nuevas". Y la merienda-cena, según el ministro P. Mata, resultó "espléndida": chocolate con leche y 5 bizcochos, azucarillo, salchichón, pasteles de hojaldre con jamón en dulce, copa, almendrada, turrón, bollos, té con anís. Tenía razón el relator, que añade: "Para fin de fiesta se hizo correr el surtidor central", cuya ubicación omitió.

Al siguiente día –San Clemente– apareció la galería adornada profusamente con arcos, cadenetas y faroles: el P. Mata, que era además profesor de física, dice que fue esta galería principal "pródigamente alumbrada" con más de 400 luces… Pero no todo fue perfecto en aquella gran fiesta: "el globo gigantesco se desgració y le prendieron fuego". Pero no precisó el jesuita y físico si hubo que quemarlo por inservible o se quemó al intentar elevarlo sobre el patio.

El día de la Inmaculada recibieron su Primera Comunión hasta 70 colegiales, en la todavía provisional capilla colegial y pública, inaugurada el pasado 20 de octubre. Pero esto –setenta niños comulgantes– demuestra que una tercera parte del alumnado sería inferior a los diez años.

La primera Nochebuena en el colegio nuevo fue distinta a las precedentes. Tras la cena, se reunieron en el "salón grande" en el que habían montado el Belén y allí celebraron una velada. No se acostaron, sino que del salón fueron a la capilla para la Misa del Gallo.



En una capilla provisional recibieron 70 colegiales su Primera Comunión.

27. RECTORADO ELOGIOSO

Esta última semana del año 1879 reinaron unos intensísimos fríos, que causaron en Zaragoza la paralización del trabajo y la consiguiente pobreza en la clase obrera. Era entonces colegial Mariano Madurga Ramírez y muchos años después escribía: "aún recuerdo, con frío entre cuero y carne, aquel invierno con cuarenta días seguidos de escarcha… No vimos ni una estufa ni un brasero, pues –según el bonísimo P. Bofill– no se había llegado a ese extremo. Ya ven ustedes, nos decía un día con ingenuidad angelical: mi aposento es lo más frío de la casa y nunca hay –en el interior– menos de tres grados".

En Nochevieja se repartieron 900 raciones a pobres.

Y este bonísimo P. Bofill –viendo que las autoridades no se preocupaban de los parados– envió a un Hermano que recorriese las calles y trajera a los pobres al colegio para darles raciones y leña. A 300 pobres se les repartió bonos –para sopa y pan– y un total de 1.500 fajos de leña. Y en Nochevieja fueron 900 los que llevaron su ración: una beneficencia jesuítica que alabaron los periódicos y en la que tomaron parte activa –como distribuidores– los colegiales del Salvador.

La distribución de la "sopa de los pobres" se prolongó hasta el 21 de enero. Durante dos meses, casi 600 indigentes recibieron su "comida hecha con carne y judías, con medio pan cada uno". En la distribución de las raciones colaboraron algunos caballeros y colegiales: "este ejemplo se movieron a imitarlo el Municipio y el Seminario Conciliar".

El Sábado Santo se hizo la bendición del Cordero Pascual en el comedor.

Ya dijimos que los colegiales internos se lavaban los pies una vez al mes. El 17 de febrero "se habilitó provisionalmente la sala de baños y comenzaron (sic) a lavarse los pies, los colegiales, en ella". ¿Acaso podría conjeturarse que no se los habían aliñado anteriormente, en cinco meses de curso?

El ya citado Celestino Alemany Aznárez (interno en 1874-79) recordaba aquellas cuaresmas: con "la clásica naranjada –que sustituía a la merienda– y las sardinas con acompañamiento de judías blancas. Con esta legumbre se confeccionaban, también, aquellas célebres tortillas que, en círculos concéntricos y estratificados, nos servían".

Este Sábado Santo, terminada la misa solemne bajaron al comedor "en procesión y con la banda de música (charanga) a bendecir el Cordero Pascual", un rito que quizá venían haciendo antes. El comedor –que estaba en el semisótano– aparecía ornado con arcos, banderines, faroles entre sus columnas. Y ocupando el centro había una mesa repleta de toda clase de viandas. Fue una fiesta, bendición del cordero, muy sonada: porque "luego se reunieron en las plazas (patios) respectivas –con la banda– y echaron petardos".

Como final de vacaciones el martes de Pascua –9 abril– hubo campo: salieron del colegio, al son de la charanga y fueron a la llamada Torre de la Infanta. El regreso lo hicieron también "tocando marcha la charanga".

La Congregación de la Inmaculada y San Luis la integraban 33 alumnos de la 1.ª brigada. Hasta el 2 de mayo no pudieron tener su primera reunión, celebrada en la capilla de la congregación. Dijo el P. Bofill que "consideraba como una especial Providencia divina" el no haberse podido "reunir hasta principios del mes especialmente consagrado a nuestra querida Madre". Les anunció la segunda reunión para el próximo jueves –la Ascensión– y que había sido nombrado vicedirector de la congregación el P. Fiter.

El día de la Ascensión explicó el director la "dependencia de la Congregación del Niño Jesús de la de San Luis". Y para festejar a su patrono celebrarían una academia poética. Fue el 6 de junio y con asistencia de varias autoridades y personalidades zaragozanas: todos se maravillaron cuando –acabada la academia– el salón se vio inundado por la luz eléctrica.

Se había anunciado un "campo general" a Nuestra Señora de Cogullada para el día siguiente: se levantaron (a las 5) y a las 5'30 fue la bendición de bandera y desayuno. La marcha, por clases, con este orden: prepas, primer año, bandera y charanga, segundo etc. Su itinerario por el Coso, San Gil, Puente de Piedra y al Santuario: tras una visita a la Virgen el juego del marro. Comida a las doce. "Borrida"? (a las 3), merienda (4), función religiosa (4'30) y regreso (5'30) al colegio.

No extraña que el relator no mencione la Misa, pues sería antes de la bendición de la bandera… Debieron suplicarle a la Virgen de Cogullada que les protegiera en los inminentes exámenes del 21-28 de junio. Se tuvieron en el colegio y los examinadores dieron: 58 sobresalientes y 54 notables. El resto aprobados, sin ningún suspenso. Y de los 22 bachilleres, que se examinaron en el Instituto, terminaron 8 con sobresaliente.

Cerraremos este curso con la fiesta de San Ignacio, primera que se celebró en el nuevo colegio. El rector, días antes, expuso la conveniencia de invitar a comer a los Padres Escolapios: "para deshacer las prevenciones que el público supone existir entre ellos y nosotros". Y la víspera –30 julio– anunció el rector que dos escolapios –provincial y rector zaragozano– celebrarían en el colegio, respectivamente, las dos misas que habría ese día: la de comunidad y la de "acción de gracias". Desayunarían en el colegio y quizá se quedarían también a comer. Así fue, conservándose en años sucesivos la tradición de que los Escolapios de Zaragoza se encargasen de la fiesta y sermón de San Ignacio en la capilla del Colegio del Salvador.

En la fiesta de San Ignacio los PP. Escolapios se encargaron de dos misas y sus respectivos sermones.

En plenas vacaciones –11 agosto– se cuestionó si, durante éstas, podría permitirse a la comunidad algún esparcimiento lúdico. Y la consulta acordó que se pudiera jugar a la "pelota y los bolos, considerados –dice el acta– como medios higiénicos".

Después se pasó a este asunto: el P. Nonell había escrito al rector, pidiéndole que admitiera a dos hijos de un personaje de Barcelona, que –aunque era republicano– deseaba se educaran en católico… Convinieron todos en que el "republicanismo" del papá no era obstáculo, pues quizá recordarían que había precedentes, como el del carnicero y jefe Roca. Pero sí se plantearon: "el mal resultado que han dado las recomendaciones de los Nuestros".

El P. Nonell recomendó la admisión de dos hijos de un barcelonés "republicano".

Al día siguiente –12 agosto– siguió la consulta reunida, para tratar sobre la conveniencia de admitir "mediopensionistas", que seguramente ocasionaría la disminución del internado… Mejor sería instaurar 3 categorías de externos: 1) Vigilados a quienes se iría a buscar con un coche. 2) Vigilados que acudirían por sus medios. 3) Libres (gratuitos) a quienes se daría sólo enseñanza.

Se convino en que –por boca de los amigos– se diera a conocer este plan que facilitaría "la enseñanza a todas las clases sociales". Un mes después ya se supo que existía una acentuada inclinación popular en favor del mediopensionado, sin embargo no fue ahora instaurado.

Hasta 21 reuniones celebrarían los congregantes este curso, pero ya en octubre les anunció el P. Bofill que a dichas reuniones asistirían solamente los congregantes de la 1.ª División, "bajo la invocación de San Luis y el Beato Berchmans, aunque participando –los congregantes de la 2.ª y 3.ª División– de las mismas indulgencias y privilegios, bajo la invocación del Sagrado Corazón y del Niño Jesús". Pero ahora era director el ya citado P. Fiter, todavía maestrillo, quien les volvió a advertir que rezasen el Oficio Parvo de la Virgen "con voz alta y clara". En otra reunión les encargó que no hablaran en los recreos de lo que se trataba en ellas, pues sería castigado quien lo hiciera. Pero en ésta y las sucesivas también les explanó temas como: devoción al Sagrado Corazón y la Virgen, esperanza en Dios, los Siete Domingos de San José, el respeto humano, la energía de carácter.

Según el visitador Nonell, "el fin real y principal" del rector Bofill era hacer dinero.

28. NONELL, EL VISITADOR

No sabemos si fueron o no admitidos los chicos recomendados por el P. Nonell… Pero sí están documentados los sinsabores que este jesuita, secretario y ejecutor de los planes del Provincial Vigordán, causó al rector P. Bofill. El autor Revuelta –a quien en parte seguiremos– se apoya demasiado en la correspondencia del visitador, quien dio una visión muy apasionada del Colegio del Salvador y de la gestión rectoral de su fundador.

Este autor dice: "Daba la impresión de que al colegio nuevo se le quería imponer nuevos métodos pedagógicos y disciplinares", produciéndose dolorosos traumas en las personas, especialmente en el rector Bofill, "que representaba –como otros fundadores– un estilo paternal y contemporizador, indulgente en la disciplina y más pragmático que intenso en los estudios".

No es ésta la apreciación que tenemos sobre el rectorado del P. Clemente, pero sigamos… Nonell escribió –14 agosto– que, con todo el apoyo del Provincial Vigordán, pensaba "hacerle entrar en vereda" a Bofill… A fines de setiembre estaba ya en Zaragoza y dispuesto a "plantar nuestro sistema, que tan felices resultados ha producido en Manresa". Así lo escribió al P. Costa, asistente en Roma junto al P. General.

Quizá fue imposición de Nonell el desdoblamiento del cargo de prefecto –de estudios y de disciplina– que detentaron los Padres Garriga y Mata, respectivamente. Y para meter en vereda la norma disciplinaria interna expulsó a cuatro colegiales y "por faltas relativamente leves", como él mismo reconocía.

Dos días antes de dejar Zaragoza escribió una larga carta en la que decía al P. Asistente: "El fin real y principal (aunque no único) de este Colegio es hacer dinero". En él se admiten "todos los que se presentan, cumplan o no… el reglamento, convenga o no a la moralidad y al buen nombre de nuestros estudios, con tal que puedan pagar". Volvemos a cuestionarnos si no habrían sido rechazados los republicanillos barceloneses por él recomendados y que se comprometían a pagar religiosamente su pensión.

Debilidades –seguía diciendo– del rector eran "no despedir a nadie…, proporcionar a los niños todo lo que les pueda gustar para que quieran permanecer en el colegio. De aquí los bombos, charanga, campos comprometidos (progra-

mados), fajas, cruces, que sólo sirven para distraer, quitar el gusto por el estudio y exponer la moralidad".

Con esto –según Nonell– buscaba halagar a las familias, pues se procura que "todos los niños salgan premiados"… Se repartían –ciertamente– cada curso muchos premios y dignidades: pero lo que no entendemos es que tal generosidad pudiera causar merma en "el gusto por el estudio" y mucho menos convertirse en un riesgo para "la moralidad" de los educandos.

Otra falsa afirmación del inquisidor: "hasta el año pasado tenía fama este Colegio de que en él se padecía, materialmente, hambre. Se comía poco y malo". Realmente sus apreciaciones no se compadecen con lo que llevamos dicho sobre los "espléndidos" menús reseñados por el ministro P. Mata, ahora también prefecto de la disciplina colegial.

Enjuiciaba muy duramente al rector, afirmando esto: "no se puede creer nada de lo que dice, si no es cuando dice Misa". Sin embargo no quería extenderse en esta "política fina y de mal género" de Bofill: porque temía que, en estas apreciaciones, "la pasión llegaría a asomar la cabeza". Efectivamente, en su larga carta no logró ocultar su apasionamiento –él sabría la causa– en contra del P. Bofill a quien calificaba como el "peor enemigo del estudio y la disciplina" del colegio zaragozano.

A finales de octubre se marchó el P. Nonell. Y resulta algo chocante que –de su gestión– nada anotara el ministro P. Mata: en cambio, sí registró que los alumnos habían tenido –23 octubre– una "merienda extraordinaria" a petición del Asistente, P. Costa, que estaba en el colegio.

En octubre se celebró una reunión –de los consultores– y se puso en acta: "Consulta que versó sobre algunos fugitivos y los medios para atajar este espíritu que se va introduciendo". Parece que las nuevas normas disciplinarias tenían amedrentados a muchos colegiales… Unos días después –5 noviembre– escribió el rector al P. Costa y le descubría los sufrimientos que le había causado no tanto la imposición del "nuevo plan" cuanto las maneras del P. Nonell. Sus expulsiones habían causado malos efectos en los demás y otros cuatro se habían escapado, por miedo a las amenazas del prefecto P. Mata que les había dicho: "en la actualidad no hay faltas leves, pues todas son de trascendencia".

Otra falsa afirmación era: en el colegio "se comía poco y malo".

29. EL BUEN NOMBRE DE BOFILL

El día de San Clemente –23 noviembre– recibió el P. Bofill la felicitación escalonada de las brigadas. Y en los patios hubo fuegos artificiales, pues las reformas del comisionado nada pudieron contra ciertas parafernalias… Sí acabó, en cambio, con la charanga, de la que un colegial pamplonés –Arraiza Baleztena– escribiría con añoranza: "Nuestra charanga, la que realzaba las solemnidades del Colegio y nos llenaba de ufanía cuando, precedidos de ella, cruzábamos la población en hora temprana para ir de campo. Nabuco, Norma: famosas piezas" de nuestra charanga.

Muy interesante fue lo expuesto en consulta –26 noviembre– por el rector: poder reunir en el colegio, todos los domingos, a los bachilleres de cursos anteriores, para que se ejercitaran en el gimnasio y "de este modo poder sostener y fomentar el espíritu que recibieron". Una idea que bastaría por sí sola –pensamos– para encomiar el rectorado de Bofill: verdadero precursor de las futuras Reuniones de Exalumnos e incluso del Club del Salvador.

Se trató de reunir a los exalumnos, los domingos, para en ellos "fomentar el espíritu que recibieron".

Otras dos reuniones –enero 1881– del rector y los profesores recogen algo del nuevo plan: que no se descuidaran –en clase– los ejercicios de declamación ni se alterase la "distribución que señala el Ratio".

Pensaba el rector que –gracias al reglamento nuevo– seguía progresando el colegio en orden y disciplina, como también en los estudios. Y así lo comunicó –21 enero– al Asistente P. Costa… El mismo a quien había prevenido el comisionado Nonell: "El temor que hay ahora es que –una vez que esté yo fuera (de Zaragoza)– la cosa se deshará".

Quiso el P.Costa saber la opinión del P. Dalmases. Y este nuevo prefecto espiritual contestó –24 enero– al Asistente: "La enseñanza va mucho mejor de lo que yo he visto en los demás colegios donde he estado, que son Manresa y Orihuela". Esto se debe al reglamento –que se ajusta al Ratio– y "al profesorado, que es escogido y cumplidor". Respecto a la disciplina –afirma el espiritual– "no me parece bien que se los tenga sujetos a un régimen tan estrecho".

En el entierro del cardenal-arzobispo el P. Bofill acompañó muy de cerca el féretro de su amigo.

Don Manuel García Gil, el cardenal-arzobispo de Zaragoza, había fallecido. Persona devotísima de los jesuitas y en especial del P. Bofill. En su entierro, el rector del colegio acompañó de cerca el féretro: privilegio que no fue concedido a ningún otro sacerdote y tenía su razón de ser, pues hacía ya 11 años que se habían conocido en una estación de los ferrocarriles franceses y desde entonces les unía una gran amistad.

Llegaron los carnavales y luego la Semana Santa: todo como antaño e incluso más solemne… El martes de Pascua registró el P. Mata un "campo solemne", con previo desayuno de chocolate, leche y dulce. Y el almuerzo a base de longaniza, queso "gruyer" y naranja. Qué más: "Gran comida en la posesión de don Paco Cavero". Finalmente, ya en el cole: merienda-cena y un té. Si hubiera estado más cerca, podría el P. Mata haber invitado al reformador: para que se persuadiera de que no comían "poco y malo" aquellos colegiales del Salvador.

Los exámenes oficiales –13 junio– fueron en el colegio. Pero primeramente los catedráticos se opusieron y tuvo que intervenir el gobernador civil. Los 21 bachilleres, éstos sí, se examinaron en el Instituto y 13 se graduaron con sobresaliente.

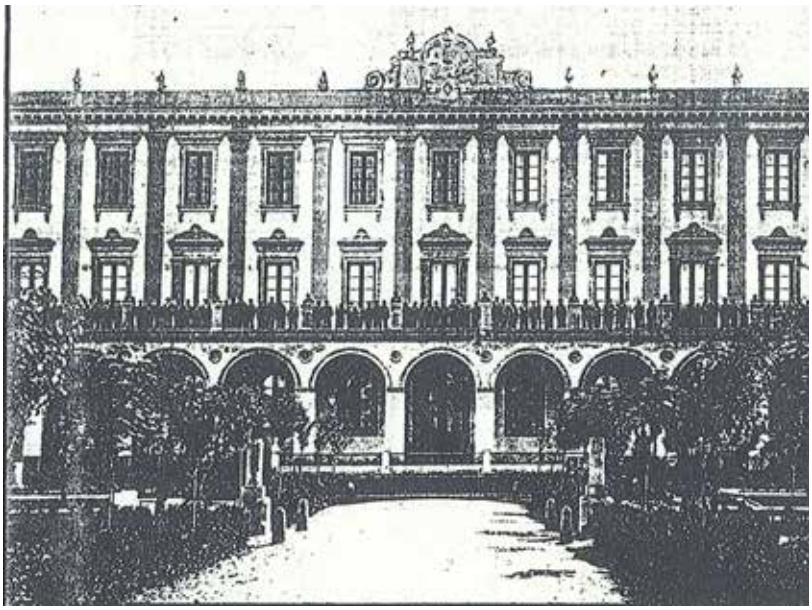
Y el Padre Vigordán –de camino a Veruela– había hecho la que sería su última visita, como provincial, al colegio. En su despedida reconocía ser obra de aquellos Padres y Hermanos el "estado floreciente en que se ha puesto la disciplina de los Colegiales. Obra suya es el aprovechamiento de los discípulos… y el éxito feliz de los exámenes oficiales".

Pero este superior –antes de cesar en su cargo– relevó a los tres rectores fundadores de colegios: Orihuela, Valencia y Zaragoza. Para sustituir al rector Bofill llegó el 26 de agosto un aragonés: el P. Enrique Membrado, que tomó posesión el día 30.

Durante el decenio del rectorado Bofill el alumnado creció con alguna normalidad. Y ya en el colegio nuevo fue instaurado el régimen de externado.

CURSO	INT.	EXT.	TOTAL
1871-1872	50	–	50
1872-1873	76	–	76
1873-1874	103	–	103
1874-1875	124	–	124
1875-1876	153	–	153
1876-1877	182	–	182
1877-1878	178	–	178
1878-1879	178	–	178
1879-1880	181	8	189
1880-1881	162	16	178

Este curso se graduó bachiller el alumno Celestino Alemany Aznárez, abuelo de los cuatro actuales jesuitas. Había ingresado el 30 de setiembre de 1874, para hacer Preparatoria Inferior y sus padres –para aquel año– le asignaron "de renta cada semana un real". Sus calificaciones fueron "a" en todas las asignaturas y mereció este informe: "Su comportamiento ha sido bueno en todo, mereciendo 2.º premio de 2.ª categoría y el 1.º en Historia Sagrada". Así se inició este colegial inscrito con el número 115.



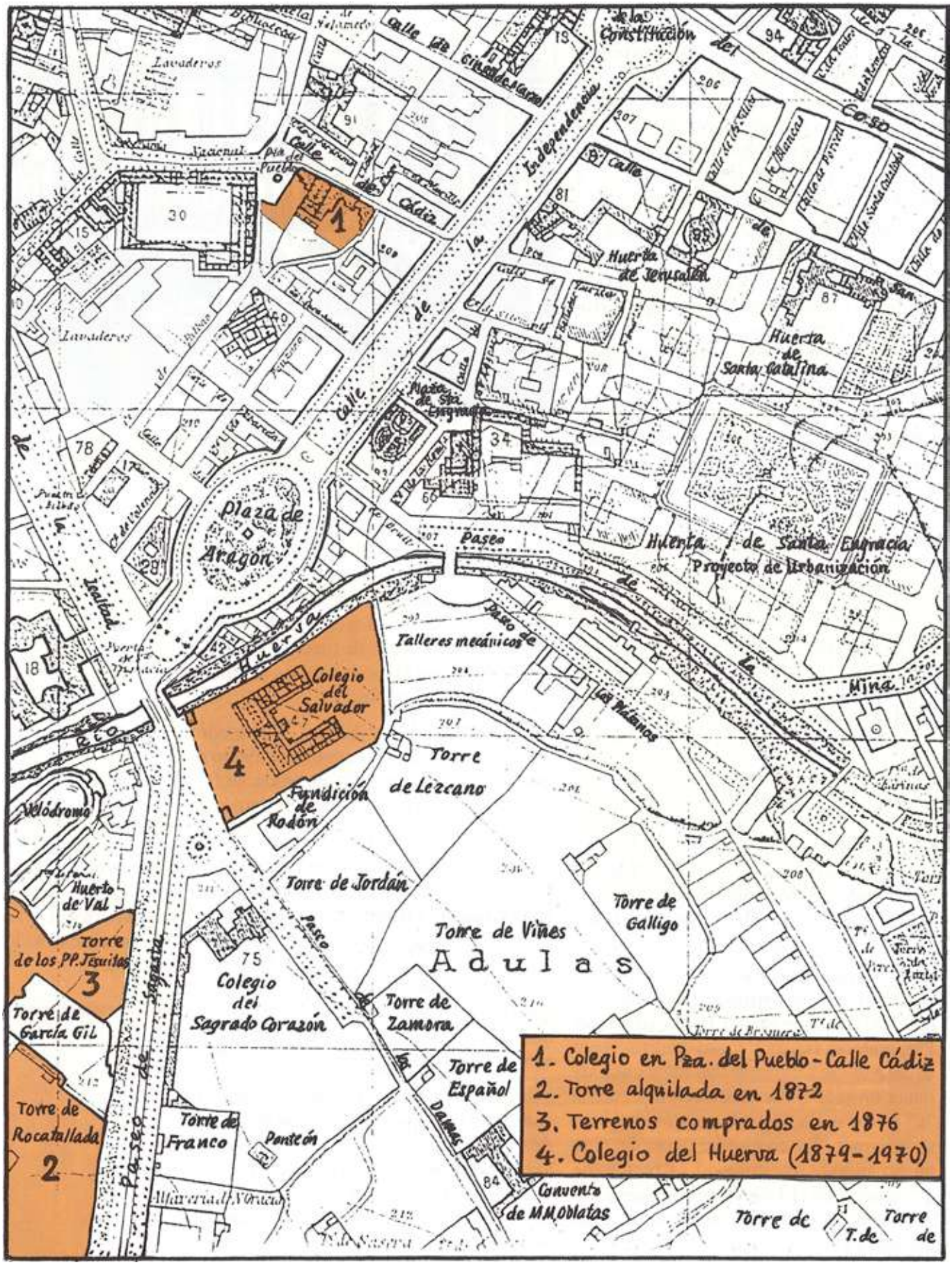
Es de justicia –nos parece– reivindicar el buen nombre del rectorado Bofill… A lo largo de nuestra reseña comprobaremos que su memoria –en señaladísimas fechas– permanecerá siempre muy viva en el agradecimiento de quienes le trataron. Valgan, por el momento, los testimonios de tres exalumnos.

Un zaragozano –Miguel Mantecón Arroyo– recordaría siempre del colegio a "su inolvidable fundador, de voluntad férrea, de corazón bueno: el R. P. Clemente Bofill".

Otro interno –Joaquín Aranguren Genzor– de los primeros años decía: "allá pasamos, en aquel vetusto y derrengado casón, en el que se trazaron los planos del nuevo y flamante Colegio, nuestros dorados años, bajo la dirección del inolvidable don Clemente… Todos le queríamos, no menos que a sus dignísimos compañeros".

Jorge Sichar Allué pensaba que, así como los zaragozanos rezamos el "Bendita y alabada sea la hora"…, los antiguos alumnos del Salvador deberíamos exclamar: "Dichoso el día en que el P. Bofill nos trajo al Salvador, a las márgenes del Huerva".

La grata memoria del P. Bofill permaneció en cuantos alumnos le trataron.


1. Colegio en Pza. del Pueblo - Calle Cádiz
2. Torre alquilada en 1872
3. Terrenos comprados en 1876
4. Colegio del Huerva (1879-1970)
Plaza de Aragón
Colegio del Salvador
Fundición de Rodón
Torre de Lezcano
Torre de Jordán
Torre de Viñes
Adulas
Torre de Galligo
Colegio del Sagrado Corazón
Torre de Zamora
Torre de Español
Torre de Franco
Panteón
Convento de MM. Oblatas
Torre de los PP. Jesuitas
Torre de García Gil
Torre de Rocatallada
Huerta de Jerusalén
Huerta de Santa Catalina
Huerta de Santa Engracia
Proyecto de Urbanización
Talleres mecánicos
Paseo de la Mina
Paseo de Sagasta
Paseo de los Damas
Calle de la Independencia
Calle de Cádiz
Calle de la Constitución del Coso
Lavaderos
Velódromo
Huerto de Val
Huerva
Río

SEGUNDO DECENIO (1881-1891)

1. MÁS OBRAS Y UN PLEITO

El nuevo rector era de Castelserás (Teruel) y cuando tenía 29 años había dejado su capellanía –de la "angélica capilla del Pilar"– para ingresar jesuita. Venía del colegio de Manresa, donde había sido prefecto de estudios y profesor.

No llevaba dos semanas como rector cuando –10 setiembre– ya se lamentaba: "Pobre de mí, que vine a la Compañía para vivir en casa de religioso y ahora me han llevado a un colegio plagado de salas y antesalas… Si los estudios estuviesen a tanta altura como la fábrica, gran cosa sería". Así lo escribió al P. Costa.

Se proponía el P. Membrado "levantar el edificio científico y moral a la altura del material". Semanas después, ya paladeaba algunos éxitos. Sin embargo –añadía– estamos aún "al 10 por 100 de Manresa"… Y nosotros debemos repetir lo que, poco antes, escribió al P. Costa el espiritual P. Dalmases: en este colegio del Salvador "la enseñanza va mucho mejor (sic) de lo que yo he visto en los demás colegios donde he estado, que son Manresa y Orihuela".

Y para levantar la enseñanza –dice el acta– había recalcado el P. Membrado la "suma importancia de los medios de emulación para obtener grande animación y aprovechamiento de los alumnos, hablando e insistiendo sobre el plan de dignidades, condecoraciones, puntos, desafíos, redención de notas, premios etc." Y nosotros replicamos: ¿acaso el nuevo rector ignoraba que –meses antes– el visitador P. Nonell había criticado aquel estilo del fundador Bofill, tan amigo de "fajas, cruces, que sólo sirven para distraer?".

En la reunión siguiente –6 octubre– les exhortó a que todos "tomasen a pecho el hacer hablar a los niños en latín. A lo menos desde Suprema y aun, en cuanto sea posible, desde Media". También deberían fomentar los desafíos, pero evitando el que –sin motivo razonable– hubiera "desafío entre soldados y dignidades".

Los colegiales del Salvador debían expresarse en latín...

Su predecesor había expuesto en su última consulta que, por falta de recursos, no había sido posible hacer "camarillas en los dormitorios". En la primera reunión del P. Membrado, con sus consultores, se leyeron las deudas del colegio y las que se iban pagando a la "gente de oficio". Se pensaba construir "una plaza con cubierta" –para que los colegiales pudiesen jugar los días de lluvia– pero el nuevo Provincial Capell no aprobó aquel plan. Y ordenó –en su visita– que se hicieran "camarillas" para el próximo curso y procurasen ubicar todas las clases en un solo piso. Finalmente, deberían arreglar ambos gabinetes: de física e historia natural.

El curso anterior habían sido 162 internos, 16 externos y 6 fámulos. Cinco de estos fámulos habían ya ingresado en el noviciado de Veruela. El P. Membrado se estrenaba con un número parecido: 150 internos, "unos pocos externos y fámulos".

En su diario anotó el ministro P. Maigí que estaban pintando "el salón de actos". Aunque inacabado, fue estrenado con el acto –20 noviembre– de las dignidades. Este día asistió por primera vez a un acto del colegio el nuevo arzobispo zaragozano, el cardenal Benavides.

El salón de actos fue estrenado con asistencia del nuevo cardenal-arzobispo Benavides.

Joaquín María Cavero Sichar fue elegido Rey de Inocentes. Su madre, que se mostró muy generosa en la fiesta vespertina, costeó también un día de campo, que se celebró el 30. El P. Maigí anotó que fue todo "abundantísimo: pavos, turrón, queso, salchichón, vino de postre". Almorzaron a las 8 y salieron… Dice luego que tuvieron "la comida a las 6, en el Barranco de la Muerte". A esas horas y en invierno sería muy de noche: seguramente la familia Cavero Sichar tendría una torre cercana al barranco.

La función de Año Nuevo, por la tarde, fue presidida por el cardenal Benavides. Y el Domingo de Ramos –2 abril– y dedicada al cardenal tuvieron los alumnos una academia, titulada "Macabeos", ante unos 400 asistentes. Y como colofón "se iluminó el Salón y el Jardín del Colegio, con la luz eléctrica". Otra academia, en honor de Santa Engracia, fue en junio y la presidió Benavides. Pero los alumnos la dedicaron al obispo de Huesca a cuya diócesis perteneció –hasta no hace mucho– el Colegio del Salvador, como enclavado en la parroquia de la mártir zaragozana. Y al siguiente –19 junio– ambos prelados presidieron la distribución de premios.

El Domingo de Ramos se iluminó el salón y el jardín con luz eléctrica.

El fundador Bofill había dejado a su sucesor algunas notas relativas a ciertos asuntos pendientes de solución. Uno de ellos era sobre la concesión de agua gratis –o con canon reducido– por el ayuntamiento, basándose en varios argumentos. El principal era que, al trazarse las lindes del colegio, se le cedieron gratis –al municipio– unos 80 metros cuadrados, "indicando entonces la comisión de policía urbana de Torrero que el Ayuntamiento cedería el agua necesaria al Colegio".

Otro asunto era cierto voto –que el Provincial Orlandis vio acertado– de erigir un altar a San José por haber allanado las muchas y graves dificultades etc. que ya hemos mencionado. Este altar "está ahora –dice Bofill– provisionalmente y por lo tanto con suma sencillez en la sacristía". Por esto le suplicaba: "que al hacer la capilla nueva del Colegio –y en cuanto lo permitan las circunstancias– no se perdone gasto en el altar del que debe llamarse El Fundador del Colegio del Salvador de Zaragoza".

2. VISITA RELÁMPAGO

Pero el asunto más "vidrioso" era cierto pleito con el dueño de una empresa de cristalería: La Veneciana. Según Bofill estaba pendiente de aceptación la cuenta que don Basilio Paraíso había presentado, por los cristales "que se colocaron en todas las vidrieras, ventanas etc." según contrata. Como el pleito seguía, el Provincial mandó al P. Bofill que viajase a Zaragoza para darle solución. El P. Membrado y Paraíso firmaron –16 julio– que aquél entregaba a éste 2.500 pesetas y 97 céntimos: "con esta cantidad –leemos– el Don Basilio se da por contento".

Se habían librado de una pesadilla, pues el P. Maigí anotó: solucionada "la cuestión de Paraíso (gracias a Dios)". Estuvo en el colegio el P. Bofill hasta el 19 de julio, por lo menos. Este día escribió al Provincial: debo darle cuenta "de mi proceder en el Colegio. Resolví 1.º no hacer visita alguna y lo cumplí. 2.º No hablar ni preguntar nada del Colegio, mientras decorosamente pudiera hacerlo: también lo cumplí. Y 3.º Para conservar mi tranquilidad, mortificarme en no andar por la casa, examinando esto y lo otro. De modo que sólo he visto lo que tenía necesidad de ver: capilla, comedor y salón de visitas. Por último determiné ser prudente en las visitas que recibiera, sin llamar yo a nadie. Así, Padre mío y con su bendición, me ha sido menos sensible la ida a Zaragoza".

3. MEMBRADO EN ACCIÓN

En agosto reunió a sus consultores el rector y les preguntó si creían que el "poner gas" sería causa de crítica en la ciudad. Los consultados le tranquilizaron y días después se empezó a colocar "la cañería de gas" en el jardín. Fue ya al siguiente curso cuando se encendió por primera vez –4 noviembre– y una semana después hubo que avisar a más de uno: porque se olvidaban de "cerrar la llave del gas de su aposento".

Con motivo de la peregrinación nacional al Pilar –abril de 1880– habían visitado el colegio muchos forasteros y también los obispos de: Cuenca, Huesca, Jaca, Calahorra, Tortosa, León, Sigüenza, Palencia y Teruel. Todos quedaron maravillados del recién estrenado colegio junto al Huerva.

Nueve obispos "quedaron maravillados" al visitar el nuevo colegio.

Pues bien, lo que aquellos ilustres visitantes juzgaban "maravilloso" al rector P. Membrado le resultaba escandaloso… Y se proponía vender "las butacas y sillas que parecían demasiado lujosas". Así pues, decidió que fueran llevadas a casa de unos amigos suyos para que los posibles compradores pudieran verlas.

Próxima la apertura del curso 1882-83, se anunció en los diarios que durante la primera quincena de setiembre se podrían matricular para la enseñanza, que sería impartida "gratis a todos los que reúnen las condiciones del Reglamento". Se les prevenía que deberían presentar la partida de bautismo y someterse a un examen, debiendo el candidato –por lo menos– saber leer y "escribir al dictado". Fueron 36 los nuevos admitidos, pero nada sabemos del número de externos gratuitos.

Para ser admitido debería el niño saber leer y escribir.

Alfonso XII llegó a Zaragoza para inaugurar el ferrocarril de Canfranc.

Ya antes se habían reunido los consultores y el P. Membrado, propuso esta nueva norma: "excluir de las visitas a las hermanas de los colegiales"… Pero a éstas, en vez de los domingos, "en compensación se les señalaría otros días al mes: con esto se evitarían –dice el acta– mil inconvenientes"… Cuáles fueran no se dice: pero "a todos pareció bien" la nueva norma.

Llegó el jueves –19 octubre– y los colegiales acudieron a presenciar la entrada del rey Alfonso XII, que llegaba a Zaragoza para inaugurar el ferrocarril de Canfranc. Al día siguiente, con su uniforme colegial, salieron a ver la cabalgata: por brigadas y en filas. Y a la noche más fuegos artificiales. Y al otro –fue sábado– día de campo, con comida en la torre. Finalmente, domingo 22: nueva visita al Pilar y de allí a otra sesión de fuegos.

4. SEMANA DE EJERCICIOS

De la fiesta de la Inmaculada se encargaban los congregantes.

Y así, bien "fogueados", dedicaron la siguiente semana a los ejercicios espirituales. Los hicieron en dos grupos. Los mayores (1.ª brigada) en el salón de visitas. Y en la capilla los de la 2.ª y 3.ª. El relator dice que –estos días– los juegos fueron con "pelotas, birlos, cuerdas etc." Con la misa y comunión general acabó la semana de ejercicios. Al día siguiente "comenzaron las clases formalmente".

Pero estaba ya encima el Mes de Animas. Con distribución dominical se celebró Todos los Santos, no faltando –en la cena– la tradicional "castañada". Empachados de castañas asadas, fueron a sus respectivos salones donde el rector y prefecto les hablaron un buen rato "de las ánimas"… Y con esta preparación –incluída la digestión– todos a encerrarse, en su camarilla, para conciliar el sueño reparador. Y muy de mañana –el día 2– las tres misas y responsos, para ir luego a visitar "los cementerios".

Las congregaciones organizaban la fiesta de la Inmaculada. Este año acudieron antiguos colegiales, que comieron con los actuales y la comunidad. Tras la función eucarística se quemaron fuegos artificiales en los jardines interiores: éstos aparecían iluminados "con faroles de colores en dirección de los arcos". Además, otros muchos faroles componían el nombre María en el ventanal de la escalera, "sobre el cual había una estatua figurando la Virgen de Lourdes. En el centro (del jardín) había levantada una gran pirámide trasluciente, iluminada en su interior con la electricidad".

Cena a las seis y al dormitorio… Era Nochebuena: "Al son de villancicos y con luces bengalas" se levantaron para oir la Misa del Gallo. Y el día 25 otras dos misas y la felicitación al rector, cada brigada con su "composicioncita"… Correspondía el P. Membrado dando a cada cual sus peladillas. Al comienzo de la comida un alumno de retórica recitó unos versos latinos. Al día siguiente –"como todos los días de vacación"– hubo camada hasta las 6'30… Y tras el desayuno al salón de estudio: "hasta que se hiciese más alto día para salir de paseo".

Llegó el Provincial Capell para hacer su visita anual y un domingo –11 febrero– recibió en el salón de actos el saludo de los colegiales y su obsequio: piezas de piano (a cuatro manos), poesías y "diálogos de mucha gracia" a base de temas de clase. Los alumnos vestían de uniforme y las diversas clases (desde los prepas a los matemáticos) fueron pasando por el escenario.

5. AUMENTA LA COMUNIDAD

En enero se había ya comenzado la obra –en el segundo piso– de varios aposentos. Porque el P. General había determinado que los jesuitas de la Residencia cerraran ésta y formaran comunidad con los del Salvador… Su superior, P. Lluch, escribió a la fundadora de Religiosas del Servicio Doméstico –hoy Santa Vicenta María López Vicuña– lo que juzgaba una "mala noticia… El nuevo Provincial ha creído de mucha gloria de Dios el suprimir esta residencia –de la Calle de Santiago– y con tanta más razón que, poseyendo ya la ciudad un magnífico colegio con mucho personal, bien podrán acudir allá, para todo, los zaragozanos".

En el colegio había ya nueve sacerdotes: PP. Membrado, Mata, Gassó, Rotger, Sarret, Agustí, Infante, Satorre y Rodríguez. A éstos se sumaron, venidos de una residencia cercana al Pilar, otros cinco operarios: PP. Lluch, Videllet, Mach, Marqués y Aguilera. Las personas que antes acudían a la Calle de Santiago encontraban ahora a sus jesuitas muy lejos y en sitio descampado. A éstos manifestó el rector el deseo del Provincial: que quienes habían ejercido su ministerio en el Pilar lo hicieran en alguna iglesia más cercana al colegio, para evitar su cansancio.

Sobre la escasa urbanización de los aledaños del colegio apenas tenemos referencias. El Huerva corría lamiendo la tapia y entre ésta y el cuerpo o ala izquierda del colegio quedaba un terreno de juego, según demuestran algunas fotografías. Debía ser muy elemental el puente que comunicaba la prolongación del Paseo de Torrero hasta la estatua de Pignatelli, que estaba –como ya sabemos– donde ahora está el monumento a Lanuza.

La comunidad del Salvador aumentó con los jesuitas venidos de la residencia.

6. EJERCICIOS DE BACHILLERES

El salón iluminado con gas fue escenario –4 marzo– de la concertación de geografía e historia aragonesas, por los alumnos de suprema y media: "Comenzó con un discursito sobre las grandezas del país y terminó con un largo canto a las glorias regionales". Fue el acto académico que acompañó a la trimestral promulgación de dignidades. Acabó con un Himno a los Mártires de Zaragoza.

Escribió el prefecto que el Viernes Santo –23 marzo– debían haberse levantado los colegiales a las cinco para visitar los Monumentos, pero se levantaron como siempre "por haber llovido mucho por la noche"… Se suprimió esta devoción, pero tuvieron los oficios del Viernes y Siete Palabras, saliendo luego para ver la procesión desde los balcones.

Pascua de Resurrección solía celebrarse estallando petardos en los patios. Pero este año "no echaron petardos por estar prohibido, por bando" municipal. Y en el comedor, "por los abusos que cometía la 1.ª Brigada, se comenzó hoy a hacerle ración de todos los principios"…

La estatua de Pignatelli se alzaba en la Plaza de Aragón.

Iñigo de Loyola herido (bronce de Flotats)

Más todavía: esa mañana –25 marzo– dicha brigada (los mayores) fue dividida, "separando unos 20 que –con su mal espíritu y comportamiento– eran causa de que toda ella anduviese descompuesta en la parte disciplinaria". Menos en el salón de estudio y dormitorio, hacían vida aparte de los demás y en el comedor se les puso "mesas separadas". Fue día de campo el martes de Pascua –el último día de vacaciones– y los "separados" se quedaron en el colegio.

Con estas medidas –afirma el relator– "el mal se atajó y todos comenzaron a andar bien"… Y mejor andarían –pensamos nosotros– después de los ejercicios espirituales de abril: por vez primera, los de 6.º hicieron –también separados del resto– cinco días de retiro como final de bachillerato.

La fiesta de San Ignacio se celebraba alrededor de Pentecostés, conmemorando su "Herida en Pamplona".

Anotó el prefecto que, "para celebrar la pierna de San Ignacio", tuvieron –17 mayo– en la torre una merienda-cena. Se refería el P. Satorre a la costumbre de trasladar la festividad de San Ignacio, pues los colegiales estaban de veraneo, al día de la conmemoración de la "Herida" que recibió el capitán don Iñigo de Loyola defendiendo la ciudadela de Pamplona, que fue un lunes de Pentecostés.

7. CAMPO DE FINAL DE CURSO

Ultimo campo –7 junio– en la confluencia del Ebro-Gállego. Pero los congregantes tuvieron el suyo particular y se levantaron a las 4'30 de la mañana. Tras el desayuno se les dio un par de bocadillos (tortilla y chorizo) y hala: a caminar hasta la Torre de Barajas. Según el prefecto, comieron ocho o diez "platos fuertes", más 3 postres, dulces y 2 copas: "debían haber tenido café, pero se le olvidó al despensero".

Se acababa de estrenar un tablado con "baranda" en el salón de actos. Y el día de la distribución de premios –16 junio– sólo subieron a él los nominados "premios y príncipes perpetuos". Los demás se colocaron ante el tablado.

Durante la segunda quincena de mayo se fueron celebrando los –diríamos– exámenes domésticos… Ahora, en la segunda quincena de junio, vinieron dos tribunales –de Ciencias y Letras– para que los alumnos del Salvador rindieran sus exámenes oficiales. El día 23 acabaron todos "felizmente". Y entre el 26-30 se examinaron, pero en el Instituto, los nuevos bachilleres.

Desde que los operarios de la residencia se habían alojado en el colegio eran más frecuentes las visitas. Esta debía ser la causa de la proposición que el rector hizo –15 setiembre– a sus consejeros: buscar para la portería un "hombre de provecta edad, soltero o viudo, que comiese y durmiese en casa y sirviese para ciertos recados". Así se evitaría –en lo posible– que los Hermanos y los criados jóvenes trataran con "ciertas personas que, por razón de las necesidades de la casa, llegan a la portería".

El curso 1883-84 tuvo el rector Membrado otros 37 jesuitas bajo su mandato pues –además de los de la residencia– se habían integrado los PP. Pi y Perera, ministro y prefecto de estudios respectivamente. Seguía el P. Satorre como prefecto de disciplina y en su cometido le ayudaban 5 "inspectores". Otros 14 llevaban los servicios de: portería, administración, capilla, enfermería, ropería, cocina, despensa, comedor, jardín etc.

Fueron 32 los alumnos nuevos, entre éstos los 4 Fernández de Hinestrosa y los 3 Martínez Pisón y Paternina. Un total de 160 a saber: 130 internos y 30 externos. Además 10 fámulos, bajo la prefectura del H. Gros. Y fueron 9 los profesores.

El rector había escrito al Provincial y le decía: debemos "arreglar la capilla de los colegiales, ya que el P. Bofill recogió unos 20.000 reales para ello". Fue ahora –5 noviembre– cuando dijo a sus consejeros que el arquitecto Salvat había enviado los planos de dicha capilla. Se trabajaba en ella el último día de 1883 y también estaba ya revocada –por su parte externa– la escalera central, frente a la portería.

8. LA "REAL CONGREGACIÓN"

La Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga nombraba cada curso –por votación– una nueva junta: regla de sus estatutos que se cumplió estos años, siendo director el P. Rodríguez. Pero en Zaragoza y regida por un canónigo existía la titulada "Real Congregación de la Anunciata y San Luis", que ahora trasladó su sede al Colegio del Salvador y celebró –20 enero– una reunión general en el salón: salió elegida una nueva junta dirigida por el jesuita P. Barrera.

Es evidente que esta congregación era una "restauración" de la que hasta su expulsión –en 1767– habían regido los jesuitas del Colegio de la Inmaculada, en

su iglesia hoy conocida por San Carlos. Esto no nos consta documentalmente. Pero sí sabemos que la reina Isabel II había aprobado –año 1860– sus estatutos. Y era obligación que la presidiera el párroco correspondiente a su sede, que entonces radicaba en la parroquia de la Magdalena.

La junta –año 1861– suplicó a la Reina esto: "que desearían tener al frente de la Corporación un modelo digno de tan esclarecido patrono por su regia estirpe" y por eso pedían a S.M. que "el Príncipe de Asturias se declare Hermano Mayor perpetuo de la Congregación". La víspera –20 junio– de San Luis recibió el Capitán General un telegrama que decía: "S.M. la Reina se ha servido autorizar a V.E. para que represente a su hijo, el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias en la Congregación de San Luis Gonzaga que ha de celebrarse en ésa, mañana 21, y que tome V.E. la medalla en nombre de S.A.R."

Desde entonces, tomó la congregación el título de "Real" y el capitán general asistió a la festividad de San Luis Gonzaga, con "una comisión de Jefes y Oficiales y correspondiente música que contribuya al esplendor y lucimiento de esta Real Cofradía". En 1868 radicaba la

La Real Congregación de la Anunciata y San Luis trasladó su sede al colegio.

Esta foto lleva la dedicatoria siguiente: "A los RR. Rector y PP. del Colegio del Salvador, respeto, afecto y gratitud. Mariano, Obispo de Huesca".

congregación en la iglesia jesuítica de San Pedro Nolasco, cuando sobrevino la revolución y destronamiento de Isabel II. En Zaragoza, la Junta Revolucionaria comunicó al presidente de la congregación haberse inventariado los bienes de aquella iglesia y si la congregación quería hacer reclamación de algo debería dirigirse al Vicario General diocesano, depositario de los ornamentos etc. de la misma.

El canónigo Supervía era de la junta cuando fue nombrado, en 1881, director del Seminario de San Carlos y pidió dejar su cargo –de lector– y seguir como congregante "supernumerario"… Ahora, siendo él director de la Real Congregación, pasó ésta al Colegio del Salvador y comenzó a ser regida nuevamente por jesuitas. El canónigo será luego prelado del Salvador, como obispo de Huesca.

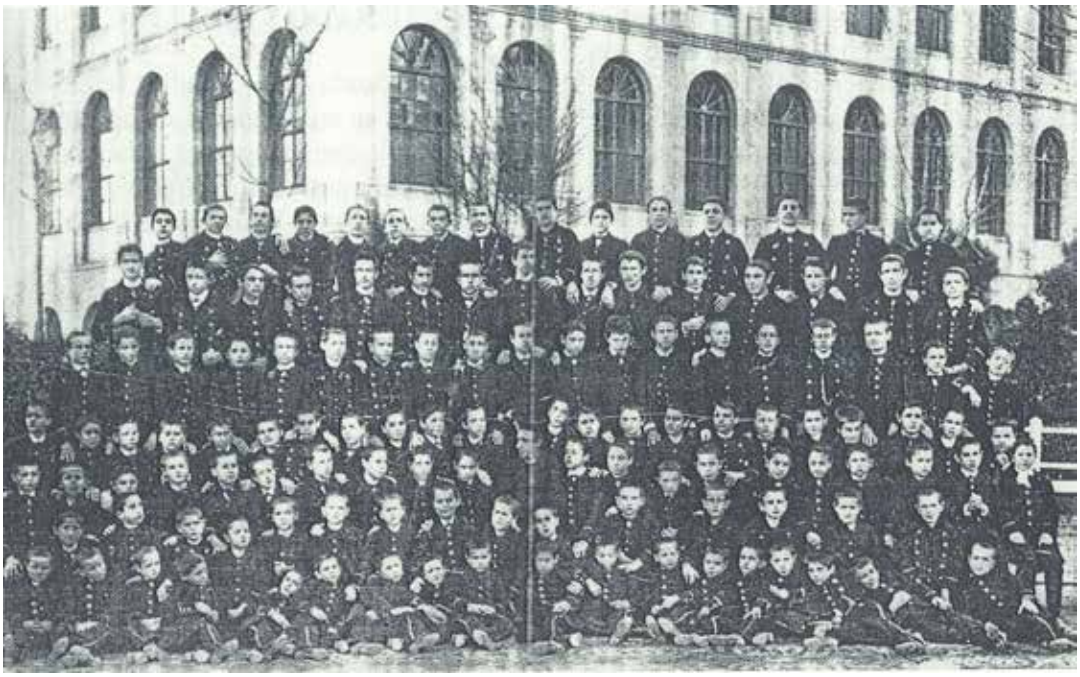
9. BIENHECHORAS DEL COLEGIO

Siguiendo los aconteceres del curso, San Valero se celebraba –29 enero– con vacación, pese a que el colegio "no pertenece a la diócesis de Zaragoza", anotó el prefecto. Otro gran zaragozano fue el jesuita José de Pignatelli, que no había alcanzado aún los altares. El colegio celebró el día de la Purificación –2 febrero– una academia en honor del Venerable Pignatelli. Fue presidida por doña Rosa Cavero y Alvarez de Toledo, Condesa viuda de Fuentes, "perteneciente a aquella aristocrática y linajuda familia". Tres horas duró la academia y el salón se iluminó con dos focos eléctricos. Otro más –colocado en la fachada– alumbró el jardín y a cuantos salían por él a sus casas, pues eran las siete de la noche.

Una dama tudelana –doña Josefa Lecumberri– había fallecido en 1868 y dejado un legado de 40.000 duros: para la fundación de un colegio jesuítico en territorio de la Provincia de Aragón, ya que su director espiritual había sido el jesuita Tomás Suárez, superior de la residencia de Zaragoza. Fue ahora, tras diversas vicisitudes, cuando se hizo efectivo parte del legado: "hemos recibido –dice un relator anónimo– de Tudela una limosna pingüe, consistente en 13.826 duros, que fueron destinados para amortizar la deuda contraída por la edificación del Colegio".

Este curso se colocaron en la capilla del colegio dos altares: uno al Beato Berchmans y otro a San Luis Gonzaga, cuánto más que –como acabamos de decir– la Real Congregación de San Luis radicaba en el Colegio del Salvador.

También el museo de historia natural se vio enriquecido este curso con diversos especímenes minerales, vegetales y animales, enviados desde Filipinas: porque aquellas lejanas colonias eran misionadas por jesuitas de la Provincia de Aragón. Y en Manila fallecerá –pero en 1893– el benemérito fundador P. Bofill.



Un grupo de colegiales: curso 1884-1885

Los alumnos del nuevo curso (1884-85) fueron 171, pues se vio obligado el P. Membrado a expulsar dos… A uno –2 octubre-por haber retrasado su entrada sin razón justificada, ya que no lo fue el quedarse paseando por la ciudad. A fines de octubre el otro expulsado: por haberse escapado durante un recreo.

En marzo-abril visitó el Provincial Capell el colegio y en su memorial daba gracias a Dios por el crédito adquirido merced a las misiones populares y otros ministerios de los operarios. Ya que "el colegio no es tan céntrico como sería de desear", debían hacer saber a los fieles su disponibilidad –"de día y de noche"– para acudir con prontitud adonde fuesen llamados.

Respecto al colegio, también era para alabar a Dios su buen estado en cuanto a disciplina, piedad, aplicación al estudio y progreso en letras y ciencias: todo esto "gracias a la buena inteligencia que reina entre profesores e inspectores y a la perfecta armonía y sumisión –de unos y otros– al superior".

El 27 de abril se celebró una academia lírico-poética, que los alumnos dedicaron a San Jorge y titularon "La Batalla de Alcoraz", conforme a la leyenda medieval. La presidió el cardenal Benavides, junto con el gobernador civil y capitán general. Se invitó a las familias de los alumnos y a los bienhechores, entre los que se contaba "la primera nobleza de la ciudad". Y quedaron todos maravillados, viendo "el entusiasmo con que los colegiales celebraban –en verso y notas musicales– los hechos hazañosos de la Patria".

Academia en honor de San Jorge, con asistencia de la "primera nobleza" de la ciudad.

10. FIESTA DE LAS BRIGADAS

Empezó ahora el colegio a celebrar un día de "fin de mayo", que se titularía Fiesta de las Brigadas. Esa tarde –30 mayo– hubo en la capilla función religiosa con sermón. Y al acabar ésta se tuvo "serenata en el patio interior, con iluminación a la veneciana y fuegos de Bengala", por faltar la electricidad… Una banda militar interpretó "escogidas piezas".

La Fiesta de las Brigadas sería como la despedida del curso.

La Fiesta del Sagrado Corazón se celebró en la iglesia de San Ildefonso, encomendada a los jesuitas por el cardenal.

Zaragoza fue invadida por la "fiebre asiática" y se cobró víctimas en el colegio.

Se recreó el ministro P. Pi en anotar su plan estratégico y cómo colocó –en los tres pisos– al personal… En las galerías del primero, el público invitado. En los tres sectores de la galería del piso segundo: en uno la comunidad, en otro sector los externos y en otro las personas amigas. Colocó a los internos en el tercer piso, cuidando –para evitar intrusos– que las cuatro escaleras permanecieran custodiadas por otros tantos jesuitas.

Había encomendado el cardenal a los jesuitas la conocida por iglesia de San Ildefonso, que se abrió al culto con el título del Sagrado Corazón. Y en ella (hoy parroquia de Santiago) se celebró una espléndida función el día de su fiesta titular.

Los últimos colegiales dejaron el colegio el 26 de junio. Días antes, el rector escribió al Provincial y le decía que en las asignaturas de ciencias los examinadores habían sido más rigurosos que otros años… Con todo, el resultado del colegio era muy satisfactorio, ya que "han hecho un destrozo increíble en el Instituto y demás Colegios". Los catedráticos han hablado de nuestros alumnos "más honoríficamente que ningún año".

La comunidad marchó de vacaciones al cercano Sobradiel, donde los condes venían ofreciéndoles alojamiento. Cuando regresó el P. Membrado se encontró –18 julio– con la patente del sucesor en el rectorado: se trataba del P. Videllet que aquel día estaba en Calatayud ejerciendo ministerios sacerdotales.

No debía esperar el cesante tal relevo… En su carta decía al Provincial: le aguarda "quehacer al nuevo Rector. Mi venida precipitada –de Sobradiel– ha sido motivada por haberse caído un gran trozo de la pared que separa del río Huerva la huerta de nuestro Colegio. Tiene poca solidez esa pared".

11. RECTORADO VIDELLET

El día de Santa Ana –26 julio– inició el P. Videllet su rectorado. Y en agosto comunicó al Provincial que se trabajaba en restaurar el muro junto al Huerva y se estaba ya terminando el "ornato de la capilla de los colegiales". Por otras fuentes nos consta que –para este muro y otras obras– la piadosa doña Dolores Urriés, otra bienhechora zaragozana, donó 5.000 duros.

Desde final de curso, la "fiebre asiática" había invadido la ciudad del Pilar. Las cartas anuas dicen que tanto el rector Videllet como el ministro Pi se dedicaron a los enfermos del cólera: éste se prodigaba en el asilo zaragozano y el rector había acudido a Calatayud, reclamado por los bilbilitanos.

No se libró el colegio de la epidemia. El novicio Zaera –que se encargaba de la ropería– falleció el 30 de agosto. Y tres días después otras dos víctimas: el comprador H. Ensenat y el escolar José Zaragoza, profesor de lógica, ética y metafísica. Sin contar que estaban enfermos –y algunos graves– otros 14 jesuitas.

Con este panorama interno, el rector prometió al Sagrado Corazón que, si curaban, todo la comunidad ofrecería oraciones y penitencias especiales durante nueve primeros viernes. También mandó que parte de la comunidad fuese a instalarse en la torre. Era el 3 de setiembre y el cardenal Benavides acudió al colegio y visitó –uno a uno– a los enfermos, "dejando una buena limosna". Al día siguiente el gobernador civil y muchos particulares fueron a ofrecerse al colegio… Pero ya el 7 se fueron recuperando y al siguiente –Natividad de la Virgen– salir de paseo: "en coche y con merienda".

12. UN REY DE INOCENTES (†)

El elegido –en 1877– Rey de Inocentes era ahora recién graduado bachiller: Joaquín Cavero Alcíbar. Aquejado por una grave tisis galopante, el P. Videllet le administró los Sacramentos: aquel mismo día –27 setiembre– falleció el "Condesito de Sobradiel" y al siguiente fue llevado su cadáver al panteón condal.

De él escribió un biógrafo: "El arte ha perpetuado su memoria por medio de nuestro piadoso H. Gallés que pintó su retrato. Este se conserva en el Palacio de Sobradiel" y aparece el primogénito –de don Joaquín y doña Pilar– sentado y mirando a sus dos amores: un Crucifijo y la Virgen de Lourdes que se alzan sobre la mesa, como también varios "libros y un rosario, símbolos de su devoción predilecta y de su afición al estudio". Porque el heredero del condado fue muy estudioso y su nombre apareció, curso tras curso, inscrito en el Cuadro de Honor durante sus ocho años colegiales.

13. EL RATIO Y LOS PROGRAMAS

Había salido un nuevo reglamento del Ministerio de Fomento y habría que adecuar a éste el estatus del colegio: el parecer del secretario y consejeros era que convenía "ser Colegio libre, pero incorporado al Instituto como hasta aquí". Efectivamente, un oficio –año 1885– así lo tituló y con su domicilio en el Paseo de Torrero, número 266.

Con esto y la medida precautoria de sanear el colegio, se retrasó la apertura de este curso (1885-86). La tarde del 14 de octubre ingresaron la mitad de los 134 internos. No nos consta el número de externos, pero el provincial dirá que, pese a las "varias muertes", las familias han continuado "dispensándonos su confianza, enviando muchos más alumnos al Colegio". Debieron ser unos 46 externos.

En su primera reunión –1 noviembre– con los profesores el rector dijo que, teniendo cuenta de que el curso será más corto y no se podrán ver las materias exhaustivamente, debían seleccionar lo más importante. Esa noche, en la cena, no faltó la "castañada" ni tampoco, en diciembre, aquel Rey de Inocentes. Sobre éste rito el Provincial indicó: "Si se pudiese excluir a la gente de fuera" y hacerlo con menos boato sería mucho mejor.

Año nuevo, vida nueva: "se acordó –en el Colegio– adoptar la nueva Ortografía de la Academia Española", dice un acta de comienzos de enero.

Por su parte, el nuevo rector insistió se procurara cumplir la "preparación de los Programas oficiales". Por tanto se podría –a los más necesitados– dispensarles de algunas asignaturas que el Ratio señalaba. Porque "de este modo salvaremos el compromiso contraído con las familias y el honor del Colegio". En la reunión siguiente –24 febrero– volvió a recomendarles: "No olvidarse de los Programas pues es lo que más interesa, en las actuales circunstancias".

El colegio optó por seguir siendo "libre, pero incorporado al Instituto" de Zaragoza.

"Se acordó adoptar la nueva Ortografía de la Academia Española".

La consigna del P. Videllet –de salvar el prestigio en los exámenes– no debió gustar al Provincial. Pues en su visita –mayo– reunió al rector y los docentes, recordándoles que debían "tomar con mucho empeño todos los ejercicios y medios de estímulo en la clase: sobre todo la composición, repeticiones, concertaciones", es decir el Ratio. Y al marcharse dejó por escrito: procuren los profesores que sus alumnos "tengan en grande estima el latín… Y dése al griego toda la importancia que se pueda, conforme al Ratio".

El Provincial insistió en que se hicieran "repeticiones y concertaciones", como estímulo en las aulas.

Miguel Asín Palacios era uno de aquellos alumnos (1885-1889) y conjeturamos qué opinaba el muchacho sobre el método jesuítico. Puesto que años después, siendo ya catedrático en la Universidad de Madrid, escribió: "Los estudios de Humanidades y de Filosofía, que en aquellos tiempos se seguían en el Salvador –asociados a las asignaturas del Bachillerato– proporcionaban al alumno una base de cultura, que hoy por desgracia echamos de menos en casi todos los jóvenes que vienen a nuestras Facultades de Letras".

"Los exámenes oficiales fueron satisfactorios".

A finales de mayo reunió otra vez el rector a los docentes, con el único objeto de recordarles cómo debían preparar a sus alumnos "para el examen" oficial. Pero fueron también leídas "las reglas del Ratio".

"Los exámenes oficiales fueron satisfactorios", leemos en una relación de aquel curso. Y también se dice en la carta que el rector escribió –3 julio– al P. Provincial: por iniciativa de sus familias habían varios sobresalientes aspirado al "premio" que el Instituto otorgaba. De las siete asignaturas en las que habían "opositado", habían obtenido primer premio en 5 y en las otras 2 una mención honorífica. De esos 5 primeros premios, 4 eran de letras y 1 de matemáticas.

Se había cumplido la principal consigna de su primer año de rectorado. Pero otros asuntos ocuparon al P. Videllet, como el de cierta insigne bienhechora a quien la provincia jesuítica debería concederle "Carta de Hermandad", porque ella "la desea mucho"… Se trataba de la citada doña Dolores Urriés, que no quiso recuperar sus acciones –de la fundación– y había donado otros 11.000 duros, sin contar sus costosos regalos para la capilla.

A esto aún habría que añadir "la mucha voluntad que nos tiene" y que "juntamente con los bienes que posee" le constituyen –decía el rector– en fundada esperanza para el futuro de este colegio.

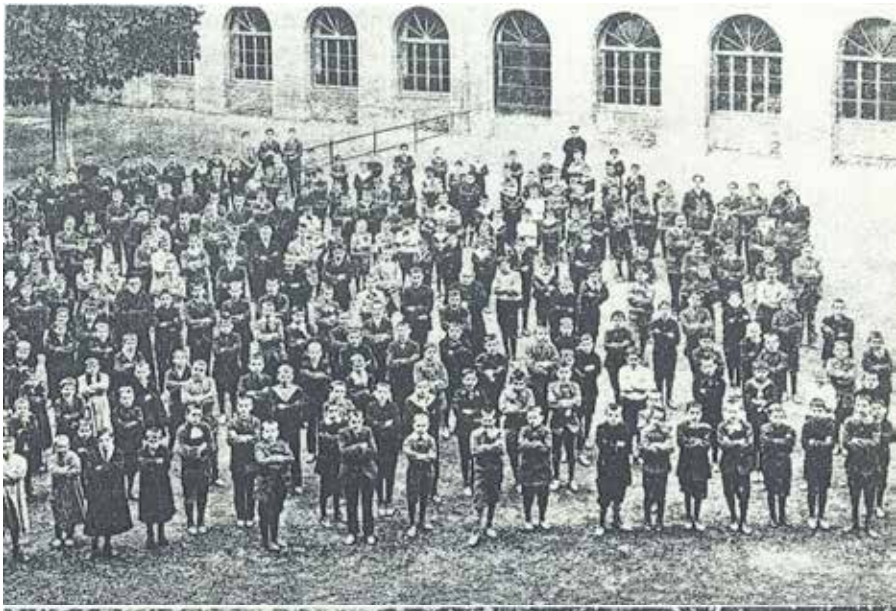
Su donativo más reciente eran aquellos 5.000 duros para la reconstrucción de la tapia junto al Huerva… Y durante estas obras, precisamente, buscó la libertad un interno de la 2.ª, que se escapó "por la puerta del trinquete" que daba salida al jardín de la fachada: esta puerta permanecía "abierta, para dar salida a los albañiles que levantaban la muralla caída el 25 de julio".

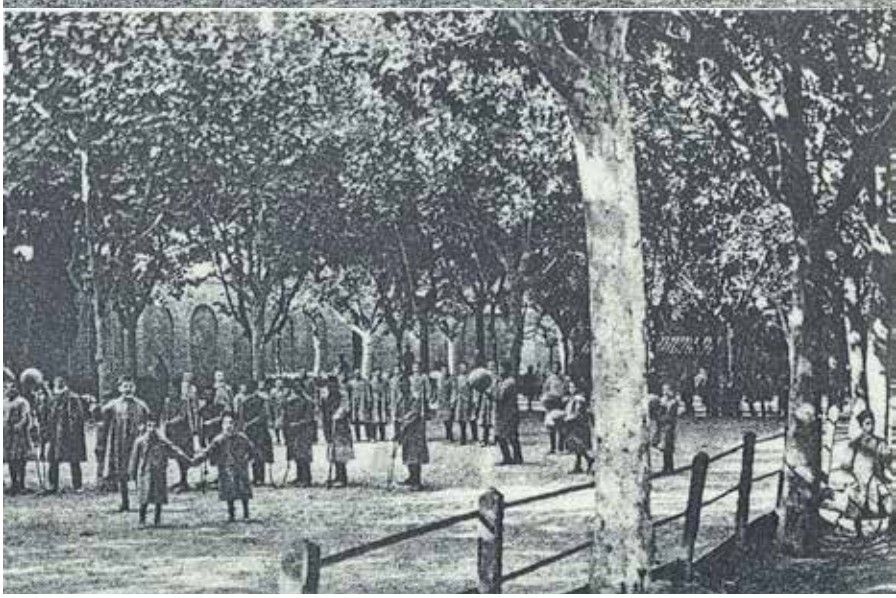
14. EL COLEGIO SE FOTOGRAFÍA

Los alumnos hicieron ejercicios espirituales los tres días anteriores a la Inmaculada. Y de este modo, bien aliñados de alma y cuerpo, el rector trajo –10 diciembre– un dependiente del señor Davy, fotógrafo parisino, para que retratase a los colegiales y las principales "vistas" del colegio. Fotografió a las brigadas, con sus inspectores y banderas. A cada clase, con sus profesores. También colegiales jugando en los patios, al colegio entero y a los congregantes.

Diciembre fue muy fecundo en actos académicos: mensual de teodicea (día 12), proclamación de dignidades con drama etc. (13), mensual de psicología (23), concertación de latín y geografía el día de Nochebuena. En la tertulia de Navidad se estrenó cierto diálogo cuyo tema fue: "La Admisión del Niño Jesús en el Colegio del Salvador".

Dice una relación que los Reyes estuvieron muy generosos y aquel día –6 enero– los congregantes "jugaron a balones". Veamos qué se entendía, entonces, por jugar al balón: "Consiste en una gran bola de cuero llena de viento, contenido por una vejiga de goma que se llena por medio de un fuelle y cuya boca –de la vejiga– se ata por un hilo de goma. Pueden jugar muchos a la vez, formándose dos bandos bien separados uno de otro. Y si aún quisieran distinguirse mejor pueden hacerlo, los jugadores, atándose un pañuelo en el brazo. El cuestor de juegos (dignidad de la brigada) señalará los dos jefes, tirando el 1.º el balón, procurando los combatientes que nunca quede parado en el suelo: en cuyo caso, el que lo dejare caer haría perder un punto al bando. Termínase el juego a los 12 puntos".





El ministro Pi registró que el día de Reyes se obsequió a los internos "con plato de capones y copa". Y surge aquí la duda: ¿fueron los capones o la copa? Porque el enfermero no dio abasto –este 8 de enero– suministrando a bastantes colegiales y varios jesuitas infusiones de manzanilla. "Por razón de una pequeña diarrea general" en la noche precedente, anotó el ministro Pi.

Día histórico fue el 5 de mayo de 1886, en que se rubricó la escritura de dación y traspaso de la propiedad –del Colegio del Salvador y la Torre– a los PP. Hague y Foley, jesuitas ingleses.

La propiedad del colegio y su torre se traspasó a dos jesuitas ingleses...

Como antaño, este curso finalizó –30 mayo– con la Fiesta de las Brigadas. Acababa de ser pintada la fachada del colegio y el patio interior fue profusamente iluminado "a la veneciana". En el cuerpo saliente de la escalera central –hacia el patio– se colocó un gran cuadro con los tres Patronos de las brigadas, todo él "iluminado con luz Drumon". El ministro Pi usó nuevamente su estratégica distribución por grupos y pisos.

Ya hemos adelantado que "los exámenes oficiales fueron satisfactorios". Y acabaron pronto, porque el 10 y 11 de junio salieron tres expediciones de internos en los trenes de Madrid, Cataluña y Navarra: por supuesto acompañados de jesuitas. Para el 23 no quedaba nadie en el colegio.

15. LATINES Y GRIEGOS

La "importancia del griego y el latín" fue tema escogido para el discurso de apertura del curso.

La apertura del nuevo curso 1886-87 consistió, como antaño, en el Veni Creator cantado y la Misa del Espíritu Santo. Después, subió al púlpito un maestrillo –profesor de humanidades– y les habló de: "la importancia del griego y latín"… Tres días antes se había tratado de esto mismo en la reunión del rector con los profesores: "importancia que se ha de dar a las clases de latín y griego".

Pero es que también en la siguiente –7 octubre– se dijo que habían de tomar empeño en enseñar "la filosofía en latín", pues dependía de la habilidad de cada profesor el capear la dificultad que los alumnos encontraban. Además, también podrían "usar alguna palabra castellana para aclarar la explicación". A esta reunión fueron convocados sólamente los profesores de cursos superiores, es decir: metafísica, ética, teodicea, historia natural, física y matemáticas. Y en ella se propuso que, por resultar muy cargado el 6.º curso, se debería adelantar el estudio de la cosmología.

En "Cogujada" (sic) se tuvo –23 setiembre– el primer campo y los enfermizos fueron en coche. Este asueto en Cogullada fue así de vegetariano… Además del "bollo y roncha de salchichón" –para el camino– a mediodía comieron: pollo con arroz seco, carne con pimientos asados, costillas con patatas fritas y de cuarto plato "pastelillos". Omitiremos los postres y merienda. Al llegar al colegio tomaron un "vaso de agua con anisete".

Ignoramos los "menús" que el ministro P. Escolano les dio en la cena de tres días (18 al 20) de diciembre. Pero anotó que esos días –mientras cenaban– escucharon por boca de tres compañeros las "prelecciones" de: la Eneida de Virgilio, una Anacreóntica griega y la Primera Catilinaria de Cicerón. Aquellas prelecciones –latinas y griegas– serían los "extras" concedidos por el rector.

La cena de Nochebuena fue ésta: sopa de leche con almendras, ensalada cruda, tortilla francesa, patatas fritas, dos postres de turrón y copa de vino "sin bizcochos". Y en Pascua de Navidad se les dio –pero contra costumbre– hasta tres platos principales, que el P. Escolano resumió así: "ternera, cordero, pavo". O sea que el "vegetarianismo" lo vivían los bichos sacrificados.

16. JUEGOS PERMITIDOS

En las pasadas fiestas del Pilar habían ido los internos a presenciar una "corrida de velocípedos", un deporte o juego aún no permitido en el colegio. Y sin contar que ahora se compraron "nuevos instrumentos" para el gimnasio (mens sana in corpore sano), sí resumiremos una relación lúdica que se conserva.

Los juegos estaban convenientemente distribuídos –en cuatro períodos– durante los diez meses del curso. Setiembre y octubre: el nabo, la rayuela, las bolas, los trompos, el tejo, los bolos o birlos. Los tres meses siguientes, más fríos: balones, pelotas, rescate o marro, la cadena, caballos y el diablo. Los meses de febrero y marzo: pelotas, la cadena, el nabo, la golondrina, las cuerdas y el crique. Y el tercer trimestre: el tejo, la rayuela, los trompos, los bolos o birlos, las bolas y el crique.

Juegos todos que se regían por unas reglas generales. Los inspectores tenían que hacer guardar las reglas de cada juego y evitar los golpes, gritos y modos groseros. Y no permitirían que los juegos de un período concreto se practicaran en otro, con una excepción: en junio podrían jugar los de cualquier período, "en atención a que los niños necesitan de mayores distracciones". Una regla decía: "no se permitirán carros para jugar ni juegos peligrosos".

Además de los sedentarios, otros muchos juegos al aire libre y de mucho movimiento.

Ya nos es conocida aquella castiza descripción del balón y la manera de jugarlo por equipos. Pero renunciamos a reseñar otros juegos menos conocidos. Sí nos fijaremos en la "dignidad" del tribuno de juego, que normalmente eran dos en cada brigada y uno de ellos guardaba la caja de ahorros en la que depositaban semanalmente –los de la brigada– sus aportaciones voluntarias.

Su primera regla era: "Tenga entendido que los superiores, dándole su confianza para que desempeñe uno de los oficios más importantes etc. 2.ª Debe tener una lista de los juegos admitidos y otra de los no admitidos. 3.ª Distribuya los juegos según la estación del año". Finalmente, será él quien dirimirá las posibles disputas y podrá exigirles una multa: "por cada trampa" o notable riña entre ellos.

Pero también (8.ª) se le ordenaba: "tenga caridad con sus condiscípulos, procurando arreglar juegos antes de exigir la multa". Y "anime a jugar a los que vea apáticos y perezosos". Será el "juez natural –de todos los juegos– a quien todos deben acudir… y su voto se hace ley".

En la última regla (12.ª) se le recordaba que su celo –por promocionar los juegos– era un gran acto de caridad hacia sus compañeros y también un poderoso estímulo para su aplicación, ya que era regla bien sabida: "Que de un niño que no se divierte –en el tiempo de la recreación, en un Colegio– no hay que contar con su aplicación al estudio".

17. TRES CONGREGACIONES DE LA VIRGEN

Además de los "Luises", había tres congregaciones de colegiales.

Como sabemos, la congregación mariana existía en el colegio desde su fundación en 1871. Pero este año –día de la Inmaculada– se dividió en tres secciones. Todas ellas con el título de María Inmaculada y uno de los patronos jesuitas jóvenes. La de San Luis Gonzaga integrada por internos de la 1.ª brigada que dirigía el P. Escolano. A los de la 2.ª, también internos, se les asignó la de San Estanislao de Kostka. Y la del Beato Berchmans, de la 3.ª brigada o externos. Estas dos últimas regidas por maestrillos: PP. Fernando Diego y Valentín Torras.

En la capilla del colegio radicaba también –como dijimos– la Real Congregación de la Anunciata y San Luis, conocida por "los Luises" y que ahora –1887– la integraban unos 300 jóvenes de la ciudad, según carta del P. Videllet. Celebraron –13 febrero– una academia, que presidió el obispo auxiliar acompañado del rector de la universidad. Disertaron señores catedráticos de la misma y se manifestaron "en sentido católico-católico, con brío y entusiasmo". Se declararon "contra el liberalismo, contra las medias tintas, contra las cobardías, contra el matrimonio civil".

Todavía arrastraba el colegio "la deuda que contrajo la comisión de obras".

Este acto de afirmación católica había causado muy buen efecto y "sin que los contrarios hayan levantado su voz" por el momento… Y el rector P. Videllet estaba esperando a ver qué decían del acto los periódicos zaragozanos. En todo caso –añadimos nosotros– toda la mole del colegio acababa de ser equipada de pararrayos: en previsión de otros posibles rayos y centellas…

Por haber renunciado su capellán, la iglesia del Sagrado Corazón quedó bajo la dirección de los jesuitas: con un acto simbólico –5 marzo– tomaron posesión de ella los PP. Videllet, Vigordán y La Hoz. A los pocos días celebraron en ésta solemnes funerales por el General Padre Beckx y asistieron invitados tres zaragozanos que poseían la Carta de Hermandad jesuítica: doña Rosa Cavero (Condesa viuda de Fuentes), doña Dolores Urriés y don Joaquín Delgado.

El Provincial Capell hizo –en abril– la que sería su última visita. Se congratulaba de los adelantos del colegio y ordenaba: "Procúrese que desaparezca, lo más pronto posible, la deuda que contrajo la comisión de obras". Y también la que debió ser una consigna del curso: "Esmérense los inspectores en que jueguen los niños, con entusiasmo, a fin de prevenir y aun de imposibilitar las faltas".

Desde años antes se venía haciendo –en los seis domingos precedentes a su fiesta– el piadoso ejercicio de la Seisena a San Luis Gonzaga. Este año dio comienzo el 15 de mayo, domingo anterior a la Ascensión. Y el día de San Fernando se celebró la ya tradicional Fiesta de las Brigadas.

En la reunión del 22 de mayo se aprovechó para leer, en el Ratio, la normativa de exámenes y premios. Y respecto a exámenes oficiales, convendría no enfrentarse con los catedráticos sino exponer –en conciencia– que a este o aquel alumno cuestionado se le podría

aprobar. Estos exámenes se celebraron en el colegio, pero los del grado –de bachillerato– en el Instituto.

Cuando esta promoción de bachilleres abandonó el colegio los fámulos y criados pudieron descansar: se habían encargado, con el ropero y su ayudante, de facturar los equipajes de medio centenar de internos. Por eso celebraron un día –3 julio– en la torre la tradicional "merienda, denominada de los baúles".

La festividad de San Ignacio que, al principio se celebraba en la iglesia del Colegio de la Compañía de María (Enseñanza) y más tarde en la capilla del Colegio del Salvador, este año se solemnizó en el "jesuítico" templo del Sagrado Corazón.

18. FRÍO Y CALEFACCIÓN

La entrada de los 162 internos, del nuevo curso 1887-88, estaba anunciada para el 15 de setiembre. Pero aquella noche sólo 149 durmieron en sus camarillas. Los externos (3.ª brigada) fueron 60. Un total de 222, sin contar los fámulos estudiantes.

A partir de este año, las congregaciones celebrarían la admisión de los nuevos y renovación de juntas en la fiesta de la Inmaculada. Pero este curso sólo hubo dos congregaciones: los "luises" y los "kostkas", dirigidos por los PP. Sarret y Beltrán, respectivamente. Fue la única novedad del primer trimestre, hasta que la climatología zaragozana –en vacaciones navideñas– alteró la normalidad: el último día del año 1887 los termómetros de la ciudad marcaron 17 bajo cero.

Y comenzaron las indisposiciones: diagnosticó el médico una "fiebre gastro-catarral". Iba ascendiendo el número de enfermos y se decidió que los internos zaragozanos fueran –día de Reyes– a sus casas. Y los dos siguientes viajaron a sus destinos los de Cataluña, Madrid y Navarra. El día 9 falleció un colegial y poco después –26 enero– el ministro P. Escolano.

A instancias del rector, visitó el colegio el gobernador civil con la Junta de Sanidad. Esta emitió –31 enero– su dictamen favorable y se reanudó el curso el viernes después de Carnaval. Al día siguiente se reunió el rector con los profesores y dijo que era normal vinieran "desalentados y tristes" los alumnos, pues venían de sus familias –que les trataban con agasajo– para someterse de nuevo a la disciplina… Y un motivo más para esta tristeza sería "haber vuelto después de Carnavales". Les pidió que se esmerasen –sobre todo estos primeros días– por "tenerlos contentos", sin mostrarse muy exigentes. Prometió el rector que "haría todo lo posible por traer tribunales benévolos".

La bien arraigada Fiesta de las Brigadas fue el 21 de mayo, con su parte religiosa y festiva: academia, novillada, juegos y fuegos artificiales. Y en los patios algo ocurrió, pues dejó el nuevo Provincial Ricart –que estuvo presente– este mandato de visita: "Para prevenir desgracias, no se permita en ningún caso –a los colegiales ni a los fámulos– disparar petardos, ni otros juegos con pólvora".

Antes de exámenes celebró el rector dos reuniones con los profesores, repitiéndoles las consignas del año anterior y que guardasen "mucha atención y finura" hacia los examinadores. Esto les recomendó –17 junio– y cuatro días después escribía: llevamos dos días de exámenes y tenemos en el colegio tres tribunales. Son muy buenos los resultados y "hasta ahora" ni un solo suspenso. El prefecto de estudios comunicaba al Provincial: sólo diré, en cuanto a calificaciones oficiales, que "no han desmerecido, este año, de las de los anteriores".

A pesar del riguroso verano zaragozano nadie había olvidado los fríos pasados y sus secuelas. Por eso, siguiendo el consejo del médico, fue ahora cuando se instalaron "máquinas y conductos" para la calefacción, en diversas estancias del colegio.

El día de la Inmaculada se renovaban las juntas y eran admitidos los nuevos congregantes.

Consigna rectoral: "mucha atención y finura" con los catedráticos que vienen a examinar...

19. DECORADOS Y OBRAS

El H. Gallés había llegado en 1886 con merecida fama de "pintor", seguramente para relevar a su colega H. Xandri. Aquel año pintó varias tablas al óleo –para decorar el comedor colegial– con escenas de Cristo y los apóstoles. Y en diciembre de 1887 escribió al Provincial el rector Videllet: "El H. Gallés espera con impaciencia los grabados de Inglaterra, porque tiene hambre y sed de pintar". Y era que le habían encargado pintar un cuadro con los nuevos Beatos Mártires de Inglaterra.

Tres jesuitas nuevos en el santoral.

Este curso (1888-89) los colegiales fueron 255 de los que 75 eran externos. Antes de su inicio, tenía ya el H. Gallés pintado el cuadro para las solemnidades de tres nuevos santos jesuitas: Berchmans, Claver y Rodríguez. Los tres habían sido canonizados –15 de enero– cuando, por el tifus, se había cerrado el colegio. De ahí que éste celebrase ahora –28 octubre– un triduo en honor de unos santos de especial significación: porque el joven belga Juan Berchmans era patrono de los externos y su congregación, Pedro Claver había pertenecido a la provincia jesuítica de Aragón y también el Hermano Alonso Rodríguez. Asistió una "multitud" a las solemnidades en la iglesia del Sagrado Corazón. El primer día presidió la misa el cardenal, el segundo un escolapio y el último el párroco de San Pablo.

El día de San José fue completo: con Primeras Comuniones y las felicitaciones al rector por su onomástico. Dos actos académicos abrieron y cerraron el mes siguiente. Los promotores del primero –4 abril– fueron los 75 externos (3.ª brigada) que celebraron la "santidad" de su patrono Berchmans. Y los retóricos dedicaron –28 abril– al ínclito patrono de Aragón –San Jorge– una corona poética, titulada: "Cuna de la Reconquista Aragonesa". Actuaron 22 retóricos y las partes musicales corrieron a cargo de los profesores de música: señores Hernández y Navarro.

Este curso ingresaron cuatro en el noviciado de Veruela.

Parece que el rector temiera la vuelta al sistema antiguo y escribió al Provincial: se nos acercan los exámenes oficiales y "según se ve tendremos que ir irremisiblemente al Instituto… Quiera Dios que los examinadores oficiales del gobierno" juzguen que nuestros alumnos se hallan tan bien preparados como aseguran sus profesores. Pero no habían aún terminado cuando le comunicó: de 106 realizados, ya tenemos 32 sobresalientes, 40 notables y el resto aprobados.

Respecto a obras materiales, se rehizo el atrio de la portería, dotando al vestíbulo de nueva pavimentación. A la escalera central –del fondo del vestíbulo– se le pusieron nuevos peldaños, de piedra. También se renovaron los porches donde los alumnos se refugiaban para jugar los días de lluvia. El antiguo alumno –arquitecto Bravo Folch– regaló unos planos que había hecho con la "distribución del colegio" en 1888. Planos que se enviaron a la curia provincial para ser archivados.

20. AGUINALDOS ARAGONESES

Comenzado el curso siguiente 1889-90, escribía el rector al provincial que tenían matriculados 162 internos y 90 externos, es decir 252 alumnos. Habían dejado el colegio 30 internos, contando los nuevos bachilleres y algunos expulsados.

Hasta ahora apenas hemos mencionado los bachilleres que, en los cursos pasados, fueron ingresando en el noviciado de Veruela. Ahora el Provincial dejaría recomendado: "Cuídese mucho de los fámulos y de los criados, escogiendo con preferencia –para tales empleos– a los jóvenes que muestren aptitud e inclinación a nuestra Compañía, cultivándolos para que puedan ser recibidos". Este año ingresaron en el noviciado de Veruela cuatro: dos internos para Escolares y dos para Hermanos.

Se echaba encima la Navidad y el nuevo portero –H. Orriols– vería la riada de mamás y doncellas, que avanzaban por el jardín con sus bolsas y cestas. Una rogativa ya contemplada antes por su predecesor en la portería –H. Anglés– que además corría con las compras del mercado.

Así se explicaba el P. Videllet escribiendo –26 diciembre– al Provincial: "A los niños les han regalado la mar de cosas. Sólo en volatería se cuentan, regalados, 130 capones y 35 pavos, 16 corderitos, 6 ocas, 4 perniles, perdices, anguilas, chorizos etc. etc. etc." Salieron de su pluma esos tres etc., pues quizá habría podido seguir enumerando: quesos roncaleses y butifarras catalanas o semejante "volatería". Aunque todos esos aguinaldos habían venido más bien de la capital y los contornos.

Este rector no salía de su asombro: "En cuanto a turrones, creo que no los podrán consumir todos, pues está llena la despensa". Y seguía contándole al Provincial: "Dos barrilitos de vino bueno, algunas docenas de botellas, unas 40 latas de fruta en conserva". Este catalán, que llevaba unos cuantos años en la región, rubricaba agradecido: "Verdaderamente, son espléndidos los zaragozanos y aragoneses".

Pensaba el rector que los colegiales no podrían acabar con tanto turrón… ¿Acaso pudieron comerse los aguinaldos navideños? Puesto que, al día siguiente de Año Nuevo, comenzó la "epidemia reinante" a invadir el colegio y por orden del gobernador civil todos los colegios fueron cerrados, hasta el 15 de enero por el momento. Los internos barceloneses marcharon el día 8, pero otros –por decisión familiar– continuaron en el internado.

Se había declarado la fiebre llamada "dengue". Fueron casi todos afectados por ella y también la comunidad… Aunque fue remitiendo la epidemia, el gobernador prolongó la clausura de colegios hasta el 21 de enero.

Se sumó al dengue una gran miseria y el rector Videllet escribió –9 enero– al Provincial: "Hay mucha miseria en las clases pobres y vienen a docenas a pedir un plato de sopa. Son ya unos cien los pobres a quienes se socorre. Y estoy dispuesto a socorrer a otros tantos, que se van presentando. Creo que Dios nos asistirá en todo y que cuanto más se dé más nos darán". Al final eran unos 300 y se les dió legumbres, carne e incluso ropa de abrigo.

"Verdaderamente son espléndidos, los zaragozanos y aragoneses".

21. PROYECTO URBANO

El arquitecto Yarza tenía un "olivar lindante" con la tapia de la huerta del colegio y pretendió que éste le cediera un trozo de terreno –próximo al Huerva– a cambio del suyo, que quedaba detrás de la "caballeriza, trujal y carpintería" del colegio. La idea del señor Yarza era "hacer un puente y continuar la calle hacia Pignatelli". Y aunque no aclaremos mucho sobre su proyecto sí conviene repetir que la estatua de Pignatelli estaba en la actual Plaza de Aragón, justo donde el monumento a Lanuza.

Esto comunicó el rector al Provincial y éste creyó necesario saber la opinión de sus cuatro consultores. Dijo uno que sólo Dios sabía cuándo se realizaría aquel "proyecto de calle y puente"… Para otro era inútil el terreno ofrecido a cambio y además "sombrío y dominado por la casita que hay enfrente". Ni siquiera servía para gallinero, pues ni le daba el sol ni las gallinas –sin vigilancia– estarían seguras… Y con dicho cambio, quedarían aisladas "la antigua vaquería, la bodega y tino de elaborar el vino".

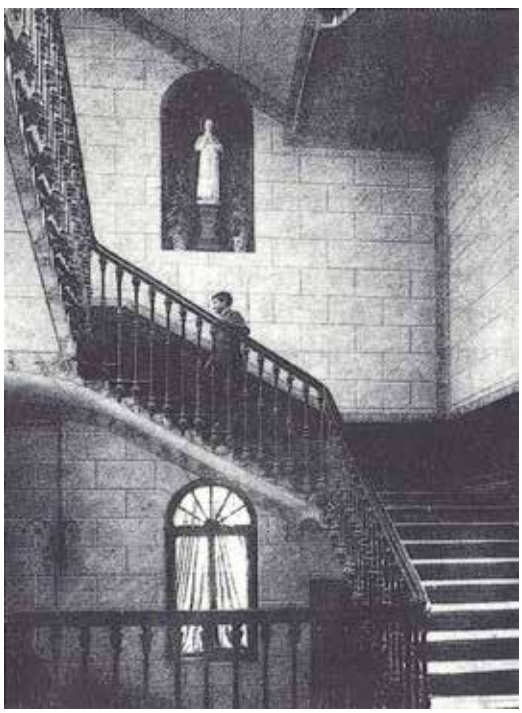
Anejos al colegio, entre otros: "caballeriza, trujal y carpintería".

Todas estas referencias nos demuestran –una vez más– que el entorno del colegio ofrecía una estampa muy campestre. Pero no era óbice para que muchas personalidades acudieran a los actos académicos. Por ejemplo el que –en marzo– tuvieron los de 6.º y trató "De Universa Philosophia". Lo presidieron el obispo auxiliar y rector de la universidad. Asistieron muchos canónigos y dos de éstos –también el obispo y los jesuitas de Veruela– les argumentaron contra las tesis que defendían. Cerraron la academia ambos presidentes, con discursos laudatorios del Ratio jesuítico.

Alabanzas al Ratio jesuítico.

Los exámenes finales fueron en el Instituto, trasladándose los alumnos a las horas señaladas: "en ómnibus que va y viene, según se necesita". Aquel día –5 junio– se habían examinado 20 de latín con estas calificaciones: 13 sobresalientes, 5 notables y 2 "buenos". Y se esperaba que aprobarían los 12 que habían quedado para el día siguiente.

En la misma carta decía el rector al Provincial que, después del Corpus, se empezaría la escalera y sería –como las otras– de un solo tramo, pero mucho más ancha y lujosa. Con ésta se podría acceder a todos los pisos, mientras que con la "imperial" sólo se subía hasta el primero.



El gran salón estaba sobre la capilla colegial y lo decoró el H. Orriols.

Los últimos bachilleres terminaron el día de San Juan, fecha en que se comenzó la obra de la escalera principal. Para entonces el H. Orriols llevaba adelante "el decorado del gran salón", que estaba sobre la capilla y medía 55 x 15 metros. Le ayudaban otros Hermanos, pues el pintor era también –como dijimos– el portero.

22. PRELADOS Y ACADÉMICOS

El cardenal Benavides esperaba que el colegio hospedase nada menos que 8 obispos de los que iban a acudir al Congreso Católico de Zaragoza. Para ciertos actos ya se había decorado el salón grande, en el que "se había lucido" el H. Orriols. Ya estaba también terminada –4 agosto– la escalera principal, a falta sólo del "barandao" de ebanistería.

En el curso 1890-91 integraban 40 la comunidad del Salvador. De ellos 12 eran sacerdotes. Pero los operarios eran siete: uno de éstos el P. Miguel Mir que había llegado en 1886, año en que había sido recibido en la Real Academia de la Lengua Española.

Al Congreso Católico –octubre 1890– acudieron 33 obispos. En el colegio se hospedaron cuatro: de Málaga, Vitoria, Orihuela y Ciudad Rodrigo. Acabadas las sesiones del congreso, se celebraron actos científicos y literarios en el salón grande. La víspera del Pilar los colegiales dedicaron a los obispos (había presentes 21) un acto literario: "La Iglesia, sus luchas y triunfos". La escena lírica "Triunfo de la Iglesia" fue compuesta por el profesor Hernández e interpretada por sus alumnos de música. Del profesor señor Navarro fue el Himno que clausuró la velada.

Las tres congregaciones renovaron sus juntas el día de la Inmaculada. Existía también –desde cursos atrás– una especie de congregación o grupo del Apostolado de la Oración: sus socios dedicaban al culto del Sagrado Corazón los primeros domingos de todos los meses lectivos.

El grupo del Apostolado de la Oración daba culto al Sagrado Corazón.

No perdonamos al ministro P. Gutiérrez el que omitiera el nombre del colegial que fue elegido Rey de Inocentes en 1890. Porque, casualmente, es el único del que conserva la fotografía (pero sin nombre) el archivo. En cambio, sí anotó que la fiesta del día 28 se celebró "con tertulia de poco aparato, para irnos –dice– acomodando a las instrucciones" del P. Provincial.

A finales de enero se hospedó en el colegio el obispo de Huesca, hospedaje habitual en los prelados de aquella diócesis a la que pertenecía el Colegio del Salvador enclavado en la parroquia de Santa Engracia. Pero sí fue novedad el motivo de su venida: el 2 de febrero –día de la Candelaria– el párroco de Santa Engracia bautizó a un colegial "protestante" y al siguiente le administró el obispo de Huesca la confirmación.

Una semana después –9 febrero– anotó el ministro: "Han estado a saludarnos los señores Condes de la Viñaza y Menéndez Pelayo con el señor Fajarnés". El académico Menéndez Pelayo era quien había contestado al discurso de ingreso del jesuita Mir. En cuanto al zaragozano Conde de la Viñaza: se llamaba Cipriano Muñoz del Manzano y era académico de la Lengua y de la Historia. Y el tercero de los visitantes, don Enrique Fajarnés Tur, era médico, escritor y académico de la Historia: además mallorquín, como el P. Mir. Evidentemente, aquellos académicos acudieron al colegio para saludar al colega P. Miguel Mir.

Ilustres académicos visitaron el colegio.

El 8 de setiembre escribía el P. Videllet al Provincial: espero que "no habrá olvidado al pobre y muy trabajado Colegio de Zaragoza. Así califico a mi querido Colegio, porque estamos ya tocando los resultados de la fundación de Tudela"… Así era: el 12 de setiembre los jesuitas de Tudela se trasladaron al recién construido Colegio de San Francisco Javier. Un nuevo colegio –de la Provincia

de Castilla– que, naturalmente, restaría al del Salvador bastantes alumnos navarros y comarcanos.

Efectivamente: de 54 alumnos "pioneros", en Tudela, fueron navarros 41 y 6 aragoneses. Pero el rector P. Videllet no pudo participar –de cerca– de los eventos de su pobre, muy trabajado y querido Colegio del Salvador. Después de seis años, dejó el rectorado y fue –como operario– a estrenar la nueva residencia zaragozana del Sagrado Corazón.

Durante varios cursos tuvo de rector al P. Videllet cierto colegial calahorrano, quien treinta años después le recordaría así: "aquel P. Videllet, personificación de la bondad y llaneza. Y que tan a perfección hacía el papel de mamá de los colegiales, según frase gráfica que él mismo se adjudicaba".

Aunque con lagunas, conocemos el movimiento del alumnado en el segundo decenio: los rectorados de Membrado y Videllet.

CURSOS	INTERNOS	EXTERNOS	TOTAL
1881-1882	150	?	?
1882-1883	132	?	?
1883-1884	130	30	160
1884-1885	129	42	171
1885-1886	134	46	180
1886-1887	159	?	?
1887-1888	162	60	222
1888-1889	180	75	255
1889-1890	170	90	260
1890-1891	150	80	230

RECTORES DE FIN DE SIGLO (1891-1899)

1. EL MANRESANO LLUVIÁ

Seis cursos había sido rector el P. Videllet y le sustituyó (como vice-rector) el manresano P. Luis Lluviá, un médico que diez años antes había dejado su profesión para entrar de novicio en Veruela. Quien le conocía se preguntaba si no influirían en la mente del Provincial aquellas "tres enfermedades que se habían desarrollado en el rectorado anterior, para nombrar un superior médico"… Y se respondía: "Si así fue, esto demostraría –una vez más– la prudencia exquisita de los que gobiernan en la Compañía". Al irse los operarios a su nueva residencia, quedaron 34 jesuitas en el Salvador.

El curso anterior había regido la congregación de los mayores el P. Sarret y lamentaba "los pocos congregantes" que tenía y la pobreza de ella: les propuso dotarla voluntariamente con "alguna cantidad que podía ser la renta semanal o lo que las familias quisieran"… Así podrían comprar libros y juegos como: ajedrez, damas, dominó, rana, billar romano.

Este curso era director el P. Gutiérrez y también reconocía la "notable baja de congregantes". En la primera reunión "nos exhortó a que animásemos a los suspendidos –con el ejemplo y la palabra– para que pudiesen entrar de nuevo". El predecesor había gastado –en juegos– 25 pesetas que no logró cubrir… Ahora el tesorero leyó las entradas y salidas resultando este déficit: una peseta y céntimos. No obstante, en mayo celebrarán su "Campo de los Congregantes" a cuenta de los que participaban. Nada sabemos de las economías de las otras dos congregaciones: de los Kostkas y San Juan Berchmans.

También el P. Lluviá –por un "temporal de lluvias"– inició su rectorado con la obra urgente de tres tapias de la "torre" que en octubre se derrumbaron… Pero no todo fueron calamidades este primer trimestre. No lo fue –que sepamos– una segunda visita de aquel P. Nonell, quien tan apasionadamente había enjuiciado al fundador del colegio. Los PP. Luis Coloma y Nonell ha-

Hubo que rehacer tres tapias de la Torre del Salvador.

Tres bienhechores fueron premiados con la Carta de Hermandad.

Tres personas muy vinculadas a los avatares del Colegio del Salvador han aparecido ya reseñadas: tales don Joaquín Delgado, doña Dolores Urriés y la Condesa de Fuentes (doña Rosa Cavero). A estas tres personas zaragozanas les había sido concedida –por su cualidad de bienhechoras– la llamada "Carta de Hermandad" con los jesuitas de la Provincia de Aragón.

Era costumbre que, en los últimos votos de un jesuita, se invitara como testigos a dos señores amigos. Y este año lo fueron –2 febrero– el citado don Joaquín Delgado y don Antonio Piniés, en la incorporación definitiva del P. Lluviá. A continuación del desayuno, los alumnos dedicaron al vice-rector un acto literario que comenzó con una concertación sobre Historia de España. Toda la segunda parte fue un "Ramillete Poético".

bían venido a tomar "datos para las obras que llevan entre manos"… Dada la personalidad del P. Coloma, debían ser obras literarias: marcharon a Fuentes de Ebro para "registrar el archivo de los Condes". Y para dirigirse a la Universidad de Deusto (Bilbao) se marchó Coloma del colegio el 23 de noviembre. Pero acerca de Nonell nada anotó el ministro… Nos preguntamos: ¿se quedó acaso –pues era la festividad de San Clemente– para rememorar los gloriosos onomásticos del fundador del colegio…? Conociendo su posterior trayectoria sospechamos fue en busca de datos para una biografía del P. José Pignatelli.

Se marchó también –4 enero 1892– otro jesuita literato… Tenía 50 años, el P. Mir, cuando salió del Colegio del Salvador –cuatro de la tarde– y "se dirigió a casa de su amigo el Conde de la Viñaza, con intención de irse esta misma noche a Madrid". Así registró el ministro su salida, con una duda y un deseo: "¿Encontrará el favor que espera de sus consocios, los Académicos de la Lengua? Que no le falte el de Dios N.S."

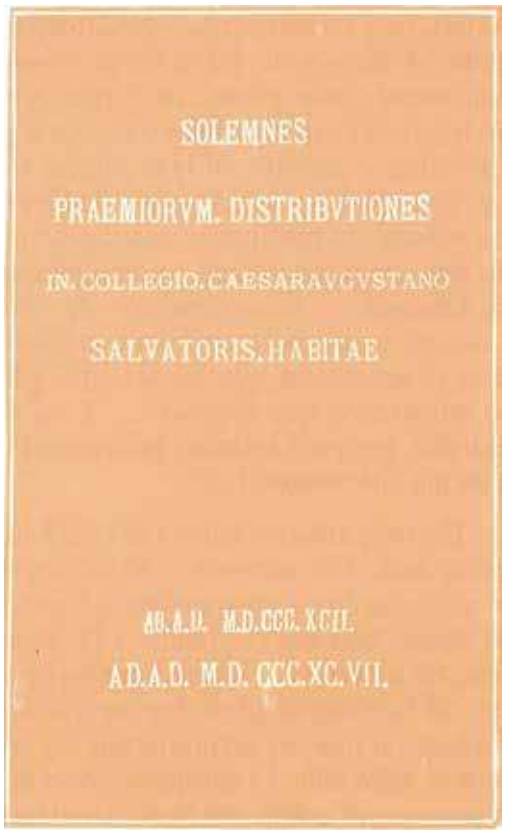
2. "LA INSTRUCCIÓN CATÓLICA"

Se creó una Sociedad Anónima para 99 años.

De trascendental habría que calificar la reunión celebrada –12 febrero– con vistas a crear una Sociedad Anónima. Con los jesuitas PP. LLuviá y Videllet, se reunieron estos señores: don Santiago Aranda, don Damián Escudero, don Joaquín Delgado, don Manuel Escudero y don Paulino Navarro. Nueva reunión –marzo– en la que se leyó la escritura de fundación de "La Instrucción Católica", sociedad anónima creada para: "Sostener y utilizar el Colegio del Salvador de Zaragoza y alguno o algunos otros, si se creyere conveniente". Su duración sería de 99 años, a partir de la fecha, pudiendo ser disuelta antes si lo acordara una mayoría de accionistas, en una Junta General. Su capital social fueron 810.000 pesetas, en 810 acciones de mil.

Aquel día –16 de marzo de 1892– los jesuitas ingleses, Foley y Hagué, entregaron a "La Instrucción Católica" el inmueble inscrito así: "Colegio del Salvador, en término de Miraflores, Adula del Domingo". Edificio de cuatro pisos, con una extensión de dos hectáreas y con estas confrontaciones: al N. el Río Huerva, al E. doña Luisa Ximénez de Embún, al S. Camino Herederos y Fábrica de Fundición de Martín Rodón, al O. Paseo de Torrero.

Desde el 21 de febrero, el P. Lluviá podría ya comunicarse con la portería –directamente– a través del hilo telefónico y sin que, como al resto de la comunidad, tuviera el H. Portero que avisarle con el toque de campana exclusivo del rector.



3. SOLEMNIDAD FINAL

Se celebró –15 junio– la distribución de premios y así quedó registrada, en su propio libro: "Quod felix faustumque sit rei litterariae omnibusque nostri gymnasii alumnis praemia sequenti ordine consequuti sunt". Fueron concedidos 8 premios (y otros tantos accesis y "laude digni") a los 24 alumnos que se habían distinguido por su observancia en materias disciplinarias.

De los 138 internos, 59 destacaron "por su piedad, modestia y diligencia". Las tres clases de galardones fueron distribuídos a: 19 internos de la 1.ª brigada, 21 de la 2.ª y otros 19 de la 3.ª. Este curso hubo 80 externos y por idénticos méritos fueron 45 los galardonados. Es decir, de 218 colegiales casi la mitad (104) fueron merecedores de galardón: 41 premios, 33 accesis y 30 "laude digni".

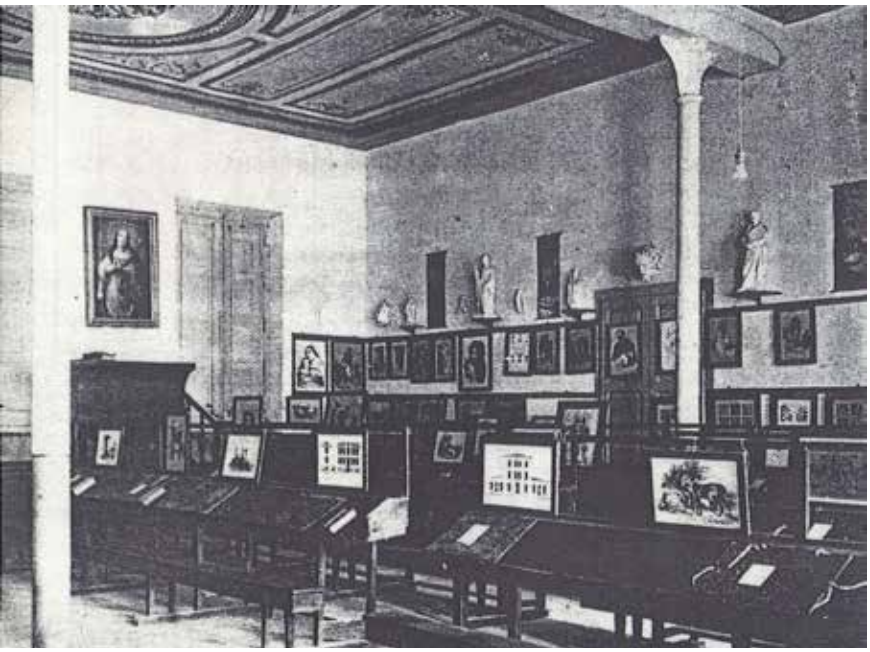
Los demás galardones se dieron mediante los certámenes del curso. Hasta 21 medallas de oro se concedieron a quienes durante todo el curso habían mantenido el "imperio" en alguna asignatura. Normalmente, cada asignatura (en total 35) llevaba aneja un premio, un accesit y de 3-5 "laude digni". Pero la excepción se daba en dos asignaturas: la religión otorgaba 9 y la catequesis 15, tres de cada categoría. Las 35 asignaturas repartieron –sin contar las medallas de oro– un total de: 41 premios, 43 accesis y 124 "laude digni".

Casi la mitad de los colegiales recibieron algún premio.

4. UN FUTURO PESIMISTA

Había sido fundado el colegio jesuítico de Tudela y se acusó un descenso en el Colegio del Salvador. Finalizados los exámenes –en el Instituto– el prefecto escribió al Provincial, lamentando que, en los tres años últimos, dejasen el colegio doble número que los ingresados nuevos. Según él, nuestro colegio de Tudela y los escolapios de Tafalla "nos cierran la puerta de Navarra y la Rioja":

El Colegio de Tudela restaba alumnos al del Salvador.



Aula de Dibujo

habría –le indicaba– que buscar la supervivencia del Salvador en Aragón y su capital, instaurando ya la modalidad de mediopensionista.

Fue creada la brigada de mediopensionistas.

Con la misma fecha –20 junio– el P. Lluviá escribió también al Provincial: podríamos formar una brigada de mediopensionistas sin que disminuyeran los internos. Los colegios de Tudela y Sarriá, la bajada de pensiones en Chamartín, nos perjudican… El próximo curso acabarán 29 bachilleres y este colegio quedará "mermado y ruinoso"… Debemos tomar medidas preventivas… Lo que usted mande será cumplido al pie de la letra: "Tal vez, Dios N.S. quiere que desaparezca este Colegio".

Muy pesimista el P. Lluviá, en víspera de su onomástico y fiestas rectorales. Debió insinuar al P. Gutiérrez –prefecto espiritual y de la Congregación de San Luis– que influyera cerca del provincial P. Vigó. Y así lo hizo, con fecha 21 de junio: el mediopensionado es ya "una necesidad"… Pues nuestro colegio de Tudela, "con su baratura", acabará llevándose los pocos navarros y riojanos que todavía vienen a Zaragoza.

Aumentó ligeramente el número de colegiales.

El relator, de la historia del colegio, afirmó que fue entonces creada una división o brigada de mediopensionistas y les fue asignado –para salón de estudio– la que fuera aula de dibujo, subiendo ésta al tercer piso y junto a la ropería. Y para sus recreos una porción del huerto, no lejana de las otras brigadas. Así sería a partir del curso siguiente.

Acabado ya el presente curso y menos agobiado con la puerta del colegio, el H. Orriols emprendió –30 junio– la decoración del salón de las visitas y actos académicos. Con anterioridad había pintado "elegantíssime" –dice el relator latino– la gran escalera central. En el salón de tres naves, separadas por columnas metálicas, decoró el centro de cada una con un escudo: en la de enmedio el del Colegio y en las laterales, respectivamente, los escudos de Aragón y Loyola.

5. EL INCANSABLE P. NAVÁS

Poco antes del comienzo del curso 1892-93 llegó destinado el P. Longinos Navás. Este tarraconense –de Cabacés– tenía 34 años y de éstos había vivido una mitad como jesuita en formación. Se le asignó explicar historia natural y agricultura, además de la teodicea. Le encomendó el rector el museo de historia natural, la biblioteca y la dirección de dos congregaciones: Apostolado de la Oración y Congregación de San Luis. En su primera reunión con éstos, dice el secretario que les felicitó "por lo numerosos que éramos"… Y no es extraño, porque bastantes galardonados habrían sido readmitidos.

El curso anterior habían sido 218 los colegiales: 138 internos y 80 externos. Y ahora las listas presentadas al Instituto daban 240 matriculados: 138 internos, 89 externos y 13 mediopensionistas. Se habían cumplido las previsiones respecto a que no disminuirían los internos, pero sólo 13 zaragozanos se habían inscrito como mediopensionistas. Estos

se incorporarían al colegio muy de mañana y seguirían –en todo– la distribución de los internos. Pero a las ocho de la tarde –sin cenar– regresarían a su casa. Y si en día festivo fueran al colegio sólo podrían permanecer hasta el mediodía.

De estos 240 colegiales, pertenecían 140 exactamente a las congregaciones: 45 eran "luises" del P. Navás, 41 los "kostkas" del P. Gutiérrez y 54 externos los "berchmans" del P. Ferrán. El día de la Inmaculada repartieron –en el jardín– alimentos a los necesitados.

Por no haberse terminado aún la decoración del salón, fue retrasada la apertura del curso hasta el 24 de setiembre. Después de la misa, un maestrillo y profesor leyó –desde el púlpito– su disertación que versó sobre su asignatura a saber: "Utilidad e importancia de la geografía". Y acto seguido cada curso marchó a su propia aula: para escuchar la "lectio brevis".

Era sábado –15 octubre– cuando llegó la noticia de que la Infanta Doña Isabel pensaba visitar el colegio y llegaría a las once… Una hora antes se suspendieron las clases. Y los internos subieron a vestirse de uniforme para esperar, en dos filas, a lo largo del corredor hasta la capilla de la comunidad. Los jesuitas recibieron en la entrada del colegio a la ilustre visitante que llegó a las once y tres cuartos: se arrodilló ante el Sagrario y recorrió las demás estancias durante una hora. En su despedida concedió vacación para aquella tarde.

Seguimos en octubre de 1892, justo en el IV Centenario del Descubrimiento de América. Una efemérides española –también muy zaragozana– que el colegio celebró con dos academias al ilustre descubridor. La primera fue una corona poética a "Cristóbal Colón". Por su parte, los congregantes Luises celebraron una semana después –27 octubre– su velada a Colón, que presidieron el cardenal y su obispo auxiliar.

En la foto: los 26 primeros alumnos del P. Navás, bachilleres en 1892-1893.

San Valero y sus tradicionales "roscones" coincidieron –este año 1893– en el último domingo de enero. Pero el jueves siguiente –2 febrero– hubo gran fiesta colegial: el prefecto P. Agustí, el director de la congregación P. Navás y el H. Fuentes emitieron sus últimos votos, haciendo de testigos don Joaquín Delgado y don Luis Azara.

6. DISTRIBUCIÓN DE "VERANO"

Dice un refrán antiguo: "en febrero ya busca la sombra el perro"… Así debieron entenderlo quienes –tiempo atrás– fijaron la distribución horaria. El prefecto anotó –27 febrero– en su diario: "Distribución de verano. A las 5 y media levantarse"…

Demasiado tempranera esa hora y más aún para los 13 primeros mediopensionistas, pues deberían asistir –con los internos– a su Misa de las 6 de la mañana. Cierto que, congelados y medio dormidos, eran traídos al colegio en un vehículo. Y para algunos –que venían menos dormidos– el inmisericorde prefecto aún ordenó al inspector que "en el coche" les exigiera guardar silencio.

Los alumnos mediopensionistas llegaban para la misa de las 6 de la mañana.

Fue suculento el "campo en casa" de los congregantes del P. Navás.

El museo del P. Navás se iba enriqueciendo con sus aportaciones entomológicas.

Un jueves de abril celebraron los congregantes su día de campo. Pero debió ser uno de los "campos en casa", por culpa de la lluvia o simple iniciativa del director P. Navás. Este les celebró la Misa. Luego jugaron a pelota y se entretuvieron con "velocípedos" que les enviaron –a los de la ciudad– de sus casas. Comieron después –en el gimnasio– un suculento menú, cuyos extras fueron por cuenta de la congregación.

El gimnasio fue testigo –pero mudo– de cuanto iban trayendo a las mesas: sopa, cocido con salchichón, escabeche con aceitunas, chuletas con buñuelos, pollo y ensalada. A mitad de la comida les fue servida una copa de Jerez. Y de postre, un dulce y una naranja. Con champagne y café acabó la colación del mediodía.

A las 5 de la tarde, vuelta al gimnasio y no para quemar grasas: un helado de mantecado con 6 contados barquillos. Luego todos de paseo, para volver a las ocho y cenar. El P. Agustí, muy previsor y testigo del pantagruelismo aquél, aún anotó: "No conviene que el helado sea un mantecado", pues es mucho alimento y los colegiales habían comido demasiado al mediodía… Será mejor darles un helado de fresa o de limón. Dice el acta que el tesorero de la congregación les leyó –14 abril– los gastos del día de campo y un congregante les hizo el resumen de la fiesta.

El domingo –21 mayo– de Pentecostés fue sólo el primer día de la Fiesta de las Brigadas, que continuó el lunes y en ambos días se eximió a los mediopensionistas de acudir al colegio. El lunes comenzó el festejo, en el patio interior, con una "tronada y fuegos artificiales". Todo él amenizado –a sus tiempos– por la banda del Regimiento Gerona. Pues hubo carreras de sacos, de velocípedos, rotura de ollas y juegos de cintas. Lo más novedoso fue una "corrida de machos cabríos". Pero resultó un fracaso a juicio del prefecto: los cornúpetas no sabían topar y corrieron despavoridos por la huerta.

7. VISITA DEL PROVINCIAL

El Provincial Vigó visitó el colegio en la primera semana de junio. Algo debió llegarle sobre la peligrosidad de ciertos juegos del trinquete, pues dejó escrito que no se permitiera "jugar con guante-cesta" a los alumnos… Se les podría permitir sólo en "alguna fiesta extraordinaria y en la que quiera armarse un juego, con algunos pocos".

Se acercaba la distribución de premios y se pensó imprimir un librito con los nombres de todos cuantos merecieran un premio, un accesit o un "laude digni"… Y se entregaría un ejemplar a los premiados el día de la fiesta, el 15 de junio. Los premios se reducían a medallas, con estas categorías: plata dorada (premio), plata (accesit) y cobre ("laude dignus").

El día de San Luis Gonzaga celebró el vice-rector P. Lluviá su onomástico y ese mismo día –21 junio– registró en su diario el P. Agustí: "Como los futuros bachilleres están quejosos del rigorismo, que ha desplegado en los exámenes algún tribunal de Letras, muchos no quieren tomar el grado en Zaragoza". Y había otros que solicitaban –a toda prisa– el traslado de su matrícula a otro Instituto.

Durante el curso, el museo de historia natural –feudo ahora del P. Navás– se vio enriquecido con varios ejemplares de "concheología". Y en los veranos siguientes se traducirían las estancias sobradieleras del científico en un incremento constante de las colecciones entomológicas.

Con un mes de antelación –5 junio– la Condesa de Sobradiel ofreció su casa de campo. Gran parte de los jesuitas del colegio fueron a ella –en julio– para quince días de vacaciones. El día de la Virgen del Carmen fue nombrado "rector" el P. Lluviá.

8. BIENIO EN DECLIVE (1893-1895)

El P. Lluviá había sido dos años vicerector y ahora inició su rectorado con una comunidad de 34 jesuitas. El nuevo curso 1893-94 registró 30 alumnos menos que el anterior.

CURSO	INT.	MED.	EXT.	TOTAL
1892-1893	138	13	89	240
1893-1894	103	23	84	210
1894-1895	90	33	86	209

Estas cifras hablan por sí solas. Frente a un número estable de externos, aumentaron los mediopensionistas pero no en la misma proporción que iba el internado disminuyendo. Sobre aquella realidad ha dicho el autor Revuelta: "La última década del siglo XIX y primeros del XX fueron años difíciles para todos los colegios, de todos los religiosos, debido a la crisis económica acuciada con la guerra de Cuba, a la presión de la legislación escolar y a la ofensiva anticlerical". Para este autor, "en Zaragoza la crisis económica era más grave que en otras partes y daba pábulo a un anticlericalismo más exaltado". Y sigue diciendo que los responsables del Colegio del Salvador conocieron cuáles eran las causas del declive del número de internos y fomentaron el mediopensionado, rebajaron las pensiones e incluso acortaron en un año el bachillerato. De estos dos extremos nos ocuparemos en su momento.

Pese a la paz reinante, se había tomado –durante el verano– la precaución de colocar verjas de hierro en las ventanas de la fachada, es decir: en todas las de la capilla colegial y salón de actos. Una medida acertada contra el anticlericalismo, siempre amenazante.

Con ocasión de la primera promulgación –10 diciembre– de las dignidades, pudieron admirar las familias y los transeúntes la entrada del colegio, que aparecía iluminada con un potente foco eléctrico. Pero era tan sólo un espectacular fogonazo, porque fue al año siguiente cuando la luz eléctrica se instaló en todos los pisos.

Pasadas las fiestas navideñas, llegó –9 enero– al Colegio del Salvador el rector del colegio tudelano, el P. Garnica. Como se detuvo en él tres días y saldría a cuento la "competencia" que les hacía Tudela pudo darles estos datos:

CURSO	INT.	MED.	EXT.	TOTAL
1891-1892	36	–	18	54
1892-1893	47	–	17	64
1893-1894	100	–	36	136

Pudo también indicarles que los alumnos pioneros tudelanos (1891-1892) estaban ahora pasando el "ecuador" de sus estudios (año 3.º) ya que se había adoptado el bachillerato de 5 años.

Precisamente la apetencia de muchos padres de familia era –dirán las cartas anuales de 1893– que sus hijos acabaran más jóvenes el bachillerato, hasta el punto de que no pocos se habían marchado a otros colegios e incluso al Instituto. Por esta razón, pareció bien al P. General que se instaurara el bachiller de sólo cinco años, pero sin abandonar los tradicionales medios de sana emulación que el Ratio determinaba: academias, concertaciones, exámenes privados etc.

Solía comenzarse el 4 de marzo la Novena de la Gracia en honor del apóstol navarro. Este año 1894 hubo primeras comuniones de alumnos el domingo –15 abril– del Patrocinio de San José. Pero al año siguiente se celebrarán –según costumbre– el 19 de marzo. Es posible que este traslado obedeciera a que coincidió con la Semana Santa –el lunes– la festividad de San José.

Se colocaron rejas de hierro en las ventanas de la fachada.

Adoptó el colegio el bachillerato de sólo 5 años.

Como director de los congregantes "luises", el P. Navás les anunció que el campo de la congregación sería el 7 de junio, pero les expuso también las razones por las que creía "que la comida de campo debía darse en el colegio", permitiéndose –esto sí– que trajeran sus bicicletas como el año anterior.

Veamos algunas efemérides del curso 1894-95, en que retrasó el colegio la entrada de los internos, hasta el 25 de setiembre, "por razón de la instalación de la electricidad". según registró el prefecto. Pero el ministro escribió –5 octubre– que, una vez "rematada la instalación eléctrica en los bajos, 1.º y 2.º pisos, se empieza con el 3.º". Sin embargo se mantendría, como medida cautelar, el sistema anterior de "hidrógeno bicarbonado".

Fue instalada la electricidad, pero manteniendo el sistema anterior por precaución.

En octubre visitó el colegio el Nuncio de Su Santidad y presidió una academia de la Congregación de San Luis Gonzaga. Pudo ser ahora la última vez que estuvo en el salón del colegio zaragozano el cardenal-arzobispo Benavides, pues falleció meses después. A su entierro –3 abril– asistieron, desde los balcones de varias casas, los colegiales internos.

Buscando una mayor seguridad, en marzo de 1895 se cambiaron las rejas de madera –de la puerta de entrada del jardín– por unas sólidas rejas de hierro. Y días después –31 marzo– se celebró la segunda promulgación de dignidades, presidida por el Marqués de Ahumada, que era entonces Comandante General del Quinto Cuerpo de Ejército. Asistió de paisano y en compañía de un ayudante, su mismo hermano. Antes del himno final, el colegial Cavero leyó una loa al apellido Girón, primero del marqués a quien el relator llamó "dux máximus Aragoniae" (Capitán General de Aragón).

En la puerta del jardín se pusieron rejas de hierro.

En la fiesta de San Estanislao –de 1894– hubo día de campo y comieron en la torre, concretamente "en el campo contiguo a la casa vieja". Meses después –18 abril– las tres brigadas tuvieron día de campo y comieron "en la torre, junto a la casa nueva". En resumen: que la torre del colegio tenía ahora dos casas. También los congregantes mayores –del P. Navás– celebraron su tradicional campo el 30 de mayo.

9. LA "LEY GROIZARD"

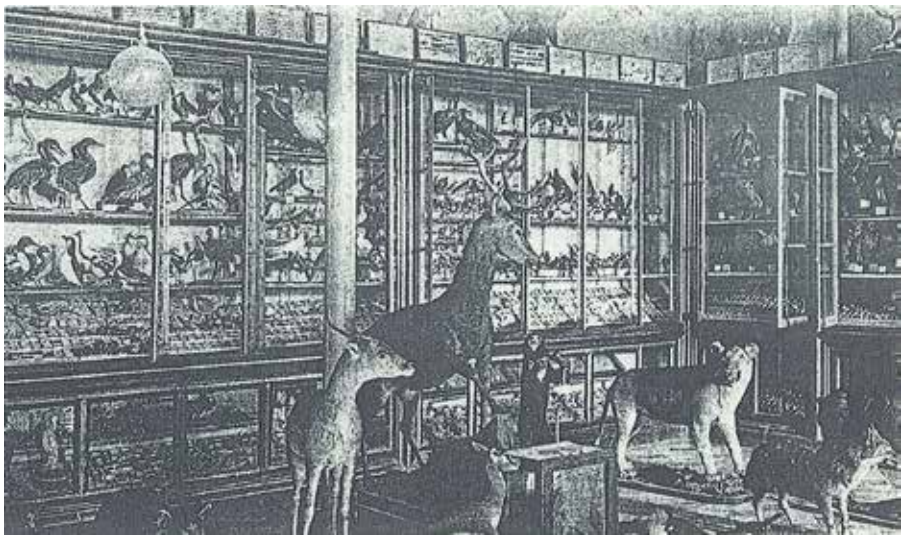
Al comenzar este curso había sido implantada la denominada Ley Groizard, que perturbó el tradicional régimen de estudios de los jesuitas. Un plan gubernativo demasiado exigente y gravoso, para alumnos y profesores. Las cartas anuas dicen que éstos no escatimaron medios –trabajo y paciencia– para que sus alumnos fuesen bien preparados. Y lo consiguieron: pues los examinadores del Instituto se admiraron y les dieron 71 sobresalientes, 94 notables, 7 premios y menciones honoríficas. Los 16 bachilleres se graduaron, sin que hubiera un solo suspenso.

Pero si esto afirman las cartas anuas del Salvador no vemos cómo se compadece con lo que dedujo el autor Revuelta leyendo las cartas escritas –de abril 1895– por los consultores, que eran los dos prefectos y el P. Navás: "el resultado de los exámenes fue (1894) desastroso… Y este año (1895) no puede esperarse un resultado mejor… La causa principal de este mal está en la incuria de los profesores y en la ineptitud del rector y prefecto" de los estudios.

Otros dardos iban contra la severidad de los inspectores, comidas mal preparadas, deficiente atención a los enfermos, escasa piedad de los alumnos e incluso de los congregantes. Esto último –es evidente– no pudo salir de la pluma del P. Navás… En fin, tantas eran "las cosas descuidadas en este Colegio que su ruina será inevitable si no se pone el remedio oportuno".

Que estos negros augurios sobre exámenes no se cumplieron ya lo hemos visto. Pero el rector P. Lluviá y el prefecto Colom marcharon de Zaragoza. Y el nuevo rector nombrará al P. Agustí secretario, cargo del que había sido despojado por el cesante.

Algo muy positivo fueron los especímenes de los tres reinos –mineral, vegetal y animal– que este curso enviaron al P. Navás desde Filipinas, América y países europeos. Con ellos el museo de historia natural comenzó a cobrar fama entre los naturalistas.



Museo de Historia Natural

10. EL ZARAGOZANO RIPOL

El rector P. Ripol era zaragozano y su carrera eclesiástica la había hecho en el Seminario Conciliar de Zaragoza. Cofundador del semanario "El Pilar", ingresó jesuita el año 1879. Llegaba a su ciudad dejando la residencia de Palma de Mallorca en la que había ejercido de superior.

Antes de comenzar el curso 1895-96 dirigió a los padres una circular –7 setiembre– que decía: "Tengo la satisfacción de participar a V. que, en vista de la crisis económica por (la) que atraviesa el país y en mi deseo de aliviarla en lo posible, sin variar en lo más mínimo el régimen, enseñanza y alimentación de los alumnos, me creo en el deber de imponerme nuevos sacrificios para extender a mayor número de familias la recta formación de sus hijos, único fin que se propone en su enseñanza la Compañía. Y al efecto he determinado rebajar, desde el próximo curso, a seiscientas pesetas la pensión anual de los alumnos internos y a cuatrocientas pesetas la de los mediopensionistas". Conviene sepamos que éstos venían pagando 450 y los internos 750, por supuesto anuales.

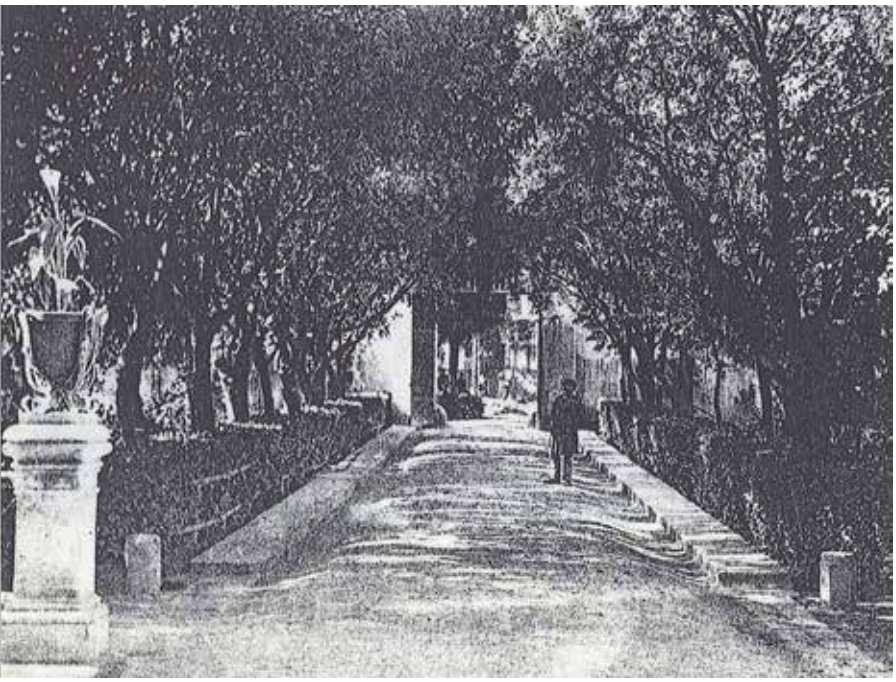
Reunió –23 setiembre– a todos los profesores y dice el acta que lamentó "el escaso número de alumnos" que se habían inscrito. Estaba muy pesimista a seis fechas de la apertura… Sin embargo, parece que surtieron efecto las dos medidas: pensión rebajada y reducción del bachillerato a cinco años.

Las inscripciones de este curso ascendieron: 80 internos, 60 mediopensionistas y 90 externos. Un total de 230 colegiales, según las cartas anuas. Y de esos 90 externos, más de 30 en el régimen de "vigilados": así llamados porque se quedaban en el colegio a estudiar, mientras que los demás externos recibían sólo la enseñanza (entonces gratuita) y se marchaban a sus casas.

El nuevo rector rebajó las pensiones de los colegiales.

Dejó el zaragozano P. Ripol unas notas muy minuciosas que aprovechamos. Por él sabemos que esas 600 pesetas las pagarían los internos en tres plazos. Si eran 3 hermanos se descontaba el tercer plazo a uno. Todos los internos –al entrar– pagaban 50 pesetas por el ajuar de su camarilla.

Los mediopensionistas, sus 400 anuales: 150 + 150 + 100, en esos tres plazos. Finalmente, los "vigilados" o también llamados oficialmente "externos inspeccionados": éstos cotizarían 12'50 pesetas mensuales.



Entrada al Jardín

A los internos –no consta de los mediopensionistas– se les exigía uniforme colegial en ciertos actos. Se los proporcionaba el colegio, según estas tarifas: estatura mayor (140 ptas.), mediana (114) y "si para pequeños" se les daba por 103 pesetas.

Los internos llevaban uniforme colegial en ciertos actos.

Con estas pensiones recibían la enseñanza los alumnos de todos los cursos: quinto año, cuarto, tercero, segundo, primero, ínfima y preparatoria. Pero las clases de adorno no las cubrían las pensiones. Por solfeo y dibujo pagaban al mes 5 pesetas. Por las clases de piano 10 mensuales. Nada se dice sobre la gimnasia, porque ahora se consideró un deporte y no asignatura de adorno.

El Instituto de Zaragoza cobraba, naturalmente, sus propias matrículas y derechos de exámenes. Aunque "varían casi cada año" –anotó el rector– en 1895 fueron éstas: 11 pesetas por una asignatura, 21'60 por dos, 32'20 por tres, 42'80 por cuatro, 53'40 por cinco y 64 pesetas por seis asignaturas.

Cautelas rectorales en tertulias y actos colegiales.

11. ANOTACIONES Y CAUTELAS

Este año "costeó la orquesta" la familia del niño elegido Rey de Inocentes. Pero interesa más lo que el precavido rector anotó sobre las tertulias navideñas: "pónganse dos, de policía, en la puerta de hierro, para que no dejen entrar a gentes que, por su actitud, parece no tienen tarjeta. En la puerta de entrada un criado recoge las entradas y mira la contraseña un Padre estudiante (maestrillo) y el Prefecto, que está allí, en el zaguanete. Con ellos, haya uno de la policía secreta y otro en el salón. Juan, con uno o dos criados, vigilen los jardines de la entrada y ciérrense las puertas de la huerta que comunican con el colegio".

Pero no acababan aquí las precauciones del rector, pues aún añadió: "El H. Soler (el hortelano) vigile, con el perro, por los corrales, huerta. El H. Enfermero tenga preparado algo para un desmayo, un susto o algún golpe"… No sospechaba ahora, este buen zaragozano, el gran "susto" que le darían sus paisanos en los últimos meses de su rectorado.

Nueva reunión –de profesores de letras– el 15 enero de 1896. Alguien propuso, como medio de emulación, instaurar de nuevo el cuadro llamado "Tuliano" en el que aparecían las mejores composiciones de cada clase. El rector lo tuvo por muy acertado, como también promover actos literarios: todo ello muy en la línea del Ratio jesuítico.

En poco más de un mes hubo 4 actos académicos: los de ínfima dedicaron su concertación –sobre Etimología– al Nombre de Jesús. Y otra –los retóricos– en honor del Crisóstomo. En obsequio a la Purificación de la Virgen una concertación –sobre "Analogía"– de los prepas. Y 23 de primero dedicaron una velada literaria al Beato Diego Carvalho, jesuita y mártir en Japón.

También la fiesta de dignidades –12 abril– fue precedida del acto que los de ínfima dedicaron "A Jesucristo triunfante". El niño Roberto Cayuela Santesteban declamó la oda "Noche serena", de Fray Luis de León. De esta velada se hizo lenguas el relator de las cartas anuas, sobre todo por su música de gusto moderno… Pues bien, el 30 de abril se celebró otra academia poética –a San Valero– dedicada al nuevo arzobispo Alda y con asistencia de personas importantes, entre otros el rector y profesores del Instituto de Zaragoza, "con otros muchos varones insignes por su nobleza o por su graduación militar, que sería prolijo referir".

Pero al rector no gustó la música moderna que acompañó esta velada y aquella misma noche escribió, como marcándose un propósito: "Don Cosme (profesor de música, señor Hernández) y el Prefecto se empeñaron –contra mi voluntad– en cantar música difícil, que fue mal ejecutada y cantada con desafinación. No transija (escribió para sí mismo) en este punto: con nadie, para no hacer fiasco delante de los que entiendan. No me fíe de quien obra precipitadamente y luego se queda satisfecho, creyendo que ha ido bien. Escarmiente (yo) para otra vez".

Reunió el P. Navás a sus "luises" y les dijo –9 mayo– esto: "que se había tratado de suprimir el campo", pero él se había opuesto por ser "una costumbre buena. Pero que este año tenía que ser modesto por los gastos que había tenido" la congregación. En la reunión siguiente les anunció que se celebraría el lunes de Pentecostés (fiesta de la Herida de San Ignacio) y sería "la comida en el comedor y no en el gimnasio". Es decir, otro campo en casa: algo extraño en un profesor que llevaba a sus alumnos a cazar insectos y recoger minerales.

El jueves siguiente a Pentecostés anotó el secretario que habían celebrado el "campo llamado de la pierna", es decir el de la Herida de San Ignacio. Ese día –28 mayo– acabó su visita el Provincial Vigó, elogiando los "actos académicos que, con tanto lucimiento", se habían tenido este curso.

La fiesta del Sagrado Corazón se celebró –12 junio– con un acto litúrgico, en el que predicó el prefecto Viladevall. Y luego procesión con cinco visitas: la primera en el altar central de la capilla. Después, por la huerta, otras tres con acompañamiento de banda de música. Y la última ante el altar del Sagrado Corazón.

Los exámenes oficiales –junio– se celebraron en el colegio. Los señores Górriz y Arcaya –examinadores– comieron en un cuarto del piso segundo. Ignoramos el menú y cuántos sobresalientes

Un futuro rector –ahora niño Roberto Cayuela– declamó una oda de Fray Luis de León.

dieron. El rector anotó que los bachilleres marcharon el 25. Pero algunos se fueron, de ejercicios espirituales, a Veruela. "Sobre lo cual –anotó el precavido rector– se ande con mucha discreción: no crean las familias que pretendemos coger sus hijos".

Se aprovechó el verano para hacer una obra urgente: el "aula magna" –del segundo piso– no era utilizada y se hicieron cuatro salas de estudio y un museo de física e historia natural. Seguro que partió esta iniciativa del P. Navás, que ingresó este año en la Sociedad Española de Historia Natural.

Se quejaba el rector: "Muchos anhelan la libertad, el ocio, los espectáculos, siguiendo el ejemplo de sus padres"...

Curiosamente, esta institución científica se había fundado –como el Colegio del Salvador– el año 1871. Queremos decir que ambas fundaciones cumplían este año –1896– sus Bodas de Plata… Si celebró aquélla su 25 aniversario no lo sabemos. En cambio, sí nos consta que al precavido P. Ripol y sus colaboradores jesuitas del Salvador o les pasó inadvertido aquel jubileo o no quisieron conmemorarlo.

Conseguido el museo, el polifacético P. Navás se centró más en la que sería su dedicación –definitiva ya– a las ciencias de la naturaleza. Este curso 1896-97 fue exonerado de la biblioteca y la Congregación de San Luis. Además de sus clases –de historia natural y de agricultura– conservó la custodia y mantenimiento del museo.

Al rector no le caía bien don Cosme, el profesor de música.

12. CURSO 1896-1897

La comunidad de 1896-97 quedó reducida a 30. Se inscribieron 33 alumnos menos que el curso anterior. Los 197 se repartieron a partes iguales: 67 internos, 63 mediopensionistas y 67 externos.

Un mes llevaban trabajando sobre aquel alumnado y el rector Ripol escribió –desalentado– al burgalés P. Luis Martín, General de la Compañía de Jesús: "Muchos anhelan la libertad, el ocio, los espectáculos, siguiendo el ejemplo de sus padres. El gobierno, en estas circunstancias, resulta dificilísimo".

En la congregación de los mayores sustituyó al P. Navás el ministro P. Perelló. De los congregantes pequeños o Estanislaos era director el P. Ferrán y de los externos o Berchmans su mismo inspector: el P. Traval. Y en la fiesta de la Inmaculada, este año los congregantes suministraron –a sus propias expensas– y sirvieron a unos 200 pobres, hombres y mujeres, abundante comida y bebida: un gesto caritativo y de humildad ya antes iniciado y que continuarán en años sucesivos los congregantes del Salvador.

Acabada la velada de Inocentes, registró el rector en sus notas: "Hay que evitar los siguientes abusos"… Uno, el haber enviado 800 invitaciones cuando el salón no admite más de 600 personas. Y dentro de éste, para imponer silencio, deberían estar jesuitas y policía. Y también en el "zaguanete" o vestíbulo, para prohibir se hable alto mientras la velada. También habría que levantar el tablado, pues apenas veían a los actores. En vez de dramas y obras largas convendría hacer "sainetillos" de broma: su preparación llevaba menos trabajo y gustaban más… Y también deberían actuar los "pequeñitos", pues agradaba el verlos representar algo… Sobre todo a sus mamás, podía haber añadido: lo que –a modo de colofón– anotó fue que, como el año pasado, se habían dado 25 pesetas de propina a don Cosme, "que no se las merece".

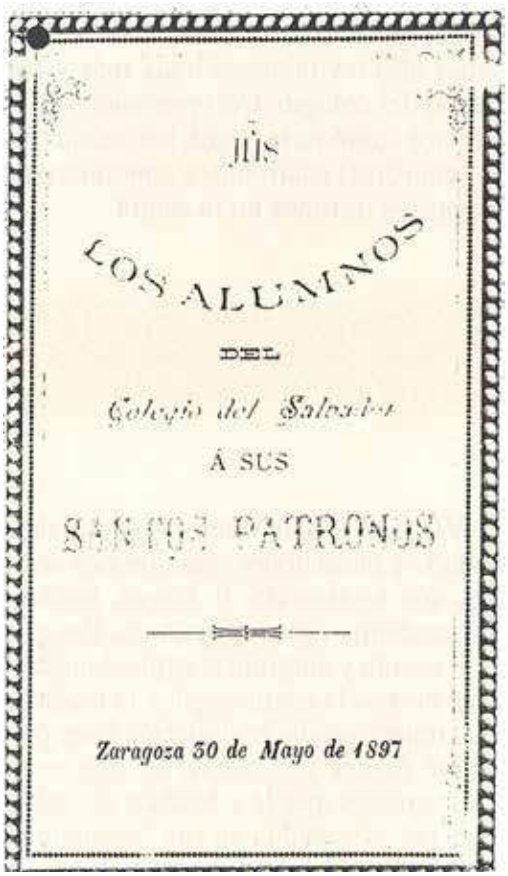
Nos hubiera gustado saber –ya no es posible– qué formación y oído musical poseía el rector zaragozano. Pero sí nos consta, con evidencia, que no le caía nada bien el profesor de música don Cosme Hernández. En las dignidades de diciembre había anotado así su aprecia-

ción: “D. Cosme H. como siempre. La música nunca deja satisfechos”. Y en la Semana Santa anotará: “Los músicos, pésimamente el Passio, como todo lo que hace Cosme”… Así de tajante y sin el “don” que antes jamás le había escatimado.

13. FIESTA DE LAS BRIGADAS A SUS SANTOS PATRONOS

Se iba consolidando la llamada Fiesta de las Brigadas, que solía celebrarse el último domingo del Mes de las Flores y este año fue el 30 de mayo. En los patios –por la mañana– los partidos de pelota, carreras de bicis, rotura de ollas, globos al aire y morteretes y fuegos artificiales a pesar de la luminosidad. Luego una comida de “primerísima”, con orquesta y lotería de regalos. Por la tarde –en la capilla– el rosario, mes de María y sermón. Finalmente el tradicional “besamanos”, que consistía en desfilar ante la imagen de la Virgen y depositar un beso sobre sus pies.

Y a continuación se quemó “en el patio interior del Colegio un variado castillo de fuegos artificiales, amenizando este acto la banda del Regimiento del Infante”. Así lo anunciaba el programa de aquella Fiesta de las Brigadas, que éstas dedicaban “A sus Santos Patronos”. El desarrollo de este programa –todo él– resultó muy solemne, a juicio del rector, pero: “cuídese de poner gente, a la puerta de entrada, que tenga carácter para que no entre quien no tenga tarjeta y para que haya la debida separación de sexos”.


JHS

LOS ALUMNOS

DEL

Colegio del Salvador

Á SUS

SANTOS PATRONOS

Zaragoza 30 de Mayo de 1897

Desde 1897 presidió el altar central de la capilla colegial esta nueva Imagen de la Virgen del Colegio, obra de Flotats.

El P. Ripol ordenaba que una persona de mucho "carácter" se encargara de controlar la entrada. Un rector que, "con ser tan enérgico, confesaba su impotencia para sobreponerse a unos alumnos a quienes la disciplina se les hacía cada vez más intolerable". Así le define el autor Revuelta, fundándose en la carta que –al comenzar este curso– había escrito al P. General.

14. ¿DISCRIMINACIÓN COLEGIAL?

Seguía en descenso el internado: 57 internos, 61 mediopensionistas y 64 externos integraban los 182 colegiales del curso 1897-98. Y sin ánimo de establecer competencias es oportuno decir –dada la queja del colegio zaragozano– que ya el de Tudela había alcanzado los 180 alumnos: 156 internos y 24 externos.

En la Procesión del Rosario formaron las brigadas con sus banderas, precedidas por la bandera del colegio.

Llegaron las solemnidades del Pilar y en el tradicional rosario –13 octubre– las tres brigadas con sus banderas, además de la bandera del colegio, formaron en la procesión. Esa misma noche, anotó el P. Ripol: previa decisión del Provincial fueron "los niños mayorcitos (internos, medios y externos) al Rosario. Esto no introduce costumbre"… Puesto que la costumbre era que lo presenciaran –los internos– desde algunos balcones.

Recomendaba el rector a los educadores que no se excedieran en los castigos. Si les tenían mucho tiempo de rodillas, si les hacían escribir un texto un número inconsiderado de veces etc., sólo conseguirían que la disciplina jesuítica se hiciera odiosa. Les planteó también el tema "externos", cuyo tratamiento debía ser –en todo– igual al del resto. Si las normas disciplinarias obligaban a todos, de "manera especial se recomiendan para los externos, por lo mismo –dice el acta– que no satisfacen pensión alguna". Pero dice también: "si en alguna clase hay un externo que sobresale entre sus condiscípulos, cuídese de que aparezca como es (sobresaliente) en los actos públicos". Esto mismo lo volvió a inculcar antes de comenzar el siguiente curso: "Con los externos mucha caridad, dando a cada uno lo que de justicia le pertenece".

Era muy zaragozano el P. Ripol y tenía familiares en la ciudad. Recordamos esto porque es posible hubiera –por parte de algún educador– cierta predisposición contra los externos, todos ellos zaragozanos por vecindad. De ahí que el rector fuera sensible a las diferencias de trato respecto a ellos. Cosa que ocurrió con ocasión de la Navidad. Anotó –23 diciembre– el Prefecto que había entregado una felicitación navideña a cada mediopensionista e inspeccionado y también a los "externos más distinguidos, especialmente a los que han regalado algo. También se envía a las familias de internos". Sin comentarios.

También era costumbre que, después de comer, acudieran a la despensa aquellos alumnos –internos y mediopensionistas– cuya familia había enviado algo: esto se hacía para que "participen de los regalos".

Hubo varias tertulias y las previsiones del rector se impusieron: fueron enviadas 500 invitaciones nada más y con el sello del colegio. Con previsión futura el rector tomó nota: "que los municipales (guardias) estén hasta concluir, para disipar los mirones en la salida".

Víspera de San Valero –patrono de la ciudad– y en su honor, los alumnos de 5.º año, que lo eran del P. Navás, tuvieron una academia sobre agricultura. Por cierto, el jesuita y naturalista explicó también –este curso– la cosmología y la teodicea. Y su museo seguía enriqueciéndose, pues recibió fósiles y conchas, así como muchos insectos que le enviaban de lejos y otros por él cazados en sus "excursiones por campos y lugares escarpados".

Cierto fotógrafo –anotó el prefecto– había pedido permiso para retratar un grupo de internos y otro de mediopensionistas. Le fue concedido para el jueves –10 febrero– y ese día fotografió en el trinquete a los alumnos, "vestidos de gala, con insignias de pensionado y banderas". Cuál fuera la insignia o distintivo de los internos, no hemos podido averiguarlo.

Hubo segunda promulgación de dignidades el 17 de abril, que fue Domingo in Albis, precedida de una velada literario-musical que se tituló "España". El ya mencionado Roberto Cayuela se alzó con unas quintillas sobre el rey Fernando III el Santo. Los congregantes de la Anunciata celebraron academia –2 mayo– sobre la Independencia y el excolegial Ram de Viu declamó una poesía patriótica que maravilló "por su valentía y oportunidad". Desde el 22 de mayo, por mandato del Provincial, se obligaron los jesuitas a media hora de oración ante el Santísimo expuesto: para "rogar por España, en las presentes necesidades de su guerra con los Estados Unidos".

Anotó el rector en su diario particular que –por razón de las "circunstancias"– se habían adelantado los exámenes oficiales un mes y se habían celebrado del 10 al 24 de mayo. Y él también juzgó conveniente que los profesores dieran a sus alumnos las tareas que deberían hacer en el verano.

15. EXCMA. DOÑA ROSA CAVERO

Debemos mencionar una noticia luctuosa para el Colegio del Salvador. Asistida espiritualmente por el P. Rector, falleció "nuestra insigne bienhechora la Condesa de Fuentes". Era 15 de setiembre, día en que entraron los internos del curso 1898-99.

Esta ilustre bienhechora –del colegio y residencia– era doña Rosa Cavero Alvarez de Toledo, emparentada con los Condes de Sobradiel. Ella misma tenía el título de Condesa viuda de Fuentes. Según las cartas anuas, la difunta estaba en posesión de la Carta de Hermandad con dos provincias jesuíticas: la de Aragón y la de Toledo. Ahora bien, "de tal modo demostró su amor a la Compañía que, más que hermana, se le debería llamar madre".

Falleció doña Rosa Cavero, bienhechora del colegio.

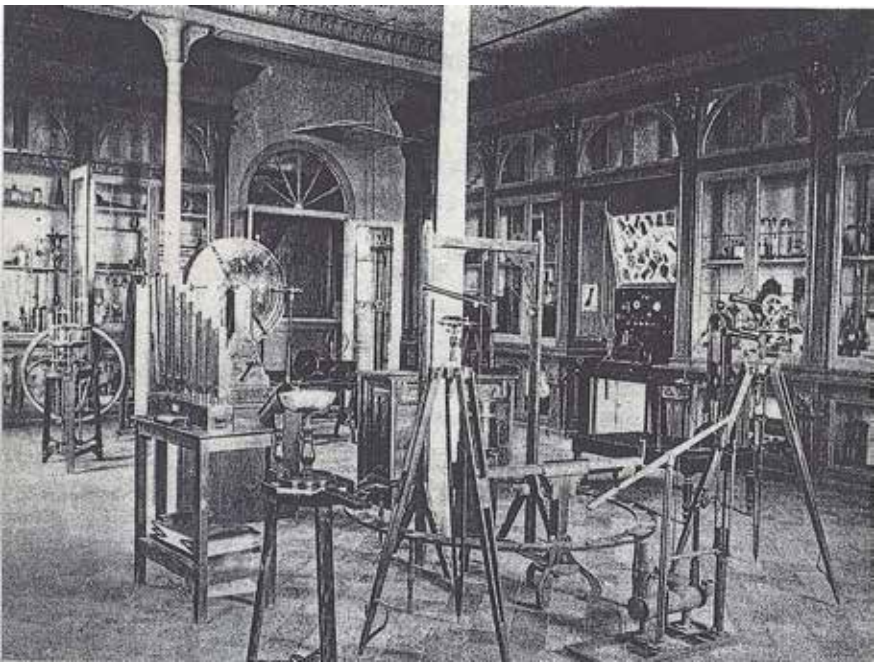
De la cabecera de la difunta Condesa de Fuentes volvió a su colegio el P. Ripol para iniciar el que sería su más agitado y último año rectoral. El 16 de setiembre fue la apertura del curso (1898-99) y del discurso inaugural –desde el púlpito– se encargó el P. Navás y habló de lo que él intensamente vivía: "Desarrollo histórico del estudio de la Historia Natural".

Ignoramos si el P. Longinos logró, con su "lanza", penetrar los corazones del auditorio y suscitar en ellos –al menos entre sus alumnos– las aficiones naturalistas. Aquellos 186 colegiales se repartían en: 62 internos, 54 medios y 70 externos. De éstos eran "vigilados" sólo 20, número que solía aumentar al avanzar los meses del curso: seguramente porque hallaban menos ambiente en casa –para el repaso final– y se acercaban los exámenes.

Nada sabemos sobre los exámenes oficiales de los anteriores cursos, pero se venía notando –en los examinadores– una abierta injusticia hacia los colegiales del Salvador. Y como las familias se quejaban de esta situación se había pensado muy seriamente en solucionarla: trasladando las matrículas a otro Instituto.

Se trasladó a Huesca la matrícula de los colegiales.

Antes de comenzar el curso, el rector había pedido a todos que extremaran su prudencia y precaución con el tema Instituto y no hablasen con desestima de su profesorado. Y les encareció que con nadie hablaran de la decisión tomada por el colegio, que era trasladar las matrículas al Instituto de Huesca.



Gabinete de Física

Los internos calzaban "botas negras" el Día de Difuntos.

Los congregantes besaron los pies a varios pobres, el día de Viernes Santo.

Fue novedad –en fiestas del Pilar– la noche del 18 octubre: los internos subieron a su camarilla para "ponerse el abrigo y la gorra". Así equipados, contra el relente o cierzo, se situaron en la galería que daba al Huerva y a esperar que empezara la Retreta Militar… Los más pequeños subieron más arriba: para asomarse a las ventanas del gabinete de física, en el segundo piso.

La castañada de siempre –1 noviembre– se celebró este año en la comida del mediodía, porque aquella misma noche comenzaron los ejercicios espirituales. Y al día siguiente los internos tuvieron que vestir traje de domingo y calzarse sus "botas negras" para asistir a las tres Misas de Difuntos.

En la reunión de profesores –13 noviembre– se acordó que, respecto a "las AA mayúsculas", serían dichas notas consideradas como un premio: que se concedía a quienes, de modo especial, se hubieran esforzado en observar la conducta y aplicación al estudio. Y en cuanto a las asignaturas, no se limitarían los profesores a explicar su programa sino que deberían ampliar la materia en lo posible: máxime habiéndose trasladado a Huesca las matrículas y además en régimen de alumnos libres.

16. HECATOMBE OSCENSE

La fiesta de San José no se celebró, porque coincidió con el Domingo de Pasión. Pero la comunidad, aquel día, comenzó una novena al Santo Patriarca. Se impetró del cielo una asistencia especial en favor de los jesuitas misioneros de Filipinas, "tan atribulados por las guerras de los yanquis y tagalos". No era ya el caso del fundador P. Bofill, quien había fallecido –en Manila– cinco años antes. Y por la misma coincidencia se trasladaron las primeras comuniones: fueron 34 los colegiales que recibieron la Eucaristía el sábado 25 de marzo, fiesta de la Anunciación. Al siguiente comenzó la Semana Santa. La procesión de Ramos salió por la puerta principal que daba al "zaguanete" y por delante de la imagen del Niño Jesús penetró en el salón de actos: siguió la procesión dando la vuelta por su alrededor para salir por la puerta del corredor y volviendo a pasar por el vestíbulo entró a la capilla.

Viernes Santo de 1899: "Con motivo de la santidad y solemnidad de este día" –31 de marzo– el director P. Giner dijo "ante todos los Congregantes que besarían los pies a los pobres de Cristo los Señores Congregantes que, teniendo devoción para este acto, avisasen con un billetito". Y fueron la mayor parte de ellos, precedidos del Rector y demás Padres del colegio, quienes –después de comer– besaron los pies a varios pobres que estaban "sentados en bancos, delante de los arcos de la fachada". Luego entregaron un pan a cada uno, junto con un "bono" para comer en la cocina económica. Un gesto que ya se tuvo el curso anterior.

El Domingo in Albis –9 abril– fue la segunda promulgación de dignidades. En ella hubo acto de zoología: invertebrados y vertebrados. Participaron siete alumnos del P. Navás y uno –de los mejores– fue Florencio Zurbitu Recalde, que este curso acabó su bachillerato e ingresó jesuita. Lo veremos actuar como rector de su colegio.

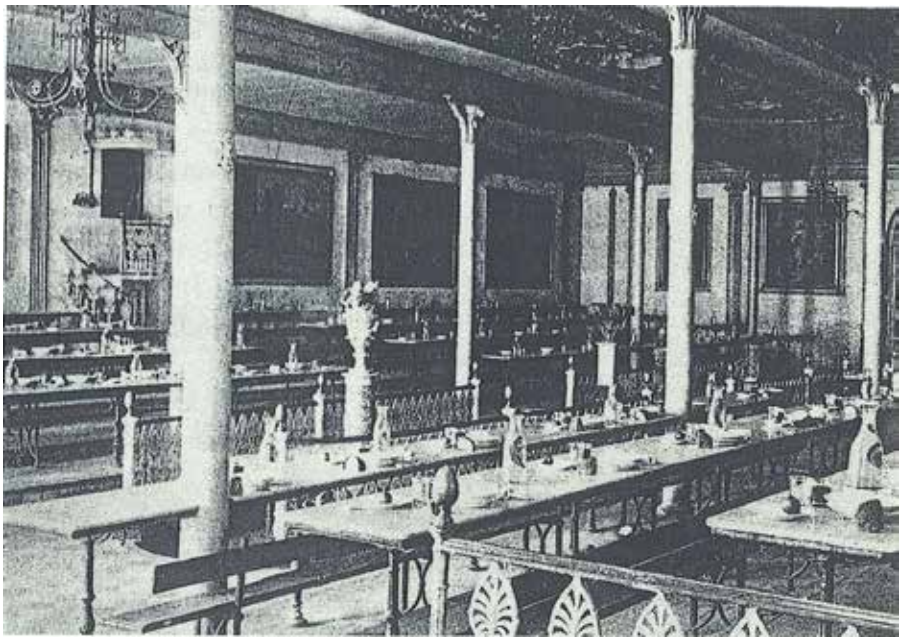
En tres “coches grandes” se trasladaron a Sobradiel los 50 congregantes que quisieron participar –27 abril– en su “solemne” y tradicional campo anual. Por lo menos les acompañarían dos jesuitas y uno fue el P. Giner, su director. Aunque nos figuramos la capacidad de los vehículos no se dice si eran a motor o simple tracción animal. El jueves siguiente a Pentecostés fue de vacación completa para celebrar la “Herida de San Ignacio”, anotó este nuevo prefecto: sería como un tomar aliento para enfrentarse a los tribunales oscenses.

Se limitó el prefecto a registrar la duración de aquellos exámenes: 8-16 de junio. Fue el ministro quien anotó el viernes –9 junio– del Sagrado Corazón: “Continúan en Huesca los exámenes y vuelven hoy, mal impresionados, por los suspensos que ha habido en matemáticas”. Al día siguiente seguían las notas malas, en matemáticas y “más aún en física”. El 17 habían acabado y sacado 28 suspensos.

Una reseña dice que, habiendo ido a Huesca para encontrarse con unos examinadores equitativos, no ocurrió como se esperaba y se dolían –los jesuitas– de esta experiencia tan adversa. Y los amigos del colegio: unos se quejaban de los tribunales y el resto sobrellevó con fortaleza la adversidad. No acabaron aquí las adversidades: días después –26 junio– se desató en Zaragoza una gran perturbación ciudadana, motivada por cierto decreto sobre tributos. Los ánimos se excitaron contra los ministros del rey. Y una facción de la plebe arremetió contra el colegio.

17. ARDE EL COLEGIO (1899)

Existen tres relatos de los hechos, escritos por jesuitas, testigos de aquel lunes, 26 de junio de 1899. Se presentó la chusma frente al colegio gritanto: “¡¡A los Jesuitas, abajo los Jesuitas, mueran los Jesuitas!”.



Comedor de colegiales

Y resultó que “una turba, de los primeros, por equivocación se dirigieron a la portería de las monjas del Sagrado Corazón. Pero, asesorados por la portera –de que los Jesuitas eran los de enfrente– pronto acudieron a ayudar a sus compañeros”. Bien, por la colaboración de la vecina monja portera.

Muchos "suspensos" en el Instituto de Huesca.

“Eran las doce y diez minutos y la Comunidad se hallaba bien desprevenida, comiendo en el refectorio de los Colegiales”, que estaba en el subsuelo y era lugar fresco. Este día el rector había bajado, por primera vez tras su reuma, a comer con todos.

“El primer anuncio de que venía la chusma” lo trajo un criado, que volvía de un recado y apenas tuvo tiempo de “dejar caer el pasador de la puerta de hierro del jardín”.

Salió el Hermano Miró “a cerrar la puerta de hierro y a defender la entrada”. Pero los amotinados arrancaron un poste del telégrafo y cargaron contra la puerta, echándola abajo y penetrando como torrente en el jardín para “quemar las puertas del zaguán”: ambas puertas y cancela “ardieron al momento, pues sobre los líquidos combustibles”, que traían, hacinaron cuantos maderos y leña cogieron por el jardín.

Los amotinados quemaron la puerta de entrada al zaguán.

El rector pudo escapar disfrazado.

Fuerzas militares custodiaron el colegio.

Los jesuitas iban a dormir en casas de amigos.

La comunidad se refugió, "como lugar más apartado", en su propio comedor. Las puertas de la planta baja quedaron bien cerradas. Pero un bachiller del curso anterior logró penetrar por la de los carros y llegó hasta nosotros para alertarnos de cuanto se proponían los revoltosos. Este exalumno, un criado y todos los jesuitas presentes recibieron "la absolución sacramental". Con un traje del criado y el sombrero del exalumno, logró salir disfrazado el P. Rector.

Pero, volvamos a los amotinados: que "rompieron la puerta de la escalera, que comunica al jardín con la huerta por el lado de la cocina. Incendiaron la (puerta) contigua, que cerraba el extremo de los porches de (la) entrada. Y luego la (puerta) de la fregadera y la de los carros y tres cobertizos del gallinero, rompiendo todos los cristales… Se llevaron algunas gallinas y quemaron muchas, todo con gran vocerío".

Mientras tanto, el H. Galiana y un criado habían salido, por la puerta de los carros, para ir en busca de socorro a Capitanía General y Gobierno Civil. Y se presentaron en defensa del colegio dos compañías de infantería –del Cuartel de Santa Engracia– y un escuadrón de caballería. Estos soldados echaron fuera del jardín a los amotinados y allí permanecieron –varias horas– en actitud hostil: "forzando la entrada y repitiendo los insultos a los Jesuitas y rompiendo las ventanas y estropeando las puertas de los invernaderos a pesar de la resistencia de los soldados, cuyas órdenes –de no hacer fuego– conocían. Por esto los injuriaban de palabra y atropellaban con pedradas".

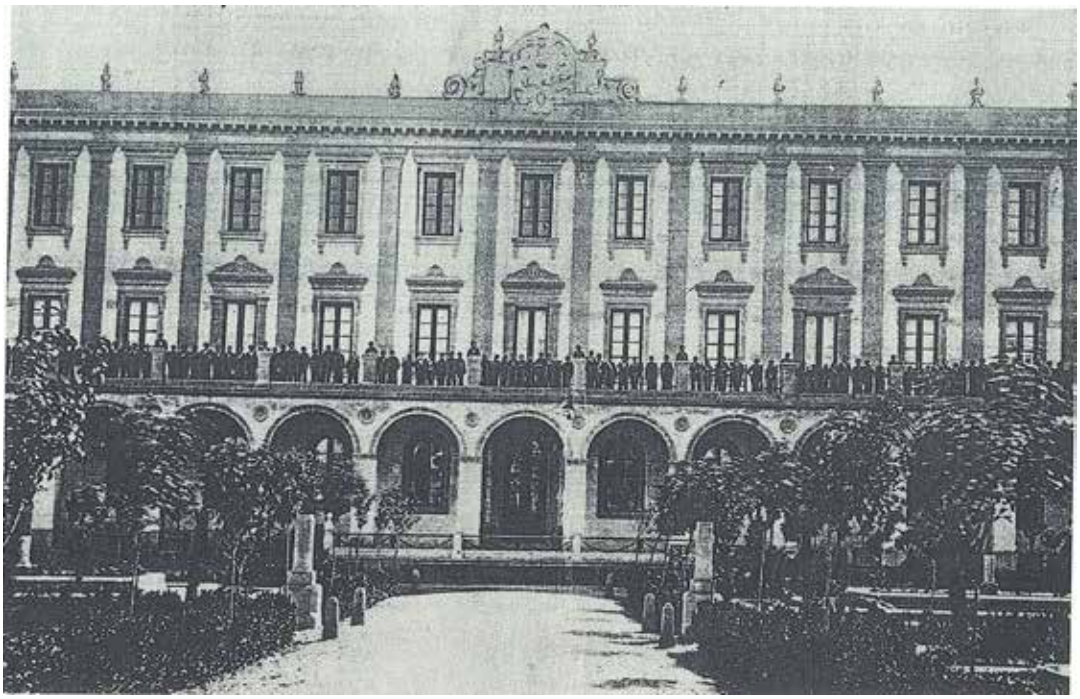
Finalmente, los jesuitas, con sus criados y varios soldados e individuos de la Cruz Roja, "se afanaron por apagar el incendio en las cuatro partes donde ardía". Y aquellas "piadosas mujeres de enfrente –capitaneadas de la madre de los Cayuelas y la de los Aramendías– cruzaron decididas el Paseo" y lograron llevarse a sus casas los vasos sagrados y la preciosa custodia que la difunta Condesa de Fuentes había regalado al colegio.

El P. Ministro registró: "Comenzaron a llegar los amigos, dándonos el pésame y ofreciéndonos sus casas". Algunos de estos ofrecimientos fueron aceptados, pues el motín continuaba delante del colegio. A la caída de la tarde salieron gran parte "vestidos de seglar" y sólo cuatro jesuitas se quedaron en el colegio.

"El motivo que alegaban las turbas, para insistir en aquella actitud, era la voz esparcida, maliciosa y calumniosamente", de que los jesuitas habían "descuartizado" (sic) a dos muchachos que habían logrado entrar… Llegó el capitán general Ahumada y autorizó que algunos entraran y se persuadieran de que todo era una calumnia. Aunque al salir dijeron que nada habían encontrado, no por eso se disolvieron: "fue necesario hacer dos o tres cargas –a las 5 y media– para despejar los alrededores del colegio".

En la entrada y puerta de los carros quedó una guardia. Fue preparado "rancho para unos ochenta soldados… Se echaron en el salón de actos algunos jergones, para que descansasen algún rato –por la noche– los soldados". Durante tres días permaneció "en el Paseo, delante del colegio, un escuadrón de caballería y otro delante de la puerta de Santa Engracia".

"Continúan las cosas como el día anterior", registró el ministro con fecha 27. Los amotinados impedían se trabajara en las fábricas y talleres, obligando a cerrar las tiendas. La turba rompió los bancos y farolas del Paseo de Santa Engracia y otras calles, así como cristales de las casas: todo "sin que se les oponga la fuerza militar" que patrulla. Este día fue llevado al asilo el anciano pintor H. Gallés y las monjas le asignaron una sala para él y otro Hermano que le acompañó. Los demás seguían durmiendo en casas de amigos.



En julio seguían los soldados en el colegio.

Fue domingo el 2 de julio y los 18 soldados que guardaban el colegio asistieron a Misa, con corneta, como ya hicieran en la festividad de San Pedro. El día 12 los soldados custodiaban aún el colegio y comían el rancho que les traían del cuartel: pero el colegio les obsequiaba con el vino y postre. Y al oficial y sargento con sendos cafés y copas.

18. REFORMA DE LA FACHADA

La vida jesuítica se había normalizado y se hacía la novena a San Ignacio. Pero hubo que reparar los desperfectos: "Los albañiles, que desde los primeros días trabajan tapiando las ventanas y puertas de las casitas y verja del jardín, van deshaciendo la terraza para aprovechar materiales y comienzan a destruir la balaustrada y arcos de la galería exterior, pues se intenta dejar sólo los tres arcos del centro".

Reparaciones necesarias… Pero también medidas precautorias que cambiarían el aspecto de la fachada que miraba al jardín y mostraba en toda su longitud una teoría de 17 arcos. Hasta el día de la Virgen de Setiembre hubo 8 soldados armados custodiando la entrada. Y desde primero de mes estaban 16 alumnos preparándose para el examen en Huesca que fue el 26. Registró el P. Ministro que 9 volvieron "reprobados".

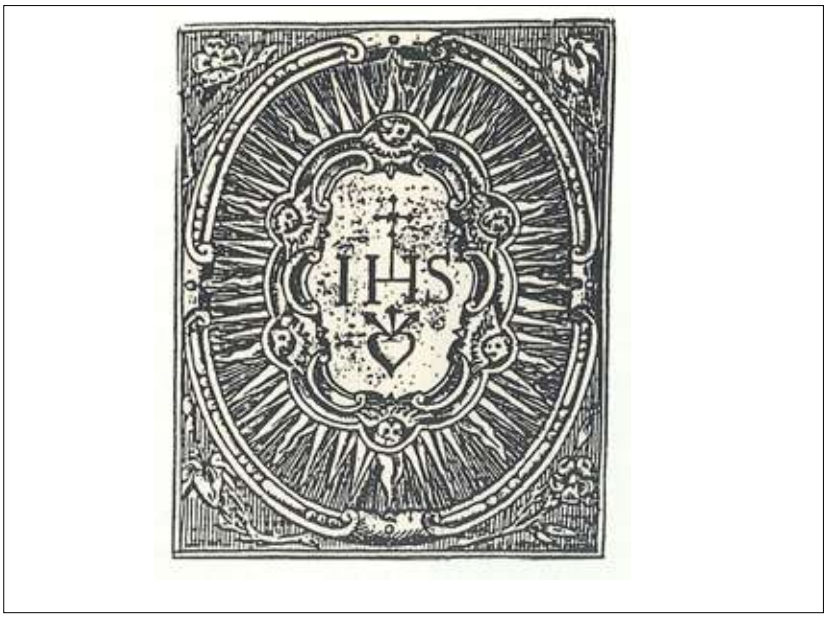
Reunió el P. Ripol a sus consultores –30 setiembre– "para deliberar qué convendría hacer el curso presente" (1899-1900), inaugurado dos días antes. Cierto que las fiestas del Pilar darían tiempo para decidirse: si hacer en Huesca la matrícula o traerla a Zaragoza nuevamente… Era para pensarlo, porque el alumnado había bajado a unas cotas de 25 años atrás, cuando se apiñaban en el viejo caserón de la Plaza del Carmen. Este curso había sólo 138 inscritos: 52 internos, 26 mediopensionistas y 60 externos.

La matrícula colegial había descendido...

Pero un mes después –29 octubre– cesó en su rectorado el zaragozano P. Ripol. No fue profeta en su tierra, pero tampoco se le debe tildar de "tan enérgico": el autor Revuelta escribe que fue un rector "más paternal y dialogante" el que le sucedió.

El último decenio del siglo XIX la matrícula del Colegio del Salvador decayó, contando que en 1889 había alcanzado una máxima cota (260) y que fue instaurado –año 1892– el "mediopensionado" en el "pobre y muy trabajado colegio de Zaragoza", según le tenía calificado el rector Videllet.

CURSO	INTERNOS	MEDIOP.	EXTERNOS	TOTAL
1891-1892	138	--	80	218
1892-1893	138	13	89	240
1893-1894	103	23	84	210
1894-1895	90	33	86	209
1895-1896	80	60	90	230
1896-1897	67	63	67	197
1897-1898	57	61	64	182
1898-1899	62	54	70	186
1899-1900	52	26	60	138



COMIENZOS DEL NUEVO SIGLO (1900-1908)

1. COLEGIO E INSTITUTO

A siglo viejo rector nuevo… El P. José Martínez, nacido en Loarre (Huesca), había sido –en el rectorado Lluviá– prefecto del Salvador. Ahora venía del colegio de Orihuela, en el que había sido rector. Y su primera y urgente preocupación fue restablecer las buenas relaciones con el Instituto de Zaragoza.

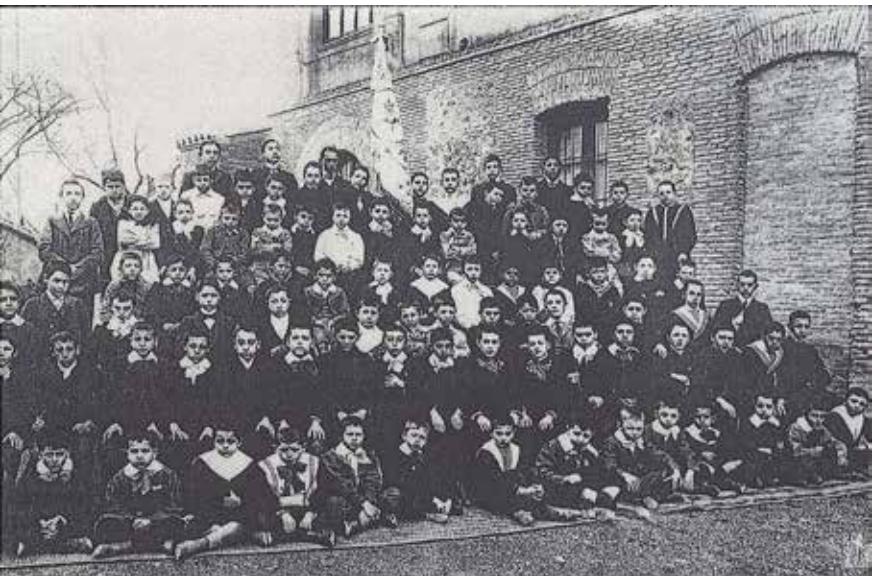
Las tres congregaciones –de mayores, pequeños y externos– celebraron con toda solemnidad la Inmaculada. Eran sus directores los PP. Ribera, Ferrán y Corellano, respectivamente. Pero nada sabemos de sus actividades que serían las de sus predecesores.

En la proclamación de dignidades –10 diciembre– presidieron las autoridades principales: capitán general, gobernador civil y alcalde. Como siempre, precedió un acto académico que consistió en una concertación sobre "Estética", presentada por los alumnos de retórica. Roberto Cayuela Santesteban –que se graduó este año– disertó sobre la escultura o "Grupo del Laocoonte" y declamó un fragmento de Calderón de la Barca.

En los días siguientes –hasta la Navidad– se celebrarían los exámenes trimestrales, pero entreverados con las concertaciones que tuvieron los alumnos de: ínfima, física, filosofía, latín 2.º, latín 1º, francés, agricultura, geometría y geografía… Porque, como diría –en marzo– el nuevo rector a los profesores, había que fomentar la emulación escolar: con desafíos personales y de un grupo contra otro, exigiéndoles composiciones para ganar puntos o premios.

El H. Gallés había vuelto del asilo al colegio. Tenía ahora 87 años y hacía 49 de jesuita cuando murió –11 enero– en Veruela, adonde acababa de ser trasladado. En sus mejores tiempos había pintado para el colegio, en el que estuvo 15 años, muchas obras y también un retrato del papa León XIII, destinado a la casa jesuítica y generalicia en Fiésole. Su Santidad quiso conocer al pintor y el H. Gallés viajó a Roma. Presentado al pontífice, éste le preguntó cómo le había sacado tan parecido sin haber posado

Murió el H. Gallés, pintor de un retrato del papa León XIII.



Grupo de alumnos del año 1900.

para él… Me serví –le contestó– de una fotografía. Y el papa le dijo: "Es preciso que visites todos los Museos del Vaticano. Eso sí, con la bendición de la Santa Obediencia".

Muy importante fue la academia que tuvieron –5 abril– los alumnos del P. Vitoria. Conforme al deseo del nuevo rector, de limar asperezas, junto al obispo auxiliar de Buenos Aires –que la presidió– estuvieron distinguidos catedráticos del Instituto y la Universidad. Este acto científico –sobre química– se desarrolló en tres partes: el hidrógeno, el oxígeno y los experimentos. Fue declamada una poesía titulada "El Progreso", del alumno Luis Ram de Viu.

Fueron brillantes los exámenes realizados en el Instituto.

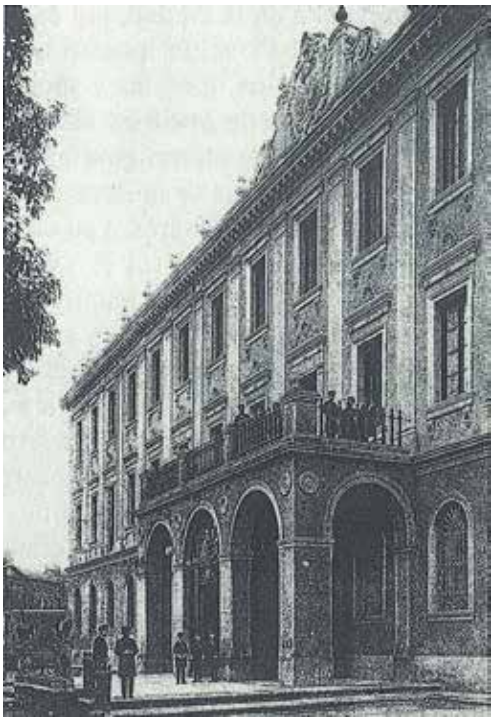
Días después –Sábado Santo– se reunió la junta de profesores y en ella se trató de cómo hacer las pruebas escritas, para que los alumnos se acostumbraran a los exámenes prácticos del Instituto. Sonaba además, en los ámbitos escolares, la inminencia de una nueva ley… El rector les pidió que extremaran su reserva y prudencia cuando –con sus alumnos y gente extraña– hablaran de aquellos "planes y reformas" de la enseñanza.

Anotó –10 mayo– el prefecto que temían alborotos callejeros. Y a las 3 de la tarde se concentraron muchos y acudieron contra "la fábrica de al lado, haciéndola parar". Pero no molestaron al colegio y sus moradores… Y desde el 15 hubo, por vez primera, exámenes –no oficiales– en el colegio. Para calificar formaron tribunales: rector, prefecto y profesor de aquella asignatura. Ya habían acabado el 28, pero continuaban las clases: a las tres y media de ese día salieron de clase "para ver el eclipse de sol".

Los exámenes –en el Instituto de Zaragoza– comenzaron el 12 de junio. El P. Ribera registró alborozado: "El resultado ha sido brillante". Y el relator del curso afirmó que, salvo dos o tres, aprobaron todos y hubo 90 sobresalientes. El rector comunicó al P. General Luis Martín que se habían reanudado las relaciones con los catedráticos y aumentado la fama del Colegio del Salvador. Pero lo principal era que en éste habían recuperado un optimismo que –hacía años– se estaba echando en falta.

Por un papel suelto sabemos que el rector, P. José Martínez, hizo la promesa de erigir un altar a su patrono San José "si nos sacaba bien de los exámenes del Instituto", ignorando que ya existía un voto, en este sentido, del P. Bofill. Y como el éxito fue total, al año siguiente se cumplió la promesa del rector y juntamente aquel voto del fundador del colegio.

Como se rumoreaba, este verano fue promulgado –20 julio– el denominado "Plan García Alix", por ser su autor aquel ministro de Instrucción Pública. Plan de enseñanza que obligaba a rendir, en cada asignatura, tres pruebas: oral, escrita y práctica.



La fachada reformada

Fue este curso cuando la fachada del colegio, que presentaba una galería de 17 arcos, adquirió el aspecto que conservó hasta su demolición en 1970: pórtico central de sólo tres arcos. Aquel proyecto de urbanización –año 1890– empezaba a hacerse realidad y el colegio vendió, por 22.000 pesetas, el huerto contiguo. Así, además, su último encargado –H. Playá– no podría quejarse de que los colegiales le pisoteaban sus hortalizas.

2. CAMBIO DE SIGLO

El nuevo curso (1900-01) y último del siglo XIX formaban la comunidad del Salvador una treintena. Al P. Vitoria, profesor de las asignaturas "fuertes" de la rama de ciencias, se debía aquel éxito. Pero ignoramos si ya entonces –a sus 36 años– tenía cierta manía que, cuarenta años después, nos mostraría a sus alumnos del colegio de Tudela: era ley que al encararnos –frente a frente– para sus exámenes orales, deberíamos llevar bien abrochado el botón del cuello de la camisa. Eso sí: pese a sus 75 años, el jesuita conservaba sus dotes pedagógicas para la química.

Los internos tenían la entrada el 24 de setiembre: si todos fueron puntuales, aquella noche durmieron 68 en su camarilla. Y para la apertura acudirían los 37 de media pensión, los 40 externos "vigilados" y otros 28 no inspeccionados. Un total de 173 colegiales, que significaban un aumento esperanzador.

El profesor de ínfima –P. Traval– se encargó de la lección inaugural, que fue después de la misa y "en la misma capilla", como siempre. Y su tema: la Astronomía, muy a tono después del eclipse solar del curso pasado. Tanto el prefecto como el ministro anotaron este dato: "en la misma capilla" colegial… Quizá porque les parecía menos acertado que se trataran materias profanas desde el púlpito o quizá ahora sobre un estrado cercano al comulgatorio: pero era lo tradicional en el Salvador.

Tradición conservada a fin de siglo y cuando ya el colegio contaba tres decenios eran los ejercicios espirituales después de las fiestas del Pilar. Y las proclamaciones de dignidades en dos trimestres y el nombrar a uno de los pequeños "rey inocente".

La reforma de la fachada respetó los tres arcos centrales de la entrada al colegio, con su terraza.

Los admitidos como congregantes recibían un artístico diploma.

Celebró el colegio el final de un siglo y comienzo del XX.

Pero completamente nueva e irrepetible para aquellos alumnos fue la efeméride vivida el 31 de diciembre de 1900. Aquella tarde los internos cenaron a las seis y se acostaron, hasta las diez. A toque de campanilla, cornetín o villancico, se despertaron, luego se aliñaron y se vistieron de uniforme: a las once, en varios carruajes y acompañados de los jesuitas, fueron a la iglesia del Sagrado Corazón (ahora es de Santiago) para asistir a la "solemne función de fin del siglo XIX y principio del XX", pues así quedó registrado por el ministro P. Giner.

En el colegio, la festividad de Reyes fue acompañada de un homenaje literario al comienzo del nuevo siglo con este título: "A Jesucristo, Rey de los siglos". Y una vez más el joven Roberto Cayuela Santesteban se despachó con sus estrofas manzonianas, que tituló: "El Sagrado Corazón, esperanza del siglo XX". Este futuro rector ingresará novicio en Veruela al acabar este curso.

El colegio parecía ser blanco preferido de todas las algaradas zaragozanas.

3. EL COLEGIO CUSTODIADO

Al día siguiente se reunieron los profesores y la consigna fue hacerles trabajar fuerte el segundo trimestre: porque serían los exámenes –muy probablemente– adelantados, "con motivo de la Coronación de S.M. el Rey don Alfonso XIII (q. D. g.)". Se temía –8 febrero– que hubiera una revuelta en la ciudad, por causa de la boda del Príncipe: puesto que "no ha gustado" a los liberales y socialistas. En previsión de posibles alborotos, el domingo 10 montaron guardia en el colegio cuatro parejas de la Benemérita. Al día siguiente marcharon a su casa la mayoría de internos. Y el P. Giner continúa: "A las 11 viene la manifestación impía, tiran algunas piedras y gritan algunos mueras. Son pronto dispersos por la guardia municipal". Por su parte, el rector este mismo día 11 de febrero anotó: "Este día y los siguientes –hasta el 20– fueron de escandalosos motines. Turbas de chiquillos andaban vociferando y apedreando. El Gobernador tuvo la atención y precaución de concentrar fuerza de la Guardia Civil y enviar 4 parejas al Colegio".

No se pudo celebrar el Jueves Lardero, porque muchos alumnos seguían en sus casas. Fue al día siguiente –15 febrero– cuando la mayoría regresó y dieron comienzo las clases. Y allí continuaron las cuatro parejas hasta el miércoles de Ceniza: nevaba este día en que los zaragozanos asistían al entierro de su arzobispo don Vicente Alda. Con este "febrerillo loco" se las vieron mal los profesores para cumplir la consigna del trimestre: porque el 22 cayó una "nevada extraordinaria" y a los alumnos de la ciudad no les fue posible acudir al colegio, "por no poder transitar los coches".

La noche del 9 de marzo celebraron los republicanos un mitin en el Teatro Pignatelli y de nuevo el Gobernador tuvo la atención de enviar las consabidas cuatro parejas para custodiar el que parecía blanco preferido, por todas las algaradas zaragozanas: el colegio de los jesuitas. Pero las cosas no pasaron adelante.

Las precauciones contra los disturbios continuaban. Con fecha 1º de mayo, el rector anotó: "Con motivo de la fiesta de los socialistas y estreno del tristemente famoso drama Electra, se temió alteración de orden público y se nos envió un par de parejas, que estuvieron dos noches".

Frente a aquellas amenazas del anticlericalismo, resulta gratificante esta noticia colegial. Este mes de mayo falleció un interno de 12 años y en un libro apareció –escrita de su mano– esta nota: "Soy católico, apostólico, romano y lo firmo con mi propia sangre".

No menos halagüeña fue la noticia del 24 de mayo: gustaba mucho –decía el P. Giner– la estatua de San José que los alumnos neocomulgantes habían costeado. Al siguiente domingo –Pascua de Pentecostés– el rector la bendijo en el salón y procesionalmente fue llevada a su altar propio, consagrándose el colegio al Santo Patriarca. No acabaron aquí las bendiciones, pues una "nueva estatua del Sagrado Corazón" fue bendecida el día de su fiesta.

La nota que dejó un niño interno difunto: "Soy católico, apostólico, romano y lo firmo con mi propia sangre".

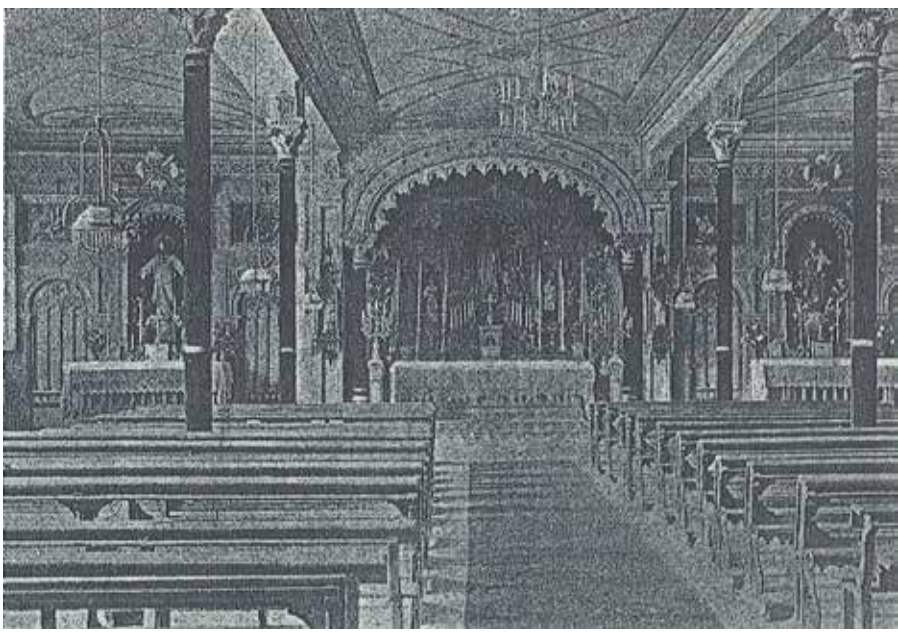
4. CAPILLA COLEGIAL

Con seis nuevas imágenes se enriqueció la capilla colegial, puesto que en el altar central –a ambos lados de la Inmaculada– se colocaron las de San Ignacio y los tres santos patronos de las congregaciones marianas: Gonzaga, Berchmans y Kostka.

No podían faltar otras bendiciones, como respuesta de lo alto. Desde el primero de junio estaban examinándose en el Instituto. Otro auténtico éxito, que superó al del año anterior: reconocieron los catedráticos que los alumnos del Salvador iban a la cabeza de cuantos examinaron… Una estimación que corrió por la ciudad, creciendo el prestigio de los educadores jesuitas.

Testigo de esto fue el provincial P. Adroer, que estaba en el colegio y escribió –9 junio– en su memorial: doy a Dios gracias y el parabién a todos, por su trabajo en la formación del alumnado. "El éxito brillante, que ha coronado tantos esfuerzos", debe servirnos de nuevo estímulo para seguir en "tan importante ministerio como es la educación de la juventud". Según él, "los continuos cambios en los planes oficiales" de la enseñanza, además de otros inconvenientes tenían uno al que había que poner remedio eficaz: porque era evidente que postergaban la religión y la filosofía, con perjuicio de la buena formación.

La capilla colegial reformada



12 marzo 1902, E.M. "Consta esta sección hoy, día de la fecha, de 2 sargentos, 2 cabos y 1 soldado de artillería", además varios pontoneros, de caballería, sanidad militar etc. etc. y 11 aspirantes. ¿Acaso habían sido preparados por esos dos jesuitas de la foto? Un enigma..., como el de esas siglas: E.M.

5. VUELVE EL P. NAVÁS

Respecto al anterior, la plantilla jesuítica del nuevo curso (1901-02) se mantuvo en cuanto a número. Se reintegró el P. Navás y volvió a tomar las clases y el museo de historia natural. El P. Vitoria marchó a Veruela para completar su currículum jesuítico con el llamado año de "Tercera Probación".

A pesar de los éxitos cosechados, las familias parece se lo pensaron a la hora de matricular a sus hijos. Es posible que en ellas influyera la repetida animosidad del anticlericalismo contra el colegio, situación que les creaba una constante angustia. Fueron sólo 157 los inscritos: 50 internos, 38 mediopensionistas y 69 externos.

En la tertulia del Rey de Inocentes algo vería el ministro, pues anotó que habría de poner más cuidado al enviar las invitaciones y al exigirlas: porque, "entre la concurrencia, se ha metido algún granuja".

Granujas serían algunos mezclados en los "grupos numerosos" que la tarde del jueves –9 enero– se liaron a pedradas contra los cristales de la fachada e incluso dispararon algún que otro tiro, con pretexto del gobernador cesante. Días antes, un infamante libelo inculpaba –de su relevo– a varias señoras de la alta sociedad y a los jesuitas. Unos incidentes por los que fueron las clases suspendidas, ya que muchas familias de internos prefirieron que éstos se reintegraran a sus casas.

Más explícito que el prefecto se mostró el ministro. Según éste se vieron furiosamente atacados por una turba numerosa… El H. Miró y los criados habían rechazado a quienes pretendían saltar por las verjas. Pero éstos les quisieron amedrentar con "muchos tiros de revolver". Usando de aríete un poste telegráfico pretendían tirar la puerta del jardín. La Benemérita, a caballo, no había logrado disolverlos y cuando ya –exasperados– pensaban cargar sobre los amotinados, apareció el Gobernador. Este logró llevarse a la mayoría y disminuyó el apedreamiento de la fachada.

Sin embargo, por la parte de atrás del colegio, dieron fuego a la puerta de la vaquería y comenzaron a quitar tejas para entrar… No lo consiguieron, gracias a que el jefe y algunos números de la policía municipal habían entrado en el colegio y salido por la vaquería despejando a los intrusos. La guardia civil se quedó custodiando a los jesuitas y el día 13 se reanudaron las clases.

Este día visitó el colegio el Gobernador y al marcharse también "se retiró la Guardia Civil".

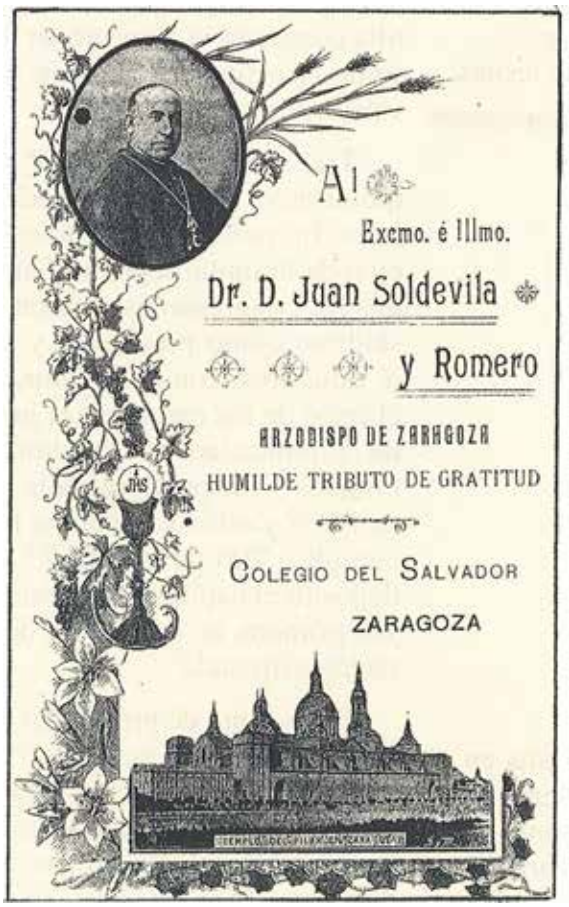
Este enero no todo fue turbulencia para la comunidad del Salvador. Del autor P. Bastero –antiguo alumno y profesor actual– copiamos: "De los dos años de estancia en Chamartín el P. Navás debió regresar con fuerzas renovadas y ánimo más entusiasta, si cabe, a juzgar por todo lo que realizó de 1902 a 1904". Por su iniciativa, efectivamente, se creó la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales.

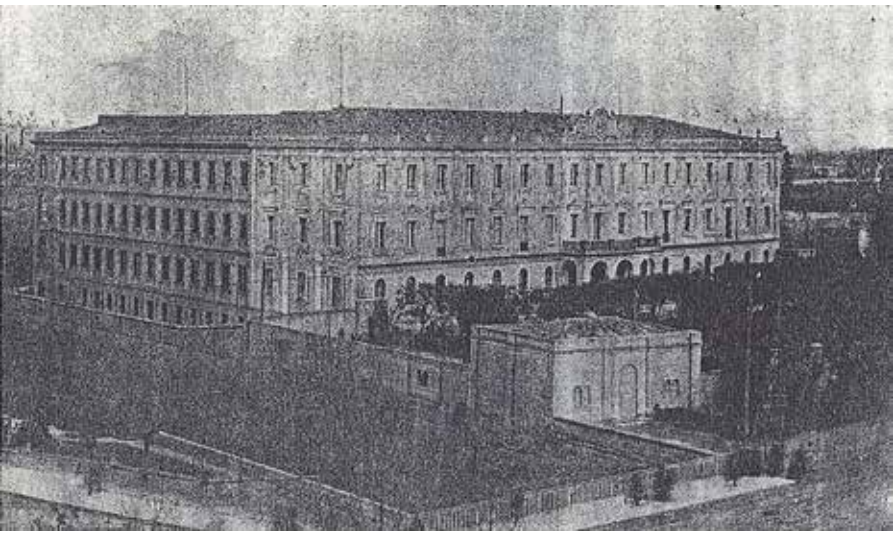
6. LOS RAYOS EQUIS

Ocurrió ahora que algunas familias pobres sufrieron los efectos de la "triquinosis". Y los médicos, deseando atajar el "desarrollo fecundísimo del microbio" o al menos aliviar a los pacientes de sus acerbísimos dolores, acudieron al colegio para que les prestaran las "máquinas eléctricas con que suelen producirse y aplicarse los rayos hallados por el Doctor Roentgen, vulgarmente llamados rayos equis". Suplicaron incluso que fueran los profesores quienes las manejaran, "como familiarizados con estos experimentos" y para garantizar el éxito de su aplicación. Ellos, los médicos, se limitarían a determinar "el tiempo y la parte que se había de sujetar al experimento". También dice el relator anónimo que "se dio a los enfermos el agua de San Ignacio". Divulgada la noticia de su éxito, "se trocó en admiración y benevolencia" aquella actitud de la plebe que, pocos días antes, se había visto concitada contra los jesuitas del Salvador.

El día de San José hubo felicitación al rector pero no primeras comuniones, pues era Semana de Pasión. También lo era el viernes 21, en que hizo su entrada oficial en la ciudad el nuevo arzobispo don Juan Soldevila Romero. Los neocomulgantes tuvieron el privilegio de recibir –19 abril– de su mano la Eucaristía y se lo agradecieron con una velada literaria al día siguiente, que fue domingo.

Durante todo el Mes de las Flores se fueron desarrollando, en las aulas colegiales, los diversos exámenes "domésticos". Los oficiales fueron desde el 5 de junio. Este año se graduó Antonio Vela Navarro. Lo que él mismo y sus compañeros sintieron lo describió, mucho después, siendo presidente de los exalumnos: "¡Bachiller! Se acabaron los plantones, se terminó el madrugar y aquellas velas interminables, de codos en el pupitre bajo la mirada excrutadora y severa del inspector. Y aquellas noches del Sábado, con su lluvia de vocales y diptongos: a, e, io".





7. CURSO 1902-1903

Los tres cargos principales de la congregación eran elegidos por votación de ternas.

Fueron 222 exactamente los colegiales del curso 1902-03, es decir 65 más que el anterior. Y de éstos, 110 externos: la mitad del alumnado. También la plantilla comunitaria aumentó en tres: 33 jesuitas en activo y ninguno de ellos "convaleciendo".

Tres cursos llevaba el P. Casas como director de la congregación de San Luis. En noviembre se hizo la renovación de la junta, según reglamento. Todos los congregantes votaron a tres que saldrían como presidente y asistentes. Y estos tres, con el director, señalaron el resto de los cargos de la junta. El día de la Inmaculada fue la admisión de aspirantes y fue proclamada la nueva junta. Estos y otros voluntarios repartieron comida a 200 pobres. El 23 de febrero depositó el capillero los obsequios "por vez primera, en la capillita de la Virgen recién estrenada".

Aún no existía un puente "digno" que enlazara aquel Paseo de Torrero (que ya se llamaba de Sagasta) con la Plaza de Aragón.

En la junta de profesores –25 febrero– se llegó a este acuerdo: "por ser cosa muy distractiva y por otras no debe, en adelante, permitirse a los colegiales entretenerse en coleccionar cromos, sellos etc. Que queda –en adelante– prohibido a no ser que a los Superiores les parezca poderlo permitir durante las vacaciones de Pascua o en otra ocasión parecida".

La verdad, no alcanzamos qué otras razones habría para esta prohibición… Esta junta fue el miércoles de Ceniza y quizá se pretendió que, en la Cuaresma, no se distrajeran con imágenes profanas de cromos etc., que sí podrían permitirse durante las vacaciones poscuaresmales. De mis ya lejanos años colegiales en Tudela (1938-42) recuerdo que, durante toda la Santa Cuaresma, eran suprimidas las sesiones de cine –por supuesto mudo– que nos daban el domingo a los internos.

El sábado –4 abril– anterior a Ramos se concedió vacación, pues se celebraba la "jura de banderas en la Plaza de la Constitución y Paseo de la Independencia". A las 10 salieron del colegio los internos e inspectores, para acudir a los balcones y presenciar el acto de la jura y posterior desfile.

Los exámenes domésticos comenzaron el 11 de mayo. El 21 fue jueves de la Ascensión y suponemos –el ministro nada reseñó– que el último domingo tuvieron la tradicional Fiesta de las Brigadas. Para los exámenes oficiales se les convocó el 1 de junio.

También fue convocado el P. Navás a la capital de España. Y el día de San Luis –21 junio– el ministro P. Bellacasa anotó esta "bella" noticia: "Regresa de Madrid, examinado de 6 asignaturas, el P. Navás. 1.ª clase". No era que hubiese viajado en un vagón de primera clase… En la jerga jesuítica significaba –buena noticia– que su éxito en los exámenes lo festejó la comunidad con una comida de "primera", puesto que existía la "primerísima".

Con ocasión de la coronación del papa Pío X, el colegio engalanó –9 agosto– su fachada, con colgaduras en todas sus ventanas e iluminación especial por la noche. Porque el Colegio del Salvador iba adquiriendo rango ciudadano, pese a estar junto al Huerva y sin un puente "digno" que le uniese a la Plaza de Aragón. Su entrada del Paseo de Sagasta no ostentaba aún su número 1, pero hacía ya dos años que en la central de correos tenía un casillero: "Apartado 32".

Seguía en aumento la matrícula, que este curso (1903-04) alcanzó los 242 colegiales. De los 135 externos se encargaron dos inspectores maestrillos. Dato indicativo del incremento de la escolaridad infantil fue el hecho de dividir la preparatoria en superior e inferior y poner dos profesores de caligrafía.

8. ESCUELA PARA OBREROS

Una Escuela Nocturna, en favor de la clase obrera, se había instaurado en enero de 1903, al año justo del apedreamiento del colegio. Los responsables de éste, contemplando el infeliz estado de los obreros, en cuanto a instrucción, decidieron crear clases nocturnas gratuitas para ellos. En la parte inferior del ala oeste se habían preparado tres aulas, pero fue tanta la afluencia que ahora se les habilitó también el "amplísimo gimnasio", con capacidad para 130 de los 300 que solían acudir. Sus profesores –jesuitas y seglares– les enseñaban: caligrafía, gramática, aritmética, francés y dibujo. Y también, cada semana, les daban dos conferencias. El relator anotó: "Esta escuela nocturna nos trajo frutos ubérrimos. Y no fue el menor la benevolencia con que estos obreros empezaron a mirar a los jesuitas, de quienes tan mala opinión tenían hasta entonces".

Un articulista –Pérez de los Herreros– escribió en la revista "Luz y Sombra" a propósito de esta experiencia jesuítica: "La mejor recomendación es la que dan los obreros que asistieron. Cierta noche, a la hora de salida, comentaba un grupo de alumnos la marcha de la Escuela y pude escuchar las siguientes frases. Pues son, los Jesuitas, una cosa bien distinta de lo que por ahí nos dicen a los obreros. Es menester tratarlos de cerca, como nosotros lo hacemos, para conocer la verdad".

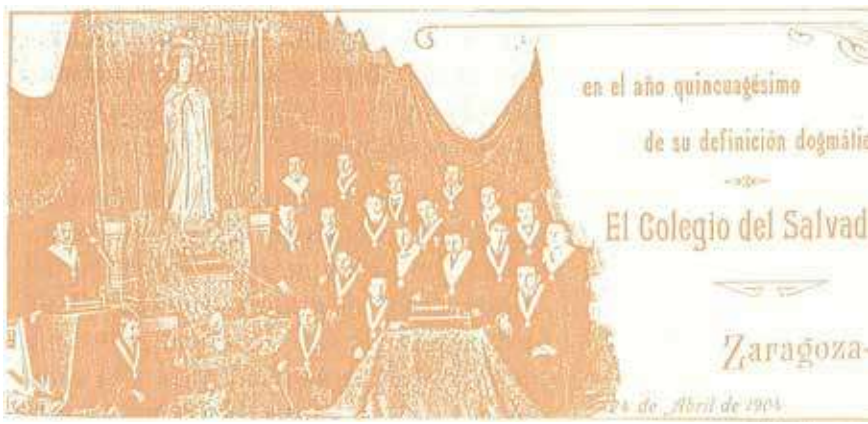
El director de los congregantes mayores les habló de la Escuela de Obreros y que era de admirar el orden que observaban. Estas clases comenzaron un lunes –2 noviembre– y acabaron el 22 de diciembre, con una rifa de "objetos navideños". Se reanudaron el 7 de enero y durarían hasta la Pascua de Resurrección, final de curso para ellos.

9. LA SAGA ZURBITU RECALDE

Al ministro de la comunidad no se le pasó esta noticia: que, en diciembre, el fámulo Crisanto Zurbitu Recalde había marchado al noviciado de Veruela. Allí se reunió con otros tres hermanos que vestían la sotana jesuítica: Florencio (retórico), Eustaquio (humanista) y Demetrio (gramático).

Los Zurbitu fueron 6 hermanos, alumnos del Salvador y todos jesuitas: porque también ingresaría Eugenio (1908) y finalmente Juan F. (1912). Salvo éste –nacido en Zaragoza– los otros cinco eran navarros: Florencio, el mayor, era de Estella y los cuatro siguientes habían nacido en Betelu.

Se instauró una Escuela Nocturna para obreros.



Se cumplía en 1904 el Cincuentenario del Dogma de la Inmaculada, que sería el 8 de diciembre. Este día los Kostkas repartieron –en la portería– comestibles y unos céntimos a 300 pobres. Y en la función vespertina, con sermón del P. Mayor, se rezó a coro el "Bendita sea tu pureza". Y en la 2.ª Promulgación de Dignidades –24 abril– se tuvo un acto en honor de la Virgen Inmaculada. Ante el gobernador,

En 1904 se cumplió el Centenario del Dogma de la Inmaculada.

En la Plaza de Aragón, Pignatelli fue desplazado por Lanuza.

el alcalde, el provincial de los Escolapios, muchos sacerdotes y catedráticos, el alumno Jesús Comín Sagüés abrió el acto con un discurso sobre: "La Virgen Inmaculada y las ciencias físicas".

10. EL ENTORNO DEL COLEGIO

Con los apedreamientos ya mencionados, la fachada del colegio había sufrido desperfectos que convenía reparar, porque –además– estaba próxima una conmemoración y debería ofrecer mejor aspecto a quienes, después de muchos años, volverían a su querido colegio. Pero la restauración proyectada suponía mucho gasto y habría que contar con la aprobación del P. General. En esta junta dijo el rector a sus consultores que el ayuntamiento pensaba "aplanar los jardines adjuntos a las tapias" del colegio.

El P. Majó, en carta –29 julio– a otro jesuita, le decía que estaban levantando un metro "la cerca del jardín que da al Paseo de Sagasta". Y añadía: "Como nos van a quitar el jardín –que está enfrente– y subirán el terreno para formar el Paseo, ha sido menester levantar esa pared para que no puedan entrar" personas extrañas.

Y puestos a conocer cómo andaban las obras cercanas al colegio, otro comunicaba –25 octubre– a propósito del monumento erigido a Lanuza: "Está emplazado donde vio usted la estatua de Pignatelli, trasladada ésta a la subida de Cuéllar". Resultaba bonito, "aunque sin la cruz que hubiese muy bien terminado la gran bola tachonada de estrellas –masónicas o artísticas, según otros– que lo remata".

Alumnado de este curso: 283 colegiales y 230 obreros.

11. FECHAS JUBILARES (1904-05)

Con título de vice-rector, asumió en agosto la dirección del colegio el P. Gabarró. No sólo los patios sino incluso "el área destinada a las aves" domésticas fue este verano ampliada. Obras urgentes, ambas, porque este curso (1904-05) fueron 283 los colegiales: 70 internos, 56 mediop., 92 vigilados, 60 externos y 5 fámulos. Y 37 de comunidad jesuítica.

Recién comenzado el curso reunió –2 octubre– el P. Rector la consulta para ir pensando y proyectando el 25º Aniversario del actual edificio del Huerva. Pero esas Bodas de Plata del colegio debieran, en realidad, haberse festejado en 1896: cinco lustros después del 1871. Es probable que ahora pretendieran subsanar la omisión –de entonces– conmemorando los 25 años del colegio junto al Huerva, que había sido inaugurado en julio de 1879.

Y además este curso –8 diciembre– serían las Bodas de Oro del dogma inmaculista. Por una carta del P. Alós sabemos que se celebraron unos Juegos Florales durante las fiestas del Pilar. Su promotor –el catedrático Moneva– mostró "mucho empeño en que, así como los Escolapios, nosotros también acudiésemos a la Lonja". Y como en el acto dominó cierto "tono patriota-religioso", este relator salió plenamente satisfecho.

De la espiritualidad –de colegiales y obreros– se ocupaba el P. Majó, que escribió a 2 de noviembre: "Hoy comienzan las clases de obreros. Sólo caben 230 cómodamente y están completamente cubiertas las plazas, habiendo muchos que esperan. La generalidad son de 20 años para arriba… Para los dos primeros días de entrada vinieron dos municipales, para el orden: pues era tan extraordinario el número de los que deseaban entrar (matricularse) que impedían el orden".

Un periódico zaragozano comentó: "En el Colegio del Salvador comenzaron ayer las conferencias científicas a los

obreros de las Escuelas Nocturnas. Con palabra fácil y sencilla dio el Padre Albiñana la primera lección de electricidad, materia por sí misma interesante. Y los obreros vieron confirmados sus curiosos e importantes fenómenos con material escogido y bien manejado. Antes de terminar dio un voto de gracias a la Compañía Aragonesa de Electricidad, por la parte que ha querido tomar en la instrucción del obrero al ofrecer, con notable descuento, la luz que en las escuelas se consume". El profesor Albiñana –todavía escolar jesuita– era profesor de física y encargado de su museo.

El vice-rector celebraba su onomástico –San Carlos Borromeo– el 4 de noviembre y anotó el Prefecto: adornaron su patio de recreo los "inspeccionados", trajeron cabezudos e hicieron corridas de toros. Es evidente que quiso decir un "simulacro" de corridas: haciendo ellos mismos de toreros y de cabestros.

12. EN MEMORIA DEL FUNDADOR

Se aproximaban las Bodas de Plata del edificio, ya que los Antiguos Alumnos habían escogido –concretamente– la fecha del 23 de noviembre. Con antelación, se había sondeado la aceptación de tal conmemoración, siendo acogida favorablemente. En este sentido hemos podido leer unas 130 cartas, llegadas de toda la geografía peninsular y escritas por exalumnos que desempeñaban grandes cargos: en la abogacía y judicatura, administración, carrera militar, medicina etc. etc. Otros, de promociones más recientes, estudiaban en universidades. En fin, cartas de Cataluña, Madrid, Vascongadas, Navarra y naturalmente de Aragón.

Desde Calatayud prometieron su asistencia tres y uno era el periodista Justo Navarro Melero, para quien la celebración era "digna de todo aplauso y ser merecedor de todo eso y mucho más el R. P. Bofill, de santa memoria". De Pamplona pensaba acudir José Sánchez Marco y afirmaba: el 23 de noviembre, una "fecha siempre adorada por todos, siempre de inolvidables recuerdos para mí". El juez de Alcañiz –Rodrigo de la Torre– mencionaba "el día elegido, tan tradicional para nosotros. Puédote asegurar que ningún año me he olvidado de ese día… y del P. Bofill, verdadero padre nuestro tan inoportunamente arrancado de Zaragoza y tan mal sustituido"… Joaquín Borrás de Marcha –desde Reus– añoraba los cursos (1872-76) como "los más felices de mi vida, recibiendo las sabias enseñanzas de los inolvidables PP. Bofill" y tantos otros.

"Día de San Clemente, para todos nosotros de agradable memoria", decía –desde San Sebastián– el exalumno José Lapuerta Beurmann.

Ramón Roca Masferrer –hijo del carnicero y presunto jefe republicano– era ahora un redactor de la Vanguardia y corrector literario de Salvat: resultaba que no había sido invitado y deseaba saber si deliberadamente… Porque él no había sido alumno "del colegio de Torrero o nuevo, sino del primero de la Plaza del Pueblo o del Carmen", desde el año 1872. Lo fue cuatro cursos pero –por muerte del padre– tuvo que dejar los estudios, con mucho sentimiento del P. Bofill "de quien conservo –añadía– y conservaré con devoción cariñosa, múltiples pruebas de su afecto paternal". Otro exalumno de Santander no podría acudir y escribió: "represéntame tú, en todo cuanto sea honrar la memoria del buenísimo Don Clemente".

Sirva este sondeo epistolar para demostrar que aquellos "fundadores" conservaban memoria gratísima de don Clemente y de las deficientes instalaciones del colegio primitivo. Desde Santa Eulalia (Huesca) preguntaba Alvaro Calvo Vallés, colegial por los años 1874-79: "¿Tengo derecho a asistir a esa Reunión del colegio que yo no pisé? Aunque mis padres contribuyeron con su bolsillo".

Las Bodas de Plata del Colegio del Huerva se celebrarían el día de San Clemente, en memoria del difunto fundador P. Bofill.

Convocatoria "ambigua", con respuesta masiva de exalumnos.

La convocatoria no dejaba de ser ambigua. Se trataba de celebrar el "25º aniversario de la fundación del Colegio del Salvador (sic) de esta Ciudad", cuando en realidad había cumplido 33 años. Y para la conmemoración se escogió un día –San Clemente– que era entrañable para sus auténticos "fundadores", muchos de los cuales ni siquiera llegaron a conocer los patios y jardines a los que se les convocaba.

"No pocos echaron mano al pañuelo, en auxilio de sus ojos humedecidos por las lágrimas"...

Mariano Baselga Ramírez sí habitó (1875-81) como interno en ambos colegios. Ahora, en setiembre, remitió otra circular que decía: "Honrado por la Comisión organizadora del 25º Aniversario de la fundación (sic) del Colegio del Salvador… me permito etc." Pedía colaboración, en prosa o verso, cuyo fondo será "el recuerdo del Colegio antiguo, la alabanza del nuevo, el elogio de algunos de sus varones ilustres (P. Bofill en primera fila), escenas de aquella nuestra vida y su comparación con la vida presente".

"El Colegio del Salvador, en el 25º Aniversario de su Fundación". Así rezaba la cabecera del programa, en cuyas cuatro hojas se destacaban otras tantas fechas conmemorativas: agosto 1871, marzo 1877, julio 1879 y noviembre 1904. Es decir, la primera referida al comienzo de su asentamiento en la Plaza del Pueblo. La segunda al comienzo de las obras del colegio nuevo, que fue inaugurado en 1879 y ahora cumplía sus 25 años.

13. FIESTAS CONMEMORATIVAS

Ya de víspera llegaron 183 y escribió el P. Alós: "Y era de ver el gusto y satisfacción que rebosaban, por volver a sus antiguos lares". Destinatario de esta carta era el P. Capell, uno de aquellos 4 jesuitas que fundaron el primer colegio, por lo que le decía: llegó el miércoles –23 noviembre– y "a eso de las siete comenzaron a venir" para confesarse: daba gusto comprobar "cómo se acusaban siguiendo la fórmula que en el Colegio aprendimos y con el mismo fervor de buenos colegiales". En la misa de comunión "parecían congregantes y de los buenos". En la misa solemne, el antiguo alumno P. Coscolla predicó y "no pocos echaron mano al pañuelo en auxilio de sus ojos humedecidos por las lágrimas".

La comida "espléndida y bien guisada, todo como en un banquete". Una vez "terminada la comida y libado el champagne", dos arengaron "a las turbas con éstas o parecidas palabras: compañeros, ya veis cómo nos han tratado los Padres. Ellos se empeñan en pagarlo todo y nosotros, colegiales, no podemos permitirlo en modo alguno. Nos toca a 40 pesetas cada uno". Por el ministro nos consta que comieron: arroz, entremés, fricardó, jamón, merluza, pepitoria, pavo troufé,

pollo, sorbete, dulces, fruta, queso, vinos (clarete, blanco Rioja, Jerez), champagne, café y Chartreuse.

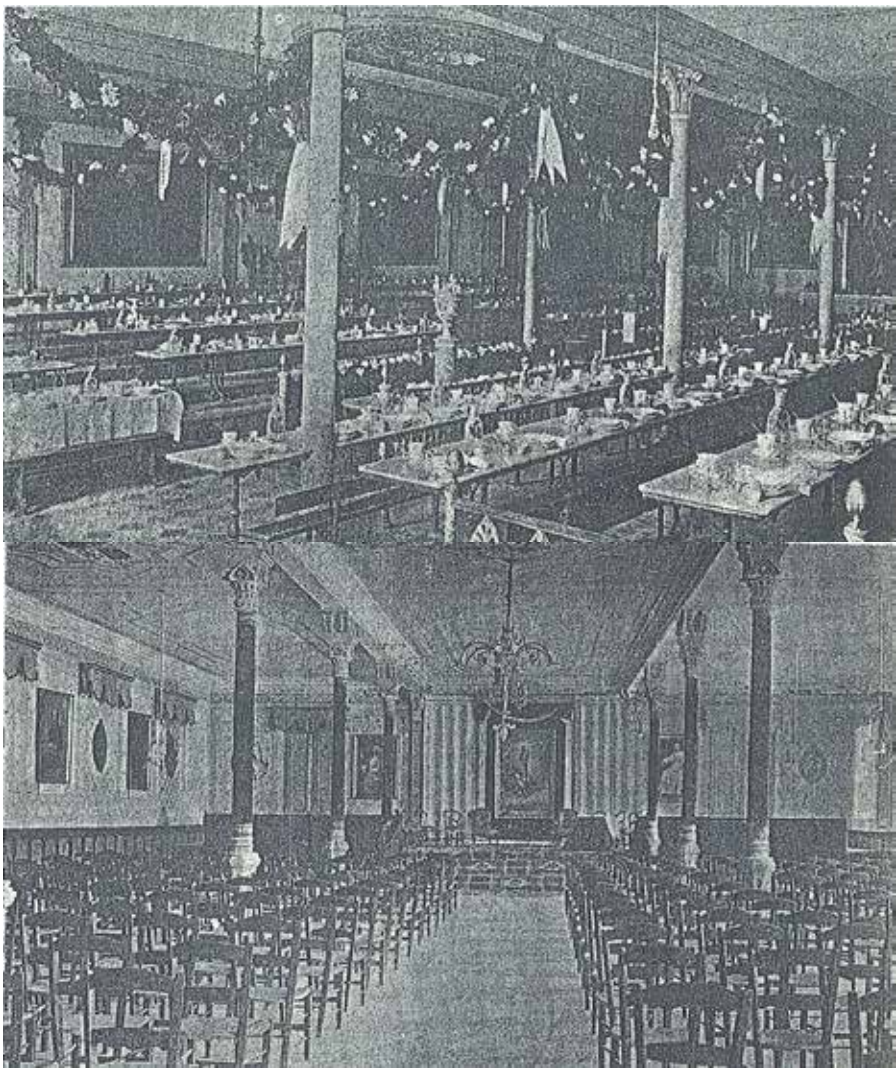
Y del comedor a los patios en donde "jugaron como niños, llamando la atención –en especial– los militares, que los había de todas las armas": primero jugaron "al marro, siguió el balón y no faltó quien sufrió las consecuencias habiendo hecho la guerra que –con ellos– suelen hacer los colegiales".

En el salón, "atestado de gente invitada por la junta", hubo una velada. En el testero, un cuadro –bajo dosel– de la Virgen del Pilar y a ambos lados los retratos al óleo de los PP. Bofill y Vigordán: rector y provincial al ser inaugurado este colegio. Abrió el acto Mariano Baselga y recordó al P. Bofill que tantas noches pasó en claro, "visitando aquellos dormitorios cuyos pisos crujían… mientras nosotros, con el sueño de la niñez cosido a los párpados dormíamos tranquilos".

Acabó la parte literaria con "un diálogo", que sostuvieron tres hijos de antiguos: Baselga, Salas y uno de los 4 Pitarque de Elío. Lo había compuesto el P. Figueras y fue muy aplaudido. Con la "marcha solemne de Mendelsohn" que, como toda la parte musical, dirigió don Alejo Cuartero, acabó esta velada. Un sexteto amenizó los entreactos.

Al día siguiente –24 noviembre– celebró el anterior rector una "misa por los fallecidos desde la fundación de este colegio, así profesores como alumnos". El exalumno P. Alós añadía esto: "Fue curioso, también, el que se mostrasen más nuestros los antiguos que los modernos… y muy agradecidos los que habían sido más castigados".

Llegaron una veintena de telegramas de adhesión, incluso de fuera de la península: Celestino Alemany Aznárez (de Ceuta) y el teniente Urriés (Las Palmas). Entre los asistentes se hallaban: propietarios, militares, comerciantes, títulos nobiliarios, cuatro alcaldes, presidente de la diputación, diplomático, sacerdotes, jueces, profesores de instituto, diputados provinciales y algunos jesuitas.

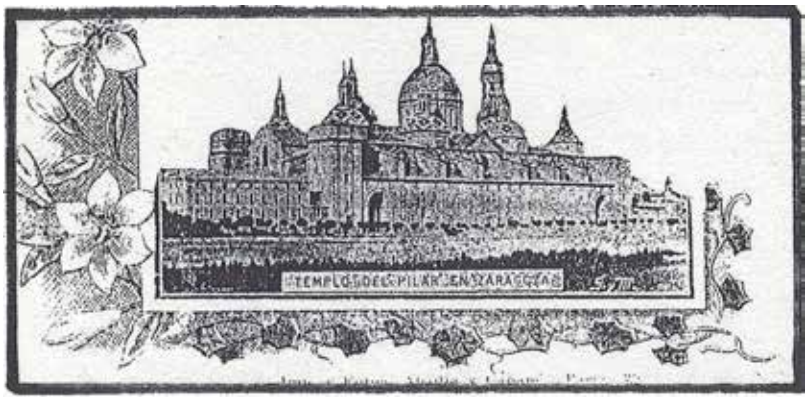


Comedor colegial y Salón de Actos

14. BODAS INMACULISTAS

La conmemoración "Bodas de Oro del Dogma de la Inmaculada" –por el Colegio del Salvador– se celebró en dos fechas. Los actos religiosos, en su fiesta. Y el día 15 una velada literaria, con dos temas: 1) El Dogma de la Inmaculada. 2) España, imagen de la Inmaculada. Eso era lo que el programa anunciaba. Pero un acta de la congregación de los mayores –cuyo secretario era precisamente Mariano Baselga, hijo del arriba citado– registró que los alumnos todos se prepararon con cuatro días de ejercicios espirituales.

Una veintena de exalumnos se adhirieron mediante telegramas.



El Templo del Pilar en 1905

Llegó el 8 y los internos fueron despertados con disparos de 21 cañonazos en el patio central y repique de campanas. En las camarillas se cantó el "Ave María Purísima". En la Misa (7'30) se proclamaron las nuevas juntas y admitieron nuevos congregantes. La misa solemne (11) fue cantada por colegiales y acompañada por ocho instrumentos: al alzar se dispararon tres cañonazos. A 300 pobres se les repartieron alimentos y una limosna a otros 600. Por la tarde, función eucarística y luego al jardín: a contemplar "la iluminación del Colegio, consistente en 25 arcos voltaicos".

En mayo de 1905 los aragoneses coronaron canónicamente a su Virgen del Pilar.

En las fachadas y patio central pendían colgaduras con los colores inmaculistas: blanco y azul. La fachada principal, con varias banderas de la Inmaculada y del Papa ondeando en su parte superior. Finalmente, ornando el vestíbulo aquellas guirnaldas, macetas y floreros que nunca faltaban en los festejos colegiales.

Y todavía, en este curso de jubileos, una efeméride muy digna de recordar. Concretamente el 20 de mayo de 1905: fue este día –sábado– cuando los aragoneses coronaron canónicamente la entrañable imagen de Nuestra Señora del Pilar.

El Colegio del Salvador –después de siete lustros– conservaba todas sus tradiciones intactas...

Como era habitual, en el colegio se hospedó el obispo de Huesca. A los colegiales se les concedió vacación y los internos acudieron a los actos del Pilar. Con asistencia de 14 obispos, ofició la misa el Nuncio y el arzobispo coronó la imagen. Se había programado "salir de procesión, para llevar la corona desde el altar mayor a la Santa Capilla, por la calle"… Pero el permiso fue revocado. Pese a estas presiones republicanas, toda la ciudad apareció "con más colgaduras que por la Purísima".

Se alargó el P. Alós contando el fervor de todas aquellas peregrinaciones: de guipuzcoanos, alaveses, navarros. Y resultaba evidente "que Zaragoza, en entusiasmo religioso, ha subido mucho: los buenos han sacudido la pereza, han dado de mano a la cobardía y han mostrado sus ideales"… Un colegial de sólo nueve años diría a su inspector: "Padre, ayer hubo una guerra en el Pilar pero ganaron los cristianos".

15. DOS CURSOS NORMALES

El P. Gabarró había ejercido su primer año, de dirección del colegio, como vice-rector. Pero ahora –setiembre 1905– recibió el nombramiento de rector. Cursos "normales" fueron los dos siguientes (1905-07) porque ni hubo algaradas contra el colegio ni acontecimientos especiales. De comunidad eran 39 jesuitas y serán 33 al curso siguiente. También el alumnado inició cierta fase descendente: 298 y 278. Buen fichaje el del H. Oruezábal, quien –de momento– se encargó de los comedores.

Inauguración oficial del curso, fiestas zaragozanas, cuatro días de ejercicios, fiestas rectorales (4 noviembre), día de la Inmaculada, promulgación de dignidades, exámenes trimestrales, el rey de inocentes etc. etc. Todo como en los cursos precedentes: porque, aunque habían transcurrido siete lustros, el Colegio del Salvador mantenía –intactas– todas sus tradiciones.

Y lo mismo cabría decir del resto del curso: carnavales y Semana Santa. El día de San José la primeras comuniones, cuya novedad –1907– fue que los neocomulgantes internos y sus hermanos pudieron aquel día salir "a comer con sus familias"… El año anterior –1906– los neocomulgantes habían sido 52, es decir una cuarta parte del alumnado.

Sí fue novedad lo que nos dicen los catálogos jesuíticos. La Congregación de San Luis (los mayores) se desdobló en: sección internos y externos. De los internos siguió de director quien ya lo era: el ministro P. Pelegrí. Y de los "luises" externos (que antes eran "berchmans") fue director el P. Ferrer. A estas dos secciones se añadía la de los internos pequeños: los "kostkas".

Hubo exámenes –del 2.º trimestre– y también los últimos, con carácter selectivo, del mes de mayo. De los exámenes oficiales nada sabemos. Fue el 27 de junio cuando "omnes volaverunt" a sus casas. Y los esforzados profesores se tomaron sus vacaciones sobradieleras, pero no todos: "Salen –escribió el ministro– para una expedición científica a los Pirineos los PP. Navás y Portabella". Era éste el profesor de álgebra y trigonometría.

Eminentemente científico y contemplativo, en sus excursiones –muchas veces acompañado de sus mejores alumnos– encontraba el P. Navás las mayores satisfacciones para su alma. El P. Bastero, su biógrafo, queriendo resumir su labor hasta 1906, se expresó: "Longinos Navás es ya el jesuita que quiere explorar, descubrir, describir, determinar y dar a conocer las realidades naturales, viéndolas como obra del Creador y reflejo de la Verdad eterna. Este afán se concentra en los tres reinos de la Naturaleza".

Siguieron estos cursos la normativa de frecuentes academias y actos literarios. Por orden cronológico, se celebraron éstas en el curso 1906-1907: "A la heroica defensora de la fe, Santa Catalina" –24 noviembre– los de 1º de filosofía. Mariano Baselga Jordán dirigió la academia literaria, que dedicaron –26 enero– a un gran orador: "Al Cicerón cristiano San Juan Crisóstomo". Luego fue Santo Tomás el obsequiado –7 marzo– con una concertación. Y en la segunda promulgación de dignidades –24 marzo– una academia científica: "Materia radiante". El alumno Javier Comín Sagüés disertó sobre los "Ultimos descubrimientos de radioactividad". Y el profesor del colegio don Aurelio Alonso interpretó una propia "Ouverture". Presidió este acto el gobernador civil.

Resulta curioso y un tanto desconcertante, pero este curso ejercieron la dirección de las tres congregaciones colegiales otros tantos jesuitas nuevos: PP. Marzal, Figueras y Valls. Nada aprovechable vemos en las 18 actas de los "luises" internos. Sí les dijo el director Marzal que se proponía instaurar la visita a cárceles y hospitales, como se hace en

JHS

Los Padres de la Compañía de Jesús residentes en esta Ciudad de Zaragoza tienen el honor de invitar á V. á los solemnes cultos religiosos que en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (San Pedro Nolasco) se celebrarán el dia 23 de Noviembre á honra de los Bienaventurados Mártires de Hungria:

Marcos Crisino,
Canónigo de Strigonia
Estéban Póngracz
y Melchor Gródecz
Sacerdotes de la Compañía de Jesús
recientemente Beatificados por la Santidad del Papa Pio X.

Zaragoza 16 Noviembre 1905.

El Rector del Colegio del Salvador,

Carlos Gabarró, S. J.

A los "neocomulgantes" internos se les concedió ir a comer con sus familias.

Los congregantes mayores empezaron a visitar la cárcel y el hospital.

Remírez de E. y Bascones, en "Hijos de Eduardo IV" (1906)

otras congregaciones. Y en otra reunión les anunció que "la merienda extraordinaria de los Congregantes" se tendría la víspera del Corpus, rogándoles que fuesen pródigos y "contribuyesen al mayor esplendor de ella".

16. ÚLTIMOS REYES INOCENTES

El último Rey de Inocentes se llamó GASPAR.

El curso 1907-08 acabó con aquel rito del Rey de Inocentes. Pero no se interprete que un "herodes" degolló la tradicional fiesta colegial. Todo fue sencillo e incluso más amable: porque serían las últimas navidades que los internos pasaron en el colegio. Las siguientes podrían celebrarlas en sus familias.

A propósito hemos dejado para ahora el "sacrificio" conjunto de los tres últimos reyes. En 1905 fue nombrado Ramón Albesa Ruiz y la "velada recreativa" del día de Inocentes debió resultar muy animada, pues duró tres horas. Rafael Carrillo Eraso fue elegido en 1906 y la velada se celebró "con extraordinaria concurrencia", durante 4 horas. Para este año –anotó el prefecto– "se han hecho nuevos los trajes de toda la comitiva". Trajes que no tuvieron tiempo de apolillarse, pues sólo fueron usados estas navidades –de 1907– en que salió nombrado Gaspar Puiggrós Rosés. Nadie sospechaba que se acabaría esta fiesta y que el último rey sería, precisamente, un Gaspar… Pero éste niño pasaría a la historia del Colegio del Salvador, como el último rey coronado la víspera de los Inocentes de 1907.

17. EL RECTOR CESANTE A LA CARTUJA

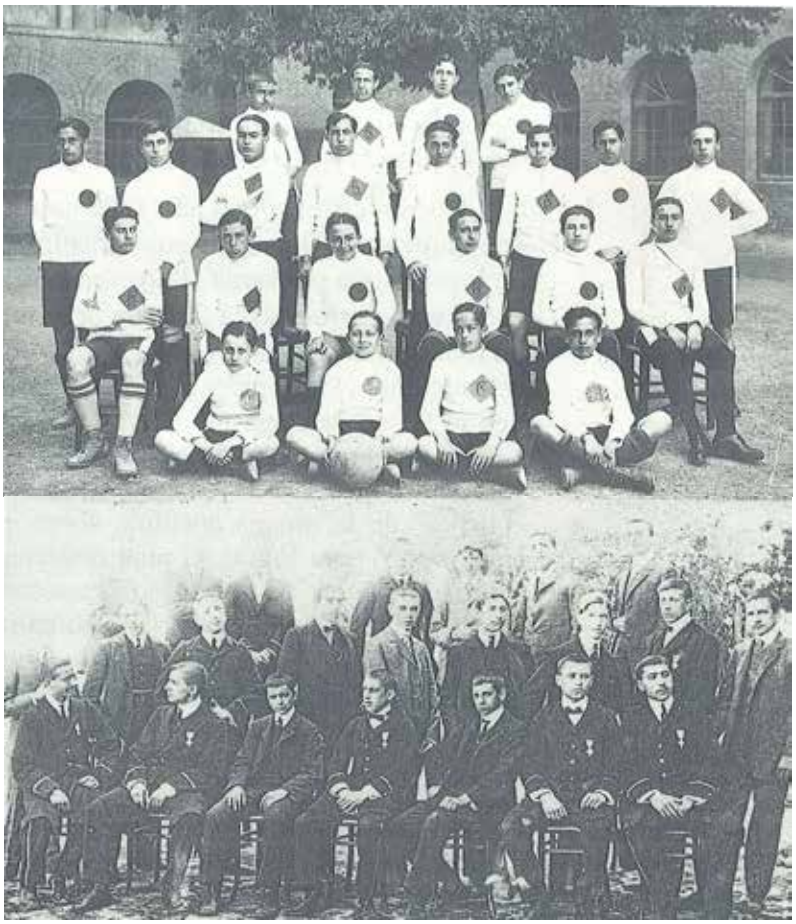
Este curso será también el último del rector P. Gabarró. En cuanto a cargos era –prácticamente– la misma comunidad, con 32 jesuitas. El número de colegiales bajaba… Las irregularidades del primer decenio del siglo XX quedan reflejadas en un cuadro, en el que hemos sumado –sin distinción– los vigilados y externos. Los pocos fámulos han sido considerados internos, como es justo.

El P. Marzal dejó Zaragoza y de los congregantes internos mayores (59 "luises") se encargó nuevamente el P. Navás. Con los internos pequeños (39 "kostkas") continuó el P. Valls, ministro. Y director de externos (80 de nuevo bajo el patrocinio de San Juan Berchmans) el que ya lo fuera antes: el P. Portabella. Un total de 178 colegiales congregantes.

A comienzo de curso –29 setiembre– dijo a sus congregantes el P. Navás que proyectaba hacerles una "nueva medalla". Y el 21 de noviembre anunció que las había recibido, pero no las enseñó: lo hizo el 5 de diciembre y también les entregó el programa del día de la Inmaculada. El director terminó su primer trimestre –20 diciembre– muy generosamente: porque "prestó indefinidamente a la Congregación un libro de Historia Natural".

Rector y consultores –viendo las "condiciones del colegio", necesidades de la ciudad y afición de los jóvenes a la carrera militar– pensaban si no convendría instaurar nuevas enseñanzas: vgr. carrera de comercio y clases para el ingreso en academias militares. Convinieron en dar comienzo –en enero– a los estudios militares, sin esperar al curso siguiente.

También hablaron de las deficiencias que se apreciaban en el servicio –contratado– de coches y si no sería mejor adquirir un "coche y caballos". Cuánto más que resultaban excesivas las tasas impuestas por el cochero. Se aprobó en consulta y el colegio compró varios caballos, un coche y ruedas de respuesto. Se hizo un establo para los caballos y un cuarto donde guardar las ruedas y demás, porque el coche se guarecía "debajo de los árboles". Con los caballos aumentó –dice el relator– la fauna doméstica de vacas, cerdos, gallinas y conejos.



Futbolistas y Dignidades

El colegio adquirió un coche propio y sus motores de sangre.

Otra reunión, del rector con los docentes, fue también este mes –22 noviembre– y se habló principalmente de las notas de "aprovechamiento", que debían ser dadas a plena conciencia. Las vocales y diptongos tendrían esta estimación. La "a" para el sobresaliente. La "ae": sobresaliente probable y notable seguro. La "e": notable probable y aprobado seguro. La "ei": aprobado. La "i": aprobado más probable que suspenso.

Gabarró dejó el rectorado y luego la Compañía: para meterse cartujo.

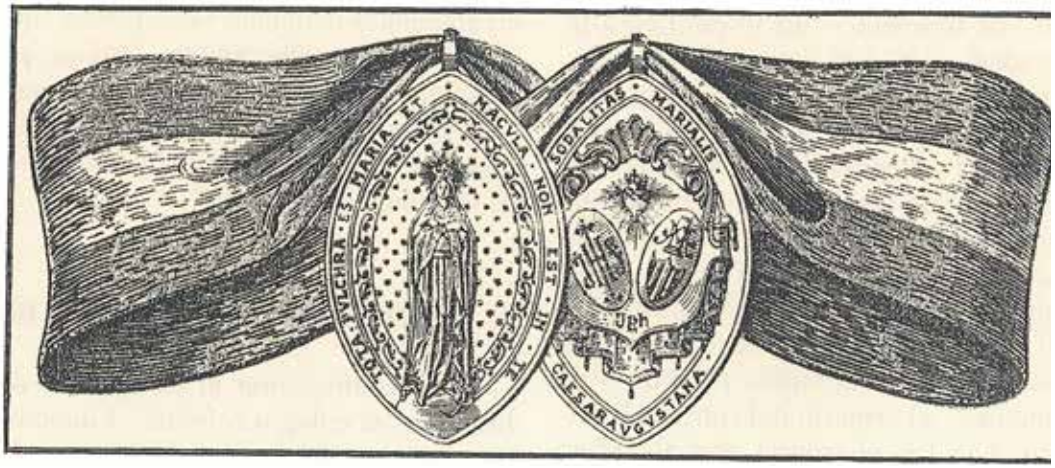
La "io": suspenso más probable que aprobado. Y la "o": suspenso seguro. Y estas "concienzudas" notas deberían ser ya aplicadas en los próximos exámenes trimestrales, anteriores a la Navidad.

Recién estrenado el año 1908 convocó el rector P. Gabarró a sus consultores y les dijo que pensaran si no convendría "renovar o reformar la fachada principal o todas ellas". Habían venido a verle –en comisión– varios propietarios de casas en el Paseo de Sagasta, diciendo que el ayuntamiento trataba de "rectificar el Paseo, construyendo al mismo tiempo un puente" de la misma anchura, sobre el Huerva. Y para lograr su plan deberían "tomar una porción de terreno de nuestro jardín". Pero lo compensarían cediendo al colegio un terreno municipal lindante con la tapia: ésta quedaría en línea recta con el resto de casas.

"Virgen santa, Virgen pura: haz que yo apruebe esta asignatura"… Una invocación a la Virgen del Colegio que –en las misas del 4 al 19 de mayo– repetirían muchos alumnos. Porque fueron estos días los que sufrieron los exámenes selectivos y el primero de junio empezaron a rendir la cuenta final ante los catedráticos, en el Instituto. Por el motivo que fuera, no todos los alumnos del Salvador estaban matriculados como "oficiales" en el Instituto. También había algunos "libres", convocados más tarde: para el 16 y 17 de junio.

Nuevo relevo en el rectorado, asumido por el P. Luis Perera, en una fecha tan jesuítica como fue siempre la Asunción de Nuestra Señora: el 15 de agosto de 1908. Y del cesante Gabarró anotó un relator: "dejando nuestra Compañía, pasó a la Cartuja, deseoso de mayor perfección".

CURSO	INT.	MEDIOP.	EXT.	TOTAL
1900-1901	68	37	68	173
1901-1902	50	38	69	157
1902-1903	66	46	110	222
1903-1904	66	41	135	242
1904-1905	75	56	152	283
1905-1906	69	60	169	298
1906-1907	61	57	160	278
1907-1908	67	51	126	244
1908-1909	72	53	114	239
1909-1910	65	54	168	287



RECTORADOS PERERA Y CODINA (1908-1917)

1. NAVIDADES EN CASA

El nuevo rector no era un desconocido para los excolegiales del período 1888-94: seis cursos en los que el joven P. Luis Perera ejerció la inspección y docencia. Ya hemos dicho que había disminuído el alumnado. En 1908-09 eran 239 a saber: 72 internos, 53 mediopensionistas, 76 "inspeccionados" y 38 externos.

Son datos del primer catálogo publicado por el Colegio del Salvador. De los 72 internos, había 41 aragoneses. Nacidos en Zaragoza eran 20 y en provincias: zaragozanos (9), oscenses (5) y turolenses (5). De los otros 31 internos eran: madrileños (6), barceloneses (6), santanderinos (3), sorianos (3), navarros (2), logroñeses (2), valencianos (2) y baleáricos (2). Y sólo uno de Tarragona, Guipúzcoa, Guadalajara, Argel y Jerusalén.

En las congregaciones de San Luis (internos), de Kostkas (mediop.) y Berchmans (inspeccionados y externos), estaban inscritos 178 colegiales. Pero la totalidad del alumnado (239) pertenecían al Apostolado de la Oración. Su director, P. Majó, los tenía distribuídos en 19 "coros". Al frente de cada coro había un Celador y su Ayudante.

Llegaron fiestas del Pilar, con ocupación de balcones para ver la procesión. También tuvieron –14 octubre– vacación "por la llegada de los Reyes" a la ciudad. Esto sí fue novedad, como también que los internos salieron –29 octubre– para ver el desfile de las banderas americanas que habían acudido a la exposición. El director P. Figueras, con algunos congregantes de la Anunciata y San Luis Gonzaga, visitaron al rey Alfonso XIII y le dieron "el título de Hermano Mayor de la Congregación", que también había sido dado a su progenitor.

Ya en su primera reunión –18 octubre– había anunciado el rector que no habría tertulias en Navidad e Inocentes: porque los internos "tendrían salida libre" en vacaciones. Pero convenía que –de momento– no se publicara la novedad: obedecía esta reserva a que aún se

El Primer Catálogo del Colegio del Salvador se imprimió en 1908.

Este curso se inició un nuevo estilo: los internos podrían ir a sus casas para vacaciones navideñas.

estaba considerando. Efectivamente, por primera vez se instauró –en todos los colegios de la Provincia de Aragón– que los alumnos internos pudieran ir a sus casas ocho días, para las vacaciones de Navidad. Fue así como murió el rito colegial de la coronación del rey inocente. Y los recién estrenados trajes de su comitiva pasaron –suponemos– al armario del ropero H. Tolosa, que los guardaría con alcanfor: para otras escenografías.

En el Colegio de San Francisco Javier de Tudela (Navarra), perteneciente a la Provincia de Castilla, se introdujo al curso siguiente –Navidad 1909– el que sus 130 internos, siempre que sus familias lo solicitaran, fueran a pasar Navidades en sus casas.

2. COCHERA Y CABALLOS

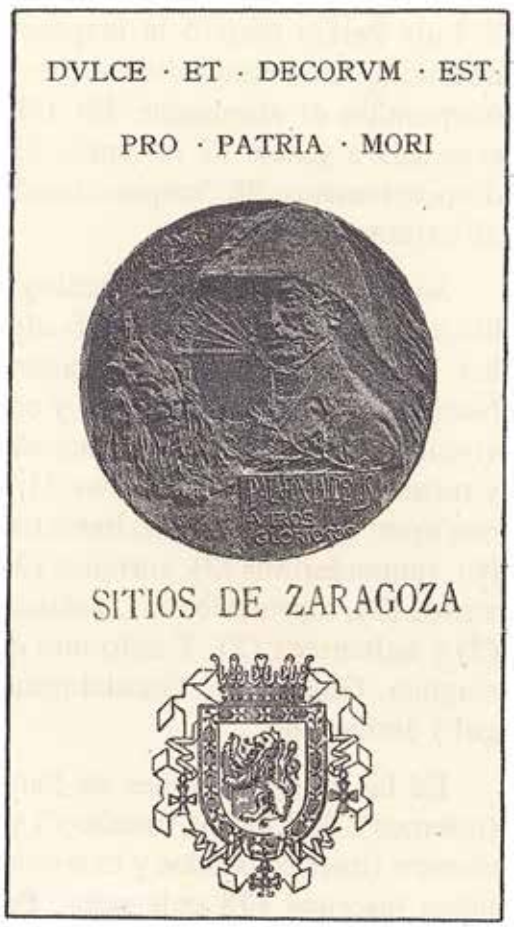
Reunió –20 octubre– la consulta el P. Perera para tratar del coche, pues seguía pernoctando "debajo de los árboles" con algún detrimento… Convendría "habilitar para cochera el pabellón del jardín" que quedaba lindante a la casa del señor Madurga, pero el albañil pedía 800 pesetas por la obra. Se decidió dejarlo como estaba, porque la obra valdría más que el coche… Dos semanas después el albañil había bajado a 450 su coste y fue aprobada… Todavía otra reunión –24 noviembre– sobre el tema: que estaba casi acabada la obra que se hacía "en uno (sic) de los pabellones del jardín para convertirlo en cochera". Y la escalerita lateral –por la que se bajaba del jardín a la cocina– fue convertida en rampa: para que los caballos pudiesen bajar a su cuadra, sin tener que hacer un rodeo exterior al colegio. Cuadra caballar que fue aumentada este curso con tres briosos ejemplares.

No sólo estas obras –puramente materiales– ocupaban al rector P. Perera. En las siguientes reuniones –que fueron cinco– con los colaboradores jesuitas su principal ocupación fue leerles ciertas "cosas" de un libro del P. Nutó que llevaba por título: "Avisos al novel maestro de la Compañía de Jesús".

3. CENTENARIO DE LOS SITIOS

Para conmemorar el Centenario de los Sitios el colegio celebró –3 diciembre– un acto. En la portada del programa decía: "A Zaragoza inmortal el Colegio del Salvador". Y más todavía: "¡Guerra y cuchillo! Corona lírico-dramática sobre los Sitios de Zaragoza, en su Glorioso Primer Centenario". Mariano Baselga Jordán hizo la prolusión: "El alma nacional en 1808". Actuaron no menos que 50 colegiales, en esta velada dramática que concluyó con la Gran Jota de los Sitios.

Hubo proclamación de dignidades el 23 de diciembre y al día siguiente 70 internos –todos menos dos– optaron



Bajo el busto de PALAFOX una leyenda bíblica: "Laudemus viros gloriosos".

por marcharse a sus casas hasta el 2 de enero. Y suponemos fueron puntuales en su entrada al segundo trimestre. Los Reyes Magos trajeron dos novedades. Fue una que los pequeños (2.ª brigada) hallaron "dulces y juguetes" cuando abrieron sus pupitres en el estudio. Y la otra: que el rector les repartió ese día el catálogo.

Fue domingo el 14 de marzo y los de 1.º tuvieron un acto de geografía, en dos partes: la primera de astronomía y otra sobre los estados europeos. Nueva academia el domingo –4 abril– y día de Ramos, pero de los alumnos que terminaban su bachiller. Su tema fue la química orgánica y una vez más fue Mariano Baselga Jordán quien –como aventajado en todo– logró mezclar cosas bien dispares, a saber: dedicó unas "Estrofas líricas a la Química".

Conforme a su convicción, de que era "una costumbre buena", el P. Navás anunció a sus congregantes mayores que este año el tradicional campo podría celebrarse en Valmadrid. El tesorero se encargaría de recoger los donativos de los participantes: 2'50 pesetas por lo menos, pero no más de 10.

Reunió el rector a los profesores –14 abril– y esta vez no les leyó al P. Nutó… Sin embargo les exhortó a que, durante los exámenes, extremaran la vigilancia y cautela: "para que nadie copiase o consultase" con el vecino. Ansiosos estaban los papás por saber si sus retoños habían sido o no seleccionados para presentarse en el Instituto. Y el Provincial en su visita –24 mayo– ordenó: el informar a las familias es "de incumbencia" del rector o prefecto de estudios.

Leyenda del anverso: "Ego te in Dominam, Advocatam et Matrem eligo. Congregatio Marialis". Y en el reverso de la medalla: "Mater Dei mater mea est".

4. CONGREGACIONES MARIANAS

En el nuevo curso (1909-10) aumentó a 287 el alumnado y más de dos tercios (215) estaban inscritos en alguna de las tres congregaciones marianas. Al frente de ellas seguían los citados directores. En la de San Luis Gonzaga, el P. Navás tenía 51 internos mayores. El P. Valls, en la de San Estanislao, 50 internos pequeños. Y la de San Juan Berchmans (114 externos) que dirigía el P. Portabella. En su primera reunión –30 setiembre– el P. Navás habló a sus congregantes, exhortándoles a permanecer en la congregación mereciendo –durante todo el curso– una "a".

En la solemne apertura –21 setiembre– pronunció su lección inaugural el recién incorporado P. Belda. Aunque venía de profesor de química, para su disertación prefirió otro tema científico: "Progresos y aplicaciones de la electricidad en los tiempos modernos". Al disertante le fue también encomendado el museo o gabinete de química. Los otros dos científicos –PP. Navás y Portabella– seguían enriqueciendo sus respectivos museos, de historia natural y de física, con nuevos especímenes y aparatos.

Salvo el polivalente H. Oruezábal, que ahora se encargó de los criados, to-

dos los otros Hermanos continuaron en sus puestos y oficinas: portería, sacristía, enfermería, ropería, cocina, comedor.

Años hacía que los prefectos de disciplina nada decían sobre las furtivas escapadas de internos… Pues bien, el domingo 23 de enero "se fugó, por el balcón que desde el fin del trinquete mira al Huerva" un colegial. Fue "detenido en Utebo y entregado a su familia". Esta solicitó su readmisión pero le fue denegada.

Un interno se fugó por un balcón y fue "detenido en Utebo y entregado a su familia".

Parece ser que "los internos" comenzaron este año el piadoso ejercicio del "Mes de San José". Y en la fiesta –7 marzo– del Doctor Angélico se limitó el prefecto a reseñar: "Santo Tomás y nada más"… Seguramente porque –contra la tradición del colegio– no hubo una academia en su honor. Al día siguiente de San José fue Domingo de Ramos: a la bendición de palmas asistieron también los mediopensionistas. Los internos seguían en el colegio las vacaciones de Semana Santa y asistiendo a sus liturgias.

5. DON JOAQUÍN DELGADO

Varias veces hemos tenido que nombrar a don Joaquín Delgado, una de las personas amigas y que mayor responsabilidad asumió en la fundación de ambos colegios: el primitivo y el del Huerva. Poseedor de la Carta de Hermandad, se le invitaba a comer en las fiestas. Este curso –2 febrero– asistió a unos últimos votos y comió con la comunidad. Pudo ser aquella visita la última que hizo al colegio: ya que el 22 de marzo –Martes Santo– falleció. Un papel posterior (año 1914) mencionará tres "Bienhechores del Colegio" y dirá que "don Joaquín Delgado Pascual fue el brazo derecho del P. Bofill en la edificación del Colegio: le ayudó siempre con sus consejos, crédito, acción y algún dinero. Su hijo –don Francisco Delgado Almor– conservó el mismo afecto que su padre".

Falleció don Joaquín Delgado que había sido "brazo derecho del P. Bofill" en los avatares iniciales del colegio.

Martes de Pascua era el último día de vacaciones, siendo ya tradicional que el internado lo aprovechara para tener un campo. Ignoramos adónde se dirigieron los menos aplicados –que serían mayoría– pero el prefecto reseñó: fueron a Huesca, de campo, "todos los internos que siempre han tenido a".

El nuevo Provincial Barrachina dejó escrito –9 mayo– a los profesores: "adquieran el mayor caudal posible de conocimientos, no contentándonos con saber los libros de texto y procurando estudiar cuanto podamos a fin de salir eminentes en el ramo o asignatura que enseñamos". Eminente, en su especialidad, era ya entonces el naturalista P. Navás, quien –desde 1905– estaba intensificando "notablemente su trabajo de especialista".

La procesión –por los patios– de final de mayo le pareció al prefecto "algo pesada, por lo larga; pero muy animada por el coro y la Banda de Gerona". Siguieron los exámenes en el Instituto y el 27 esta nota, que suena a liberación: "Se examinan los últimos Bachilleres y quedamos en paz. Laus Deo"… Y a continuación anotó que, a "los dependientes del Instituto", les envió 75 pesetas como gratificación: un indicio de que también habían sido gratificantes las calificaciones.

6. CURSO 1910-1911

Se inició el curso 1910-11 con una plantilla de 31 jesuitas y ligeras variantes en el personal, porque la mayoría se mantuvo en sus cargos. Sí variaron las cuotas del internado que serían 800 pesetas frente a las 750 de cursos anteriores. Hubo 31 colegiales más que el curso pasado. Un total de 318, así repartidos: 62 internos (más 4 fámulos), 75 mediopensionistas, 102 vigilados y 75 externos. A las Escuelas Nocturnas asistieron: el primer trimestre unos 150 y el segundo entre 80-100 obreros.

El pabellón noroccidental del jardín estaba ruinoso y habría que derribarlo y prolongar –por ambos lados– la tapia, para dejar el jardín completamente cercado. Esto se acordó en octubre y un mes después –20 noviembre– recalcó el rector a los profesores e inspectores: "Al salir del colegio no les permitan hablar, hasta que hayan pasado la verja". Otros dos avisos les haría en el segundo trimestre: "en recreo no les permitan pasar el tiempo sin jugar", mucho menos salir del patio "ni saltar barreras"… Se entiende las que limitaban la parcela de cada brigada que no la tapia para fugarse del patio.

7. DESAGRAVIO A LA VIRGEN

El P. Navás reunió a sus congregantes de San Luis y les dijo –27 marzo– que, "en el Congreso había sido ofendida y blasfemada la Virgen Santísima y en especial la que se venera en Valencia, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Desamparados, por el italiano señor Azatti, diputado por la dicha ciudad". Así que, para unirnos a los actos de protesta el colegio celebrará un acto "en prueba de amor a la Santísima Virgen". Esa tarde convocó el P. Navás a la junta para decirles que acababa de estar con el arzobispo y le había prometido presidir nuestros actos.

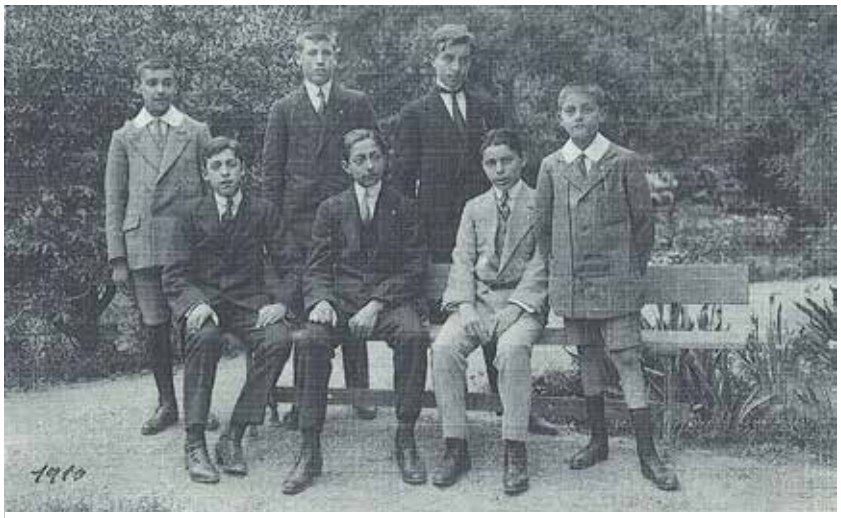
IHS
COLEGIO DEL SALVADOR
ZARAGOZA

Las Juntas directivas de las Congregaciones Marianas de este Colegio, tienen el honor de invitar á V. á la Comunión reparadora y función de desagravios que el día 31 del actual ofrecerán á su Excelsa Patrona con motivo de los ultrajes que se le han inferido en el Parlamento.

La Misa de Comunión será á las ocho de la mañana y la celebrará el Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Arzobispo.

La función de la tarde será á las seis y predicará el R. P. Ramón Sellas, S. J.

Zaragoza 29 Marzo 1911.



Dignidades y futbolistas "pioneros" del Curso 1910-1911.

"Función de desagravio a la Virgen Santísima por las injurias que se le han inferido, en el Parlamento, por un diputado". Así registró –31 marzo– el prefecto este acto, que fue una misa oficiada por el arzobispo, con acompañamiento de un quinteto, cánticos y "mucha concurrencia". Otro relator anotó: "se celebró una fiesta a la Virgen de los Desamparados, para reparar las injurias inferidas a la Santísima Virgen –por un diputado impío– en el Congreso Español".

Iban los internos a presenciar la Jura de Bandera.

No fue tan explícito el P. Prefecto cuando registró una "proyectada aviación" a la que asistieron el curso pasado. Algo más lo fue ahora: el 17 de abril asistieron los internos, "desde los balcones",

Un campo en el "Caracol"

También les llevaron a contemplar ejercicios de aviación.

a la Jura de Bandera en el Paseo de Independencia. Y aquella tarde fue el "primer día de aviación: van en grupos y lo ven todos muy a su sabor". En la segunda sesión –18 abril– los colegiales "vieron ascender a los aeroplanos". Y también el miércoles 19: "se les concedió ir a la aviación", pero volvieron defraudados porque –a causa del ventarrón– se suspendió. Pero aún anotó el 21: "los internos, por grupos, van a la aviación".

8. LOS CONGREGANTES DE CAMPO

Desde años atrás se hacía la Seisena de San Luis Gonzaga.

Mayo fue solemnizado como siempre, con el ejercicio de las Flores y las festividades del calendario litúrgico postpascual. El día 16 tuvieron los luises del P. Navás su campo y "fueron al Caracol, por Grisén". Así lo anotó el prefecto, pero aquel lugar era conocido también como "murallas de Grisén": que así llamaban los comarcanos al acueducto del Canal Imperial de Aragón que por allí cruza sobre el cauce del río Jalón. Y lo de "Caracol" era por la escalera –de estructura semejante– que comunica el nivel del canal con la margen del Jalón. Un sitio, en fin, muy propicio –por su frondosa alameda– para una comida campestre: entonces como hoy día. En la reunión siguiente –21 mayo– el congregante Albesa "leyó la narración del Campo de Congregantes". El director les dio consejos para el verano y les urgió que "hiciesen las composiciones de vacaciones".

El último domingo –28 mayo– fue la fiesta mariana, que coronó una semana en que los alumnos rindieron exámenes ante sus profesores. A éstos el rector les encareció que asistieran "en el Instituto a todos los exámenes de sus alumnos". No es que ellos tomasen parte en los tribunales… Se pretendía que –con su sola presencia– sus alumnos se sintieran como arropados y nunca solos ante el peligro… El mismo que escribió habían sido –las notas del curso anterior– un "excelente éxito", anotó que las de éste fueron "aún mejores".

Desde mucho tiempo atrás se hacía la "Seisena a San Luis Gonzaga" en otros tantos domingos consecutivos a partir de mayo. Este año –por tercera y última vez– el rector P. Luis Perera celebró su onomástico en Zaragoza.

9. LOS NIÑOS DEL H. MARCH

Nacido en 1871, el nuevo rector P. Codina tenía la misma edad que el colegio que iba a regir: 40 años exactamente. En su primera reunión –con los consultores– se habló de que algunas familias, por evitar gastos del uniforme, dejaban de inscribir a sus hijos en el internado. El P. Codina propuso si no convendría "ir paulatinamente a la supresión del uniforme". Convinieron en que no se exigiera a los nuevos alumnos ni renovarlo a quienes lo tuviesen ya deteriorado.

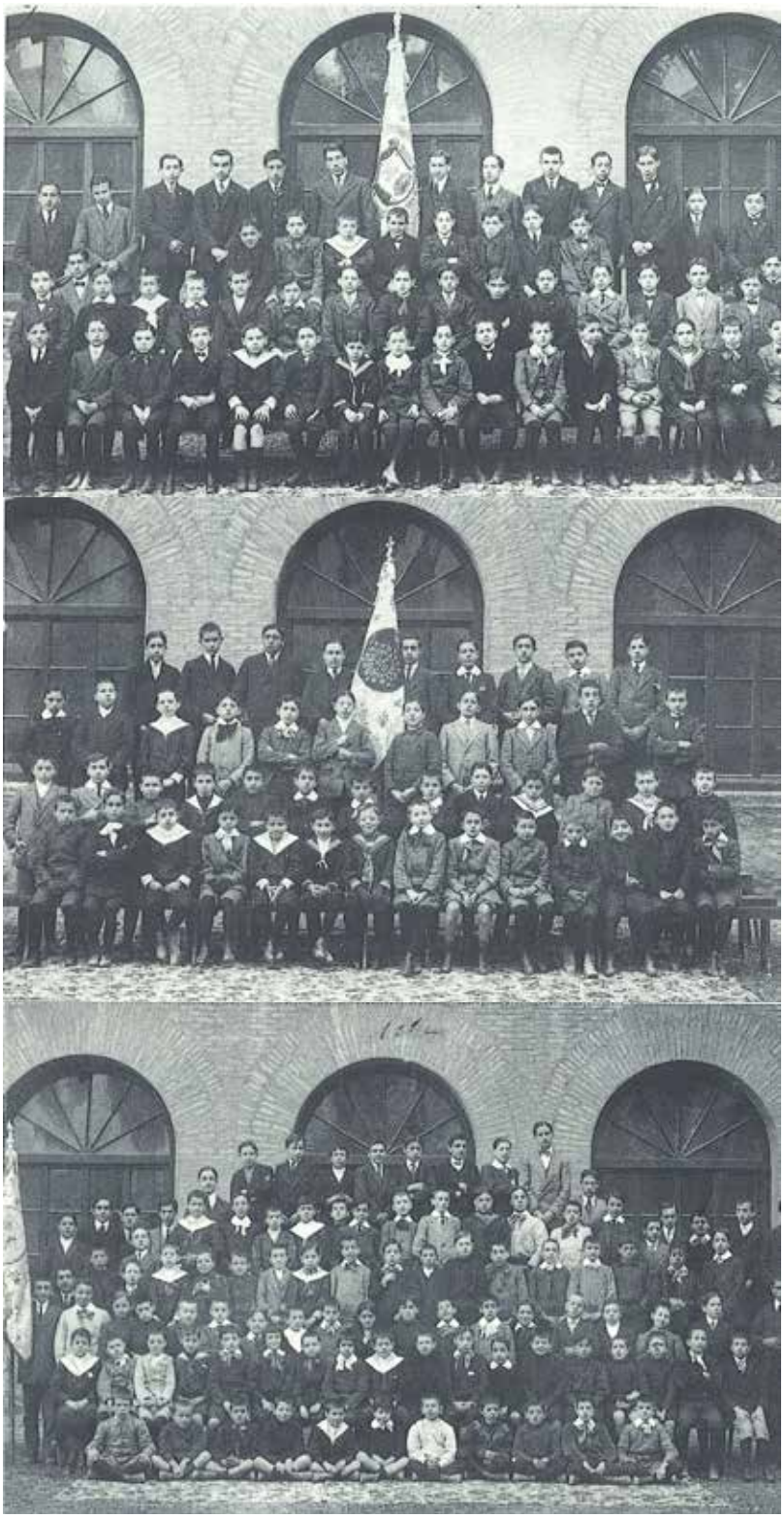
También se venía observando que eran muchísimos los externos de cursos inferiores. De ahí el gran número de neocomulgantes. Pero, además, muchos de éstos se contentaban con los rudimentos y no aspiraban a cursar el bachillerato. Para el siguiente curso segregarían una mayor parte y con ellos formarían la clase diurna "de obreros". Eso sí: con las mismas normas que los demás.

En la apertura del curso 1911-12 se contaban 288 colegiales: 68 internos, 75 mediop., 108 inspeccionados y 37 externos. Con unos 70 pequeños –no dispuestos a continuar el bachillerato– se creó dicha clase diurna. De este grupo, eran casi todos hijos de obreros, se encargó el H. March. Por otra parte, las Escuelas Nocturnas –para obreros– seguían con un alumnado numéricamente igual, pero que descendía (entre 80-100) el último trimestre.

Tres proyectos rumiaba su director P. Navás –este curso– para sus congregantes. Tendrían "una insignia para llevarla en el ojal de la chaqueta" y ya había pedido precios al platero señor Faci. Con los congregantes más destacados en clase, formaría una Academia que antes ya existiera. Finalmente: pensaba confeccionar un catálogo, con todos los congregantes, desde la fundación.

Llegó el Primer Centenario de la muerte –15 noviembre 1811– del jesuita zaragozano y Venerable José de Pignatelli. Este día justamente –de su centenario– los alumnos de 5.º le dedicaron un acto académico en el salón, que trató sobre las literaturas clásicas (Grecia y Roma) y fue ilustrado con declamaciones.

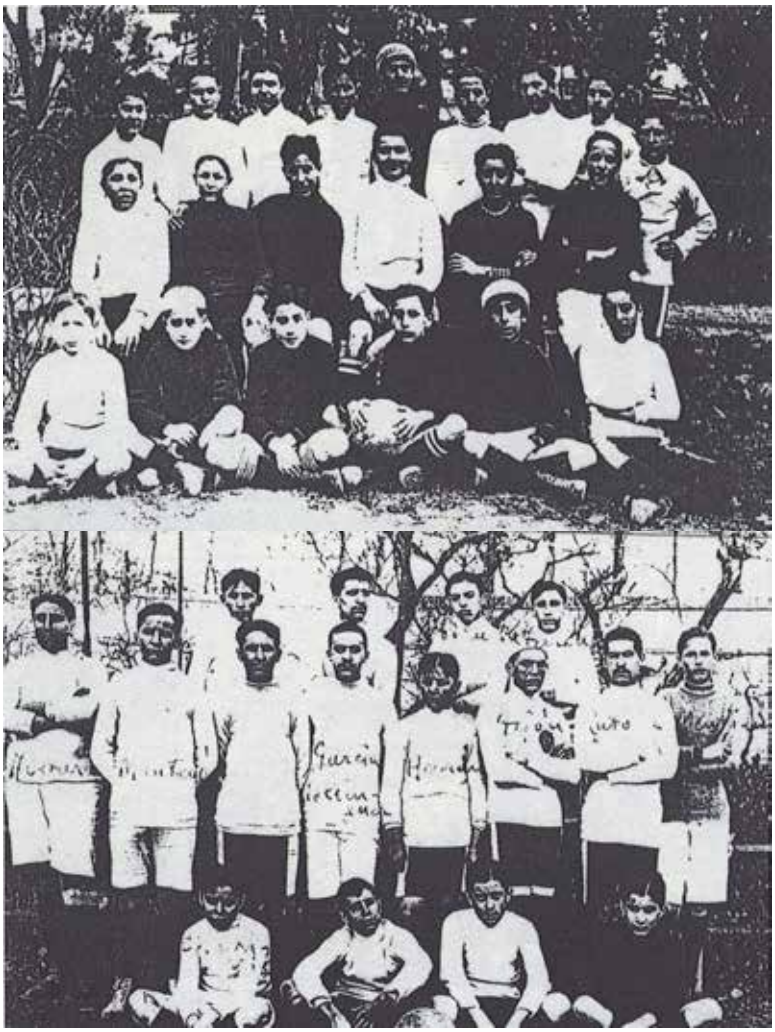
"Campo a la francesa" se les concedió al día siguiente –16 noviembre– a los internos. Comieron a las 10 y media y en marcha: para asistir a "las maniobras militares que se celebran en Juslibol, con tropas de todas las armas". Los pequeños fueron en coches. De regreso vieron también "el desfile en la Plaza de la Constitución". Y cenaron a las seis, "después de bien cansados". Parece como si la consigna de estos campos a la francesa fuera, precisamente, dejarlos rendidos y con los nervios bien atados.



La de internos (arriba) y otras dos brigadas.

10. FURIA FUTBOLÍSTICA

La fiesta de San Juan Berchmans –26 noviembre– fue el inicio de una sana pasión lúdica en el Colegio del Salvador: "Juegan un foot-ball los mediopensionistas contra los inspeccionados, con asistencia de los otros"… Estos "otros" serían los 68 internos y los compañeros de ambos contrincantes.



Cuatro equipos, mezclados dos a dos y preparados para iniciar una noble competición colegial.

Si la afición al fútbol resultaba nueva era muy antigua otra afición: a los "puentes" vacacionales. La Inmaculada fue viernes y para entonces ya tenían los "luises" su insignia y el P. Navás "reinstauró" aquella comida a los pobres. Los colegiales gozaron de vacación el sábado y por la noche tuvieron "concierto de bandurria y guitarra, por el señor Molinero". Y tras aquel triduo vacacional, los exámenes trimestrales: comenzaron el lunes 11 de diciembre.

"Llamó la atención lo mucho que alborotaron la 1.ª y 2.ª brigada"… Fue así como el prefecto resumió el comportamiento de los internos en la proclamación –21 diciembre– de dignidades. El alumno guipuzcoano Modesto Zubizarreta hizo la Prolusión con este tema: "Zoología, cuestiones actuales". Parece que sus compañeros de 6.º curso –toda una fauna de graduandos– hicieron que aquel "Acto de Zoografía", pues así rezaba su programa, se viera ambientado con algunos sonidos selváticos.

Este año los carnavales –en su aspecto festivo– debieron estar agitados por la furia futbolística, si es que los internos entraron por el deporte inglés. Pero en el salón, pues ya era una costumbre, escucharon el gramófono, vieron proyecciones y también "sombras chinescas".

Hasta ahora, el juego colegial de "balones" consistía –ya lo dijimos– en dar patadas a "una gran bola de cuero llena de viento contenido por una vejiga de goma, que se llena por medio de un fuelle". El foot-ball también usaba de una "bola de cuero", pero pequeña: la gracia consistía –también el premio– en meterla por cierto espacio bien definido y defendido por un portero.

Sí parece que los internos habían acogido al nuevo deporte. El 25 de febrero –San Matías– fue el onomástico del rector. Todo salió conforme al programa, menos el "partido de foot-ball y otras diversiones del patio" que la lluvia estropeó. Fue domingo aquel día: por eso, se les dio vacación la tarde del martes y los internos y mediopensionistas tuvieron su "desafío formal de foot-ball". Se obsequió a todos con una merienda extraordinaria y con más extras aún a los intrépidos desafiantes: "a los jugadores, dulces y vino".

En marzo reinó también, en los patios de recreo, el nuevo deporte colegial. Domingo, día 3: "Desafío de foot-ball por los de la 2.ª sección. Ganan los internos". Un poco impreciso nuestro prefecto, pero no importa. Gracias a él sabemos que esta pasión trascendió los patios colegiales. Al domingo siguiente –10 marzo– los mayores tuvieron un "desafío de foot-ball con el club Zaragoza, en el campo de éste". No anotó el P. Prefecto cuál fue el tanteo, pero cogieron gusto a la experiencia: pues el 25 de marzo –lu-

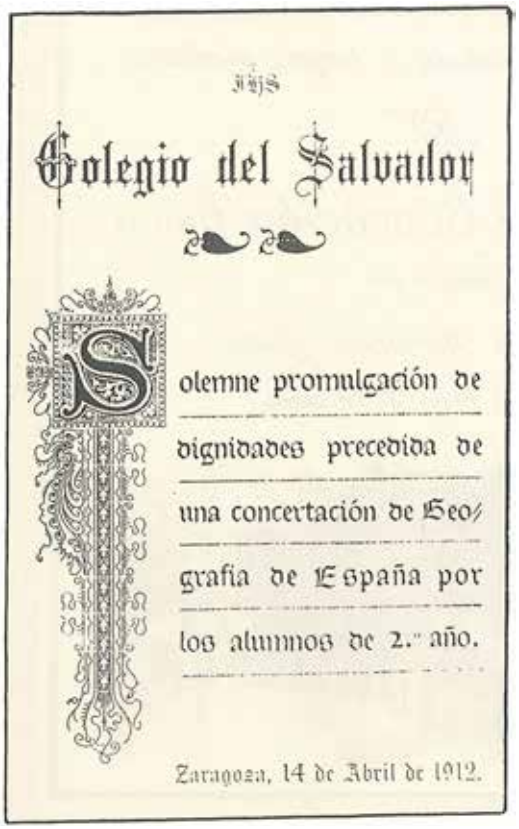
nes, pero con distribución de domingo– por la tarde jugaron "partido de foot-ball, los pequeños en casa, los mayores en el campo del Club Zaragoza".

11. LA QUEJA DE LAS VECINAS

El rector P. Codina reunió –12 marzo– a sus consultores… Les dijo haber recibido "quejas" de que algunos mediopensionistas y "vigilados" (de 6.º y 5.º), antes de entrar por la mañana, "se están por la plaza y paseo, molestando a las chicas que a aquella hora van al Colegio de las Madres del Sagrado Corazón". Desde luego, no eran precisamente las "molestadas" quienes se habrían quejado al rector… Pero adoptó la consulta la medida –drástica– de hacerles entrar media hora antes. Esta solución sí debió ser protestada: por las mayorcitas del Paseo de Sagasta (número 3) y por sus conmilitones del mismo paseo, regidos éstos por unos "inmisericordes" jesuitas que les arrebataron media hora del mejor sueño.

El martes de Pascua –9 abril– fue día de campo, como final de vacaciones. Los de la 2.ª brigada (internos pequeños) fueron "en el coche". Y los mayores e inspectores fueron en un tren, por la línea Norte: "van a San Juan, pasan el río, visitan la Cartuja y se trasladan al regado, propiedad de don Manuel Escudero, para comer allí. Vuelven por el camino del puente del Gállego y allí toman el eléctrico". Por nuestra parte, invitamos al zaragozano –que esto nos lea– a que trate de andar este itinerario descrito por el prefecto P. Eixarch.

Hubo promulgación de dignidades –14 abril– y a juicio del prefecto la "compostura general" estuvo bien y no


Jhs

Colegio del Salvador

Solemne promulgación de dignidades precedida de una concertación de Geografía de España por los alumnos de 2.º año.

Zaragoza, 14 de Abril de 1912.

Se quejaron las monjas del Sacré Coeur de que molestaban a sus niñas los colegiales del Salvador.

menos la salida o desalojo del salón: primero salieron –desde el tablado– las primeras dignidades. Seguidamente el resto de dignidades, por orden de brigadas. Finalmente: "salen los desgraciados (sic) que no han conseguido nada"… Calificativos aparte, se sentirían aún menos afortunados, ciertamente, mientras salían en la cola. Porque eran tantos los distinguidos con alguna dignidad… Había sido preciso reservar el tablado para tan sólo los brigadieres, subrigadieres y primeros cargos. Los demás galardonados fueron colocándose al pie del tablado.

Este día, al nombramiento de dignidades había precedido una concertación –sobre geografía– por los alumnos de 2.º año. Pero el gran acontecimiento geográfico, que posiblemente motivó a los disertantes, estaba ya programado desde la creación del universo. Fue el 17 de abril, miércoles: se concedió media hora de recreo, "para que vean el eclipse". Y el jueves 25 fueron al Pilar para oir al Orfeó Catalá, anotó el P. Eixarch.

Los "desgraciados" que no llevaban medalla eran los últimos en desalojar el salón de actos.

Con el desfile marcial de todos los colegiales comenzó el Acto de Educación Física.

El día de la Inmaculada habían recibido su primera comunión 8 colegiales. Y ahora, domingo del Patrocinio de San José y 28 de abril, la recibieron otros 9 niños. Un total de 17, frente a los 128 neocomulgantes del curso anterior. Pero el ministro P. Valls, en su diario, registró el día de San José –19 marzo– que se habían celebrado las primeras comuniones de "alumnos del colegio del Niño Jesús". ¿Se refería a los niños del grupo regentado por el H. March?

Porque también debía ya existir en la ciudad un Colegio del Niño Jesús, cuyos niños/as hacían la Primera Comunión en la capilla del Salvador. Esto ocurrió –ciertamente– poco después, pues existe un programa con los nombres de los que la hicieron y entre ellos una niña.

12. FESTIVAL EN EL PATIO

Otra novedad fue instaurada este curso, en mayo: "En el patio central, el primer Acto de Educación Física que se da en el Colegio. La concurrencia es muy numerosa y sale, del acto, muy complacida". Esta fue la apreciación del P. Valls y la reseñó la noche del 12 de mayo, domingo anterior a la Ascensión.

Lo pedía el acontecimiento y fue impreso un programa: "Festival de Educación Física", dirigido por el profesor titular –de gimnasia– don Jesús Hernández. La Banda del Regimiento Gerona amenizaría el festival. En éste habría: las paralelas, bicicleta, carreras con obstáculos, trampolín, saltos de longitud etc. Pero también juegos escolares como: pájaros y cazadores, marro con bandera, pilares etc.

Comenzó el acto con el desfile de todos los colegiales a ritmo de "paso doble". Los "ejercicios rítmicos" también fueron con acompañamiento musical. Y no faltó la novedad: "concurso de tiro con balones", en sus modalidades de "precisión y altura". A los sones de la banda, las tres brigadas juntas representaron el "cuadro final".

Los exámenes oficiales se iniciaron el día primero de junio. Al siguiente –domingo– fue la distribución de premios. Suponemos habrían ya llegado las medallas que el prefecto P. Eixarch había encargado –aquél día del eclipse solar– a una casa barcelonesa: 60 medallas de plata dorada, 125 de plata y 150 de cobre.

Por iniciativa del rector se publicaron unas "Efemérides" del colegio, cuyas primeras hojas salieron en junio y decían: "Inauguramos esta serie de reseñas que recibirán las familias".

Al curso siguiente vieron la luz otros seis números. El n.º 14 fue en 1916 y con él acabó la serie de unas efemérides que aspiraban –decía el n.º 2– "ser el lazo de unión entre la familia y el colegio". En

adelante se haría un "Anuario" de fin de curso, con el catálogo de los premios.

13. CUOTAS COLEGIALES

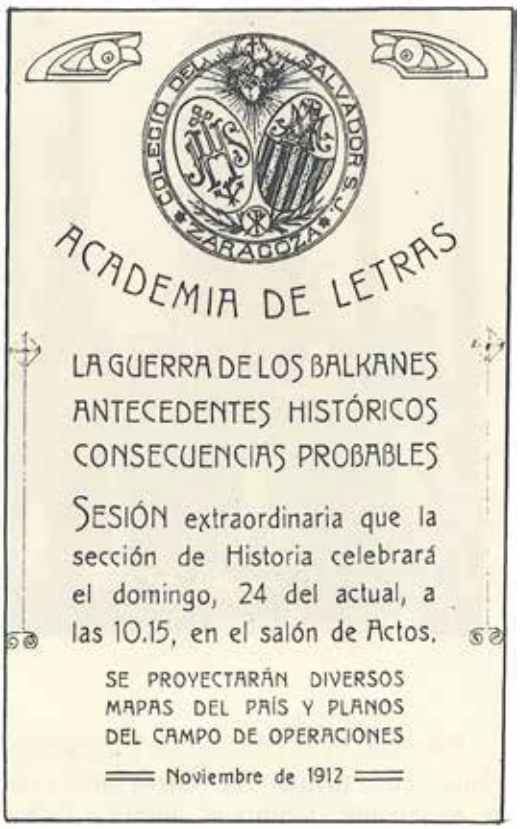
Muy avanzado el curso pasado, se había decidido –16 abril– en la consulta que los "inspeccionados" pagarían 25 pesetas al mes, en vez de las 15 que venían pagando. Y los externos pagarían 10 pesetas, por recibir tan sólo enseñanza. Esto se pondría en práctica el siguiente curso 1912-13. Se suprimía a los externos la gratuidad que, durante 32 años, venían gozando, pero podrían hacerse algunas excepciones. Bajó el número de externos, pero el de internos y mediopensionistas se mantuvo: en total 267 alumnos.

Al comienzo de curso –8 octubre– el P. Codina reunió a los consultores para ver si, dado el sentir de la gente y costumbre de los otros colegios, convendría permitir que los internos fueran a comer en sus casas "los días del santo" de sus padres. Suponemos que fue aprobada esta moción rectoral.

Los desafíos futbolísticos seguían apasionando, por supuesto muchísimo más que aquellos otros de clase: Roma contra Cartago… Los hubo –balompédicos– en la fiesta de San Estanislao de Kostka.

14. ACADEMIAS Y EXÁMENES

Pero lo más sobresaliente de noviembre –en lo cultural– fue sin duda el acto que la Sección de Historia (de la Academia de Letras del colegio) organizó sobre "La Guerra de los Balkanes". Sobre este acto –24 noviembre– el relator anotó: "entre los grupos académicos del colegio, sin duda este curso sobresalió el que disertó sobre la guerra balkánica, por la oportunidad del tema". Los alumnos expusieron los antecedentes históricos y las consecuencias probables de la guerra, con proyecciones de mapas y planos del campo de operaciones bélicas.


COLEGIO DEL SALVADOR S.J. ZARAGOZA

ACADEMIA DE LETRAS

LA GUERRA DE LOS BALKANES
ANTECEDENTES HISTÓRICOS
CONSECUENCIAS PROBABLES

SESIÓN extraordinaria que la sección de Historia celebrará el domingo, 24 del actual, a las 10.15, en el salón de Actos.

SE PROYECTARÁN DIVERSOS MAPAS DEL PAÍS Y PLANOS DEL CAMPO DE OPERACIONES

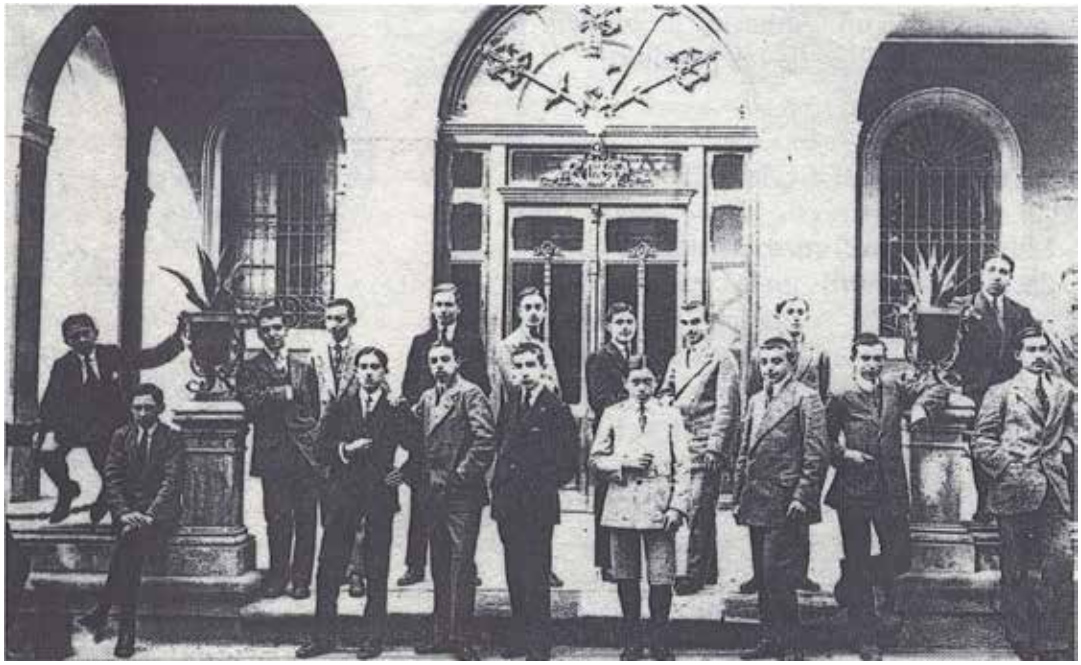
Noviembre de 1912

Muy brillante fue la academia –acto necrológico– que dedicó el colegio a Menéndez Pelayo. Fue el 28 de marzo y la presidió el arzobispo a quien acompañaban varias personalidades zaragozanas: gobernador, capitán general, alcalde, presidente de la audiencia, rectores de la universidad y del seminario etc. "El glorificador de Aragón": era el lema de la primera parte del acto. Y el de la segunda: "El glorificador de España". Con este acto honraba también el colegio a un eximio español que un día –9 febrero 1891– le había honrado con su visita, en compañía de otros dos académicos: Muñoz del Manzano y Fajarnés Tur.

El varias veces citado y anónimo relator escribió: "el que este año se acrecentase sobremanera el honor y la fama de este Colegio, principalmente entre los zaragozanos, se debió al acto solemne de literatura celebrado para honrar la memoria del eximio Doctor don Marcelino Menéndez y Pelayo, arrebatado por la muerte a la república de las letras, de la cual era gloria y ornamento".

COLEGIO DEL SALVADOR S.J. ZARAGOZA

Creció "sobremanera el honor y la fama de este Colegio" por gracia del acto necrológico que dedicó a Menéndez Pelayo.



El grupo de bachilleres del curso 1912-1913.

Este año el II Festival de Educación Física fue el primero de mayo, jueves de la Ascensión. Como el anterior hubo juegos: el milano y los polluelos, riña de gallos… En atletismo hubo paralelas, gimnasia sueca, carreras con zancos y con aros, saltos etc. Y también un "concurso de tiro con balones", en el que se lucieron los furibundos balompédicos.

El primero de junio –aunque fue domingo– comenzaron los exámenes oficiales. Sobre calificaciones quedó anotado: de 934 exámenes, 154 merecieron sobresaliente. Y de éstos, 25 matrículas de honor. Los notables fueron 232 y el resto (548) aprobados, salvo 9 suspensos. Al prefecto se debió una "laudable costumbre" que este curso se inició: fotografiar el grupo de bachilleres.

Pese a ser fiesta dominical, comenzaron los exámenes en el Instituto.

A la comida comunitaria de San Ignacio acudieron el párroco de Sobradiel y don Fernando Escudero. Debía encontrarse enfermo el invitado de siempre y exalumno Paco Delgado. Efectivamente, al comenzar el curso siguiente –8 octubre– el ministro anotó: ha fallecido "nuestro amigo don Francisco Delgado".

15. PRUEBAS CUATRIMESTRALES

Este nuevo curso (1913-14) fueron 263 los colegiales. Los padres del brigadier de la 1.ª, Santiago Baselga Aladrén, donaron –para la capilla del colegio– una alfombra con el escudo del mismo. El padre había sido alumno de los primeros años (1877-84) y se llamaba Santiago Baselga Ramírez.

Los ejercicios espirituales –tres días– finalizaron con el mes de octubre, víspera de Todos los Santos. En las fiestas de los santos jóvenes –Kostka y Berchmans– se jugaron apasionantes competiciones de fútbol. El día de San Estanislao jugaron entre sí los de la "Primera División" (léase 1.ª brigada), los internos contra los mediopensionistas, con este resultado: 4-0.

También el día de la Inmaculada, acabados los actos de las congregaciones y elección de juntas, se desfogaron en los patios practicando el foot-ball. En la promulgación de dignidades del trimestre –21 diciembre– los alumnos de 4.º disertaron sobre la "Historia de Roma: la del Capitolio y la de las Catacumbas".

Regresaron de vacaciones –2 enero– y seguramente con la acostumbrada y normal morriña, pero acrecentada por una realidad innovadora e inminente: los "exámenes cuatrimestrales", que serían del 26 al 31 de enero. Y es que antes de comenzar el curso se había decidido que, en adelante, ya no serían trimestrales: "para mayor aprovechamiento de los alumnos" sólo en enero y mayo sufrirían exámenes.

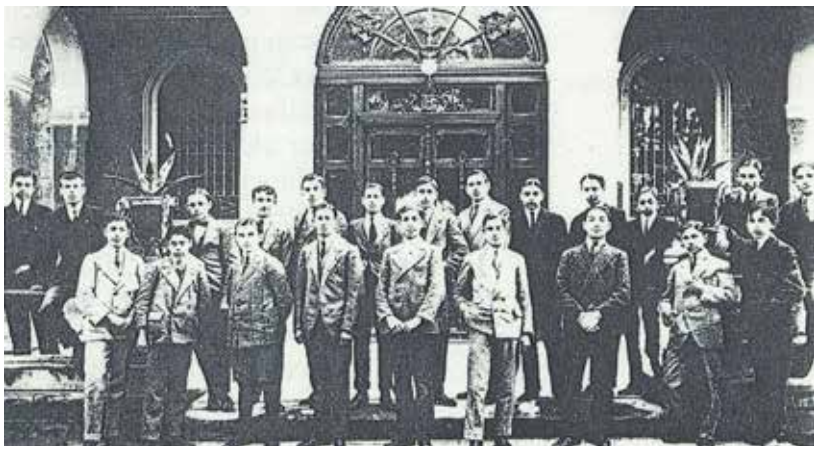
16. EL ACADÉMICO NAVÁS

El domingo –8 febrero– anotó el ministro: "Se celebra, con una primera clase, el nombramiento del P. Navás para Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias". Es evidente que al compás de las distinciones –que alcanzaba el P. Longinos– los jesuitas del Salvador gozaron de múltiples ocasiones para celebrarlo con una comida extra: de "primera". Es de suponer que también le agasajarían sus congregantes, pero el libro de actas registró un gran vacío –de doce cursos– precisamente ahora.

En la comunidad del Salvador había este curso 10 jóvenes religiosos sin derecho a emitir voto para elegir diputados a cortes. Pero el resto –otros 23– salieron "a primera hora" del domingo –8 marzo– para ir al colegio electoral: por supuesto, sus votos fueron para el "candidato católico-social".

La tradición de que todos los colegiales hicieran ejercicios espirituales a comienzo de curso seguía vigente. Pero ya el curso anterior habían ido a hacerlos en Veruela –durante la Semana Santa– nueve alumnos de 6.º año, con el P. Borrós, profesor del colegio. Y a Veruela marcharon –6 abril– los futuros bachilleres: era lunes de Semana Santa y aquella noche comenzaron los que fueron sus últimos ejercicios colegiales.

A la caza de insectos con el P. Navás



Bachilleres (1914) saliendo para ejercicios en Veruela.
El de la cruz (+) fue cazado para jesuita: Luis Laita

"Juegos Escolares e Instrucción Militar", anunciaba en su portada el programa del 10 de mayo, fecha del III Festival de Gimnasia del Colegio del Salvador. Y en el penúltimo domingo del mes –24 mayo– se celebró la solemnidad mariana con procesión, que este año acompañó la banda del Regimiento Aragón.

Los del último curso (6º) iban a Veruela para sus ejercicios espirituales.

17. COLEGIALES SIN GRADO

Para el siguiente curso (1914-15) fueron matriculados –en el Instituto– como oficiales 192 alumnos, según el secretario. Pero, según él mismo, fueron 252 los colegiales: 72 internos, 50 m.p., 87 inspeccionados, 43 externos. Esto

Con medallones (grandes o pequeños) fueron galardonados 43 alumnos.

significa que 60 alumnos, por su expediente académico, fueron matriculados como "libres" o quizá que algunos renunciaban a graduarse.

Ya dijimos que las escuelas diurnas –gratuitas– se crearon para acoger muchos niños que no pensaban seguir el bachillerato. Pero habría otros –menos niños ya– cuyos padres se contentarían con que les preparasen para el futuro, sin ningunas pretensiones académicas. ¿Habría algunos, entre aquéllos 60 que el secretario no matriculó como oficiales?

En el colegio de Tudela –a instancias de su P. Provincial– aquéllos que no buscaban sacar el grado de bachiller recibieron unas clases básicas, cuya formación se llamó "Cultura Comercial", no faltando quienes –sencillamente– se preparaban para poder ser alcaldes en sus pueblos. Dichos estudios fueron instaurados en Tudela el año 1916.

El triduo de ejercicios acabó para Todos los Santos, en cuya noche –durante la cena– se repitió la anual "castañada". Lo que no se dice es que el P. Espiritual bajara luego al comedor para hablarles –como años atrás– de las Animas del Purgatorio. San Estanislao –13 noviembre– fue día de campo para los del último curso. Pero los demás internos celebraron o al menos vieron –en el trinquete recién arreglado– un "partido de pelota".

18. SALIENDO CON DIGNIDAD

Los galardonados salieron del salón por la puerta principal y los "sin medalla" por una puerta lateral.

Ya sabemos que al final de los dos primeros trimestres se proclamaban las dignidades. En las clases superiores, recibían insignia los príncipes, secretarios, censores y académicos. Y en las inferiores los emperadores, cónsules, abanderados, tribunos, decuriones y censores. Sólo a los emperadores se les distinguía con la Marcha Real que tocaba la orquesta cuando se acercaban a recibir su insignia. Existían, además, dignidades de "pensionado" y los brigadieres eran honrados con los compases de dicha Marcha Real. Finalmente, otras dignidades recibían un diploma: de 1.ª, 2.ª o 3.ª categoría.

Parece que esta solemne parafernalia sufrió este año alguna modificación. El domingo –20 diciembre– fueron galardonados con "medallones grandes" todos los príncipes de las clases superiores y el de gramática en preparatoria inferior: en total 15. Y todos los secretarios de las clases superiores y príncipes de los demás cursos (de 3.º para abajo) fueron condecorados con unos "medallones pequeños": 28 alumnos.

A esta ceremonia, tan resplandeciente en medallones, había precedido una academia de los de 5.º, que suponemos sería también brillante a pesar del tema. Pero es que los disertantes –con toda lógica– empezaban ya a paladear los pavos y turrones en familia: así que optaron por exponer ante el numeroso público, que llenaba el salón, las "Funciones de Nutrición". Hasta la retirada del salón tenía programada el Prefecto Eixarch que anotó: "salida por orden de imperios, dignidades mayores, las restantes de cada brigada". Y todos los demás, "que no tienen dignidad (sic), salen por la puerta del tránsito": es decir por la puerta lateral y no por la del fondo del salón, que daba al vestíbulo y él reservó para la comitiva de los que salían con alguna "dignidad".

En su propio día –7 marzo– pues fue domingo, los cursos 6.º y 5.º dedicaron a Santo Tomás de Aquino una academia con este tema: apologética general y apologética cristiana. En el programa se anunciaba: "Decorarán todo el Catecismo los de 5.º y 6.º que opten al premio ofrecido por el P. Rector". Aquel "decorar" significaba que los concursantes tendrían que recitarlo de memoria y a la letra, un aprendizaje menos recomendado por la moderna pedagogía.

En su primera visita –mayo– el Provincial Lloberola les recomendó que procurasen adquirir una "bien fundada reputación, de mérito literario y científico, para el Colegio". Lo habrían de conseguir exigiendo al alumnado un estudio serio y constante, mostrando los profesores esa misma seriedad –en sus clases y exámenes privados– y finalmente: haciendo frecuentes actos académicos, de valor notable y bien presentados al público.

Largo fue en este curso el período de exámenes oficiales, ya que comenzaron –para el colegio– el día 1 de junio y fue el 6 de julio cuando el P. Eixarch anotó: "acaban por fin los exámenes". Eran los de 30 colegiales bachilleres. Pero también el final de una pesadilla, porque los resultados no habían sido tan buenos como otras veces.

Casi al final del verano –18 setiembre– reunió la consulta el rector P. Codina. Se trató la conveniencia de suprimir la fiesta del "último domingo de mayo". Y la razón era que –a final del curso– se acumulaban demasiadas fiestas, cuya preparación restaba mucho tiempo de estudio: posiblemente pensaban que este "mal resultado de exámenes" se debía a semejantes festejos.

19. CURSO 1915-1916

La víspera –29 setiembre– de la entrada de los internos, el rector P. Codina se reunió con los profesores e inspectores, recordándoles que deberían recoger todas las "composiciones de vacaciones" antes del 5 de octubre: así, los profesores señalados podrían calificarlas pronto y formar las listas de méritos. Y se determinó que los alumnos rezaran de pie en las aulas donde no pudieran arrodillarse cómodamente. Es decir, se mantenía intacta la norma de rezar al comienzo y fin de toda actividad escolar.

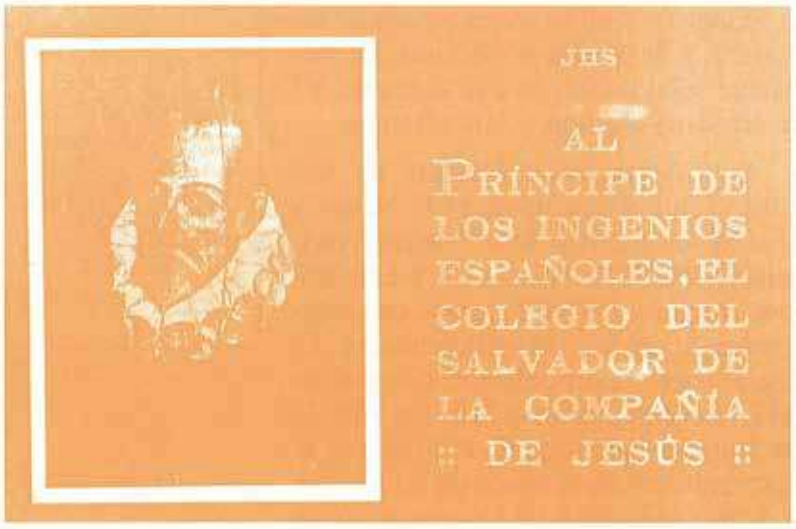
Este curso (1915-16) detentaron los cargos importantes los mismos, salvo que –avanzado el mismo– el exalumno P. Florencio Zurbitu se encargaría de secretaría y de las dos prefecturas. La matrícula colegial fue de 242 alumnos: 87 internos, 48 mediop. y 107 externos.

La Congregación Mariana de San Luis seguía dirigiéndola el P. Navás y eran 79 los inscritos. Los "kostkas", dirigidos por el P. Valls, eran 40. Y el P. Borrós dirigía a los 96 externos que integraban la de San Juan Berchmans. Es decir: sobre una población colegial de 242, eran congregantes 215. Tan sólo 27 no estaban inscritos. El P. Figueras se encargaba del Apostolado de la Oración. Y la universitaria Real Congregación de la Anunciata y San Luis Gonzaga la dirigía el P. Romeo.

Se daban los premios al comienzo de curso y según el mérito de los "deberes" veraniegos.

Pasado el Pilar matriculó –14 octubre– el secretario Eixarch en el Instituto hasta 182 alumnos. Pero aquel mismo día –según él– había ya 237 colegiales: 87 internos, 48 mediopensionistas y 102 externos en dos secciones, de 65 y 37 alumnos. Ya sabemos que –según el catálogo– fueron finalmente 107 los externos. Había sido suprimida la gratuidad y éstos –pero sin aquel fastidioso nombre de "vigilados" o inspeccionados– contaban ya en el colegio con un aula donde poder dedicarse a estudiar.

Salvo 27 colegiales, todos los demás (215) estaban inscritos en alguna de las tres congregaciones.



20. HOMENAJE A CERVANTES

Conforme a la consigna del provincial, de hacer academias de "notable valor", se celebró –1 marzo– un "Homenaje literario, dedicado a la Junta Oficial del III Centenario de Cervantes en Zaragoza". El nuevo prefecto P. Zurbitu anotó que presidió el arzobispo y asistieron muchas autoridades: capitán general, gobernador civil, rector de la universidad, director del instituto, 13 canónigos y bastantes más sacerdotes. Por supuesto, la Junta Oficial del centenario asistió en pleno.

Los alumnos representaron cuatro "cuadros dramáticos", sobre otras tantas sucesivas vivencias de Cervantes: soldado, cautivo, escritor y terciario. Al final se cantó un "Himno a Cervantes", compuesto por el jesuita Massana. En un diario local, terminaba su artículo un testigo presencial: "No ha sido sólamente una selecta jornada literaria y artística, sino un gran acto de civismo en que se retrata toda entera, tal como fue y como debe ser, el alma española". Esto afirmaba y firmó un catedrático de la universidad: don Francisco de Caso.

En la consulta –6 marzo– propuso el rector P. Codina qué les parecía si las tres dependencias, que servían de salas de música y solfeo, fueran cedidas a los congregantes de la Anunciata y así podrían celebrar sus actos de la Academia de San Luis. Pareció muy bien a los consultores, con gran contento –suponemos– del ya citado y nuevo director P. Romeo.

Las primeras comuniones fueron el 2 de abril, domingo. Y por primera vez este año, la procesión –que se hacía por los patios– dio la vuelta por el jardín de la entrada al colegio. En él se habían levantado dos altares, uno en el invernadero y otro en la cochera: fueron la 3.ª y 4.ª visita del recorrido, pues las dos primeras y la 5.ª se hicieron en la capilla. El prefecto anotó en su diario los seis señores que, previamente invitados, llevaron el palio: doctor Ricardo Lozano Monzón, coronel Laguna, teniente Manzano, Sabino Bea, Emilio Burbano y Mariano Baselga Ramírez.

Hizo su visita el Provincial Lloberola y dejó escritas –2 mayo– varias recomendaciones: que en vacaciones de verano se juntaran los alumnos que vivían en la ciudad, para tener actos de piedad, academias, incluso "entretenimiento de juegos"… Nos parece ver aquí, con medio siglo de antelación, el precedente del actual "Club Salvador". Recomendó también que, como ya se hacía en otros colegios de la Provincia de Aragón, se estableciera la norma de celebrar una reunión anual de Antiguos Alumnos.

21. FESTIVAL QUINTO

Cumplió este año –10 mayo– su quinta edición el festival de gimnasia, siempre ya con la modalidad de "Juegos Escolares e Instrucción Militar". Y apro-

vechamos para dejar sentado que el Colegio del Salvador –quizá por la vecindad a los Cuarteles en su primera sede y ahora con Capitanía– siempre miró con gran simpatía todo lo relacionado con el espíritu castrense. Esto lo seguiremos comprobando, pero recordemos la charanga y banderas en las brigadas, sus asistencias a contemplar desfiles militares y juras de bandera etc.

Volviendo al V Festival: comenzó con un "desfile general". Luego tablas de gimnasia, carreras, saltos. Y en plan de juegos: moros y cristianos, lucha en las trincheras… Pero también: "Ejercicios tácticos de infantería y manejo de arma". El festival –como de costumbre– lo amenizó una banda militar: la del Regimiento Aragón. Y concluyó el acto con el Himno a la Bandera.

No faltó –28 mayo– la fiesta final del Mes de María. Y que los colegiales no se distrajeron con tanta fiesta y la Virgen les protegió quedaría demostrado días después. Con todo el ímpetu y celo de un novel secretario, el P. Zurbitu fue anotando –día tras día– las asignaturas y calificaciones obtenidas en el Instituto.

ASIGNATURAS	SOBR.	NOT.	APROB.	SUSP.	RETIRADOS
Gimnasia	12	6	11	0	2
Aritmética	20	4	7	0	0
Caligrafía	17	10	4	0	0
Latín 2.º	3	9	13	10	3
Ética	12	3	6	0	0
Álgebra	13	7	5	0	0

22. ANOTACIONES DEL PREFECTO

Interpretamos que los que el P. Zurbitu llamó "retirados" eran los alumnos previamente eliminados por el colegio. De estas notas seleccionamos las que nos parecen bastante curiosas.

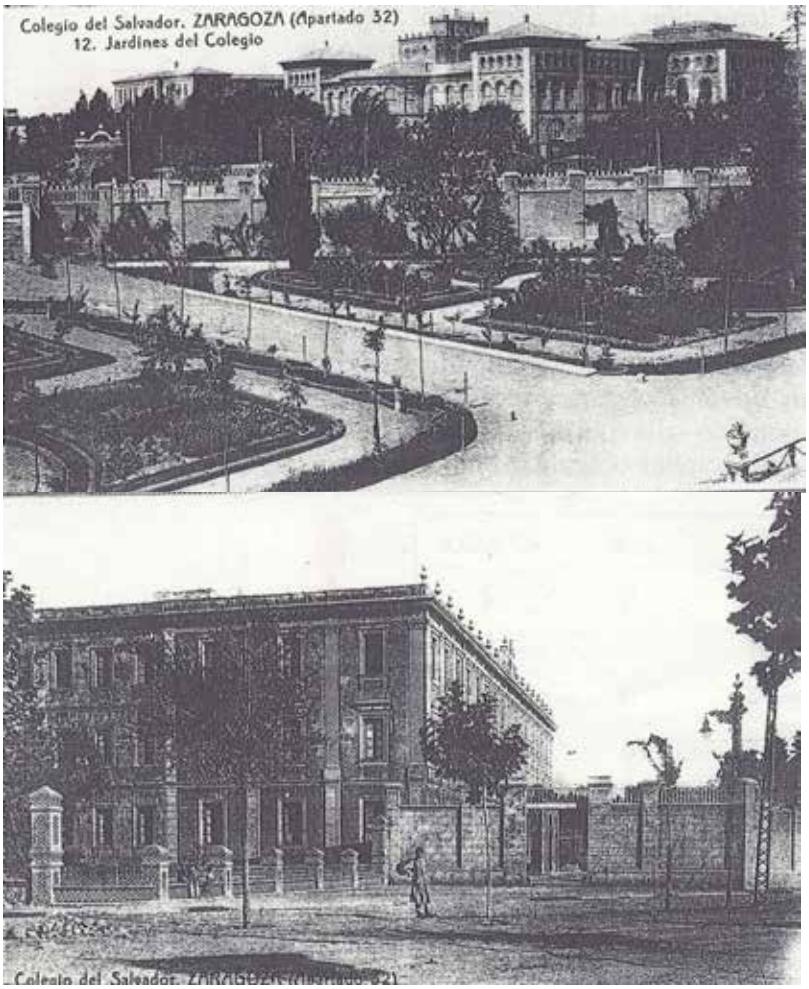
Es evidente que los colegiales del Salvador no eran ya tan expertos lantinistas como los exalumnos del siglo anterior… Pero sumando todos los guarismos del Prefecto Zurbitu nos encontramos con esta realidad: merecieron 194 sobresalientes, 210 notables, 283 aprobados, 21 suspensos y 14 habían sido "retirados".

Finalmente –el 27 de junio– se examinaron los bachilleres. En letras hubo 6 sobresalientes, 15 aprobados y 1 suspenso. En ciencias sacaron: 1 sobresaliente, 17 notables y 3 suspensos.

Desde el mes de mayo se venía tratando –con el municipio– la alineación del Paseo de Sagasta, que suponía cierto "derribo de la tapia del jardín". Y sería necesario modificar la portería, para –desde ésta– dominar la nueva entrada, que construiría el ayuntamiento. Se podría por tanto aprovechar "para hacer Coro en la Capilla", colocándolo –a la izquierda del cancel– sobre el cuarto que había frente a la actual portería: ésta pasaría ahora a aquel cuarto, que quedaba a la izquierda de la entrada.

En junio estaban ya los obreros del ayuntamiento derribando la tapia y se pensó que –en lugar de hacerla igual– mejor estaría "con alambrado, cortado de trecho en trecho con pilastras", es decir con rejas: porque así "permitiría ver mejor los jardines a la vez que resultaría más elegante y adecuada a la entrada".

El Colegio del Salvador miraba con simpatía el espíritu castrense.
Y sus festivales acababan siempre cantando todos, alumnos y jesuitas, el "Himno a la Bandera".



Jardín y su Nueva Puerta

Pero el ayuntamiento reconstruyó "el muro, semejante al anterior"… No obstante la alineación del Paseo de Sagasta sería beneficiosa. 1) El Huerva quedaría más oculto al cubrirlo con un puente más ancho. 2) La entrada del jardín quedaría más cercana a la Plaza de Aragón, que era muy frecuentada. 3) Se facilitaría el acceso a la entrada del colegio, porque se construyó un camino –ancho y firme– pegando a la nueva tapia y ésta constaba de tres sectores o frentes. 4) Una nueva puerta del jardín se abría a la Plaza de Aragón. 5) Finalmente, se convirtió en jardín el terreno adquirido.

Estas fueron las 5 ventajas enumeradas por el relator al que debemos –también– la noticia de que, finalizado el curso, fueron vendidos el único coche y caballo que quedaban y habían servido para el transporte de los mediopensionistas.

Se empezó a exponer la lección inaugural no ya en la capilla sino en el salón de actos.

23. DISCURSO INAUGURAL

La primera innovación del curso 1916-17 afectó al acto de inauguración. Porque, después de 45 años, se dejó la tradición de exponer una lección inaugural "en la capilla". Así que, tras la Misa del Espíritu Santo, escucharon en el salón al maestrillo García Tornel, que disertó sobre el "Doctor Eximio". Un discurso que, ciertamente, hubiera chocado menos que cuando –desde aquel púlpito o estrado de la capilla– les habían hablado del progreso de la electricidad o los encantos de las matemáticas.

Si acudieron todos aquel 1.º de octubre, en las sillas del salón se sentarían –por brigadas– los 238 alumnos: 88 internos, 56 mediop. y 94 externos. Y con ellos los 6 inspectores y todo el profesorado. Y en la presidencia las autoridades invitadas, con varios directivos jesuitas envueltos en su manteo.

Las divisiones o brigadas eran 4 y cada una con sus propias dignidades. La 1.ª (internos mayores) contaba 14 dignidades: brigadier, subrigadier, tres ediles, dos tribunos de salón, tres tribunos de juegos, dos cuestores de pobres y dos jefes de filas. Las otras tres tenían 11 dignidades, pero manteniendo sus dos jefes de filas. Porque, en los desplazamientos, ni los mayores se libraban de guardar las "filas". Todo esto aparece en el catálogo impreso de este curso.

"Se cuelgan las ventanas de la fachada", anotó el ministro el día del Pilar. Y la víspera habían salido a ver la "cabalgata anunciadora de las fiestas". Fue sábado el 14 de octubre y los de 6.º fueron de excursión a Valmadrid con el P. Navás. Los demás internos jugaron al fútbol y por la noche –todos– al Paseo de Pamplona para contemplar "in situ" los fuegos artificiales.

Hubo vacación la tarde del martes –17 octubre– y de nuevo los de 6.º fueron con el P. Navás "a ver el concurso hípico", ya que también la fauna entraba en su asignatura: no todo iba a consistir en cazar insectos por los campos, clavarlos luego con un alfiler y seguir enriqueciendo su museo.

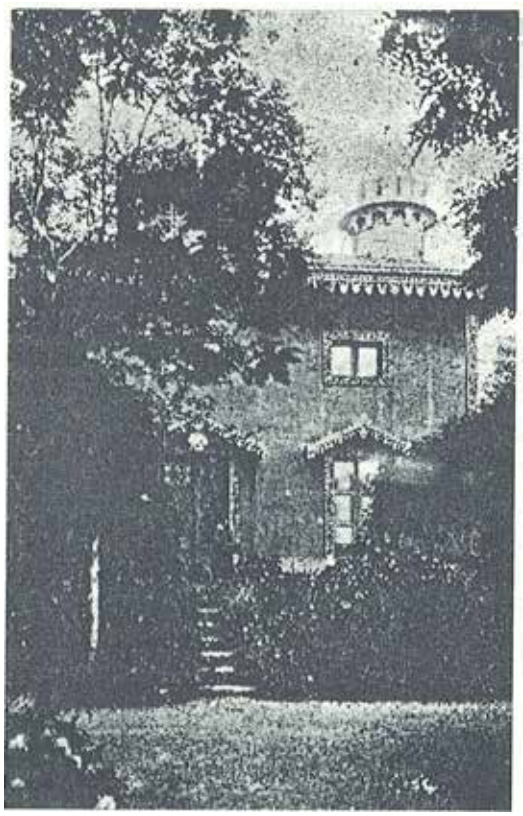
El prefecto P. Zurbitu, colegial de los años 90, anotó datos que otros no reseñaron. Por ejemplo, durante el triduo de ejercicios, aparecía "el altar todo de negro, con seis velas encendidas en todos los actos". Acabaron el domingo –22 octubre– y a la noche salieron los internos para asistir, "desde la Plaza de Aragón, a la Retreta militar de final de fiestas".

Manifestó el rector a los consultores –26 octubre– que había proposiciones ventajosas para la adquisición de la "Quinta Julieta". Y porque el fallecimiento de la condesa podría dificultar el seguir usando –para las vacaciones– el palacio de Sobradiel, que "por tantos años" se les venía ofreciendo, podría esta quinta –que sólo distaba "tres kilómetros"– servir muy bien para vacaciones veraniegas y campos de los alumnos.

El 4 de noviembre –fue sábado– el prefecto anotó: "Comienzan los ejercicios militares, para 5.º y 6.º". Y el martes –día 14– aclaró: "los ejercicios militares" son los martes y sábados. Lo que decíamos: el espíritu castrense –quizá como deporte– entraba cada vez más en los planes del colegio zaragozano.

Fue domingo el 12 de noviembre, registrando el P. Zurbitu que hubo "foot-ball solemne"…, cuyo alcance –esa solemnidad– no entendemos. En cambio, sí parece sabía de música, porque anotó –día de la Inmaculada– que el "sexteto interpretó piezas escogidas: faltó algún ajuste en la afinación". Y en la función de aquella tarde estuvieron "los músicos flojos"…

En la Plaza de Aragón asistieron los internos a la Retreta Militar.



Según el Prefecto, se jugó una competición de "Foot-ball solemne"...

Con motivo del Primer Centenario del nacimiento de Zorrilla, el colegio celebró –14 febrero– un acto literario que presidió el arzobispo. Se habló del "hombre poeta" y del "poeta nacional". Al final se evocaron las "quintillas" que hizo al Pilar, cuando vino –año 1870– a Zaragoza. Y el domingo de Carnaval –18 febrero– los "luises" universitarios del P. Romeo representaron, en el salón colegial, su obra: "Traidor, inconfeso y mártir".

24. JUGANDO A MISIONEROS

Tres alumnos formaron una Sociedad Protectora de Misiones.

En su propio día comenzaron los colegiales la "Novena de la Gracia". Una devoción que anotó aquel prefecto navarro y que le recordaría sus algo lejanos años colegiales. Aquel 4 de marzo se inauguró en la capilla la imagen de San Francisco Javier. Y en plena novena, durante un paseo, se constituyeron en junta tres alumnos del 4.º curso: Jesús Puértolas, Manuel Eixarch y Fermín Morales, presidente, secretario y tesorero –respectivamente– de la que ellos titularon Sociedad Protectora de Misiones "El Grano de Arena". En su acta manuscrita –10 marzo 1917– decían: "se han propuesto ayudar, en cuanto sus débiles fuerzas lo permitan, a las misiones extranjeras de infieles, tan faltas de recursos por causa de la guerra actual".

Y para sucesivas juntas pedirían al P. Vergés que les "pusiera juntos en el paseo"… Así fue –11 marzo, domingo– y el tesorero Eixarch dio razón de lo que tenían en caja: 52 sellos, 42 estampas, 5 postales y 18 "bolas de papel de plata" de diverso diámetro: sumados éstos alcanzaban los 557 milímetros. También se habían ya suscrito a la revista "El Siglo de las Misiones". Y el 25 de marzo –durante el paseo– se incrementó la junta con la dignidad de vocal: recayó en José Cavero que había salido con los citados "en cuaterna". Y para en adelante acordaron: "reunir las juntas jugando un partido –de cuatro– a pelota, pues en los paseos no podríamos ir los cuatro juntos".

Por acuerdo general de la junta –25 abril– pareció convenía "para la prosperidad de la Sociedad el participar la existencia de la misma al P. Reig y elegirle como director". Este aceptó el cargo y en una reunión de mayo les "felicitó por la fundación de esta Sociedad" y les comunicó que "en otros Colegios de la Compañía ya existían sociedades como ésta, con el nombre de Los Doce Apóstoles, añadiendo que el año que viene, por ser éste tarde, ya se establecerá de esa forma en este Colegio. Nos advirtió –también– que nuestro apostolado se había de extender también a nuestros compañeros". Fue el último acta de los cuatro asociados, cuyo presidente ahora era Morales y el secretario Puértolas, quien añadió bajo su firma: "Nota. En estos días han aumentado considerablemente los fondos de la sociedad gracias al P. Director".

25. QUINTA DEL SALVADOR

La famosa "Quinta Julieta" pasó a ser propiedad del Colegio del Salvador.

Si sabrosas –suponemos– resultaban a los mayores las salidas de paseo, aunque fuese para ver procesiones, mucho más lo sería la que hicieron un jueves –15 marzo– por la tarde: invitados por el señor Navarro, cambiaron de itinerario y visitaron la fábrica de Galletas Patria. Otro paseo de jueves –15 marzo– les llevó al extrarradio: fueron, con el P. Navás, a ver la Quinta Julieta, que "parece –anotó el prefecto– se llamará Quinta del Salvador".

Ya el lunes 12 y último día –añadimos nosotros– de la Novena de la Gracia anotó el ministro P. Valls que, con el rector, había estado en casa del "propietario de la conocida Quinta Julieta" y habían cerrado el trato. La compradora, propiamente, era aquella Sociedad Anónima ("La Instrucción Católica") creada en 1892 y cuyo presidente firmaría la escritura de compraventa.

Los esposos propietarios habían constituído –con tres fincas y edificios– una "colonia agrícola" y la titularon Quinta Julieta, por llamarse Julia la esposa. Se extendía más de tres hectáreas, gran parte en término de Miraflores y el resto en el Llano de la Cartuja. Además de múltiples edificios, tenía una plaza de toros con corral, tiro de pichón, una gruta con cascada, lagos, jardines, paseos y tierras de cultivo con riego. Porque al este lindaba con una acequia y al poniente con el Canal Imperial.

En primer término el Canal Imperial de Aragón, con la "Quinta del Salvador" al fondo, un día invernal...

Estaba ya convenido que el Domingo de Ramos –1 de abril– los jesuitas entrarían en posesión de su quinta. Pero fue el 9 de abril cuando el provincial y 24 jesuitas la inauguraron. Y el ministro P. Valls, sintiéndose poeta, leyó estas quintillas en la comida: "Hoy, lunes de Pascua hermoso, de un sol de Abril al fulgor, con un tiempo delicioso, tiene bautismo glorioso la Quinta del Salvador. Fue una fiesta fraternal –muy de nuestra Compañía– y en un salón oriental presidió tanta alegría nuestro Padre Provincial. Es la promesa cumplida de Nuestro Jesús Amado: que el bien, por su amor dejado, lo pagará en esta vida con otro centuplicado".

Este día –lunes de Pascua– los internos estuvieron a ver la jura de bandera en el Paseo de la Independencia. Y después de comer marcharon a su Quinta, para disfrutarla a su modo: jugando y explorándola por todas partes. El martes fue el último día de vacaciones y quienes habían sacado "diploma" fueron de campo a Casetas: todos andando, "menos casi todos los pequeños, que disponen de dos ómnibus", que para tales ocasiones ofrecía la viuda del amigo don Francisco Delgado.

"Toma de posesión de la Quinta del Salvador por los niños", anotó un miércoles –18 abril– el P. Zurbitu. Aquellos niños eran los internos, que comieron "en el gran comedor" (de 17 por 10 m.) donde su anterior propietario solía obsequiar a los amigos. Y los de la 2.ª (pequeños) se dispersaron luego por el bosque, mientras los de la 1.ª marcharon a su plaza de toros. Pudo ser en ella donde "se inauguró –anotó el prefecto– el ejercicio de tiro para los que toman parte en el ejercicio militar. Hoy preside o dirige el tiro don Eusebio Andrés", quien al siguiente curso será el profesor de tiro del colegio.

26. EL LUEGO JESUITA ANEL

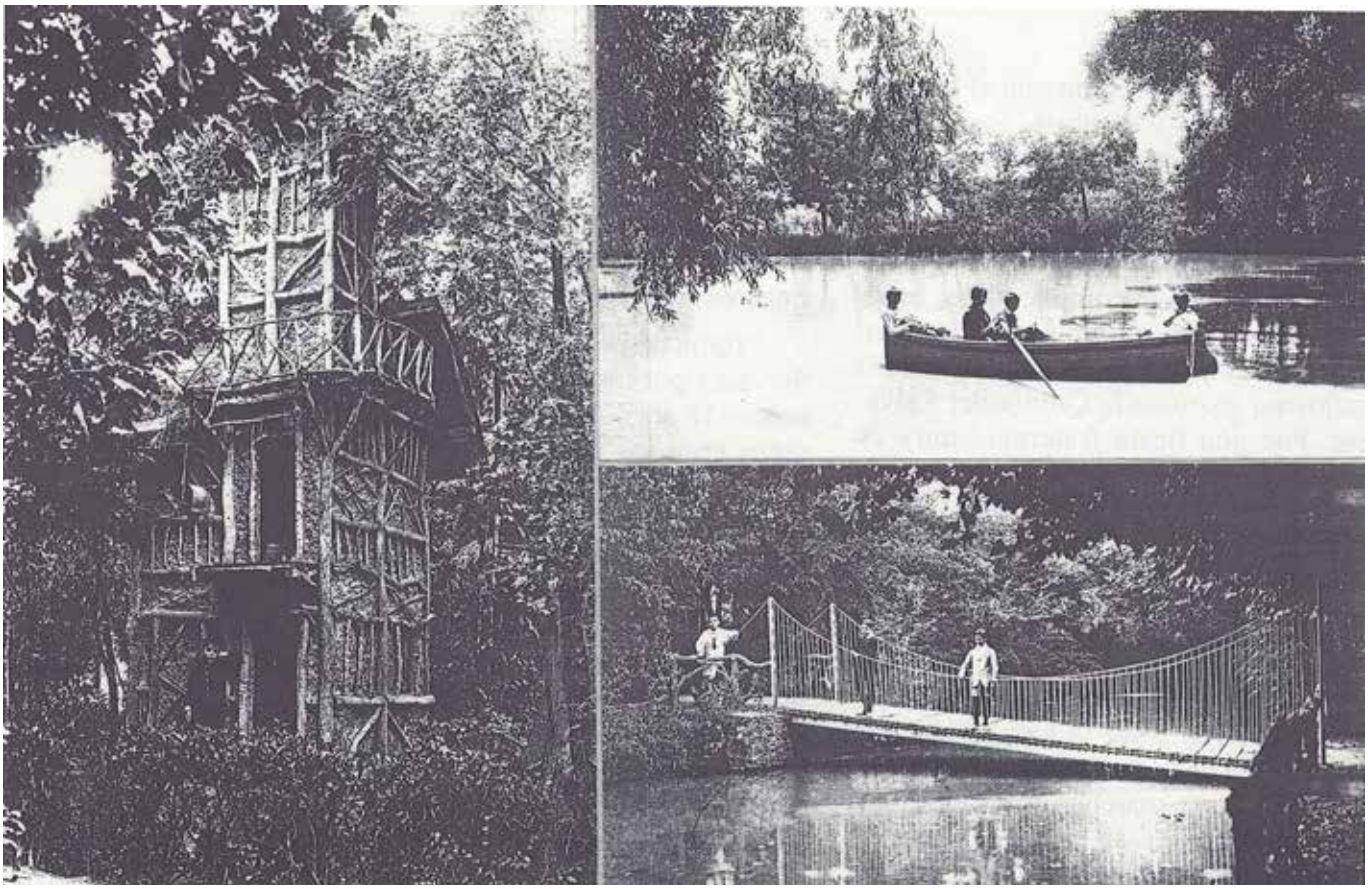
Debidamente acondicionada, así la contemplaría –cinco años después– el colegial Emilio Anel: "Está a orillas del Canal la Quinta del Salvador, rodeada de verdor y arroyuelos de cristal. De flores hay un plantel, ruiseñores allí moran y hay abejas que elaboran –en el panal– rica miel. Los hermosos pavos reales y las palomas sencillas vuelan hasta las orillas de los límpidos cristales.

"En un lago juguetean algunos esbeltos patos, que saltan del agua –a ratos– y entre el verde se pasean. Y en otro lago –que a veces suele surcar algún bote– en el agua, casi a flote, se ven plateados peces. Al lado, alameda hermosa –que casi un bosque parece– con sus árboles ofrece sombra fresca y deliciosa.

"Y más arriba es de ver que un arroyo –serpenteando– con sus aguas va formando una cascada al caer. Las abejas industriosas que, en alineadas colmenas, dejan miel a manos llenas y la liban de las rosas. Y en llegando a una colina mucho se puede admirar: Zaragoza y el Pilar, toda la ciudad domina.

"Hay túneles de cipreses, árboles llenos de fruta, más allá se ve una gruta y campos llenos de mieses. Veredas llenas de flores y fino aroma de rosas. Y volando, mariposas de hermosísimos colores. Piedras mármoles se ven, tienen por fondo el follaje y de árboles el ramaje. Y es que aquello es un Edén.

"Mas no falta su iglesita: es sencilla y de madera, tiene al frente su escalera y resulta muy bonita. Y hasta recuerdo que ví un retrato de María, que en un cuadro grande había en el comedor de allí. Sí, un retrato de María, de nuestra Virgen tan pura, de singular hermosura, Madre de la Compañía. La Quinta del Salvador puede estar muy orgullosa: porque junta el ser hermosa con la fe y con el amor".



Tres aspectos de la Quinta: el palomar, uno de los lagos y la pasarela.

PRIMER RECTORADO ZURBITU (1917-1921)

1. LAS CINCO BRIGADAS

La apertura del curso 1917-18 se hizo el 1.º de octubre, bajo la presidencia del nuevo rector P. Zurbitu. Esa tarde fueron los internos de merienda a la Quinta del Salvador. Al día siguiente el nuevo prefecto les urgió la entrega de las "composiciones" del verano.

Las cuatro brigadas sumaban 256 alumnos: 89 internos, 50 mediop. y 117 externos. En realidad eran 258, repartidos en estos ocho cursos: sexto (28), quinto (35), cuarto (35), tercero (29), segundo (38), primero (31), preparatoria superior (37) y preparatoria inferior (25).

Pero un relator menciona una 5.ª brigada que era la formada por 56 niños de la escuela gratuita, bajo la tutela del H. March. A ellos se les habilitó ahora una parte del huerto como sitio de recreo y en el resto –del huerto– se plantaron unos árboles que proporcionarían sombra.

2. EL PREFECTO SERRAT

El año anterior –quizá por vez primera– habían salido los internos a ver la cabalgata "anunciadora de las fiestas" del Pilar, según anotó el P. Zurbitu. Y este año, su sucesor en la prefectura reseñó –11 octubre– en su diario: "salen a ver la estúpida (sic) cabalgata". Sin comentario.

Hasta cuatro veces se trasladaron los internos a la Quinta del Salvador durante octubre: un jueves –día 18– tuvieron allá un día de campo. El domingo –21 octubre– salieron, por grupos, a "oir la Canción del Soldado" en la Plaza de la Constitución. Tras haber cenado, otra salida para ver y escuchar la "retreta militar que se forma en Capitanía".

Muy madrugadora fue la fiesta onomástica –7 noviembre– del nuevo rector, P. Florencio Zurbitu. Y debió ser novedad cierta película titulada "Christus", en cuyo entreacto fueron los alumnos

Eran 258 colegiales, repartidos en 6 cursos de bachiller y 2 de preparatorios.

El maestrillo P. Cabané con un grupo de sus encomendados.

obsequiados. Y nuestro prefecto se previno, para en lo sucesivo, con un curioso y genial notabene: "Un refresco, en este tiempo, resulta frío. Valdría más (darles) un pastelillo". Una observación que –si no "estúpida"– calificaríamos de auténtica perogrullada… Porque un refresco resultaría siempre "frío", incluso para su propio onomástico que era en San Juan de junio.

Los internos salieron –3 marzo– en varios grupos "a ver Jura de bandera en las casas de Liria, Aranguren, Royo, Jovín, San Cristóbal, Fernando, Franco, De Val, Laguna, Independencia 32", según anotación del prefecto.

Los antiguos y actuales colegiales ofrecían sus balcones en los acontecimientos ciudadanos.

Consultando el catálogo hemos sentido curiosidad por saber a qué casas acudieron. Efectivamente, en Independencia 32 vivía el ingeniero Laguna Ortiz, colegial a finales de siglo. De la misma época fueron tres hermanos Liria Almor. También Aranguren Genzor (en Indep. 21). Los cuatro Royo Morales y uno (Indep. 8) todavía colegial, como el alumno San Cristóbal de Ursúa (Indep. 12). Los tres Franco Domínguez y uno (Indep. 17) actual colegial. Y los tres De Val Pascual (Indep. 6) colegiales este curso.

Si nos hemos tomado este trabajo ha sido para hacer patente la hospitalidad de los antiguos y actuales colegiales, prestando sus balcones para que los internos asistieran cómodamente a los acontecimientos zaragozanos: procesiones, visitas de reyes, tomas de posesión de arzobispos, juras de bandera y alguna que otra cabalgata.

En Carnaval –febrero– habían acudido al Cine Fuenclara "las seis primeras dignidades de la 1.ª Brigada". Más explícito fue el prefecto el día de Sábado Santo: "Vamos a Cine Fuenclara para ver unas películas de guerra, que nos ofrece el señor Frendenthal". Era costumbre que las películas se estrenaran –en los cines públicos– aquel día, pero suponemos que se les invitó a ver documentales de la contienda europea.

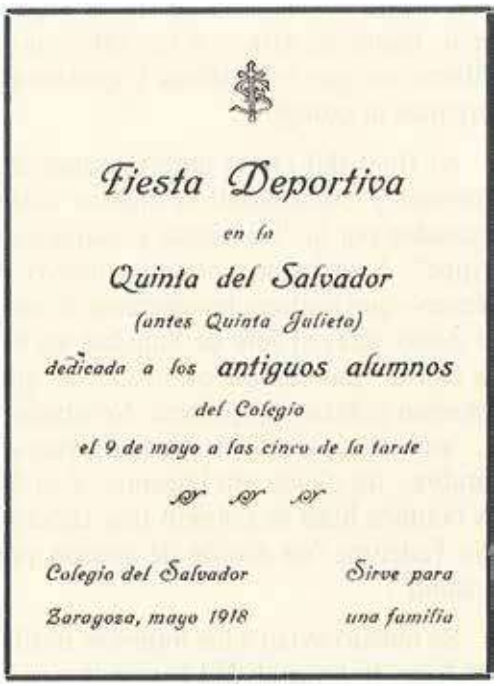
3. PENSIONES Y TASAS

El Domingo de Resurrección y lunes de Pascua las notas del prefecto sólo dicen: "A la Quinta, Juegos en la Quinta". A fe que los internos sacaban provecho de aquella finca de recreo. Por eso no extraña que pagaran una tasa extra: en cierto papel leemos que los internos –en aquel tiempo– cotizaban 10 pesetas anuales en concepto de juegos y conservación de la "Quinta". Por cierto, el membrete de este papel ya mostraba al Colegio del Salvador (antes n.º 266 del Paseo de Torrero) con estas tres identidades: Paseo de Sagasta, n.º 1, Apartado 32 de Correos, Teléfono 13-87.

Además de la pensión, cotizaban los internos 50 pesetas en su primer año (por usar el ajuar, camarilla etc.) y 10 pesetas en los cursos sucesivos. Dentro del colegio todos tenían que vestir una bata. Respecto a la gorra: era obligatoria para los internos, pero los demás podrían prescindir de ella.

Las pensiones eran mensualidades, inferiores –naturalmente– tratándose de la primera enseñanza: 140 pesetas los internos, 90 los mediop. y 17 los externos. Y para los colegiales del bachillerato: 160, 100 y 20 pesetas, respectivamente.

Ya dijimos que el colegio vendió –año 1916– el único caballo y coche que tenía para transportar a los mediopensionistas… Pero ahora, con el continuo usufructo de su finca, en Miraflores, fueron adquiridos por muy buen precio –600 pesetas– una mula y un carro: "para llevar y traer objetos de la Quinta".



Fiesta Deportiva

en la

Quinta del Salvador

(antes Quinta Julieta)

dedicada a los antiguos alumnos

del Colegio

el 9 de mayo a las cinco de la tarde

Colegio del Salvador — Sirve para

Zaragoza, mayo 1918 — una familia

El día de la Ascensión –9 mayo– se celebró en la Quinta el "Festival de Educación Física", que fue dedicado a los Antiguos Alumnos. En cuanto a personalidades estaban el capitán general, gobernador militar y "muchos militares y gente distinguida". Esto vio el P. Serrat y añadió su crítica: "Han trabajado bien, pero nunca sobra ensayo". Y ya puesto a opinar: "Lo más soso el tiro al blanco que –a mi parecer– se debe suprimir".

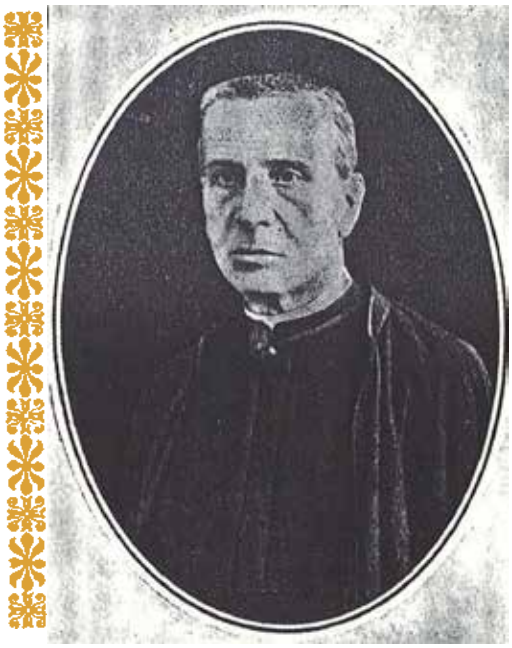
En el programa se anunciaba: lucha en las trincheras, ejercicios gimnásticos, fútbol (30 minutos), luchas clásicas con escudo, instrucción militar, tiro al blanco y desfile. Todos los ejercicios fueron realizados sobre una platea construida –ad hoc– a modo de anfiteatro. Al final se cantó el Himno a la Bandera.

Por el catálogo de este curso conocemos quiénes fueron los ocho profesores seglares encargados de estos deportes y ciertas asignaturas de "adorno": Julio Pérez Larrosa y Eduardo Baeza (gimnasia), Eusebio Andrés (tiro), Nicolás Toledo (instrucción militar), Aurelio Alonso (solfeo y piano), Mariano Latre (violín), Francisco Boví (dibujo) y José Fernández Ruiz (caligrafía). Debió el rector P. Zurbitu atender la sugerencia del prefecto: porque, en los cursos siguientes, ni aparecerá don Eusebio ni se mencionará el dichoso tiro al blanco.

No fue gran cosa lo que este efímero prefecto nos legó en su diario. Y lo calificamos de "efímero" –como algunos insectos que cazó, pinchó y clasificó el P. Longinos– porque la prefectura del P. Serrat duró sólo este curso… Ignoramos los resultados de los exámenes oficiales. Pero el 2 de setiembre –previo aviso en "El Noticiero"– dieron comienzo unas clases extraordinarias: para "los suspendidos en junio".

Ocho señores profesores se encargaban de los deportes y varias asignaturas de "adorno".

En la Quinta y su parcela de "Tiro al Blanco".



Retrato del ya "maduro" P. Longinos Navás.

4. LAS BUENAS LECTURAS

La comunidad del curso 1818-19 estaba integrada por 33 jesuitas. Para tomar la prefectura había llegado el P. Blanco, recién troquelado. El P. Navás, en cambio, podrá decir en agosto: hace ya 25 años que sirvo en este colegio, "sin cansancio, sin desmayo, con el entusiasmo del primer día si no es acaso mayor". El eximio naturalista acababa de dejar la dirección de los "luises" y el P. Baró sería director de las tres congregaciones del colegio.

Al curso de niños de obreros asistían unos 60 y eran ya 200 los obreros que acudían a las clases nocturnas.

Resumiendo las pláticas del P. Navás a sus congregantes, cabría señalar los temas más reiterados: el amor a la Virgen, la confesión semanal y la comunión diaria recomendada por el papa Pío X. Pero su "leit motiv" era éste: "debeis fomentar las buenas lecturas y no comprar la prensa impropia"… El Noticiero sí –les decía– como diario zaragozano católico. Solía adoctrinarles con múltiples ejemplos por él vividos, en su ministerio sacerdotal y en sus asistencias a congresos: en Londres, París, Mónaco.

Según el catálogo, fueron 257 colegiales: 92 internos, 48 mediop. y 117 externos. Con 55 alumnos de ambas preparatorias se formó ahora una 5.ª brigada de alumnos de pago. Las otras cuatro, como antaño: la 1.ª y 2.ª de internos, la 3.ª de mediopensionistas y la 4.ª de externos.

Había 60 niños –de obreros– en las escuelas gratuitas y unos 200 obreros mayores, por término medio, asistían a las nocturnas. A éstos, además de las enseñanzas ya dichas, se les daban dos conferencias semanales: una sobre religión o moral y la otra de física o química, materias afines a las fábricas y talleres en que trabajaban y quedaban cercanas al colegio.

Al final del curso anterior unos 20 alumnos y comunidad se habían visto afectados por la "fastidiosa y contagiosa grippe". Y veía muy negro –nuestro P. Blanco– que pudiera inaugurarse el nuevo curso: pues el Jefe de Sanidad les hizo cierta "indicación oficiosa" de que debieran aplazar la apertura. No obstante, "sin más aparato", se comenzaron –2 octubre– las clases sin internos. Y el 10 de octubre hizo el colegio una función con Tedeum: "en acción de gracias por la salud".

Se mandó aviso a los internos, notificándoles la normalidad sanitaria por si deseaban volver. La vida escolar se normalizó el 4 de noviembre. La tarde del miércoles –4 diciembre– se concedió vacación y asistieron a la proyección de la película "Fabiola", en el Cine Fuenclara. Porque el jueves comenzaron el triduo de ejercicios, que no se había celebrado en octubre por causa de la epidemia gripal. Y para recuperar las clases se había planteado si no convendría que los internos no fueran a sus casas para la Navidad, si sus familias lo aceptaban: se envió una circular y casi todas optaron por la permanencia de sus hijos en el colegio. A estas clases extra fueron invitados los demás alumnos.

5. REVISTA Y ASOCIACIÓN

Al finalizar el año, los consultores acordaron editar una "Revista que sirva –a la vez– de lazo de unión" con los AA.AA. Pues bien, en enero de 1919 ya vio la luz el primer número de "El Salvador". Y en su cabecera decía: "El Salvador. Siempre y a todos es simpático ese nombre… Ese título viene a ser a nuestra Revista lo que es al Colegio la hermosa estatua, de nevado mármol, que adorna el vestíbulo… Queremos que El Salvador sea como ampliación del Colegio… Deseamos que El Salvador sea el archivo de familia… Esperamos que El Salvador será el lazo de unión… También aspira El Salvador a ser tribuna para los antiguos… y a la vez palenque para los actuales alumnos".

Mérito del rector P. Zurbitu fue el alumbramiento de una revista que, con periodicidad mensual, cumplirá su programa y nos servirá para historiar acontecimientos en cursos sucesivos. Y con sus "páginas de antaño" ya nos han prestado –los exalumnos– una valiosa información: para ilustrar aquellos tan lejanos cursos.

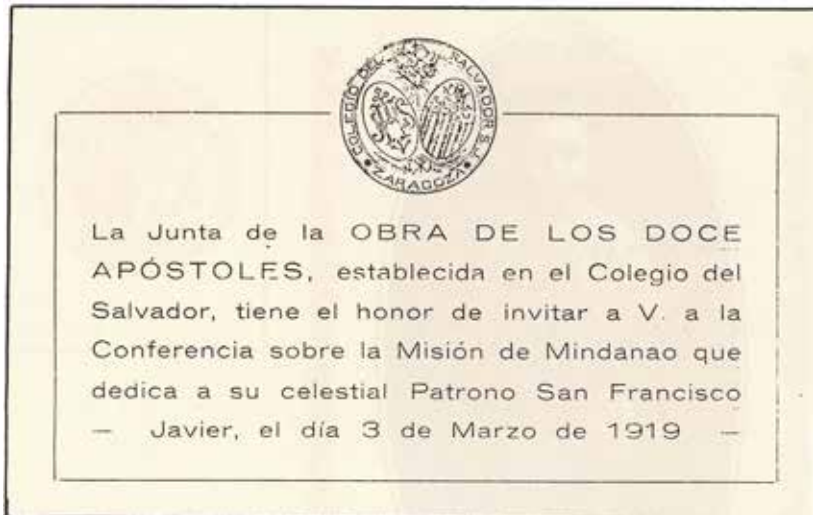
"Fiesta titular del Colegio", anotó –1.º enero– el P. Blanco. Otro mérito del P. Zurbitu: recuperar esta titularidad, que había instaurado el fundador P. Bofill. Y aquel mismo día hubo reunión de exalumnos, para ver de instituir en el colegio la Asociación de Antiguos Alumnos.

Estos habían sido convocados por la comisión gestora, que formaban: Julio Bravo Folch, Joaquín Aranguren Genzor, Miguel Mantecón Arroyo, Mariano Baselga Ramírez, Joaquín Cavero Sichar (Conde de Gabarda), Eduardo de Elío y Elío, Santiago Baselga Ramírez, Antonio Escudero García y José María de Azara Vicente.

Este "benjamín" del colegio (Gironza Sáenz de Cenzano) prometió al director colaborar, "cuando sea grande", si publicaba este "retrato suyo en la Revista"...

En su reglamento –de once bases– la 5.ª decía así: "Se celebrará cada año Asamblea General el 10 de octubre. También se celebrará anualmente un funeral el 23 de Noviembre, por el eterno descanso de las almas de los PP. y HH. que pertenecieron al Colegio y de los Socios fallecidos… Asímismo se invitará a todos a una gira campestre, por el mes de mayo, en la Quinta del Salvador". No fue casual sino premeditada la decisión de celebrar –todos los años– un funeral el 23 noviembre, día onomástico del difunto P. Clemente Bofill, fundador del Colegio del Salvador.

El día de Reyes una comisión de alumnos internos acudió a La Seo para representar al colegio en el VIII Centenario de la Reconquista de Zaragoza por el rey don Alfonso I. Esa misma tarde asistieron a la colocación de la primera piedra del monumento que la ciudad erigiría al Batallador, en el Cabezo de Buenavista.



La Junta de la OBRA DE LOS DOCE APÓSTOLES, establecida en el Colegio del Salvador, tiene el honor de invitar a V. a la Conferencia sobre la Misión de Mindanao que dedica a su celestial Patrono San Francisco — Javier, el día 3 de Marzo de 1919 —

Los "Doce Apóstoles" escogieron por patrono a San Francisco Javier.

Se cumplieron los proyectos y el curso anterior ya se había creado la "Obra de los Doce Apóstoles". Era patrono San Francisco Javier, cuya imagen estaba en la capilla desde 1916, año en que era prefecto el P. Florencio Zurbitu, actual rector y futuro misionero… A él se debió el primer impulso misional del colegio zaragozano. Los "Doce Apóstoles" mantenían asidua correspondencia con misioneros. Y además celebraban veladas, como la de este año y víspera –3 marzo 1919– de la Novena de la Gracia. Su tema fue la Misión de Mindanao: geografía y etnografía, acción misionera etc. Al alumno Ricardo Lozano Blesa le tocó exponer "las lúgubres escenas de la leprosería de Culión, esmaltadas con los actos heroicos de caridad, del misionero". Una velada en la que fue leída la "Memoria anual" por el alumno Sanromá, su secretario.

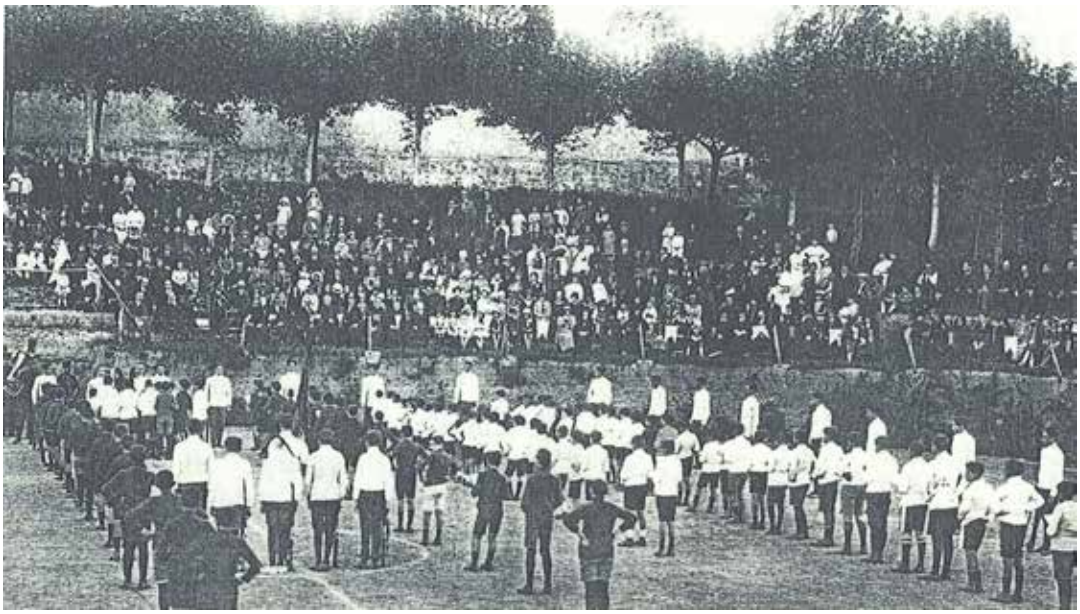
En Semana Santa fueron los de 6.º a Huesca, para los ejercicios que les dirigió el antiguo rector P. Membrado. Y el día de Viernes Santo –18 abril– los internos acudieron a ver la procesión desde los balcones de siete casas: nobles y plebeyas… A saber: Condes de Gabarda (señores Cavero), señor Cortés, Hotel Continental (balcón que ofrecieron los señores Gómez Laguna), don Pantaleón Monserrat, casa de Zulueta, señor Vicente Gómez (zapatero) y Jorjas (verdulera). Hemos seguido el mismo orden que anotó el prefecto.

Una institución del Salvador era el señor Vicente (alias "Zacarías") que mereció salir retratado en la revista.

6. EL FAMOSO "ZACARÍAS"

El zapatero Vicente Gómez era toda una institución. Había sido sacristán en Santa Engracia y ejercido de zapatero en una portería de la dicha calle. Desde 1878 entró en contacto con el colegio, ofreciéndole sus servicios de remendón. Cuando llegó por vez primera los colegiales –ellos sabrían por qué– le apodaron "Zacarías". Y luego ya le llamaron Hermano Zacarías y algunas señoras Hermano Zapatero. En el colegio –ahora– ejercía de mozo del comedor y acomodador en el salón de actos. Y desde que murió el H. Anglés hizo también de sereno: mientras dormían, él recorría las camarillas de los "chiquiticos", metiéndoles la ropa bajo el colchón para que no se destaparan. Y durante esta operación alguno le preguntaba: "Zacarías, ¿cuándo es jueves?"

El último día de vacaciones –martes de Pascua– fue de campo en la Quinta, lamentándose el prefecto: "Los de la 1.ª dejan no poco que desear, pues fuman –no pocos– a ciencia y paciencia de sus poco diestros inspectores". Al P. Blanco este proceder le desazonaba "no poco"; pues volvería a ocurrir el lunes –19 mayo– algo parecido. Este día se celebró la Asamblea de AA. AA. en la Quinta y tuvieron día de campo los alumnos. Estos obsequiaron a los excolegiales con un fes-



En jarras y cantando a pleno pulmón el Himno a la Bandera.

tival: pocos números "pero bien ensayados", anotó el prefecto. En el programa se anunciaban: juegos de aros, demostración futbolística, carreras en bici (de cintas y obstáculos), polo en zancos y ejercicios militares. Pero nada de tiro al blanco.

7. FESTIVAL DE ANTIGUOS

Iremos por partes. Comenzaron el día en la capilla y con el ejercicio de las Flores. Y en el salón de actos –presidiendo la imagen de la Virgen de los Antiguos– se nombró la junta de la que sería presidente don Julio Bravo Folch. En la Quinta se les dio un "espléndido menú" por 10 pesetas de entonces y después: "A los acordes de un pasodoble, tocado por la banda del regimiento de Aragón, desfila todo el Colegio equipado con jersey, blanco los internos y azul los externos. Preceden los ciclistas y sigue el pelotón en zancos. Formados en el redondel de la plaza, saludan marcialmente al público… se van sucediendo, admirablemente, los números del programa, despertando cada vez mayor interés en el público que nos ovaciona…, sobre todo el ejercicio militar y el cuadro final, con el canto a la bandera". Así resumió aquel acto un alumno de 6.º: José Paricio Frontiñán.

Y aquel mismo año escribió –en la revista– el excolegial Jerónimo Aramendía Palacio, bachiller de 1903: "En Historia, en Literatura, en Ciencias Naturales, en Filosofía, en todos los ramos del saber se me ha enseñado a amar a España, a trabajar por ella, a sacrificarme por su gloria". Así lo reconocía todo un profesional del derecho.

Estaba en Valladolid (año 1919) este asiduo colaborador de la revista: el exalumno Celestino Alemany Aznárez, abuelo de cuatro jesuitas.

En el Cerro de los Angeles se vivió –31 mayo– de cerca la "Solemne Consagración de España al Sagrado Corazón", por el rey Alfonso XIII. Una efeméride que también se vivió en el colegio: en la capilla se rezaron las letanías del Corazón de Jesús y el rector P. Zurbitu predicó, haciéndose portavoz de cuanto estaba ocurriendo en el centro geográfico de España. A continuación leyó la consagración y dio la bendición con el Santísimo.

8. OTRA BIENHECHORA

Por disposición divina fue el director de la Anunciata quien estrenó el Panteón de Torrero.

Iniciada la Novena de San Ignacio los jesuitas de Zaragoza recibieron una donación de doña María del Pilar Valenzuela, según esta carta autógrafa dirigida al R. P. Rector del Colegio del Salvador: "Pongo completamente a su disposición el Panteón –de mi propiedad– del Cementerio Católico de Torrero, marcado con el número 77, autorizándole para que dé en él sepultura a cualquier Padre o Hermano que falleciere, tanto de ese Colegio como de la Residencia. Deseando haga uso lo más tarde posible, de este mi ofrecimiento y encomendándome a sus fervorosas oraciones le saluda respetuosamente su muy afectísima en Jesús". Zaragoza, 23 de julio de 1919.

Pese a los buenos deseos de esta dama zaragozana, el rector tuvo que dar sepultura en el panteón al ministro del colegio, que murió a los dos meses: el día 14 de setiembre. Era el P. Julián Romeo, natural de Orés (Zaragoza). Tenía 48 años y regía la Congregación de la Anunciata y San Luis Gonzaga, desde que llegó –en 1915– al Colegio del Salvador.

Los Antiguos Alumnos celebraron su "Día de Colegio".

9. EL CURSO 1919-1920

En el curso 1919-20 se experimentó un considerable aumento: fueron 298 colegiales. Los 207 del bachillerato. Y otros 91 de tres preparatorias: superior 1.ª sección (37), superior 2.ª sección (23) e inferior (31). Pero no existe un catálogo que nos aclare cómo se distribuían estos casi trescientos colegiales.

Inició su tercer año de rector el P. Zurbitu, con otros 34 jesuitas. En las clases nocturnas había 210 obreros. Unos 60 hijos de ellos acudían a las gratuitas diurnas y este curso se les destinó una sala de estudio. Las dirigía ahora el P. Monreal, director además de la Real Congregación de la Anunciata: porque la economía de estas escuelas cargaba sobre la congregación.

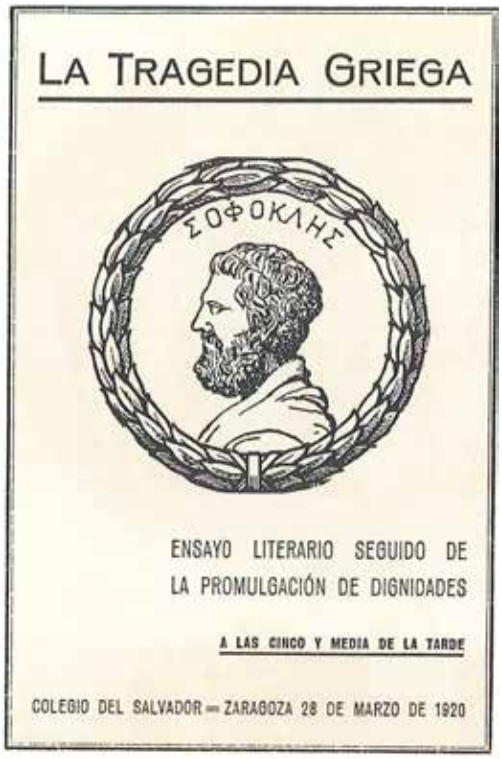
Le tocó al prefecto P. Blanco disertar –1.º octubre– en el acto inaugural y lo hizo sobre los "Valores fundamentales de la pedagogía ignaciana", que forzosamente sería el Ratio jesuítico. Y luego tuvieron eso: una "lectio brevis, en la que cada profesor –según un alumno– alaba su asignatura lo más que puede".

Se inició en el colegio este curso –en consonancia con su fervorosa consagración del anterior– el piadoso ejercicio de los Primeros Viernes, que se hacía al acabar la última clase. Por su parte, los del Apostolado de la Oración tuvieron el 5 de octubre –primer domingo– su acto reglamentario.

Conforme a la fecha fijada en su reglamento, la Asociación de Antiguos celebró su "Día de Colegio" el 10 de octubre. En el salón dio cuenta el secretario en funciones –el presbítero Royo Arana– de nuevas suscripciones etc. Antonio Vela Navarro sorprendió a todos con una poesía –de contrabando– escrita por el P. Figueras. Después, unos fueron a la Quinta y otros se quedaron jugando "a balones, que era nuestro juego favorito". Por la tarde, nuevo acto en el salón a base de composiciones musicales.

Y conforme al reglamento se ofrecieron sufragios por los difuntos, el 23 de noviembre: fecha escogida "porque en ella celebraba su onomástico el P. Clemente Bofill, fundador y primer rector de este Colegio".

Los alumnos de historia patria tuvieron un acto –26 octubre– que dedicaron a la Real Maestranza de Zaragoza en su Primer Centenario. Previamente el rector había escrito al ayudante de campo del Infante don Carlos, rogándole delegase una persona para representarle. Y Su Alteza delegó en el teniente Luis de Azara, hermano mayor de la Maestranza. A éste acompañaron una comisión de maestrantes, con el ayuntamiento y la universidad. Inició el acto la Marcha de Infantes y siguieron los discursos. Y lo cerró el colegial José Anel Urbez, con una Oda a la Real Maestranza.



10. PROYECTO DE IGLESIA

En la cabeza del P. Zurbitu y de la junta de la Asociación de AA. Alumnos bullía la idea de construir una espaciosa iglesia en el jardín del colegio. Llegó la aprobación del P. General aunque "con algunos reparos que era conveniente obviar": para lograrlo estaba –febrero 1920– el arquitecto, don Julio Bravo Folch, trazando "nuevos planos".

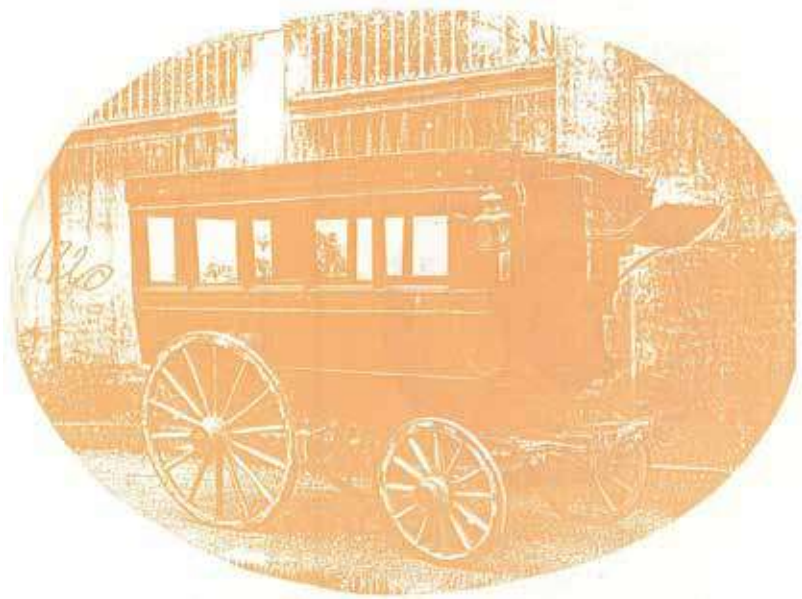
El P. Navás, en su ya dilatado palmarés científico, fue galardonado con nuevos títulos: socio honorario de la Sociedad Aragonesa de Protección de Animales y Plantas. Y también de la Sociedad de Naturalistas de Mons y del Borinage (Bélgica). Y sus alumnos dedicaron a Santo Tomás la tradicional academia –7 marzo– sobre animales invertebrados: costumbres de la hormiga-león, las abejas, costumbres sociales de las hormigas. Todo muy conforme a las aficiones del eminente profesor.

La tragedia griega fue el tema que ilustró el Domingo de Ramos –28 marzo– la segunda fiesta de las dignidades. Ocupó la presidencia don Miguel Allué Salvador, director del Instituto. El ensayo literario se centró en un fragmento de la obra sofocliana "Edipo Rey". Y los alumnos del P. Figueras hicieron su "excursión cervantina". Con su inspector viajaron a Pedrola en el tren. Pero a los PP. Figueras y Baró les llevó –en su propio coche– Fernando Escudero, que no el "escudero" Sancho en su burro… Visitaron el palacio de los Duques de Villahermosa y después de comer fueron a la "Insula Barataria", en Alcalá de Ebro.

Tradicional campo en el clásico enclave del "Caracol" fue el que los congregantes del P. Baró celebraron –22 abril– el día festivo de la Reina de la Compañía. Para la hora de la comida llegaron los PP. Zurbitu y Valls en el automóvil del doctor don Ricardo Lozano Monzón, padre de los congregantes Ricardo y Fernando Lozano Blesa.

Los alumnos del P. Figueras hicieron una "excursión cervantina" al sitio donde el Manco de Lepanto situó su famosa "Insula Barataria".

Un año más, los congregantes celebraron su campo en el enclave del "Caracol".



El coche en "exposición" junto a la tapia del jardín, en 1920.

11. BOETTO EN EL SALVADOR

Tocó su turno a Zaragoza y el visitador P. Boetto –jesuita italiano y luego cardenal– llegó el 25 de abril, De su estancia sólo conocemos lo que recogió un acta –4 mayo– de su reunión con los jesuitas: les recordó que el Ratio jesuítico seguía siendo "nuestro Código, en lo tocante a la enseñanza". Y que a éste deberían consultar en cuanto concerniera "al aprovechamiento en virtud y ciencia de nuestros discípulos". Estos le obsequiaron con un "Repaso de derivadas", en el que tomó parte Ricardo Lozano Blesa y sus compañeros de 4.º. Algo más "dulce" debió parecerle el otro acto con que fue obsequiado: sobre las abejas y la miel.

Invitados por don Ricardo de Navascués –jefe del Parque de Artillería– los alumnos de 6.º fueron a visitar sus instalaciones, el 6 de mayo. Se detuvieron en la antigua salitrería, justo en la misma donde se fabricó el salitre y pólvora durante los gloriosos días de los Sitios. Visitaron el laboratorio químico y también presenciaron unas pruebas con la ametralladora que allí mismo se fabricaba.

Coincidiendo con el final del Mes de las Flores los antiguos alumnos tuvieron –30 mayo– su reunión. De la comida, uno encontró el "menú exquisito, el servicio irreprochable como dirigido por el infatigable Zacarías". La procesión –desde este año– salió "por el jardín y con banda militar": las brigadas con sus banderas, los congregantes con su pendón, la bandera del Colegio rodeada de exalumnos, el terno de sacerdotes. Cerraba la marcha la presidencia: el P. Zurbitu con el presidente Bravo Folch y varios exalumnos.

Al asomar la Virgen en el jardín rompió la banda con los sones de la Marcha Real: "allá arriba ondeaba, sacudida por el viento, la bandera del Colegio. En la fachada lucían las colgaduras azules y blancas, ostentando el anagrama de María. Más abajo, en la enrramada del jardín, gorjeaban alegres los pajarillos saludando a su Reina. Y por los enarenados andenes, entre las fragantes flores que se inclinaban reverentes o caían deshojadas por manos de cuatro angelicos, que iban delante de las andas, marchábamos nosotros con los ojos y el corazón puesto en nuestra Madre". Y desde la puerta de entrada con la imagen vuelta a nosotros, se escuchó la voz del brigadier, que le consagró todo el colegio. Concluyó con el "besamanos: en interminables filas fuimos todos pasando ante la sagrada imagen y besando conmovidos su pie".

El mismo día –30 mayo– la Real Congregación de la Anunciata clausuró todas sus academias: de ciencias, literatura, derecho, medicina, apologética y sociología. Esta última se había creado el curso que acababa. Habían también fundado –en varios barrios– unos "centros catequísticos" a los que acudían cientos de niños. Y en favor de los intereses y derechos de los obreros funcionaba un "secretariado". Director de la congregación era el P. Monreal.

Una semana después –7 junio– falleció el primer presidente de la Asociación de AA. AA., el arquitecto don Julio Bravo Folch. Proyecto de su padre –don Pascual– era el actual edificio. Julio fue colegial fundador en 1871 y al graduarse bachiller (1877) fue premiado con la máxima condecoración: "Gran Cruz de Oro". Ya que la segunda era "de plata con filete de oro" y la tercera de sólo "plata". En Zaragoza dejaba el difunto obras muy señaladas: la restauración de Santa Engracia, la Fábrica Orús, el Colegio del Sagrado Corazón etc.

Retrato del exalumno Bravo Folch, el primer Presidente de la Asociación de AA.AA.

12. "PICOTA MANDUCATORIA"

Jacinto Goday Borday era comerciante barcelonés y excolegial –desde 1888– que había acudido a la reunión. Visitando todos los rincones del colegio vio en el comedor "aquella mesa del centro, junto al surtidor", que la jerga estudiantil de sus tiempos llamó "picota manducatoria" y que él mereció por una travesura… Ahora escribió un artículo que decía: "¡Oh simpático y desconocido colegial, que en el día de hoy sufrirás el castigo que sufrí yo hace 33 años! Permíteme que mi paternal simpatía vaya hacia ti… Seguramente que ahora sentirás rencor…, te parecerá odioso el Colegio… Yo también sentí ese rencor: me duró años y después ciertos libracos hicieron mi encono extensivo a toda la Compañía de Jesús… Y después a ésta confié la educación de mis ocho hijos". Y después: "pasé hoy unos instantes de los más felices de mi vida, visitando este Colegio. Como a ti, también, te sucederá dentro de algunos años: que pasan más aprisa de lo que a ti te parece".

Medio siglo después de su fundación, el colegio mantenía este castigo: comer en una mesa central y expuesto "a la pública vergüenza", como recordaba este exalumno. La única diferencia era que el reo de lesa disciplina comía no de pie –como ocurría en sus lejanos años colegiales– sino ahora sentado.

Después de medio siglo, se mantenía el castigo de la "picota manducatoria".

La revista El Salvador anunció –setiembre 1920– que pensaba dar a conocer el "ensanche llevado a cabo delante de nuestro Colegio y que tanto lo embellece, cuando nos sorprendió la noticia de la trágica muerte de don José Yarza, su autor y antiguo alumno", que había prometido su colaboración.

Retrato del muy galardonado Pepito Yarza Echenique.

Sobre José Yarza Echenique escribió un compañero: "murió de muerte violenta, excediéndose en el cumplimiento del deber. Era meritísimo arquitecto municipal y se ocupaba en reponer los faroles del alumbrado a falta de los encargados del servicio, que holgaban a la sazón. Salió de su casa a sabiendas del peligro, amenazado de muerte de palabra y por escrito. Salió a pesar de todo y murió en su deber: en el deber que él mismo se impuso –fuera de su oficio y estamento– por servir de ejemplo a la ciudadanía". Aquel gesto generoso se les recuerda hoy a los zaragozanos con un monumento, cercano a la calle de su nombre, en el Paseo de la Constitución.

A pesar de la subida de pensiones, el número de colegiales seguía aumentando.

13. ZURBITU Y CAYUELA

El nuevo curso (1920-21) dos exalumnos detentaron los cargos clave. El rector P. Zurbitu y el prefecto de estudios P. Roberto Cayuela, bachiller en 1900. Si los Zurbitu eran seis y todos ellos jesuitas, los Cayuela Santesteban fueron tres colegiales y dos entraron jesuitas.

Integraban la comunidad 36 jesuitas: 14 eran sacerdotes 6 los escolares maestrillos y 16 los Hermanos. Colaboradores laicos eran cinco ya mencionados: señores Alonso (solfeo y piano), Baeza (gimnasia), Boví (dibujo), Fernández Ruiz (caligrafía) y Nicolás Toledo (ejercicio militar).

En la reunión –25 setiembre– que precedió al comienzo del curso, se habló del alumnado que, a pesar de la subida de pensiones, seguía aumentando. Fueron 318 colegiales: 121 internos, 46 mediop. y 151 externos. Respecto al curso anterior, se mantenían los 91 preparatorios mientras que alcanzaron los 227 el grupo del bachillerato. Los de 6.º año fueron 22 graduandos.

Por los años 20 pagaban los internos 1.000 pesetas en tres plazos y para los "gastos extraordinarios de matrícula, textos etc." dejarían las familias alguna cantidad y el procurador les daría cuenta de su inversión al terminar los plazos. Los mediop. abonaban 675 por curso, en tres plazos. Desayunaban, comían y merendaban con los internos, para lo cual –como aquéllos– tenían que traer un "cubierto completo de metal blanco y aro para la servilleta, todo marcado con su número". Los externos vigilados pagaban 25 pesetas mensuales y desayunaban los domingos y festivos en el colegio, merendando en él todas las tardes pues se marchaban a las ocho. Los demás externos –pues se marchaban a las seis– no merendaban en el colegio y pagaban 10 pesetas al mes. Ambas clases de externos –pues entraban a las 7'30– si deseaban desayunar todos los días lectivos abonarían 8 pesetas mensuales.

El segundo decenio de este siglo comenzó y terminó con una matrícula idéntica: 318 colegiales. Pero sus fluctuaciones fueron como quedan reflejadas en el siguiente cuadro.

CURSO	INT.	MEDIOP.	EXT.	TOTAL
1910-1911	66	75	177	318
1911-1912	68	75	145	288
1912-1913	69	72	126	267
1913-1914	?	?	?	263
1914-1915	72	50	130	252
1915-1916	87	48	107	242
1916-1917	88	56	94	238
1917-1918	89	50	117	256
1918-1919	92	48	117	257
1919-1920	?	?	?	298
1920-1921	121	46	151	318

En consulta –19 setiembre– se había ya hablado sobre fundar una Congregación del Niño Jesús, con los alumnos "mejores de las Preparatorias". Y decimos: en todo caso sería "reinstaurarla", porque ya el P. Bofill la creó –abril 1876– con el mismo título: para los alumnos que, no habiendo recibido su Primera Comunión, merecieran –por su comportamiento y aplicación– ser inscritos en ella.

También se trató "de buscar otro profesor para las Escuelas Gratuitas, pagándole el colegio". Porque este curso eran 86 los alumnos, demasiados para un solo maestro. Y en la nocturna se habían matriculado 230 obreros.

14. EL PRESIDENTE BASELGA

Por la revista El Salvador conocemos el "Día de Colegio" que los Antiguos celebraron –10 octubre– junto con los colegiales: más de 400 voces cantaron el Oficio Parvo y la Salve final. Tras el desayuno, la asamblea: en ella se nombraría presidente al que ya lo era –interinamente– desde el fallecimiento del señor Bravo. Fue elegido, por unanimidad, don Mariano Baselga Ramírez. También unánime y clamorosamente fue aprobado el cotizar por la revista 7'50 pesetas anuales. Y finalmente se dio a la junta un voto de confianza: para que fuera preparando el 50 aniversario o Bodas de Oro del Colegio del Salvador (1871-1921).

En la comida conjunta ocupó el púlpito Bernardo Elío (Marqués de las Hormazas) y con la entonación de un trecentañero leyó en el "Flos Sanctorum" la vida del santo del día –Francisco de Borja– hasta que el P. Prefecto le cortó con el tan deseado "Deogratias". Acabada la comida, unos se marcharon a la Quinta Julieta pero otros prefirieron rememorar sus años colegiales perdiéndose por los tránsitos, clases y patios. El día acabó con una velada: en ella el nuevo presidente hizo el elogio del compañero Yarza Echenique, poco antes violentamente sacrificado.

El Paseo de los Plátanos, en la ahora llamada "Quinta del Salvador".

Bajo esas "Almadías en el Ebro", la foto de "Dignidades" del curso 1920-1921. En el centro de los sentados, el joven Ricardo Lozano Blesa.

Nada que no hayamos ya historiado, en el primer trimestre del curso… Conforme al estilo iniciado hacía ya medio siglo, no fueron los internos a sus casas en vacaciones de Semana Santa.

Pero se mantenía el día de campo –lunes de Pascua– anterior al tercer trimestre. Este año lo celebraron –28 marzo– en El Bocal (Navarra), donde nace el Canal Imperial de Aragón.

También se observaba la tradición colegial de leer un ejemplo, cada día, en el Mes de las Flores. Pero los domingos y festivos el ejemplo era "declamado" por uno de preparatoria superior: seis o siete previamente escogidos –por su desparpajo– pasarían por el púlpito. Se les conocía por "ejemplistas"… Se acababa, indefectiblemente, con el canto del compositor –Tomás Jiménez– y organista de la catedral de Tudela: "Tú, que sabes la amargura del que llora sin consuelo… Madre mía, Madre mía, vuelve tus ojos a mí".

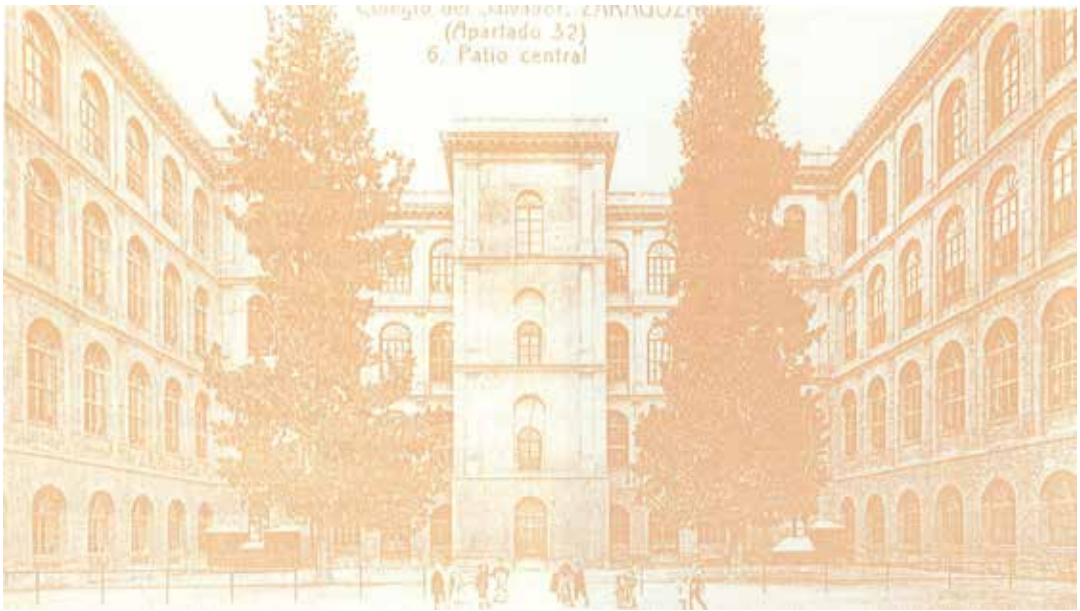
15. POEMA A LOS DOS CIPRESES

El domingo –29 mayo– se hizo la despedida de las Flores y la reunión de Antiguos: Misa, asamblea, comida y esparcimientos. El P. Miguel Velilla que había sido colegial (Promoción 1884) y asistido –diríamos– a la plantación de los cipreses del patio, les dedicó estas estrofas.

"En el Patio del Colegio, firmes contra los reveses, se alzan dos bellos cipreses para gloria del Señor. Esos cipreses gigantes fueron creciendo despacio: hoy dominan el espacio con su manto de verdor. Y porque, ufanos, asoman más altos que el edificio, forman favorable juicio de su altura y de su edad. En su presunción y orgullo, por su talle tan egregio, se anteponen al Colegio llevados de vanidad.

"El Colegio, que esto ve, para curar su bambolla, de esta suerte los arrolla con lógica sin igual: por más que os llame la Ciencia cipreses horizontales, no llegais a los umbrales de mi grandeza inmortal. Es angosto el horizonte que vuestro ramaje alcanza, mientras mi gloria se lanza hasta el último confín. Y por tierras y por mares y por cuanto el sol colora, desde el ocaso a la aurora, suena mi nombre sin fin.

"Yo brillo en las Academias, en las Ciencias y en las Artes resuena, por to-



El Patio Central, con sus muy añosos cipreses.

das partes, la fama de mi saber. En el Templo de las Leyes tengo lauros conquistados: testigos, mis Abogados, mis discípulos de ayer. He sentado bien mi nombre en Medicina y Farmacia y muestro mi Diplomacia en el Cuerpo Consular. Y en Comercio y en Industria, en Hacienda y en Fomento, hice prodigios sin cuento por la tierra y por el mar.

"En Marina, en Maestranza, he mostrado mi entereza. Y títulos de Nobleza ceñidos veo a mi sién. Hallareis mis Ingenieros en las Minas y en los Montes. Y en todos los horizontes tengo Apóstoles del bien. En el campo de la guerra todos mis soldados fieles han segado cien laureles con hazañas de valor. Y en los Claustros y en las Aulas, en Archivos y Museos, brillaron –por sus empleos– los que ensalzaron mi honor.

"Así, pues, altos cipreses, que ostentais vana hermosura: deponed esa locura de preferiros a mí. Vuestro oficio es señalar, con vuestras cimas, el cielo: de donde baja el consuelo a los que moran aquí".

Cuando el exalumno P. Velilla escribió estos versos acababa de llegar destinado a su querido Colegio del Salvador, en el que había ejercido un curso (1903-04) del magisterio. Como operario había estado –sucesivamente– en Palma de Mallorca, en Orihuela y en Tortosa. Y en el Salvador permanecerá hasta su muerte, meses antes (1939) de comenzar la Segunda Epoca su colegio.

16. LA ESPADA DE ÍÑIGO DE LOYOLA

Gran acontecimiento de este curso fue la estancia –en el colegio– de la espada de San Ignacio o caballero Iñigo de Loyola. Llegó –24 mayo– y el día anterior había sido venerada, en la capilla del Palacio Real, por toda la familia real y caballeros y damas de la corte. Los zaragozanos pudieron venerarla durante cuatro días, expuesta sobre el altar del Sagrado Corazón en la capilla colegial. El cardenal-arzobispo Soldevila se presentó para venerarla y se ofreció a "celebrar la misa en la Santa Capilla y a presentar la Espada" a la Virgen del Pilar.

Fue llevada a Veruela, pero los deseos del cardenal se cumplieron el 8 de junio: en la Santa Capilla celebró una misa, realzada por la "cooperación espontánea de la Capilla Sixtina del Vaticano", que había llegado la víspera para actuar en el Teatro Principal. Acabada la misa, el prelado explicó el significado del gesto del caballero don Iñigo y luego, "hincado de rodillas" y sosteniendo la espada, hizo su presentación a la Virgen.

La Espada de Íñigo de Loyola fue presentada a la Virgen del Pilar.

La Espada, posando sobre el altar del Sagrado Corazón, en la capilla del colegio.

Se venía proyectando que las Bodas de Oro del colegio serían alrededor de San Clemente –en noviembre– y en memoria del que fue su fundador, el P. Clemente Bofill. Pero nadie contaba con la terrible prueba que la patria había de sufrir en julio: ¿quién podría pensar en fiestas mientras tantos exalumnos estaban en Africa combatiendo? Se anunció que la reunión anual –10 octubre– quedaba suprimida. Y las Bodas de Oro se celebrarían, Dios mediante, en la primavera de 1922.

17. ORDENO Y MANDO

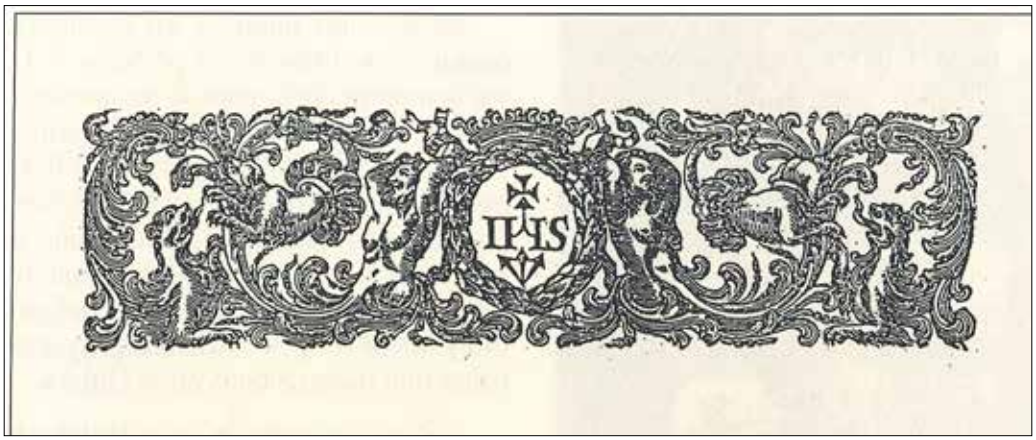
Retrato del Conde de Gabarda, también con su sable.

Fue ahora nombrado gobernador civil de Santander el Conde de Gabarda y excolegial Joaquín Cavero Sichar, miembro de la Junta de Antiguos. A la felicitación del prefecto, P. Cayuela, replicó con este autoritario bando: "Ordeno y mando. Artículo 1.º. Todo alumno, antiguo o moderno, del Colegio del Salvador, de paso en la provincia de mi mando, vendrá obligado a presentarse en mi despacho oficial, para que le dé un abrazo y me ponga a su disposición.

"Artículo 2.º. Igual obligación alcanza a los Padres de la Compañía de Jesús, si bien –por consideraciones especiales– seré yo quien vaya a su casa a cumplir lo dispuesto en el artículo anterior.

"Artículo 3.º. Los contraventores a estas disposiciones serán juzgados y condenados con todo el rigor que las leyes señalan para las faltas graves de compañerismo".

Este señor gobernador civil había sido rey de inocentes en 1881 y ya mayorcito "intentó –en 1886– escaparse saltando la tapia"… Era interno y con alguna benevolencia, por parte del rector P. Videllet, fue readmitido en la brigada de externos. Así no tendría que reincidir con otro conato de escapada.



TRIENIO DEL RECTOR JIMÉNEZ (1921-1924)

1. LA MARCHA DE ZURBITU Y CAYUELA

Aunque se hubieran celebrado las Bodas de Oro en su propia fecha –año 1921– no hubiera sido en el rectorado del P. Zurbitu, porque en julio fue relevado por el P. Mauricio Jiménez, jesuita soriano de Castilruiz.

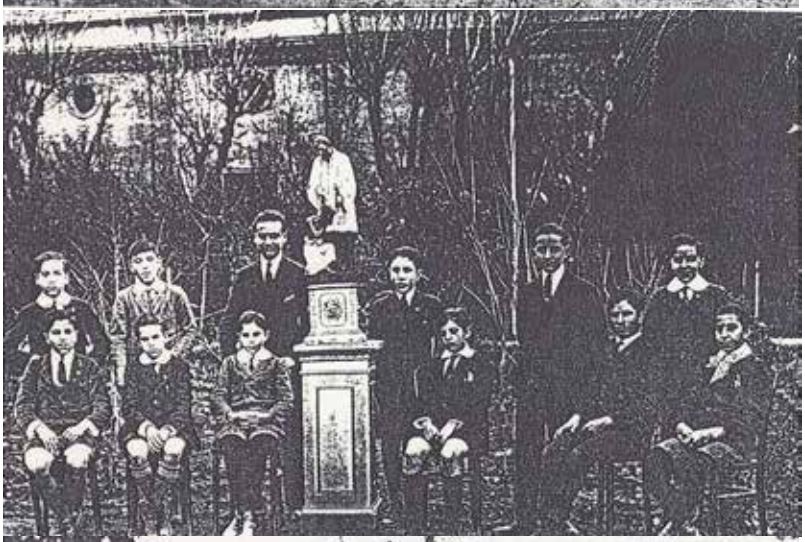
Reunido con los profesores e inspectores convinieron en que, para todos (a excepción de 5.º y 6.º), el texto de catecismo sería el Astete-Vilariño. Los colegiales fueron 307. Existían de nuevo los externos "vigilados": como el niño Luis Palazón Delatre, de preparatoria superior, cuya posterior trayectoria –como jesuita– le constituirá en verdadera institución viviente del Colegio del Salvador, en su último medio siglo.

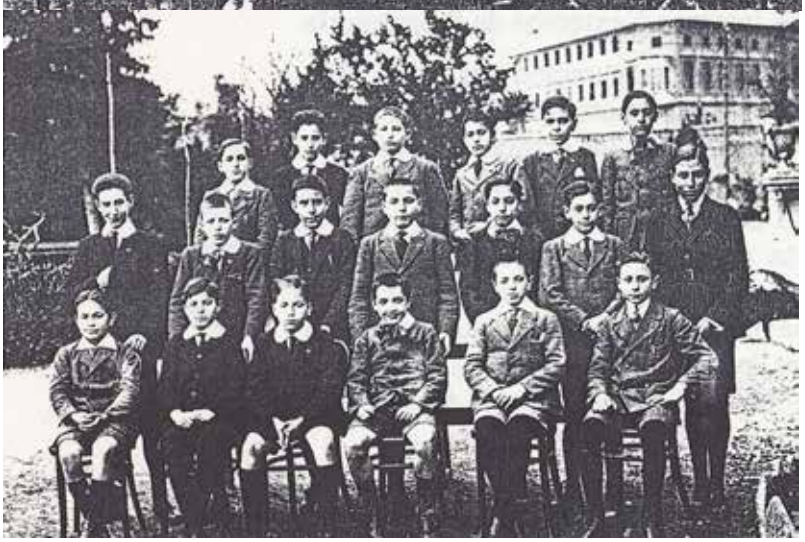
Eran 118 los internos, 43 los mediop. y 146 los externos. La 1.ª brigada la integraban internos de 6.º a 4.º curso. En la 2.ª formaban los internos de 3.º a 1.º. En la 3.ª brigada los mediop. todos, de 6.º a Preparatoria. En la 4.ª los externos de 6.º a 1.º. Finalmente, en la 5.ª, los internos y externos de Preparatoria.

En la inauguración del curso 1921-22 disertó el maestrillo P. Caballería sobre "la física y los grandes físicos", pues era profesor de la asignatura y encargado del museo correspondiente. Uno de sus alumnos recordaría esto: les recomendaba que siempre llevaran consigo un metro en el bolsillo… Así, en sus viajes, podrían aliviar los largos trayectos midiendo –por ejemplo– la altura del vagón o anchura del pasillo etc.

El P. Baró seguía con la dirección de dos secciones –Luises y Santo Angel Custodio– pues había desaparecido la congregación de San Juan Berchmans. Mediopensionistas y externos se agruparon en la del Santo Angel, erigida canónicamente –8 diciembre– el día de la Inmaculada y cuyo patrono era San Estanislao.

Consejo de un profesor práctico: en vuestros viajes llevad siempre un "metro" en el bolsillo.





El P. Cucart con alumnos
La Junta de Misiones
Dignidades de externos, en 1920

Estaban los alumnos en el salón de estudio y se presentó el prefecto P. Cayuela a despedirse, pues le reclamaba –5 octubre– el provincial para secretario suyo. De la prefectura se encargó el P. Heras. Un alumno de 6.º escribió del nuevo prefecto que tenía "gran entusiasmo por los juegos". Por su iniciativa habían formado tres equipos de fútbol: el del colegio y los de 6.º y 5.º. Además proyectaba hacer una pista de tenis en la Quinta.

Sobre el atuendo de los colegiales hablan las simples fotos. Se ordenó que todos vistieran bata y en los actos de la capilla y salón tenían que llevar "medias". Y dos años después –en 1923– se insistió sobre esto: exigirles –a los mediopensionistas y externos– venir con "medias altas" los domingos y festivos, como también a los actos solemnes del colegio.

2. BIENVENIDA AL RECTOR

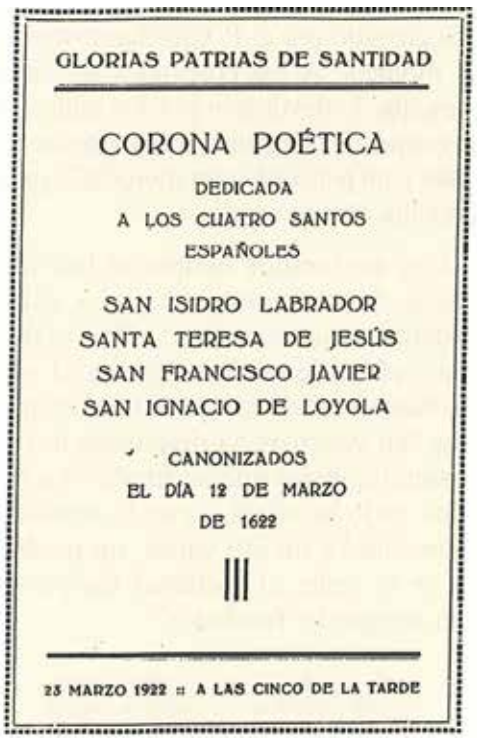
San Mauricio –santo del rector– había sido en setiembre. Por eso se escogió la fiesta de San Francisco Javier para celebrarlo. Meses después –febrero– le dedicó la academia de ciencias un acto sobre la rotación de la tierra. Y un alumno declamó al rector –que había dejado Orihuela– estos versos: "Para ti la bienvenida que, abandonando Orihuela, te has venido presuroso a la tierra aragonesa. No pierdes nada en el trueque: que si allí hay ricas palmeras con sus racimos de dátiles cual lindas sartas de perlas, aquí hay sabrosas manzanas de las que engañan a Eva. Si allí hay dátiles dorados que a los árabes recuerdan, aquí hay roscones muy tiernos que a San Valero celebran".

En la solemnidad vespertina del día de la Inmaculada los colegiales asistieron a la "creación de la nueva Congregación de la Inmaculada y el Santo Angel, instituida para los de la 5.ª brigada", que eran los de Preparatorias. Sería su director el consejero espiritual P. Sedó.

Estaban las navidades al caer y un pequeño remitió esta nota al P. Figueras: "Una cosa le quiero pedir, ya que usted es una de las más grandes personalidades y antigüedades de este Colegio. Un alumno de 2.º año, interno, le pide que dirija usted una carta al R.P. Provincial de Barcelona para que nos diese vacación hasta después de Reyes".

Desde luego, el P. Figueras era una "antigüedad" del colegio pues había llegado en 1904. Como personalidad era buen literato y había fundado su museo. Cincuenta años fueron necesarios para que los internos, por concesión del Provincial Guim, pudieran –finalmente– recoger los regalos de Reyes en los balcones de sus casas.

El Museo Literario que el P. Figueras había fundado.



GLORIAS PATRIAS DE SANTIDAD

CORONA POÉTICA

DEDICADA
A LOS CUATRO SANTOS
ESPAÑOLES

SAN ISIDRO LABRADOR
SANTA TERESA DE JESÚS
SAN FRANCISCO JAVIER
SAN IGNACIO DE LOYOLA

CANONIZADOS
EL DÍA 12 DE MARZO
DE 1622

III

25 MARZO 1922 :: A LAS CINCO DE LA TARDE

Para no ser reiterativos omitiremos hasta 10 concertaciones, academias etc. Pero se impone mencionar el acto poético-escénico que, con motivo del III Centenario de su canonización, dedicaron a cuatro santos españoles: Ignacio de Loyola, Francisco de Javier, Teresa de Jesús e Isidro Labrador. Se celebró la víspera –23 marzo– de aquella "vela de armas" del caballero Iñigo en Monserrat. Su lema fue: "Glorias patrias de santidad", con cuatro cuadros dramáticos. José de Yarza declamó una oda heroica "A la espada de San Ignacio". La coral y orquesta interpretaron la Marcha del Fundador, armonizada a voces por el P. Otaño.

3. FIESTAS CINCUENTENARIAS

Se alargaron las vacaciones navideñas hasta Reyes.

"Fiestas Jubilares del Colegio del Salvador", en su primer cincuentenario. Así decía el programa que se cumplió a la letra. Resumiremos dos relatos –uno en latín– que debieron salir de una misma pluma, la del citado P. Figueras.

Puntualmente –17 abril– fueron llegando los exalumnos y se cambiaron efusivos abrazos quienes no se habían visto desde hacía muchos años. Tuvieron su asamblea anual aprobando todo: el ac-

Por el Paseo de la Independencia y camino del Pilar

Al salir de la Salve en el Pilar

La 2ª Brigada sale de Santa Engracia

ta y las cuentas, el ampliar la revista, el buscar medios para una nueva iglesia etc. Después el desfile hacia el Pilar: lo abrían las cinco brigadas con sus banderas y tras ellas los exalumnos y jesuitas. Ante la Virgen del Pilar se cantó –con el coro del templo y alternando– el Salve Regina en gregoriano. Acto que fue presidido por el cardenal Soldevila y canónigos.

En la función vespertina –en la capilla del colegio– predicó el otro Cayuela, el P. Arturo. El provincial entonó el Te Deum de acción de gracias. Estaba programado que en el patio central se cantaría la Marcha de San Ignacio y sería el estreno oficial –cantado por todos– del Himno del Colegio, cuya letra era obra del P. Florencio Zurbitu y su música del profesor don Aurelio Alonso. Por culpa del cierzo huracanado –tan zaragozano él que no pudo faltar a la cita del jubileo– hubo de celebrarse en el salón grande. Luego salieron a los corredores para asistir a la traca.

La misa de comunión general –día 18– fue celebrada por el cardenal, quien previamente había manifestado su deseo de dar a todos –personalmente– la comunión y esto le ocupó una hora: durante ella, el coro dirigido por el P. Ciordia no cesó en sus motetes. A los colegiales se les dio –para que lo devorasen por los patios– un muy especial desayuno: "un trozo de chocolate y un panecillo con morcilla", ya que la nocilla aún no existía.

Los exalumnos ocuparon los duros bancos del comedor colegial y así recordaron mejor sus años… Tras el desayuno, el cardenal les declaró el gozo que había sentido al darles la comunión: pues "en vosotros ha madurado el fruto de aquel colegio que se fundó –hace 50 años– bajo la tutela y con la bendición de un sabio e ínclito varón, mi predecesor en la sede, el cardenal García Gil, gran amigo del fundador".

No hubo tiempo para una larga sobremesa, pues para las diez estaba programada la misa pontifical oficiada –en Santa Engracia– por el obispo oscense: el agustino Fray Zacarías Martínez. Corrió a cargo de los colegiales –antiguos y actuales– la interpretación de la Misa de Angelis. Y el sermón lo tuvo el P. Perera, antiguo rector. Acabada la misa, el P. Jiménez ocupó el púlpito y leyó una bendición del pontífice Pío XI.

El banquete se celebró en el salón grande, presidido por el prelado de Huesca, asistiendo 190 comensales. Y el diocesano les exhortó a confederarse con los exalumnos de otros colegios religiosos: agustinos, maristas, escolapios etc. Esto era ya urgente, porque "se avecinan –les dijo– días muy aciagos para la Religión y la Patria".

A media tarde, con los ritos acostumbrados, el prelado de Huesca bendijo y colocó la "primera piedra de la iglesia del colegio, dedicada a la Inmaculada Concepción". A continuación se celebró una "asamblea pública de antiguos y actuales alumnos", que presidió el Provincial Guim. Sobre las alocuciones allí oídas escribió el P. Navás: "aquel espíritu, el fervor con que hablaban los oradores, el celo apostólico –en una palabra– impregnados de jesuitismo. Esto es consolador, esto suaviza nuestras fatigas en la enseñanza, esto alienta a más trabajo".

Había previsto el programa un día de campo –19 abril– junto a la presa del Canal Imperial de Aragón, en El Bocal (Navarra). Y parece que unos pocos aún se animaron, pero los más prefirieron recordar sus campos en el clásico "Caracol". La misa solemne de Requiem –por los difuntos vinculados al colegio– fue el día 20.

Los "luises" celebraron –3 mayo– su tradicional campo y se fueron hasta la finca "conocida vulgarmente con el nombre de Mareca", apellido de las señoras que hicieron donación de ella al antiguo colegio jesuítico de la Inmaculada de Za-

El obispo de Huesca y su séquito

Presidencia del banquete

Vista parcial del salón-comedor

Promoción Bodas de Oro: una tercera parte (12) se graduaron con Premio Extraordinario.

ragoza. Casa de campo que ahora pertenecía a los señores Villamana, padres de tres colegiales, situada entre Epila y Salillas de Jalón. El congregante relator decía que en Mareca se conservaban aún muchos recuerdos de sus antiguos dueños los jesuitas: como eran "dos preciosos cuadros de San Ignacio y San Francisco Javier y el sepulcro de uno de los Condes de Aranda, abuelo del que expulsó a la Compañía de Jesús de España".

4. PROMOCIÓN BODAS DE ORO

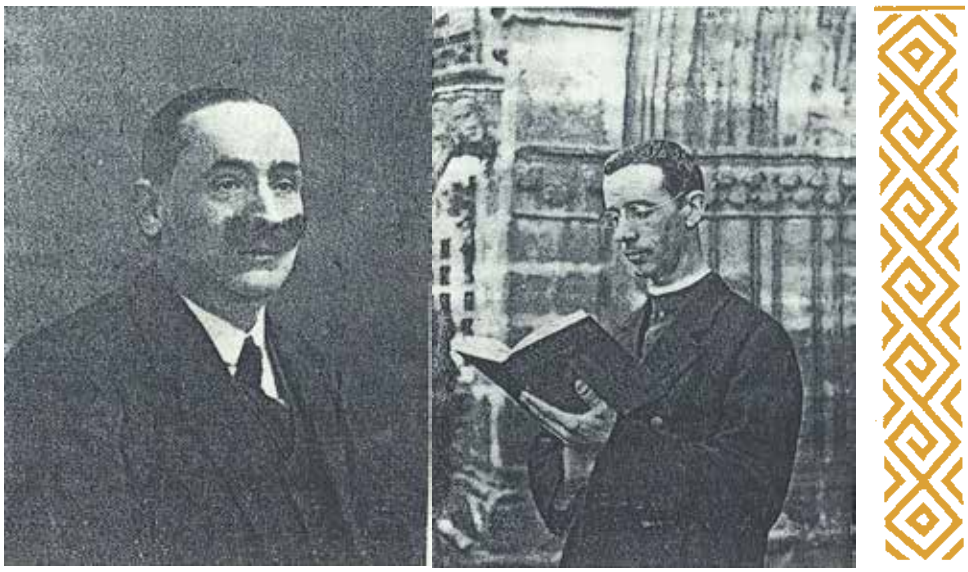
De los 36 bachilleres de 1922, un grupo escogido hizo –en la Semana Santa– sus ejercicios en Veruela. Uno de ellos –Alfonso Alemany Gutiérrez– no se apuntó para el noviciado, pero en cambio daría luego sus cuatro hijos varones a la Compañía de Jesús. Otro pensaba –Ricardo Lozano Blesa– que él y sus compañeros se habían ejercitado "con mucha formalidad: todos los días íbamos solicos, rezando el rosario, hasta la Aparecida". Después, suplicaba a la Virgen: "Ella nos auxilie en los próximos exámenes". Y así fue, pues una tercera parte –12 bachilleres– de la Promoción Bodas de Oro mereció graduarse con Premio Extraordinario. Uno de éstos, por supuesto, fue don Ricardo que aún ha llegado a conocer los 75 años de aquel evento.

El P. Navás calificó como su "curso predilecto" al formado por estos 36 graduados.

Otro neobachiller –Ramón Jordán Falcón– fue el relator de la tradicional comida que celebraron –17 junio– los de la promoción: "la nuestra había de ser grande, que era para celebrar un título y grandes son los seis años que nos ha costado conseguirlo". Para hacer apetito, un partido de fútbol por el que "tenemos verdadera afición. La comida comenzó a la una, en uno de los corredores inferiores, presidida por los Padres Heras y Boguñá". Una comida buena y "amenizada con proyectos de futuros arquitectos, médicos, ingenieros etc." Pero el "entusiasmo se desbordó al llegar el Padre Navás (a todo es acreedor): puede servirle de consuelo el aplauso general con que se le acogió, representante de nuestro agradecimiento, porque era sincero".

Reseñando el P. Navás una excursión al Moncayo con varios de esta promoción, escribió sin tapujos: "La realicé en compañía de cinco discípulos escogidos del curso florido que acababa de terminar, mi predilecto entre tantos como he tenido y a la vez el más numeroso: como que salieron del colegio 36 bachilleres, número nunca alcanzado en la media centuria de vida del colegio". Ellos fueron los primeros que dejaron la "orla" de su promoción.

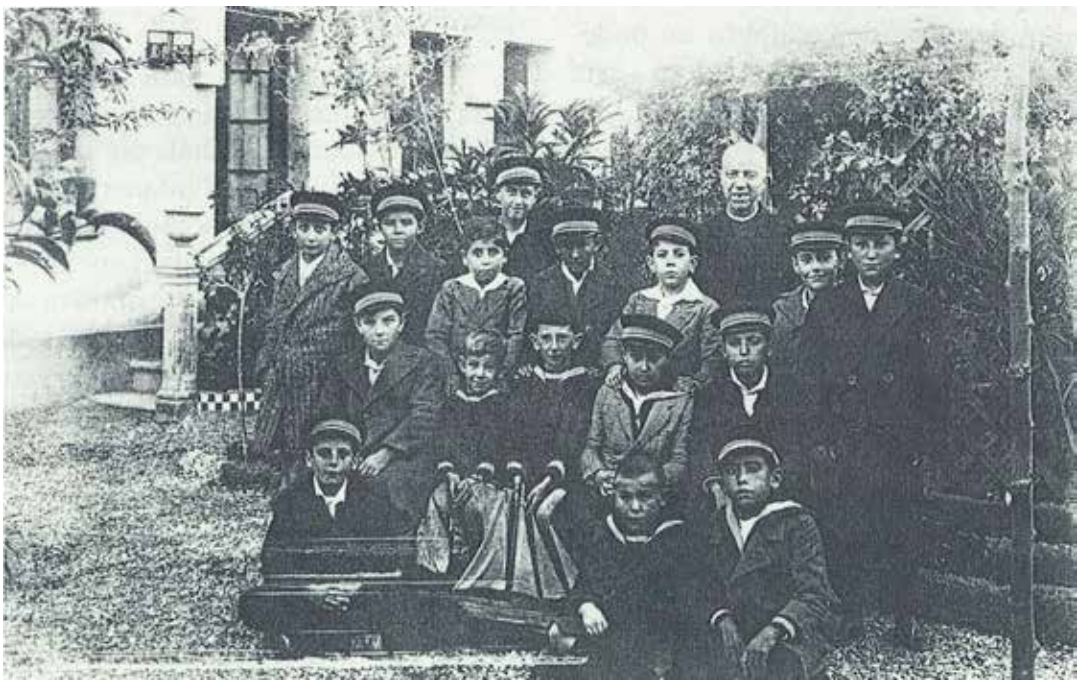
Después de cincuenta cursos, se mantenía el estilo jesuítico de imponer a los colegiales deberes para vacaciones del verano… En agosto el prefecto P. Heras les decía en la revista colegial: marchasteis alegres, con tres meses por delante "sin libros, sin pupitres, sin campanas y sin profesores". Pienso en vosotros y os imagino sentados a la sombra de copudos árboles o remando en un bote, pero cantando nuestro recién estrenado himno: "Bendito Colegio, hogar de mi infancia, risueño nidal"… Pero un día os llegó una circular mía para recordaros



El P. Florencio Zurbitu y el profesor don Aurelio Alonso, coautores (letra y música) del "Himno del Colegio".

"vuestra composición de vacaciones, para apartaros de la ociosidad, para estimularos al trabajo, para conservar lo que aprendisteis el curso que pasó, para alentaros a obtener los primeros puestos en el curso que va a comenzar: a todo esto os está invitando la composición de vacaciones". Ah, tampoco olvideis que teneis otros "deberes para con Dios", puesto que teneis ahora más necesidad de los auxilios divinos que cuando estais en el colegio.

Poco después, el P. Heras recibió su deseado destino a las misiones, concretamente a Bombay (India). Se encargó de la prefectura el recién llegado P. Vañó, quien ya había estado en el colegio –como maestrillo– seis años antes. Y la dirección de la revista El Salvador recayó en el veterano H. March.



El H. Guitart de campo, con sus "pimpollos", en 1922.

Los actores de "Parsifal" (1922)

5. EJERCICIOS ABIERTOS

A un ejercitante le parecieron "espantosas" las meditaciones del Juicio Final y del Infierno.

La comunidad de 1922-23 la integraron 34 jesuitas. Cuatro profesores seglares se encargaban del dibujo, música y gimnasia. Antes del curso se pensó avisar a las familias que vivían frente a la fachada del Huerva, porque sus hijos se dedicaban a romper cristales de las ventanas que daban sobre el río.

Por carencia de catálogos no podemos asegurarlo, pero parece que –este curso y el siguiente– no existió el mediopensionado… El triduo de ejercicios se hizo del 26-28 de octubre. Uno de 3.º escribía que los había dado el P. Cucart y era "el año que más me han gustado". Habían consistido –decía uno de 2.º– en "tener cuatro sermones al día y jugar en recreo sin hablar". Decía otro: "la meditación del Juicio Final –que es muy espantosa– y todas las verdades de esta meditación las vemos como si no hubieran de llegar. Porque, si las viésemos más cerca, seríamos más buenos de lo que somos. Anteayer tuvimos la del Infierno, que no es tan espantosa como ésta pero también lo es mucho".

6. EL BRAZO DE JAVIER

El Brazo (reliquia) de Javier llevó hasta el Pilar una multitudinaria comitiva de entidades y devotos zaragozanos.

El día de Todos los Santos llegó a Zaragoza la reliquia (un brazo) de Francisco de Javier, en su peregrinación del Tercer Centenario de la Canonización. Fue recibida en la estación por una numerosa representación de jesuitas y exalumnos. Al día siguiente, después de las tres Misas de Difuntos, fue expuesta en la capilla. El rector hizo una alocución y la dio a venerar a los colegiales y fieles.

Pese a la lluvia, "a las tres de la tarde, el Colegio todo del Salvador –relataría El Noticiero– los jardines y las inmediaciones, se veían invadidos por multitud de personas dispuestas a formar en la comitiva religiosa". Una procesión que abría "la Guardia Municipal de caballería, de gala, siguiendo la cruz procesional del Colegio y todos los alumnos del mismo". Y tras éstos las congregaciones y "cuantas cofradías y hermandades se hallan establecidas en Zaragoza". También representaciones de todas las entidades de la ciudad: religiosas, culturales, militares, municipales y gubernamentales. Una comitiva que "desfiló en grupo compacto por el centro del Paseo de la Independencia, Coso y Calle de Alfonso". Tan multitudinaria que, cuando la cruz procesional estaba entrando a la iglesia del Pilar, entonces salía la reliquia del colegio.

"La santa reliquia, para preservarla de la lluvia, fue llevada en el automóvil del Gobernador", escoltada por una sección del Regimiento del Infante con banda de música. En la procesión iban también otras dos: la banda provincial y la banda "Zaragoza". Tras la comitiva –toda masculina– formaron "muchas señoras. Casi todos los balcones del trayecto ostentaban tapices al paso de la procesión, que duró más de una hora".

A las puertas del Pilar esperaba el cardenal con el cabildo. El obispo auxiliar –portador de la reliquia– la entregó al señor cardenal y tan repleto estaba ya el templo que costó gran trabajo abrirse paso hasta depositarla sobre el altar.

Acabado el Te Deum impartió el cardenal su bendición con el brazo del Apóstol de las Indias. Seguidamente lo dio a venerar al deán y cabildo, autoridades y clero. Por voluntad del cardenal, los jesuitas se encargaron de ofrecerlo al pueblo para su veneración: un rito que duró más de dos horas para dar satisfacción a las interminables filas. Desde el Pilar fue llevada a la iglesia de los jesuitas –de San Pedro Nolasco– y al día siguiente viajó a Huesca.

Enero de 1923 fue un mes de competiciones futbolísticas en la Quinta del Salvador, con el aliciente del nuevo campo "junto al lago inferior y al abrigo del aire, rodeado de árboles y de poesía"… Digno motivo para "presentar los equipos del Colegio". Y el jueves –día 18– por el camino de junto al Canal Imperial se veían grupos de externos y medios, unos en bici y otros a pie, que se dirigían a la Quinta para asistir a la confrontación de los suyos (jersey azul) contra los internos de jersey blanco. Lo que no dijeron los reporteros lo escribió el P. Mauricio Iriarte, maestrillo de Tudela: su equipo "Javier" vino a Zaragoza y derrotó (6-0) al del Salvador en sus mismos patios.

Conforme a lo acordado en asamblea por los Antiguos Alumnos, éstos –durante el verano– enviaron circulares sobre la proyectada iglesia. Se abriría una suscripción con dos modalidades: una entrega inicial y otra (mensual) mientras durasen las obras. Esta misma circular fue remitida por el P. Rector a las familias y les añadía: "Espontáneamente han ofrecido también su colaboración las familias de nuestros actuales alumnos y no dudando que usted abundará en los mismos deseos… me permito enviarle la circular y el boletín (de suscripción) dirigido a los antiguos alumnos por el señor Presidente de la Asociación".

Dos fotos de 1923: de campo en Pinseque y la procesión del Corpus por el jardín.

7. IGLESIA DE LA INMACULADA

El curso 1923-24, tercero del P. Jiménez como rector, se mantenía una comunidad de 34 jesuitas. Y lo mismo puede decirse del alumnado, pues giraba alrededor de 300. Directores de las dos congregaciones eran los PP. Baró y Cabané, este último regía la del Angel Custodio.

Como director de la revista seguía el H. March y en setiembre anunció que se construía un garaje "cerca de la puerta de entrada al jardín, junto al puente del Huerva". En él guardarían el automóvil que estaban preparando en unos talleres para servicio del colegio. Efectivamente,

el día del Pilar fue bendecido el garaje por el rector, estando presentes todos los internos.

Desde Roma había llegado este telegrama: "Pueden comenzar. Ledochowski." Era que el P. General daba luz verde para la obra de la iglesia. Y ahora quedó escrito: "A mayor gloria de Dios, acrecentamiento del culto católico y fomento de la piedad cristiana, se comenzaron las obras de la iglesia de la Inmaculada, en el Colegio del Salvador, S.J., el día 15 de octubre de 1923, festividad de Santa Teresa de Jesús, compatrona de España".

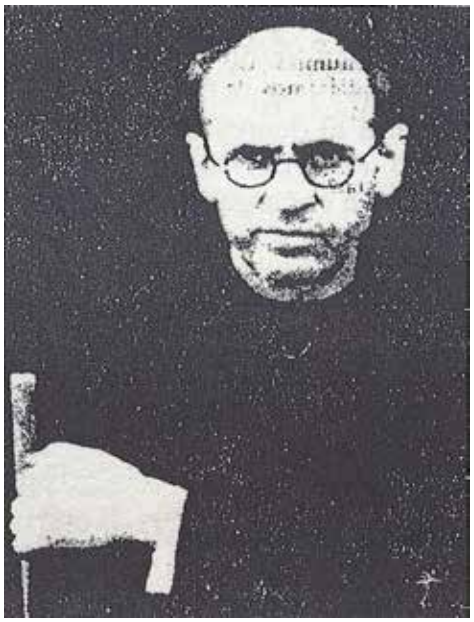
Eran sus principales artífices el difunto arquitecto Bravo y Santiago Rodríguez, constructor. La revista publicó –noviembre– unas fotos de la maqueta y el estado de las obras, tres semanas después de comenzadas. En enero mostró la revista cómo se hallaba la obra a los dos meses. Y el 18 el P. Provincial alertaba: "En cuanto a las obras, claro que me alegro de que vayan tan adelantadas; pero hemos de ver de no faltar a la disposición de Nuestro Padre (General) de no contraer deudas".

El Provincial visitó en marzo el colegio y dejó mandado que "se restableciera el mediopensionado". Y también algunas otras providencias, puesto que el alcalde había enviado un plano con reformas y "en particular sobre la cubrición del Huerva".

8. LOS CAMPOS DE JUEGO

Hasta este año se venía jugando al fútbol en pequeños campos (el patio exterior eran cuatro campitos) acotados por barandillas de hierro. A la 1.ª brigada (de internos) se le dio ahora un campo espacioso. Pero también los otros campitos de juego se mejoraron, pues se arrancaron los árboles que –a cambio de dar sombra– impedían jugar, convirtiendo "el correr por los patios" en una carrera de obstáculos. Desde ahora –año 1924– sólo unos "copudos plátanos" bordearían los patios de cada brigada.

En los patios de recreo se arrancaron los árboles que estorbaban los juegos balompédicos.

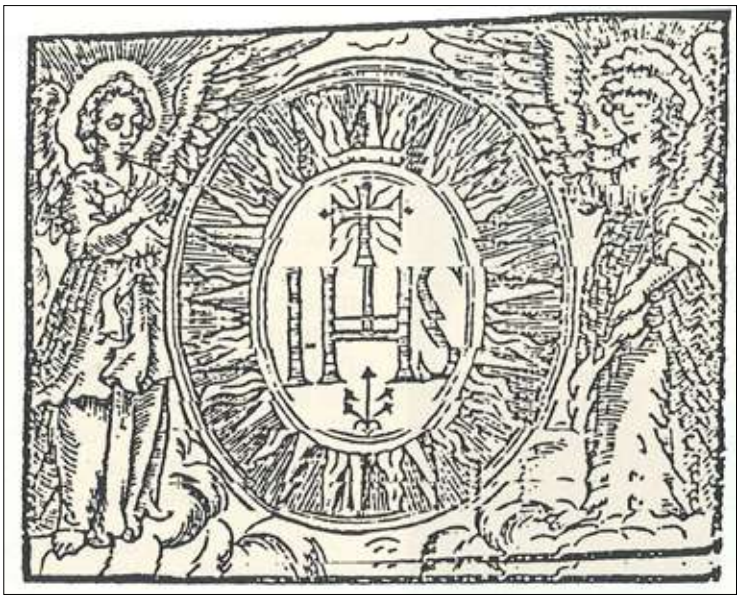


Retrato del rector P. Mauricio Jiménez, cuya Causa de Beatificación está en los tribunales de Roma.

Se jugaba a pelota en un frontón que daba al cauce del Huerva. Un sector de patios que, con el cubrimiento del río, estaba amenazado por una "merma considerable". Otros juegos de entonces no necesitaban de grandes espacios: tales el de escudos, trincheras en zancos, el de aros etc., que alegraban el festival de fin de curso. Este se celebraba en el patio de los cipreses.

Respecto a la iglesia, desde marzo trabajaban no más de diez obreros –frente a los 80 que antes se contrataban– pues no era posible pagarles sus jornales… De ahí que el último día de mayo quedase paralizada. Seis meses después y tras las gestiones con el constructor –que no se avino a reanudarla con pocos obreros– se desistió de continuarla.

Acabado el curso, el P. Mauricio Jiménez fue relevado en el rectorado del Salvador. En sucesivos destinos fue rector de Veruela y ministro en el Colegio Máximo de Barcelona. En 1931 marcharía con destino a Argentina. Fue instructor de Tercera Probación en Córdoba (Argentina) y fallecerá en Buenos Aires el día de la Inmaculada de 1954. Hoy está introducida la Causa de Beatificación del que fue rector del Salvador el trienio 1921-24.



EL SEGUNDO RECTORADO ZURBITU (1924-1927)

1. REINSTAURACION DEL MEDIOPENSIONADO

Desde julio era, por segunda vez, rector de su colegio el mayor de los seis jesuitas Zurbitu Recalde. Tenía el P. Florencio 42 años. Exalumno también era el turiasonense P. Ciordia y "con el aplauso general" dirigía las actuaciones musicales. Y otro de Tarazona acababa de llegar al Colegio del Salvador, el P. Vicente Gracia, que ya no conocería nuevo destino. Conforme al mandato del P. Provincial se volvió a instaurar el mediopensionado y de él se encargó el P. Isla.

Las cinco brigadas se apiñaron en la capilla para la Misa inaugural. El relator dice que una plática hizo las veces y con ventaja "del discurso inaugural: pues no están los ánimos de los colegiales, aquel día, para oir discursos académicos". Acabó su plática el rector con el ya consabido: "Así pues, a mayor gloria de Dios y adelantamiento de las Ciencias y de las Letras, con tan felices augurios declaro abierto el curso escolar 1924 a 1925".

El provincial había aprobado el establecimiento, en este curso, de una "Academia de Preparación para Carreras Militares, Armada e Ingenieros Industriales", cuyo director fue don Antonio Parellada, comandante de ingenieros.

El día de Todos los Santos se atrevieron los de 6.º curso a desafiar al equipo o "selección" del colegio: partido que quedó en empate a dos goles. Al día siguiente se enfrentaron para el desempate: la "selección" ganó 2-1 a los futuros bachilleres.

"A Mayor Gloria de Dios y adelantamiento de las Ciencias y Letras"... Con esta frase consagrada inauguraba el rector un nuevo curso.

Dos promesas futbolísticas: el portero Juan Gassó y su hermano Pedro.

Cuatro equipos –de sólo siete jugadores– disputaron un reñidísimo "Campeonato del Colegio". Se titulaban: Arenas, Tell, Olimpia y Salvatoris y eran todos de reciente creación. Se alzó campeón el Salvatoris, pues –según el relator– contaba "con los mejores jugadores de la Selección del Colegio".

Los colegiales más pequeños preferían, para sus equipos, los nombres de divinidades o de los pueblos más heroicos de la Antigüedad: en la 2.ª brigada estaban el Júpiter y el Esparta, mientras que los prepas formaban el Sagunto y el Numancia.

2. LAS CONGREGACIONES

Las Escuelas Gratuitas acogieron 120 hijos de obreros.

Hasta 120 niños de obreros –pues no cabían más– integraban las dos secciones de las escuelas gratuitas. Tenían su misa en la capilla del colegio los días de precepto, rezaban diariamente el rosario y se confesaban semanalmente. El día de Resurrección celebraban Primeras Comuniones y desde este curso habían formado, 22 de ellos, una Congregación de la Inmaculada y San Estanislao.

Seguían las dos promulgaciones de dignidades, la primera antes de vacaciones navideñas. El Domingo de Ramos fue la del segundo trimestre. Del acto académico se encargaron los alumnos del P. Baró: "Cuando vimos el programa –decía el relator– y leímos su contenido de razones trigonométricas etc. etc., temimos pasara nuestro público un rato aburrido". Sin embargo, se las apañó el P. Baró para conjuntar un acto científico y a la vez "deleitosamente entretenido". El quinteto de la Congregación de la Anunciata y San Luis corrió con los intermedios musicales.

Tras un vacío de doce años, reanudó sus actas el libro de la congregación titulándose "de la Inmaculada y San Luis Gonzaga y San Estanislao". También los catálogos jesuíticos (de 1923 y 1924) señalan como directores de "San Luis y San Estanislao" a los PP. Baró y Pardo, sucesivamente. Mientras que el programa de actos –8 diciembre– de 1924 nombra al P. Navarro como director de las tres congregaciones: San Luis, San Estanislao y Santo Angel.

Este curso el catálogo daba al P. Baró la dirección de la congregación "pro externis", mientras que el P. Navarro aparecía como director de la Congregación de la B.M.V., San Luis y Angel Custodio. A sus "luises" habló el director en enero y les explanó el origen y fines de la Cruzada Misional. Nos atrevemos a afirmar que fue ahora cuando las congregaciones y el colegio comenzaron a sensibilizarse con los problemas misioneros.

Para sus propias investigaciones y provecho de los de 5.º, que eran sus alumnos, montó ahora el P. Molina un laboratorio de psicología experimental. Su campo era la psicometría y psicología afectiva. Y principalmente la psicología pedagógica (inteligencia y test) y la trascendente (espiritismo, hipnosis, telepatía).

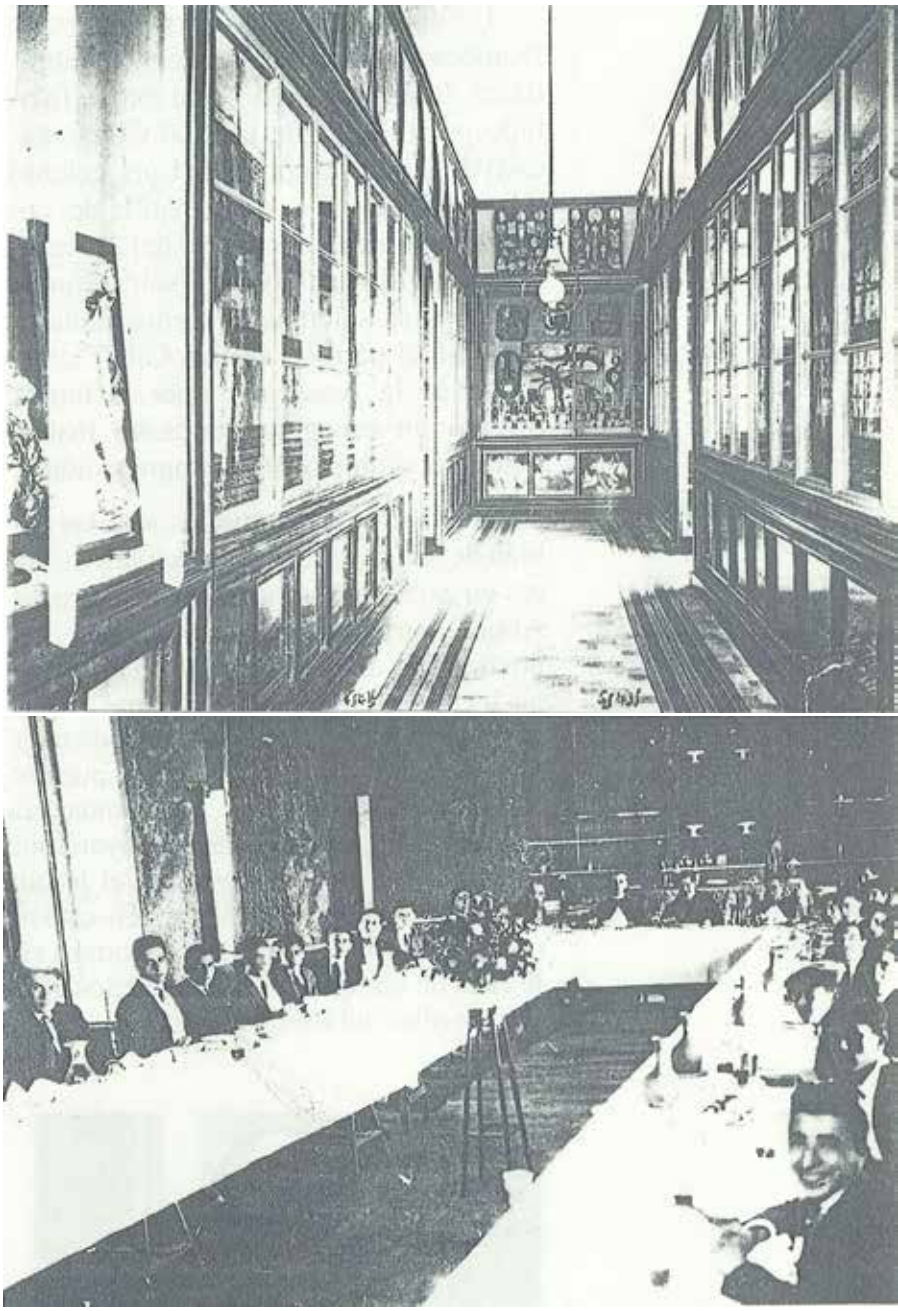
En marzo se había presentado en el colegio el alcalde con el arquitecto municipal a tratar de la expropiación de parte de los patios para el cubrimiento del Huerva. Hubo varias conversaciones hasta que, en una sesión municipal, fue votado (27 contra 12) el dar a la "Gran Vía del Huerva" una anchura de 39 metros en su arranque junto al colegio. Esta solución suponía la desaparición del juego de pelota y que aquella fachada lateral flanquearía esta segunda gran vía zaragozana.

Había en el Valle de Benasque (Huesca) un antiguo Santuario de Nuestra Señora de Guayente, que comprendía la iglesia, edificios y algunas propiedades rurales. Ahora, en mayo, comunicó el Provincial Guim que se ofrecía ocasión de arrendarlo para casa de vacaciones: del colegio y de Veruela. Pese a su lejanía, fue arrendado para seis años por 916 pesetas anuales, que era lo que sus tierras redituaban.

3. BODAS DE ORO DEL P. NAVÁS

Los bachilleres celebraron en la Quinta su despedida y al final de la comida dedicaron al P. Navás varias prosas y versos, ya que al día siguiente –29 mayo– cumplió los 50 años de jesuita. Un alumno desveló esto del homenajeado: "cuando llevaba siete años enseñando literatura, el P. Provincial, hombre de gran talento, comprendió la necesidad de que algún Padre se dedicase a la Historia Natural, que empezaba a adquirir gran desarrollo… Y entonces fue cuando le cambiaron la orientación y el P. Navás, con la obediencia propia de los hijos de San Ignacio, fue nombrado profesor de Historia Natural de nuestro Colegio".

Estaba como invitado el obispo de Huesca quien elogió la labor científica y religiosa del P. Longinos. Al día siguiente todo el colegio desfiló por el museo, felicitándole y recibiendo del sabio una estampa recordatorio. También llegó la felicitación del P. General, acompañada de su obsequio –las tradicionales 50 misas– y esta súplica al Señor: que "de día en día acreciente con mayores incrementos sus méritos para con Dios, para con la Iglesia y para con la Compañía. Wladimiro Ledóchowski, S.J."

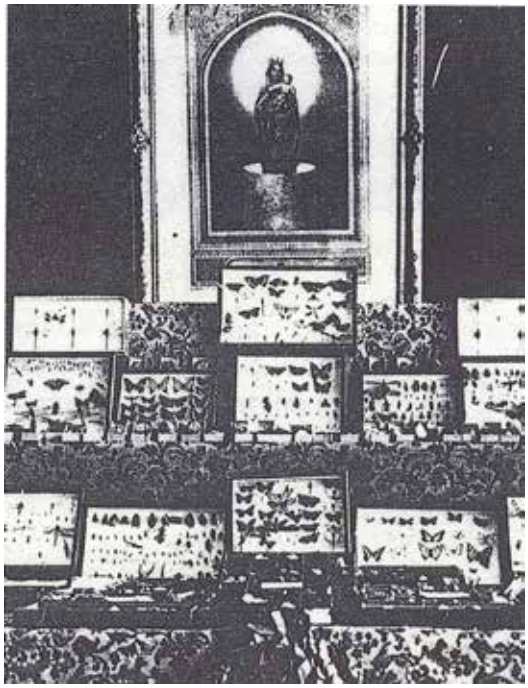


El Museo del P. Navás y debajo sus Bachilleres 1925, en la Quinta y banqueteando con el científico.

En Guayente, encontró el entomólogo un nuevo coto para su "caza de insectos".

Un nuevo arzobispo –don Rigoberto Doménech Valls– había hecho su entrada en Zaragoza el día 17 de mayo. Invitado por la junta de la Real Congregación de la Anunciata y San Luis, celebró a los congregantes –en la capilla del colegio– la misa de comunión del 21 de junio, festividad del joven jesuita Gonzaga. La misa solemne, a media mañana, la ofició el párroco de San Gil. Y en el Salón de la Academia –por la tarde– ofreció un escogido concierto instrumental el quinteto de la congregación.

Hacía unos años que los jesuitas habían dejado de pasar sus vacaciones mayores en Sobradiel y marchaban a Veruela. Ahora, con el arriendo de Guayente, repondrían sus fuerzas gozando de los paisajes y el frescor del Pirineo oscense. Y allá se fueron el rector y P. Navás cuando todavía estaba la casa desmantelada, pues no había ni cocina ni camas, pero ambas cosas suplió el cura de Sahún y mayordomo de Guayente. Así lo recordaba el jesuita científico, añadiendo que –para él– esto no contaba: porque "lo que me importaba era la caza de insectos que, por aquellos arroyos y orillas del Esera, pululaban".



En la foto dos "amores apasionados" del P. Longinos.

El curso 1925-26 contó el colegio con una plantilla de seis maestrillos. Para sacar su licenciatura en la Universidad llegó destinado el P. Almarcha. Y nuevo también era el P. Andía que se encargó, con el P. Navarro, de la espiritualidad de los alumnos. Estos eran 259 a saber: 88 internos, 20 mediop. y 151 externos.

Al frente de los museos seguían los ya conocidos profesores. El P. Figueras se encargaba del literario. El buen estado y uso del museo de física y química dependía del científico P. Pardo. Finalmente el P. Navás, quien prácticamente hacía la vida en su museo de historia natural.

Las congregaciones seguían con los mismos directores, pero el P. Navarro –que también era espiritual– se propuso crear en la de San Luis Gonzaga tres grupos a saber: el comprometido a Misa diaria, el grupo catequista (sólo de 6.º y 5.º curso) y el grupo misional.

4. DOS ARTISTAS TARAZONEROS: GRACIA Y CIORDIA

Hubo tres concertaciones el primer trimestre. La primera de 6.º curso –30 noviembre– con un "Ensayo de Botánica" que, por lo cercano de su fiesta, dedicaron a San Francisco Javier. Y este día mismo –3 diciembre– celebraron los del curso 2.º una primera concertación sobre aritmética.

Porque ellos mismos demostraron, como espabilados alumnos del P. Gracia, sus grandes saberes latinos el 17 del mismo mes: en esta concertación un alumno declamó cierta poesía –"Al Niño Jesús"– que el literato profesor compuso ad hoc: puesto que el presbítero don Vicente traía consigo la licenciatura en letras cuando –en 1922– decidió meterse jesuita.

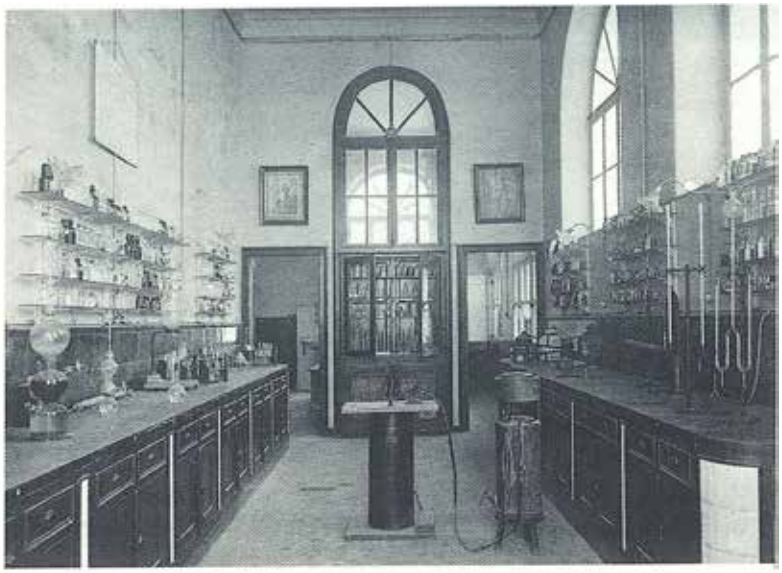
En la promulgación de dignidades –21 diciembre– se estrenó la "Coral del P. Ciordia", con una letra que escribió el

rector Zurbitu y fue muy "adecuada a la promulgación". Actuó en ésta el sexteto, que dirigió el profesor don Aurelio Alonso. Los alumnos de 5.º corrieron con el acto académico, que giró en torno de una de sus asignaturas: Fisiología e Higiene.

Fue este año testigo de un acontecimiento –10 febrero– que dejó asombrado al mundo: el hidroavión "Plus Ultra", pilotado por los españoles Franco, Durán, Ruiz de Alda y Rada, logró el primer vuelo España-Argentina de la historia aeronáutica. El P. Pardo dio una conferencia científica sobre aquel "pasmoso vuelo".

El colegio celebró –lunes de Carnaval– un acto misional y en él se dio a conocer el P. Gracia al público zaragozano, llevando a la escena un drama en verso salido de su pluma y titulado "El ángel del misionero".

Presidido por el provincial se celebró –30 mayo– el solemne acto de la distribución de premios y en él no podía faltar el acontecimiento del año: un poema dedicado al Plus Ultra. La parte musical corrió a cargo –exclusivo– del P. Ciordia y los coros. Ya que el gran ausente, por primera vez en 27 años, fue el profesor de música don Aurelio Alonso Cabañas, fallecido hacía muy poco.



El P. Gracia con los actores por él amaestrados

Una excursión a "lo desconocido" por el fotógrafo

En el centro de la foto, el rector Zurbitu y el votante Hermano Doménech.

5. EXÁMENES Y VACACIONES

La revista recogió –en agosto– las calificaciones oficiales y sus porcentajes correspondientes, que fueron: 45 matrículas de honor (6'20%), 132 sobresalientes (18%) y 184 notables (24'90%). Los aprobados (59'96%) y los suspensos (7%), prácticamente como las Matrículas de Honor.

Por segunda vez veranearon los jesuitas en Guayente y aquel santuario –nido de águilas– fue escenario de los últimos votos del H. Doménech, subprefecto de brigada y sacristán esmeradísimo. Era la primera vez que un jesuita los emitía –día de la Asunción– ante la imagen de Nuestra Señora de Guayente.

La plantilla de sacerdotes se mantuvo numéricamente igual y también la de maestrillos en el curso 1926-27. Pero al ministro P. Pastor le relevó –en este cargo comunitario– el P. Mario Sauras, un exalumno al que fueron confiadas ambas prefecturas, de disciplina y estudios. Fue también secretario del colegio. Y el P. Isla, anterior secretario y prefecto de disciplina, se encargó de los externos. El P. Gracia se vio libre de los latines y continuó con el francés y lo más suyo: la literatura española.

Con el "Plan Callejo" se dividió el bachillerato en dos ciclos: Elemental y Universitario.

Los 317 alumnos se distribuian en: 74 internos, 36 mediop. y 207 externos. Y aunque el citado Luis Palazón Delatre se había marchado a una escuela apostólica con vistas a entrar jesuita, en el colegio quedaban otros cinco hermanos suyos, de 14 a 6 años: Jesús, Ignacio, Felipe, Manuel y Carlos. Los tres primeros en calidad de "vigilados" y los dos pequeños externos.

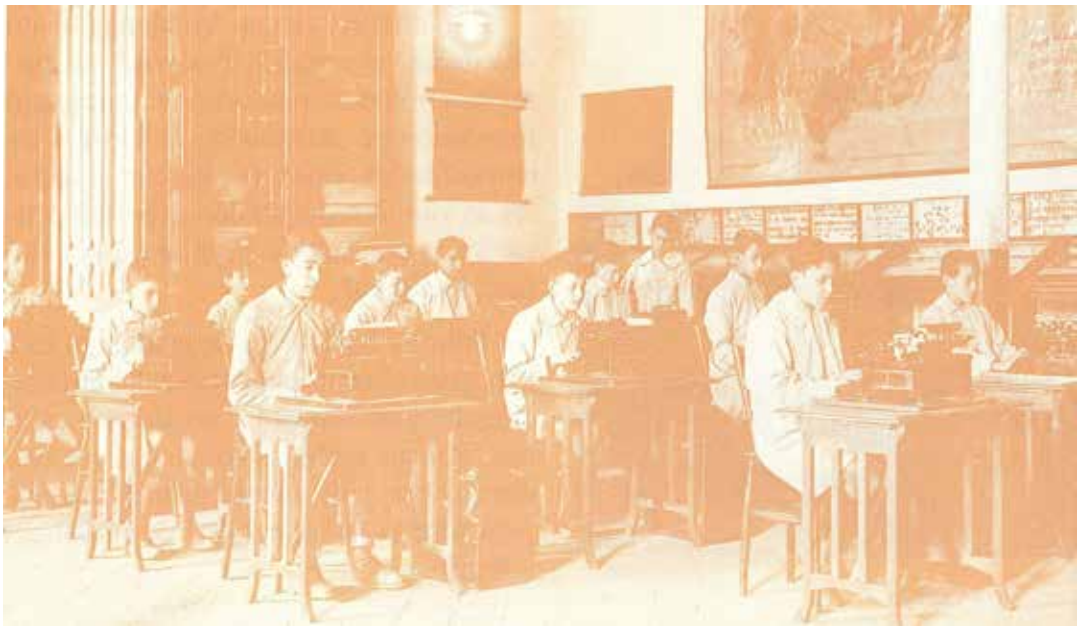
6. EL PLAN CALLEJO

Por Real Decreto –25 agosto– habían sido reformados los estudios del bachillerato. Fue el denominado "Plan Callejo", que lo dividió en elemental y universitario. Integraban el elemental los tres primeros cursos y quienes los acababan se examinaban en el Instituto para obtener dicho grado.

Tres cursos también configuraban el bachiller universitario. Sus graduados lo serían en Ciencias o en Letras: porque, tras un curso común para ambas secciones, estudiarían –los dos cursos siguientes– la especialidad que hubieran escogido. El examen para el grado lo darían en la universidad, ante un tribunal de cinco. El nuevo plan entraría en vigor el primero de octubre y se debían adaptar a él quienes cursaban el plan anterior.

Continuaba el estilo anterior de los exámenes en el colegio: este año serían –decía uno– muy serios, porque "los del Instituto serán sólo al final de los bachilleratos". Es decir, una especie de reválida para conferir los títulos académicos oficiales. Y un alumno escribía que, gracias al nuevo plan, tenían clases de mecanografía y les habían montado una estancia con doce "flamantes máquinas de escribir, de las mejores marcas".

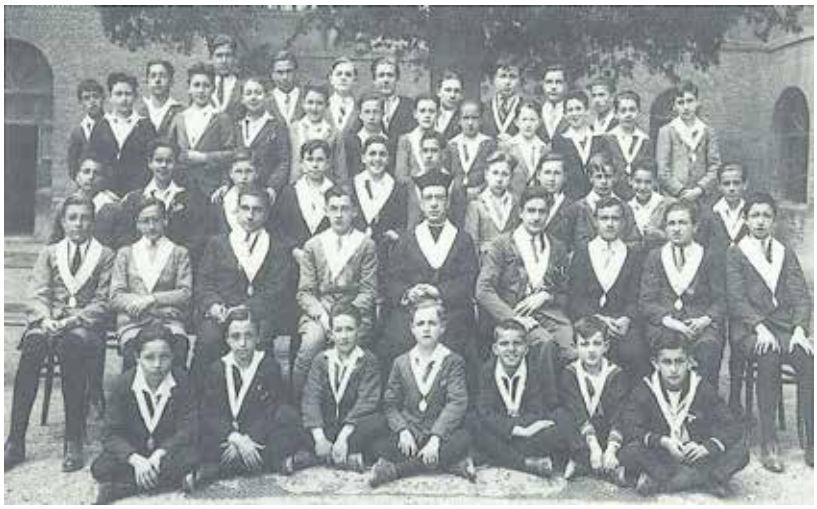
Tres años hacía que el colegio disponía de automóvil propio y fue ahora –18 octubre– cuando se pensó en la "conveniencia de vender el auto, que se está perdiendo, ya que por los grandes gastos no se puede utilizar". No debían ser los grandes gastos de combustible sino los de obras que se hacían en el colegio.



Los noveles dactilógrafos sobre sus "flamantes máquinas".

Cayó en domingo –7 noviembre– el santo del rector Zurbitu y al ser felicitado por los alumnos les concedió vacación completa para el 13, fiesta de San Estanislao de Kostka: porque este año se celebró el Segundo Centenario de su Canonización.

El día de San Juan Berchmans –26 noviembre– propuso a sus congregantes el P. Navarro lo siguiente: siguiendo el ejemplo de la Real Congregación de la Anunciata, ellos también harían los dos votos en defensa de la Asunción y de la Mediación Universal de la Virgen. Y el 2 de diciembre les entregó la fórmula del doble voto que pronunciarían el día de la Inmaculada.



Los votantes "asuncionistas" con su director el P. Navarro.

7. EL EXALUMNO GURIDI

En la asamblea anual –12 diciembre– de los exalumnos se hizo la proposición de felicitar al exalumno Jesús Guridi, pues tantos aplausos cosechaba con el estreno de su ópera "El Caserío". Se le envió este telegrama: "Antiguos Alumnos Colegio Salvador, congregados Asamblea anual, envían cariñosa enhorabuena triunfo El Caserío". Y su respuesta, al día siguiente, fue: "Sorprendido gratísimamente por felicitación Antiguos Alumnos Colegio Salvador envío expresión agradecimiento y abrazo cariñoso para todos. Guridi".

El Prefecto Mario Sauras celebraba su santo a comienzos –19 enero– del segundo trimestre. Fue obsequiado en el salón con las interpretaciones de dos profesores: el señor Serrano en el piano y el señor Polo con su violín. El sermón de San José lo tuvo el P. Manuel Sauras, el hermano mayor de los cuatro jesuitas, pues eran cinco los exalumnos Sauras Navarro. Y en la revista –abril– se preguntaba un colegial cómo era que no tomaba el provincial la decisión de juntar en un colegio los 6 Zurbitus y los 4 Sauras.

Con el P. Isla en Veruela o de camino a Olvega

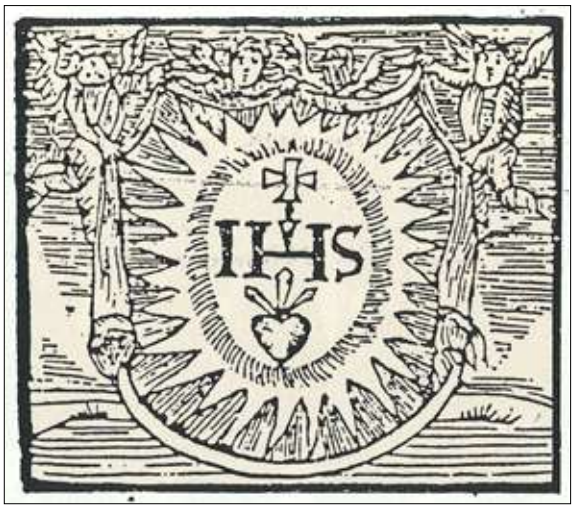
El nuevo Provincial Villalonga visitó –en mayo– el colegio. Y aunque era primavera no debió parecerle tal, pues dejó mandado que, atendiendo al frío y a las comodidades –que en todas clases sociales se van introduciendo– deberían pensar si no convendría instalar ya la calefacción central.

Sólo 11 bachilleres se graduaron este año, pues el resto se acogió a "la bifurcación del plan moderno" en letras o ciencias. Por sus apellidos nos consta que fueron un buen once, aunque no precisamente para formar la "selección" de fútbol del colegio.

RECUERDO DEL VOTO

que los Congregantes de
María Inmaculada
del Colegio del Salvador
hicieron de defender el
privilegio de la Asunción
de María a los cielos en
cuerpo y alma y el de su
Mediación Universal en
la dispensación de todas
las gracias.

Zaragoza, 8 Diciembre 1926.



PRIMER RECTORADO CAYUELA (1927-1933)

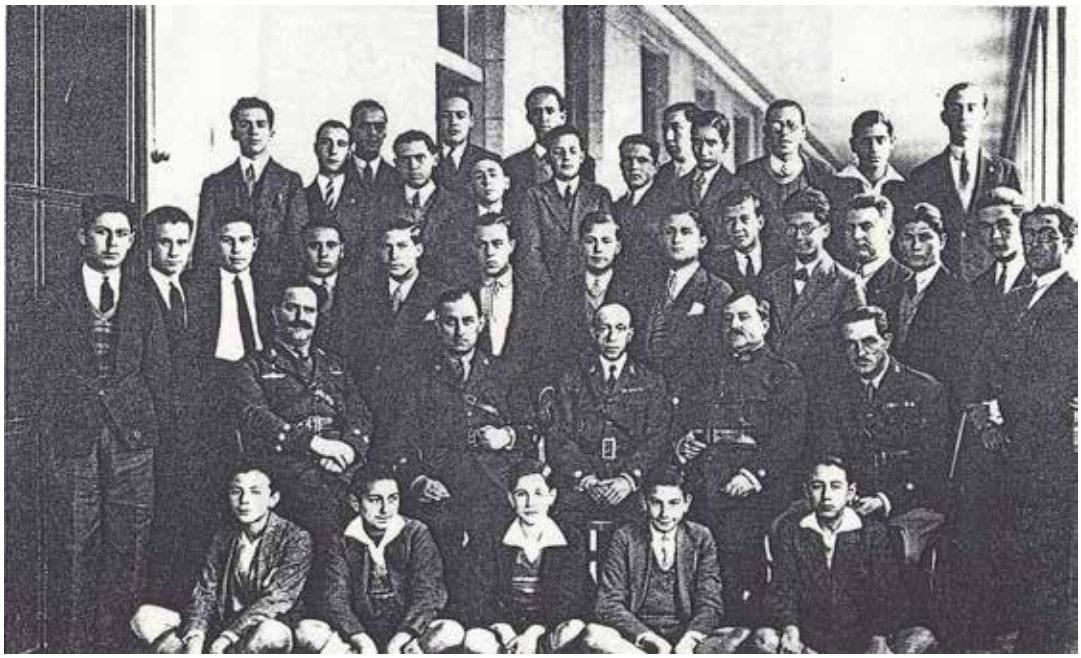
1. ACADEMIA PREPARATORIA MILITAR

Desde setiembre era el P. Roberto Cayuela nuevo rector del colegio en que habían estudiado los tres hermanos Cayuela Santesteban. Los mayores –Arturo y Roberto– habían ingresado jesuitas al graduarse bachilleres. Una novedad introdujo el nuevo rector en el catálogo y fue reservar el n.º 1 (del internado) para EL SALVADOR NIÑO JESÚS. Este número lo tenía antes un colegial de Morata de Jalón, que se llamaba –qué casualidad– Jesús Maestro… A éste le asignó el P. Cayuela el n.º 11.

En la apertura del curso 1927-28 hizo el rector como una plegaria, que comenzaba: "Santísima Virgen del Pilar, Madre de España, Madre de Zaragoza… Constituido tu Pilar Santo –por entusiasta elección del gobierno y del pueblo– centro verdadero no sólo de nuestra fe sino también de todos los pensamientos, amores, aspiraciones y esperanzas del alma de nuestra Patria, se va a celebrar dentro de pocos días en tu augusta presencia la Fiesta de la Paz y el Homenaje al Ejército Español… Tú nos traes ahora, por vez primera, una porción escogida de jóvenes que se preparan para la carrera militar y quieres que te los formemos en las virtudes cristianas…, para que sean como debe ser el soldado español: limpio espejo de catolicismo viviente, ejemplar de caballerosidad y nobleza, sacrificado –hasta el heroísmo– por su Dios y por su Patria".

Y su plegaria acababa: "El curso que a Ti consagramos, oh Virgen del Pilar, conságralo Tú al Sacratísimo Corazón de tu Santísimo Hijo, nuestro único y divino Salvador".

Para "El Salvador Niño Jesús" reservó el P. Cayuela el n.º 1 que antes tenía el colegial "Jesús Maestro".



Los cinco profesores de la A.P.M. con sus primeros alumnos.

Ya sabemos que, desde hacía un tiempo, se venía impartiendo esta clase de estudios. Pero puede decirse que fue ahora cuando nuestra Academia Preparatoria Militar –del Colegio del Salvador– comenzó su auténtica andadura. El P. Provincial mandará: "Ahora conviene que pongan toda su atención en la Escuela Preparatoria para la Academia Militar". Mucho llevan hecho ya, pero recuerden que –por encima de la formación científica que ellos buscan en nosotros– debemos darles una formación cristiana dirigida a su entendimiento y voluntad. Esta formación "de la voluntad y del carácter será la mejor para que después cumplan como buenos militares, sacrificándose por la Patria y por el cumplimiento de sus deberes".

Aquellos primeros 41 académicos (28 internos y 13 externos) habían comenzado su curso el primero de setiembre. Se les había proporcionado nuevas aulas, un comedor y dormitorios elegantes. Los 358 colegiales estrenaron cobertizos para los días de lluvia. Y se decidió instalar la calefacción central en las camarillas y sector de la academia. A los jesuitas les bastaría con poner –en sus aposentos– unos "calentadores eléctricos en los pies".

Rector de la Academia era el P. Cayuela, pero la dirección correspondía al P. Sauras. Era el P. Furió –no por su tremebundo apellido– el prefecto de disciplina, pero también profesor. Y el P. Pardo, que había sido teniente de navío y examinador en una Escuela Naval, explicaba geometría y trigonometría. Al P. Gracia le asignaron francés y literatura española. Los demás profesores de matemáticas (en sus varias ramas) y gimnasia eran militares: señores Parellada, Llorente, Sarmiento, Lafita y Garrán.

El día de la apertura oficial y tras la misa, compitieron un partido de fútbol entre ellos mismos pues eran 41. Uno de éstos –Valenzuela Alcíbar– escribió en la revista El Salvador: "Siempre he soñado con ser militar por seguir el ejemplo de mi padre". Y siento inmenso júbilo por estar "en el colegio en que estudió mi abuelo, en la casa donde hizo su bachillerato mi padre". Soy dichoso de poder aprender aquí el heroísmo del que mi padre "dio espléndida muestra al morir al frente de los bravos soldados del Tercio, en defensa de la grandeza de la Patria, allá en el Barranco de Tizzi-Azza, después de haber extendido –con su mano sobre su pecho– la augusta señal de la Cruz".

Uno de aquéllos –curso inaugural– era hijo del exalumno Valenzuela, héroe en Tizzi-Azza.

2. “LEGIÓN ESCOGIDA”

Por un escrito nos consta que en la congregación de San Luis formaban internos y mediopensionistas, mientras que los externos y vigilados integraban la de San Estanislao. El acto semanal y único para ambas se tenía los domingos. “Se ha tenido el acto de Congregación –dicen el 20 de noviembre– después de la reforma hecha en ella. Se han elegido los alumnos notables en piedad, conducta y aplicación”. Estos 68 formarán la “legión escogida” de la Virgen. Quienes no reúnen en grado notable tales cualidades “quedan suspendidos (en cuanto a las manifestaciones exteriores de la Congregación) hasta que las reúnan”. Y en adelante, así como no será admitido quien no se haga digno de ella, tampoco “se tolerará en ella a ninguno de los actuales” que no demuestre la buena conducta por la que mereció ser admitido.

El orden de la sesión había sido: Oficio de la Inmaculada semitonado, avisos, plática del P. Navarro sobre la “reforma”, las preces finales del “Oh, Señora mía” y padrenuestros a los dos santos patronos. Al siguiente domingo –27 noviembre– a la reunión asistió el rector P. Cayuela quien, con una breve y “fervorosa plática”, les hizo ver la gran distinción que suponía formar en la “Legión de la Virgen”.

Funcionaban varias secciones. El “Laus Perennis” o vela ante la Virgen del colegio: el domingo los Luises y el jueves los de San Estanislao. Sección de Misiones y la de Catecismos: uno en el Arrabal (en casa de doña Rafaela Aisa, viuda de Solans) y el otro para alumnos de las escuela gratuitas, en el colegio. Y en éste también: un Patronato para los aprendices de las nocturnas. Una sección de visitas a los Ancianos de las Hermanitas de los Pobres y otra de visitas al cercano Hospital de la Facultad de Medicina.

Se había marchado misionero –a la India– el anterior rector, pero este curso y para profesor de inglés se había incorporado su hermano el P. Eugenio Zurbitu. De tal manera que en la misa de diciembre –por los difuntos– que seguía al Día de Colegio fueron tres exalumnos los que oficiaron: PP. Cayuela, Velilla y Eugenio Zurbitu. Y como maestro de ceremonias el exalumno P. Sauras. Días después –16 diciembre– falleció el H. Pedro Orriols, que toda su vida había estado en el colegio: 42 años, de sus 47 de jesuita.

Seguían proyectándose nuevas obras, en un edificio que ya tenía medio siglo. Obras que ampliarían su capacidad. Además se arreglaron los caminos del jardín y se plantaron muchos plátanos. Incluso la Real Congregación de la Anunciata gozaba de unos nuevos locales con gran contento de su director P. Baró.

Secciones de la congregación eran: los catecismos, visitas al Hospital y al Asilo de ancianos/as.

3. EL SABIO SEPTUAGENARIO

Setenta años cumplió –7 marzo– el P. Navás y a la efemérides se unió, desde la India, un discípulo suyo que el año anterior había estado en el colegio de maestrillo. Este joven P. Sala, en su artículo para la revista, recordaba que el curso anterior había subido hasta la cumbre del Moncayo el septuagenario, con “esta carga, que pesa más que aquella clásica e inseparable mochila”. Asceta y muy notable naturalista: tenía publicadas más de 70 obras de devoción y muchas más –unas 600– de historia natural y ciencias afines. Del sabio jesuita había afirmado en el Congreso de Zürich el profesor Heymons que, sin lugar a dudas, el P. Navás era el primer especialista del mundo en neurópteros: unas 3.000 especies tenía descritas en 1925.

El día de Santo Tomás cumplía años Navás: así, en verso.

Un grupo de colegiales asistieron –19 marzo– al mitin habido en el Salón Fuenclara. Disertaron muy elocuentemente el rector de la universidad y el señor Sancho Izquierdo. El tema del mitin estaba relacionado con el nuevo plan y se trataba de "pedir al Gobierno la enseñanza obligatoria de la religión en el bachillerato".

El 16 de abril se cumplió el centenario de la muerte del genial pintor de Fuendetodos. Y ese mismo día fue inaugurado, en el Parque de Primo de Rivera, el obsequio que le dedicaba la ciudad: el llamado "Rincón de Goya". A esta inauguración asistió –aunque era lunes– el colegio en pleno. Por la noche se quemaron fuegos artificiales en la nueva "Gran Vía" y los internos no se contentaron –tampoco los académicos– con asomarse a sus ventanas, sino que cenaron y salieron fuera del jardín para verlos.

Todo el colegio asistió a la inauguración del "Rincón de Goya".

La distribución de premios –31 mayo– comenzó con una "Marcha militar" interpretada a cuatro manos por dos alumnos doceañeros. Luego hubo un "ensayo escolar" y ambos Emperadores (de Cartago y Roma) arengaron a sus soldados: comenzaron éstos la incruenta batalla preguntándose geografía de los cinco continentes. Acabó con una poesía –"Despedida a la Virgen"– y el "Himno al Colegio".

Publicó la revista –en julio– los alumnos que habían sacado sobresaliente en los exámenes del Instituto. Tan sólo en tres cursos (2.º, 3.º y 4.º) hubo 87 sobresalientes y 12 matrículas de honor. Se graduaron 20 alumnos: 9 de letras y 11 de ciencias, mereciendo 5 de éstos una Matrícula de Honor.

JHS
COLEGIO DEL SALVADOR
Apartado, 32
ZARAGOZA

SEXTO CURSO

NOTAS del alumno Sr. .....

CONVICTORIO		CLASES	COMP.	APL.	APR.	Clase	Alum.
Piedad		Religión					
Conducta		Ética					
Aplicación		Historia Natural					
Urbanidad		Química					
		Agricultura					

El padre o encargado del alumno,

VALOR DE LAS NOTAS

A.. SOBRESALIENTE (Blanca)
e.. BIEN... (Rosa)
I... REGULAR..... (Azul)
u.. MUY MAL..... (Roja)

EQUIVALENCIA DEL APROVECHAMIENTO

a = SOBRESALIENTE.
I = BUENO.
o = APROBADO.
u = SUSPENSO.

Las notas de aprovechamiento son mensuales, y no modifican el color de las tarjetas.

4. CAMBIOS EN LA ACADEMIA

Los cambios del curso 1928-29 se dieron principalmente en la plantilla de la A.P.M., pues a los futuros "hombres de armas" se les dio a Ballesta (era su apellido) en vez de Furió. Un recién llegado –P. Ferrer– tomó la espiritualidad de los académicos, que tenían misa diaria si eran internos y los demás sólo en días de precepto. Nuevo también era el P. Preciado, que se encargó de la secretaría de la academia: su cometido, entre otros, era informar mensualmente a las familias de la conducta y aprovechamiento de los 69 matriculados este curso. Estas eran las equivalencias numéricas de sus calificaciones: muy mala (0), mala (1), mediana (2 y 3), regular (4 y 5), buena (6 y 7), notable (8 y 9), sobresaliente (10).

A los "académicos" se les dio Ballesta a cambio de Furió.

Pero las de los colegiales –eran 374– continuaron como hacía más de medio siglo, es decir con el sistema de letras vocales. En marzo pensaba un alumno que el Prefecto Sauras no les quitaría la A mayúscula por haber hablado… Sí se cam-

biaron este curso las "antiguas medallas" –como premios– por los libros de literatura, de historia, de religión etc.

Según el relator latino, el acceso al colegio había quedado "preciosísimo": habían sido quitadas las vallas de madera (que serían de la obra interrumpida de la iglesia) y plantado árboles. empedrado los caminos y con los plátanos había recobrado su aspecto anterior el acceso.

5. BODAS DE ORO DEL H. MIRÓ

Así pudieron contemplarlo –"preciosísimo"– los exalumnos que el 24 de setiembre acudieron para celebrar las Bodas de Oro del veteranísimo H. Miró, que llevaba 47 años anclado en aquel inmueble y lo había defendido con peligro de su vida. Con tal motivo le escribió el P. Provincial: "recuerdo complacido el fervor con que siempre ha servido usted a la Compañía, trabajando unas veces con humildad y mansedumbre en la formación de los niños y otras defendiéndola –denonadamente– contra los ataques de la chusma, que pretendía asaltar nuestro Colegio".

Dos de aquellos niños –mediopensionistas a finales de siglo– y ahora abogados eran los Aramendía Palacio. Uno fue tribuno de juegos y ponderaba la "vista formidable" del H. Miró, que hacía gala a su apellido: "yo creo –le dijo– que en los recreos veía usted lo que pasaba en la Brigada nuestra, en las vecinas y aun –a través del trinquete– en la Plaza de Aragón". El otro declamó unos versos: "El río vuelve a su cauce, la golondrina a su nido y al H. Miró vuelven los alumnos que ha tenido. Del Salvador es decano, sus doce rectores vio y el Colegio defendió con ladrillos en la mano. Reciba, Hermano Miró, la gratitud más sincera de cuantos usted formó en la Brigada 3.ª".

Retrato del homenajeado H. Miró.

6. CADETES DEL SALVADOR

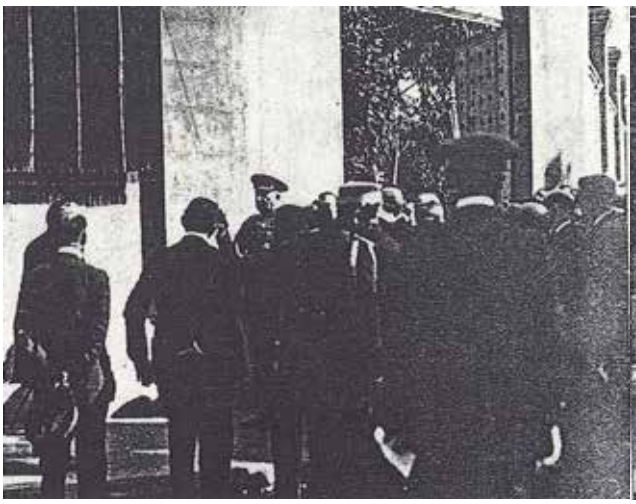
El general Primo de Rivera, jefe del gobierno, visitó la ciudad –5 octubre– para inaugurar la Academia General Militar. En el recorrido de los pabellones felicitó al comandante Parellada, por su "competencia y acierto" como director de las obras. Este señor, director técnico de nuestra Academia de P.M. y profesor en ella, invitó a sus alumnos a visitar la General. Fue contratado un tranvía para el traslado y –según el relator– el P. Ballesta ("sin armas de ninguna clase") dirigió la operación de asalto al vehículo. En su visita vieron pasar dos compañías en las que formaban algunos cadetes del Colegio del Salvador.

Fue este curso el último del espiritual P. Navarro al frente de los congregantes. Ya el curso anterior les volvió a insistir sobre las obras misionales y cómo podrían contribuir en las de la Propagación de la Fe y la Santa Infancia, establecidas ya en el colegio. Pero ahora les recomendó –18 noviembre– las lecturas buenas y revistas a las que, con permiso de sus familias, podrían inscribirse: El Siglo, Nuevos Cruzados, Estrella, Hosanna, La Hormiga, Ibérica, Flores y Frutos. Pagaban mensualmente los congregantes 0'25 pesetas.

El director recomendó a sus congregantes dos obras misionales: Propagación de la Fe y Santa Infancia.

El 22 a vacaciones navideñas. Pero a finales de año se envió este programa: "La tarde del 1.º de Enero de 1929, en el Colegio del Salvador, comienzo del Año Jubilar del Edificio del Colegio y Fiesta Titular de la Compañía de Jesús". Se trataba de una invitación familiar, para antiguos y actuales, convocándoles a la solemnidad religiosa, merienda íntima (gratuita) y velada en el salón.

El triduo de Carnaval fue del 10-12 de febrero. Los alumnos hicieron sus turnos ante el Santísimo Sacramento. Y en la velada del domingo representaron los coleGiales dos obras. Un sainete lírico –del P. Gracia– titulado "La trampa del enano" y el drama bíblico "Eleazar". Al día siguiente –Virgen de Lourdes– hizo sus últimos votos el P. Preciado y los académicos le dedicaron una velada teatral. De la tertulia del miércoles se encargaron los Luises del P. Baró.



La Gran Vía del Huerva se llamaría "Avenida de la Reina María Cristina".

La Gran Vía del Huerva fue inaugurada –17 mayo– por Primo de Rivera, con el descubrimiento de una lápida que, junto a la puerta del chaflán de entrada al jardín del colegio, se había colocado. En ella aparecía la dedicatoria a la difunta reina madre: "Avenida de la Reina María Cristina". Un alumno escribía: "Todos, con el P. Rector a la cabeza, le esperábamos de gala y con nuestras banderas". Y en El Noticiero: "Asociándose a este sencillo homenaje, de recuerdo a la Reina Doña María Cristina, los Padres Jesuitas colgaron tapices y formaron en la nueva vía, con banderas, 430 niños y los alumnos de preparatorio para la Academia General Militar". En junio aprobaron 15 el ingreso para cadetes.

7. CINE COLEGIAL

El curso 1929-30 se cumplía el 50 Aniversario del edificio y el rector pensaba conmemorarlo solemnemente. En los puestos de dirección no hubo relevo alguno. Los colaboradores no jesuitas fueron 15. Seguía el P. Ciordia encargado de la música, aunque también comenzó a enseñar esta asignatura (de adorno) don Pascual Tello.

Este curso los académicos fueron 121 y de ellos 97 estaban internos. Los mediopensionistas eran 4 y los "vigilados" otros 20 que "también estudian en la misma Academia y meriendan a media tarde" en el colegio. El reglamento exigía a quienes no viviesen "con sus padres, hermanos o tíos" el régimen de internado. Y como no había habitaciones

suficientes, algunos dormían en dos clases habilitadas para dormitorio. Solución de emergencia y mientras no contaran con el proyectado pabellón nuevo.

La Real Congregación de la Anunciata radicaba de nuevo en el colegio, trasladada de San Pedro Nolasco donde se construía una iglesia jesuítica al Sagrado Corazón. Y estas navidades los congregantes del P. Baró hicieron dos veladas: el día de Inocentes y Reyes.

No quisieron ser menos los colegiales y al regreso de las vacaciones representaron su "Velada de Navidad". El plato fuerte fue un drama en verso: "Santo Dominguito del Val". Y para aliviar su propia tragedia un disparate cómico ("El ciento por uno") y el sainete "Cadáveres ambulantes".

El P. Mario Sauras, como ministro, registró el día de San Antonio Abad que el P. Miguel Velilla había bendecido "el Arca de Noé: vacas, cerdos, caballo, perros y gallinas de ambos corrales". Es decir, el de la Quinta y la famosa "Cuni" del rincón del patio exterior.

El domingo de Carnaval tuvieron los colegiales función de cine en el salón. Algo que ya había ocurrido antes y demuestra la acogida del cine en el colegio: ya en diciembre se habían tenido en el salón dos sesiones de cine, vespertinas, para los de fuera, sobre la Exposición de Barcelona y sobre Marruecos. Y ahora, en la Novena de la Gracia, se les proyectó una película sobre San Francisco Javier.

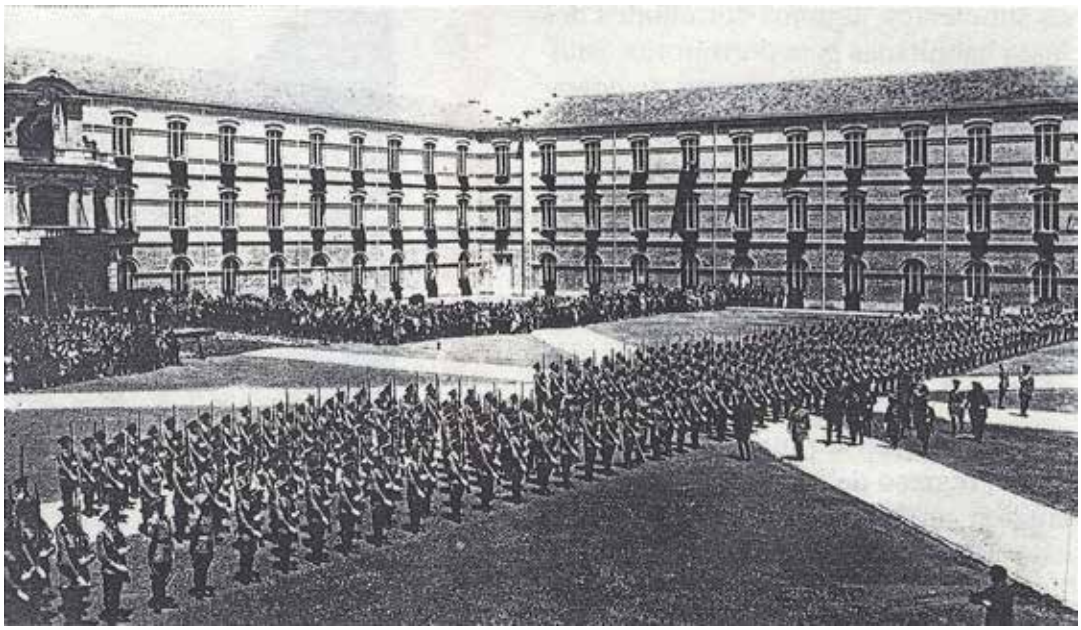
8. DOS JUBILEOS

Se pensaba celebrar el "Cincuentenario del actual edificio del Colegio del Salvador", juntamente con el jubileo de Pío X. En su circular –23 mayo– el rector P. Cayuela decía: "El Día de Colegio y la reunión anual de los Antiguos Alumnos, que se solían tener otros años por la fiesta de la Inmaculada, se dejaron este curso para la primavera, con el objeto de celebrar ahora el cincuentenario del edificio de nuestro Colegio". Serán los actos el 1.º de junio, conforme al programa adjunto y "la comida será esta vez, por celebrarse tan señalado acontecimiento, un obsequio del Colegio y de la Asociación".

Los Luises (arriba) y los Académicos compitieron en el "Velódromo", frente al colegio

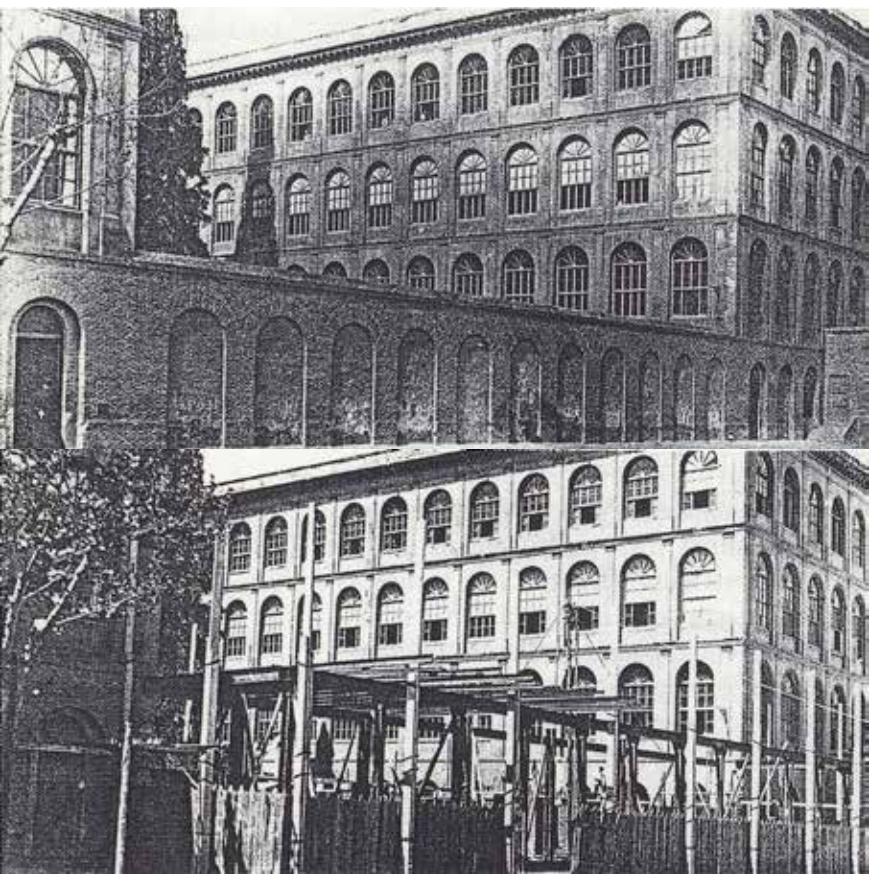
Así fue: acudieron unos 135 exalumnos. Ellos y los actuales tuvieron misa conjunta, con plática del Rector Cayuela. La velada literario-musical, por la tarde, comenzó con un "Saludo" del P. Mario Sauras, exalumno y prefecto del colegio. "Jubileo del Papa y Jubileo del Colegio", fue el discurso del señor Albareda Herrera. Luego Antonio Vela y Mariano Baselga Ramírez trajeron sus historias y anécdotas vividas. "Gratitud" fue la disertación con que cerró la velada el rector. Y de allí a la capilla, para cantar un solemne Te-Deum, acompañado del harmonio-órgano que se había traído de Alemania. De él dejó anotado el P. Sauras: "tiene dos teclados, dos escalas de contras, muchos registros y un motor para los fuelles. Se ha construido en Fulda".

Se inauguró un harmonio-órgano en la capilla colegial.



La Jura de Bandera en la Academia General.

Fotos históricas: 26 de marzo y 15 de mayo de 1930



Acontecimiento ciudadano –5 junio– el de la Jura de Bandera de los nuevos cadetes. Para este acto llegó el rey Alfonso XIII a la Academia General y en su patio se celebró Misa de Campaña. Fue entregada la bandera al director, General Franco, quien pronunció las palabras de la jura y rubricaron –dice el relator– con un triple y "enérgico Sí" todos los juramentados.

Tiempo hacía que se venía pensando en ampliar la capacidad del colegio "en vista del crecimiento progresivo del número de alumnos". Fueron descartados tres proyectos y se optó por unir ambas alas y cerrar el patio central. Por su parte, la revista –en mayo– mostró una fotografía "con el muro que cerraba el patio interior" uniendo dichas alas. Foto que hacía historia pasada, pues el muro se había derruído y en mayo se estaba construyendo el pabellón de 4 pisos.

Los académicos habían creado este curso su propia Congregación de la Inmaculada y San Ignacio de Loyola, con cuatro secciones operativas: Comunión Sabatina, Laus Perennis, Visitas al Hospital y Catequesis. Y a fe que la Virgen y el Capitán Loyola patrocinó a la A.P.M. del Salvador. A las oposiciones de ingreso en la Academia General se presenta-

Primeros cadetes del Salvador.

ron 1.386 candidatos y sólo 283 superaron la prueba. De éstos, 14 eran "académicos" de jesuitas y 5 se situaron entre los 20 primeros de la promoción.

Estaba muy justificada la euforia, tras las oposiciones de los académicos del Colegio del Salvador. De ahí que, este verano de 1930, fuera publicada una hoja de propaganda de la A.P.M., con este encabezamiento: "Está situada en el punto más céntrico de la ciudad, con hermoso y nuevo pabellón. Tiene espaciosas clases, amplios salones, elegante comedor, dormitorios independientes, calefacción central, departamentos de duchas con agua fría y caliente, moderno gimnasio, patios y quinta de recreo. Los éxitos que sus alumnos han conseguido todos los cursos se deben, en gran parte, a los excelentes profesores que tiene".

La dirección de la A.P.M., así como "la formación religiosa, moral y social de sus alumnos", estaba a cargo de los jesuitas y el profesorado lo integraban 5 jesuitas titulados y 13 seglares, también titulados y militares con grado: Parellada, Llorente, Sarmiento, Garrán, Lafita, Bosque, Vich, Millán, Samaniego, Blanco, Erce, Asensio y Laguna.

Este año publicó el colegio un folleto que sería la última novedad en cuestión psicológica: se tituló "Perfil Paidométrico", esperando su autor y profesor que, con aquellos procedimientos, se llegaría al conocimiento psicológico-moral de todo el alumnado y de sus aptitudes para ulteriores estudios universitarios. Pero no parece que el P. Molina lograse su propósito, pues los avatares de la política nacional truncarían su experiencia.

El P. Molina publicó un folleto titulado "Perfil Paidométrico".

9. EL CURSO 1930-1931

Con Misa del Espíritu Santo se comenzó –1 octubre– el nuevo curso 1930-31. Y desde el 24 ejercicios, para todos, por estos jesuitas: P. Canals (bachilleres), P. Bassols (preparatorios), P. Baró (criados) y a los "antepreparatorios" el H. Vengut. Este año los académicos tuvieron de ejercitador al P. Demetrio Zurbitu y los hicieron del 29-31 de octubre. La matrícula de éstos había descendido a 94 académicos, de los que 79 vivían como internos.

En la foto, los hermanos Romero: cinco colegiales.

No vamos a repetirnos: los dos primeros trimestres fueron de rutina ya conocida… El P. Canals asumió la secretaría de la A.P.M. y la prefectura de la escuela de niños obreros, cuyos maestros fueron: Clemente Boned, Miguel Alegre y Antonio Martínez. Eran 37 jesuitas y 6 los profesores laicos: Boví seguía con el dibujo, Pascual Tello (solfeo y piano), José Ortubia (violín), Agustín Laclaustra (violoncello), José Larrosa enseñaba caligrafía y Manuel Martín –maestro nacional– materias de prepa.

Eran seis las brigadas. La 1.ª y 2.ª formadas por los internos y medios del bachiller elemental y universitario respectivamente. Los externos, de ambos bachilleres, constituían la 3.ª y 4.ª. Todas ellas tenían de inspector a un solo maestrillo: Solé, Sanmartí, Fernández y Muñoz, por este orden. Con la 5.ª o preparatoria superior seguía el H. Guitart. Y de los prepas inferiores (6.ª) se cuidaba el maestrillo Puche. El moderador del Apostolado de la Oración era el P. Bassóls. Y en las reuniones de sus "Congregantes Marianos" levantaban acta –alternativamente– sus dos secretarios: el hoy jesuita P. Ramón Altabella Sanchis (de San Luis) o Manuel Asín (del Santo Angel). Reunidos en la capilla –11 enero– anunció que el P. Rector quería inaugurar "la nueva sala" de la congregación al siguiente domingo. Y así fue: el día 18 se tuvo la reunión en ella. Después de bendecida les habló el P. Cayuela y les descubrió la intensa emoción que sentía ante una imagen de la Virgen que él –siendo niño– veneraba en la capilla colegial y pasó más adelante a presidir los actos de las congregaciones.

La primitiva Virgen del Colegio presidía las solemnidades de los AA.AA. y los actos de las Congregaciones.

No vamos a reseñar nada del curso escolar sino cierta gestión que demuestra euforia y pacífica normalidad… Previendo que en junio acabaría el arriendo –por seis años– de Guayente, el rector escribió las bases para un nuevo contrato. Esto fue el 4 de febrero y justo el día anterior escribía –desde Guadalajara– un capellán castrense al Provincial Murall, pidiéndole que los jesuitas instaurasen en Guayente algún colegio. Lo apetecían 14 ayuntamientos y de este modo se verían cumplidos los estatutos de la Fundación Nuestra Señora de Guayente, instituída con fines benéfico-docentes: "para enseñanza de niños y culto de la Imagen". Siguieron cruzándose cartas entre jesuitas y miembros de la Junta Provincial de Beneficencia (de Huesca) como patrona de dicha fundación.

En plena cuaresma –17 marzo– el rector y sus consultores ya hablaron de las obras que estaban proyectadas y se realizarían en verano: ampliación de la enfermería y distribución del último piso del pabellón nuevo. Se vivía la euforia inicial… Domingo de Ramos fue el 29 de marzo, día en que la procesión colegial fue por todo el corredor del primer piso y "dando la vuelta por el nuevo pabellón". Y por la tarde hubo proclamación de dignidades. El sábado de la semana de Pascua los congregantes celebraron su tradicional campo en Sobradiel: era 11 de abril.

10. EL TERCER TRIMESTRE

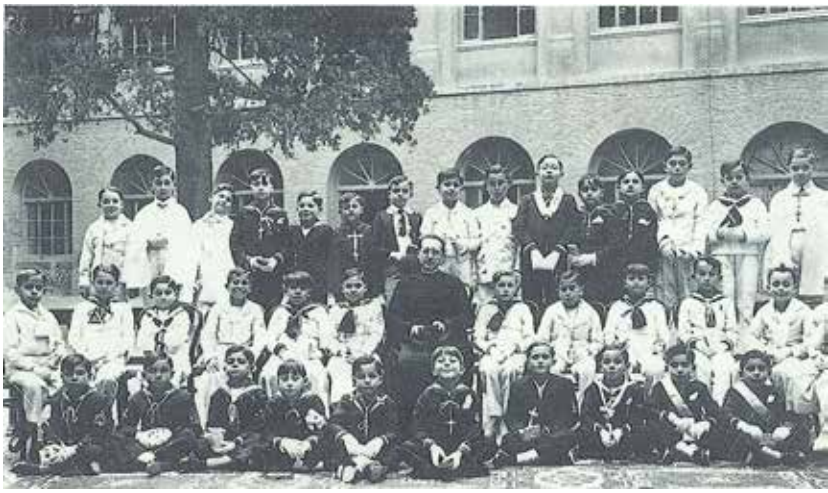
Pero el día 13 de abril se proclamó la Segunda República de nuestra historia patria. Y en el diario –14 abril– quedó escrito: "En previsión de lo que pudiera ocurrir, por la proclamación de la República, los Superiores han dispuesto que los medios, vigilados y externos, salgan enseguida del Colegio. Y los internos también, en cuanto sea posible." Uno de éstos era Ramón Altabella Sanchis, brigadier de los internos mayores (1.ª brigada) que hoy recuerda: "los internos tuvimos que salir –acogidos por familias amigas– por el peligro de asalto al colegio".

No hubo clases el día 15: "por haber salido casi todos los alumnos y ser día nacional por la proclamación de la República".

"Se reanudan las clases –día 16– con bastante asistencia". Y el 17: "Clases normales". El P. Bassóls dirigió, a los niños que iban a recibir la Primera Comunión, su triduo eucarístico de preparación, del 19-21. Y al día siguiente celebraron su fiesta y se hizo la "procesión por los corredores". Una semana después fue San Roberto –29 abril– y los colegiales gozaron de vacación por ser el onomástico del rector P. Cayuela.

Este había reunido –20 abril– a sus consultores para cambiar impresiones sobre las circunstancias políticas y ver qué medidas habría que tomar si surgiera alguna persecución. En otra reunión –4 mayo– leyó el rector la lista de familias amigas que ya habían ofrecido sus casas. El día anterior –domingo– el P. Bassóls había dicho a sus congregantes "que, dadas las actuales circunstancias" pidieran en Mayo a la Virgen sólo esto: "la Salvación de España y de la Iglesia". Así lo registró el secretario Ramón Altabella.

El 11 de mayo comenzó la quema de iglesias y conventos. Don Miguel Maura –entonces ministro de gobernación y testigo muy cualificado– resumiría así esta barbarie: "El triste balance de estas dos jornadas se cifró en más de un centenar de conventos y templos incendiados".



El P. Cayuela con los 39 neocomulgantes: 22 de abril de 1931

El diario del colegio –12 de mayo– lo registró: "Por lo que pudiera acontecer, por la quema de los conventos, después de la 1.ª clase de la mañana salen los externos, vigilados y medios. Los internos salen también, más tarde: unos a sus pueblos y otros a casas de sus amigos. Con todo no hay que lamentar nada. La mayor parte de los nuestros (jesuitas) salen de seglar –a casas particulares– al atardecer". Al día siguiente –13 mayo– estaban en el colegio todos los jesuitas, pero a la tarde volvieron a las casas amigas en que se habían refugiado. Por supuesto, "no ha habido clases" hoy, miércoles y víspera de la Ascensión. Y a esta fiesta –para la misa– no acudieron los colegiales, "pero a la tarde se hace el Mes de María con regular asistencia de gente".

El P. Bassóls dijo a sus congregantes: este mes de mayo habéis de pedir a la Virgen por "la Salvación de España y de la Iglesia".

A partir del 15 de mayo fue ya todo normal, en la vida escolar del Colegio del Salvador, con "Solemne Distribución de Premios" el 24 de mayo, domingo. Como premio especial, entregó

Últimos bachilleres de la Primera Época: el alumno Altabella Sanchis es el segundo (por la izquierda) de la fila segunda.

el rector un grabado artístico a ocho nuevos bachilleres: "por su excelente piedad, esmerada conducta y constante aplicación durante los años de su permanencia en el colegio, merecieron encomio particular" los señores Dastis Cayuela, Cremades Cepa, López Diego-Madrazo, Herrero Checa, García Iranzo, Muñoz Lamata, Felices Obón y Asín Gavín.

Y el 25 de mayo dieron comienzo en el Instituto los exámenes finales, que continuaban a primeros de junio y "gracias a Dios muy bien". Del 4 al 6 se marchaban a casa quienes iban acabando sus exámenes. El viernes –12 junio– se celebró la festividad del Sagrado Corazón en la iglesia (jesuitas) de Santa Catalina, pero sin la procesión "por las actuales circunstancias".

Los Provinciales jesuitas se reunieron en el colegio para sopesar la situación nacional y el futuro de sus comunidades...

Del mes de julio sabemos que los bachilleres de letras se marcharon el 9 y eran: Abbad, Alabart, Altabella, Dastis, Felices, Figueras, Martí, Molinos, Pablo Paniagua, Pascual Borao, Quintana, Hernández, Robredo y Rocasolano. Y los de ciencias que acabaron el 14 sus exámenes: Asín, García Iranzo, Gómez de Llarena, Herrero, Lahuerta, Lasheras, López, Muñoz y Sanz. Otros cinco quedaban pendientes de aprobar el "idioma" o cuarto examen. "Así pues –decía la revista– son 28 los alumnos nuestros salidos Bachilleres de nuestro Colegio en junio de 1931".

También anunció la revista que "obtuvieron el título con la calificación de sobresaliente Fernando García Iranzo y Miguel Angel López Diego-Madrazo, que tienen su expediente de bachillerato brillantísimo por haber obtenido sobresaliente y muchísimas Matrículas de Honor en todas las asignaturas de los seis cursos". Nueve años había sido colegial en el Salvador el bachiller López y ocho su compañero García Iranzo.

Del segundo –padre de su homónimo y hoy Justicia de Aragón– es esta anécdota. Preguntó el P. Navás a éstos, sus científicos: "De qué color es la esmeralda"… Uno respondió verde, otro azul y un tercero roja… A ver tú, Fernando, contesta: pues "verde esmeralda"… Y el sabio profesor: "muy bien, pasa a ocupar el primer puesto".

Entre sobresaltos y anécdotas acabaron su estancia colegial estos bachilleres 1931. Y para compulsar la situación nacional los provinciales jesuitas de España se reunieron –30 julio– en el Colegio del Salvador. Al día siguiente celebraron en la iglesia de Santa Catalina la festividad del Fundador San Ignacio.

El brigadier Ramón Altabella Sanchis había terminado su bachillerato en julio y el primero de octubre ingresó jesuita. Y ahora –como buen historiador– nos relata con puntual fidelidad aquella tremenda vivencia del joven novicio: "el 29 de enero de 1932, por obra y gracia del decreto de Azaña, salí al Exilio"…

CURSO	INT.	MEDIOP.	EXT.	TOTAL
1921-22	118	43	146	307
1922-23	?	?	?	?
1923-24	?	?	?	300
1924-25	96	36	169	301
1925-26	88	20	151	259
1926-27	74	36	207	317
1927-28	94	44	220	358
1928-29	99	44	231	374
1929-30	89	46	272	407
1930-31	56	46	336	438

II

PERÍODO INTERMEDIO (1931-1939)

1. DISPERSIÓN DECRETADA

Antes de comenzar el nuevo e incierto curso 1931-32 reunió el P. Cayuela a los jesuitas más antiguos y se planteó el tema de dos decretos sobre títulos exigidos para la Enseñanza Secundaria. Licenciados en letras eran los PP. Almarcha, Gracia y el joven Fernández Lerga. En ciencias sólo el P. Navás. Los bachilleres eran más de 100 y habría que buscar tres titulados de ciencias y uno de letras. El nuevo plan contemplaba menos asignaturas que el de 1926, por lo que habría 4 clases de una hora, precedidas de un tiempo de estudio incluso para los externos.

En la apertura –1 octubre– se contaron "casi los mismos", en número, que el curso anterior. O sea unos 438. Con idéntica normalidad comenzó sus clases la escuela gratuita y uno de sus alumnos –hoy jesuita P. Jesús Antonio Martínez– recuerda que tan sólo funcionó unas pocas semanas.

El día de San Francisco Javier "se celebró la tradicional fiesta de las Misiones, con misa y plática por la mañana y velada misional" por la tarde. Porque "las congregaciones de San Luis y de San Estanislao formaban parte –este curso– de la Propagación de la Fe y la del Santo Angel de la Santa Infancia". También "la festividad de la Inmaculada se celebró con el esplendor con que se acostumbraba todos los años": por la mañana la proclamación de juntas y admisión de nuevos congregantes y por la tarde los del Santo Angel. Tras la función vespertina tuvieron cine. Pero al día siguiente –9 diciembre– fue aprobada la Constitución y algunos, "por temor a revueltas", no acudieron el 10 al colegio.

Un artículo de la Constitución Republicana declaró disuelta la Compañía de Jesús.

Por su artículo 26 quedaban declaradas disueltas "aquellas Ordenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado, debiendo ser nacionalizados sus bienes y afectados a fines benéficos y docentes". Artículo que iba directamente contra los jesuitas.

Ignacio de Loyola señalando sus Constituciones S.J.

Marcharon todos a vacaciones y el 7 de enero regresaron los internos, reanudándose las clases y vida normal. Pero por Decreto Republicano –23 de enero de 1932– todos los jesuitas dejarían sus casas: "Los religiosos y novicios de la Compañía de Jesús cesarán en la vida común dentro del territorio nacional en el término de diez días".

El rector P. Cayuela se presentó ante el Gobernador Civil.

Se publicó al día siguiente –24 enero– que era domingo y los congregantes tuvieron su última reunión. El P. Canals, su nuevo director, les pidió "que acudiesen sin vacilar a su llamamiento cuando –desde fuera del colegio– les invitase a seguir en la congregación en la forma que permitiesen las circunstancias".

Y pese a que era domingo el rector no vaciló en visitar al gobernador civil. Le recibió "con semblante muy hosco y con visibles señales de contrariedad". Ni siquiera le invitó a tomar asiento… Cuando estas "Memorias" del P. Cayuela fueran escritas –por los años 1940– dirá su autor: "yo le dije lo que el Señor me inspiraba. Nunca, por más que lo he intentado, he podido recordar lo que en aquella difícil ocasión le dije al Gobernador Civil". El hecho es que le invitó entonces a sentarse y hablaron un largo rato. Al despedirse le cogió la mano y le dijo: "Padre, en cuanto Gobernador Civil y persona particular, quedo por completo a su disposición. Le ayudaré en todo lo que pueda".

Después de esta entrevista, el rector Cayuela se dedicó a organizar "los preparativos de la salida". Las últimas clases fueron el 28, jueves. Y para la misa y comunión general del domingo –31 enero– se invitó a las familias de alumnos: a esta despedida, con plática del rector, se sumaron "muchísimos amigos nuestros".

Los 43 jesuitas se alojaron en familias amigas.

Para el 1 de febrero todos los moradores del Colegio del Salvador salieron de él, yendo individualmente a otras tantas casas amigas. Un total de 23 sacerdotes, 8 escolares y 12 hermanos por todo el callejero zaragozano: cierto que quienes les recogieron –en aquellas circunstancias– merecieron del cielo y por abreviar evitaremos sus apellidos. Cuánto más que los ofrecimientos –más de 90 familias– doblaban al número de jesuitas del Salvador. Reconocía el rector que este gesto era: "prueba manifiesta de la adhesión de nuestros Antiguos Alumnos y de las familias amigas".

El día de la Purificación –2 febrero– era el último del plazo dado. Los "dispersos" fueron acudiendo de sus nuevas casas al colegio del Sagrado Corazón, en cuya capilla asistieron a los últimos votos del P. Lamana. Al final el órgano interpretó la Marcha de San Ignacio.

2. CARTA DEL GOBERNADOR

En el transcurso de estos 10 días, recibió el P. Cayuela una carta timbrada con las siglas R.E., es decir: República Española. Era del Gobernador Civil de Zaragoza y dirigida a "Mi distinguido amigo: Después de la conversación que con V. sostuve en mi despacho, he leído en la Gaceta detenidamente el Decreto… habiendo cumplido ya –transcribiendo íntegra la nota que V. me entregó– lo que se me ordena en el artículo 4.º de dicho Decreto.

"Le escribo a V. pues, para decirle, no oficial sino particularmente, que no pienso tomar otras medidas que las precautorias precisas para evitar cualquier agresión contra las personas de Vds. o deterioro de sus edificios, por parte de elementos extremistas…, esperando que V. me comunique la fecha en que piensan haber terminado el desalojamiento, tanto del edificio del Colegio del Salvador como de la residencia de San Ildefonso a cuyo Superior me excusará V. de no dirigirme personalmente transcribiéndole estos deseos míos".

Y añadía: "Todo lo que V. necesite de mí espero me lo indique, en la seguridad de que –personalmente– me tiene a su disposición. Lamento que haya sido ocasión tan poco agradable la que me ha proporcionado el gusto de conocer a V. Queda de V. afmo. amigo, s.s.q.e.s.m."

Conservó el P. Cayuela los gastos extraordinarios que hizo la comunidad (entre mayo-diciembre 1931) en previsión de lo que se temía: "Por 42 trajes de seglar completos, con 2 camisas, corbata, gorra o boina y abrigo a 250 pesetas unos con otros". Por 42 maletas grandes a 30 pesetas una y 5 baúles a 50 pesetas. Además 44 pasaportes para salir al extranjero a 12'50 pesetas. En fin, un total de más de 13.000 pesetas.

Se cursó a las familias una circular diciéndoles se hacían "gestiones" para ver si los alumnos podían acabar el curso en la región francesa: Olorón, Montpellier, cerca de Pau etc. Fracasada esta gestión, se buscó otra solución, pues "no podíamos dejarlos desatendidos a mitad de curso… Pudimos organizar –escribió el P. Cayuela– muy pocos días después de nuestra disolución varios grupos de alumnos, que tenían sus clases en casas donde residía alguno de los Nuestros (jesuitas) y disponían de alguna sala capaz para servir de aula de clase. El intento y la experiencia resultaron mejor de lo que se podía esperar… Y así estuvimos hasta que el curso siguiente logramos instalar las clases en la Academia Torres".

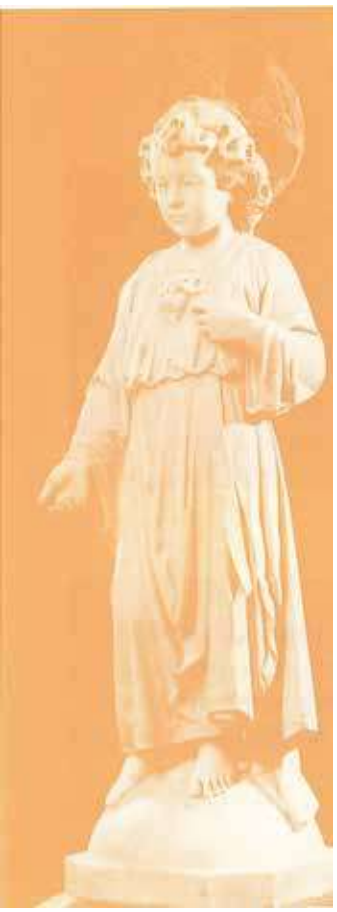
Panorámica del Colegio desde la Facultad de Medicina.

3. EL COLEGIO INCAUTADO

¿Y del colegio? Antes de expirar el plazo de abandonarlo, el P. Cayuela requirió la presencia del notario Palá Mediano y éste levantó acta de que –desde 1892– la Compañía de Jesús llevaba el arriendo del Colegio del Salvador, propiedad de la S.A. La Instrucción Católica. Pero, por el decreto de la República, debía abandonar la comunidad el edificio y se daba por rescindido dicho arriendo. Y se proponía el requirente –en nombre de la Compañía de Jesús– entregar el edificio y mobiliario a su propietaria, la Sociedad Anónima.

Se gestionó el que los alumnos continuaran el curso en territorio francés.

Por parte del Consejo de Administración de la S. A. estuvieron presentes don Mariano Baselga Ramírez (presi-



El Número 1 del Salvador sería venerado en Santa Engracia.

dente) y los vocales y secretario: don Fernando Escudero Vargas, don Santiago Baselga Ramírez, don Julián Escudero Vargas y don Manuel Albareda Herrera. Cinco exalumnos, quienes dijeron recibían el edificio y daban por rescindido el contrato de arrendamiento, quedando "a su cargo el cuidado y conservación del Colegio".

Pese a estas cautelas y trámites jurídicos a los ocho días –9 febrero– fue incautada, "como de propiedad de la Compañía de Jesús, la finca que la S.A. La Instrucción Católica poseia en propiedad y titulada Colegio del Salvador".

Fray Mateo –obispo de Huesca– estaba en Sóller (Mallorca) el día 3 de marzo y desde allí solicitó del correspondiente Delegado de Hacienda –de Zaragoza– que, en aplicación del artículo 9.º del decreto republicano y "mientras la Sociedad Anónima propietaria del edificio tramita la reclamación de sus derechos", diese las órdenes oportunas para que los Oratorios del Colegio del Salvador fueran precintados, tras levantar sus inventarios.

Como buen Capitán el último en abandonar el colegio fue su número uno: el Niño Jesús del zaguán, que fue llevado a Santa Engracia, parroquia del Colegio del Salvador desde su fundación.

Los dispersos solían reunirse en el colegio del Sagrado Corazón "cada mes para tener una comida de fraternidad", que las monjas les preparaban. Era ocasión de comunicarse y reunirse los consultores con el rector. En una consulta –6 junio– se habló de la "distribución" en varios pisos, cumpliendo las normas del Padre General. Para San Juan –24 junio– les comunicó el rector "los siete pisos" que le habían ofrecido familias bienhechoras.

La consulta de setiembre –día 8– se celebró "en uno de los pisos" y se trazó la distribución horaria que regiría durante el próximo curso 1932-33. Levantarse a las 5'30 y acostarse a las 10, con las obligaciones religiosas (oración, misa, letanías, examen etc.) y comunitarias de la comida y cena.

Los dispersos se obligaron a llevar vida religiosa en sus alojamientos.

En una lista de las que habían "cedido sus pisos" se nombran siete familias y 9 pisos. Entre quienes habían hospedado "algún tiempo a uno o varios" se contaban casas religiosas: Carmelitas de la Caridad, Servicio Doméstico, Angélicas, Noviciado de Santa Ana y Sagrado Corazón.

"Sumamente propicio y generoso, en todo aquel tiempo", se mostró –escribirá el P. Cayuela– el arzobispo Doménech Valls, dándonos licencia para "oratorio con el santísimo reservado" y poder celebrar en el piso donde estuviese algún jesuita acogido, de tal modo que: "se apresuraron nuestros amigos a poner Oratorio –los que no lo tenían– y encargaron Sagrarios y Copones. Fue uno de los grandes premios que el Señor otorgó a nuestros queridos y admirables bienhechores de Zaragoza".

En el Seminario Sacerdotal (Plaza de San Carlos) y antiguo colegio jesuítico de la Inmaculada se hospedaron el P. Andía y el H. Doménech más de dos años. Y en él se alojaron varias veces el Provincial y su secretario, así como quienes hicieron sus ejercicios o renovación de votos.

4. EL DISPERSO HERMANO MIRÓ

Como colofón la suerte que tocó al benemérito, anciano y disperso H. Miró. Se alojó en casa del exalumno suyo don Antonio Antolín y luego –por su enfermedad– en la Hermandad de Seglares Siervos de los Pobres o "Hermandad de la Sopa". Esto escribió su último rector, P. Cayuela: en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, "recibieron y cuidaron hasta su fallecimiento al H. Miró, sufragando los gastos esta Hermandad". Nacido en noviembre de 1859, tenía 74 años cuando sus cuidadoras –Religiosas

Antiguo Colegio de la Inmaculada y luego Seminario de San Carlos Borromeo

de Santa Ana– le amortajaron el día de Nochebuena de 1933. Nada sabemos del entierro y funeral de un jesuita que había gastado en el Colegio del Salvador casi medio siglo de su vida: todo por gracia de una dispersión decretada.

5. ¿Y LAS CONGREGACIONES?

Existe el acta que abarca de febrero-julio de 1932 y dice que el P. Canals volvió a convocarles en "la iglesia del convento de la Encarnación", ofrecida por las Carmelitas Calzadas. En ella se reunieron los domingos para los actos de piedad ordinarios: Misa, plática del director y Oficio Parvo de la Virgen. Seguían las secciones que dijimos: "catecismo de San Rafael en el Arrabal y el Patronato de Aprendices" de los obreros nocturnos, que pudo mantenerse –"con alguna languidez"– hasta acabar el curso. Hubo admisión –27 abril– de nuevos congregantes en la Encarnación y en ésta tuvieron el Mes de mayo, "trasladando a ella la antigua Virgen de la Congregación". El último día predicó el P. Cayuela y les exhortó "a no abandonar jamás las prácticas piadosas" que aprendieron en el colegio. Hicieron también la Novena al Sagrado Corazón. A fines de julio cesaron –hasta octubre– los actos de la congregación.

Las congregaciones tenían sus actos en la Iglesia de las Carmelitas

6. SOLUCIÓN "ACADÉMICA" (1932-1933)

A raíz de estos hechos el rector redactará –año 1934– cierta "comunicación confidencial" mucho más explícita. Y frustradas las gestiones de instalarse al sur de Francia, se aceptó la oferta de la Academia Torres.

El relator latino afirmaba: "si se prescinde de esta gran calamidad, de nuestra dispersión, nada han maquinado contra los jesuitas las gentes de la ciudad de la Virgen del Pilar sino que nos han demostrado verdadero afecto y podemos –sin oposición– ejercer nuestros ministerios apostólicos y docentes".

Aquellas "gentes" serían el gobernador civil y personajes de su entorno que les permitieron –incluso– hacer vida agrupados en varios pisos. El catálogo –año 1933– registró 40 jesuitas con el P. Cayuela a la cabeza. Formaban, ya que no comunidad, el llamado grupo o "coetus VII".

Los zaragozanos demostraron su afecto a los despersos y estos ejercieron sus ministerios sacerdotales y docentes

Entre los dispersos zaragozanos había varios con "título académico" que ejercían la docencia en la Academia Torres y uno que –según el relator latino– se encargaba de la "praefectura morum", llámese disciplina o quizás espiritualidad. Y también dice que –este curso– obtuvieron su licenciatura varios. En letras Guixá, Canals, Monclús, Caldú y Juan Francisco Zurbitu. Y en ciencias químicas dos: Lamana y el escolar Carreras.

Se contrató con el señor Torres lo concerniente a honorarios de los docentes jesuitas. Muchos alumnos se matricularon al saber que sus antiguos profesores lo serían en la academia y ésta se

Los pequeños tenían las clases en aulas prestadas por las religiosas del Sagrado Corazón.

hizo incapaz, siendo preciso instalar las preparatorias, ingreso y 1º de bachiller en aulas (Sagasta, 3) prestadas por las monjas del Sagrado Corazón. Porque la academia tenía su sede en la Calle Bruil y allí se dieron los demás cursos del bachillerato. Los pequeños jugaban en dos patios de las monjas y los mayores en un solar –de la hoy Calle Arquitecto Yarza– que estaba cercado de tapia y en ella aparecía el letrero "Parque de recreo de la Academia Torres", pese a lo irregular, pedregoso y polvoriento del suelo, como lo recordaba el alumno Comín Ros.

El primer trimestre parece que no hubo quejas, pero éstas se manifestaron ya en el segundo trimestre: no en la labor docente sino "singularmente en lo relativo al orden y la disciplina y a cierto aspecto –de excesivo negocio– que ofrecía la academia".

Pese a estas quejas, como los alumnos acabaron con buenas notas en el Instituto, se pensó en mejorar la disciplina que las familias echaban en falta. El P. Cayuela aconsejó este verano a don Antonio Torres que se relacionara con S.A.D.E.L. (S. A. de Enseñanza Libre) para así solucionar sus problemas económicos y poder dar a la academia una orientación más conforme con el estilo jesuítico apetecido por los padres de alumnos.

La congregación –reorganizada "bajo el título único de María Inmaculada y San Estanislao de Kostka"– recogió en un acta esto: "Empezado el curso 1932-1933, la mayor parte de los congregantes continuaron sus estudios en la Academia Torres, reuniéndose todas las mañanas en la Capilla de la Cripta de Santa Engracia para oir la Santa Misa". En ella se reunían también los domingos para el acto semanal. Entraron en la congregación estudiantes de otros colegios y ambos institutos: Goya y Servet.

Desde octubre contaban con una sede en la Calle de Zurita, parte de un piso alquilado por los Luises de la Anunciata. En este local, abierto los jueves y domingos, tenían biblioteca y su máquina de cine. Todos los sábados cantaban la Sabatina, ante la Virgen de la Congregación, traída desde la Encarnación.

La novena a la Inmaculada se hizo en la Cripta de Santa Engracia. El 8 de diciembre volvió la Virgen de la Congregación a la iglesia de la Encarnación: en ésta fue proclamada la junta y celebraron la festividad, predicando el jesuita P. Miguel Pardo.

En abril fue el cambio a una sede más espaciosa: en la Calle de Pizarro. En ella se hicieron reformas para poder "instalar una mesa de billar y disponer una sala para las reuniones. También se preparó una pequeña habitación para capilla y otra para biblioteca". Y finalmente "otra para juegos" y un despacho del P. Director.

Con toda regularidad funcionaron las secciones de: Misiones, Beneficencia, Sabatina, Apologética. Por las circunstancias del momento –desde enero– "fue necesario dejar la casa" y trasladar el catecismo del Arrabal a la parroquia de Altabás. A fines de mayo se renovó la junta, cesando sus cargos los de 6º curso: para que cuando éstos –acabado el bachillerato– pasaran a la de la Anunciata, no quedase desorganizada la congregación.

El tradicional Campo de Congregantes se tuvo el Lunes de Pascua. En tres autobuses viajaron 80 congregantes hasta el Santuario de Misericordia (Borja). Y el día de San Luis Gonzaga un buen grupo asistió a la fiesta que dedicaron a su patrono los de la Real Congregación de la Anunciata, en Santa Catalina.

Comenzó el nuevo curso 1933-34 con normalidad académica. El P. Cayuela –a sabiendas del director Torres– contactó, en Madrid, con el director gerente de S.A.D.E.L. Fue a comienzos de enero: se aceptaba –de momento– la propuesta de que la Sociedad Anónima tomaría a su cargo las tres secciones de la propiamente titulada "Gran Politécnica Torres". Serían: cursos preparatorios, bachillerato y carreras especiales.

Por cierto, ¿qué fue de la Academia Preparatoria Militar del Colegio del Salvador? Nada más sabemos que este apunte del mismo P. Cayuela: "Don Antonio Torres reunió, en su casa, las clases de preparación para la Academia Militar, mucho tiempo".

Surgieron de nuevo las quejas de las familias y esto motivó que el P. Cayuela propusiera a la S.A. una nueva solución: fundar otra academia con sólo bachillerato y cursos preparatorios. La S.A. correría con lo "oficial o puramente exterior". Los jesuitas se encargarían de lo interno: estudios, disciplina, admisiones y diálogo con las familias etc. Y se titularía "Academia Zurita".

San Estanislao de Kostka, patrono de la Congregación.

La congregación de San Estanislao celebró a su patrono el 13 de noviembre, con misa en Santa Engracia y plática del P. Vicente Carrera. Y en dicha cripta se hizo la novena a la Inmaculada, en cuya festividad predicó el P. Juan Francisco Zurbitu, director de la Anunciata. Y también –8 diciembre– se trasladó a los locales de la Calle de Pizarro la Virgen de la Congregación.

7. RELEVO DEL RECTOR: P. JUAN FRANCISCO ZURBITU (1934-1937)

Reunió el P. Cayuela a los consultores –19 marzo– y les dijo que el P. General le destinaba a Bollengo (Italia) como rector de los jóvenes exiliados. En Zaragoza se encargaría del grupo el P. Juan Francisco Zurbitu. En la siguiente consulta –6 abril– y primera de éste, salió a cuento "la deuda del señor Torres, quedando conformes en urgirla aunque con la debida moderación". En dos reuniones de mayo trató la consulta de las relaciones habidas "con la Sadel" en Madrid. A finales de mayo, éstas eran "satisfactorias, aunque no se ha llegado a una determinación definitiva". El 8 de junio seguía adelante el proyecto, pero "esta nueva instalación de Sadel" en la ciudad había conmovido un poco a los Escolapios, cuyo colegio dependía también de S.A.D.E.L. Habían ido a Madrid a poner sus reparos y allí se les hizo comprender que, si antes de ser dispersos los jesuitas ambos colegios iban bien, así sería ahora: porque lo que la S.A. quería era "recoger el mayor número posible de alumnos que reciban enseñanza religiosa".

El P. Cayuela dejó el rectorado por haber sido destinado a Italia.

El P. Carrera rodeado por sus congregantes del Santo Angel

Fue restablecida una Congregación del Santo Angel muy dinámica.

Al comienzo de este curso 1933-34 y para evitar –dadas las circunstancias políticas– posibles atropellos se formó una Sociedad de Padres de Familia, dentro de la cual quedase amparada la congregación. Fue el 8 de noviembre y se tituló "Patronato de Adolescentes de Zaragoza" (P.A.Z.), con domicilio social en la Calle de Pizarro. En él formó don Julián Rubio, padre del alumno-congregante homónimo y luego jesuita que acaba de morir en su Colegio del Salvador.

Por lo demás, fue idéntica al curso anterior la vida de la congregación. Sí fue novedad que se unieron a ella colegiales de Corazonistas, fundándose una sección con un vicedirector: lo fue su capellán don Jaime Valls Canales, más tarde jesuita y rector del Salvador. Y el domingo de Resurrección se fundó otra sección con colegiales de la Sagrada Familia. Y al día siguiente viajaron 90 congregantes a "El Bocal" (Canal Imperial) en tres autobuses: para "la excursión que suele hacer anualmente la Congregación".

El colegio incautado (Paseo de la República, 1) se convirtió en "Instituto Goya".

Por su parte, el P. Carrera restableció la del Santo Angel, reuniendo un grupo de selectos niños que practicaron –con éxito– el proselitismo entre sus compañeros. El día de la Virgen de Lourdes –11 febrero– celebraron su primera función en la capilla de las Madres del Sagrado Corazón, asistiendo 75 niños y sus familias. Les platicó el P. Cayuela y esa tarde fue la imposición de medallas y nombramiento de la junta, cuyos vicepresidente y celador fueron dos futuros jesuitas: Luisito Gutiérrez Pérez y Jesús F. Comín.

Desde sus comienzos funcionaron cuatro secciones: Santa Infancia (misional), Cruzada Eucarística, Academia de Declamación y Propaganda Kostkiana. En sus congregantes el P. Carrera fomentó la vida de piedad y devoción a la Virgen, el amor patrio, la cultura católica y las obras de misericordia visitando el Hogar Pignatelli, Asilo, Auxilio Social y Hospital del Salvador.

8. EL "INSTITUTO GOYA" EN EL PASEO

Mientras los dispersos pasaban estas penurias, económicas y de instalaciones docentes, la prensa zaragozana anunciaba "la apertura de un internado en el Instituto Goya que, como es sabido, se halla instalado en el magnífico edificio" que fue Colegio del Salvador. El reportero añadía que, para satisfacer "El Noticiero" a sus lectores, "en su mayor parte conocedores y frecuentadores del antiguo y acreditado colegio", no pudo menos que ir a ver el "Instituto Goya, aunque fuese violentando nuestros sentimientos maltratados por el inicuo atropello consumado contra la gloriosa Compañía de Jesús".

Gracias al anónimo articulista, que comenzaba "rindiendo el recuerdo cariñoso y el tributo de fervorosa adhesión a los hijos de San Ignacio –tan españoles y tan patriotas y tan perseguidos– por sus virtudes y por su valía", quedó en las hemerotecas lo que fue la transformación del Instituto Mixto "Goya" en internado.

9. MUTUA CULTURAL LANUZA

Mencionaba el P. Zurbitu en agosto la necesidad de locales para "la nueva entidad" creada. Lo era la Mutua Cultural Lanuza, constituida el 13 de julio: para esto una Comisión Organizadora había convocado al domicilio provisional (Calle Canfranc, 3) a quienes estuvieran interesados. El acta recogió a los 32 padres que acudieron, constituidos en "socios fundadores". Por sus nombres nos consta que ocho eran exalumnos.

Los 32 fundadores eligieron una junta y ésta acordó erigir una entidad docente para que sus hijos recibieran la formación de los jesuitas y "se conservase (aunque en forma disimulada) el que fue Colegio del Salvador". Se llamaría "Colegio Lanuza" y daría los cursos del bachillerato y las preparatorias. Se ofrecían tres posibles locales.

Nueva reunión –28 julio– y exposición de varias razones para el arriendo del número 5 del Paseo de la República (antes Sagasta). Este local, que había servido para fábrica de corsés, presentaba ventajas económicas. Además la "comodidad de poder utilizar los locales que, en el nº 3 del mismo paseo, ocupaba el Politécnico Torres para los cursos preparatorios, ingreso y primer año", ya que éste sólo usaría el local de la Calle Bruil.

Por sus muchas ocupaciones, el P. Zurbitu renunció su cargo en la Mutua y fue nombrado administrador el jesuita Magín María Negra. Faltaban cuatro semanas –11 setiembre– para comenzar el curso y vistas las solicitudes de fuera de la ciudad acordó la junta alquilar dos pisos en el mismo Paseo de la República, 32. Sería la "Pensión Lanuza" y quedaba frente al número 5.

El 25 de setiembre eran 200 las peticiones y se esperaba alcanzar los 250. En este junta se acordó que el 8 de octubre se abrirían ambas instituciones: colegio y pensión. Al día siguiente del Pilar se reunió la junta y el secretario dio estos datos: los alumnos eran 260, pero la pensión –8 pupilos– sería deficitaria. Presentó también la lista de otros 174 que pedían ser admitidos como socios mutualistas.

10. COLEGIO LANUZA

La M.C.L. había publicado en verano un prospecto. En él daba noticia del nuevo "Colegio Lanuza", en Avenida de la República, 3 y 5: "para los hijos, parientes, pupilos o encargados de los Socios". Tenía por fin primordial dar a sus alumnos: "formación sólida y completa en la vida y costumbres cristianas, junto con una esmerada educación intelectual, social y física". Impartiría todos los cursos del bachillerato oficial y los preparatorios. Los alumnos serían externos, permanentes y mediopensionistas.

Con anterioridad al comienzo del curso, el rector Zurbitu reunió –30 setiembre– a los consultores y con ellos trató de "la distribución ordinaria del Colegio, el régimen de notas y algunas otras particularidades para mejor poder ir todos a una". Prueba evidente de que toda la dirección del Colegio Lanuza había sido confiada, en lo científico y en lo religioso, a los jesuitas. Así lo reconocía un relator y también que, salvo dos seglares, eran jesuitas toda la plantilla.

Uno de los profesores era el P. Navás, pues se incorporó a la docencia y se proponía organizar un nuevo museo de ciencias naturales "más modesto que el otro". Y también explicaron sus asignaturas no sólo los PP. Vicente Gracia, Almarcha, Caldú, Canals, Isla, Lamana, Ciordia etc. sino nombres nuevos: como Just, Doussinague y Vicente Carrera. Seguía el H. Vengut con sus Prepas y en sus oficios domésticos los HH. Oruezábal, Doménech y Donato Martínez, veteranos en Zaragoza.

La Mutua Cultural Lanuza protegería una entidad docente jesuítica: "Colegio Lanuza".

El Lanuza se ubicaría en dos números (3 y 5) del Paseo de la República y enfrente (nº 32) estaría la "Pensión Lanuza" para los internos.

La Mutua confió la dirección del colegio –en lo científico y religioso– a los jesuitas.

Los alumnos rindieron exámenes en el Instituto Goya, con más que notable éxito a pesar de las circunstancias.

El difunto jesuita P. Comín reseñó que el P. Ciordia les enseñaba la ortografía cantando a coro que por algo era músico. El P. Carrera les daba religión y era director de la Congregación del Santo Angel Custodio, integrada por los pequeños: de primero, ingreso y prepas. El P. Isla les impartía geografía y aritmética.

Los sábados –por la tarde– tenían confesiones en la capilla, con los PP. Carrera o Navás. "Muchos de nosotros pasábamos casi todo el domingo en el colegio. Por la mañana asistíamos a la misa de congregación. Luego íbamos a desayunar a casa y volvíamos al cole, en teoría para alguna reunión de congregantes: en realidad no hacíamos otra cosa que jugar. Por la tarde, después de merendar, vuelta al colegio: esta vez para ver alguna película. Al P. Vicente Carrera no le hacía gracia que fuésemos a cines públicos. Por eso compró una máquina Superbaby". Por 25 céntimos hora y media de cine mudo: pero los congregantes le daban "sonido a grito pelado", cuando aparecía el sheriff persiguiendo –a todo galope– al malo de la película.

En 1935 ordenó el Provincial a los dispersos que "los menos posibles" vistieran de paisano.

Los exámenes eran en el Instituto Goya, pues los del Lanuza carecían de validez oficial: "claro que muchos de los profesores del instituto eran excelentes católicos y se fiaban mucho de las listas de mérito que les presentaba Don Magín", el jesuita y secretario P. Negra. Esto explica que, "por regla general las notas que obteníamos en el instituto coincidían con las notas del colegio". El relator latino resumió los exámenes oficiales del curso con estos porcentajes: Meritíssimi (26'54), Beneméríti (27'77), Mériti (41'87), Reprobati (3'86).

La Congregación de los mayores la integraban alumnos del Lanuza, de Corazonistas, de la Sagrada Familia y ambos Institutos: Goya y Servet.

Al siguiente curso 1934-35, continuaba el P. Zurbitu al frente del IV grupo, integrado por 28 "dispersos": 20 Sacerdotes, 2 Escolares y 6 Hermanos. El citado Comín hacía entonces primer curso de bachillerato y tuvo –en catecismo y francés– de profesor al P. Rodero: por gracia de sus contundentes métodos pedagógicos le llamaban sus chavales "Rodero fiero, mano de acero".

El rector manifestó que los deseos del provincial, respecto a indumentaria, eran: "que sean los menos posibles los que vayan de paisano". Y en la misma consulta –15 noviembre– se habló también de participar "en las fiestas del nuevo Beato Pignatelli". Dos gestos que demuestran se movían los "dispersos" con alguna libertad a finales del 1934.

La congregación de los mayores –dirigida por el P. Canals– seguía desarrollándose y en ella formaban colegiales del Lanuza, Sagrada Familia, Corazonistas, ambos institutos (Goya y Servet) y "otro grupo reducido perteneciente a diferentes colegios y particulares". Tenían sus actos en la capilla del Lanuza y las secciones funcionaron con mayor intensidad que anteriormente. No podemos dar el número exacto de congregantes, pero conocemos la Junta de esta "Congregación de María Inmaculada y San Estanislao de Kostka", proclamada en la Inmaculada del año 1934 e integrada por 34 congregantes precisamente.

11. DOS SEÑORAS MUTUALISTAS

Y al comienzo de 1935 fueron admitidos –3 enero– como socios mutualistas aquellos/as 174 solicitantes. Entre los nuevos, se encontraban dos viudas, únicas señoras mutualistas. Una de ellas doña Amparo Pérez Mestre, viuda del anterior médico del colegio don Luis Gutiérrez. El niño Luisito –hijo del matrimonio– era uno de los alumnos del Lanuza y en 1941 ingresará jesuita.

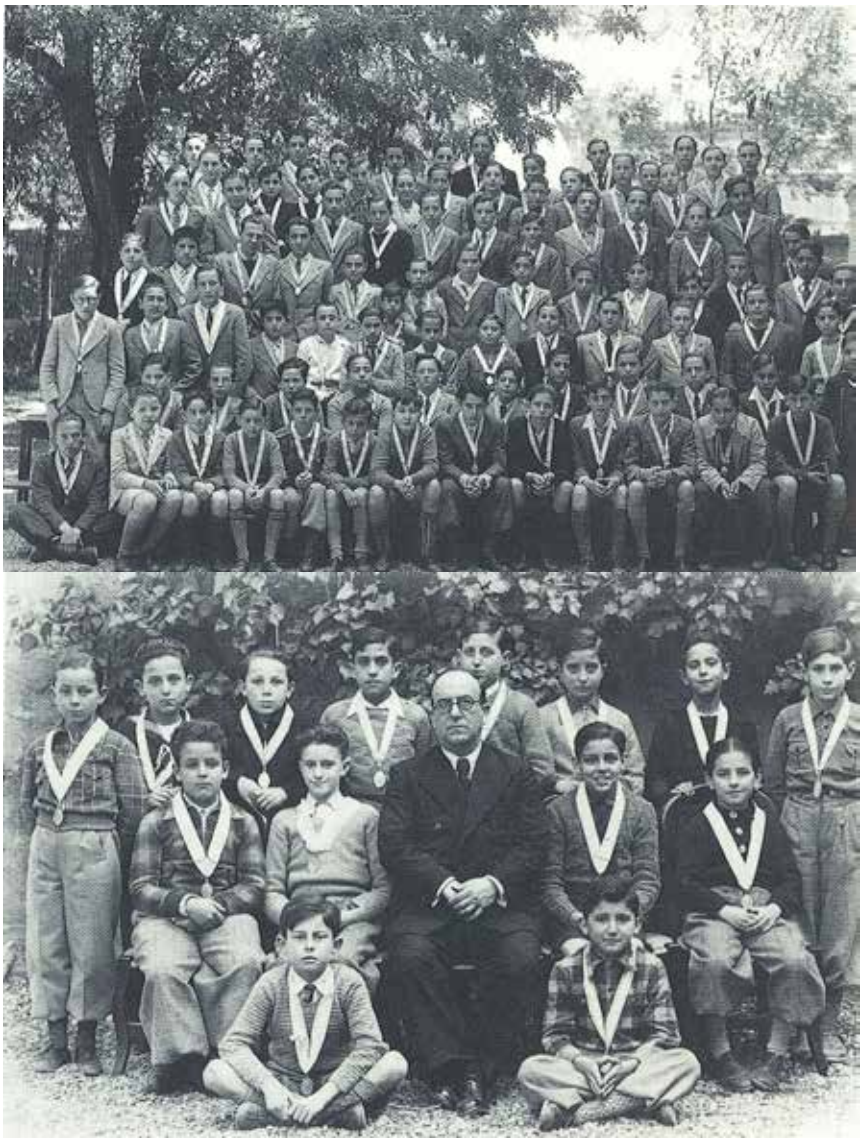
La M.C. Lanuza abandonó el primitivo domicilio social (Calle Canfranc) y en lo sucesivo lo tuvo en el colegio de los mayores: Avenida de la República (antes Paseo de Sagasta), número 5. Esta sede del Colegio Lanuza tenía una capilla, pero no pareció apta a la junta para las Primeras Comuniones. Esta ceremonia sería en la capilla de la otra sede (número 3) o "Colegio Sadel-Concepción Arenal", así titulado desde que lo regentaba la S.A.

Tenía la Congregación del Santo Angel un coro que dirigía don Pascual Tello y cantaba en las misas de la congregación y las tardes de mayo, en el ejercicio de las Flores: "Venid y vamos todos… Tú que sabes la amargura etc." Una jornada de mayo los congregantes del P. Carrera fueron de excursión a Veruela y el año anterior habían estado en el Santuario de Misericordia (Borja), porque el piadoso director pretendía que sus "niños" conocieran los santuarios marianos del contorno.

En la congregación de los mayores funcionaron tres academias este curso: de geografía e historia, dirigida por el P. Almarcha, de ciencias (P. Lamana) y de oratoria (P. Just). Se reunían cada mes en el local de la congregación. Y en el Salón Fuenclara dieron dos representaciones: "La Cuna del Mesías" en la víspera de Reyes y para la Pascua el juguete cómico "Los 4 Robinsones". En el Lanuza dieron cine dominical, con el donativo de 0'25 pesetas para "ir pagando la máquina Bolex Paillard adquirida".

Estos congregantes asistieron a los oficios de Semana Santa en la parroquia de Santa Engracia (jueves) y la Encarnación. Pero la misa de Resurrección fue en la capilla del Lanuza. Su campo anual se encaminó al "Caracol" del Canal Imperial, en Grisén. Sin embargo, "los de sexto nos fuimos –anotó el secretario en el acta– con el P. Navás a coger insectos, plantas y minerales".

El Mes de Mayo se hizo –los días ordinarios– en la capilla del Lanuza, en la misa. Y el resto (de institutos y particulares) en el local de la congregación. Y los domingos, todos juntos en la capilla del Lanuza antes de la sesión de cine. El 30 de mayo era el onomástico del P. Canals y fue felicitado por la junta y "numerosos congregantes de todos los colegios", en los locales de la congregación. Por la tarde, cine gratis y "acudió muchísima gente, mucha más que en las sesiones ordinarias": fue proyectada la película "El Arca de Noé".



Congregantes de San Estanislao y el profesor Tello con su coro del Santo Angel

"Terminados felizmente los exámenes, los de 6º del Colegio Lanuza… se presentaron al Director de la Congregación Mayor para manifestarle el deseo de incorporarse –enseguida– a la Congregación de la Anunciata. El P. Zurbitu nos recibió amablemente y expresó su alegría al ver la fidelidad y amor a la congregación que suponía este acto".

En acta –1 julio– consta que la junta de la Mutua, en vista del resultado de los exámenes oficiales, se proponía enviar una "circular dando a conocer este éxito" a sus 206 socios. Y en esta junta se aprobó también la admisión de nuevos: del

Este año los congregantes mayores celebraron el día de campo en "El Caracol" (Grisén).

La experiencia de una "Pensión Lanuza" fue abandonada.

207 al 218. En cambio, el experimento de la Pensión Lanuza no había resultado y habría que dejarlo "mientras no pueda montarse un internado numeroso".

Tres días de julio hicieron 18 congregantes mayores sus ejercicios en la Casa de Cristo Rey (Tudela), uniéndose al grupo de congregantes tudelanos. Sus directores –PP. Canals y Baztán– se encargaron de los actos. El domingo –día 21– acabaron con la Misa y juntos marcharon a celebrar un día de campo en El Bocal. Pero no acabaron aquí las excursiones, porque a finales de julio fueron a otra –muy sonada– quienes quisieron apuntarse.

Dice el mismo relator y secretario Miguel Español: "Misa y comunión en la Colegiata de Borja ante la imagen de Nuestra Señora de la Peana. Después el desayuno, en el jardín de la casa del congregante Alfredo de Ojeda. Subida a Misericordia acompañados de una numerosa representación de los Kostkas de Borja. Fuimos recibidos con volteo general de campanas y nos esperaban en la plaza muchas familias y congregantes que veranean allí". Entramos con las medallas a saludar a la Virgen. Nos dividimos luego para ir a las fuentes que por allí existen y "después de comer fuimos en autobús hasta cerca del pueblo de Buste donde se divisa una incomparable vista. Merendamos en la Fuente de Arbolio y a la vuelta rezamos el Rosario en el santuario", con plática del P. Canals. Un coro de veraneantes nos obsequió "con el canto del antiquísimo Angelus que allí es tradición cantar y al partir toda la colonia rompió en aplausos".

Los congregantes peregrinaron –en julio– al Santuario de Misericordia (Borja).

Todavía esta buena iniciativa veraniega que el secretario tituló Pequeñas Excursiones de la congregación: "Los congregantes que tienen torres ofrecen cada año –generosamente– al P. Director sus casas y jardines para que los demás puedan pasar allí alguna tarde agradable y entretenida. Así pues se organizan, cada año en vacaciones, pequeñas excursiones a estas torres. Este año se ha ido a las de Manuel Iñigo, Alberto Frutos, José y Emilio Moliner y Julio Garín. Las familias han obsequiado –cariñosamente– a los pequeños visitantes con frutas de sus fincas y han pasado una tarde deliciosa, gracias a la amabilidad de sus buenos compañeros y de sus papás".

A finales de 1935 casi todos los dispersos vestían ya sotana y fajín jesuíticos.

Comenzó el curso 1935-36 y se mantenía, prácticamente, el mismo número de alumnos en el Lanuza y plantilla de profesores. El grupo IV lo integraban 28 dispersos, la mayor parte vistiendo sotana y fajín jesuíticos. Al frente de ambas congregaciones seguían los PP. Carrera y Canals. Este anunció a sus congregantes que el 8 de diciembre se nombrarían tres juntas: la del Colegio Lanuza, la de Corazonistas y la de Institutos. El colegio de la Sagrada Familia había ya dejado de pertenecer a la congregación y los agregados eran: Corazonistas (114), del Instituto Goya (19) y del Servet (4). ¿Y los del Lanuza? No he podido saberlo…

12. EL DIRECTOR DON MAGÍN

La junta de la Mutua se reunió –9 mayo– en "convocatoria extraordinaria". Y el presidente Samper dijo que, como ya se temía, "en virtud de un acuerdo sectario del Ministerio de Instrucción Pública, encaminado a la sustitución de la enseñanza religiosa", se había presentado en el Colegio Lanuza una señora inspectora… Esta había procedido correctamente, pero con la misma corrección y entereza el director P. Negra no permitió que se realizara tal visita. Razones: porque la inspección iba dirigida a la Primera Enseñanza y nuestro colegio era sólo para bachillerato y cursos preparatorios. Inspección decretada hacia "colegio de religiosos y el Colegio Lanuza no lo es". Ahora bien, el director le dijo: si a pesar de

ello era atropellado nuestro derecho, él "presentaría una querella contra la Inspección por allanamiento de morada y demandaría daños y perjuicios, en concepto del peligro que indebidamente creaba al Colegio Lanuza al querer sabotearle, marcándole con el sello de colegio religioso". La señora inspectora no insistió y se marchó.

Registró el diario del ministro el 20 de julio: con motivo de la guerra civil, el rector Zurbitu ofrece "los servicios de todos nosotros al Capitán General" y en particular se ofrecieron "los señores Negra, Just y Donato Martínez", es decir tres de los jesuitas zaragozanos.

Días después –23 julio– se reunió la junta de la Mutua y el presidente dirigió unas palabras de saludo "en estos momentos emocionantes –dijo– en que asistimos al nacimiento de una nueva España". Al día siguiente se acuartelaron 1.600 voluntarios carlistas en el Instituto Goya y por vez primera (desde aquel nefando enero 1932) se pudo ya celebrar una misa en el edificio jesuítico. Y la imagen del Niño Jesús –que había estado en la parroquia de Santa Engracia– volvió a ocupar su sitio en el zaguán. En dos sedes jesuíticas (Sagasta 21 y 32) se hospedaron "cuatro de los sacerdotes que han venido compañando –dice el diario– a los Requetés de Navarra".

Seguían los avatares bélicos cuando se reunió nuevamente la junta –6 agosto– y en ella manifestó el director P. Negra que, para el siguiente curso, no haría falta modificar la marcha normal del colegio. Cierto que varios profesores se habían alistado como voluntarios y al P. Navás le había sorprendido la guerra en zona republicana. El relator latino decía que, surgido el conflicto bélico, gozaban los jesuitas de omnímodo apoyo y de tranquilidad para el ejercicio de sus ministerios.

La Orla de Bachilleres del Lanuza.

13. DECÍA EL CATÁLOGO: COLEGIO DEL SALVADOR

Y así era: el nuevo curso 1936-37 fue inaugurado con toda puntualidad y había más de 280 alumnos el 23 de octubre. Esperaba la dirección que se llegaría a 300, porque no cabían más… En el catálogo jesuítico ya se inscribió "Colegio del Salvador" (Mutua Cultural Lanuza), Paseo Sagasta, 5. Y con el rector P. Juan Francisco Zurbitu, estos 17 sacerdotes: Belda, Almarcha, Canals, Carrera, Arturo Cayuela, Ciordia, Vicente Gracia, Isla, Just, Lamana, Molina, Muedra, Negra, Preciado, Rodero, Sauras y Velilla.

La Real Congregación de la Anunciata seguía bajo dirección del Rector Zurbitu, profesor de ética en Lanuza. Los congregantes del P. Canals tenían sus locales en un piso de la Calle Canfranc. Y el P. Carrera siempre dirigiendo a sus niños del Santo Angel. El consiliario de Acción Católica Femenina (en Santa Engracia) era el P. Arturo Cayuela. Este y el operario P. Velilla eran los únicos no dedicados a tareas colegiales.

Porque todos los demás eran profesores o tenían algún cargo en el Colegio

Se reunió la Junta de la Mutua y su presidente encomió "estos momentos" –23 julio 1936– en que nacía una Nueva España. Tres jesuitas habían ofrecido al Capitán General sus personas.

El Templo del Pilar en 1937.

Lanuza. El director-administrador era el P. Magín Negra, ayudado (en la administración) por el H. Donato Martínez. Subdirector era el P. Isla, secretario el P. Ciordia y espiritual el P. Sauras. El responsable o prefecto de estudios era el mismo director-administrador. Además del citado H. Donato Martínez, formaban en la comunidad los HH. Creus, Doménech, Fuentes, Oruezábal y Vengut. Exactamente 24 jesuitas en el renacido Colegio del Salvador.

Apenas existía la Congregación de la Anunciata: unos habían marchado voluntarios y otros llamados en servicio de la Patria.

Un acta –14 febrero de 1937– se expresaba: "Con motivo de estar sirviendo a la Patria la mayor parte de los jóvenes congregantes de la Anunciata y San Luis Gonzaga y de haber quedado, por esta razón, casi deshecha aquella congregación, pareció bien que nuestros congregantes de 6º pasasen este año, anticipadamente, a la congregación mayor, nombrándose el día de Pascua nueva junta de la Inmaculada y San Estanislao de Kostka".

El Colegio y luego Instituto Goya era ahora "Hospital del Salvador".

En el salón de las Madres del Sagrado Corazón organizó el director del Santo Angel un acto de Homenaje al Ejército. Fue el 28 de febrero y se entregó un donativo, acompañado del siguiente escrito: "Excmo. Señor. La Congregación de María Inmaculada, de Zaragoza, que fomenta entre los niños después de Dios el amor a la Patria, se complace en ofrecer a su Excelencia, para el Ejército español, la cantidad de 500 pesetas, importe de las "Vidas de San Estanislao Kostka".

Reinaba completa normalidad a finales del segundo trimestre y el martes de Pascua –28 marzo– la junta de la Mutua acordó que, como en cursos pasados, se celebrarían Primeras Comuniones en la capilla del Colegio Sadel. También se habló de las providencias que se tomarían si se produjeran ataques aéreos a la ciudad.

Antes de comenzar el siguiente curso 1937-38 se reunió la junta de la Mutua Cultural Lanuza, para examinar todas las circunstancias y determinar qué providencias habrían de tomarse si se repetían las "incursiones aéreas". Se acordó inaugurar el curso el 1º de octubre, "con Misa del Espíritu Santo celebrada en la capilla del Colegio del Salvador".

Todo el edificio del colegio era "Hospital del Salvador" y por exigencias de la guerra se había habilitado también para hospital el Colegio del Sagrado Corazón. Esto se dijo en la reunión que con carácter "urgente" celebró –9 octubre– la junta de la Mutua: en una palabra, se había "requisado todo el pabellón en el que tenemos instalados los cursos inferiores".

A esta reunión asistieron los PP. Zurbitu y Negra. El rector dijo que era imposible conseguir unas clases en el Hospital del Salvador. Pero tampoco se podía contar con los locales del Doctor Fairén (Calle del Arte), ni con los de Giménez (Calle Royo), ni con la antigua litografía de la Calle Cervantes que eran los únicos capaces y cercanos al Colegio Lanuza. Por tanto habría que buscar otra solución aunque fuese más lejos: como los locales de la Congregación Mariana en la Calle del Requeté Aragonés (antes titulada 5 de Marzo).

Por unanimidad se acordó ir a ver estos locales y que en su sótano se dispusiera un refugio antiaéreo seguro… Además, que constara en acta el agradecimiento de la Mutua –a la Compañía de Jesús y la Congregación– por proporcionar esta solución.

Otra reunión –atípica diríamos– celebró la junta para responder al Rector de la Universidad de Zaragoza, con fecha del 13 de noviembre 1937. Seleccionamos tres de sus respuestas, para nosotros ya sabidas: 1ª "La M.C. Lanuza es una asociación de padres de familia, legalmente constituida en Zaragoza con dos fines. Uno, procurar a nuestros hijos una educación conforme a nuestros ideales religiosos y patrióticos. El segundo, proporcionar un medio de vida a los Padres Jesuitas inicuamente disueltos y despojados de su Colegio del Salvador".

2.ª. "El Colegio Lanuza no es un colegio de los Padres Jesuitas, sino un colegio de la asociación mutual ya citada: los PP. Jesuitas son realmente la mayor parte, aunque no la totalidad, de los empleados que tiene la Junta Directiva para atender a la labor docente, disciplinar y directiva del colegio".

6ª. Inaugurado ya el curso, en la segunda semana de octubre requisó la autoridad militar el edificio del Paseo General Mola, número 3, donde teníamos instalados los cinco cursos más numerosos. Hemos tenido que suprimir uno de los de preparatoria y los tres restantes instalarlos "malamente" en un piso de la Calle del Requeté Aragonés. A los de 1º de bachiller los hemos llevado al número 5 del Paseo General Mola. Tenemos 330 alumnos: 196 de bachillerato y 134 de preparatorias.

El curso 1937-38 eran 330 los alumnos: 196 bachilleres y 134 prepas.

14. SEGUNDO RECTORADO DEL P. CAYUELA (1937-1940)

En agosto de 1937 había regresado para ser nuevamente rector el P. Roberto Cayuela. Recién llegado, el P. Provincial le encomendó que alojara (vistiera y sustentara) a los jesuitas que llegarían para cumplir el servicio militar y que "a todo trance" les consiguiera quedarse –en oficinas u hospitales– sirviendo en Zaragoza. Dos gestiones muy difíciles pero felizmente coronadas, gracias a las maneras suaves del comisionado y su proverbial confianza: "no dudé de que el Señor, que me enviaba y confiaba la suerte de aquellos hijos de su Compañía, hermanos míos, me ayudaría en todo. Y así fue".

Este año sirvieron en la milicia un Hermano y 15 Escolares: entre éstos los exalumnos Fernando Figueras y dos Paniagua, José y Pablo. Fueron cuatro grupos (46 jesuitas) pero el catálogo los registró en un único domicilio: "Colegio del Salvador", Paseo General Mola, 21, principal izquierda. Sin embargo, al frente de estos "soldados" estaba el P. Segura, en un piso del Coso. Y un día por semana iba el P. Cayuela a comer con ellos y "les llevaba el postre". Fue posible asistirles gracias a los "donativos de nuestros grandes amigos de Zaragoza y lo que los jóvenes aportaban al recibir el sueldo de soldados, algunos como Cabos y Sargentos". Hicieron todos el servicio en oficinas y hospitales, ejercitando su celo apostólico con su ejemplo y conversación. Al curso siguiente fueron 29 estos soldados jesuitas: a destacar el tercero (Félix) de los Paniagua.

El P.Cayuela –de nuevo rector– se encargó de los jesuitas que cumplían el servicio militar.

15. HACIA LA RECUPERACIÓN DEL EDIFICIO

Gracias al capellán del hospital –ahora P. Navarrete– se tuvieron las Primeras Comuniones en la capilla del Salvador.

Bastante más laboriosa –para el Rector Cayuela– y larga fue la gestión de ocupar el edificio incautado. Capellán del hospital era don César Navarrete (luego jesuita) y todo fueron facilidades para "tener los cultos" en la capilla que se conservó intacta. La junta de la Mutua Cultural Lanuza acordó –abril 1938– celebrar las Primeras Comuniones en esta capilla "de tan gratos recuerdos para la mayoría de los socios".

También se trató –con Sanidad Militar– que "nos cediesen unos pequeños locales en un reducido sector de nuestro Colegio del Salvador, para dar clases". Y ya sabemos que aquella gestión –octubre 1937– no fructificó. Razón primordial de esta negativa era que "un viejo caserón de la Plaza de San Ildefonso" servía de Hospital Militar. Ahora, viendo por experiencia las magníficas condiciones del colegio, los jefes de Sanidad Militar pensaron que en éste podría continuar el "Hospital Militar de Zaragoza", mediante una expropiación e indemnización.

Los jefes de Sanidad Militar apetecían quedarse (con Mola,1) en propiedad...

Al llegar al colegio cierta mañana de mayo "supimos con sorpresa que ya no éramos alumnos del Lanuza. Grandes letras, pintadas en negro sobre su frontispicio, proclamaban que la vieja fábrica de corsés se había trocado en Colegio del Salvador. Para nosotros –relató Comín– nada había cambiado… Sólo el nombre. Para los jesuitas aquel día suponía una metamorfosis, tanto que mereció un día de vacación: el General Franco había firmado un decreto –3 de mayo de 1938– por el que la Compañía de Jesús era restablecida en España".

Un decreto del General Franco devolvió a los jesuitas españoles la entidad jurídica que les había arrebatado la Constitución Republicana.

Cuando el curso 1937-38 acabó, dijo en la junta –4 julio– el secretario que se habían obtenido 128 Matrículas de Honor en los exámenes. Y el presidente preguntó si, dado ya el reconocimiento de la personalidad jurídica de la Compañía de Jesús, no sería el momento de disolver la Mutua Cultural Lanuza.

A finales del verano –20 setiembre– nueva junta: en ella dijo el presidente que ya los jesuitas habían abierto el Colegio del Salvador y "la mayoría de los hijos de nuestros socios" se habían matriculado. Pero hasta que les fuera devuelto su edificio habría que ofrecerles los locales que la Mutua tenía en arriendo.

Una vez promulgado el decreto –de restablecimiento de la Compañía de Jesús– la reclamación del edificio de General Mola, número 1, quedaría aún más legitimada… En esto se afanaba la "Instrucción Católica" y por supuesto el P. Cayuela. Era ministro de justicia el Conde de Rodezno y vino desde Vitoria cierto oficio –7 octubre– que dejaba sin efecto la incautación de 1932 y ordenaba la "devolución a la S.A." del edificio.

También por ahora –setiembre– inició el P. Cayuela nuevas gestiones con el jefe de Servicios Sanitarios para que concediera al colegio poder usar un sector. El 20 de octubre –al mediodía– fue el acto jurídico de devolución. En la sacristía de la capilla y ante el presidente y tres vocales del Consejo de Administración de la S.A., el Presidente de la Audiencia les hizo entrega "del edificio denominado Colegio del Salvador". Al acto concurrió el obispo de Huesca y ratificó su anterior entrega de las capillas.

Un reportero (Heraldo de Aragón) añadía: "Por de pronto, los Padres Jesuitas disponen de la capilla y de parte del Colegio del Salvador, que destinan a vivienda, en espera de instalar su antiguo centro de enseñanza cuando el término de la guerra haga innecesario el Servicio de Hospitales. Con el acto de ayer quedó cancelada una época de persecuciones y violencias".

A la devolución –por ahora jurídica– del edificio asistieron cinco cualificados jesuitas: el Provincial Mondría y su secretario P. Solá, el procurador general P. Romañá, el Rector Cayuela y el más antiguo profesor: P. Isla. Porque el P. Navás no estaba en Zaragoza. Se hallaba en zona republicana, refugiado en una familia. El 19 de diciembre marchó al Asilo de Hermanitas de los Pobres, en Gerona, falleciendo el 31 de diciembre de 1938.

16. CASI UN CENTENAR DE JESUITAS

Al comienzo de 1939 registró el catálogo en Zaragoza nada menos que 93 jesuitas, porque en la Residencia (Calle Pedro J. Soler) habitaban 28. Los demás estaban adscritos al Colegio del Salvador y se repartían en los cuatro grupos citados.

Después de múltiples peripecias –con peligro de su vida– el P. Palazón había logrado evadirse del frente republicano y ahora se encontraba en Zaragoza. Como tenía título de sanitario militar ejerció unos meses en el hospital, es decir en el que había sido su colegio. Durante este tiempo no vivió con sus compañeros de milicia –en la Calle del Coso– sino en la residencia. Y cuando se licenció fue a estudiar la teología.

En la dirección de los congregantes mayores al P. Canals le sustituyó el P. Anglada. Prefecto de música fue el P. Sánchez, pues el P. Ciordia estuvo todo este curso de párroco en Belchite.

Profesores nuevos, los PP. Silverio Lahuerta, Lamolla, Pons, Solé, Vigo. Y seguían en la brecha docente los PP. Almarcha, Anglada, Belda, Canals, Carrera, Gracia, Isla, Lamana, Molina y Zurbitu. Se había marchado el P. Negra (don Magín) y le sustituyó en ambas prefecturas el P. Vigo.

Seguía el P. Carrera al frente de los congregantes pequeños y organizándoles actuaciones. Decía El Noticiero –28 febrero– lo que sigue: "La Congregación Mariana del Santo Angel está de enhorabuena. Su Academia de declamación se ha cubierto una vez más de gloria. Su actuación fue brillante en la velada patriótica del domingo 26, tenida con gran esplendor y entusiasmo en Fomento de Cultura. El salón estaba completamente lleno por los niños y sus familias. El testero, hermosamente engalanado con la imagen de la Virgen y las banderas de la Congregación y de España".

El P. Navás falleció en zona republicana –Asilo de Gerona– el último día del año 1938.

17. OCUPACIÓN PARCIAL…

Estaba en 4º el alumno Comín y a él debemos lo que sigue: "Nos comunicaron que el próximo día primero de octubre los cursos superiores comenzaríamos las clases en las mismas aulas en las que habían estudiado nuestros padres y hermanos mayores. Tabiques y puertas cerradas aislaban el colegio del hospital. Sólo compartíamos la capilla: con frecuencia encontrábamos allí soldados convalecientes. Al hospital se accedía por la entrada principal y vestíbulo donde el Niño Jesús tenía su trono. Nosotros entrábamos al colegio por una puerta lateral situada en la Avenida de Marina Moreno (ahora Paseo de la Constitución). Nos cedieron también el frontón y el gran patio de recreo, situado entre el colegio y la Calle Arquitecto Yarza".

En Zaragoza vivían (en cinco grupos) 93 jesuitas. Uno de ellos, el P. Palazón, recién evadido del frente republicano de combate.

A las 8'30 misa diaria obligatoria y el rosario por las tardes, en las brigadas. El director –P. Anglada– celebraba la misa de congregación los domingos: como actividad apostólica iban algunos congregantes al Asilo de las Hermanitas de los Pobres –en la Avenida de San José– a visitar a los ancianos y obsequiarles. El centro de la Calle Canfranc era lugar de reunión y recreo para los congregantes. Pero el colegio tenía alquilado "un campo de fútbol, en Torrero, donde jugábamos los campeonatos de liga entre cursos".

En la capilla del colegio coincidían alumnos y soldados convalecientes.

"La mayor parte del profesorado y personal del Lanuza" se había incorporado a la plantilla del Colegio del Salvador.

El 14 de agosto de 1939 fue "la entrada de todos los Padres y Hermanos en el Colegio, después de tantas vicisitudes e incertidumbres", relataría el P. Cayuela.

Según el relator los alumnos fueron 707. Un jesuita dirigía las escuelas gratuitas –180 niños– en la que impartían enseñanza varios "maestros". Los colegiales de cursos inferiores tenían sus clases en "los locales del Colegio Lanuza" y estaban agradecidos los jesuitas a la Mutua y se encargarían de los alquileres, dijo en la junta –10 enero– su presidente.

También dijo que "la mayor parte del profesorado y personal del Lanuza" se había incorporado a la plantilla del Colegio del Salvador. Tales don Ramón de Pedro (matemáticas), don Cristóbal Millán y don Pascual Tello, director del coro y profesor de piano. Ya que el relator latino anotó que eran 10 los seglares y nosotros daremos los nombres de 13 en el siguiente curso.

18. DECRETO DE DEVOLUCIÓN

Eran tales los avatares de la contienda bélica que esperaban los jesuitas "trasladar el curso próximo todas sus clases". Poco después –1 abril– se hizo la paz y sobre esa base escribiría el rector P. Cayuela: se publicó un decreto, "reconociendo a la Compañía de Jesús y ordenando se le devolviesen todos sus bienes. Y así fue que pudimos celebrar, en nuestra Capilla, una solemne Función Eucarística de acción de gracias, con asistencia de muchísima gente amiga sobre todo de Antiguos Alumnos".

Como esta devolución se hacía esperar, escribió –7 junio– a un Excmo. Señor, que sería el Jefe de Sanidad, para decirle que muchos hospitales instalados en casas religiosas se habían ido cerrando una vez terminada la guerra… Pero en Zaragoza se nos iba difiriendo la entrega del edificio.

El P. Cayuela había sido director espiritual del ahora ministro de gobernación, Serrano Súñer, mientras el abogado del Estado vivió en Zaragoza. Y a éste recurrió –en julio– para gestionar la total devolución del edificio de General Mola.

Yendo a la capilla –víspera de San Ignacio– se cruzó en su camino con un jefe de Sanidad Militar que le afirmó estaban esperando un comunicado oficial para que "este edificio y su solar, entero, sea definitivamente Hospital Militar y a ustedes se les dé una indemnización, como expropiación forzosa".

Sin embargo, el jefe del Servicio Sanitario –don Antonio Valero– cursó un telegrama postal el 3 de agosto. Comunicaba a un subalterno que, habiéndose autorizado por la superioridad el cierre de ese Hospital, se prescribía la evacuación de sus 172 hospitalizados y su ulterior desinfección.

Al fin pudo escribir el P. Cayuela: "De común acuerdo con las autoridades de Sanidad Militar, quedamos en que tendrían un plazo prudencial para retirar del Colegio cuanto pertenecía al Hospital y que todo estaría terminado para el día 14 de agosto. Aquel día fue la entrada de todos los Padres y Hermanos en el Colegio, después de tantas vicisitudes e incertidumbres. Y el día 15, fiesta de la Asunción de la Virgen, fue el regocijado y fervoroso hacimiento de gracias al Señor, por medio de la clemente, piadosa, siempre dulce Virgen María".

III

LA SEGUNDA ÉPOCA (1939-1983)

REGRESO A MOLA, 1 (1939-1948)

1. ÚLTIMO AÑO DEL RECTOR CAYUELA

Con el curso 1939-40 se inició la segunda época –"normal"– de la ultracentenaria historia del Colegio del Salvador. Curso en el que continuó de rector el P. Roberto Cayuela. Su comunidad la integraban otros 34 jesuitas: tres jóvenes hacían estudios universitarios y otros cuatro ejercían el magisterio. Y seguía el H. Félix Paniagua cumpliendo su servicio militar. Otro de los hermanos –Pablo Paniagua– había llegado enfermo el 17 de agosto y falleció el 3 de setiembre. El P. Tapies había venido destinado para ser espiritual. El P. Carrera dejó el piso –en la Calle de Manifestación– y se aposentó en el colegio el 28 setiembre.

El 26 había llegado el H. Llohis, ludimagister y subprefecto de una brigada (internos y mediopensionistas) de Prepa e Ingreso, cuyo prefecto fue el P. Pons: "del que yo guardo –afirma– tan agradables recuerdos y del que tanto aprendí, todo. El Padre era alto y bien plantado, yo lo contrario… Por esto el P. Vicente Gracia nos llamaba la i y su punto". Y cuando salían de paseo con sus internos él "se ponía delante como punto de mira", para que ningún niño se despistara. Para sus alumnos aparecía "gigantesco, andando a grandes pasos, con gafas que le hacían redondeles por los gruesos cristales, bondadoso aunque capaz de sacar –de repente– un gran vozarrón enojado y con fuerte acento catalán".

Por causa de las obras se retrasó la apertura hasta el 15 de octubre. La matrícula fue de 723 colegiales: 515 externos, 67 mediopensionistas y 141 internos, cuyo n.º 1 seguía adjudicado por el rector P. Cayuela a: EL SALVADOR NIÑO JESÚS. Para la docencia a los 22 profesores jesuitas se sumaban 14 seglares, procedentes algunos del extinguido Colegio Lanuza.

El Colegio del Salvador inició con 723 alumnos su segunda época normal.

Con 22 profesores jesuitas colaboraban 14 seglares.

Nos complace dejar constancia de su dedicación: Francisco Boví (dibujo), Luis Elvira (física-química), Isidro González (ciencias naturales), Francisco Manso (latín), Manuel Pallás (violín), Julio Paniagua (gimnasia), Ramón de Pedro (matemáticas), Manuel Peleato (física-química), Leonardo Pérez-Hickman (inglés), Antonio Segura (ciencias naturales), Anselmo Solé (ingreso), Pascual Tello (solfeo y piano), José Urzainqui (ingreso) y Juan Melero (gimnasia).

Seguía al frente de los congregantes menores el P. Carrera y de los mayores el P. Anglada quien fue nombrado prefecto. Este era profesor de ciencias naturales y –según su alumno Comín– al ser nombrado prefecto les conminó con estas cariñosas palabras: "Hasta ahora he sido una malva, desde ahora seré una ortiga".

Era costumbre que amenizaran las fiestas alumnos "cabezudos" escogidos, pero no necesariamente los desaplicados...

El H. Llohis aún recuerda: "La gran fiesta del Colegio era la Inmaculada. La víspera iban –algunos ya con cabezudo– por las clases sacando a los alumnos y bajándolos a los patios. Entró un cabezudo en una clase de mayores y al ver al P. Almarcha sentado en su estrado (con cara de pocos amigos) le hizo una inclinación, dio media vuelta y salió"… Era muy serio, siempre "con su cabeza curiosamente inclinada a un lado", muy prestigiado porque conocía el alemán y tenía un hermano obispo.

El día de la Inmaculada los cabezudos solían despertar a los internos. Pero mis pequeños les tenían mucho miedo y al verlos "se me agarraban a la sotana, tanto en clase como en los patios". Notó este jesuita –de regreso a su brigada– que le faltaban seis niños y pensó que se habrían escondido… Pero los encontró en la capilla, "quietos y devotos", sentados frente al sagrario. "¡Cuántas veces aproveché este caso para decirles que: si estamos con Jesús nada debemos temer!" Un exalumno nos dice: "No fuí alumno directo del H. Ramón Llohis, que era una destacada figura, siempre activo, enérgico y movido, muy querido por colegiales y familias".

Las congregaciones marianas de San Estanislao y Santo Angel renovaron sus juntas y admitieron "numerosos congregantes" en la fiesta de la Inmaculada. Les predicó el rector P. Cayuela. Para entonces –año 1939– ya el P. Carrera había sacado la 4.ª edición de su propaganda kostkiana: "El Angel de Polonia".

En 1940 se celebraba el XIX Centenario de la Aparición de la Virgen al Apóstol Santiago: una tradición que atrajo numerosas peregrinaciones a la ciudad del Pilar, durante todo el año. Y con tal motivo, el colegio montó una exposición –que fue muy visitada por grupos de peregrinos– sobre la historia y vitalidad que demostraban las Congregaciones Marianas. El director P. Anglada –en mayo– encargó a sus congregantes que rezaran mucho: "para que se apacigüe el odio de los pueblos y vuelva la paz a Europa".

2. EL RECTOR JUAN PASTOR

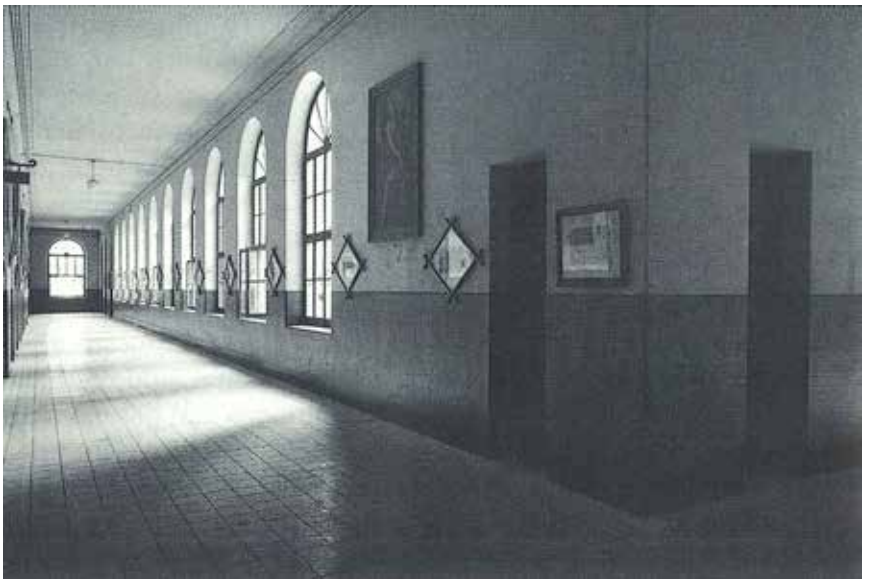
Desde el nuevo curso había nuevo rector: para 740 alumnos (que no "borregos") el P. Pastor.

Comenzado ya el nuevo curso 1940-41, el nuevo ministro se estrenó así el 9 de octubre: "Hoy vuelve a manos del P. Belda este diario interrumpido". Y el domingo 27 de octubre: se ha leído la patente de rector al P. Juan Pastor. La comunidad seguía siendo de 35, aunque con relevos y distintos nombres. Los docentes no jesuitas aumentaron a 15.

También creció el número de colegiales y 579 eran externos. Era obligatoria la misa diaria, primera actividad de la mañana: hacían de acólitos –por turno– los alumnos de varias brigadas. Unas veces se usaba un manual que permitía responder a coro y en latín. Pero más frecuente era la práctica de leer durante toda la celebración (salvo la con-

sagración y comunión) la biografía del santo. Y cuando era la festividad de un jesuita lo normal era que se leyera su vida, escrita por el P. Celestino Testore en su libro titulado "Santos y Beatos de la Compañía de Jesús".

En los días lectivos tras la misa seguía un recreo. Los internos iban a desayunar y muchos otros –venidos en ayunas de su casa para poder comulgar– daban cuenta de su bocadillo por los patios. El resto de la jornada colegial se veía salpicada de otros actos piadosos. Para las confesiones muchos aprovechaban la oportunidad del sábado por la tarde. Los alumnos bajaban de su brigada por turnos, mientras el resto estudiaba. Dos confesores –sentados a ambos lados del presbiterio– confesaban a cuantos se iban arrodillando en el reclinatorio. Excusa –la confesión– que más de uno aprovechaba para "perderse luego por los pasillos del colegio…, ya que ese último tiempo de estudio (antes de la vacación del domingo) resultaba un tiempo duro y aburrido". Así lo reconoce hoy un exalumno muy estudioso: el P. Eduardo Serón.



Luminoso tránsito abierto al Patio de los Cipreses

Dos confesores se colocaban a ambos lados del altar de la Virgen para atender a los penitentes voluntarios.

La dirección espiritual –personalizada– seguía, como antaño, fructificando en numerosas vocaciones religiosas. Ambos Padres Espirituales –de mayores y pequeños– iban llamando periódicamente a cada uno de sus dirigidos: "para ver su evolución religiosa, sugerirle actividades, recomendarle lecturas etc." Cierto que algunos –pero eran los menos– rehuían esta dirección religiosa o la aceptaban muy superficialmente.

Junto a esto la dirección del colegio valoraba mucho los éxitos académicos del alumnado. Exito garantizado a base de mucha selección, ya desde su ingreso y continuada curso por curso. Y a sus tiempos los tradicionales recursos de emulación: puestos en clase, boletines de notas numéricas (1 al 10), cuadros de honor, distribuciones de premios. Eran los ejes o pilares positivos de una pedagogía generalizada.

Porque negativos eran mantener la disciplina y aplicación con las notas bajas o por medio de admoniciones a los padres y castigos al alumno, haciéndole venir a estudiar al colegio en día de vacación. Las notas se leían en la brigada, por el mismo rector o los prefectos: "era un momento serio y solemne pues se solían recalcar tanto las notas positivas como las negativas, con una palabra oportuna que a veces sonaba inoportuna por dicha ante los demás alumnos".

Bajo la dirección del P. Canals se reanudaron las clases del Grupo Escolar Salvador, interrumpidas por causa de la República. Estaba en la planta baja –a nivel de los patios– y con entrada por la Avenida de Marina Moreno (hoy de la Constitución) a través de una puerta metálica. Desde este año al 1948 sus alumnos oscilaron entre 130-150, repartidos en tres grados con sus maestros propios. Tras unos exámenes escritos y orales, acababan el curso el último domingo de junio. Este día tenían una velada en el salón de actos y luego, en la capilla, se despedían de la Virgen. Era su titular la

La dirección espiritual –individual– producía sus frutos en vocaciones religiosas y normalmente jesuíticas.

Sagrada Familia y para esta festividad serán convocados –en enero de 1945– los exalumnos: se juntarían unos 90, en esta Primera Asamblea de Antiguos del G.E.S. Dice una nota: "La aceptación con que son recibidos, en Comercios e Industrias, nuestros alumnos, así como los éxitos anuales obtenidos en las oposiciones a matrículas gratuitas de bachillerato, muestran la solidez de la instrucción aquí recibida. Varios de los alumnos han pasado a las clases de Bachillerato del Colegio y han logrado y mantenido las mejores notas y distinciones".

Ya el primer domingo –6 octubre– del curso se había reunido la Congregación de San Estanislao presidida por el nuevo director P. Solé que les anunció haberla "inscrito" para el Magno Congreso Mariano. También les hizo saber que, "de ahora en adelante, con objeto de depurar la Congregación, no sería suficiente el haber pertenecido a la Congregación Menor (del Santo Angel Custodio) para ingresar en la nuestra". Además los de 3.º y 2.º continuarían inscritos en la del P. Carrera. ‘

No sería automático el paso a la congregación mayor. Pero sí el de ésta a la Congregación de la Anunciata.

3. JESUITAS EN LAS ONDAS

Al comienzo de año –enero 1941– recibió el P. Pastor una carta firmada por don José Sinués, consejero delegado de "Radio Zaragoza de F.E.T. de las J.O.N.S." En ella manifestaba "toda la complacencia con que vemos la actuación de algunos Padres de la Compañía de Jesús ante nuestro micrófono, contribuyendo así por nuestra parte a elevar el nivel moral de la obra patriótica y espiritual en que nos hallamos empeñados y de igual manera proporcionando a esa benemérita Orden Ignaciana un medio potentísimo para que su ministerio misional y social tenga una expansión insospechada".

El Consejo de Radio Zaragoza recalcaba –en particular– las charlas del P. Arturo Cayuela, no sólo por su valor literario sino "por la regularidad y asiduidad". Y habían decidido "premiar su labor en lo que constituye, para nuestro P. Cayuela, el más acendrado de sus sentimientos: la juventud que se educa en ese Colegio del Salvador, proporcionándoles un modestísimo aparato receptor de radio… Nada vale, mas sí aspiramos a que sea –para esa Reverenda Comunidad y juventud estudiosa de ese Centro– nuevo medio de honesto esparcimiento y coopere eficazmente a cultivar educativamente la formación intelectual y moral de los alumnos".

Se reinstauró el que varios "ejemplistas", revestidos de monaguillos, actuaran en el mes de mayo.

Los congregantes del Santo Angel estrenaron nuevo local, con su biblioteca, juegos, cine e incluso conserje. El incansable celo del P. Carrera hizo que no se interrumpieran –durante el verano– las Felicitaciones Sabatinas, con una asistencia media de 30 congregantes. Porque también todos los sábados del curso –acabadas las confesiones– acudían a la capilla los colegiales en pleno para despedirse de la Virgen con el canto del Magníficat o de la Salve Regina.

Abundaban las celebraciones piadosas: muy solemnes eran la Novena a la Inmaculada y Mes de Mayo con el cántico del "Divina Virgen radiante estrella, tus pies venimos a besar"… Y como antaño los congregantes, desde el púlpito de la capilla un alumno pequeño, revestido de monaguillo, solía leer o narrar algún ejemplo para estimular la confianza en la Mediación de la Virgen. Hasta las tardes de los jueves –pues eran vacación– se acudía al colegio para asistir al Mes de María. Y lo mismo en

junio, pues también se celebraba el Mes del Sagrado Corazón.

En cada brigada, al atardecer se rezaba el Santo Rosario que –por riguroso orden de pupitre– dirigían los mismos alumnos. Y no era raro, acercándose los exámenes, ver algunos que –con permiso del inspector– lo rezaban arrodillados junto al pupitre. Frecuentemente se acompañaba este rezo con "alguna breve lectura espiritual o alguna exhortación" hecha por el inspector jesuita.

Los sábados eran días lectivos. La jornada escolar matutina duraba cinco horas a partir de las 8 y media. Y de 3 y media a 9 por la tarde. Tenían cinco clases diarias y el resto eran recreos y estudio: uno al comenzar, otro a media mañana, otro al iniciar la jornada de la tarde, otro en medio de ella y –para final del día– un estudio de dos horas. "Se comprende –dice un exalumno– que con esta distribución no era necesario llevarse libros a casa". Y otro, también jesuita: "El horario de estancia en el Colegio era muy amplio, lo que daba tiempo para actividades y prácticas religiosas y para orientaciones pedagógicas y de trabajo –en el mismo Colegio– que hoy apenas podemos entender y que nos parecen excesivas". Estos horarios y distribución se mantendrán hasta bien avanzados los años 60.

Juan Antonio Caballero Lasierra recuerda sus once cursos de colegial: tres preparatorias, el ingreso y bachillerato. Era una enseñanza muy clásica y aprendían mucho de todas las materias: "Recuerdo con terror –dice– las larguísimas listas de ríos, golfos, cabos, montes, ciudades… de todo el mundo". Al entrar al colegio y ante la estatua del Niño Jesús era obligatorio tocarle el pie y santiguarse, porque "si no lo hacías y te veía algún cura, te hacía volver para cumplir el rito". Este alumno (de la promoción 1951) opositaría y conseguiría una cátedra en el Instituto de Tarragona.

Otro exalumno dice sobre las "notas". Existía un complicado sistema de calificaciones, pues las había de brigada y de clase. Aquéllas las daban los inspectores calificando diversos aspectos: piedad, urbanidad, puntualidad etc. Las de clase (asignaturas) las ponía cada profesor y calificaba la conducta, aplicación (esfuerzo realizado) y el aprovechamiento o éxito logrado.

La lectura de notas –por el prefecto de turno– era un rito mensual y "uno de los actos más temidos por los alumnos: no eran pocos los que, previendo los peligros inminentes, se santiguaban cuando el prefecto tomaba asiento en su alto estrado. También se escuchaban resoplidos –de alivio– cuando el resultado había sido mejor de lo que se temía". Aprovechaba el prefecto la visita para "dar avisos y exhortaciones sobre la marcha de los cursos o alguna indicación personal a un alumno cuando éste se ponía en pie –en el pasillo entre los pupitres– para escuchar sus propias notas".

El nuevo bachillerato –de siete años– se culminaba con una especie de "reválida", conocida como Examen de Estado, del que los alumnos del Salvador solían salir triunfantes. Este año, de 20 Matrículas de Honor (que dieron los examinadores, catedráticos de Universidad) correspondieron 2 al Colegio del Salvador. Antes –24 mayo– los congregantes mayores habían despedido a los de 7.º curso que pasarían a formar en la Congregación de la Anunciata.

Con ocasión del IV Centenario de la Compañía de Jesús, se celebró en Loyola –durante diez días– una concentración de los congregantes de colegios jesuíticos de España. Allí volvimos a reencontrarnos –pues ya nos conocíamos por otros encuentros de fútbol intercolegial– algunos tudelanos y zaragozanos.

En la brigada se rezaba el rosario al atardecer. Los sábados asistían, en la capilla, a la "sabatina".

Un ritual casi "obligado" era besar el pie al Niño Jesús, al entrar o salir por el vestíbulo.

Aprovechando este verano se hicieron mejoras en las instalaciones: el dormitorio de la 1.ª brigada fue equipado con armarios roperos individuales, mejora que al año siguiente verían también los internos de la 2.ª brigada. De los dormitorios dice Caballero que eran "comunitarios, sin habitaciones individuales y con un olor a pies que se notaba desde el pasillo".

Se volvió a editar El Salvador.

Se arregló el Museo Literario y los de Física y de Ciencias Naturales. Este –para Caballero– era muy completo, con ejemplares de todo tipo y demasiado polvo… Y en el comedor aquellas largas mesas de mármol fueron ahora sustituidas por mesas de cuatro que daban al salón un moderno aspecto de restaurante.

En julio la Revista El Salvador había vuelto a salir, pero con sólo cuatro páginas… En su editorial –de saludo– animaba a opinar sobre ella y colaborar. Al mes siguiente fueron ya seis páginas, después ocho y finalmente –en su número 5– una docena. El exrrector P. Roberto Cayuela escribió: "¡Cuánto me alegro de que así se comience a revivir nuestra antigua publicación!"

En octubre se daban los premios del curso anterior y ahora a base de medallas: "en teoría" de oro, plata y cobre.

Los colegiales seguían llevando –como antes– deberes para las vacaciones del verano… En agosto uno decía que los tenía ya muy adelantados. O como aquél que esperaba ganarse un premio con las plantas y fósiles que había coleccionado. Otro decía que estaba en Roncesvalles y hacía un trabajo sobre aquel célebre monasterio y el Camino de Santiago.

Los nuevos bachilleres –22 de ellos– viajaron en julio a la casa de Cristo Rey de Tudela para hacer, en completo retiro, sus ejercicios espirituales. Para los Antiguos organizó el colegio tres tandas en la ciudad, en la Hospedería del Pilar.

El Domund desparramaba por la ciudad a las brigadas, en noble competición por señalarse en la cuestación "pro chinitos".

4. CURSO 1941-1942

"Será algo nuevo el comienzo del curso próximo", se alertaba en la revista, pues se estrenarían las condecoraciones con que el colegio galardonaba a sus meritorios. Un acto que solemnizaría la apertura del curso 1941-42. Fue el primero de octubre, previa la tradicional Misa del Espíritu Santo. Peroró en el salón de actos el prefecto P. Anglada y seguidamente se impusieron las medallas de aprovechamiento: oro (10-9), plata (8) y cobre (7). Después se cantó una jota aragonesa y se dieron los premios de conducta: unas medallas con estrellas en su cinta.

Enseguida llegaron las vacaciones del Pilar que eran muy pocos días "oficiales", pero a lo largo de la Gran Vía y en la Plaza de Paraíso tenían sus puestos algunos de los más famosos "charlatanes" que –a voz en grito– querían vender sus productos. Mientras, los alumnos del Salvador simulaban estudiar y vivían la fiesta a su manera: sin perder ripio de lo que podían percibir a través de las ventanas.

Solía celebrarse en octubre la jornada misional del DOMUND, en la que se llevaba la primacía la organización de la colecta y su realización callejera. Participaban en ésta la mayoría de los alumnos con la huchas de chinitos en su mano y abordando a cuantos encontraban en su camino. Previamente a la cuestación se habían colocado –sobre la puerta de la escalera principal– las coordenadas de un inmenso gráfico: en éste serían visualizados los avances de la recaudación en las distintas brigadas.

La aportación de los alumnos al Día Mundial de las Misiones duplicó la del año anterior: recaudaron 1.007'50 pesetas. La fiesta se tuvo un domingo –19 octubre– y aquella tarde 24 pequeños congregantes, adiestrados por su director P. Carrera, pusieron en escena el drama lírico-musical titulado "Chao".

Seguía creciendo y boyante esta congregación de los pequeños. Uno de ellos recuerda del director: "era feo, no muy aliñado en su persona. Me parece que –a su manera– nos quería a los niños, quizá porque él mismo tenía un cierto toque infantil". Lo cierto es que mostraba siempre "mucho celo y dedicación a su indudable vocación pastoral".

Este año la congregación de los mayores estrenó nueva imagen de María, encargada al artista Flotats por el director P. Solé. Fue bendecida por el rector el día de San Estanislao. La antigua fue regalada al poblado de Munera (Albacete), cuya iglesia había sido destruída durante el período republicano. Con la imagen se les enviaron tres ricos vestidos y la corona de estrellas y media luna, todo de plata.

La Real Congregación de la Anunciata radicaba otra vez en el colegio y era su director el P. Majem. Sus universitarios –muchos de ellos exalumnos– colaboraban en las Escuelas Nocturnas con 3 secciones: cultura general, ampliación y especialización.

Los actores del drama "Chao" debidamente ataviados

Dos días después –25 noviembre– dio una conferencia, sobre el Observatorio del Ebro por él dirigido, el jesuita P. Romañá. Y al día siguiente se escenificó –en varias estampas– una obra del P. Cué, titulada "El Capitán de Loyola": un acto celebrado en el Teatro Principal y presidido por las autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

Señoritas, Antiguos y Actuales Alumnos escenificaron "El Capitán de Loyola".

5. IV CENTENARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Los exalumnos celebraron su asamblea anual el día de San Clemente –onomástico del fundador P. Bofill– que fue domingo. Con esto se conmemoraría el IV Centenario de la Compañía de Jesús. Después de la misa se descubrieron dos lápidas con los "Héroes y Mártires" de la guerra civil: 140 exalumnos nominados. Se nombró nueva junta en la asamblea general. Después visitaron la Obra Pedagógica de la Compañía, expuesta en cuatro salas diversas a saber: del Colegio del Salvador, de la Enseñanza Media en España e Hispanoamérica, la E. M. en otros países y la Enseñanza Superior de la Compañía de Jesús.

6. DIGNIDADES Y CONCERTACIONES

Con la tradicional solemnidad de la primera época, instauró el colegio la Promulgación de Dignidades, en dos días del mes de diciembre: el domingo 21, tras un certamen sobre la gramática castellana, se hizo la de los cursos inferiores y al siguiente la de los superiores. A ésta precedió un muy serio y concienzudo acto sobre la psicología. Y al final del segundo trimestre –antes de Semana Santa– otra segunda promulgación.

Se reinstauraron las dos Promulgaciones de Dignidades, precedidas de un acto académico.

El exalumno Caballero recuerda que al comienzo del acto, subía al estrado el P. Prefecto y decía: "A Mayor Gloria de Dios y esplendor de las Ciencias y de las Letras se proclaman los nombres etc". Luego leía: "Príncipe del Colegio" fulanito… Se trataba del alumno de 7.º curso que aquel trimestre había sido "el mejor" en las tres calificaciones que se daban quincenalmente en cada asignatura: conducta, aplicación y aprovechamiento. Cuando el alumno "dignidad" oía su nombre se acercaba a la mesa donde presidía el P. Rector con varios jesuitas y uno de éstos ponía en una bandeja la condecoración y el condecorado, seguido por un compañero que llevaba la bandeja, se dirigía a donde estaban sus padres o quien él deseaba le colocara su distintivo. Luego subía al estrado y se situaba a un lado del Príncipe: éste ocupaba el centro y sostenía la bandera nacional.

Las Concertaciones de los pequeños les situaban en dos bandos: Roma contra Cartago. Eran presididas por el rector y los profesores.

Existían dos tipos de dignidades: las de brigada (brigadier, subrigadier, bibliotecario, edil de juegos, cuestor de pobres, jefes de filas, abanderado etc.) y las de clase (príncipe, secretario, censor, edil de clase). Y si hubiera –cosa ordinaria– algún alumno tan brillante que acumulara esta suprema dignidad en varias asignaturas, entonces el Prefecto simplificaba la lectura así: "Ha obtenido los siete principados en las siete asignaturas del curso don fulanito de tal"… Mientras el nombrado salía a recoger sus trofeos retumbaba el salón con una salva de aplausos.

Cada brigada tenía un patrono que presidía el estrado donde se sentaba el jesuita responsable.

Las concertaciones –conforme a la Ratio jesuítica– eran una sabia competición entre los 30 o 35 alumnos de clase, divididos en dos bandos: Roma contra Cartago. Las jerarquías de cada bando eran: emperador, cónsul, pretor, abanderado… Presididos por el Rector y profesores, los jesuitas estaban en el salón de actos con una especie de capa llamada manteo y el bonete en su cabeza.

En el escenario se colocaban –frente a frente– ambos bandos y en medio su profesor. Este lanzaba una pregunta al emperador de Roma y si no la contestaba tocaba el turno al de Cartago. Y si también éste fallaba, correspondía contestarla al cónsul de Roma y así hasta que uno la contestaba bien y entonces se anotaba su bando un punto. Y así sucesivamente.

Los internos –eran 139– viajaron a sus casas el 23 para las navidades. Los demás tuvieron la opción de asistir el día de Año Nuevo –fiesta titular de la Compañía de Jesús– a una velada en el salón colegial: fue representada una obra original del P. Vicente Gracia y titulada "El lazo del Enano Efraín".

7. ESTAMENTO DOCENTE

Este curso fueron 36 los jesuitas. Varios de ellos regían las diversas brigadas: Marfany y Riudor (1.ª), Pons y Vicens (2.ª), Segarra (3.ª), Fornés (4.ª), Solé y Navarro (5.ª), Lahuerta (6.ª), Padre Carrera y H. Llohis (7.ª). Cada brigada tenía por particular patrono un santo o beato jesuita: Kostka, Claver, Berchmans, Pignatelli etc.

Era la Brigada como "la unidad de funcionamiento del colegio: una sala grande en la que se agrupaban varios cursos y a veces más de cien alumnos. En la brigada se estudiaba antes de cada clase, se rezaba, se escuchaban las amonestaciones del inspector y prefectos… Desde la brigada se bajaba todos juntos –pero guardando filas– a los recreos. Se-

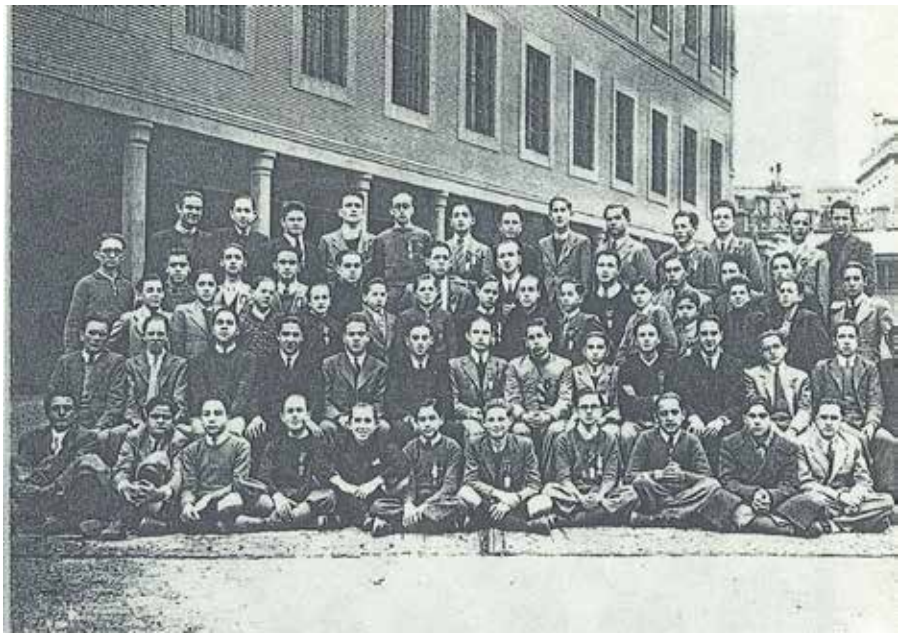
gún la proporción del alumnado era el número de las brigadas. Pero, como norma general, había tres de externos, dos de internos (mayores y pequeños) y una de mediopensionistas. Los Prepas constituían –este año– una séptima brigada.

Responsable de la brigada era un subprefecto –jesuita ya sacerdote– al que ayudaba otro no sacerdote –maestrillo– o en su defecto algún laico. Estos jóvenes "maestrillos" llevaban el peso y trabajo fuerte de la brigada, en cuanto a tiempo sobre todo: eran también los más cercanos a los colegiales para cualquiera actividad –deportes y excursiones– y para escucharles en sus confidencias y planes de futuro.

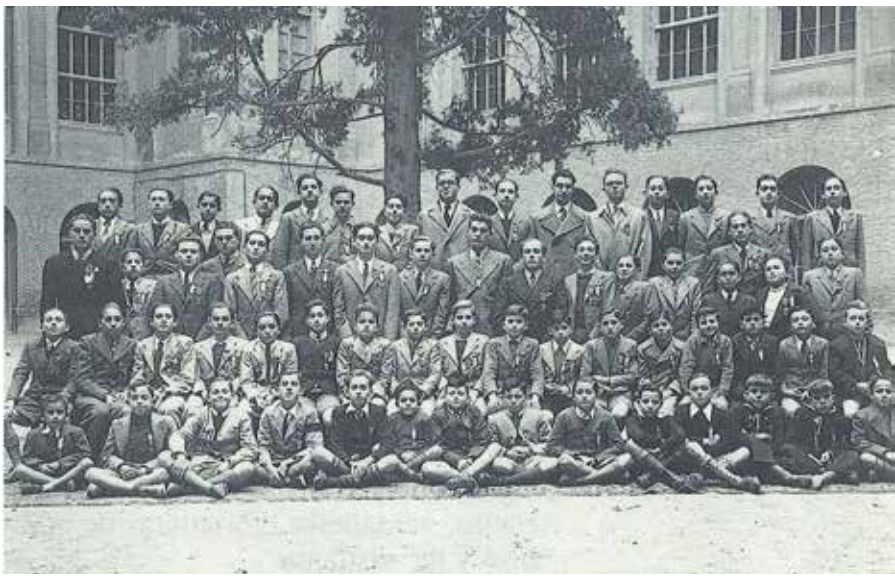
Prefecto espiritual de los pequeños era el P. Bacardit. Y de los cursos superiores lo era el P. Gómez Rocafort, quien llevó a sus dirigidos a tres tandas de ejercicios espirituales: los de 4.º y 5.º curso a Burlada (Pamplona) y los de 6.º a Cristo Rey de Tudela. Y los de 7.º no salieron de Zaragoza, aprovechando la Semana Santa para hacerlos en la Hospedería del Pilar.

Eran ahora 23 los profesores no jesuitas y uno de éstos el presbítero don Saturnino Ferrer. Otro de apellido Laínez, Luis San Gil, Luis Elvira, el citado Pérez Hickman, Ricardo García Vidal, Santiago Burbano, Bernabé y Celestino Juste (hermanos), Manuel Galán, Horacio Marco. Seguía como profesor de música don Pascual Tello. Y lo mismo ocurría con don Ramón de Pedro, gran profesor de matemáticas cuyo texto servía para los siete cursos.

Son los únicos cuyos nombres conocemos y también el del profesor de griego de quien afirma un alumno –Caballero– que en su primera clase les habló así: "Conveniente y demasiado no poco necesario será que traten los libros pulquérrimamente, pues de lo contrario habré de preguntarme cómo estarán a posteriori". Dice nuestro comunicante que se preguntó él a sí mismo: "si esto es castellano, ¡qué será el griego!".



El día de la Candelaria –2 febrero–
La Primera Brigada (7º curso) de 1941-1942



Los premiados (en brigada o clase) con Medalla de Oro, de 1941

"Lleno de humanidad y muy cariñoso con los niños" era y persevera el H. Ramón Llohis.

emitieron sus últimos votos cuatro jesuitas: el H. Llohis y los Padres Bacardit, Majem y Martínez. Al H. Llohis le recuerda su alumno Caballero así: "un gran profesor, lleno de humanidad y muy cariñoso con los niños". Esa tarde los votantes fueron obsequiados con teatro y cantos. Y como presidente de la Congregación de la Anunciata el señor

Los vencedores (arriba) y entre los vencidos su reportero, Vizcaíno Casas, señalado con una cruz

Bastero dio público testimonio de agradecimiento al director de ella, P. Majem, no escatimando los elogios a la Compañía y a sus congregaciones marianas, verdaderas "forjadoras de hombres y de cristianos".

Fue instaurada la "Hora de Colegio" o reunión de exalumnos de una misma promoción.

Por iniciativa del P. Isla, consiliario de los Antiguos, fue instaurada la denominada "Hora de Colegio". Se irían reuniendo –por promociones– los exalumnos y así se estrecharían los lazos de unión, entre ellos y su antiguo colegio: lazos que, con la dispersión y luego la guerra, se habían debilitado. Iniciaría los reencuentros la Promoción 1923, puesto que las anteriores estaban ya inscritas en el catálogo publicado para las Bodas de Oro. Los convocados tomarían café en el comedor y entablarían tertulia, recordando los años de colegio etc. Su fruto podría ser redactar una pequeña crónica de la promoción que sería publicada en la revista. Efectivamente, comenzando por los de 1923 se fueron reuniendo las promociones siguientes: varias cada año e incluso el mismo día.

8. VIDA DEPORTIVA

El deporte rey era el fútbol, pero el equipo titular del Salvador estaba –por el momento– en situación crítica. Habían competido contra Escolapios y los Luises, cosechando sendos empates. Más favorable había sido el resultado del día de San Valero: Salvador 2-Maristas 0.

Y estos otros encuentros: contra Corazonistas (2-3), contra Colegio de Tudela (3-3), contra Escolapios (3-0), contra Colegio Sagrada Familia (3-2), contra Lasalle (1-2). En campo del Español contra Centuria Imperio (0-2), en campo del Arrabal contra San Felipe (4-2) y en el campo del Discóbolo contra la Centuria Palacián (2-1).

Los alumnos del Colegio de San José –jesuitas de Valencia– vinieron en marzo a Zaragoza. En el Discóbolo se impuso nuestro equipo al de los chés (2-1). En éste se alineó Vizcaíno Casas, quien luego escribiría: "En la ciudad de los Sitios puede observar el interés que ahí se siente por el equipo de balompié que representa al colegio en el torneo del Frente de Juventudes. Pude ver una masa enorme y entusiasta que lo anima y lo acompaña en sus competiciones deportivas".

Así opinaba sobre el equipo rojo del Salvador que compitió con el suyo, blanquinegro, añadiendo: la clave de sus éxitos, en los torneos zaragozanos, radica en su "compenetrado conjunto". Pero les advertía: "Aquí, en Valencia, vuestra victoria ha hecho efervescer los ánimos en ansias de revancha"… Efectivamente, en mayo, el conjunto rojo del Salvador viajó a la ciudad del Turia: fueron muy obsequiados por los valencianos y por ello regresaron muy agradecidos, pero trayéndose consigo otra victoria.

Existía también una liga interior y pronosticaban algunos que la Copa se la llevaría 7.º, mientras otros veían más méritos en 6.º. Bajo el arbitraje impecable del H. Félix Paniagua –eso sí, al modo militar e "implacable"– los de 7.º aplastaron (un 8-2) a los niños del 4.º curso, en el campo del Arenas. Mientras que los de 6.º y 5.º se demostraron muy igualados (4-3).

Donde los de 7.º quedarían campeones, ciertamente, sería en el Examen de Estado. De los 32 presentados –uno no acudió por enfermo– volvieron 10 aprobados, 11 notables y 4 con su flamante Premio Extraordinario. Para el Salvador cuatro, de los 21 que otorgaron los tribunales examinadores.

Las Primeras Comuniones de 32 alumnos fueron en dos domingos de mayo. Y otros 14 del G.E.S. la recibieron el día del Corpus. Ellos inauguraron la última reforma del altar: flanqueando la imagen de la Virgen, sendas hornacinas con imágenes de los santos jesuitas.

El patio de recreo fue otra vez escenario del Festival Gimnástico, celebrado el día de la Ascensión y dirigido por el comandante Salto. Hasta 500 colegiales, con su atuendo blanco, desfilaron a los acordes de una banda militar. Luego socatira, fútbol y un torneo sobre bicicletas: ésos, para el P. Vicente Gracia –a quien sus alumnos llamaban el abuelo– tan "antipáticos aparatos".

Dolorosa debió ser una nota –16 mayo– del Jefe Provincial de F.E.T. y de las J.O.N.S. al P. Pastor por el poco celo que mostró el colegio en cumplir las disposiciones del Frente de Juventudes, "así como la ausencia –en actos tan trascendentales como los celebrados en la Fiesta Nacional del Dos de Mayo– de los escolares que cursan la enseñanza en ese Colegio". El citado Jefe esperaba que: "en lo sucesivo sabrá enmendar esos lunares antipatrióticos". Parece que el rector se enmendó, pues el nuevo Jefe –año 1944– le escribió: informado por el delegado provincial del Frente de Juventudes de la "co-

Altar central de la capilla del colegio

Festival de 1942

Los alumnos actores de los cuadros en Homenaje al Pontífice Pío XII

laboración espontánea y entusiasta prestada por los alumnos de ese Colegio, concurriendo en formación brillante a los actos que celebramos" el pasado 13 de octubre. Mi agradecimiento y afecto personal, Eduardo Baeza. Y otra carta de don Luis Martín Ballestero, como Delegado Provincial del Frente de Juventudes: mi agradecimiento a "la magnífica colaboración" de su colegio.

El colofón del curso fue –3 junio– un acto dedicado al papa Pío XII con ocasión de su jubileo. Homenaje que se le tributó en el patio de los cipreses, convertido en gran salón vaticano por el H. Doménech. Con el título de "El Vicecristo en la tierra", el P. Arturo Cayuela compuso varios cuadros escénico-corales, en los que actuaron hasta 142 alumnos sin contar los del coro colegial.

Los congregantes del P. Solé representaron dos veces –en el Teatro Fuenclara y salón colegial– la comedia "Pastor y borrego". Se trataba de cubrir los gastos de la congregación y les salió un superávit de 11 pesetas… Pero el gobernador les dio 1.000 y el alcalde otras 100 pesetas: con ellas abrieron una libreta de ahorro a nombre del director y del tesorero, de manera que –dice el acta– no se podrá sacar un céntimo sino con "el concurso de ambos".

El balance del curso era –en lo material– muy positivo, pues se había adquirido una nueva imagen de la Virgen, arreglado la capilla y altar de la congregación, reformado la biblioteca y colocado un billar y el ping-pong. Pero el director opinaba que había bajado el nivel espiritual a juzgar por la asistencia a los actos. Desde que tomó el cargo, el P. Solé había admitido 33 congregantes y habían salido de ella 130, pues se hacía mucha selección.

9. PROFESORADO JESUÍTICO Y EXTERNO

El tercer curso (1942-43) del rector P. Pastor la plantilla docente jesuítica (26) fue superada por la de profesores seglares (27), cuyos nombres ignoramos por no conservar el archivo este catálogo. El alumnado alcanzó la cota 753 a saber: 150 internos, 40 mp. y 563 externos. La entrada de éstos al colegio se retrasó una hora, pues en adelante sería la Misa a las nueve.

Nueve eran los jesuitas Hermanos: el militar Félix Paniagua, Doménech, Fuentes, Llohis, Marí, Nadal, Oruezábal, Sánchez y Vengut. El cascantino H. Fuentes fue el primero que falleció en el colegio en su segunda etapa. El P. Belda lo anotó el día 12 de noviembre: "Muere santamente el H. Julián Fuentes, el mismo día en que cumplía 60 años de vida religiosa".

Muy tempranamente, el P. Gómez organizó a sus dirigidos dos tandas de ejercicios espirituales en Lérida. Los de 7.º, pues para éstos fueron obligatorios, cubrirían con 85 pesetas todos los gastos: del viaje y pensión en la casa de Cristo Rey. Mientras que para los demás (4.º a 6.º) sería opcional acudir a una tanda leridana, en cuyo caso pagarían 65 pesetas. Los demás colegiales harían ejercicios abiertos, en el colegio, del 26-31 de octubre.

El P. Solé dijo a sus congregantes que había recibido el modelo de nueva medalla y se estrenaría para la Inmaculada. Este día, tras la solemnidad religiosa de costumbre, hubo en el patio toda clase de atracciones: rompeollas, captura del gallo, globos etc. Todo salpicado de cohetes del H. Vengut –que para eso era valenciano– y los acordes de una banda. A la tarde siguió la fiesta: novillada –para 5 cuadrillas colegiales– y luego, ya anochecido, la función eucarística.

En Guayente posaron estos 22 jesuitas: dos esforzados equipos...

El presidente del Real Zaragoza dio licencia para que el equipo El Salvador pudiera –los jueves por la tarde– jugar en el campo pequeño del club, llamado de San Antonio o Discóbolo. Para la liga interna se formaron dos equipos –titular y reserva– en los cuatro cursos superiores. Pero también los tres inferiores formaron sus equipos. El campeonato o liga de titulares se jugaba en el campo del Real Zaragoza. Y el de reservas –en el patio del colegio– los domingos por la mañana. Los campeonatos de los tres cursos inferiores –también en el patio colegial– las tardes del jueves.

Se creó una Federación Deportiva integrada por dos o más de cada curso. Como árbitros actuaron sus miembros. Para todos los equipos fue obligatorio vestir pantalón blanco. Y los alumnos que habían fichado como titulares del curso no podían alinearse con el equipo reserva, pero sí al contrario: los reservas podían jugar con el titular.

El Real Zaragoza prestó su campo pequeño al colegio. Y los colegiales crearon una Federación Deportiva.

10. EXEQUIAS POR EL P. GENERAL

Hacía unos meses que habían los jesuitas inaugurado en la ciudad un nuevo templo. En todo el ámbito aragonés era el único dedicado al Sagrado Corazón. Ahora –diciembre– falleció en Roma el General P. Ledochowski y en el templo de la

Calle San Jorge se le hicieron solemnes exequias. Acudió el colegio en pleno y los alumnos –en dos coros– cantaron la misa. Pulsó el armonium el veterano P. Ciordia, quien poco después marchó con otro destino. Ambos coros los dirigió el recién llegado P. Udina, nuevo director de la Congregación de la Anunciata y San Luis.

Emotiva también fue la asamblea navideña de AA. Alumnos que recordó el 50 aniversario de la venida al colegio del P. Longinos Navás. Fue colocado un retrato –al óleo– del fundador en el Museo de Historia Natural. El presidente, don Antonio Vela, presentó la velada vespertina. En homenaje a su recordado profesor disertaron tres exalumnos: don Manuel Albareda, el catedrático don Julián Sanz y el rector verolense P. Anel.

La Asamblea de Antiguos dedicó al difunto P. Navás su retrato -al óleo- que colocaron en el Museo de Historia Natural.

Este curso se hizo el acto de las dignidades al terminar los exámenes del segundo trimestre, en Domingo de Pasión. Además del Príncipe del Colegio –reservado a uno de 7.º y que este año fue un externo– se proclamaron brigadieres y subrigadieres de las ocho en que se repartía el alumnado. Se proclamaban también príncipes de asignaturas. Finalmente, los "pequeños" emperadores: fueron 6 de ingreso y 6 de preparatoria.

Profesor de lenguas clásicas era el P. Fornés y con él se adiestraban los de 6.º en la asignatura de griego. Dejó escrito un testigo que demostraron –en una academia del Viernes de Dolores– el "dominio adquirido en sólo dos cursos" de tan difícil idioma. Fueron Mariano Madurga y Martín Duque quienes dirigieron a sus propios compañeros en aquel acto público.

Al día siguiente se celebró el festival gimnástico y en él se repartieron trofeos de la liga colegial: quedaron campeones en el dominio del balón los de 6.º –titular y reserva– o sea los que el día anterior habían también demostrado "dominio" del griego. Con estos triunfos se marcharon –ellos y los demás– a vacaciones, tras la Misa y Procesión del Domingo de Ramos. Vacaciones que acabaron el 27 de abril, martes de Pascua.

Al equipo futbolístico del colegio le sobraban individualidades y le faltaba "conjunto"... Pero se proclamó campeón provincial.

11. LOS CAMPEONATOS

Era tal la furia balompédica –como terapeútica del tercer trimestre– que, finalizada la citada liga colegial, se jugaron otras dos. Una por estos cuatro equipos: Fotón, Mikado, Kokal y Logaritmo. En la otra compitieron: Micrón, Stuka, Culombio y Huracán. Nombres todos que demuestran una necesaria terapéutica anterior a sus exámenes.

Cayendo ante Corazonistas (1-5) había iniciado el equipo del Salvador su campaña, en el torneo Frente de Juventudes. Decía un comentarista que al equipo le sobran individualidades y le "falta conjunto". Lo pasaría mal si no se ponía remedio. Una pena ya que "este año incluso podíamos ser campeones"… Y así fue, porque se empató con la Sagrada Familia y Politécnico, saliendo vencedores en los demás encuentros con: San Felipe, Maristas, Lasalle, Santo Tomás y Centuria Santa Pau. Se jugó la final del torneo en el campo grande –Torrero– del Real Zaragoza C. D. Y El Salvador ganó a Corazonistas (3-2), proclamándose campeón provincial.

Los externos (5.ª brigada) introdujeron, tímidamente, este curso el baloncesto… Ellos mismos se organizaron en 4 equipos sin nombre y sólo cromáticos a saber: rojos, azules, verdiblancos y menos azules. Celebraron sus competiciones en el Frontón Cinema, por falta de cancha en el colegio. Al esplendor del baloncesto colegial asistiremos más adelante.

Sí contaba el colegio con un frontón y en él jugaron una competición de pelota a mano. Se pudo realizar en una jornada dominical –27 abril– y compitieron 6 parejas. Por su parte, los congregantes solían además celebrar en sus locales campeonatos de ajedrez, ping-pong, billar romano y ruso, incluso en verano.

El último día de mayo se consagró el colegio al Corazón de María. Fue en el

patio de los cipreses, bellamente adornado con tapices por el H. Doménech. Ante un altar presidido por su imagen le fueron ofrendados –en papeletas– los obsequios y sacrificios de los colegiales. Arrodillados todos –alumnos, profesores y familiares– escucharon la consagración que había redactado el Papa y leyó emocionado el P. Pastor.

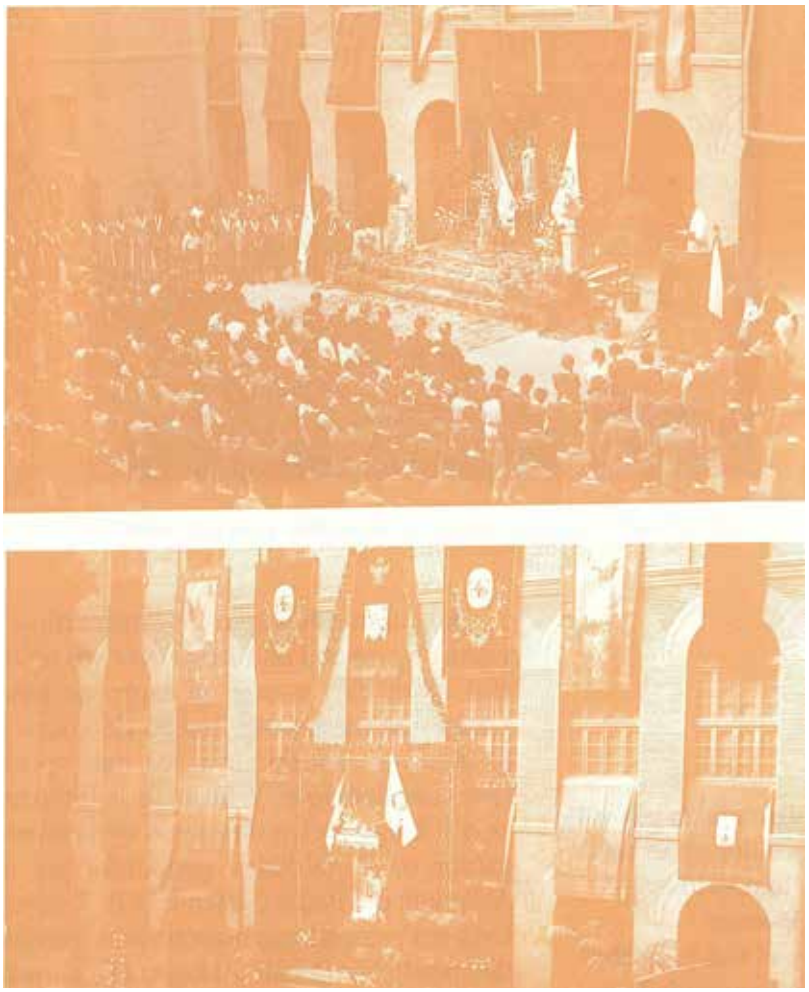
Otra solemnidad semejante contempló el mismo patio dos años después –30 mayo– y día de San Fernando. Se cumplieron 25 años de la consagración de España al Sagrado Corazón –por boca del rey Alfonso XIII– en el Cerro de los Angeles. Consagración renovada ahora por el Jefe de Estado y a la que se sumó nuestro colegio: fue llevado el Santísimo en procesión al patio interior y después del ejercicio de las Flores leyó el P. Pastor la consagración del colegio.

12. EL PRESIDENTE DE UNA REAL ACADEMIA

En la revista publicó el P. Arturo Cayuela la noticia de que había sido nombrado Presidente de la Real Academia de la Lengua un exalumno (1885-89), ahora insigne arabista. Se trataba del ya mencionado presbítero Asín Palacios, quien le contestó: "su nota es un nuevo motivo de gratitud que añado a los muchos que conservo hacia la Compañía de Jesús… y particularmente para con esa Casa a la que debo mi formación humanística y religiosa". Así lo reconocía el 18 de agosto y un año después –14 agosto– fallecía este ilustre exalumno del Salvador.

Antes del comienzo de curso (1943-44), el Provincial Mazón recordó lo que la Congregación General XXVIII había acordado sobre inculcar a los alumnos los principios de justicia social. En este sentido a los de 6.º curso se les impartiría un curso, de 12 clases, según el Manual de Orientaciones Sociales.

Se inauguró este nuevo curso con una cordial bienvenida del prefecto P. Anglada en el salón de actos. Acto seguido fue el reparto de premios según méritos de los "trabajos de vacaciones" que habían sido entregados a mitad de setiembre.



Consagración al Corazón de María en 1943
El mismo patio adornado para la Consagración (en 1945) al Sagrado Corazón

Este curso hubo 507 externos y uno de ellos era José Joaquín Alemany Briz, el mayor de cuatro hermanos. Hoy todos ellos son jesuitas y exalumnos bien entroncados al colegio en el que también estudiaron su padre y su abuelo: don Alfonso Alemany Gutiérrez (Promoción Bodas de Oro, 1922) y don Celestino Alemany Aznárez (Promoción 1879). La saga Alemany Briz sigue de cerca al record de los Zurbitu Recalde (seis exalumnos y todos jesuitas) e iguala a los cuatro jesuitas Sauras Navarro.

Con la inscripción de José Joaquín se inició la saga colegial de los Alemany Briz.

Un joven P. Palazón a quien nadie pasaba "gato por liebre"

Seis eran este curso los “maestrillos” y uno se empeñó en formar un coro colegial: para ello y tras un largo período –unos tres meses– de prueba de voces y de ensayos, seleccionó a los más aptos. Este coro debutó en la fiesta de la Inmaculada y luego en los dos actos de Promulgación de Dignidades, presididos por el Asistente del Padre General, el P. Azcona. Un coro colegial que no conoció continuidad por haber dejado Zaragoza su animador. Fue años después –en 1947– cuando el H. Azorín creó un buen coro.

Contaba la plantilla jesuítica con seis "maestrillos" jóvenes y el G.E.S. estaba encomendado a tres maestros nacionales.

Como director del G.E.S. continuaba el P. Canals. Y sus 136 alumnos diurnos se repartían en tres cursos o grados, con sus respectivos maestros: señores Alcázar (elemental), Viu (medio) y Manuel Delgado (superior). Desde su restauración –en 1940– había dado el G.E.S. cada curso tres o cuatro vocaciones anuales para la vida religiosa o sacerdotal. Y por iniciativa de los alumnos se había creado –en el Barrio Colón– una floreciente catequesis.

En el Teatro Argensola hacía el colegio sus representaciones más solemnes.

Para las representaciones dramáticas el colegio alquilaba el Teatro Argensola. En 1944 –días 5 y 6 de febrero– pusieron en escena la obra “Patriota, rebelde y mártir”. Por 380 pesetas el P. Pastor consiguió –de una casa valenciana– el alquiler de los “trajes de época”. Y a la Empresa Parra pagó el colegio 850 pesetas por el teatro. Por estas fechas fue representado, en dos sesiones, un drama histórico-misional: “Sydia”. Y el programa decía que, pagados los gastos de la representación, todo lo recaudado sería en beneficio del G.E.S.

Eran 20 los profesores no jesuitas a saber: Boví, Elvira, De Pedro, Pérez-Hickman, Tello, Alfonso Asín, Tomás Duplá, Santiago Duque, Jesús Elorza, Rvdo. Ferrer, Jesús Florián, Rafael García Beneito, Ricardo García Vidal, los hermanos Juste, Tomás Negro, Juan Francisco Orell, Antonio Salto, Luis San Gil, Fermín Vázquez.

13. FICHAJE DEL P. PALAZÓN

El catálogo de este curso no registró al P. Luis Palazón, porque se incorporó en marzo al que fuera su colegio –tan querido para este zaragozano– en años no muy lejanos de su adolescencia. El ministro registró –miércoles 15 de marzo– en su diario: llega, “probablemente destinado” el P. Palazón. Y el ultraoctogenario jesuita recuerda aún que el primer día dijo a sus alumnos: “voy a pasar lista y así iré conociendo vuestras caras”… Y resultó que varios respondieron, a su aire, por el nombre de otro. Pero el bisoño inspector se estudió bien las fotos y al día siguiente desenmascaró el engaño. Y de ahí el que uno de 7.º escribiera en la revista: al P. Luis Palazón “no hay medio de pegársela, son poquísimas las veces que le hemos pasado gato por liebre”.

En el primer piso del llamado pabellón nuevo –construído en 1930– el pequeño Alemany y condiscípulos tenían su brigada: “las paredes del pasillo nos llamaban la atención por su revestimiento verde en azulejos granulosos que producían un agradable ruidito cuando uno deslizaba sobre ellos la punta de su lápiz”. Y a veces, saliendo del pasillo, se plantaba el P. Pastor junto a la escalera de bajada al recreo: “según pasábamos, nos acercábamos a besarle la mano. Hasta que él se hartaba y –sin moverse de su sitio– levantaba la mano para impedirlo”.

Con Galán y con Adán, bogando en la Quinta los PP. Pastor y Llorach.

El P. Solé anunció –7 octubre– a sus congregantes que habría dos secciones nuevas este curso: la Guardia de Honor y Fontilles. La primera funcionaría por turnos (de 15 minutos) los jueves y domingos, de siete a nueve de la tarde. Y la excursión de Semana Santa se consideraba "Campo de Congregación". Fue ésta –para los niños del P. Carrera– su peregrinación a Monserrat… Con ambos directores fueron los PP. Belda (prefecto) y Pons, el H. Llohis y el maestrillo Queralt.

Este curso recuperó el colegio la Quinta del Salvador y fue una noticia muy grata, sobre todo para la Federación Colegial, que contaba con cuatro secciones deportivas: fútbol, baloncesto, frontón y atletismo. Esta última se demostraba en carreras y saltos, lanzamiento de peso y javalina etc. Una vez más quedó el colegio campeón provincial del Frente de Juventudes, venciendo (2-1) a los de Calatayud. Una final que se jugó en el campo del Español, en el Arrabal.

La afición al ajedrez tomó cuerpo a partir del 7 de mayo: fue domingo y el Doctor Rey Ardid (a ciegas) jugó 6 simultáneas con destacados ajedrecistas colegiales. Las jugadas de éstos las iba cantando el Doctor Mundi, presidente de la Sociedad Ajedrecista Aragonesa. Al año siguiente compitió 20 simultáneas contra otros tantos alumnos: uno fue el ahora P. Martínez Paz, jesuita, quien hizo tablas con el señor Rey Ardid.

Los alumnos del Salvador seguían cosechando triunfos en el Examen de Estado: de los 38 presentados, 2 merecieron premio, otros 20 notable y 13 aprobado. Unos exámenes de "reválida" que consistían –conviene consignarlo– en tres pruebas escritas (latín, literatura y matemáticas) y dos orales ante cinco señores –catedráticos de la Universidad– que integraban cada uno de los tribunales: el de letras y el de ciencias. Unas pruebas que eran "eliminatorias", de modo que si alguna no era superada habría que empezarlas de nuevo en otra convocatoria.

El Colegio del Salvador recuperó su "Quinta Julieta".

14. CAMPAMENTOS Y UNIFORMES

Durante el verano el colegio organizó dos campamentos. Uno del Frente de Juventudes –llamado el "Rasal"– con el P. Gómez Rocafort de capellán. Otro, un "campamento volante" San Ignacio, primero de este género que organizaba el colegio. Con marchas de hasta 30 kilómetros –algunos días– en abierta camaradería y con el pequeño e incansable P. Gómez al frente. Sus acampadas fueron: Burguete, Aoiz, Javier, Berdún etc.

Acampados bajo la lona, en la Quinta

Los Cruzados en la Procesión del Corpus 1945

Presidencia y asistentes a la despedida del curso 1945

El uniforme colegial se impuso en actos académicos y fueron desterrados los "jerseys sin mangas".

Se había avisado a las familias –agosto 1944– que, en lo sucesivo y para ciertas solemnidades (como premios, dignidades, academias públicas etc.), sería obligación de los alumnos vestir "traje oscuro, azul marino o negro". Así pues, serían totalmente desterrados los "jerseys sin mangas". En la apertura –1 octubre– del curso 1944-45 registró el diario del ministro: "se renueva la costumbre de asistir (los jesuitas) de manteo. Los chicos van, desde hoy, a los actos públicos con traje azul marino". Y uno del 6.º curso escribió: "Esta idea de uniformarnos a todos –que tan debatida fue tiempo atrás– ha salido triunfante… ¡No todo habían de ser mejoras en clases y fachada!"

El citado exalumno Caballero corrobora que "los días de gran fiesta había que ir de uniforme, esto es: con traje azul marino, camisa blanca, corbata y zapatos, pues aunque en aquellos tiempos no se usaban esas zapatillas deportivas –que llevan ahora todos los chavales– sí que "era normal" llevar botas en vez de zapatos, para jugar en aquellos patios terrosos y a veces embarrados.

Ambas congregaciones colegiales recuperaron sus anteriores titulaciones. La de los mayores (4.º a 7.º) sería de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, dirigida por el P. Ferré. Después de casi 25 años de vida fue suprimida la del Santo Angel. Desde ahora y hasta su muerte el P. Carrera dirigirá la integrada por el resto de bachilleres (1.º a 3.º), con el título de la Inmaculada y San Estanislao. En ésta los prebachilleres (Ingreso y Prepas), aún no podrían ingresar: pero si habían recibido la Primera Comunión podrían ser admitidos en la Cruzada Eucarística.

Ahora se propuso uniformar –con traje medieval– hasta 40 niños, sus cruzados: falda corta, casco y cota de malla. Sobre el pecho ostentaban la cruz y portaban lanza rematada con banderola: como auténticos caballeros cristianos de las Cruzadas. Les hizo desfilar en la procesión del Corpus y fueron la novedad del año.

Al comienzo del curso se planteó –8 octubre– en una junta el caso de un congregante de Huesca que pedía "ser admitido como congregante en la de la Inmaculada y San Luis". Otro caso era el de un congregante de Tudela y a ambos se les impuso un período de prueba. Y a los "suspendidos" de la congregación se les probaría durante tres meses y –si su conducta era satisfactoria– "serían admitidos congregantes".

Este verano –en julio– había fallecido el P. Juan Isla, un veterano con cinco lustros en el colegio: inspector, profesor, administrador, vicedirector de los AA. Los alumnos de la 3.ª brigada le recordaron dedicándole un cariñoso acto homenaje. Y el H. Llohis le recuerda así: "le apreciábamos todos, tanto los de casa como los de fuera. Y bien se vio por los muchos que acudieron a rezar junto a su cadáver".

Por primera vez, fue pregonada –de víspera– la fiesta de la Inmaculada por una lucida comitiva de heraldos y música. El día 8 comenzó con una Diana interpretada por banda militar. La Misa con plática del rector. Desde las once –por turnos de 15 minutos– se organizó una "Laus perennis" ante el altar de la Virgen, como homenaje a Pío XII en su 50.º aniversario de congregante.

En el patio se procedió a inaugurar el frontón cubierto y luego hubo varias competiciones: cucaña, bicicleta y cintas etc. Por descontado que el H. Vengut soltó globos y cohetes, con la traca final de rigor. Por la tarde se completó el programa: una extraordinaria sesión de cine ofrecida por los congregantes de San Estanislao. Luego –en la capilla– renovación de las juntas, admisión de los nuevos y acto eucarístico.

En la mañana de la Inmaculada fue novedad la aparición de la recién fundada "Peña Taurina". En dos coches tirados por caballos irrumpieron en el patio echando caramelos a la chiquillería: una gracia que algunos –"simpáticos"– les devolvieron arrojándoles piedrecitas. Se bajaron de los coches y entraron –muy solemnes– en el patio de los cipreses que les serviría de coso taurino… Sin embargo, "a la vaquita no le dio la gana de atacar y nos tuvimos que quedar sin toros", relató un chaval de ingreso. Por su parte, uno de los toreros reseñaría: "fue deslucida la labor de la Peña, pero tuvimos la satisfacción de comprobar que, en el Colegio, existe la afición a nuestra Fiesta Nacional".

Esta peña –según otro– había sido creada por un grupo de taurófilos de 6.º curso. Eran unos "13 tíos" que llevaban, como distintivo, una cabeza de toro en la solapa. Y solían celebrar sus conciliábulos para analizar y discutir las faenas taurinas de cada semana y hablar sobre el ídolo Manolete.

Como siempre, los exalumnos seguían reuniéndose a fin de año en "Día de Colegio". Este año se les entregó el correspondiente Título de A.A. del Salvador, con el año de su Promoción e ingreso en la Asociación. Una especie de carnet con la imagen del Niño en su portada y la Virgen del colegio en la contraportada.

Ante esta imagen de sus años mozos el P. Palazón emitió los últimos votos. Los PP. Udina y Llorach corrieron con la dirección de "Los Reclutas". Una zarzuela apropiada a quien había soportado múltiples peripecias durante la pasada contienda bélica. Como preludio hubo jotas y la interpretación –guitarra y laúd– de los Sitios de Zaragoza, por dos chavales del G.E.S. Aquel día de la Candelaria –2 febrero– fue primer viernes y los de la 1.ª Brigada (internos) se habían consagrado al Sagrado Corazón y saboreado una merienda extraordinaria –según el P. Belda– que consistió en: tres anchoas, cinco aceitunas blancas (sic), un trozo de jamón, otro de sobrasada, turrón y una copita. No estaba mal, para una época de carestía.

Para la vacación de Santo Tomás se había proyectado día de campo, pero el P. Belda registró el 7 de marzo, miércoles: "Se frustra, por el viento, el campo en la Quinta". Pero con todo tuvieron "campo en casa" y tomaron el menú preparado: "arroz, tortilla con patatas, jamón, vino, naranja, cacahuetes y café"… Dos semanas después –21 marzo– dieron comienzo las "pruebas trimestrales" y prevacacionales de la Semana Santa.

Fueron muchos quienes rezaron ante el cadáver del P. Isla.

Surgió una "Peña Taurina" y no se lució en su primera actuación colegial.

Se celebró "campo en casa" por culpa del cierzo zaragozano.

15. PUBLICACIONES

Junto con su labor profesoral, algunos jesuitas –a sus tiempos– hacían gemir las prensas. Publicó el P. Fornés una "Gramática Latina", que fue muy bien acogida por otros centros docentes y tuvo que reeditarla. El P. Arturo Cayuela publicó un librito titulado "La voz de nuestro P. Ledochowski". Y el siempre prolífero P. Gracia editó la vida de Manolita Pascual Gil, con el título "La obrera de la Cruz". Y además la 4.ª edición de su "Gramática Latina" y una "Síntesis intuitiva de la Literatura Española", en 27 láminas. Finalmente, su obra sobre "Costumbres y tradiciones aragonesas" fue premiada por la Institución Fernando el Católico.

Los PP. Fornés y Gracia compitieron en hacer "gemir las prensas" editoras.

También los "mocetes" del P. Gracia seguían cosechando sus propios triunfos: en los campos de fútbol y en las aulas de la Universidad de Zaragoza. Aunque éste no sería el año record del decenio, en julio se presentaron 52 (todos los de 7.º) al Examen de Estado y 5 volvieron con su Premio Extraordinario.

Como colofón, unos datos estadísticos sobre el Bachillerato o Enseñanza Media en España. El curso 1944-45 se matricularon en los centros oficiales 33.702 bachilleres, siendo así que otros 104.020 optaron por la enseñanza privada que –en su mayoría– era impartida por instituciones de religiosos/as.

El curso 1945-46 no hubo ni siquiera un solo maestrillo y al P. Palazón le sustituía (en la brigada) un sacerdote diocesano.

16. CURSO 1945-1946

El catálogo del curso 1945-46 registró novedades y la más notable fue que no contó la plantilla jesuítica con escolares o maestrillos. Los cuatro que había se marcharon para continuar su formación sacerdotal: uno de éstos era el francés P. Garnier.

Dejaron el colegio los PP. Anglada y Marfany, pero vinieron cinco: los PP. Rodero (antiguo profesor del colegio), Viñamata, Negre, Fonoll y el nuevo prefecto Blanc a quien los alumnos le aplicaron el sobrenombre de Pipino el Breve, quizá por contraste: era "larguirucho como un flautín, con largo cuello y prominente nuez". El H. José Moles vino para regir la enfermería.

En su brigada de externos (6.º y 7.º) al P. Palazón le ayudaba –como subprefecto– don Saturnino, un sacerdote. Se acercaban las dignidades y surgió la duda sobre a quién nombrarían brigadier… El jesuita anunció a sus inspeccionados que –como ya eran mayores– sometería a votación escrita este nombramiento. A ver: "levántense –les dijo– quienes tuvieron medalla de oro el curso pasado". Y se pusieron en pie tres: Simón Clavera, Palazón y Camón. Repartidas las papeletas les conminó: "y no hagan la tontería de escribir Manolete o algún futbolista, sino uno de esos tres compañeros". Hecho el escrutinio por ellos mismos salió brigadier Francisco Javier Palazón Español. ¿Nepotismo? Pues no, sencillamente: "democracia saturnino-palazoniana".

Como puntales del colegio, continuaban en sus puestos los HH. Doménech, Llohis, Nadal, Oruezábal y Vengut. El H. Oruezábal se encargaba del mantenimiento de las aulas etc. del colegio: "era una joya por sus conocimientos en cuanto a electricidad, fontanería etc.", recuerda el H. Llohis. Y también gobernaba a unos 50 empleados que le veían normalmente sin sotana… Cuando quería prescindir de alguno –que no cumplía su oficio– le mandaba hacer algo "al exterior del colegio" y él mismo se daba de baja, pues "no les gustaba ser vistos". Un empleado recién contratado, señalando a un Oruézabal ensotanado que pasaba junto a ellos, dijo al mismo H. Llohis: "ése sí que es bien bueno, su hermano no tanto"…

Pero empleados veteranos en el colegio y ya famosos eran tres señores: Pedro Galán (portero), Evelio (sereno) y Jesús, el celoso conserje y "recogepapeles" de los suelos y patios.

17. COSAS DEL P. BELDA

Cuentan que el ministro P. Belda "tenía horror a los ratones y por cada uno que cogía el señor Evelio le daba un puro". Evelio llamaba a su puerta y sobre la mesa del jesuita echaba un ratón muerto. El jesuita, asustado y haciendo ascos, le urgía: "quite, quite"… Le daba un puro a Evelio y éste metía el ratón en el bolsillo de su guardapolvo y hasta otra vez: pues se sospechaba que volvería –con el mismo trofeo– para sacarle al jesuita otro puro y con sus aromas hacer más llevadera su larga jornada de vigilante nocturno.

Y a propósito del P. Belda. Explicaba matemáticas y solía llevar a clase dos cañas: una larga con la que él señalaba, en la pizarra, sin dejar su asiento y otra –más corta– para el alumno que sacaba al encerado. Gustaba de darles nemotecnias, como ésta para hallar la característica del cologaritmo: "cambio signo car añado menú"… Con tal nemotecnia deberían sus alumnos recordar que había que tomar el logaritmo, cambiar el signo a su característica y añadirle menos uno. Así de fácil.

"Chiquito bueno o chiquito malo" solía calificar el P. Belda a sus alumnos de 7.º curso, según fuera su actuación ante la pizarra… Y el rector tenía ya pensada la persona que le relevaría en un curso tan comprometido: sería don Manuel Galán –hijo del citado señor Pedro– que ya explicaba las matemáticas en otros cursos.

Durante el verano los colegiales del Salvador formaron una Centuria del llamado "Campamento de Santa María" del Frente de Juventudes y merecieron un trofeo que el Jefe de Enseñanza de dicho F. de J. –con sede en Madrid– deseó entregar personalmente: "pero, enterado por el P. Gómez Rocafort de los desagradables incidentes que se produjeron por culpa nuestra en el Colegio", creyó que no parecería oportuno celebrar ese acto y "envió por correo la copa". Esto decía en mayo de 1946 y añadía: es mi deber "aclarar que si en la formación de la Centuria de Falange Juveniles se hubiera procedido indicando claramente lo que era (y no diciendo que era la Centuria del Campamento) y sólo se hubiera encuadrado en ella a los que voluntariamente lo desearon –como yo les había indicado– no hubiera sucedido nada". El señor García Casas "saluda y besa la mano" al P. Pastor.

El colegio recibió trofeos –también réplicas– del Frente de Juventudes.

Meses antes –noviembre de 1945– un nuevo Jefe del Frente de Juventudes había enviado este oficio al rector: "recibo informes de que en ese Centro, de su digna dirección, no se cumple lo ordenado respecto a los actos de izar y arriar banderas". El exalumno Serón dice: "no sé si llegaron a cantarse algunos de los cantos acostumbrados en los colegios públicos", como el "Cara al sol". Sí cantábamos –seguramente cuando a los actos acudían autoridades– aquel himno que comenzaba: "Frente a la mar y al sol".

18. DEPORTES ARISTOCRÁTICOS

Hemos dicho que el colegio había recuperado su añorada finca –Quinta Julieta– lindante al Canal Imperial. Esto y la venida del ínclito P. Fonoll dieron cierto tono –diríamos aristocrático– a la faceta deportiva. Encargado de la misma, este jesuita instauró en el Salvador la equitación, la esgrima, tiro al blanco y automovilismo.

Los matices aristocráticos del deporte colegial fueron obra del P. Fonoll.

El équite Gómez de la Figuera posando para la historia.

Aunque sin fecha, conocemos un "balance económico-mensual de la clase de equitación". Eran 42 alumnos los inscritos y a 20 pesetas recaudaba 840 al mes. Al profesor pagaba 200 y otras 500 de alquiler de caballos. Saldo a favor 140 pesetas. La clase duraba hora y media y convendría –dice– que la "plaza de toros" de la Quinta quedase limpia y sin malezas etc.

Un mismo profesor enseñaba equitación y esgrima.

El jesuita catalán contó con el comandante Moreno Catalina: dio éste una "conferencia sobre caballos" y se inscribieron 54. Las clases –para "cursos superiores e inferiores"– duraban sólo una hora, los jueves y domingos. Unas clases prácticas (en el "picadero" de la Quinta) que funcionaron sin caídas lamentables. Su matrícula eran 30 pesetas mensuales, con derecho a caballo y montura. La Academia de Equitación de la Quinta se constituyó en Peña Hípica.

Y con el mismo profesor –Moreno Catalina– se impartían clases de esgrima, pero sólo para los de cursos superiores. Estas eran en el colegio, durante una hora, los jueves y domingos. Por 20 pesetas mensuales –con derecho a equipo y arma– se podrían adiestrar en el elegante arte del florete. Y quien se matriculara en ambas artes –equitación y esgrima– sólo pagaría 45 pesetas al mes. En la Quinta se ejercitaban también en el tiro al blanco.

En la capilla colegial tenía altar propio la Virgen del Pilar.

En la capilla colegial –entre dos ventanas– tenía la Virgen del Pilar su altar propio, colocado al ser recuperado el colegio. Era donación de una familia que lo tuvo en su oratorio. Pero este año, para que la Patrona de la ciudad estuviera más visible a los alumnos se colocó otra imagen en una hornacina de la galería que conducía a las brigadas.

Mientras el P. Fonoll fomentaba la completa formación física y premilitar de los alumnos el P. Carrera redondeaba los éxitos de sus soldados medievales a base de lanceros, tambores y cornetas. El día de la Cruzada Eucarística –17 febrero– se hizo en Misa la admisión de los nuevos y éstos –en el salón– hicieron su jura de bandera. Amaestrada por don Andrés Lentijo interpretó la Banda de la Cruzada diversas piezas que fueron rubricadas con estruendosos aplausos de los asistentes. Por la tarde jugaron un partido de fútbol: Cruzados contra Congregantes. Finalmente, la película "Pinocho". Resumen del día: un "esitaso", en boca del P. Carrera.

19. LA BANDA DE LA CRUZADA

Y tanto que sí, pues –días después– dieron los de la Cruzada Eucarística una emisión especial por Radio Zaragoza. Salieron por su antena el toque de Diana y varias Marchas interpretadas por la banda, poesías, alocuciones varias y finalmente dos himnos: el de la Cruzada y el Nacional.

Desde ahora, équites y cruzados se hicieron imprescindibles en todos los eventos públicos del Colegio del Salvador. Se acercaba el festival gimnástico: el profesor Moreno Catalina y su animador Fonoll se dedicaron, con toda seriedad, a preparar un acto hípico que sería la novedad del patio colegial. Y el señor Lentijo, con gran entusiasmo, no cejó en su empeño de lograr que sus 33 cruzados instrumentistas concertasen sus pasos al ritmo de sus tambores y cornetas.

"Yo mismo participé –afirma Alemany– tocando con entusiasmo el tambor durante tres años". En nuestro uniforme eran de color gris "el casco que cubría la nuca con dos botones sobre las sienes, los manguitos –que se ajustaban con un elástico a las muñecas– y las medias largas de lana". Eran blancos la túnica de mangas cortas y los escarpines vueltos sobre las botas. Además un ancho cinturón con puñal de cartón pintado de purpurina plata. Como en su pecho destacaba una gran cruz roja, cuando desfilaban no faltaba algún espectador que decía a su vecino: "¡Ah, mira, la banda de la Cruz Roja!"…

Novedad fue ahora una "plaga" de variopintas peñas surgidas en el colegio. La pionera –Taurina– contaba ya con 17 taurófilos, pero sus aficiones abarcaban también: fútbol, ajedrez, teatro y excursiones. Se gloriaba, además, de haber inspirado la fundación de otras con idéntica pasión por los toros, como eran: Muletazos, Ecos Taurinos, Faroles, Pepín Martín-Vázquez.

Juan José Grávalos y Guillermo Pérez-Aznar, como presidentes de la Cruzada y la Congregación

La Peña Taurina se dio a conocer a los taurófilos de la ciudad con una conferencia pública a cargo de don Leopoldo Bayo. Disertó éste sobre "La moral y los toros", un tema ya cuestionado en un libro del jesuita P. Pereda, profesor de derecho penal en la Universidad de Deusto. Asistió un público selecto y el ilustre canónigo zaragozano insinuó que debieran –los diestros– elegir por patrono a San Pedro: "porque fue el primero que cortó una oreja".

Sagunto, Mosquito y Florete, tres peñas que fomentaban la amistad y algún deporte: fútbol y esgrima. Otras, con aficiones literarias: Quevedo, Cervantes, Muñoz Seca. La Peña Arturo Pomar se inclinaba por el ajedrez, pero sin orillar el fútbol. Y la Peña Gallo, que –más que taurina– se confesaba futbolística: en todos sus actos –proclamaba uno de ellos– buscaban el jesuítico A.M.D.G.

Durante el tercer trimestre, compitieron en fútbol –por la copa "Primavera"– siete de ellas: Mosquito, Gallo, Sagunto, Arturo Pomar, Faroles, Ecos Taurinos y Quevedo. De recentísima creación eran las peñas Unión Deportiva y Pantera.

Équites y Cruzados instrumentistas se hicieron imprescindibles en todos los eventos colegiales.

Apoteósico para el Salvador fue el curso 1946-47. Recién iniciado, todo el colegio –alumnos y cruzados con sus uniformes respectivos– acudió a la convocatoria del 12 de octubre, en la Plaza de las Catedrales. Ante el arzobispo y muchas autoridades, el Presidente de las Cortes Españolas conmemoró aquel Día de la Hispanidad con el voto nacional de defender la creencia en la Asunción y Mediación Universal de la Virgen María. Fue escuchado un mensaje del papa y luego se cantó el Himno a la Virgen del Pilar. Al día siguiente –en la Procesión del Rosario– desfilaron los cruzados con sus cornetas y tambores.

El voto de defender la creencia Asuncionista y Mediación de la Virgen lo habían ya hecho los congregantes en 1926.

No queremos pasar por alto que este doble voto lo habían ya emitido los congregantes del P. Navarro en 1926, siguiendo el ejemplo de los universitarios de la Real Congregación… Ahora, su director P. Ferré dijo a los 19 de la junta: "Entramos en una como segunda época de la Congregación que se ha de distinguir de la primera en que la Junta me ayude por completo, para que no sea como hasta ahora trabajo personal y exclusivo mío".

El curso anterior –como hemos dicho– no hubo maestrillos en el colegio. Este curso hubo dos: PP. Travesa y José María Lucia. Este fue –además de inspector– profesor de primero: "nos daba latín con tal entusiasmo, vitalidad y dotes pedagógicas, que consiguió que esta lengua fuera una de mis materias favoritas para el resto de mi vida". Lo afirma su discípulo J.J. Alemany.

Lamentaba un colegial que al P. Fonoll no le entusiasmaran más los deportes españoles que los ingleses o norteamericanos.

20. EL RECTOR P. CANALS

Llevaba seis años de rector el P. Pastor y en noviembre fue relevado por el P. Canals. Ambos fueron obsequiados por los alumnos de esgrima, que demostraron –en público– sus habilidades con el florete. Un arte que volvieron a ejercitar para honrar al patrón de algunas brigadas y también en la celebración de los 50 años –de jesuita– de dos instituciones: P. Belda y H. Vengut, que era administrador y el encargado de la Quinta Julieta.

El H. Vengut en la Quinta y sonriente, con su trofeo "conejil"

Continuaba el P. Fonoll como responsable de las actividades deportivas. Una garantía de que –según un alumno– el colegio saldría campeón en deportes como: "foot-ball, basket-ball, wolley-ball y hockey". Pero también lamentaba que al jesuita no le gustasen algo más deportes tan españoles como: la pelota y las canicas.

Que este curso resultó otro "esitaso" para el P. Carrera es evidente. El día de la Inmaculada conmemoró las Bodas de Plata de su congregación, anteriormente titulada del Santo Angel Custodio. En abril peregrinó con sus congregantes a Valencia y Gandía. Le acompañaron el P. Pons y el H. Llohis, que tan hábil era en el manejo de su brigada infantil. Por supuesto, no faltó la Banda de la Cruzada. Días después –17 abril– y siempre con su "banda y los cantores" las pequeñas huestes del P. Vicente visitaron e invadieron la Academia General Militar.

San Fernando –30 mayo– solía ser una fecha muy apta para el Festival Gimnástico, pero además coincidía con la onomástica del nuevo rector P. Fernando Canals. Porque, habiendo nacido un 29 de febrero, los alumnos se cuestionaban: ¿cuándo cumple años el rector? Es decir: ¿cuándo serán las fiestas rectorales? El gran desfile –como era de esperar– lo amenizarían no ya las bandas militares sino los audaces instrumentistas de la Cruzada.

Dicho festival suponía un entrenamiento de dos meses y era la culminación de las actividades físicas de los alumnos. Estos acudían vestidos completamente de blanco: pantalón corto, camisa de manga corta, zapatillas playeras y calcetines cortos. Atuendo extra, tiempo primaveral, ambiente del patio, exhibición ante la familia y amistades: factores todos que "producían una especial excitación en los colegiales". Además de los invitados, asistían como espectadores los vecinos cuyos balcones dominaban el patio.

Comenzaba con un desfile en columna de a uno alrededor del patio, precediendo la banda de cornetas y tambores. Luego las brigadas se desplegaban por la periferia. Además de las carreras y otras competiciones (sobre el potro y sobre caballos de verdad) lo verdaderamente vistoso era la tabla de gimnasia, que duraba un buen rato, a golpe de silbato del profesor. Y a los acordes de la banda se retiraban ordenadamente.

Pero la más "sonada" demostración fue con motivo del Corpus. En la procesión formaron hasta 290 estanislaos, en diversos grupos. Abrían marcha los de Primera Comunión (33) precedidos por la bandera de la Cruzada. Luego el "coro" (65) a las órdenes del H. Azorín. Después la "banda" al completo (45 instrumentistas). Finalmente, el resto de congregantes y los 20 "lanceros" que cerraban la comitiva.

En primer término izquierda, el P. Carrera pasando revista a su banda en el Festival Gimnástico

Apoteósico fue el triunfo de 7.º en el Examen de Estado. De los 55 presentados por el colegio lo superaron 52. Este fue el curso record de todo aquel decenio: 7 Matrículas de Honor, 6 sobresalientes, 20 notables y 19 aprobados.

El colegio batió su propio record en los Exámenes de Estado.

La población colegial –de 720– la integraban: 146 internos, 28 mp. y 546 externos, pero algunos de éstos en la reinstaurada modalidad de "permanentes". Responsables del internado fueron los dos citados maestrillos: PP. Lucia y Travesa. Y el cuadro profesoral –no jesuítico– ascendió a 25 señores.

21. NUEVO DIRECTOR DE E.G.S.

Al siguiente curso 1947-48 se incorporó el P. Teresí, quien exoneró al rector P. Canals de la dirección de las Escuelas Nocturnas para obreros y del G.E.S., que ahora se llamaría E.G.S. ("Escuelas Graduadas del Salvador"). Su alumnado había alcanzado la cota máxima (50) de sus posibilidades, con 3 maestros. En las nocturnas –como dijimos– daban clases congregantes universitarios de la Anunciata.

De la dirección del G.E.S. se encargó el P. Teresí.

El profesor Moreno Catalina con sus "caballeros".

El catálogo del curso registra 31 profesores externos: Ramón de Pedro, Pascual Tello, Alfonso Asín, Tomás Duplá, Ricardo García Vidal, Bernabé Juste, Celestino Juste, Tomás Negro, Luis San Gil, Alejandro Cañada, Manuel Galán, Santiago Burbano, Francisco Carranza, José Millán, Bernardo José Robles, Juan Sáenz, Marcos Arcón, Jesús Ruiz de Gopegui, Esteban Alcázar, Mariano Baselga, Gabriel Corvinos, Manuel Delgado, Francisco García Martín, José María Girona, Serafín González, Gregorio Manzano, Horacio Marco, Francisco Martínez, Máximo Martínez, Miguel Medina y Antonio Torres.

Del profesor de historia –don Manuel Delgado– cuentan que su "única obsesión era coger copiando" al alumno Moreno, pero jamás logró cazarle… Otro exalumno suyo dice que le apodaban "el Favorito": porque abusaba del calificativo aplicándolo a personajes de la corte de los monarcas.

Escolanía de Acólitos llamaba el H. Doménech a sus bien enseñados y peinados monaguillos.

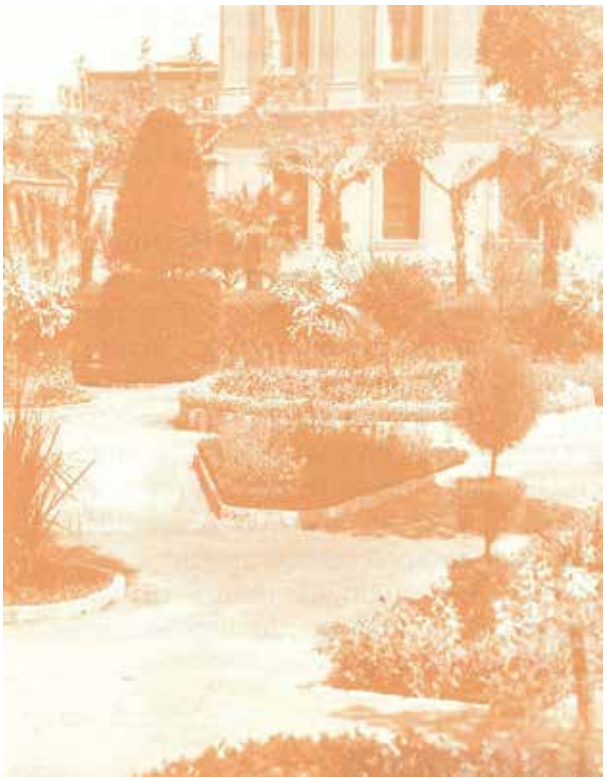
Con sus alumnos creó el P. Negre una Academia de Filosofía y en la proclamación de dignidades –21 diciembre– disertaron sobre "El conocimiento humano". Fueron tres brillantes exposiciones de estos neoacadémicos sobre: la realidad del mundo exterior, el valor de las ciencias y los pensadores Balmes y Unamuno.

Con anterioridad –pasado el Pilar– los inscritos en la Academia de Equitación habían comenzado sus clases, siempre bajo la vigilante dirección del profesor Moreno Catalina. Uno de sus équites escribió: "En ellas se aprende a ser valientes, a tener sangre fría, elegancia de mando; a dominarse a sí mismo y al caballo en el trote, galope, volteo y saltos. En una palabra: a ser caballero". Y lo fueron –ciertamente– con su ejercicio hípico de la "Conquista de la Flor", en el festival gimnástico del día de San Fernando y fiesta onomástica del rector P. Canals.

22. ESCOLANOS DE DOMÉNECH

En eso de adiestrar a sus alumnos era exquisito el veterano H. Doménech, que tenía fundada una academia propia. El prefería se le llamara Escolanía de Acólitos: en todas las manifestaciones religiosas del colegio –que eran muchas en el curso– presentaba a sus chicos impecablemente revestidos y peinados. No cabe duda de que toda aquella parafernalia –en el modo de actuar del jesuita valenciano– contribuyó mucho al esplendoroso culto de la pequeña capilla. Pues ¡qué habría sido en aquella inacabada iglesia por él contemplada, mientras cuidaba su primoroso jardín!

Tal ocurrió el día de San José en que se consagró el colegio al Santo Patriarca: un acto que ya se hizo en los comienzos, por el fundador P. Bofill. Ahora ofició el P. Canals la misa solemne que cantaron los "corífeos" del H. Azorín. Con despliegue de escolanos y en procesión por los corredores, acabó la función vespertina en el salón: el rector leyó la consagración y luego los 45 cruzados instrumentistas pusieron su rúbrica. Por su parte, durante toda la jornada, no cesó el H. Vengut de prender cohetes para alegrar los patios. El pirotécnico del colegio había llegado a él en 1930. Y este verano –en agosto– murió en Veruela.

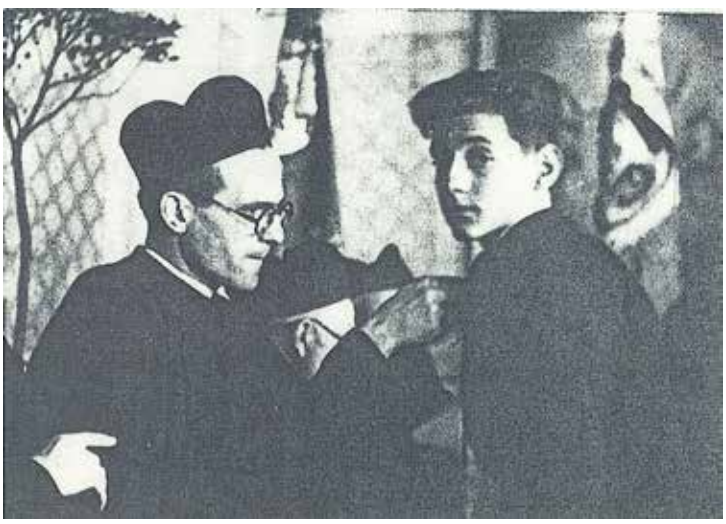


El jardín mimado por el H. Doménech

El H. Doménech con seis escolanos

Desde el curso 1946-47 era enfermero del colegio el H. Moles y sus aficiones "al dibujo y pintura" se dejaron notar ya en esta etapa zaragozana, según el H. Llohis. Fueron sus primicias en un arte que luego iría desarrollando y demostrando en diversas salas de exposiciones pictóricas: Zaragoza, Huesca, Valencia, Lérida, Barcelona, Oviedo, Valladolid, Bilbao, San Sebastián, Madrid. Pero como enfermero –recuerda un exalumno– era muy comprensivo con quienes acudían a la enfermería, más bien buscando un "buen refugio, en peligros de concursos o preguntas en clase".

En la revista se lamentaba –febrero 1948– un redactor: "El colegio ha muerto para el fútbol. De aquella época, en que fuimos campeones, no queda más que el recuerdo y nuestro equipo va dejando jirones de su gloria deportiva en los campos de fútbol zaragozanos". Hasta el momento se había logrado un empate con el Hogar Pignatelli y dos derrotas: contra Agustinos y Corazonistas. Las causas eran éstas: no contar con un entrenador fijo y no estar acostumbrados a



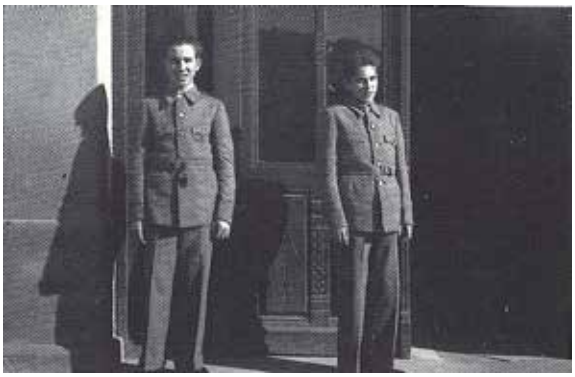
Los PP. Belda y Palazón condecorando a dos "meritorios"

jugar en esos campos grandes.

23. LA NOTICIA DEL VERANO

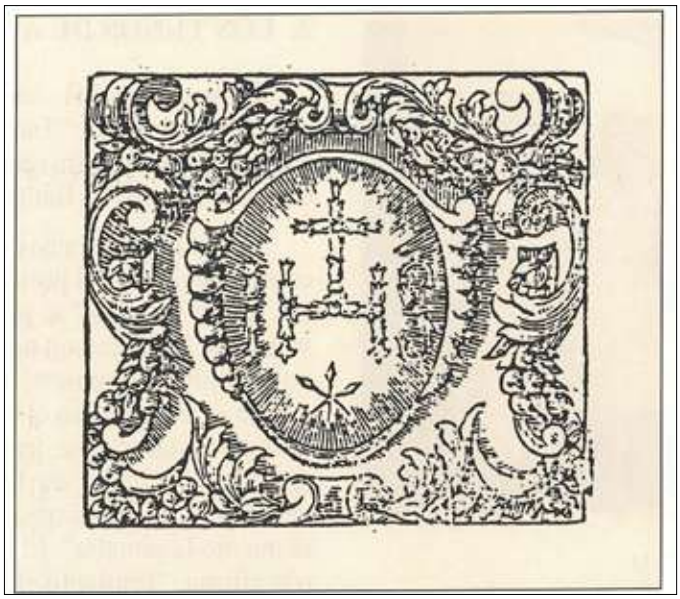
Sin alcanzar la cumbre de sus predecesores, los bachilleres de 1948 –que habían hecho ejercicios espirituales en Veruela con el P. Fernández Lerga– colocaron muy alto el pabellón del colegio en el Examen de Estado. De los 57 presentados, 54 lo superaron: 6 M.H., 1 sobresaliente, 25 notables y 22 aprobados. Sus profesores jesuitas marcharon –muy satisfechos– a vacaciones. Y allá, en el Santuario de Guayente, recibieron el día de San Ignacio la visita de 10 colegiales. Y les comunicaron esta novedad: se había hecho una nueva distribución de las provincias jesuíticas. Pues con la demarcación de dos –Aragón y Castilla– se habían creado 3 nuevas: Tarraconense, Castilla Occidental y Castilla Oriental.

Desaparecía la ancestral Provincia de Aragón. Y desde ahora las tres demarcaciones provinciales formarían –con otras– la recién creada Castilla Oriental. Una solución que no agradó a muchos de nuestros amigos aragoneses y exalumnos. Con este decreto jesuítico el Colegio del Salvador abordó una nueva fase de su historia. A medida que iban desapareciendo apellidos catalanes, los catálogos fueron inscribiendo otros nuevos: de logroñeses, guipuzcoanos y navarros.



Los dos "botones" del colegio estrenaron uniforme en 1948.

CURSO	PROF. S.J.	PROF. EXT.	INTERN.	MEDIOP.	EXTERN.	TOTAL
1939-40	22	14	141	67	515	723
1940-41	21	15	121	40	579	740
1941-42	24	23	139	34	537	710
1942-43	26	27	150	40	563	753
1943-44	26	20	144	33	507	684
1944-45	25	21	132	28	530	690
1945-46	23	23	140	34	510	684
1946-47	24	25	146	28	546	720
1947-48	16	31	161	23	577	761



DE CASTILLA ORIENTAL (1948-1962)

1. CURSO 1948-1949

El curso 1948-49 registró el catálogo 34 jesuitas. Pero seis éramos aún escolares: dos maestrillos –Lucia y Casanova– del curso anterior y cuatro que habíamos venido a Zaragoza para cursar la carrera de Filosofía y Letras en la universidad: García Manrique, García Hernández, Rafael Goenaga y Juan Ignacio Fernández.

El bueno del P. Pons era ministro de la comunidad desde la Virgen de Agosto. Y viéndose segundo superior "sus preocupaciones y temores fueron grandes y me venía –recuerda el H. Llohis– todo apurado y yo hacía lo posible para animarlo. No duró mucho, ya que luego me venía y me decía: no resulta mal ser P. Ministro".

Los profesores no jesuitas eran 25, más de la mitad de la plantilla… Recuerdo que unos padres, cuyo hijo único lo tenían interno en los jesuitas de Tudela, me dijeron: nos apetecería más –afectiva y económicamente– tenerlo aquí en casa, pero en vuestro Colegio del Salvador se ven demasiados pantalones y para nuestro hijo deseamos sotanas. Este hijo único marchó jesuita –en 1955– y es ahora rector en cierto colegio de Venezuela.

Al volver de sus vacaciones, muchos colegiales echaron en falta al H. Vengut, animador de los patios con sus globos, juegos de manos y estruendosos cohetes. Como "restaurador" de la Quinta, lo añoraron también los équites que en ella ejercitaban sus trotes, galopes, volteos o simples paseos matinales.

Otros jesuitas dejaron el colegio por haber sido destinados a su nueva provincia: los PP. Blanc, Fornés, Jover, Roca y Solé. Su vacío lo ocuparon los PP. Pisón (prefecto), Laquidáin, Celma, Vales, Forcada y el antiguo profesor Guillermo García.

Este curso los docentes seglares superaron en número a los jesuitas.

Uniformados: en "bata" (traje de faena) y corbata

Nueva cara también era la del portero H. Iturralde, a quien ayudaba el señor Paniagua como "mantenedor del orden de entrada" de los colegiales. Como nuevo –para todos– fue también aquél que, sonriente, les recibió en el zaguán: un tieso maniquí vestido con la nueva –obligatoria– bata colegial. Era de rayas azules y blancas, con puños, cuello y trabilla azules y en su bolsillo superior llevaría bordado el nombre del alumno.

La "Tuna" del H. Azorín competía lealmente con la banda de la Cruzada.

"Cada vez se ven más batas de uniforme", decía la revista. Con el traje oscuro de las solemnidades y estas batas –a base de rayas azules– se estaba volviendo a la primera época del colegio.

Salvo el del "bonete" y otro, siete jóvenes que se marchaban misioneros a la India

2. LOS TUNOS DE AZORÍN

Por su parte, el H. Azorín creó y también uniformó su "Tuna el Salvador" que, en adelante, consiguió entrar en leal competencia con la Banda de la Cruzada.

Sólo durante cuatro cursos se beneficiaría el colegio del polifacético H. Azorín, quien además "se prestaba a todo y veías que lo hacía con agrado. Era músico y tocaba el clarinete". Son afirmaciones de su compañero el H. Llohis, como también éstas: "si se trataba de un acto teatral, él cuidaba de los ensayos, del vestuario y si necesitaba una decoración él mismo la pintaba". El exalumno P. Serón afirma: "Implantó el canto del Acordaos, en el día de la Inmaculada". Pero cuando marchó de Zaragoza se perdió por falta de arraigo en el colegio.

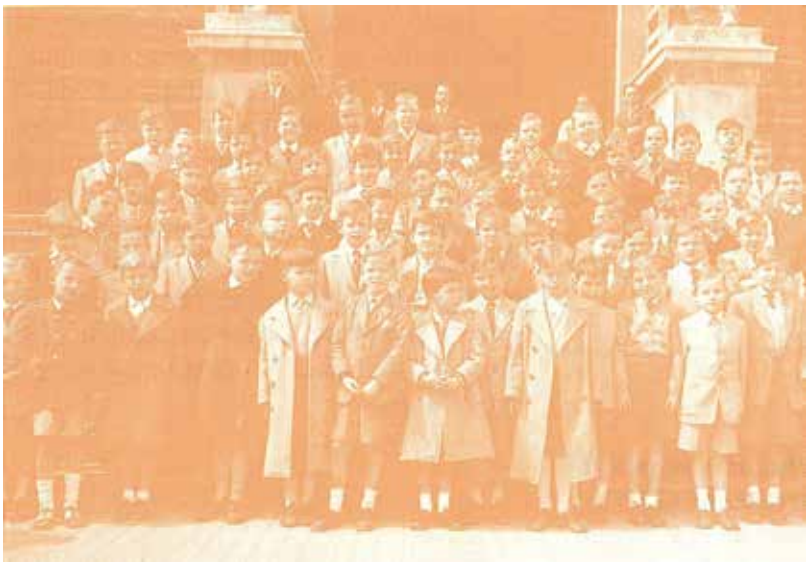
Lo que sí se cantaba –en los actos más solemnes del salón– era el Himno que comenzaba: "Bendito Colegio, hogar de mi infancia, risueño nidal. Bendito aquel día que, por vez primera, traspuse tu umbral". Y resultaba especialmente emotiva la estrofa que –cantada por el coro– hacía referencia al Niño Jesús y la Virgen: "Sin ese Niño Divino, sin esa Madre de amor, no fueras tú mi colegio, Colegio del Salvador".

En el Teatro Argensola fue representada –en enero– la obra titulada "El jardín de los crisantemos", en favor de la misión jesuítica de Ahmedabad (India). En la velada con que se obsequió al P. Forcada por sus últimos votos –2 febrero– se escenificó una obra del prolífero P. Gracia: "Ir por lana"… Fue amenizado el acto por la Tuna del H. Azorín: éste llevaba la administración del colegio, pero también –con mano muy experta– lo concerniente a música, coro y representaciones dramáticas, con ayuda del ya veterano pianista del colegio don Pascual Tello. Este mismo día fue bendecida la cabina cinematográfica.

"Por fin hay esperanzas", pues ya el señor Matamala entrena a sus chicos para conjuntarlos a vista del campeonato de fútbol. Así escribió alborozado un alumno en la revista. Esta empezó a incluir –como anexo– dos páginas, bajo título de "La Hoja Juvenil de El Salvador" y reservada a colaboraciones de los colegiales.

Cinco años hacía que el colegio había competido con otros en el juego de pelota. Ahora se volvió a jugar en el hermoso frontón del colegio. Se crearon dos categorías: la 1.ª jugó su campeonato entre 8 parejas. La 2.ª categoría se formó con muchas parejas y compitieron por eliminatorias.

En un rincón del patio exterior existían las instalaciones donde –en tiempos pretéritos– el colegio estabulaba ganados y criaba aves de corral y también conejos para prácticas en clase. Se conocía por la "Cuni" y en ella se amparaban los fumadores furtivos… Estos perdieron su escondite, porque la "cunicultura" fue derruída: pero ganó en extensión y mejor estructura el patio grande, con dos campos de fútbol. En uno se jugó el infantil e internacional partido de fútbol España-Austria, que se resolvió en un justo empate (2-2).



Los niños austríacos en la Escalinata de la Facultad de Medicina

Los seleccionados para el Encuentro Austria-España

3. COLEGIALES AUSTRÍACOS

"Bienvenidos sean los niños austríacos a nuestro Colegio", porque éste se enorgullece de que "sean las familias de nuestros alumnos las que más se han distinguido en cooperar a tan hermosa obra", patrocinada por el papa Pío XII. Así se expresó el rector P. Canals, que asignó dos aulas para la enseñanza de 87 niños, por supuesto en alemán. El P. Almarcha fue uno de sus profesores. Y el otro un señor belga que era pariente –escribió el P. Pons– de Nuestro Padre General.

En cuanto llegaron aquellos niños/as a Zaragoza, se procedió a su hospedaje. Permítaseme esta vivencia personal. En el jardín del colegio les esperaban quienes querían acoger alguno o incluso adoptarlo. Se me acercó un exalumno y se sinceró así: llevamos 10 años sin lograr descendencia y venimos a por una niña. Ni me dijo más ni le pregunté, sólo le animé: "quizá les bendecirá el Señor por este gesto"… Unos 14 años después vine destinado al colegio y en clase tenía un alumno cuya fisonomía me recordaba la de aquel exalumno. Pasado un tiempo, con mucho tacto le expliqué: "mira fulanito, hace 14 años que un exalumno se llevó de aquí una niña austríaca, rubita"… ¡¡Mi hermana, replicó mi alumno!! Me dijo que él era el primogénito de otros cinco –o así– hermanos.

La famosa "Cuni" fue demolida en beneficio del deporte interno del colegio.

Junto a este jardín –emergiendo del pavimento– se veían los pilares de aquella deseada iglesia de la Inmaculada. Y ahora, en la Asamblea de AA. que nombró consiliario al P. Palazón, se habló de terminar la iglesia, de levantar un edificio para Residencia Universitaria y una Escuela de Formación Profesional que tenía en proyecto el P. Teresí. Este seguía al frente de las E.G.S., con sus 240 alumnos –diurnos y nocturnos– y sus 5 profesores.

Mientras seguía al frente del G.E.S., soñaba el P. Teresí en una futura Escuela Profesional.

4. CONGREGACIONES

Este curso, el P. Carrera repitió –con sus congregantes– la "excursión religioso-cultural" hecha cinco años antes. En la Pascua de Resurrección los llevó por tierras catalanas: Manresa, Monserrat, Barcelona y Tarragona. Esta vez, naturalmente, con su ya muy prestigiada banda.

Porque la congregación de los pequeños –aunque estática y girando siempre alrededor de sus locales y sotana del director– mostraba su dinamismo excursionista con cualquiera efeméride religiosa de ámbito nacional. Y todos los años sus congregantes visitaban los niños del Hospicio y ancianitos del Asilo, para llevarles un poco de cariño y el fruto de sus ahorrillos: como juguetes, alimentos y cigarrillos.

Los congregantes vivían intensamente –no menos que sus excursiones– todos sus actos congregacionales.

La imposición de la medalla de congregante "era vivida como un momento especial y se hacía con toda solemnidad". Muchos nos poníamos la medalla al pasar a comulgar e incluso algunos ("tal vez los menos trabajadores") se la colgaban también al cuello en el examen escrito de alguna que otra asignatura hueso. Antes de comenzar la jornada escolar, un grupo de congregantes mayores

Agustín Serrano (ocho años), precoz pianista y compositor de las Escuelas Graduadas del Salvador

se reunían en su capilla para hacer un poco de oración. Otros grupos iban las mañanas del domingo a visitar alguna sala de niños del Hospital. Esta visita –dice uno– apenas nos afectaba: "podía haber sido un encuentro más a fondo con el mundo de la marginación y de la enfermedad". Por el contrario, la actividad catequística –en tardes domingueras– nos vinculaba mucho más a los congregantes mayores con los niños (de Juslibol, Cascajo, Cogullada, Bozada etc.) que asistían, ya que con la catequesis se mezclaba también fútbol y diversas actividades.

Las Promociones Bodas de Oro y Plata celebraron su fiesta el domingo 5 de mayo. Soltaron una vaquilla brava y corretona: "al P. Gómez –registró el ministro Pons– por confiado, le tiró al suelo. Porque no se rompiera su máquina de retratar, en la caída se rompió él su brazo derecho. ¡Lástima… Pues, por lo demás, ese incidente fue cómico y de gran hilaridad". El espiritual de los mayores mantuvo una buena temporada su brazo escayolado.

Desaparecida la "Cuni", quedaba aún otro posible –pero algo arriesgado– escondite: tal era la zona contigua al comedor de la comunidad y las cocinas, cuya tapia lindaba con la Fábrica de los Madurga y ahora es la Calle de San Ignacio. Las casetas de aseos y vestuario deportivo ocupaban el rincón del patio donde luego se construyó el Colegio Mayor Pignatelli. Y contiguo a ellas había un alto pabellón –que pomposamente llamaban "gimnasio"–, donde había potros de saltos, algunas espalderas y sogas colgantes para trepar los gimnastas.

5. EL RECTOR MARIO CIÁURRIZ

Un navarro –P. Ciáurriz– comenzó su rectorado en el curso 1949-50. Se estrenó al frente de 38 jesuitas, 23 profesores seglares y 746 colegiales. Y otros 253 en las E.G.S. Un millar de alumnos, en total. Del nuevo rector recuerda el citado exalumno Caballero Lasierra: "ante cualquier problema –por pequeño o grande que fuese– siempre decía ¡Jesús, qué jaleo!" Y otra muletilla muy suya era esta exclamación: "¡Cristina!"

Habían marchado el prefecto P. Pisón y el P. Gómez Rocafort quien había sido formador espiritual de los colegiales, durante nueve años. Y también se fue –después de treinta años– el muy veterano H. Doménech: "¡Qué gran persona era este hombre!", recuerda su "escolano" Caballero Lasierra. Nuevos en el colegio eran éstos: PP. Parellada, Belderráin y el exalumno Fernando Figueras, que asumió la prefectura de disciplina.

El P. Laquidáin hacía un año que era director de la revista. Sobre ella escribió un jesuita: "en la presentación, en los artículos, en las fotos, en el pulso de la vida colegial", yo la veo mejorada y aún añadiría que "ha pasado de su edad infantil a la madurez de revista de colegio". Será necesario que mantenga este impulso. Pero al curso siguiente se marchó el P. Melitón y la revista El Salvador decayó sensiblemente.

Del P. Laquidáin cuenta el exalumno Caballero que un día le comunicó habían llegado unos jesuitas indios que le esperaban… Y Melitón "abrió unos ojos como platos y dijo: ¿indios?, ¿a mí?" Y del zaragozano P. Figueras: era "muy conocido en la ciudad y muy apreciado por todos y del que se decía que era un santo".

Respecto al profesor de física y química, P. Parellada, recuerda: "si te preguntaba cómo se podía obtener, por ejemplo, el ácido sulfúrico, le podías contestar lo que se te ocurriese pues era incapaz de pensar que estabas de pitorreo. Y lo más que hacía, si la respuesta le parecía rara, es quedarse pensando y decir 'con catalizador y en caliente, tal vez", dando como buena aquella respuesta.

Solía este jesuita pronunciar de un modo muy peculiar suyo la palabra "masa" y se ganó este apodo de sus alumnos… Cierto día les dijo en clase: "ya sé que se me ríen ustedes siempre que pronuncio esta palabra. Pues ahora la van a oir por triplicado: masa, masa y masa". Como profesor ponía gran empeño en sus clases utilizando –incluso– los viejos aparatos del museo o laboratorio: "pero era imposible seguirle en serio, por su peculiar acento, sus muletillas y su ingenuidad". Era sujeto de muchos chistes y sus alumnos le apodaban "Pelopio".

Llamaban "gimnasio" cierto pabellón que lindaba con el Paseo de Marina Moreno (ahora de la Constitución).

Sumando los del G.E.S., el colegio albergaba más de un millar de alumnos.

Siempre acababan con el tema "Athletic" las famosas clases del P. Belderráin.

Su alumno –P. Eduardo Serón– escribe del P. Parellada: "lo más pintoresco de sus clases eran las carreras de pupitres, bipersonales entonces, que consistían en ver cuál de las tres filas de pupitres llegaba ordenadamente y de espaldas hasta la pared del final de clase y retornaba luego a su sitio normal". Un juego de estrépito considerable pero que no parecía afectar demasiado al profesor.

Famosos también eran los cinco minutos finales de las clases del P. Belderráin. Los "regalaba" a sus alumnos para que éstos le plantearan preguntas "de omni re scibili", es decir de cualquier tema: de clase, acontecimiento o noticia… Normalmente acababan sus clases hablando del Athletic de Bilbao, del que era hincha. En las fiestas rectorales varios alumnos se vistieron la camiseta del club bilbaino y desfilaron por el patio llevando sobre unas andas un gato enjaulado y con la leyenda: "León de San Mamés"…

No era el P. Belderráin muy afecto a los maestrillos: "esos jóvenes", decía él… Y éstos, cuando sospechaban que ya se había acostado, le dejaban goteando cierta ducha que caía encima de su aposento: "esos jóvenes" se diría, mientras se mediovestía para subir a cerrar mejor aquel grifo del piso de los maestrillos.

Las Escuelas Graduadas (antes G.E.S.) ocuparon el 46 del Paseo de Mola. Y la congregación del P. Carrera aumentó su territorio.

También se vio incrementada la plantilla de Hermanos: eran apellidos nuevos Arrieta, Azcue, Baigorri, Garmendia (portero), Roque Huerta y el cocinero Usandizaga. Los escolares fueron tres maestrillos (Casanova, Olaso, Vergara) y cuatro universitarios (Manrique, Daguerre, Echave y Moracho). Para dar acogida a todos éstos se desalojó a los "jóvenes seglares universitarios" que ocupaban el cuarto piso.

6. LAS E.G.S. EN MOLA 46

Consiguió el P. Teresí ver sus deseos cumplidos, pues las Escuelas Graduadas se instalaron en un amplio inmueble del mismo Paseo de Mola, número 46, situado entre la entonces zanja del ferrocarril M.Z.A. (hoy Avenida Goya) y la Calle Alar del Rey. Con este traslado se vio muy favorecido el G.E.S.

También el P. Carrera acondicionó salas de juego y una biblioteca en sus locales de la Congregación de San Estanislao, que él solía pronunciar de "jan etanilao". Y en la festividad de la Reina de la Compañía de Jesús –22 abril– bendijo la capilla de su congregación. La admisión en ésta la revestía de la mayor solemnidad: el admitido recibía un diploma y la medalla colgando de una cinta –azul y blanca– con los colores inmaculistas.

Las Primeras Comuniones se celebraron en tres turnos. El día de la Ascensión –18 mayo– y los dos domingos siguientes. Fue novedad que la ceremonia terminó por la mañana, sin hacerles volver por la tarde a la Renovación de las Promesas. En cambio, el día del Sagrado Corazón tras la misa colegial fue expuesto el Santísimo y hubo turnos de vela: los jesuitas y diversas brigadas. Por la tarde: novena, letanías y acto de desagravio.

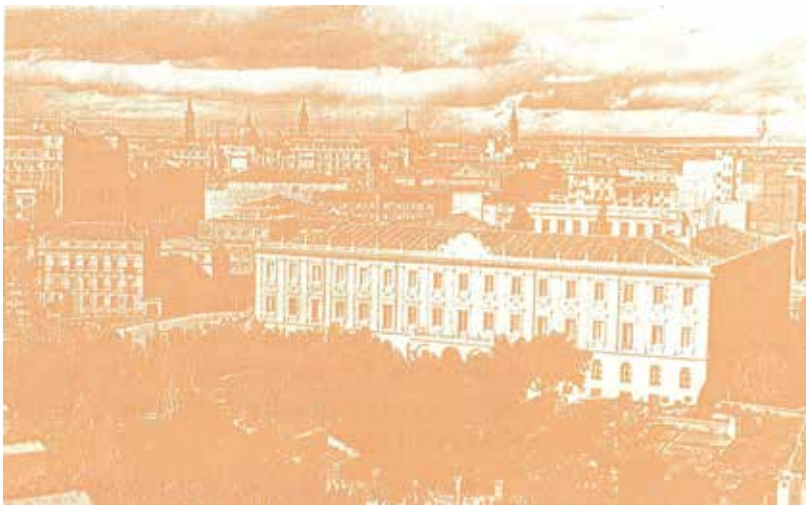
Gracias al P. Fonoll, se mantuvo cinco años muy viva la ya antigua pero olvidada afición caballeresca. El alarde gimnástico-deportivo de 1950 contó con las exhibiciones de los alumnos del comandante Gregorio Manzano y el alférez Alonso. También hubo una exhibición de aviones a motor construídos por el alumno Burges. Vuelos controlados que volvió a presentar al año siguiente, en el que la novedad serían varios ejercicios automovilísticos. Pero el promotor de estos deportes –P. Fonoll– y profesor marchará el verano de 1951 con destino a Bolivia, en donde acaba de fallecer.

7. CURSO 1950-1951

El curso 1950-51 fueron 40 los jesuitas y la mitad Escolares y Hermanos. Los maestrillos eran seis: Acha, Francés, Ibarrola, Galdeano, Ricardo Ollaquindia y Bernardo Vergara. Y otros tres jóvenes hacían carrera universitaria: Daguerre, Echave y García Manrique. Y doce los Hermanos: Arrieta, Azcue, Azorín, Baigorri, el portero Garmendia, Irisarri, Llohis, Moles, Oruezábal, Sola, Usandizaga y Babil Goicoechea.

Para el ínclito Babil fue éste su primer año zaragozano, si bien ya antes había atravesado aquel jardín del Paseo de Mola. Porque –como requeté herido en combate– había sido hospitalizado en este edificio. Cuando llegó no sospechaba el navarro que todo el resto de su vida jesuítica –36 años– desarrollaría sus ímpetus en el Salvador: primero como encargado de los criados. Y cuando el H. Llohis marche de Zaragoza, será Babil –año 1954– quien se encargará de la brigada de internos pequeños, ganándose toda su confianza.

El P. Pons fue exonerado del cargo de ministro y el rector P. Ciáurriz delegó su prefectura de estudios. Ambos menesteres fueron encomendados al P. Justo Bona quien también se encargó de la congregación de los mayores, sustituyendo al P. Segarra. Este curso, precisamente, fue bibliotecario de la misma el colegial Juan Antonio Caballero Lasierra.



Panorámica del Colegio en 1951, con La Seo y el Pilar (dos torres y cúpula) al fondo

8. LAS GALAS DEL H. AZORÍN

El primero de noviembre pudieron la comunidad y alumnos seguir por la radio la ceremonia de la Definición Dogmática de la Asunción. Y aprovechando el acto de las Dignidades –del primer trimestre– el colegio hizo su propio homenaje al dogma asuncionista: fue un domingo –10 diciembre– y en el escenario del Teatro Principal presentaron los alumnos un "Retablo Mariano". Fueron varios cuadros plásticos que reproducían, muy fielmente, los lienzos de Murillo, Rubens etc. Tres chicas encarnaron el papel de la Virgen y Santas Mujeres. Sus "inspiradísimos versos" los escribió el P. Vicente Gracia y se alternaron con un coro mixto (del Salvador y Sagrado Corazón) que dirigió el H. Azorín, acompañado de orquesta y con el profesor Tello al piano. La última actuación sonada del H. Azorín fue la escenificación –en cuatro cuadros– de la "Conquista de Granada", que en el mismo Teatro Principal representaron los colegiales el día de la distribución de premios.

Con motivo del Dogma Asuncionista el H. Azorín presentó, en el Teatro Principal, un "Retablo Mariano" muy elogiado por todos.

Desde 1940 estaba en el colegio el P. Vallbona, pero sin dedicación específica al colegio si no eran las confesiones. Pues bien, murió el 31 de enero y al siguiente fueron sus exequias. Al entierro, por la tarde, asistieron los internos, muchos externos (era jueves) y multitud de amigos: acompañaron al féretro, hasta Torrero, unos 15 coches.

Instituciones del colegio eran los HH. Oruezábal y Sola que celebraron su cincuentenario de jesuitas.

Al curso siguiente (1951-52) encargó el rector Ciáurriz a un maestrillo nuevo –P. Armendáriz– la dirección de la academia de equitación. Un alumno escribió ahora: "Unos 25 colegiales vamos –domingos y jueves– al solar de Gran Vía y paseamos, trotamos o galopamos, según nuestros haberes caballísticos. Bien se puede decir que el sano y elegante deporte –que introdujo el P. Fonoll– está en su apogeo". Uno de los équites era Cremades el "peque", de tan sólo ocho años.

Se había encargado el P. Fonoll de los alumnos "permanentes" o externos que, acabadas ya las clases de la tarde, permanecían en el colegio dos horas estudiando y bajo vigilancia de un inspector: de ahí que el colegio antes les llamase, oficialmente, los "vigilados". Afirma uno de ellos: esta modalidad me puso en contacto con "una de las personas más extraordinarias de toda mi vida colegial, el P. Antonio Fonoll". Corría entre nosotros su cuna aristocrática y algo de esto demostraba su delicadeza: "se quitaba la bata, con que cubría su sotana, cuando bajábamos en filas al vestíbulo" para irnos a casa. Lo hacía en atención a las familias que pudieran verle, llevando su bata "cuidadosamente doblada sobre su brazo izquierdo, cuya mano sostenía siempre una carpeta bajo la axila". Había explicado las matemáticas y solía preguntar la lección en el típico sistema de dos grupos enfrentados. Y cuando el preguntado no respondía o lo hacía mal, el P. Fonoll gritaba: "su émulo"…, significando que tocaba su turno al contrincante del otro grupo.

9. NUEVO ESCUDO DEL SALVADOR

Estrenó este año el Colegio del Salvador nuevo escudo, menos barroquista, con sólo dos cuarteles: lobos loyoleos afrontados al caldero y el león rampante zaragozano. En su vértice inferior el anagrama Jhs. Y los de la Promoción 1951, para no desmerecer de sus antecesores, ornaron su cuartel con un trofeo cuatriforme: los cuatro Premios que conquistaron en las lides del Examen de Estado. El 79% del Salvador superaron aquella prueba, mientras que sólo aprobaron un 38% del resto de los examinados.

10. EL HERMANO ORUEZÁBAL

Verdadera institución –como sabemos– era el H. Oruezábal que llegó como criado y marchó a Veruela en 1902. Cumplido el bienio de novicio, volvió al Colegio del Salvador y en él fue de todo: prefecto de empleados, encargado del reloj, carpintero, albañil, herrero y fontanero. Pero sus aficiones preferidas se decantaban por la lampistería y electricidad. Este año –1952– celebró sus Bodas de Oro jesuíticas y fue muy obsequiado. Falleció justamente –año 1954– cuando cumplía 50 en el colegio, vistiendo a ratos la sotana y guardando "cientos de llaves" en su cuarto. Se escribió de él que fue "trabajador, servicial, sufrido, austero, religioso, obediente y sacrificado".

Unos meses antes, el H. Casimiro Sola había celebrado su 50 aniversario de jesuita. Desde que cesó de cocinero –año 1950– fue invitado por el H. Llohis para que se ocupara en enseñar a leer y escribir a sus alumnos más pequeños. Pero también le invitaba a ver los partidos del Real Zaragoza en el campo de Torrero, pues el jubilado "era muy zaragocista"… Por supuesto, iban con niños internos y los inspectores jesuitas entraban gratis. Y cuando el Zaragoza ganaba fuera de casa, si alguien le felicitaba le solía replicar: "mis buenas oraciones me ha costado"… Porque aquella tarde había estado en el Pilar y pedido a la Virgen ese triunfo.

Volviendo al curso 1951-52, eran 20 los profesores jesuitas y otros 20 los seglares, para una población estudiantil siempre en aumento: 843 colegiales. Enseñaron sus disciplinas propias los señores: Tello, Duplá, Bernabé Juste, Negro, San Gil, Galán, Burbano, Millán, Robles, Alcázar, Corvinos, Delgado, Serafín González, Manzano, Horacio Marco, Escolán, José García, Máximo Martínez, Germán Fernández y Jesús Rueda.

Los maestrillos fueron ocho y del P. Juan Acha ha escrito un exalumno: "Destacaba su gran sentido humano. Su indudable timidez quedaba envuelta en una capacidad de proximidad, de atención y sintonía que favorecía la confidencia… Inmejorable compañero de excursiones, siempre dinámico y buen organizador. No le importaba consumir tardes enteras –de domingos– con los alumnos que le buscaban".

Y otro, también ahora jesuita: siendo maestrillo "recogía cada día algunos almuerzos de su Brigada –que pedía o le eran entregados voluntariamente– para darlos a los albañiles que por aquel entonces trabajaban en algunas obras del colegio", pues eran años de hambre… El P. Acha fue "el primero que se atrevió a llevar a pequeños grupos de alumnos a visitar algunas de las chabolas que existían entonces detrás del Manicomio". Años después, ya como sacerdote, formó en la primera comunidad de la llamada "Misión Obrera": en el Terminillo y luego en el Picarral.

Las E.G.S. contaban con 3 maestros para 150 alumnos. Pero la sede de Mola 46 albergaba también el titulado "Centro Académico del Salvador", cuyo director espiritual era el mismo P. Teresí. Su director general era don Ramón de la Iglesia y en él se impartían enseñanzas como: Magisterio, Comercio, Cultura General Aplicada. El P. Martínez Olcoz era el animador espiritual del Círculo de Estudios Universitarios, que abarcaba las ramas de Ciencias, Farmacia, Medicina y Veterinaria.

Junta Directiva del G.E.S. con su director P. Teresí

Se cumplía este año el IV Centenario de la Muerte de San Francisco Javier y durante toda la Novena de la Gracia platicó el rector P. Ciáurriz a los alumnos en la misa. Por su parte, en plena novena, embarcó el P. Carrera en seis autobuses a 187 niños, congregantes y cruzados, asistidos por 15 mayores. Su destino fue el colegio de Tudela, donde fueron recibidos por la comunidad y alumnos. Los 40 de la banda, que dirigió el brigada Jimeno, agradecieron esta solemne recepción con su ya tradicional "Diana". Durante la Misa, los 25 cantores interpretaron motetes y acabaron con el Himno al Santo, patrono de Navarra y del colegio anfitrión.

Para abrir apetito dio la banda un concierto en el patio y luego jugaron un partido de fútbol. Viajaron hasta El Bocal para la comida campestre y por la tarde los colegiales tudelanos les obsequiaron con una comedia. Con su pancarta y banda marcharon a la catedral para cantar la Salve. Después la banda dio un breve concierto desde el quiosco de la Plaza de los Fueros. En resumen: "día de triunfo de la Congregación de San Estanislao que, con su previsora organización, mantuvo a su nivel el merecido prestigio del Colegio del Salvador".

El P. Acha "se atrevió a llevar a pequeños grupos a visitar algunas de las chabolas" que había detrás del Manicomio.

No era el P. Palazón enemigo de los deportes sino un gran animador de cuanto favoreciera la convivencia de sus congregantes.

Esto decía, en la revista, el director P. Armendáriz. Pero no fueron menores los elogios a raíz del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona –mayo 1952– pues un diario escribió: "Que la banda de los C.E. del Colegio del Salvador de Zaragoza era algo original y único en el mundo. Y que sus brillantes actuaciones habían merecido renombre internacional".

El director de los congregantes mayores era el P. Palazón y reconocía –según les dijo– que era un inconveniente ser también su espiritual: por esta razón, sería la junta –que no él– la que decidiría sobre expulsiones y admisiones… Con el encargado de deportes había convenido en que no coincidiera ningún partido con el acto dominical de la congregación. Pero no era el P. Palazón enemigo del deporte, como demuestra el acta –22 mayo 1952– que levantó el secretario Eduardo Serón: les habló el director sobre "la convivencia que hemos de procurar entre todos" como sería acudiendo a la congregación y otros medios, como "campeonatos, futbolines y la construcción del bar", costeado por exalumnos y que –extraoficialmente– sería inaugurado para San Luis Gonzaga.

Recién comenzado el nuevo curso 1952-53 fue nombrado provincial el P. Ibiricu. Y el día de la Presentación de Nuestra Señora –21 noviembre– dio comienzo la obra de una Residencia Universitaria en el patio exterior. El día de la Inmaculada fue inaugurada la pista de patinaje.

En la promulgación de dignidades –diciembre– del nuevo curso 1952-53 se honró a San Francisco Javier con la representación de "El Divino Impaciente". El periódico Hoja del Lunes recogió los aplausos del público a los actores y su director: "fiesta magnífica del Colegio del Salvador a las que, por otra parte, nos tiene bien acostumbrados".

11. ESPALDARAZO A LA PROMOCIÓN

La Promoción Bodas de Oro (año 1922) dio el espaldarazo a la de 1952.

El 4 de enero de 1953 celebraron los Antiguos su tradicional asamblea navideña, pero con esta novedad: que los bachilleres del curso anterior –Promoción 1952– serían apadrinados por la de 1922. Uno de éstos les dijo: "los del 22 somos cosa muy seria. Jamás, desde que nuestros abuelos salían con chistera del viejo caserón de la Plaza del Pueblo (Carmen), hubo un curso más unido, más compenetrado, más ejemplar".

A fuer de buen conocedor –añado yo– de los aconteceres del colegio en su muy larga andadura, es justo reconocer que don Ramón Jordán no usó del autobombo… Aquellos del 22 que todavía sobreviven –como el Doctor Lozano Blesa– pueden vanagloriarse de pertenecer a la Promoción Bodas de Oro, pero también por haberse mantenido como grupo y respondido –ellos y sus esposas– a todas las instancias del colegio, en estos 75 años transcurridos.

Al discurso de recepción y en nombre de la promoción 1952 el exalumno Vargas respondió: "Tenemos la seguridad completa de que, al incorporarnos a esta Asociación de AA. del brazo de padrinos tan formidables –como los del 22– entramos con el pie derecho y por la puerta grande". A tales padrinos –don Alfonso Alemany y el Doctor Lozano Blesa– y a otros cuatro exalumnos más invitaba cada año el colegio para llevar el palio en Jueves Santo y otras procesiones eucarísticas por el jardín.

La "monaguillada" llamaba un relator a la escolanía que el H. Doménech fundó y ahora fue encomendada a un recién llegado: al H. Bernardo Partarríe. Nuevo también era en el colegio un matemático e inspector de los internos mayores, P. José María Vergara, que hizo sus últimos votos y se encargó el H. Partarríe de solemnizarle más la ceremonia, desplegando por el presbiterio todos sus acólitos vestidos de "gran gala", a saber: sotana roja y roquete blanco de encaje, una esclavina roja sobre los hombros y el bonete rojo. Por supuesto, herencia todo del fundador.

Los Lapetra fueron tres hermanos: Paco, Ricardo y Carlos. Los dos pequeños –con otros siete internos– formaron un equipo para enfrentarse a otros nueve de la 3.ª brigada, en la que también se alineó –no sólo para dar el "saque de honor"– el jesuita votante. Acabaron empatando a un gol.

El director P. Palazón y el secretario Eduardo Serón firmaron el acta –12 marzo 1953– de la reunión de los Luises. En ella se ponderó la labor catequística de este curso y extensión a otros nuevos barrios: Cogullada y Juslibol. Y respecto a la sección misional, habían surgido diversas ramas: correspondencia, filatelia, intenciones misionales etc. Tenían también un Grupo Artístico. El día de San Luis tuvieron admisión de congregantes en la misa y despúes –tras el desayuno en sus locales propios– se enfrentaron al fútbol dos Peñas: Pedregada y Carlista.

En las competiciones del patio, los equipos de fútbol solían –por falta de espacio– alinear sólo nueve jugadores. Y continuaba aquella epidemia colegial de las "peñas" o equipos de nueve. Las de 1.ª División se clasificaron así: Rascayú, Mambo, Pirrolle, Caimán y Carpanta. Las de 2.ª División: Elefantes, La Raspa, La Bamba, Atómica y Cacahuete. Al margen de ambas categorías estaban "empeñados": La Pedregada, Guayabo, Insiso, Internacional, Carlista y Bobila-Babali, seguramente remedando al H. Babil.

El rector Ciáurriz con un exalumno y su chaval

Los inspeccionados del H. Partarríe viajaron hasta Tudela y jugaron al fútbol contra los de su curso. Y tan corteses fueron que se dejaron ganar (4-0) por sus anfitriones. Y como ya hiciera el P. Carrera también éstos –su inspector y el señor Alcázar– se los llevaron de campo a El Bocal, para comer y aprovisionarse de "palo dulce" o regaliz. De vuelta al colegio y mientras chupaban de sus provisiones contemplaron una película.

En el patio cada equipo de fútbol alineaba sólo 9 jugadores.

12. UN NUEVO DEPORTE

Un colegial estaba intrigado con el nuevo deporte que había inventado Partarríe… Por la puerta –escribía– que da al patio interior salieron sus chicos y bajo la mirada del inspector se agruparon –en dos bandos– a ambos lados. El juego consistía en arrebatar la banderita hincada sobre un tonel y salir corriendo para pisar una raya blanca paralela a la pared. Este patio de los cipreses había sido convertido en pista de patines.

El H. Partarríe inventó un deporte (de masas) en el que participaban todos sus inspeccionados.

Desde aquel viaje a El Bocal (Tudela) las huestes del bueno de Partarríe –ahora en 2.º– se habían acostumbrado al chupete… Este nuevo curso y día de la 6.ª brigada, dice el relator que el H. Partarríe repartió a sus inspeccionados el "chuponier a lo caramelier". Otro día los llevó a

Javier y de allí al colegio de Pamplona, donde el H. Azcue –que el curso anterior había estado de profesor en Zaragoza– les recibió y enseñó las instalaciones.

En mayo de 1953, el colegio estaba rehaciendo las cubiertas del Santuario de Guayente: unos 380 metros cuadrados de tejado. Obra costeada por el colegio y en la que colaboraban mucho –con acarreos y vecinales– los poblados de Sahún y Eriste. Por medio de los maestros se había hecho colecta en los pueblos y recaudado unas 2.000 pesetas. El ingeniero jefe del distrito forestal y amigo del P. Ciordia suministró la madera de los bosques de Sahún y para el acarreo de los troncos prestó sus bueyes un exalumno: don Antonio Albar, de Benasque.

Se suprimió el Examen de Estado y se instauraron dos pruebas (reválidas) al acabar el 4º y 6º curso de bachillerato.

13. NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

Había desaparecido el odioso Examen de Estado o reválida de los 7 cursos del bachillerato. En su lugar, se instauraron dos reválidas (de 4.º y 6.º), en cuyos tribunales tomaban parte –con otros examinadores oficiales– algunos profesores del colegio. Quienes superaban la reválida de 6.º podrían acceder al curso Preuniversitario.

De esta "situación novedosa e inesperada" recuerda el jesuita Alemany: "A mi curso le afectó de lleno" y cumpliendo lo establecido, "hicimos un trimestre de 7.º, el examen de reválida y a continuación el resto del curso de Preu. Pero ni la legislación ni la normativa" dejaban claro qué debíamos hacer… No había un plan de estudios definido ni asignaturas: querían prepararnos para la universidad superando el "esquema rígido de clases".

El P. Ayerra se encargó de encauzar el nuevo curso de Preu.

Esta indefinición legal nos benefició: "pero si la cosa fue positiva se debió –en gran manera– a quien había llegado como nuevo prefecto, el P. Jacinto Ayerra. Era un hombre maduro, con formación pedagógica, muy tratable y con ideas claras. No sustituyó el vacío legal con nuevas rigideces sino que favoreció lo que en él había de aprovechable. De manera que, felices de estar en el colegio pasando muchas horas fuera de él –con todas las de la ley– y de experimentar un nuevo ambiente ágil y cambiante, con su impulso y aprovechando las sugerencias legales asistíamos a un rico y variado abanico de conferencias en la ciudad". El prefecto nos proporcionaba ejemplares de Le Monde y Le Figaro –para traducir– y viejos discos de músicos clásicos: para nosotros "fueron meses de excepcional enriquecimiento".

Hacía años que no llegaban a 20 los mediopensionistas y este curso (1953-54) fueron 13. La matrícula alcanzó los 938, de los que 137 fueron internos. En las E.G.S., sumando los diurnos y nocturnos, se matricularon 250 alumnos. Y en cuanto al profesorado externo, el colegio contó con 16 y las E.G.S. con 8.

Varios de estos profesores externos eran los encargados de dos asignaturas de reciente imposición: la Formación del Espíritu Nacional (FEN) y la Educación Física. En cuanto a la primera, "en el colegio no se le dio mucha importancia" y la segunda era "un tiempo de entretenimiento obligatorio", más que una apuesta por la auténtica formación física.

Al prefecto P. Figueras un exalumno jesuita le recuerda así: "Calvito y con una estatura por debajo de la media, todo él resplandecía de naturalidad. Miraba con picardía y amistosa complicidad por encima de las gafas. A pesar del distanciamiento que hubiera podido provocar su cargo, dirigía y confesaba muchos alumnos". Precisamente este curso había dejado la prefectura para ser espiritual de los cuatro cursos superiores y director de la congregación. En la reunión –8 octubre– se habló de suprimir el catecismo del Arrabal y crear otro en Santa Isabel.

Como prefecto de estudios continuaba el ministro P. Bona que lo era desde que el rector Ciáurriz se exoneró de tal prefectura, en 1950. Y ya hemos visto que la prefectura disciplinar había sido confiada al P. Ayerra, así como la dirección de la revista El Salvador y todo lo concerniente a deportes.

Jesuitas en el Pirineo Oscense: Partarríe, Celma, Eguiguren, Arbeloa, Lahuerta, Muruzábal, Parellada, Pons, Babil Goicoechea.

Las competiciones intercolegiales animaban los cursos. Los dos Lapetra seguían como titulares. En sendas competiciones con Salesianos ganó el colegio: por 5-3 y por 1-7. Una docena de goles, de los que 5 salieron de la bota de Carlos Lapetra aunque dos de penalti. El resto se los repartieron Eixarch (3), Sagardoy (3) y Oria. También se jugó un encuentro amistoso con Agustinos (1-2). Este año al equipo El Salvador le concedió el Real Zaragoza poder entrenar –los jueves– en su campo de San Antonio (Torrero). Y más tarde el primer club aragonés se benefició de los colegiales del Salvador. Dos Lapetra jugaron en el Real Zaragoza y Carlos, el menor de ellos, sería –a juicio de los entendidos– el mejor de los "Cinco Magníficos".

El curso anterior se había también celebrado en el Teatro Argensola la distribución de premios. Y lo mismo ocurrió este año en que fue representado "Lances de Honor". Fueron dirigidos por el maestrillo Armendáriz, así como el coro: éste –decía el diario El Noticiero– les deleitó con "escogidas composiciones del folklore vasco-navarro".

El verano de 1954 fue el último –"como colegial"– del que ha sido nuestro principal mentor en los diez cursos precedentes. Y acaba así: "Un grupo de compañeros de 5.º a Preu" teníamos planeada una acampada en el Pirineo oscense y cerca de la casa-santuario que el colegio tenía en Guayente. Pero ocurrió que la mitra de Barbastro –su dueña– la reclamó ahora, recién restaurada, para casa de vacaciones de sus seminaristas. En 1952 y día de San Ignacio, habían estado en Guayente 80 seminaristas diocesanos que pasaban sus vacaciones en el cercano Castejón. Los dos obispos –de Barbastro y Albacete– se quedaron a comer con los jesuitas.

Así las cosas, supo el colegio que –en Aragüés del Puerto– se ofrecía un antiguo cuartel de carabineros. Y allá se fueron, con su espiritual P. Figueras, estos colegiales e incluso la madre de uno –Altolaguirre Izuzquiza– en plan exploratorio.

"El cuartel que encontramos –dice Alemany– parecía haber sido abandonado la víspera por los carabineros: era una construcción de piedra, de una sola planta alargada, con sólo un par de habitaciones y un gran espacio en un extremo, presidido por un hogar de chimenea y donde visiblemente las tropas cocinaban y dormían. Aún había por el suelo montones de paja para tumbarse. Algún tiempo nos llevó acondicionar aquello, pero disfrutamos una quincena de paseos, ascensos por las montañas próximas y pleno contacto con la naturaleza".

El P. Figueras y sus alumnos inspeccionaron un "cuartel" de Aragüés del Puerto.

El colegial José Joaquín Alemany Briz, un mes después de esta acampada, ingresó –30 agosto– en el noviciado de Veruela. Y su hermano, Jesús María, era presidente de la congregación de los mayores cuyo director "eventual" –por enfermedad del P. Figueras– era el P. Esteban Arrasate.

14. COTA MÁXIMA DE JESUITAS

El curso 1954-55 la plantilla jesuítica alcanzó su cota máxima de 44. Nuevos en la comunidad eran los maestrillos Echarte e Ibáñez y los PP. Alberdi, Leturia, Sagredo, Arbeloa, Daniel Jiménez, Larrañaga y Peralta. Y entre los maestrillos veteranos cabe citar a Castillo, Lecuona, Olariaga, Villanueva, Mendiburu y Joaquín Pérez.

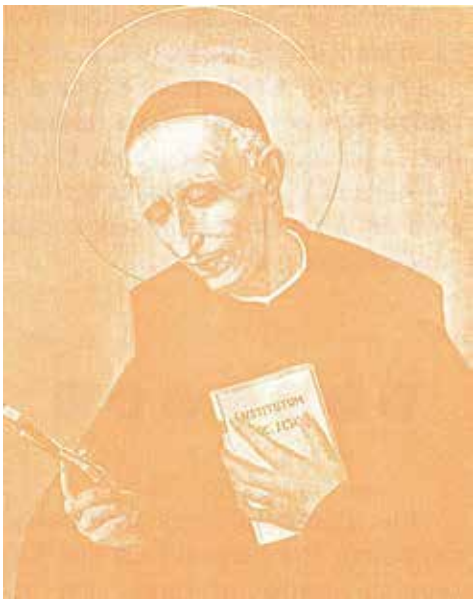
El P. Alberdi dejó su prefectura zaragozana y se metió en la Trapa.

En sustitución del P. Ayerra llegó el P. Alberdi –ex rector de Javier– y se encargó no sólo de la disciplina y deportes sino también de la censura del cine colegial. Pero sólo actuó un año, pues –como ya hiciera aquel citado rector P. Gabarró– cuando este curso acabara el P. José María Alberdi dejaría Zaragoza para abrazar una vida de mayor entrega y recogimiento espiritual en la Trapa de Cóbreces (Santander).

Se estaba construyendo la Residencia Universitaria en el patio exterior, haciendo chaflán con dos calles: Marina Moreno y Arquitecto Yarza. El P. Bona era director de la obra. Llevaría el título de San José Pignatelli, jesuita y exalumno del antiguo colegio que conocemos por San Carlos. Al comienzo de este curso –30 octubre 1954– y día de San Alonso Rodríguez fue inaugurada por el Provincial P. Ibiricu, asistiendo al acto las autoridades, el claustro universitario en pleno y muchos sacerdotes y religiosos. Años después sería reconocida y titulada Colegio Mayor Pignatelli.

Construida en el chaflán del patio, se inauguró la Residencia Universitaria.

El rector, acompañado del perito H. Larraya, viajaron –3 de noviembre– a Aragüés, para hacer "planes sobre la casa de vacaciones que allí se piensa adquirir", registró el ministro. Y el día de Santo Tomás de 1955, éste –con el rector y prefecto– fueron a ver la casa y regresaron muy bien impresionados. Tanto que los jesuitas del colegio hicieron su excursión –Lunes de Pascua– al pueblo de Aragüés. Y días después el H. Villar fue a Guayente –26 abril– durante tres días para "levantar la casa".



Un exalumno zaragozano: hoy San José de Pignatelli

Al P. Peralta –además de sus clases– encomendó el rector Ciáurriz la dirección de la revista. Y el P. Arbeloa –además de inspector y profesor– era entrenador del equipo de fútbol. Se las iba a ver El Salvador contra Corazonistas –partido de rivalidad ya tradicional– en un torneo intercolegial y el P. Arbeloa "como preparador se mostró cerrado", según el reportero, respondiéndole que sacaría una "delantera de circunstancias"… Y el desenlace, nada halagüeño, fue circunstancial: Corazonistas-Jesuitas (2-0). Por otra parte, como la fiebre aquella –de la equitación– había ya cesado y las monturas se estaban pudriendo, el P. Arbeloa las vendió y con su producto pudo financiar otras urgencias del fútbol colegial.

Del P. Arbeloa son estas afirmaciones: durante dos cursos fuí entrenador y "para crear afición y fomentar el fútbol" busqué un buen campo, porque el de la Quinta Julieta quedaba lejos y muy mal comunicado: alquilamos un campo en las Delicias, con la gran ventaja de que un tranvía nos llevaba a él. Y para que nuestros colegiales se aficionasen más, "fiché como ayudante al exalumno Juan E. Bertrán, jugador del Real Zaragoza".

15. PEREGRINACIONES

Año Mariano el de 1954. Las congregaciones homenajearon a la Santísima Virgen en el Centenario del Dogma Inmaculista. Un acto esencialmente mariológico celebrado –junto con la promulgación de dignidades– en el Teatro Argensola. Fue el 12 de diciembre y se representaron cuatro cuadros: La Santísima Virgen y Zaragoza, María Inmaculada y la Milicia Española, Auto Mariano: la Juventud rescatada, España y la Inmaculada. Varias señoritas encarnaron los personajes femeninos: la Virgen, la Reina Católica, España y su séquito, diversos ángeles etc.

Pero también fue "jacobeo" este año y los cruzados –con su director y el H. Llohis– peregrinaron a Santiago, donde estuvieron cuatro días, asistiendo a la concentración de la Cruzada Eucarística. La banda encabezó la magna procesión que marchó desde el Paseo de la Herradura a la catedral compostelana.

Los PP. Peralta y Arbeloa hicieron sus últimos votos el día de la Candelaria de 1955, en presencia de sus familiares y los colegiales. Al desayuno asistieron invitados los dos acólitos de la misa a saber: Caparrós –como Príncipe del Colegio– y Jesús Alemany Briz, el Brigadier de la 3.ª. Cuando esto escribimos, el P. Arbeloa ha celebrado sus 60 años de jesuita y 44 en las aulas del Salvador.

El P. Carrera con el H. Llohis: en ruta hacia Santiago de Compostela
Actuando ante las autoridades de Belchite

Con su fervor mariano –2 mayo– llevó nuestro P. Carrera al Santuario de Nuestra Señora del Pueyo 260 kostkas y 10 jesuitas, en ocho autobuses. Como al bajar del santuario esperaban las autoridades –de Belchite– la banda les obsequió con la "Marcha de Infantes". Comieron en el campo de fútbol y "gracias al ingenio del P. Carrera –decía el relator– nos pudimos refrescar, con gaseosas y polos".

Al P. Arbeloa le ayudaba, en su cometido de entrenador, un exalumno y futbolista del Real Zaragoza.

Una "verdadera multitud" asistió al entierro del P. Figueras.

Por primera vez el Colegio del Salvador rebasó el millar de alumnos.

Le impactó al maestrillo Zavala el entusiasmo con que los colegiales cantaban el Himno a la Virgen del Pilar.

El P. Fernando Figueras, exalumno y ahora consiliario de los Antiguos, espiritual, director titular de la congregación de los mayores, falleció el 9 de julio de 1955: un año exacto después de la acampada exploratoria en Aragüés. A su entierro acudió "una verdadera multitud". La consiliaría de los exalumnos y la dirección de la congregación fueron encomendadas al P. Celma.

Del difunto director quedó reseñado en un acta: "Su labor al frente de la Congregación se distinguió por un fomento de la vida interior, delicadeza con María Inmaculada y un continuo movernos a un apostolado que brotara como fruto de la vida interior. Querido de todos, por su bondad, se interesó vivamente por la Congregación durante su enfermedad".

Precisamente dos meses antes –12 mayo– y mediante pública subasta el colegio había comprado al ayuntamiento de Aragüés aquel "campo existente en la partida de La Verdisca". Poco más de 5.000 metros cuadrados y de éstos 365 edificados. Se portó bien el municipio y el remate final fueron 39.000 pesetas. Al día siguiente –13 mayo– el provincial P. Ibiricu dio licencia al colegio para recibir en préstamo 200.000 y emplearlas en el "arreglo de Aragüés". Pero las obras iban –en junio y julio– muy atrasadas y no parece que fuera estrenado Aragüés este verano.

Desde 1950 las E.G.S. estaban en el n.º 46 del Paseo de Mola. Y ahora –en 1955– abarcaban estas obras apostólicas: Centro Profesional, Congregación Mariana, Vanguardia Obrera Juvenil, Asociación de AA. y de Padres de Familia, Cooperativa Javier, Hogar del Empleado y Academia de Estudios Premilitares. Sus aulas acogían 244 alumnos. Bajo la dirección del P. Teresí cooperaban 8 profesores seglares.

El rector P. Ciáurriz cumplía años en agosto y un colegial decía que era una suerte porque "así su fiesta se puede trasladar a un día estratégicamente colocado entre semanas sin vacación… Un día que la sabiduría jesuítica hace que parezcan tres: la víspera con el pregón (una hora de vacación), el verdadero y único día y el domingo". La novedad de este sábado había sido una Tuna de 6.º que fue prodigando sus "tunadas" por salones, patios y el jardín.

Fue éste el último curso de rectorado del P. Ciáurriz, pues el día de San Ignacio fue relevado. A él se debió la iniciativa de publicar en el catálogo las fotos del alumnado. Es también de justicia reconocer que –a pesar de sus muchas responsabilidades– siempre encontró un tiempo para conectar con los padres de los colegiales e incluso con éstos, cuando acudían a su despacho.

Era nuevo rector el P. Jaime Valls, quien ya dijimos fue capellán de los Corazonistas y como tal vicedirector de aquella sección vinculada a la congregación del Colegio Lanuza. Luego, siendo jesuita, fue director de la Congregación de la Anunciata, cuya "Cofradía del Descendimiento y Lágrimas de Nuestra Señora" estaba integrada por universitarios, exalumnos mayormente del Colegio del Salvador.

16. UN MILLAR DE COLEGIALES

Se rebasó el millar –1.003 colegiales– este curso (1955-56), en el que tomó la prefectura de disciplina el P. Palazón. Al recién llegado P. Vicente Zavala –maestrillo– le impactó la tarde de los sábados, en que "todos los colegiales, apretujados en la capilla, celebraban la Sabatina en honor de la Virgen María. Era el preludio de la fiesta semanal. Nunca he oído –asegura– cantar con tanto entusiasmo el himno de la Virgen del Pilar".

Llegaba el curso marcado por una efeméride señalada, ya que se cumpliría el IV Centenario de la Muerte de San Ignacio. Cuánto más que el papa Pío XII había escrito a los jesuitas frases tan elogiosas como ésta: "En los colegios de la Compañía habeis forjado vuestros espíritus en la virtud y en la ciencia, vosotros, que en las amabilísimas Congregaciones Marianas habeis adoptado una regla de vida que os hace colaboradores del apostolado jerárquico".

La congregación de los mayores o Luises –cuyo nuevo director era el P. Celma– contaba con una junta formada por: un prefecto, dos asistentes, secretario, tesorero, cinco instructores, cinco prefectos de sección, cuatro celadores de la asistencia y cuatro del orden, tres bibliotecarios y dos capilleros. Tal despliegue de cargos demuestra su dinamismo, interno y exterior. Funcionaban cuatro academias: literaria, de oratoria, musical y social. Y su apostolado catequístico se dedicó a las barriadas: Las Fuentes, Venecia, Juslibol, Cascajo, Miralbueno, San José y Delicias.

Estos catequistas sacrificaban sus tardes domingueras y diversiones –fútbol, cine, toros etc.– por "una labor de obligación social y religiosa, llegando a los niños pobres, hablando y jugando con ellos, mostrándoles que les queremos e intentando colaborar en su formación religiosa". Se dedicaban a esta labor 80 catequistas, de un total de 126 congregantes.

Los Kostkas seguían muy satisfechos de su director, pues les organizaba excursiones y peregrinaciones a los santuarios de la Virgen. En 1957 llevaría al Santuario de Misericordia 150 de ellos, en 4 autobuses. Al cabo de una hora de viaje, pararon en un pinar y los de la banda se vistieron sus trajes: para hacer la entrada y tocar "Diana" en la plaza de Borja. Misa ante la Virgen de la Peana y desfile por las calles. Al llegar al santuario, la Salve y luego a comer entre los pinos. Por la tarde, en la borjana "Casa del Congregante" una velada musical a cargo del coro y la Rondalla Kostka que dirigía el señor Izuel.

También era muy nutrida la junta de los Kostkas que contaba incluso con cronista y decía: "Tenemos unos locales estupendos. Hay calefacción, luz, altavoz y juegos infantiles". El apostolado de éstos, salvando esa presencia disciplinada en procesiones y desfiles, se limitaba a visitar los ancianitos del Asilo y los niños acogidos en el Hospicio, llevándoles alegría y regalos.

Pío XII elogió los Colegios y Congregaciones Marianas regidos por la Compañía de Jesús.

17. JUBILEO IGNACIANO

Las palabras de Pío XII exigían estos párrafos sobre las congregaciones. Pero no olvidemos que la ocasión escogida por el Papa era el Jubileo Ignaciano de 1956. Ya en la promulgación de dignidades –en diciembre– se anticipó el colegio representando "El Capitán de Loyola", obra del jesuita P. Ramón Cué.

El núcleo de las celebraciones fue la Semana Ignaciana, en la que fue venerada su reliquia por los zaragozanos. Los tres primeros días disertaron sobre el santo tres jesuitas. Y al cuarto día llegaría la reliquia por Casetas –barrio de la ciudad– donde sería recibida. Pero la caravana oficial partiría aquella tarde –sábado, 7 abril– del jardín del colegio. Allí estaba yo, contemplando… Se me acercó un exalumno y me rogó que montara en su coche: deseaba formar en aquella caravana y pensaba que nadie se lo impediría si veían con él un jesuita.

El Jubileo Ignaciano trajo a Zaragoza la reliquia del santo fundador de la Compañía de Jesús.

El exalumno y alcalde Gómez Laguna llevando la reliquia

Ante la Virgen del Pilar en la Plaza de las Catedrales

Jesuitas y militares en el Patio de los Cipreses

Por el Portillo y las calles principales la reliquia llegó al templo del Pilar para iniciar un solemne triduo. El domingo la reliquia del Capitán de Loyola visitó la Academia General Militar, como remate a los ejercicios espirituales de aquellos caballeros cadetes. Y en la iglesia jesuítica del Sagrado Corazón se celebró una Misa pontifical. La Misa del lunes fue ante la reliquia en Santa Engracia, parroquia del colegio.

El último día –10 abril– fue para el Colegio del Salvador. Una Compañía del Regimiento de Zapadores le rindió honores en el jardín, donde era esperada la reliquia por los alumnos y una nutrida representación de otros colegios, exalumnos, familiares de jesuitas etc. El patio de los cipreses, engalanado y equipado con 1.500 sillas, hizo de templo al aire libre. Al acabar la Misa continuó el homenaje con desfile de banderas, ofrenda, poesía, consagración y coro hablado. Con la Marcha de San Ignacio se cerró el acto. Por la tarde, en el mismo escenario, un acto literario-musical. Y frente al colegio se despidió la reliquia con otro acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad.

En mayo el Barranco de las Verdiscas inundó la finca de Aragüés y el primero de junio fueron –con el chófer H. Villar– el rector Valls y los PP. Celma y Gracia para “ver los daños que las últimas lluvias ocasionaron en nuestra villa”. El día de San Pedro subieron los cuatro primeros: PP. Celma y Gracia, con los HH. Eguiguren y Garmendia. Y el resto en días sucesivos: “hasta llenarse la casa por completo”. Un éxito de organización la gestión del P. Celma, en funciones de superior de Aragüés, quien cerró la casa de vacaciones el 29 de agosto. Con él bajaron los cuatro “supervivientes”: PP. Pons, Lahuerta, Arbeloa y Acarreta.

Un maestrillo –P. Vicente Zavala– recuerda: "en Aragüés del Puerto inauguramos una casa de verano. Formábamos una comunidad maravillosa los Padres, Hermanos y Maestrillos. Yo era el encargado de la bodega". Su mayor atractivo era ascender las cumbres, en jornada de mañana (el Maito o el Cucuruzuelo) o con todo el día por delante: muy de madrugada –después de oir Misa– siempre ensotanados y con alpargatas de repuesto, salían camino del Visaurín o del Ibón de Estanés. A veces les acompañaban los guardias civiles que vigilaban el Portal de Bernera, junto al Corral de los Sarrios.

En plenas vacaciones –día de la Asunción– fue nombrado ministro el P. Sagredo y anotó en su diario que en el próximo curso no habría brigadas de sólo internos: éstos se mezclarían con los externos y serían no ya diez sino sólo siete brigadas: una por cada curso. Y en el segundo piso se convertiría en clases el tránsito y éste quedaría en el centro: "una buena reforma", según el ministro P. Sagredo.

"Ha comenzado a funcionar la Brigada de Castigo", anotó el 11 de febrero. Y explicaba: los que saquen menos de cinco (en conducta) o 2 cuatros o nota inferior a tres (en aprovechamiento) estarán estudiando el domingo, de 4 a 8 de la tarde. Y añadía: "como eran tantos los castigados y había su dificultad, tanto por el número –para la vigilancia– y por los locales, se ha rebajado la nota". Este primer día fueron 260 los que merecieron formar en la octava brigada: la de los castigados…

El curso 1956-57 se recibió un "mónitum" del arzobispo para recordar que ningún clérigo fuera a espectáculos (cine, fútbol, toros) y que deberían pedir licencia quienes "tuvieran razón para acudir". En tal sentido, se pidió licencia para que dos jesuitas fueran acompañando a los internos. Se concedió que sólo fuese uno y se designó al H. Villar vestido de paisano.

Como secretario de los Luises el ahora jesuita Luis Urbez Castellano anotó –4 octubre– que esta primera reunión de la junta fue para presentar al nuevo director y exalumno P. Emilio Gracia. El día de la Inmaculada fue renovada la junta y el secretario Urbez fue ascendido a "prefecto", que antes llamaban presidente de la congregación. Otros cinco eran "prefectos de secciones": de Catecismos, Piedad, Misiones, Academia Literaria y Caridad, cargo que recayó en Manuel Abad Jimeno, actual jesuita en el Salvador. Cargo o prefectura ésta que en el curso siguiente detentarían dos congregantes: uno de Hospitales y otro de Asilos.

Fue estrenada la casa de vacaciones de Aragüés (Huesca).

18. JUBILEOS DEL P. GRACIA

Este curso era el de las Bodas de Oro del P. Vicente Gracia: cumplió 50 años de sacerdocio y también como enseñante. Y en el colegio llevaba 31 cursos "desasnando", como él solía decir… Tras la Misa y Tedeum aceptó el "besamanos". En el salón de actos fue homenajeado con cantos y joticas alusivas a la vida del seminarista de Tarazona. Uno de Preu, el citado Abad Gimeno le dedicó unas coplas manriqueñas que comenzaban: "Permitidme, Padre Gracia, recordar –por un momento– vuestras clases. Y perdonadme la audacia, pues procuro ser sincero en estas frases"… Y como colofón las mañas del "abuelo" al preguntar en clase: "Ya t'hi pescau"… Bella frase que va siempre del bracico –al puntuar– con otra frecuente en clase: "aquí te pongo un cerico y ¡a sentar!" Como complemento a la tarde –27 febrero– se les dio "cine gratis a los colegiales": un dato bien apercibido por quien –además de ministro– llevaba la economía del colegio.

Como buen ecónomo el P. Sagredo dejó anotado que se les dio "cine gratis" a los colegiales en las Bodas de Oro del P. Gracia.

Del castizo y gruñón jesuita, P. Gracia, escribió ese día El Noticiero: "El ha sido y es la encarnación del historial mismo de una institución de tanto prestigio como el Colegio del Salvador". Una institución docente dedicada a más de 1.000 alumnos y en cuyo internado acogía la cota máxima (211) de su ya larga historia.

El P. Zavala confiesa que era "condescendiente" con los internos.

Exonerado de la inspección, clases de matemáticas y deporte colegial, el P. Arbeloa asumió ahora la que será ya su principal dedicación en el futuro: la prefectura espiritual, este curso de los alumnos de 3.º y 2.º. Y juntamente clases de religión en 6.º y la prefectura de la iglesia. Por su despacho pasaban, previamente convocados, sus encomendados para recibir –individualmente– los consejos del jesuita. Esta atención personal se completaba con las charlas semanales –por supuesto espirituales– a sus alumnos.

El P. Zavala recuerda: "Los alumnos internos –lo digo sin rebozo– me querían mucho. Era sensible a su situación. Los externos encontraban alivio en sus casas: los internos eran más tristes. Yo me mostraba más blando y condescendiente con los internos. El cariño a los internos me empujaba hasta a hacer trampas". Mis internos –del curso cuarto– habían sido castigados, por el P. Peralta, a permanecer el domingo en el estudio. Jugaba el Zaragoza, en el nuevo campo de la Romareda. "Mis muchachos hacían tiempo, en mi brigada. Mi comportamiento juguetón hizo que los chicos se contagiaran e hicieran un poco el gamberro. Pegué un puñetazo en la mesa con un grito estridente: ¡Todo el mundo castigado!"

Se inició un Viaje de Estudios y Banquete de Despedida de los Preus.

Pasado cierto tiempo le advirtió uno de cuarto que tenían que pasar al estudio de los mayores para cumplir el castigo del P. Peralta… El maestrillo le replicó: "Vete y dile al Padre que estais castigados por vuestro propio inspector". Le pareció bien al P. Peralta. Contemplando el inspector a sus chicos, formales y silenciosos, les dijo al poco tiempo: "Como os estais portando bien, os perdono. ¡Vamos a la Romareda!"

Años atrás –en 1953– el difunto prefecto P. Figueras y el profesor P. Parellada habían llevado los alumnos de ciencias a una "excursión científica" por Madrid–El Escorial–Toledo. Sí fue científica en su visita a dos pantanos, al I.C.A.I. y también al aeropuerto de Barajas. Pero "artística" en el Museo del Prado, El Escorial y ciudad imperial de Toledo. Incluso "futbolística" para quienes –aquel domingo– en lugar de visitar museos optaron por ver jugar al Real Madrid.

Ahora el P. Peralta realizó un "Viaje de Estudios" con 20 de Preu y este itinerario: Teruel, Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona, Lérida y Huesca. Todo en 4 jornadas. Más ambicioso fue el del año siguiente –1958– que su relator denominó "Excursión a Portugal", pues estuvieron 7 días por tierras portuguesas: fueron por Valladolid a Oporto, Lisboa, Elvas, Madrid y vuelta a casa. Su organización corrió a cargo de los PP. Peralta y Manrique.

Los de Preu tuvieron –25 mayo– su comida de despedida: sopa, menestra, entremeses variados, merluza, pollo, pasteles, helado, café, vino (dos clases) y copa (dos licores). El puro fue un regalo del colegio. Este menú les costó 60 pesetas, pero a los internos se les descontaron 20. Y el P. Sagredo rubricó en su diario: "Precio muy económico aunque alguno juzgue lo contrario".

Demasiado también "económico" nuestro P. Bienvenido Sagredo. Un joven maestrillo acudió a él para que le comprase cierto libro –de su asignatura– que echaba muy en falta y le vendría bien… Contestación del ecónomo: "¿Acaso ha leído usted ya todos los que hay en la biblioteca?"

Ya en vacaciones –6 julio– viajó el P. Sagredo a Veruela con ambos prefectos (Palazón y Jiménez). El motivo del viaje fue presentar al provincial P. Ibiricu los planos de un arquitecto, con vistas a la reforma del colegio. Los aprobó, pero le pareció mucho presupuesto y en todo caso habría que enviarlos a Roma.

19. AUGE DEL BALONCESTO

El colegio había fichado enfermero al H. Larumbe. Nada más comenzar el curso 1957-58 empezaron a caer los internos con la "gripe asiática". Fue el 7 de octubre y como fue creciendo el número de griposos –alumnos y profesores– se dio vacación hasta pasadas las fiestas del Pilar. Según el ministro guardaron cama "hasta 105 alumnos"… Como aquel curso eran 211 los internos, el H. Larumbe tuvo que espabilar y curar a la mitad de ellos.

Este enfermero, por su responsabilidad del estado físico de los muchachos, solía situarse junto a ellos en sus múltiples competiciones: fútbol, baloncesto, balonmano, balonvolea y hockey sobre patines. Para el H. Miguel su gran afición serían los partidos del "baloncesto intercolegial" y el del Salvador competía en tres categorías. En la juvenil con dos equipos: El Salvador y Gonzaga. En la escolar con El Salvador. Y en la infantil otros dos: El Salvador y Javier.

El mismo H. Larumbe reconoce: "No me parece que antes del 1955 tuvieran arraigo los deportes. Este año vino destinado al Colegio –para hacer el magisterio– el P. Vicente Zavala. Y llegó también al Pignatelli un universitario excolegial de Indauchu, Juanjo Moreno". Pues bien, ambos darían –junto con el H. Miguel– un giro importante a los deportes y sobre todo al baloncesto.

El P. Zavala colaborando en las Fiestas Rectorales

Y el P. Zavala afirma: "se practicaba, casi exclusivamente, el fútbol. Empecé a enseñar a los de 3.º a jugar al baloncesto, vestidos con camisetas de fútbol". Juanjo Moreno era "gran deportista, tanto en fútbol como en baloncesto y –sobre todo– gran persona. Pasaba horas en el patio. Empezó a enseñar a mi muchachada". Fueron estos "los primeros pasos del que llegará a ser deporte rey del Colegio del Salvador".

Larumbe, Zavala y Juanjo Moreno: los "hombres fuertes" del baloncesto colegial.

Y cuando el P. Zavala cargó con la responsabilidad de todos los deportes adquirió –de la Federación Zaragozana de Baloncesto– la licencia o carnet (con foto incluída) para que "El Salvador" juvenil pudiese competir en la Copa Zaragoza.

El Salvador juvenil jugó en la Ciudad Jardín la final contra el de Santo Tomás y se proclamó campeón de Aragón, sin haber sido derrotado en todo el campeonato. Mientras que el Gonzaga quedó mal clasificado. El Javier y El Salvador quedaron 2.º y 3.º en su categoría infantil. Finalmente, en categoría escolar se clasificó subcampeón El Salvador.

El Salvador juvenil se alzó Campeón de Aragón sin conocer una sola derrota.

Respecto al fútbol, no respondió El Salvador a lo que de él se esperaba. El balonmano no cuajaba por carecer de una pista. El Salvador escolar se alzó con el campeonato en balonvolea. Y lo mismo en hockey: fue El Salvador escolar el campeón de Aragón.

Y campeones en hockey a pesar de tan deficiente pista, en el Patio de los Cipreses.

Le costó al P. Zavala dejar Zaragoza y sintió –al alejarse– ganas de llorar...

Una hazaña parecida en 1958, año en que El Salvador juvenil volvió a conquistar el campeonato de baloncesto de Aragón, con opción a participar en la fase nacional. Pero lamentaban que una derrota y empate les privara de "la gloria de poder decir que El Salvador, en dos años consecutivos, no había perdido en los campeonatos regionales de Aragón ningún partido". De 24 puntos posibles (12 encuentros) habían ellos conseguido 21 y les seguía Agustinos –subcampeón– con 16 puntos.

Su homónimo de categoría escolar se clasificó subcampeón este año. Y subcampeón fue también el equipo infantil Javier. A éste le preparaba Juanjo Moreno, quien ya entonces era "figura del baloncesto aragonés". El P. Vicente Zavala seguía encargado de la sección deportiva y nadie se atrevió a discutir con Larumbe su oficio: animador baloncestista del Salvador.

También en hockey salió El Salvador campeón de Aragón, en categoría juvenil. Estos encuentros se habían jugado en la pista del Stadium Casablanca y el relator opinaba que, si el colegio contara con una buena pista en el campo del "Escorial" –pues así motejaban al patio, con escorias, del colegio– hasta se podrían enfrentar a los mejores de España.

Campaña regularcilla y tirando a mala había resultado la de los balompédicos. Dice el P. Zavala: "Sólo Dios sabe el trabajo que nos costó" –pues me ayudó el P. Acarreta– preparar durante el verano un campo de fútbol reglamentario en la Quinta Julieta. Si éste –decía un redactor– se ubicara en el colegio el equipo se vería animado por una "hinchada fiel en la banda". Era la diferencia que suponía contar –el baloncesto– con su campo en el patio central y quedar el de fútbol a 35 minutos del colegio.

Antes de comenzar alguna competición en la Quinta, algunos entregaban su reloj al P. Zavala para que éste lo guardara. Y el jesuita los iba colocando en su antebrazo, uno encima del otro… Una tarde olvidaron varios reclamárselo y cuando bajaban en el tranvía notó el jesuita que los viajeros le miraban extrañados: era que llevaba su brazo levantado –para agarrase a la barra– y se le había bajado la manga de la sotana, dejando al descubierto su antebrazo con tres o cuatro relojes.

De "buen recuerdo" serían los tres cursos (1955-58) que este maestrillo permaneció en Zaragoza: como inspector, profesor de matemáticas y encargado de deportes. Le impresionaba la intensa vida de piedad con misa diaria, oraciones antes y después del estudio o clase, lectura espiritual. Y aquel Santo Rosario en que "para más fervor y penitencia, algunos chicos se ponían de rodillas entre los pupitres, con los brazos en cruz"… Recuerda él y no se recata en confesar: "Me costó dejar Zaragoza. En el tren sentí ganas de llorar… Las cartas eran leña que mantenía encendida la nostalgia".

A propósito de la devoción a la Virgen recuerda un exalumno: "El rosario se rezaba cada tarde, después de la primera clase, en las brigadas, dirigido por algún alumno experto. El primer misterio y las letanías, de pie. El resto de los misterios, sentados; pero siempre había alumnos fervorosos que continuaban de pie. Durante el mes de mayo, el ejercicio de la "Flores" tenía lugar en la capilla, con mayor solemnidad los sábados. Pero en el pupitre de la brigada cada uno consignaba –en unas hojitas a propósito y protegiéndolas de la curiosidad del vecino– las flores espirituales que ofrecía a María en su mes: hojitas que se quemaban en su altar durante la función mariana del último día".

Aprovechando el verano se hicieron nuevas reformas que serían de utilidad, sobre todo una "escalera nueva por fuera". El 5 de agosto se supo que un exalumno –P. Manuel Marina– había sido nombrado Provincial de Castilla Oriental.

20. EL PRIMER TELEVISOR

En octubre de 1958 cumplió el P. Carrera los 25 años al frente de su querida congregación infantil. Y la revista publicó su primera junta (curso 1934-35) y también la foto del televisor de la congregación, el primero que atravesó el zaguán del colegio ante la mirada complaciente del Niño Jesús. Era –según el mismo director– uno de los primeros instalados en la ciudad y quienes pasaban junto al colegio se maravillaban al ver su alta antena…

Sus congregantes –beneficiarios de TV– eran unos 200, de los que 32 formaban un coro que –desde hacía 25 años– venía dirigiendo el veterano profesor don Pascual Tello. Pero la pena del P. Carrera –así lo confesaba– era no encontrar quien dirigiera su afamada banda. El rector P. Valls le bendijo el televisor y le concedió agrandar la capilla e instalar una biblioteca.

Registró el P. Sagredo el día de la Inmaculada: "No ha habido trompetas para despertar a los chicos. Nadie lo ha echado en falta". Y era que el año anterior tuvo que anotar: "vino de mañana a tocar diana la banda de trompetas del Regimiento de Caballería de Castillejos. Tocaron en los dormitorios, patio central y en la Misa de las nueve. Se les dio de desayunar y una pequeña (sic) gratificación". Pues esto que se economizó en la Inmaculada y nadie echó de menos a los trompeteros.

Los emergentes pilares neogoticistas servían de pedestal a los grupos fotográficos.

Ante la Virgen del Colegio, bendijo el rector P. Valls la continuación de la obra interrumpida.

Desde 1950 se venía hablando de concluir la iglesia dedicada a la Inmaculada, cuyo presupuesto era de 4 millones. Pero con dos bastaría para darle culto con ocasión del centenario inmaculista.

Se cursaron boletines –de suscripción– a los actuales y antiguos alumnos, recabando su aportación. En 1953 escribía uno de los peques: "La Virgen del Colegio es mi Madre. Le pido que (yo) sea bueno y que le toque la lotería al P. Rector, para que se construya pronto la iglesia de la Inmaculada". Sin embargo, pasó el centenario –año 1954– y fue cuatro años después cuando la obra se reanudó sobre un proyecto nuevo. Sería preciso renunciar la titulación de origen,

El colegio emprendió obras de proyección social, dos de éstas en el Barrio Delicias.

Este año se suprimió el alumnado de media pensión.

Con sólo colegiales, el P. Garayoa había creado un coro polifónico.

porque seguía dedicada a la Inmaculada la iglesia aneja al Seminario de San Carlos y que los jesuitas fundaron en el siglo XVI.

21. OBRAS SOCIALES

Como ya hemos dicho, este curso 1958-59 era nuevo provincial el exalumno P. Manuel Marina. Y conforme a la consigna estatal –de fundar centros de enseñanza en zonas periféricas– el Colegio del Salvador emprendió tres obras de proyección social: el Grupo Escolar "Parcelación Vicente" en las Delicias, la Sección Filial n.º 2 del Instituto Goya, también en Delicias, con el P. Valls de director. Esta Filial San Ignacio impartía los 4 primeros cursos del bachiller en la planta primera de una casa de vecindad. Y en el colegio se instauró un Bachillerato Nocturno (de 7'30-10).

El curso anterior fueron sólo 11 los mediopensionistas, razón por la que fue definitivamente suprimida esta modalidad. A la plantilla docente se incorporaron ahora los PP. Juan Acha, Mocoroa y Domínguez de Vidaurreta. Y desde hacía varios meses había venido destinado un exmilitar, H. Félix Paniagua, que lleva 40 años seguidos en el que fue su colegio de los años juveniles.

Para saciar las inquietudes industriales de sus alumnos el P. Mocoroa les llevó a visitar factorías de la ciudad: Talleres Jordá, Azucarera del Pilar, Depósito de Aguas y la Base Aérea hispano-americana. Con idéntica curiosidad científica viajaron a Sabiñánigo (Huesca) para visitar sus factorías.

El Generalísimo llegó a Zaragoza el 11 de abril, para la inauguración del Gobierno Civil, el Instituyo Goya y Palacio de Deportes. Venía con S.E. un antiguo alumno –señor Vilas– que era Director de Enseñanza Media y pudo hallar un hueco, en su agenda, para hacer una visita privada a su querido Colegio del Salvador.

Se estaban preparando los gimnastas para las fiestas rectorales que "amenazan ser muy solemnes", según el P. Sagredo. Estas comenzaron un viernes por la tarde –24 abril– en el salón de actos, con la felicitación escalonada (4'30, 5'30 y 6'30) de los pequeños, medianos y mayores. Y partidos de baloncesto.

Al día siguiente –sábado– el plato fuerte: despertar con la diana de un Regimiento. Misa y reparto de bolsita de caramelos. Felicitación de los alumnos del G.E.S. y la Filial. Película en el Cine Rex, cuya recaudación –por la entrada y boletos de una rifa– sería para la congregación de los mayores. Su secretario y ahora jesuita Fernando Lasala Claver dice que el rector estaba dispuesto a hacerles un donativo, pero prefirió que se lo ganaran los congregantes divirtiendo a los colegiales. Por la tarde el acto gimnástico: se alquilaron 2.000 sillas… "¡No se necesitan tantas!", reseñó el ecónomo P. Sagredo.

Junto a las tradicionales, hubo cuatro nuevas exhibiciones: levantamiento de peso, sesión de judo, motocine etc. Pues también fue exhibición la del rector P. Valls "a quien gustaba todo que fuera presidir actos" y el maestrillo P. Cavero le hizo pasar –con manteo y teja– por medio de las filas de sillas para ocupar la presidencia en la tribuna. Jornada rectoral en la que también se lució el coro polifónico de colegiales que formó y dirigió el P. Garayoa.

Para el día de San Ignacio era tradicional invitar a varios amigos del colegio, algunos exalumnos también del mismo. Tal era el Doctor Lozano Blesa, que este año comió con la comunidad, así como el médico (doctor Navarro), el canónigo don Leopoldo Bayo y el señor González Torres. El citado don Ricardo Lozano Blesa y don Alfonso Alemany Gutiérrez (exalumnos de la Promoción

Bodas de Oro) aparecen en todas las listas de amigos y bienhechores de la Compañía: se les invita a llevar el Palio el Jueves Santo, a comer para San Ignacio, se les envía el Anuario Societatis Jesu. Don Ricardo con su clínica abierta a todos los jesuitas y don Alfonso con sus cuatro hijos jesuitas.

"Gran bienhechora de la Compañía" era, según el P. Sagredo, la Condesa de Sobradiel fallecida, tras corta enfermedad, este verano: 5 de agosto. Efectivamente, doña María del Carmen y su difunto esposo –lo mismo sus antepasados– siempre tuvieron su Casa-palacio de Sobradiel a disposición de los jesuitas. Y puedo afirmarlo con mi experiencia: gracias a su archivo y hospedaje me fue más llevadero el trabajo de investigación y encuesta para mi tesis doctoral. Descanse en paz doña María del Carmen San Gil y Ollo junto a su esposo don José Ignacio Cavero Alcíbar.

22. CAMPAMENTOS Y CURSOS DE VERANO

En sus primeros 70 años de vida el colegio no había conocido la experiencia del campamento. Las salidas de los colegiales eran una jornada campestre –día de campo– si el tiempo lo permitía y las excursiones científicas de algunos con el P. Navás. Los primeros campamentos del Salvador fueron por los años 40 o sea en su segunda época. En Pontevedra: campamento "Loyola" en 1943. Y al verano siguiente el del "Rasal" (del Frente de Juventudes) y otro "campamento volante", ambos bajo el P. Gómez Rocafort.

Siguió el colegio organizando, esporádicamente, campamentos de verano. En el de 1955 habían estado los congregantes mayores acampados en Anciles (Benasque), durante dos semanas, a más de mil metros de altitud y muy cerca de cumbres oscenses: Aneto, Posets, Perdiguero. Este verano –año 1959– se reunieron en Ordesa y Bujaruelo dos grupos de 6.º curso, pero uno con alumnos del colegio de jesuitas de Pamplona.

En 1958 alquiló el colegio al Estado una casa en Canfranc (Huesca) al quedar vacías muchas de las antiguas viviendas de los ferroviarios. Se le conoció como Albergue de Arañones. Del primer campamento fueron responsables el P. Palazón y el H. Félix Paniagua. Participaron unos 30 alumnos que dormían en el albergue y tenían las comidas y cenas en el Hotel Universo.

En verano organizó el colegio sus campamentos.

Con fines culturales e idiomáticos 20 colegiales fueron a Quiberon, en la costa de la Bretaña francesa. Pero más larga fue la estancia –bimensual– de quienes estuvieron en París, con el Prefecto Palazón y el maestrillo Egaña, asistiendo a los cursos de la Alliance Française. Cursos que se mantendrán otros veranos.

Y también cursos en Francia para el aprendizaje del idioma.

Pero también existían los Cursillos de Verano (de "repaso") para los suspendidos en junio. El de 1958 fue así: Misa (8'30), clase (9'30), estudio (10'30), clase (11), recreo (12), estudio (12'15), clase (12,45) y salida (1'30). Por la tarde: estudio (3'30), clase (4), estudio (5), clase (5,30), rosario (6'30) y salida (6'45). Esto para todos los cursillistas. Pero los internos: recreo o paseo (6'45), estudio (8'15), cena (9), estudio (9'30) y al dormitorio (10,45).

Este verano –año 1959– los cursillistas no tuvieron Misa y entraron a las nueve. Por la mañana sólo dos clases –precedidas del estudio– y el rosario. Por la tarde otros dos estudios y clases, para acabar a las 6'45.

Ya no existían aquellos "deberes" veraniegos, pero sí unos cursos "de repaso" para los suspendidos.

Trece años llevaba el H. Casimiro Sola en el colegio cuando se retiró para morir en Veruela. Meses después y muy avanzado el nuevo curso (1959-60), murió el gran bonachón que era el P. Pons, cumplidos ya cuatro lustros zaragozanos. Fue el 4 de diciembre –primer viernes– de 1959 y acababa de dar dos clases: religión y gramática. Y cuando se disponía para dar otra –de francés– a los obreros del Bachillerato Nocturno, mu-

El P. Pons había sido "muy bueno" y gran devoto de la Virgen.

rió fulminado. Sus alumnos –en sus redacciones– le recordaban como gran sacerdote y profesor bueno (explicando y calificando), muy poco castigador aunque de voz potente que impresionaba al revoltoso… "Era muy bueno con nosotros, pues tenía mucha paciencia". De la Virgen muy devoto: nos esperaba siempre con el rosario entre sus dedos.

Para las vacaciones navideñas un grupo de colegiales escogieron el Campamento de Arañones del Frente de Juventudes y se llevaron –como capellán– al P. Vidaurreta. Y era ya propósito de los congregantes de San Luis montar el próximo verano un campamento bajo mandos del Hogar del Empleado.

Cumplió ahora la Asociación de Antiguos sus 40 años y lo mismo la revista, que desde 1953 era bimensual. En su andadura la animaron diversos directores con diversos criterios. A nosotros, aunque no tanto como deseábamos, nos ha venido ayudando y por eso lamentamos que feneciera ahora, al cumplir sus cuatro decenios.

Era alcalde de Zaragoza el exalumno don Luis Gómez Laguna y mereció un trofeo nacional del deporte por haber secundado la construcción del campo de la Romareda y el Palacio de Deportes. Por su parte, el colegio había conquistado dos trofeos de campeones: en fútbol infantil y en baloncesto juvenil.

Campeones Juveniles regionales (1960).
El sonriente Larumbe y sus chicos: Camprubí, Jiménez-Salillas, Acerete, Maorad, Bernal, Alvarez, Lázaro, Andonegui.
Les acompañan Espar y Aguirre

Ahora y siendo Juanjo Moreno su entrenador el juvenil volvió a proclamarse campeón en baloncesto, con seis puntos sobre el segundo clasificado. Nuevo triunfo que ofrecieron al H. Larumbe quien había emitido sus últimos votos –2 de febrero– de jesuita en la misa de la Candelaria. Por la mañana jugaron un partido de baloncesto como homenaje: El Salvador-Iberia, cuyo resultado no recogió el ministro Sagredo. Por la tarde una academia a cargo de sus "pacientes" colegiales.

El atletismo contaba también ahora con un animador que era el maestrillo P. Laborda, por cuya iniciativa un grupo de mayores (5.º, 6.º y Preu) se inscribieron para el campeonato del Frente de Juventudes que se celebraría en la Academia General Militar. Los colegiales del Salvador no puntuaron en las pruebas de disco, peso y 800 metros lisos. En cambio destacaron en saltos (longitud y altura), en relevos, en 100 y 220 metros lisos, conquistando los primeros y segundos puestos.

23. MONTAÑISMO

También constituyó el P. Laborda equipos de montañeros (alumnos de 4.º a 6.º) que seguían al promotor en aquellas marchas ascético-deportivas. Y para fomentar aún más el compañerismo, el P. Emilio Gracia organizó a los "Montañeros de Santa María".

Sus comienzos fueron éstos: el verano anterior y éste (1959) un pequeño grupo de congregantes mayores habían participado en el "Campamento Nacional de Gredos", amparados por una institución reconocida como era el Hogar del Empleado de Madrid. Y en la Navidad de 1959 la congregación fundó el titulado "Movimiento de Montañeros de Santa María", cuyo fin sería lograr una más sincera y profunda espiritualidad basada en dos devociones: La Virgen María y la montaña. Sería una sección especial, pequeña, pero con gran influencia en toda la congregación. Estaría regida por un "Consejo", encargado de organizar en patrullas las marchas y sus diversas actividades.

Adelantemos aquí su andadura: su primer campamento nacional –verano 1961– será en tierras roncalesas de Isaba (Navarra). Y el segundo y siguientes lo harán siempre en el Pirineo oscense: unos 30 montañeros acamparán –verano 1962– en Aragüés del Puerto.

Se repitió toda la parafernalia del año

Comunidad del Salvador (curso 1959-1960)

En plena cuaresma (24-27 marzo 1960) organizó el colegio unos Ejercicios Espirituales para Padres de Alumnos. En el salón de actos y durante dos horas nocturnas (7'30 a 9'30) un doble acto: meditación con el P. Peralta e instrucción del P. Valls. El acto final –día 27– fue organizado por los mismos alumnos y profesores. En dicho salón una lectura teatral: "La Mordaza". Una conferencia: "¿Tenemos confianza con nuestros padres?". Para colofón: actuación de la orquestina y conjunto de armónicas.

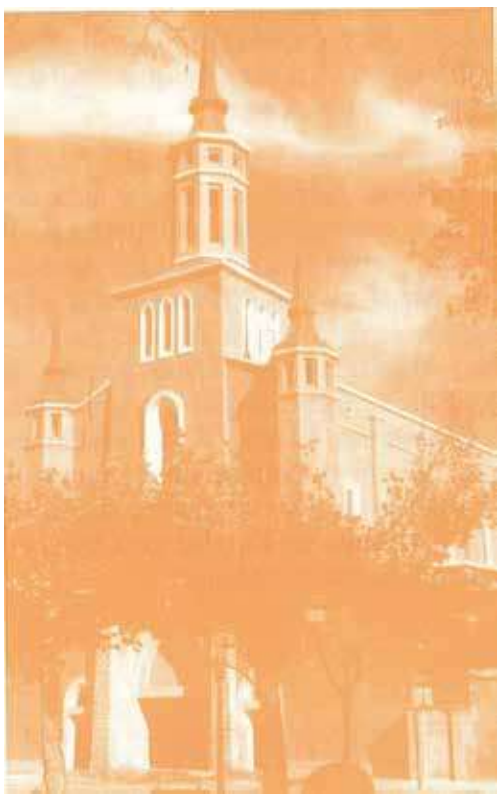
anterior en las fiestas rectorales que acabaron el primero de mayo. Y el último día del Mes de las Flores se tuvo la despedida de Mayo en el Pilar: porque a cada colegio de Zaragoza se le había asignado un día para honrar a la Virgen en la basílica, señalándose el 31 al del Salvador. Se hizo en ella el Mes de las Flores y luego, en la Capilla Angélica, formaron en la procesión que rezaba el "Rosario de los devotos".

El P. Emilio Gracia organizó a sus "Montañeros de Santa María".

Para acampar 20 días en el Albergue de Arañones fueron –en julio– veinte colegiales, acompañados del prefecto P. Palazón y otros tres jesuitas: PP. Aranda, Jesús Martínez y el H. Paniagua. Y el P. Sagredo registró en su diario: "Son dos pisos alquilados por 8.900 pesetas al año. Sólo se usan 20 días con una tanda de 20 alumnos. El resto del año están vacíos… Pocos o ninguno de los nuestros (jesuitas) quiere ir con gusto a dicho albergue. Resulta un alquiler caro, pues no se amortiza con esa tanda".

El colegio despidió este Mes de Mayo en la Basílica del Pilar.

Nueva imagen de la Virgen del Colegio, como "Madre del Salvador".



Fachada y lateral de la nueva iglesia: "Mater Salvatoris".

24. IGLESIA "MATER SALVATORIS"

Se había proyectado inaugurar el día de San Ignacio de 1960 la iglesia que se titularía "Madre del Salvador". Su colosal imagen tallada había costado 70.000 pesetas y presidiría el presbiterio. Pero la bendición del templo fue al comienzo del curso 1960-61, concretamente el 10 de octubre. Y al día siguiente –Fiesta de la Maternidad de María– el señor arzobispo celebró Misa Pontifical. En ella se lucieron los 80 cantores del desmelenado P. Garayoa. La Revista El Salvador dedicó todas sus páginas y con lujo de fotos a la iglesia "Mater Salvatoris". Y fue aquél su último número (noviembre-diciembre 1960).

Este curso integraban la comunidad 40 jesuitas de los que seis eran maestrillos: Civiac, Echeverría, Gárate, Argandoña, Sanjinés y Zurbano. Los profesores externos fueron 32. La jornada colegial fue algo acortada: comenzaba a las 8'30 hasta la 1'30. Por la tarde entraban los externos a las 3'45 y se marchaban a las 7'15. Este curso se habían incorporado al profesorado los PP. Mendiburu y Guardamino.

Al benemérito P. Vicente Gracia le había sido concedida la Cruz de Alfonso X el Sabio: distinción honorífica que le fue impuesta –abril– en el salón de la Diputación Provincial y que el literato lució, sobre su manteo, en contados actos oficiales.

Un curso normal bajo el rectorado del P. Jaime Valls quien aún vio la instalación del órgano en la iglesia. Porque el día del Carmen –16 julio– registró el ministro P. Sagredo en su diario: "Inesperadamente llega el P. Errandonea, de San Sebastián, a las 11 de la mañana. Viene de Rector del Colegio y es nombrado este mismo día".

Autoridades y exalumnos

El Provincial Marina bendice el exterior

La bendición por el interior de la iglesia

Traslado del Santísimo a la nueva iglesia

Asistentes a la Misa Pontifical

El arzobispo Morcillo en la Misa

Plaza de Paraíso: foto "histórica" si las hay...

Los PP. Alemany y Garayoa en Loyola con los bachilleres de 1962

Los jesuitas del Salvador pudieron, desde sus ventanas, admirar la Plaza de Paraíso que estrenó –24 setiembre– una fuente luminosa, costeada por la "Sociedad Eléctricas Reunidas". Fue el colofón al Congreso Eucarístico. "Inesperadamente" también –al menos para mí– me ví destinado de Tudela a Zaragoza. Y dos días después llegaron los colegiales del curso 1961-62.

Cinco fueron los jóvenes maestrillos: Echeverría, Gárate, Argandoña, Millán y el exalumno J.J. Alemany. Afirma el P. Gárate que la vida de los maestrillos era dura: pues se levantaban a las 5,30, hacían la oración, asistían a la Misa, desayunaban e iban a despertar a los internos. Y después todo el día con ellos, incluso después de acostados: para evitar que pudieran armar "algún follón". Sin embargo "nos sentíamos contentos" y nuestra relación con los alumnos era muy buena. Soy vasco, pero debo confesar era cierto lo del canto: "Noble tierra aragonesa". Hizo el P. Gárate amistad con muchos de sus internos y alumnos: "eran –recuerda– nobles, cariñosos, nada dados al resentimiento o la venganza".

Era prefecto de disciplina el P. Palazón, muy "conocido en Zaragoza y persona profundamente buena" para todos, incluídos los que éramos subinspectores maestrillos. Y el P. Palazón –que antes había sido prefecto espiritual– revela: "Como espiritual conservo un excelente recuerdo de los maestrillos, tan entregados a su labor. Cuando algún alumno, en plan confidencial, les descubría sus ideales futuros (de hacer algo en favor del prójimo) solían ellos aconsejarles que fueran a manifestarlo al espiritual. A aquellos maestrillos se debió –en gran parte– la abundancia de vocaciones religiosas y por supuesto jesuíticas.

25. RECTORADO ERRANDONEA

Se transformó la antigua capilla en salón de actos-cine.

Como estaba proyectado, el primero de agosto se estrenó el nuevo rector con una nueva obra de transformación del colegio: se convirtió en salón de actos-cine la que había sido capilla. Y del hasta ahora salón de actos salieron: sala de visitas, secretaría y despachos para el rector y prefectos.

Los jesuitas profesores eran este curso 26, mientras que los docentes seglares –todos varones– les superaban en número: un hecho que ya no conocerá regresión… El estadillo docente desde 1948-49, curso en que el Colegio del Salvador quedó integrado en la provincia de Castilla Oriental, arrojaba estas cifras:

CURSO	PROF. S.J.	PROF. EXT.	INTERN.	MEDIOP.	EXTERN.	TOTAL
1948-49	20	25	131	26	546	703
1949-50	20	23	115	15	616	746
1950-51	23	23	119	14	645	778
1951-52	20	20	129	19	695	843
1952-53	21	19	134	13	753	900
1953-54	23	16	137	13	788	938
1954-55	30	14	149	10	765	924
1955-56	29	17	178	12	813	1.003
1956-57	28	18	211	15	844	1.070
1957-58	27	23	204	11	873	1.088
1958-59	27	22	165	–	904	1.069
1959-60	24	26	165	–	940	1.105
1960-61	26	32	154	–	995	1.149
1961-62	25	37	141	–	1.041	1.182

A partir del curso siguiente en la plantilla del Colegio del Salvador entrarán ya seis docentes femeninas pioneras. Pero nos satisface poder dar los nombres de los 37 señores que impartieron enseñanza el curso 1961-62. En cursos de bachillerato: Blanchet, Cebrián, Ferrer, Frisón, Corvinos, Galán, Villanúa, Baraguá, Duplá, Rubio, Acebal, Delgado, Esain, Gracia, de Pedro, Roel, de Vicente, Gómez, Marzo, Roche, Azofra, García y García Blas.

De ingreso y preparatorias: señores Alcázar, Escolán, Gimeno, Gómez, Gonzalo, Gurpegui, Piazuelo y Sierra. Y para el dibujo, formación física y espíritu nacional seis profesores: Sancho, González, Manzano, Cubero, Romero e Infante.

Como hemos dicho era rector el P. Ignacio Errandonea y del orden disciplinar se encargaban los PP. Palazón y Mendiburu. Con la prefectura de estudios corría el P. Peralta. La espiritualidad de los alumnos estaba confiada a cuatro sacerdotes: PP. Garayoa, Emilio Gracia, Arbeloa y Carrera.

Los 25 jesuitas docentes fueron: los PP. Acarreta, Almarcha, Arbeloa, Celma, Vidaurreta, Juan Ignacio Fernández, Sagredo, Vicente Gracia, Lahuerta, Mendiburu, Mocoroa, Palazón, Peralta, Guardamino, Zandueta. También los escolares José Joaquín Alemany, Echeverría, Gárate, Argandoña y José A. Millán. Finalmente los "ludimagister": HH. Babil Goicoechea, Irisarri, Puy, Paniagua y Urdániz.

Desde ahora superará siempre el número de profesores seglares al de jesuitas.

Alegría en estos niños del Barrio de la Paz que, poco antes, recibían a pedradas a los catequistas.

Desde hacía varios cursos, el "numerus clausus" del alumnado de las E.G.S. se mantenía en 165. Contando éstos, los colegiales del Salvador fueron 1.182. En el internado hubo 141 alumnos. Los externos –pues no existían ya "permanentes" ni mediopensionistas– fueron 876. Y como la matrícula irá siempre en aumento, en los cursos siguientes la plantilla de consejeros espirituales será de cinco: los ya citados y el P. Jesús Clemente.

La junta de la Congregación de San Luis acordó –2 noviembre– otorgar las medallas de plata de la misma a dos congregantes que se disponían para marchar a la India. A ellos –PP. Civiac y Dastis– y otros cuatro compañeros jesuitas se les haría una solemne despedida al día siguiente, festividad de San Javier.

Al P. Gracia le ayudaba –como vicedirector– el P. Acarreta. Los catequistas (102) adoctrinaban a más de 1.000 niños en ocho barrios: Miralbueno, Cascajo, Las Fuentes, La Paz, Venecia, Alférez Rojas, Oliver y San Lorenzo. Y otros 40 congregantes iban al Hospital y Asilo, donde asistían 120 ancianos en diez salas.

"Demasiado breve para tan buena" fue, para el rector Errandonea, su estancia zaragozana.

Días antes de la Navidad se acabó el asfaltado del patio exterior. Y durante el segundo trimestre los alumnos de cursos superiores pudieron escuchar diversas conferencias de orientación profesional. Los jesuitas PP. Bernaola y Elespe les descubrieron las salidas de los Estudios de la Comercial (Deusto) de Bilbao y de la Escuela Superior de Técnicos de Empresa (E.S.T.E.) de San Sebastián. Les habló también un profesor del Instituto Químico de Sarriá (Barcelona) regido por jesuitas. Y los señores Monclús, Anós y Martín-Ballestero disertaron sobre sus respectivas profesiones: arquitectura, farmacia y abogacía.

Conforme ya había hecho en mis tres cursos tudelanos, este año organicé un auténtico Viaje de Estudios con mis alumnos de Preu, por tierras de Levante y Andalucía. Mi compañero en estas lides con 50 alumnos fue el maestrillo P. Alemany, favoreciendo el buen desarrollo de nuestro viaje –también en lo económico– el contar con los hospedajes en varios colegios de jesuitas. Desde el martes de Pasión –10 abril– hasta el Sábado Santo, para que los alumnos pasaran la Semana de Pascua con sus familias.

Como "efémera" había clasificado el P. Navás cierta especie entomológica. Y como rector efímero debemos considerar a quien fue relevado al cabo de un solo año: el 20 de setiembre marchó al teologado de Oña como rector. Reconoce él mismo que su estancia en el Colegio del Salvador le resultó "demasiado breve para tan buena: lo único desagradable fue salir para caer en Oña"… Por nuestra parte añadiremos que fue el rector P. Errandonea quien instauró los retiros espirituales a padres de alumnos y abrigaba excelentes proyectos para un futuro próximo del colegio.

DE NUEVO EN LA PROVINCIA DE ARAGÓN (1962-1970)

1. RECTORADO DEL P. ASENSIO

En plenas vacaciones de verano y día de Santiago –año 1962– se había promulgado el decreto de la curia generalicia de la Compañía de Jesús por el que era "recreada" la Provincia de Aragón. Por el momento, el colegio no conoció cambios en la plantilla jesuítica.

En setiembre había sido nombrado rector del teologado de Oña (Burgos) el rector zaragozano P. Ignacio Errandonea y al frente del Salvador quedó el P. Manrique, "como vicerrector temporal". Así lo registró en su diario el exalumno P. Laita, nuevo ministro de la comunidad: su predecesor –P. Sagredo– había sido destinado a Valladolid. Destinados al Salvador vinieron el H. José Jiménez –para sacristán– y los PP. Clemente y Cerdá.

Con la Misa del Espíritu Santo fue inaugurado –2 octubre– el nuevo curso 1962-63. A continuación ya no habría, como antaño, discursos sino un "vino español" para el claustro profesoral y para todos vacación matutina. Y esa tarde los PP. Palazón y Mendiburu, prefectos ambos de disciplina, se encargaron de que sus encomendados respectivos –internos y externos– asistieran a la "lectio brevis". De prefecto de estudios seguía el P. Peralta y también delegado del Preu.

El día 11 ocurrió la apertura del Concilio Vaticano II y la comunidad e internos asistieron –por medio de la TV– a las cinco horas de la solemne ceremonia. Naturalmente, no hubo clases aquella mañana y por la tarde dieron comienzo las vacaciones del Pilar.

Una consulta extraordinaria celebraron –27 octubre– a nivel comunitario todos los jesuitas del colegio. Y en ella se trató, precisamente, "sobre el futuro del Colegio". Porque días después –3 noviembre– otra segunda consulta fue "conjunta": jesuitas del colegio y de la residencia, presididos por el Provincial y sus consultores de provincia. En ella se

En la apertura de curso nada de discursos: un "vino español" al profesorado.

habló de "los futuros planes sobre el Colegio y la Residencia del Sagrado Corazón".

La festividad de la Cruzada Eucarística fue el mismo día de San Estanislao de Kostka y tuve el honor –mediante invitación del P. Vicente Carrera– de celebrarles la Eucaristía y platicar a los cruzados y congregantes. Por la tarde eligieron la nueva junta, fueron admitidos los nuevos cruzados y desfilaron ante su bandera para hacer la jura individual.

Por los altavoces del patio eran los colegiales llamados al salón de visitas.

En los patios, comedor y locales de ambas congregaciones fueron ahora –22 noviembre– instalados altavoces para llamar a los colegiales cuyas familias venían a visitarles en los días y tiempos señalados. Y también –por fin– los congregantes mayores instalaron su aparato de TV, pues en esto los pequeños les llevaban una ventaja de tres años. Y con vistas a la Navidad organizaron un Festival del "Kilopondio", que consistiría en una comedia y actuaciones varias: de la tuna y conjunto de armónicas.

Una nueva revista creó el P. Asensio para suplir la fenecida "El Salvador".

Reunidos en Valencia los rectores y prefectos todos, de la Provincia de Aragón, acordaron –entre otras cosas– que a partir del domingo (13 enero) no estarían ya los externos obligados a acudir los domingos para la misa colegial. Ya el curso anterior había superado el externado el millar de colegiales. Este fueron 1.031 externos y 172 internos: 1.203 colegiales del Salvador.

El vicerrectorado cesó el 22 de enero de 1963, día en que el P. Manuel Asensio fue nombrado rector. Unos días después, falleció el P. Almarcha que llevaba seis lustros como profesor y fotógrafo del colegio. Cuenta el exalumno Caballero Lasierra que, en una clase del P. Almarcha, los del aula contigua armaban jaleo al retrasarse el señor Burbano. El jesuita se estaba "poniendo a cien" y finalmente explotó: "nos dijo que gritásemos nosotros, pero éramos incapaces de hacerlo pues –como era muy serio– su orden nos cogió desprevenidos y lo hicimos tan mal que él mismo se puso a gritar y a golpear en la mesa con un puntero gordísimo –de madera– que llevaba siempre (y no usaba nunca) diciéndonos ¡griten, griten!". Una escena de película…

Por impulso rectoral, en el mes de febrero salió el número 1 de "2 Cipreses", subtitulado Suplemento de El Salvador. Pretende –decía el rector a los colegiales– que podais comunicarnos en la revista "vuestras actividades, ensayos literarios, resultados deportivos etc." Y les preguntaba qué ocurriría si algún día se cortaban aquellos ancestrales cipreses. Sencillamente, cambiaría su título –por "2 Ceporros"– la nueva revista colegial. "Pero no temais –añadía– aún no se ha pensado en esto"… Sin embargo, en su comunidad ya más de uno se inclinaba por la venta del colegio y la construcción de otro nuevo fuera de la ciudad: una "ideíca" que al veterano P. Vicente Gracia le hacía "poquica" gracia.

2. GESTAS DEPORTIVAS

Suplemento o no tal, por esta revista –que sobrevivirá hasta 1979– sabremos algo de cuanto aconteció en el colegio y sobretodo en su faceta deportiva. Por ejemplo que, el curso 1961-62 había quedado nuestro equipo –"El Salvador"– campeón provincial en baloncesto juvenil. Y el P. Fidel Echeverría posó –para la historia– con unos campeones que competirían en la fase nacional. Pondre-

mos sus nombres: Pérez Real, Ibáñez, Bosch, Gracia, Añorbe, Camprubí, Salillas y Pérez Blanco.

Gesta que se repitió en 1962-63 –venciendo al Helios– y que llevaría a El Salvador hasta Madrid. Fue a finales de abril y les acompañó el "enfermero H. Larumbe, no para curarlos –ni menos para drogarlos– sino para animarlos con su presencia y darles sabios consejos". Vencieron a dos equipos, pero no pudieron contra el Canoe –el campeón de Castilla– y regresaron al colegio "Subcampeones de España" en baloncesto juvenil.

Y en baloncesto infantil alcanzó El Salvador una victoria más rotunda todavía que los juveniles, proclamándose campeón escolar. El colegio obtuvo este curso cinco títulos en deportes escolares. El 5.º fue en su primera presentación al campeonato juvenil de pelota. Nuestros pelotaris eliminaron a Corazonistas e Instituto. Y en la final vencieron (22-20) a los campeones del curso anterior: la pareja de la Institución Virgen del Pilar.

Con el P. Echeverría los Campeones Infantiles (1963) en Baloncesto Escolar: Sarrado, Lanzuela, Lausín, Aisa, Arnal, Jiménez, Subirá, García Bueno, Portolés

3. FIESTAS RECTORALES MARCIANAS

Las fiestas rectorales serían en marzo, para acabar el día de la vacación de Santo Tomás de Aquino. El profesor de educación física –señor Manzano– se afanaba en pintar las rayas, para las competiciones atléticas, cuando fue entrevistado por un redactor y él respondió: se han apuntado pocos, pues en este colegio no existe interés por el atletismo, tan sólo por el "fútbol y baloncesto, aunque no sean deportes puros".

El 5 de marzo fue martes, pero al acabar las clases se tuvo el "pregón" en el patio de los cipreses y luego dos partidos de baloncesto: Preu contra Sexto y El Salvador contra Helios. Toda la mañana del miércoles fue para competiciones atléticas y por la tarde fútbol y cine. Y el jueves –Santo Tomás– una sesión de cine, pero en el Palafox y a beneficio de las obras sociales de la congregación de los mayores. Por la tarde se alegraron los patios con las familias que vinieron para ver a sus retoños en las competiciones atléticas y deportivas infantiles.

En las lides literarias diez Preus se atrevieron en público a una lectura-coloquio del drama, de Buero Vallejo, titulado "En la ardiente oscuridad". Y también se atrevieron las 5 chicas que colaboraron en aquel acto literario. Quizá fuera porque este curso admitió el colegio en su plantilla profesoral seis féminas. Estas pioneras se llamaban: Daly, Thion, González, Castejón, Guajardo y Aguar. Un total de 40 docentes seglares y 26 jesuitas.

Seis féminas entraron en la plantilla profesoral.

Una pésima foto de las actrices y actores que actuaron en el coloquio sobre el drama titulado "En la ardiente oscuridad".

Con la desaparición de la revista El Salvador, surgió en los exalumnos la idea de publicar –abril 1963– el primer número de su "Boletín de AA. AA." En su editorial decía: "La revista El Salvador era propiamente el organismo de los AA., pero su elevado coste hacía imposible su publicación frecuente… No cumplía pues El Salvador su finalidad, dado lo trasnochado que llegaban las noticias. Era más bien un archivo y aun incompleto. No dudamos que una breve hoja, pero frecuente, cumplirá más plenamente la finalidad de dicho organismo".

Se había celebrado una reunión de su junta directiva, bajo la presidencia de don Antonio Vela Navarro, el rector P. Asensio y el consiliario de exalumnos P. Celma. Y salió nombrado nuevo presidente don Ignacio Paricio Frontiñán.

En el Rompeolas de Cádiz: foto no premiada...

4. VIAJAN LOS PREU Y EL CORO

"El Preu viaja y estudia", intituló la revista 2 Cipreses el número extraordinario –junio 1963– que dedicó íntegramente al Viaje de Estudios de los bachilleres. Los PP. Palazón y Fernández –como profesor– acompañaron la expedición, que salió el Sábado Santo y se desarrolló por este itinerario: Madrid-Granada-Málaga-Cádiz-Puerto de Santa María-Sevilla-Córdoba-Ciudad Real-Toledo-Zaragoza. Y esta anécdota: mientras les mostraba yo las bellezas del Patio de los Leones, pasó un grupo de colegialas y se fueron tras aquellas bellezas, quedándose dos oyentes por pura cortesía.

Un viaje con alicientes: concurso fotográfico (muy al gusto del rector) pero también literario, con sus correspondientes premios. Once concursantes presentaron más de 300 fotos: los once fueron premiados… Muchos más fueron los concursantes literarios –era obligatoria una redacción sobre el viaje– y 4 merecieron el premio, por este orden: Pérez García, Aguirre Loaso, Bernal Ríosalido, Laguna Cajal. Y en los exámenes oficiales estos Preus 1963 acapararon 4 de los cinco Premios Extraordinarios que el Distrito de Zaragoza otorgó este curso.

Como ministro, el P. Laita registró la reunión que tuvieron –con el rector P. Asensio– los PP. Mondría, Anel y Mazón: "sobre si el Colegio se ha de quedar aquí o salir fuera de la ciudad". Esta se celebró el 19 de abril, pero en mayo –día 9– ya pudo escribir: "Parece decidido que nuestro Colegio nuevo se edificará donde estamos ahora. También se están preparando los planos para hacer un Stadium Deportivo en la Quinta Julieta".

Este mismo día el P. Asensio había viajado a Tudela para preparar la Olimpíada que competirían ambos colegios,

buscando la continuidad de los contactos adquiridos cuando pertenecían a una misma Provincia de Castilla Oriental. Esta competiciones fueron el 19 de mayo y los zaragozanos viajaron en seis autocares. Pero "no ganamos –reseñó Laita– más que la Copa de Baloncesto". Y los del Salvador regresaron apeteciendo –más que antes– que el nuevo rector les hiciera una piscina como la del colegio de Tudela.

El P. Gracia admitió en la congregación 30 aspirantes, en mayo, cuyos nombres fueron leídos tras la consabida fórmula: "Para la Mayor Gloria de Dios y aumento del Culto de la Inmaculada Virgen María se proclaman los nombres de aquellos aspirantes que, a juicio de la Junta de Gobierno y después de cumplidas las pruebas reglamentarias de admisión, merecen ser inscritos como congregantes, en esta nuestra Congregación de la Inmaculada Virgen María y San Luis Gonzaga".

El coro colegial se embarcó en dos autobuses el domingo de Pentecostés –2 junio– con destino a San Sebastián, para actuar en la iglesia de la Residencia de Jesuitas. Y al día siguiente se celebró en Loyola la tradicional festividad de la Herida de San Ignacio: allí acudió el P. Garayoa para que sus bien adiestrados chicos se lucieran en sucesivas actuaciones: en la Misa Solemne, en el concierto de sobremesa y en la solemnidad vespertina.

En cuatro días del mes de junio el salón de actos fue testigo de otras tantas distribuciones de premios a grupos de cursos. Y el P. Laita –como exalumno y seguramente contrastando los datos con los de sus muy lejanos años colegiales– añadió este colofón: "La asistencia a estas cuatro distribuciones de premios ha sido en proporción inversa a la edad".

Se conserva un programa en el que alguien anotó que aquel último día –de Ingreso y Preparatorias– no hubo sitio para todos, gran desorden, la gente charlando, un "ambiente pueblerino"… Estas notas –seguramente del rector– dicen también respecto a los cuatro días: "De clase al Salón de Actos van mal vestidos. Pobre la distribución. Sería mejor en Teatro alquilado. Mandarles una circular para que sepan los alumnos que son actos obligatorios, que no han de bromear, que han de ir bien vestidos, que las medallas las ponen los PP. o sus familiares, no los alumnos ni ellos mismos".

El P. Garayoa con sus bien educadas voces

"Para la Mayor Gloria de Dios y aumento del Culto de la Inmaculada"...

5. ACTIVIDADES DEL VERANO

Acabado el curso envió el P. Asensio una circular a las familias y les decía, entre otras cosas, que "el próximo curso será obligatoria" la bata colegial, desde Preparatorias a 4.º curso inclusive. Mientras que los alumnos de 5.º a Preu "no utilizarán bata alguna". El rector les adjuntaba la hoja con los "Trabajos de Vacaciones" para el verano 1963. Como no conocemos esta hoja y sí la del verano siguiente, la comentaremos entonces.

En junio hubo cuatro distribuciones de premios.

Durante el verano pudieron los colegiales gozar de acampadas en Canfranc. Dos maestrillos organizaron un campamento para sus alumnos de 3.º y 4.º curso, llevando de capellán al P. Clemente, su asesor espiritual.

Montañeros de Santa María acamparon en Canal-Roya (Canfranc).

Para los de 1.º a 3.º e Ingreso organizó el colegio un llamado Campamento-Albergue en Arañones (Canfranc), en cómodas literas… El prospecto rezaba: "Disponemos de dos espaciosos pisos. Comida en un restaurante de plena confianza a 100 metros del albergue. Los días de excursión preparan abundante comida fría en bolsas. Variedad de excursiones y entretenimientos: prados, bosques, riachuelos para baños, desplazamientos interesantes vgr. Francia. Se completa la distribución del campamento con charlas culturales, religiosas, musicales". Acompañados del P. Palazón y dos maestrillos, un buen grupo gozó veinte días (5-25 julio) de cuanto anunciaba la circular.

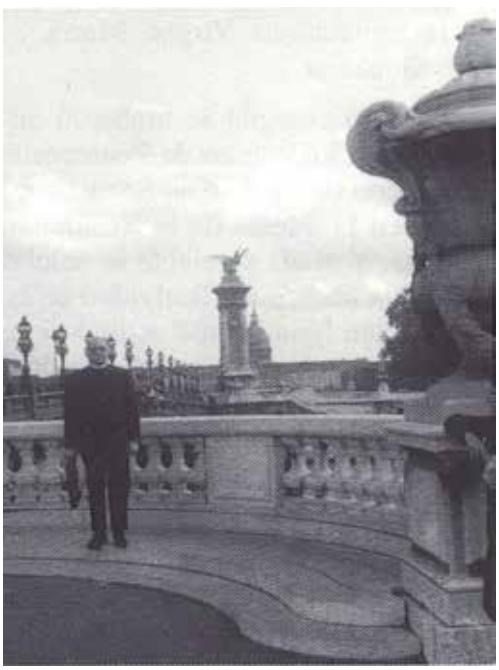
Y con dos veranos ya de experiencia 46 Montañeros de Santa María (15 llegados de Madrid y Valencia) acamparon en términos de Canfranc, en "Canal-Roya", bajo la responsabilidad del director P. Emilio Gracia quien contaba con la licencia –2 julio de 1964– del gobernador civil de Huesca. Los acampados eran alumnos de 4.º a 6.º y abastecedor del campamento el P. Acarreta.

Estos M.S.M. del Salvador fueron unos 40-50, grupo al que se incorporaban unos 12-15 nuevos cada año. Pretendían ser el grupo motor y animador espiritual, bien considerado por tratarse de muy buenos compañeros y buenos estudiantes. Su espiritualidad era la del "magis" (más) ignaciano. Y en sus reuniones de trabajo empleaban este esquema: ver, actuar, juzgar.

El colegio llevó a París 40 alumnos para un curso en la Alliance.

También con el mismo P. Gracia viajaron a Avignon –en el mes de agosto– un grupo de 2.º a 4.º para encararse con el idioma francés. Y con idéntica finalidad, unos 40 alumnos mayores (5.º a Preu) se inscribieron para asistir a los cursos de la Alliance Française. "Cursillo de Verano en París" (12 julio-12 agosto) decía la circular, con hospedaje en el "Bureau des Voyages de la Jeneusse". Por 7.500 pesetas tendrían todo: viaje de ida y vuelta en ferrocarril, pensión completa y gastos de matrícula y libros.

El P. Fidel Echeverría (maestrillo) y un servidor, como profesor de historia y arte, les acompañaríamos. Y en la estación de Zaragoza –estrenábamos clerigman negro de ancho alzacuellos blanco– pudimos escuchar que un señor comentó con su esposa: "son pastores protestantes"… Fueron llegando los expedicionarios con sus padres y aquel señor –supongo yo– debió salir de dudas… Durante la mañana asistían a los cursos de la Alliance. Pero todas las tardes de nuestra estancia parisina fueron aprovechadas para visitar los museos y otros monumentos artístico-históricos. Uno de los colegiales era Fernando García Vicente y el actual "Justicia de Aragón" dice ser de justicia reconocer que se lo pasaron muy bien.



Un "protestante" en París

Y para aquéllos que no habían superado todo el curso seguía el colegio organizando su tradicional "Cursillo de Verano", que este año duró mes y medio (1 agosto-15 setiembre) y sólo funcionó por las mañanas: cuatro horas de clase (de 9 a 1'30) y sólo tres para los alumnos de ingreso.

6. MOVIMIENTO DE PERSONAL

Al siguiente curso (1963-64) tomó la prefectura disciplinar de todo el alumnado el P. Joaquín Pérez que ya había estado como maestrillo –dos cursos– a mitad de los años 50. El nuevo prefecto procedía del Solar Español de Bordeaux y venía a Zaragoza para ejercer su ministerio sacerdotal en la Residencia del Sagrado Corazón: pero, sin deshacer las maletas, el día de su llegada le llamó el provincial P. Marina y le envió al Colegio del Salvador, en el que continúa. El resto de fuerzas vivas se mantuvo igual.

Pero se dio un éxodo de los reclamados por el Provincial de Loyola: PP. Acarreta, Díaz de Cerio, Mocoroa, Zandueta y Fidel Echeverría.

Seis fueron los jesuitas incorporados como profesores, varios de ellos exalumnos: PP. Millán Arroyo, Manzano, Oñate, José Paniagua, Sorolla y Perera. Este último, con otros siete, formaron el grupo de maestrillos y encargados de las diversas brigadas de los 1.238 colegiales: 198 internos y los demás (1.040) en régimen de externado.

Los Preus de este curso fueron casi un centenar: 29 internos y 64 externos. Como sus predecesores, con mayor atrevimiento si cabe, en diciembre tuvieron públicamente un teatro-forum: con la bella colaboración de cinco colegialas, estos artistas miembros de la Academia Literaria representaron "El león dormido", del autor Graham Greene.

También los de Preu y sexto tenían, bajo mi dirección y responsabilidad, sesiones mensuales de cine-forum en el salón del colegio: películas tales como "Calle Mayor" y "Plácido". Por cierto, este año el exalumno (promoción 1916) don Luis Buñuel Portolés mereció el premio de los Críticos de Cine Argentinos, por su película "El ángel exterminador". Y poco después obtuvo gran éxito de crítica por su film "Simón del Desierto".

Alvaro Alemany y compañeros/as en "El león dormido"

El P. Palazón trató asiduamente con un hermano del cineasta y a éste le recibió personalmente en dos ocasiones: fue por los años 60 en que Buñuel deseó visitar su antiguo colegio junto al Huerva y contemplar los patios, el comedor, dormitorio etc. Otro exalumno afirma que él mismo vio a Buñuel dando la vuelta por fuera de la tapia –hoy Calle San Ignacio– como algo nostálgico y visiblemente afectado.

Los alumnos de Preu se acercaron a un centenar.

Con ocasión del nuevo año, solía celebrarse una misa en la capilla doméstica –de la comunidad– con asistencia de los familiares de jesuitas. Este año la celebró –19 enero– el exalumno y provincial P. Marina. Dos de los asistentes fueron el señor Alonso –capitán general– y su esposa, padres de un jesuita. Acabada la misa, se les obsequió con "un tente-en-pie" en el corredor y la proyección –en el salón de cine– de un film sobre la formación de los jóvenes jesuitas en Estados Unidos.

El cineasta y exalumno Luis Buñuel visitó el colegio de su infancia.

Dos días después –21 enero– anotó el ministro el comienzo de "una serie de Concertaciones de los cursos medios e inferiores", que durarían varias semanas. Como decía la revista, aquellas concertaciones –que todos los de 6 a 12 años tenían– eran una: "Demostración pública

A remojo en la Quinta mientras llega la soñada piscina

de lo aprendido en alguna asignatura. Y más que esto era hablar en público, venciendo el miedo que esto produce". Pues de esto –miedo a las tablas– los Preus nada de nada… Cosecharon un aplauso interminable.

Pensaba el rector construir una piscina en un rincón del patio exterior.

El H. Jiménez, sacristán de la iglesia Mater Salvatoris, emitió sus Ultimos Votos el 2 de febrero –día de la Candelaria– en el mismo escenario que con tanto mimo cuidaba… Además de sus familiares asistió a la ceremonia el Vicario General de la diócesis de Tarazona y ofició la bendición solemne de la tarde.

Desde el anterior rectorado la dirección de la Junta de Padres de Familia iba aneja al cargo y el rector celebraba con ellos frecuentes reuniones. En una –23 febrero– el P. Asensio les propuso que, para poder dar solución a las apetencias de sus hijos, podrían cooperar monetariamente y así el colegio vería de hacerles "una piscina entre la rampa de los carros y la Residencia Pignatelli", lindando a la Calle Arquitecto Yarza.

Los Preu hicieron su "Viaje de Estudio" por Levante y Palma de Mallorca.

El Viaje de Estudios de este curso se fue por el Levante y de allí a Palma de Mallorca. Como se animaron casi setenta, por delante marcharon –en tren– media docena de voluntarios. Y los demás, con el P. Palazón y profesor P. Fernández, en un inmenso autobús de 60 plazas. Y desde Valencia a Palma, toda la noche en un barco de la Transmediterránea: la mitad en butaca de salón y el resto en camarote biplaza, pues el regreso sería al revés…

Como no había manera de dormir, varios nos pasamos la travesía en la proa y al amanecer despertamos a quienes mostraron deseo de ver aquel espectáculo: a través de la neblina se adivinaba la gran mole de la catedral de Palma que, por momentos, se iba haciendo más nítida. Era, precisamente, el Domingo de Ramos o Palmas de 1964. Tres días para visitar la capital e isla. El regreso, en otro barco y sin marejada: en Barcelona nos recogió el mismo autobús que nos había llevado a Valencia.

7. UNA META MARIANA: CASCANTE

El Sábado Santo –28 marzo– salió el P. Carrera con sus niños en excursión-peregrinación por tierras levantinas: Valencia, Alicante y Elche. Registró el ministro que marchó "con algunos de sus congregantes"… Pero debieron ser muchísimos, puesto que –además del conserje, señor Gallán– acompañaron la expedición los HH. Larumbe y Paniagua, junto con los PP. Pérez, Millán y Anoro.

Conocemos además la devoción mariana del P. Carrera que el año anterior había ya celebrado los 30 años al frente de sus pequeños congregantes. Este mayo de 1964 le insinué (como meta de su excursión-peregrinación de mayo) el Santuario de la Virgen del Romero, en Cascante (Navarra), pues nunca habían ido a pesar de su cercanía. Aceptó la idea y –naturalmente– me pidió que le organizara el plan: en 5 autocares fuimos varios jesuitas y 200 niños. De paso, la visita a la catedral de Tarazona. Misa en el santuario cascantino y comida en su parque. Luego inicio del Mes de las Flores –era 1 de mayo– ante la Virgen y vuelta por Tudela, en cuyo colegio jugaron un partido "amistoso" y otros se bañaron en la piscina.

En mayo me pidió el rector que, en cuanto me lo permitieran mis clases etc., procurase acompañar a un señor "fresquista" que vino para decorar al fresco ambos laterales del presbiterio de la iglesia. El artista agradecía mi interés en su técnica y no menos mi compañía sobre el andamio: comenzó la obra el 11 de mayo y la concluyó el 22. Una decoración que subvencionaron dos personas bienhechoras, una de ellas exalumno del Salvador.

El exalumno don Luis Gómez Laguna, de la Promoción 1924, cumplió ahora –en mayo– un decenio al frente del municipio como alcalde. Y cuando en 1966 dejase tan relevante cargo le sería concedida la Medalla de Oro de la Ciudad.

Con sus 73 años el P. Carrera seguía al frente de unos 300 cruzados y 200 congregantes. Pero lamentaba no contar con aquella famosa banda, sustituida por una "tuna". En sus instalaciones los pequeños disfrutaban de bar económico, una sala de TV y otra de lectura. Y también todos los juegos posibles: billar, billarines, ping-pong (de mesa y de frontón), tres mesas electrónicas y cuatro futbolines. ¡Qué tranquilidad para los papás saber que sus retoños pasaban –los domingos y jueves por la tarde– en torno a la rancia sotana del P. Carrera!

Como director de los congregantes mayores seguía su mismo espiritual P. Emilio Gracia. Antes de entrar los demás colegiales hacían ellos un cuarto de hora de meditación diaria en la capilla propia y los lunes el acto de congregación tras la última clase de la tarde. Respecto a los catecismos dominicales, recordaban algunos que, pocos años antes, los chavales de la Paz les tiraban piedras y ahora les esperaban con ilusión y les mostraban cariño.

Sala de T.V. en la congregación del P. Carrera

La Tuna de los Kostkas

8. DEPORTES Y DEBERES

Huelga decir que El Salvador se alzó también en la temporada 1964 con el campeonato de baloncesto juvenil. Triunfo que volverá a repetirse en la siguiente temporada, en que nuestros atletas –lo diremos luego– serán también los indiscutibles campeones.

Los baloncestistas, campeones en 1964 y 1965.

"Deberes de Vacaciones" decía la circular que remitió el colegio para los meses julio-setiembre 1964. De ellos quedaban exentos sólo quienes hubieran suspendido asignaturas principales. De-

El P. Pérez: con sus chicos y con mucho frío

Presidencia de la cena-despedida de los Preu 1964

Por Dublín, con el P. Perera, los cursillistas 1964

beres que serían calificados y premiados. Los deberes señalados específicamente –de asignaturas del curso– serían valorados "como uno o dos puntos más trimestrales". En esta circular se indicaban las cuestiones específicas de las asignaturas de 4.º a 6.º curso. Pero, además, unas "sugerencias para las tareas veraniegas libres" que contemplaban "Colecciones" (minerales, sellos etc.) y varios trabajos: literarios, artísticos y manuales. Quedaban a salvo cualesquiera "iniciativas particulares" del alumno.

Y esta proclama: "Rogamos encarecidamente a los padres de los alumnos colaboren con el Colegio, para la obtención del máximo fruto de estos trabajos. Con estos deberes se obtiene también la mejor preparación para el curso que ha de empezar. El ocio será siempre la causa principal de todos los males morales".

Los cursos de verano en el extranjero –para el aprendizaje de idiomas– fueron responsabilidad de los PP. Garayoa, Emilio Gracia y Joaquín Pérez. Y sus sedes: Alemania, Avignon y Nancy, respectivamente. Cursos de un mes y residiendo en colegios. Pero el curso de Dublín –llevado por los maestrillos Perera y Llauger– duraba mes y medio y los alumnos se alojaban, individualmente, en familias católicas. Eran, naturalmente, cursos más eficaces y además con exámenes en el Trinity College London.

Este verano continuó el éxodo de jesuitas a su nueva provincia loyolea: marchamos el P. Mendiburu, H. Emeterio Villar y quien esto relata, destinado a esta Universidad de Deusto donde continúo. Por su parte, el P. Cavero también realizó una "marcha" –pero como peregrino a Lourdes– con un esforzado grupo de Montañeros de Santa María. Jóvenes que el P. Emilio Gracia venía formando en el campamento nacional de Canal-Roya (Canfranc), su nueva sede desde 1963 y con una participación límite: 70 jóvenes.

9. CURSO 1964-65

Recién comenzado el curso 1964-65 celebró el colegio un funeral por el P. Juan Bautista Janssens, fallecido –5 octubre– a los 74 años de edad y 18 como Padre General de los jesuitas. Con asistencia del citado capitán general Alonso, celebró las exequias –8 octubre– en la iglesia el exalumno P. Mariano Madurga Lacalle, recién nombrado Provincial de Aragón por el difunto General de la Compañía de Jesús.

Se habían incorporado al colegio los PP. Aguirre y Feliú, el H. Román y dos maestrillos –Urbez y Garau– por haberse marchado a cursar la teología tres: José Joaquín Alemany, Anoro y Millán.

A los 23 jesuitas docentes se sumaban en el claustro profesoral 33 señores y 4 señoras: Aguar, Castejón, González y Guajardo. Entre los más veteranos cabe citar a don Manuel Galán que había sido profesor de hasta 22 promociones. Se mantenía el internado en 198 y el resto eran externos: total 1.242 alumnos.

La dirección espiritual corría a cargo de cinco jesuitas: el P. Carrera (prepas), P. Arbeloa (1.º y 2.º), P. Clemente (3.º y 4.º), P. Emilio Gracia (5.º y 6.º) y P. Garayoa (Preu). El P. Feliú, que sólo estuvo este curso, fue espiritual de los obreros del bachillerato nocturno.

El P. Manzano procedía del colegio de Valladolid y explicaba las materias de religión (en 4.º y 6.º) y su equivalente (Doctrina Social de la Iglesia) a los de Preu. Asignaturas que se impartían sólo dos horas semanales y había –recuerda el profesor– que hacer maravillas para explicar los programas, cuánto más que los alumnos deberían dar sus exámenes ante un tribunal completamente ajeno al colegio y sin intervención alguna del profesor.

Durante tres cursos había sido comisionado para contratar las películas proyectadas a los colegiales y las del cine-forum, previa una discreta censura… Estos cometidos recayeron ahora en el P. Manzano quien organizó una Semana de Cine-Preu, invitando a otros Preus: colegiales/as de Zaragoza y del Instituto Goya. Un cursillo de cinco días –con una película adecuada– al que asistió una media de 300, pues fue su título: "Problemas del cine en la juventud". Sesiones de cine-forum a las que, a veces, asistieron otros educadores/as y los padres de alumnos.

Se había proyectado comenzar esta Semana el 23 de noviembre en el salón de actos, donde –al fin– se pudo celebrar. Porque ocurrió que el día 7 se declaró un incendio en el escenario –registró el ministro P. Laita– y ardieron "las grandes cortinas, los altavoces, el piano, el mediáfono y algunas mesas y sillas". El fuego alcanzó sólo al escenario, pero el denso humo y el calor afectaron a todo el salón. Sin demora fue restaurado con vistas a la programada Semana de Cine-Preu.

En dicho salón se celebró –5 diciembre– un acto misional auspiciado por el Instituto de Cultura Hispánica y el Colegio del Salvador. Con el P. Rector presidió el doctor don Pedro Cantero Cuadrado, nuevo arzobispo de Zaragoza. Este repitió su visita al colegio para la III Asamblea Nacional de las Congregaciones Marianas Juveniles, celebrada (2-5 enero 1965) en la sala de conferencias. Sus cuatro ponencias fueron: Puntos básicos de una Congregación Juvenil, Responsabilidad seglar, Función humana progresiva del Congregante y Actuación apostólica en el medio ambiente. Precedió una visita al Pilar y otra con misa –martes 5– para la despedida.

La Asamblea del lunes había sido presidida por el arzobispo Cantero y se le entregó una carta –para Paulo VI– en la que dicha Asamblea Nacional le pedía que introdujera la festividad litúrgica de "Santa María, Madre de la Iglesia".

Llevaba 22 años de profesor el señor Galán.

Para los 1.242 colegiales había 5 directores espirituales.

10. CON ESCOLTA MUNICIPAL

No vería el P. Vicente Gracia el colegio que se proyectaba, pues falleció el 23 de enero de 1965. La gran obra del difunto, sin orillar sus publicaciones literarias y dos galardones, fueron las 40 promociones de sus bachilleres y los cadetes de aquella Academia Preparatoria Militar en que también impartió sus famosas clases el "abuelo"… Lo era por su edad y también bondad, pese a su genio "gruñón".

P. Vicente Gracia. Muy expresivo él, pero merecía una foto para él solo... D.E.P.

Su exalumno P. Serón dice: el P. Gracia era, "sin duda, uno de los jesuitas más popular y más querido a lo largo de sus muchos años en el Colegio". Y recuerda que cierto alumno no muy estudioso –"que luego ha destacado en el teatro"– les previno que en el examen oral con el abuelo se desmayaría en la tercera pregunta… Efectivamente, no respondió nada a las dos primeras y "comenzó a mostrarse mareado y pálido. En la tercera se acentuó su palidez y –oficialmente– se desmayó". Y el P. Gracia se levantó del sillón diciendo: "Hijo mío, hijo mío"… Por supuesto que le aprobó, sin sospechar que aquello fuera un golpe teatral.

Uno de sus alumnos de los años 50 me contó que en un examen de literatura le escatimó cinco décimas y le calificó con 9'5. Y al reprocharle –pues solía sacar 10 en todas las asignaturas– tal tacañería, el P. Gracia le replicó: "¿Qué querías pues, un diez? Eso ni a Menéndez Pelayo… Ni a Dios".

Dos días llevaba en el colegio su exalumno el Provincial Madurga, quien ofició su funeral y entierro la mañana del 25. A sus exequias asistió "mucha gente" y fue su féretro escoltado hasta el cementerio de Torrero por dos motoristas municipales: era el homenaje póstumo de su exalumno y alcalde Gómez Laguna. Y mientras sus despojos "pasaban por el Puente de América" –pues él así se refería a este trance– anotaba el P. Laita: "salió para su nuevo destino del colegio de Logroño el P. Aurelio Yanguas".

Para el futuro del colegio fue trascendental el 21 de marzo. Con asistencia del Provincial Madurga se reunió toda la comunidad –incluídos los ocho jesuitas del Colegio Mayor Pignatelli– para conocer "las opiniones de todos, sobre si trasladar o no el Colegio". Oídos sus pareceres, el provincial decidió su traslado, previa adquisición de los terrenos ofrecidos en la Avenida de Isabel la Católica. Terrenos que pertenecían –en gran parte– a la entidad "Zaragoza Urbana", según anotó el P. Laita.

La "Schola Cantorum Mater Salvatoris" actuó ante el público de Zaragoza.

Estaba programado para el 24 de abril, pero debió celebrarse el 6 de mayo, en el Teatro Argensola. Nos referimos al concierto de presentación –ante los zaragozanos– de la "Schola Cantorum Mater Salvatoris" que había obtenido el segundo premio nacional en el Concurso de Coros Juveniles, celebrado en Bilbao. Un coro de 70 voces de actuales colegiales. El programa decía: "Su repertorio es especialmente religioso y prepara anualmente casi cincuenta obras polifónicas, sin descuidar obras profanas para sus

Pelotaris en la cancha: Cano, Iranzo y Trevijano.

actuaciones en marcos diferentes" a los cultos de la iglesia Madre del Salvador. La schola dirigida por el P. Garayoa daría en este concierto un repertorio de "las principales escuelas polifónicas españolas y extranjeras".

Por medio de la T.V.E. se conoció la elección –22 mayo– del nuevo P. General de la Compañía. Se trataba del P. Pedro Arrupe, entonces Provincial del Japón. La alegría general se vio nublada en el colegio por una prescripción médica: ésta dictaminó sería muy conveniente que el P. Asensio se retirase al Sanatorio de Agramonte y respirase aires del Moncayo. De vicerrector temporal ejercería –desde el 23 de mayo– el P. Domínguez de Vidaurreta.

11. CAMPEONES ABSOLUTOS

Ya hemos anunciado los triunfos de los equipos El Salvador, en varios deportes. En baloncesto, el juvenil salió imbatido en los seis partidos y se clasificó con los 12 puntos en litigio. Lo mismo un infantil –equipo B– que se alzó con los 16 puntos de sus ocho enfrentamientos. Estos triunfos les hicieron acreedores a dos diplomas de los XVII Juegos Provinciales: campeones absolutos en las categorías juvenil e infantil.

Pero también en atletismo salieron vencedores nuestros colegiales. Con 320 puntos se alzó el juvenil (1.ª categoría) campeón provincial. Y con 133 puntos: campeón el infantil. Los pelotaris de El Salvador quedaron campeones escolares –a mano y a pala– en la provincia y acudieron a competir la fase sectorial en el Frontón Anoeta de San Sebastián. Entre ocho provincias, se clasificaron terceros, tras Navarra y Guipúzcoa.

Los Preus 1965 contaron con un buen mecenas para su Viaje de Estudios, pues uno de los compañeros –Alfonso Soláns y Soláns– se encargó de respaldarlo económicamente mediante su propio padre don Alfonso Soláns, exalumno y creador de la firma Pikolín. Bajo la dirección del P. Peralta, delegado del Preu, hicieron este itinerario: Calatayud, Madrid, Badajoz, Evora, Lisboa, Estoril, Fátima, Coimbra, Salamanca, Valladolid, Soria, Zaragoza. Nuestros exalumnos Soláns –padre e hijo– han demostrado su capacidad para llevar dos importantes empresas: la Pikolín y el Real Zaragoza F.C.

En los exámenes oficiales los Preus sacaron cuatro notables. Y quiero dejar constancia de que entre los Preus 1965 –que habían sido alumnos míos en sexto– saldrían tres "notabilidades" de la actual vida zaragozana: Alfonso Soláns, el citado Fernando García Vicente (Justicia de Aragón) y Santiago Lanzuela Marina, ahora Presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón. Por eso nos ha parecido oportuno adjuntar su orla.

Ejercitantes del Preu'65 con su director P. Garayoa

Este año eran jesuitas un centenar de exalumnos del Salvador.

Pero otro de los méritos, sin duda, del Colegio del Salvador eran el centenar de jesuitas exalumnos que daban gloria a Dios en muchos frentes de batalla. El Boletín de AA. AA. (mayo 1965) publicó la lista y el más "antiguo" era el P. Eustaquio Zurbitu, de la promoción 1900. Y le seguía el P. Roberto Cayuela, de 1901. Y tras éstos otros tres Zurbitus: pero el exrrector P. Florencio falleció justamente ahora –1 de julio– en la misión de Bombay.

Hacía ya siete años que era director del G.E.S. el ahora también ministro P. Laita. En 1958 contaba con una matrícula de 237 alumnos que en 1964 descendió a 185. Pero el colegio –como dijimos– atendía otras dos obras de enseñanza: el Bachiller Nocturno para obreros y la Sección Filial en las Delicias.

El exalumno P. Serón celebró su Primera Misa en la iglesia Mater Salvatoris.

La iglesia Mater Salvatoris volvió a ser –15 agosto– testigo de dos acontecimientos jesuíticos. Los profesores PP. Bonifacio Aguirre y Julio Lahuerta emitieron sus últimos votos. Y ante su esbelta imagen y recién decorado presbiterio celebró su Primera Misa zaragozana el exalumno P. Eduardo Serón Puértolas, recién ordenado en Bruselas.

12. LABORATORIO PSICOTÉCNICO

Fue el curso 1965-66 el último de rectorado del P. Asensio, con casi 1.300 alumnos, 28 docentes jesuitas y 36 profesores/as. Eran ellas: María Flor Aguar, Lucía Alfaro, Pilar Contreras, Querubina González y María del Carmen Guajardo. Y los señores: Acebal, Alcázar, Blache, Corvinos, Delgado, Duplá, Escolán, Julián Ferrer, Frisón, García Blas, Andrés Gómez, Serafín González, Manzano, Angel Rubio, Villanúa, Baranguá, Eloy Gracia, Esaín, Galán, Gerardo Gracia, Ramón de Pedro, José Gómez, Gurpegui, Piazuelo, José Sancho, Carlos de Luis Cubero, Sierra, Llorente, Cabezudo, Eugenio Gil, Aurelio López.

Recién llegados eran el P. Cavero y el maestrillo Sancho de Claver, exalumnos ambos. Nuevo también el P. Artigues, enviado por el P. Madurga para dirigir el Laboratorio Psicotécnico. Se aplicaba –no obligatoriamente– el sistema a tan sólo alumnos del Preu, para orientarles en la elección de carrera y su profesión. Pero más adelante se aplicaría también a los del 4.º curso para que optasen por seguir Letras o Ciencias.

Desde los comienzos de esta segunda etapa, en el colegio regía cierto reglamento interno trazado por el rector P. Pastor. Existía una Junta de Educación formada por el rector, ambos prefectos, un secretario –ahora P. Artigues–, varios profesores seglares y padres de alumnos. La máxima responsabilidad residía en el rector, siendo sus meros instrumentos –según reglamento– todos los demás: ambos prefectos, profesores e inspectores.

Este curso marchó el P. Feliú y sus tareas deportivas fueron asumidas por el nuevo fichaje: P. Cavero. Pero a éste le ayudaría el H. Larumbe, como "subprefecto de juegos, enfermero y chófer".

Como augurando la marcha del fundador –rector P. Asensio– la revista "2 Cipreses" vivía un año de languidez, pues constaba de sólo dos hojas y además con una periodicidad bimensual. De ahí que apenas dejara información de provecho al futuro historiador.

Sí decía que la Schola del P. Garayoa tuvo dos actuaciones durante el primer trimestre: en el Teatro Principal con ocasión de la distribución de premios y en la Misa del Gallo. Pero de "gallos" nada, en las gargantas de sus disciplinados corifeos: alumnos, exalumnos y su antigua coral universitaria, puesto que también dirigía la Congregación de la Anunciata y San Luis.

A la festividad de la Inmaculada precedió –de víspera– la función religiosa y procesión que venía celebrándose en su día. Este 8 de diciembre se tuvo la Primera Concelebración que fue presidida por el provincial: con él concelebraron su secretario, el rector y los PP. Cavero y Aguirre. Y la acción litúrgica del Jueves Santo –7 abril– fue presidida por el rector P. Asensio a quien acompañaron seis: PP. Artigues, Arroyo, Cavero, Manzano, Oñate y Paniagua. Asistió tal número de fieles que fue difícil abrir un pasillo para llegar en procesión al Monumento.

En la Congregación de Luises: comida a 12 pobres el Jueves Santo

13. DEPORTE COLEGIAL

Los equipos de pala y pelota mano fueron los campeones escolares de Aragón y representaron a la región en la fase sector de Alicante. Les acompañó el cocinero H. Bartolo Belamendía que, como vasco, era buen pelotari y su entrenador. Lo que no sabemos es cómo quedaron en tierras alicantinas. En cambio sí fue digno de anotarse que el colegio contaba ahora con tres judocas: Rivas, Villuendas e Izuzquiza.

Y en baloncesto juvenil federado –estos años– El Salvador venía demostrando una superioridad "aplastante, puesto que ganamos el campeonato todos los años menos el 1959, en el que concurrieron circunstancias muy especiales, pero tuvo mucho mérito quedar subcampeones. Y otro tanto ocurría en la categoría infantil, aunque con menos autoridad que los juveniles".

Es el testimonio del H. Larumbe, cuyos muchachos también esta temporada 1965-1966 se alzaron campeones. Y se retrataron para la historia, con "Supermiguel" y el entrenador Morellón. Agachados: Arnal, Lasheras, Castillero, Lázaro y Buj. Y los bien plantados: Lausín, Subirá, Carceller y el descollante Lanzuela.

Porque parece ser el momento de decirlo: el Presidente del Gobierno Autónomo de Aragón fue un gran deportista y

Campeones en baloncesto juvenil cada temporada...

destacaba por "su calidad técnica. Era una gran persona", rubrica Larumbe. Yo debo añadir que a Santiago Lanzuela Marina –sobrino nieto del excolegial y exprovincial P. Marina– lo tuve como alumno y eso me honra.

Con sus campamentos completaba el colegio la formación de sus alumnos.

Los Preus 1966 repitieron –en parte– con el P. Peralta aquel Viaje de Estudios de 1964. Con ellos fueron los PP. Vidaurreta y Garau. El tren les llevó a Barcelona y devolvió a Zaragoza varios días después. Del resto se encargó la Transmediterránea que les puso en Palma de Mallorca a bordo del Ciudad de Barcelona. Cuatro días para agotar la isla y nueva navegación nocturna –en el Ciudad de Burgos– hasta la ciudad condal.

Durante 15 días acamparon –en Aragüés del Puerto– un total de 38 colegiales, en cinco patrullas: cuatro de 4.º curso y una de 2.º. Responsables de la acampada los PP. Clemente y Joaquín Pérez, ayudados por los maestrillos Urbez y Sancho de Claver. Hicieron hasta cuatro "grandes marchas" y la última para visitar a los jesuitas en su casa –veraniega y recoleta– de Aragüés: "Un día inolvidable", decía el relator.

El Laboratorio de Física fue obra de los PP. Oñate y Jesús A. Martínez.

Con sus campamentos el colegio buscaba reforzar la formación de sus alumnos: "a partir de la montaña, de las marchas y de los juegos, se ha fomentado la amistad, el servicio y la solidaridad, así como la formación religiosa con la oración y la Eucaristía". Y con ellos se lograba también un mayor "conocimiento de nuestra tierra, de nuestras plantas medicinales, de la flora y fauna". Lugares tales como los Ibones de Anayet, Tortiellas, Ibón de Ip, Collarada, los Picos del Chiniprés y de la Raca etc. se han hecho familiares a los participantes y atalayas para su contemplación de la naturaleza.

14. NUEVO RECTOR: P. VIDAURRETA

Desde agosto era nuevo rector el P. Domínguez de Vidaurreta.

Y el buen H. Garmendia –tras sus 17 años en la portería– fue con idéntico cometido a la Casa Santuario de Loyola. Le sustituyó el recién llegado H. Legua. También dejó el colegio el cocinero H. Belamendía y su nuevo destino sería el Colegio Apostólico de Javier (Navarra). Para cocinero vino el H. Ruiz y de ecónomo el H. Otaegui.

También el P. Oñate había dejado el colegio. Sobre su marcha la revista decía: "El P. Oñate, con su bata blanca, se nos fue a Valladolid. Menos mal que nos ha dejado un buen recuerdo: su laboratorio de Física". Este había recibido –con el P. Mocoroa– nuevo impulso y el P. Oñate le imprimió una actividad más llamativa, gracias a su contacto con el Centro de Enseñanza Media de la Base Americana que le facilitó importar material de U.S.A. Con éste y ayudado por el P. Jesús Antonio Martínez dieron un curso de Formación del Profesorado, en la Facultad de Ciencias. Fue patrocinado por el I.C.E. de la Universidad y el Ministerio de Educación.

Tiempo antes, había construido el P. Martínez un "oscilador de alta frecuencia con un doble tríodo, para propagación de ondas de radio en líneas paralelas, ondas estacionarias etc." También circuitos muy simples para visualizar –en el osciloscopio– algunos fenómenos como: interferencias, pulsaciones, dientes de sierra, ondas cuadradas, curvas de histéresis etc. etc.

Estas experiencias –junto con otras de mecánica y acústica– fueron materia de un cursillo organizado por la FERE e

Sus alumnos siguiendo la explicación del P. Oñate

El H. Belamendía dominando la cumbre del Visaurín

impartido en aulas de la universidad, durante el verano. Con él pretendían el "adistramiento en didáctica y experiencias de física" de los profesores de colegios religiosos. Nuestro comunicante corría con el montaje de aparatos y las experiencias que luego explicaba el P. Oñate con demostraciones matemáticas.

Respecto al pelotari vasco –el gran Bartolo– se lamentaba el mismo redactor en la revista: "Este año también nos faltarán los partidos de pelota del Hermano Belamendía". Y menos mal, porque como cocinero dejó un joven y aventajado discípulo: Antonio Isla, sobrino carnal del citado P. Isla. Y mientras esto escribimos nos llega –de Loyola– el fallecimiento del benemérito H. Bartolomé Belamendía Otaegui, a la edad de 94 años y 75 de jesuita. D.E.P.

15. CURSO 1966-1967

Pero nos encontramos en los inicios del nuevo curso 1966-67. Empezaba a ser deficiente la salud del benemérito P. Carrera y de sus Estanislaos y Cruzados se encargaría el P. Clemente, que era el espiritual de los cursos 2.º a 4.º. Y de los más pequeños (1.º y Prepas) sería espiritual el P. Arbeloa. El nuevo rector encomendó al P. Carrera una función: ayudar a los espirituales de pequeños.

Se le encargó al P. Arbeloa dirigir la actividad misional que –por los años 20– practicaban los citados "Doce Apóstoles". En 1928 existían en el colegio dos obras misionales pontificias: Propagación de la Fe (para cursos superiores) y Santa Infancia de los pequeños, menores de doce años. Creadas ambas para fomentar en los alumnos el espíritu misionero, con un día cumbre conocido por el "Domund": Domingo Mundial de la Propagación de la Fe.

El P. Arbeloa también se encargaba de la Santa Infancia: estaba organizada por equipos (de 12) con su jefe. Este les urgía sus obligaciones (rezo de un Avemaría) y recaudaba sus cuotas cada mes. El penúltimo domingo de enero celebraban su particular Domund de la Santa Infancia, jornada instituida por Pío XII para que los niños católicos educaran su sensibilidad hacia los graves problemas de sus semejantes en países infieles. Para esto ayudaba la lectura de revistas: "Aguiluchos" –de suscripción voluntaria– y la titulada "Gesto" que el P. Arbeloa entregaba, gratuitamente, a los inscritos en la hoy conocida por Infancia Misionera.

Por motivos de salud el P. Carrera fue relevado en la dirección de sus Kostkas.

El P. Arbeloa tomó a su cargo la Propagación de la Fe y la Santa Infancia.

El día de San José Pignatelli fue el escogido para celebrar el Festival de la Congregación de San Luis, con una película en el Cine Rex, cuya recaudación sería en favor de los catecismos. Y por la tarde se enfrentaron los de Preu a una selección –obra del capitán Garayoa– de jesuitas, reforzada con algún "extra" como el barman Paco… Resultado: 5-2 a favor de los Preu. Estos, días antes, habían organizado su I Festival de Música Moderna, con el muy "malsonado" fin de allegar fondos para largarse a Roma en un proyectado y utópico Viaje de Estudios.

Seguía la tradicional Promulgación de Dignidades que este año fue el 4 de diciembre. En la parte musical volvió a lucirse el coro colegial, interpretando el Te Deum mozartiano bajo la batuta del ya afamado director P. Garayoa. Y dirigidos por el maestrillo Sentmenat los congregantes-actores del Grupo Teatral pusieron en escena una obra de Muñoz Seca: "Las cosas de Gómez".

El Salvador juvenil se proclamó Campeón Nacional de Baloncesto Escolar en el madrileño Palacio de los Deportes.

El día de Navidad registró en su diario el P. Laita: "La iglesia completamente llena –sin sitio para más– en la Misa de Medianoche, concelebrada por nueve sacerdotes. Y el coro mixto (sic) del P. Garayoa –con orquesta– cantó la Misa de la Coronación, de Mozart". Era prefecto de iglesia el P. Palazón, pues había sustituido al P. Arbeloa: primer prefecto de la Mater Salvatoris.

16. CAMPEONES DE ESPAÑA

La revista había empezado con nuevos –no muchos– ímpetus su andadura del curso 1966-67. Eso sí, los redactores fueron muy generosos en lo referente a deportes, puesto que fue un curso de muchas glorias en estas lides colegiales. El equipo de baloncesto juvenil se trajo a la vitrina del colegio la copa del Torneo de Primavera y el Trofeo Virgen del Pilar: "enhorabuena a Larumbe y sus muchachos", decía el reportero.

Espatolero, Larumbe y Cavero: otro trío para la historia deportiva.

La cumbre baloncestista de El Salvador fue precisamente este curso. "Es obligado decir –escribe Larumbe– que las fases de sector –a las que íbamos como campeones provinciales juveniles– las ganábamos todas. No ocurría lo mismo en las fases finales en las que concurrían equipos como el Madrid, Estudiantes etc." En éstas "el hacer un papel digno ya era bastante".

Esta temporada quedó El Salvador campeón en la fase de sector que se disputó en San Sebastián. Y en la fase nacional, de Madrid, ganó los cinco partidos. La final absoluta se jugó el 1 de abril y nuestro equipo derrotó (83-44) al otro finalista, en una memorable jornada: El Salvador proclamado campeón de España en el madrileño Palacio de los Deportes. Que los nombres de estos 8 campeones queden escritos: Lausín, Morellón, Borraz, Carceller, Buj, Arnal, Cambra y Castillero.

Algo semejante fue el palmarés de los futbolistas, que se clasificaron para estar en la fase de sector –en San Sebastián– como los baloncestistas. Y ambos equipos fueron arropados por el entrenador –señor Espatolero– y los jesuitas Cavero (prefecto deportivo) y el subprefecto y animador Larumbe. También el equipo de fútbol se proclamó campeón en San Sebastián y viajó a Madrid, mereciendo medalla de bronce (3.º clasificado) en estos XIX Juegos Escolares.

Conviene decir que el P. Vidaurreta había estrenado su rectorado con la bendición –25 setiembre– de un campo de fútbol en la Quinta Julieta. No cedió a nadie el gustazo de hacer el saque de honor, en el partido inaugural que ganó El Salvador por 8-1: un estreno y resultado excelentes.

Las Fiestas Colegiales –no ya Rectorales– de 1967 fueron en marzo. Al atardecer del sábado –día 4– se proyectó el film "Los cañones de Navarone" a beneficio de una misión de Mozambique. El domingo partido de fútbol entre El Salvador-Aprendices. Y después "Primera corrida de Ferias", con la lidia de un toro por Titi, Mo-

Estos Campeones de España merecieron mejor foto que ésta, por ellos mismos dedicada al Real Madrid: el Campeón de Europa en 1967.

ret, Aisa (los siniestros diestros) y participación de algunos espontáneos. Por la tarde, pelota-mano, automovilismo y cine: "La senda de los elefantes".

El lunes (era puente) comenzó con Misa colegial y el resto de la mañana "Gran Olimpíada de Atletismo" y una "Segunda corrida de Ferias", con distintos siniestros: Lolo, Bibi y El Basto. Por la tarde pelota-mano y carreras: de sacos, bicis y patines. A las siete: película para los de cursos inferiores. Porque los mayores tuvieron teatro-forum: "La mordaza" de Alfonso Sastre.

El último día –7 marzo– la "Misa colegial de Santo Tomás de Aquino", oficiada por el rector. Más pruebas de la Gran Olimpíada y "Tercera corrida de Ferias" con nuevos siniestros en el patio: Sony, Pastillas, Monclús y Pintado. Y después de comer: más partidos y más carreras de bicicletas. Si se cumplió el programa por nosotros resumido, aquellas fiestas –con que se estrenó el rector P. Vidaurreta– se clausuraron con la proyección de "El hombre de Alcatraz".

Varios diestros y siniestros "mareando" a las reses...

17. HACIA UN COLEGIO NUEVO

Creía el rector que era "sueño irrealizable" pensar en un nuevo colegio...

Al rector P. Asensio no le entusiasmaba la idea de construir un colegio nuevo y se empecinaba en reformar el actual, dotándole incluso de piscina en el patio y pegando a la Calle Arquitecto Yarza. Un testigo afirma que eran muy pocos quienes apoyaban sus planes y dio una charla a la comunidad para asegurarles que "era un sueño irrealizable" pensar en un colegio nuevo.

Y añade el mismo testigo: al año siguiente (1964) comenzó a cambiar la "fisonomía del asunto", cuando el P. Madurga asumió el cargo de provincial. El Boletín de AA. publicó (noviembre de 1965) estas afirmaciones del rector P. Vidaurreta: "Después de muchas deliberaciones sobre si convenía o no irnos de donde estamos, de sus dificultades, ventajas y desventajas pedagógicas, sentimentales, económicas… al fin se decidió trasladar el colegio. El sitio, ya adquirido, es el terreno limitado por el Colegio de Huérfanos del Magisterio, el edificio del Seguro de Enfermedad, el Huerva y la prolongación del enlace de carreteras. Estaremos cerca del casco urbano, bien comunicados y al mismo tiempo en sitio alejado de los ruidos de la ciudad. Y con más espacio para la construcción de las aulas y campos para deporte".

Al prefecto P. Pérez se le encomendó gestionar la compra de terrenos.

Por comisión del provincial, el P. Joaquín Pérez –prefecto de disciplina– se había ocupado en gestionar la compra del terreno. Y como "gestor negotiorum" se encargó el P. Jover de los préstamos bancarios. Pero los 50 millones del Banco Agrícola los facilitó su presidente, un buen amigo del ex-rector P. Valls.

Los primeros 6.400 metros cuadrados –justo donde ahora está el Club– se compraron a los señores Arias, padres de dos alumnos. Después el P. Pérez trató con la citada propietaria –"Zaragoza Urbana"– de gran parte del terreno: se le compraron 79.000 m.c. El resto fue adquirido de otros varios propietarios. Un total de 110.000 metros cuadrados; pero luego 10 mil serían vendidos –por el siguiente rector– a la Seguridad Social para instalaciones del hospital.

El nuevo colegio fue declarado "De Interés Social" y además se situaría en el recientemente clasificado "Polo de Desarrollo" de Zaragoza. Dos realidades que facilitaron mucho los trámites y no fue el menor éste: conseguir un "préstamo a bajo interés (5%) de 130 millones".

En una Asamblea de AA. informó (enero 1966) el exalumno y arquitecto Romero Aguirre acerca del proyecto: sus pabellones, iglesia, salón de actos, zona deportiva, polideportivo y una zona para los AA. AA. Si se resolvían los trámites en curso, podría funcionar el nuevo colegio para octubre de 1967, pero "más seguro para el año 1968".

En estos exiguos patios del colegio viejo habían comenzado su carrera futbolística los hermanos Lapetra Coarasa, hacía tres lustros. Y este año Carlos –capitán del Real Zaragoza– recibió en sus manos la Copa del Generalísimo y quiso retratarse con ella y junto al presidente Ignacio Paricio. Algo más joven (promoción 1962) era mi exalumno José María Mateo Fernández quien triunfaba también en las canchas de tenis: en los XV Juegos Universitarios (año 1967) se proclamó campeón de España, en individuales.

Puestos ya a consignar "triunfos" de nuestros exalumnos nos parece oportuno dejar constancia de que el Doctor Ricardo Lozano Blesa, catedrático de cirujía, acababa de ser nombrado Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza.

18. ¿COLEGIO POLITÉCNICO?

Trazados ya los planos del nuevo colegio se planteó, conforme a la Congregación General XXXI, si no convendría crear varias filiales –hasta el 4.º curso– en los barrios… Podrían ser 3 o 4: una de éstas en los terrenos del nuevo colegio. Y aquéllos que lo merecieran continuarían, en el nuevo colegio, los estudios superiores. Estos comprenderían el bachiller superior (de Letras o de Ciencias) y el bachiller superior técnico.

El bachiller técnico tendría cuatro ramas: electricidad, electrónica, química y mecánica. Este último (mecánica) sería a nivel de Escuela Profesional y los otros tres a nivel suficiente para poder continuarlos: en peritos o ingenieros. Para este plan bastaría con cambiar algunos volúmenes de situación en los planos ya existentes y añadirles naves de talleres.

El solar del colegio –mermado en un ángulo por el Colegio Mayor Pignatelli– no pasaba de los 10.000 m.c. y lo pretendieron los AA. Alumnos para construirse pisos, pero ofrecían menos de la mitad que el constructor Suso. Este era dueño de la empresa "Pórtico" y daría por el solar 400 millones, pagando con la obra hecha y manteniendo –durante la construcción– los precios con que la iniciara. Fue el 14 de marzo –año 1968– cuando el rector pudo comunicar a su comunidad que aquel día se había iniciado la obra del colegio nuevo. Pero sería el 6 de noviembre cuando se firmara el contrato de construcción con la citada empresa.

"Comenzó la construcción y cuando ya se habían levantado las columnas del primer piso", como no eran buenas las relaciones del constructor y arquitecto, éste suspendió las obras alegando que presentaba "coqueras" y amenazaba ruina… Mientras la empresa constructora opinaba que –para esa altura del edificio– se metía demasiado hierro y cemento… Y como el colegio tenía ya firmado –con dicho Suso– el "contrato de venta y modo convenido de pago" se buscaron otros arquitectos madrileños. Luego "se hicieron las pruebas de resistencia de la obra hecha y resultó correcta". Los nuevos arquitectos –señores González y López– se ajustaron a los planos existentes y proyectaron dos construcciones no ultimadas: la Iglesia y Salón de Actos. Pero volvamos al colegio viejo.

El curso 1967-68 experimentó algunos cambios el estatus de la plantilla jesuítica. El P. Laita dejó el cargo de secretario y ministro, pero seguiría con la dirección del G.E.S. Asumió la secretaría del colegio el P. José Paniagua y el cargo de ministro recayó en el también administrador H. Otaegui. Al P. Mendiburu le encargaron la prefectura de estudios de los cursos inferiores. Como "prefecto general" de estudios continuó el P. Peralta y de disciplina el P. Joaquín Pérez. Y el P. Celma siempre consiliario de AA. AA., cargo que desempeñaba desde 1956.

Al Torneo Fiestas del Pilar se habían apuntado este año 8 equipos de baloncesto. El Salvador quedó finalista y se impuso al otro muy apretadamente (48-45) en el polideportivo del Colegio Mayor Universitario Lasalle.

Desde octubre ejercía de ministro el citado H. Otaegui quien dejó registrado con fecha 28 de dicho mes: "Comunica el P. Rector la buena nueva del compromiso de la venta del Colegio, firmado en esta fecha".

Al comienzo del nuevo año –4 enero– todos los profesores/as y cónyuges fueron invitados por el colegio a un "banquete que, en su honor, se dio: para estrechar los lazos de unión y convivencia con la comunidad jesuítica", registró el ministro en su diario.

Si resultó un sueño el proyecto de Colegio Politécnico.

Para los casi 1.300 alumnos se desdobló la prefectura de estudios: PP. Peralta y Mendiburu.

Con el nuevo año y para "estrechar lazos" un banquete de profesores/as.

"Campeones absolutos" en las tres categorías de baloncesto escolar.

El arzobispo zaragozano habia escrito al Provincial Madurga que había sido informado de cierto rumor "sobre la proyectada demolición del Templo Mater Salvatoris, propiedad y centro de apostolado de la Compañía de Jesús".

Y el jesuita contestó –3 febrero 1968– al doctor Cantero: ya hace dos años que hablé a V. E. Rvdma. sobre la decisión de trasladar el colegio, pero entonces no se pensaba demoler el templo sino "dejar una residencia de jesuitas –junto al templo– para atender a su culto". Hace un año el comprador nos preguntó si podría también contar con la iglesia… Se le respondió que no sería posible "si no nos garantizaban que, antes de comenzar a destruir la iglesia actual, nos habrían construído en la misma manzana" otra semejante: por su capacidad y acceso de los fieles. El comprador contestó que estudiaría la condición, ya que así la manzana ganaría: "desde el punto de vista cívico y urbanístico".

Los exalumnos crearon su propia "Sociedad Polideportiva El Salvador".

Todo esto ya entonces –primavera de 1967– lo consulté con V.E. Rvdma. y "aprobó mi modo de proceder y me dijo que estaba de acuerdo con la respuesta que yo había dado al comprador". Así pues, en octubre (1967) fue firmado el contrato de venta. Y si no he informado más detalladamente a V.E. Rvdma. ha sido "porque aún no puedo presentarle datos más concretos sobre este asunto".

19. LA VITRINA DEPORTIVA

Decía un reportero que este curso se vería el colegio en una situación muy comprometida, puesto que los resonantes triunfos del curso pasado obligaban a mucho… Y no era derrotismo afirmar que el baloncesto –en lo referente a "Escolares"– había bajado: pues, prácticamente, nadie ya quedaba de aquéllos que se habían proclamado campeones de España, porque habían dejado de ser escolares. Varios de ellos continuarían en "Federados".

Con todo, en los Juegos Escolares se proclamaron los equipos de El Salvador "campeones absolutos en todas las categorías: juveniles, infantiles y alevines". La vitrina del colegio tuvo que hacer sitio a muchas copas de campeones: en esquí (juvenil), en fútbol, atletismo y pelota (infantiles), en atletismo, pelota, minibasket, tenis de mesa, balón-tiro, tracción-cuerda, marro y fútbol (alevines).

Varios de estos trofeos –de pelota– fueron recogidos por sus ganadores, campeones y subcampeones de Aragón, en una fiesta del Frontón Jai-Alai a la que asistieron el rector P. Vidaurreta y el P. Cavero, como jefe de deportes.

Los AA. del P. Celma crearon una "Sociedad Polideportiva El Salvador", cuyas primeras actividades se redujeron al fútbol y tenis de mesa. Sus principales problemas eran los económicos, ya que el colegio bastante hacía con poner a su disposición las instalaciones. Pero quedaba todo ese mundo de vestuario, árbitros etc., que ellos subvencionaban con aportaciones voluntarias.

20. PRÍNCIPE Y DELEGADOS

Hasta este año había perdurado el estilo tradicional de las dignidades y de cada brigada se proclamaba: brigadier y varios subrigadieres etc. etc. Por vez primera, este curso se modificó la ancestral

denominación: se nombró un Príncipe del Colegio y un Delegado para cada uno de los cursos. Además un Delegado de los internos mayores y otro Delegado de los internos pequeños. Un total de 13 delegados y el príncipe José Antonio Gracia Martínez.

Los 1.276 colegiales integraban 11 brigadas: Preu, seis cursos de Bachillerato, ingreso y tres de Preparatoria. Respecto al profesorado, fueron 26 jesuitas y 37 señores/as. En adelante la plantilla seglar irá en aumento y la jesuítica en un imparable descenso numérico.

Este curso había, en la comunidad jesuítica, ocho Escolares que cursaban carrera universitaria. Pues bien, desde el siguiente su residencia sería en el cercano Pignatelli que el catálogo inscribirá "Colegio Mayor y Residencia de Estudiantes Jesuitas", dependientes ambos del Colegio del Salvador.

21. FIESTAS COLEGIALES 1968

Con el pregón –6 marzo– se iniciaron las Fiestas Colegiales de 1968. Y al día siguiente, Santo Tomás, se enfrentaron –en el patio– un equipo de alumnos y otro de profesores. Resultado: 4-1, pese a que los jesuitas, para mayor agilidad en sus lances, se presentaron en pantalón corto. A continuación toros, reclamando el respetable que el prefecto P. Pérez y Espatolero saltaran al "redondel cuadrado"… Por la tarde más fútbol. Y el último día –fue viernes– la lluvia se encargó de deslucir todas las pruebas de atletismo con marcas.

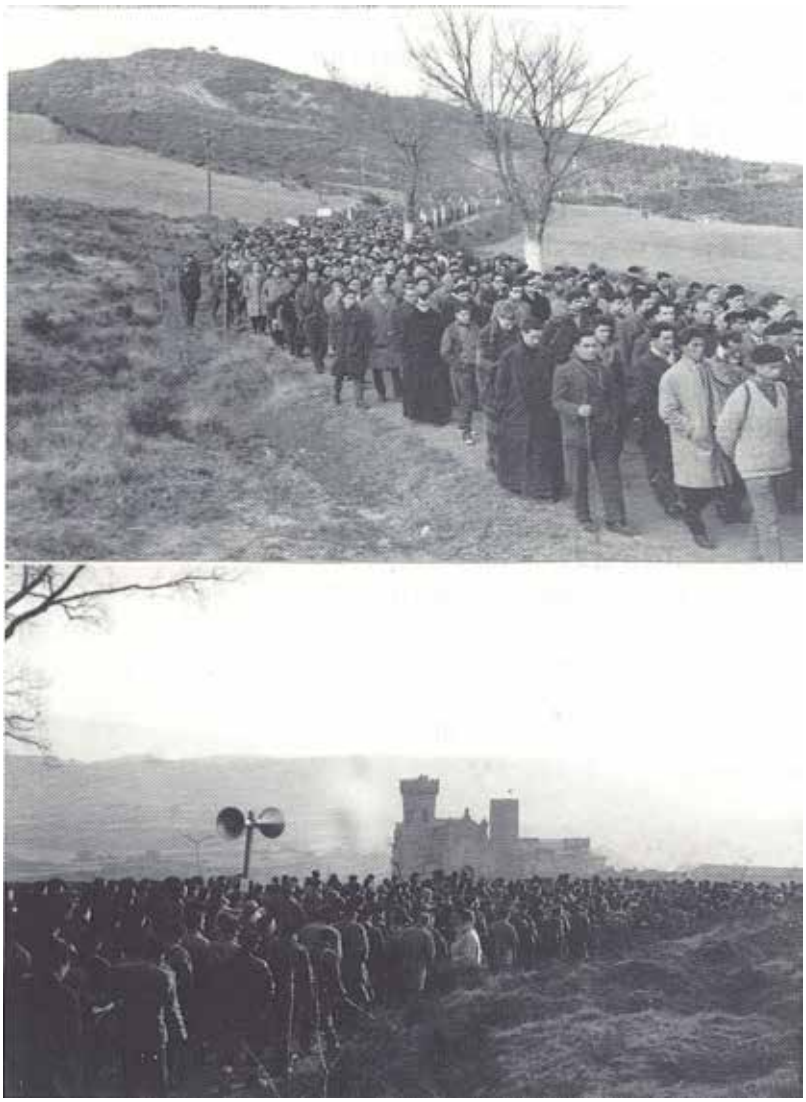
Pero conviene adelantar ya que, en la fiestas colegiales del siguiente curso, los profesores vencerán (5-2) a los engreídos de Preu que pregonaron el evento… El resto todo igual: novillada, atletismo, más fútbol y –novedad– varias barracas con chucherías.

Para la Javierada 1968 se hizo peregrino el colegio con una veintena de alumnos mayores y dos instituciones del Salvador: el navarro H. Babil Goicoechea y el zaragozano P. Emilio Gracia, el director de los congregantes mayores.

Días después –15 marzo– realizó el P. Carrera la mejor de todas sus programadas peregrinaciones: silenciosamente –sin ruido de tambores y cornetas– se nos fue al cielo, tras haberse gastado 34 años seguidos en el colegio. Fue todo un "esitaso", aunque le llorasen 200 kostkas y 300 cruzados, sin contar los centenares –ahora ya exalumnos– que habían ido creciendo en los acogedores semisótanos y junto a la raída sotana del P. Carrera. Un mes después –13 abril– falleció el P. Cerdá, llegado seis años antes al colegio como profesor: su muerte acaeció en vacaciones y fue su funeral el 17, con asistencia del alumnado y profesores.

El colegio se hizo peregrino en la Javierada 1968.

Foto-compendio de una vida entregada a sus Kostkas: todo un "esitaso", recordado P. Vicente Carrera



Peregrinos al Castillo de Javier

Amigo de las cumbres era el H. Puy quien, con sus compañeros Larumbe y Urdániz, tuvieron la feliz idea de entronizar una imagen de la Virgen del Pilar en la cima del Pico Visaurín, cerca de Aragüés y a 2.668 metros de altura. En julio –día de San Fermín– colocaron la alta columna (2 metros) de acero inoxidable. La imagen fue llevada en romería el día de Santiago y ante ella concelebraron cuatro jesuitas una Eucaristía. Y el 29 de setiembre viajaron el rector P. Vidaurreta y varios jesuitas a Aragüés del Puerto: su propósito no era otro que proyectar a los aragüesinos "la película de la entronización".

Para "comenzar de nuevo la Congregación, según normas indicadas por el P. Arrupe", se celebró en Canfranc (Huesca) un cursillo del 21-25 setiembre 1968. Asistieron 11 congregantes con su director P. Gracia y en cinco asambleas trataron estos temas: 1) El mal funcionamiento de la Congregación en el curso anterior. 2) La oración como fuente de espiritualidad. 3) La formación del aspirante. 4) Secciones: catecismos, asilo y hospitales. 5) La admisión de aspirantes y de congregantes.

22. EMPRESA PERIODÍSTICA

La Congregación de los mayores pretendió "comenzar de nuevo" su andadura en 1968.

Comenzó el curso 1968-69 y la novedad era que "2 Cipreses" estaba ya reconocido, oficialmente, como empresa periodística. Un reconocimiento –de abril– y publicado ahora, en octubre. Sería su director el P. Bonifacio Aguirre y se sostendría con los fondos económicos del Colegio del Salvador. ¿Colaboradores?: Alumnos del Colegio.

También fue novedad el encargarse de la portería y centralita telefónica una señorita: María Eugenia Llera, pionera en estas lides que habían siempre detentado sesudos jesuitas. Tales el H. Garmendia y el ahora relevado, H. Legua. Desde el 19 de octubre se incorporó el H. Castejón al colegio zaragozano y en él trabaja hace ya treinta años.

Parece oportuno hacer aquí el recuento de cuantas obras eran anejas al Colegio del Salvador, pese a que algunas se ubicaban fuera del edificio. La Sección Filial número 2, del Instituto de Enseñanza Media "Goya", radicaba en Parcelación Vicente (Delicias). La Escuela del Hogar Cristiano, en Salvador Ascaso (Delicias). El G.E.S. o

Escuelas Graduadas del Salvador, en Paseo Mola, 46. El Hogar del Empleado, en Alar del Rey número 3. El Bachillerato Nocturno del Salvador, en el colegio (Mola, 1). Y la Real Congregación de la Anunciata y San Luis Gonzaga, cuya entrada estaba por Marina Moreno, 2-4.

Otras dos obras, dependientes del colegio, eran el Colegio Mayor Pignatelli con siete jesuitas. Y la nueva Residencia de Estudiantes Jesuitas, en el piso 4.º del Paseo de Mola, número 7.

El H. Larumbe dejó la dirección del baloncesto colegial y se esperaba que su sucesor –H. Ruiz– continuaría la gloriosa gesta deportiva de "Supermiguel"… Habría también un nuevo entrenador: el hispanoamericano Rafael Cell. Escribió sobre el H. Larumbe un colegial colaborador: "Es difícil para él dejar completamente este deporte que es la línea de su vida. No en vano se le ha otorgado un merecido trofeo al Mérito Deportivo".

Y la Sociedad Deportiva de los AA. se había lanzado a formar un equipo de baloncesto en categoría nacional de 3.ª División. Su Boletín recogía: "era un deseo acariciado por muchos antiguos que –desde hace muchos años– conocían los éxitos deportivos del Colegio en las categorías juvenil e infantil". En el nuevo había cinco del juvenil –del curso anterior– y varios que militaron en El Salvador. Seguía siendo problema su financiación y se habían "editado tarjetas de socios al precio de 100 pesetas para toda la temporada". Esperanza, pero no lejana, era "ver instalada nuestra Sociedad en terrenos propios del nuevo Colegio que ya comienza a vislumbrarse". Pero el boletín siguiente (febrero 1969) informaba que se pensaba terminar un año después: en la primavera de 1970.

La Promulgación de Dignidades en el Teatro Argensola fue el 1 de diciembre y solemnizada con la escenificación de la obra de Pemán –"El Divino Impaciente"– sobre la vida del misionero Francisco de Javier, cuya festividad se acercaba. El coro interpretó "La mort de l'Escolá", siempre bajo la batuta maestra del P. Garayoa. Y con el hisopo, el rector P. Vidaurreta bendijo el "nuevo campo de fútbol" de la Quinta Julieta, en febrero.

"Supermiguel" abordado por sus infinitos fans

Un toque femenino (saque de honor) para inaugurar el campo de fútbol

Nuevo campo de fútbol en la Quinta Julieta.

"Derribo del Colegio e Iglesia del Salvador", anunció el Heraldo de Aragón.

Con anterioridad, este rector –Francisco Javier Domínguez de Vidaurreta– había celebrado su onomástico dando una comida (de "primera") a la comunidad y al profesor señor Trillo y "parte de los empleados del colegio". Y aquella tarde se obsequió con "una meriendacena a las señoras del servicio, asistiendo a la misma el P. Rector. También se les ha concedido este día –3 diciembre– una paga extra a todos los empleados". Y el día de la Inmaculada parte de los empleados comieron con la comunidad. Y con el fin de "estrechar cada vez más las buenas relaciones ya existentes –entre profesores y comunidad– se les ha invitado a un banquete con sus señoras" el día de Navidad. Todo esto lo recogió en su diario el ministro H. Otaegui que, como sabemos, era además el ecónomo o administrador del colegio.

23. LA PLAZA DE PARAÍSO

El Provincial Madurga había mantenido una entrevista con el arzobispo. Y aquel mismo día –20 enero 1969– solicitó del prelado su "autorización escrita… para poder proceder, en su día, a la desafección" de la iglesia Mater Salvatoris de "su carácter de lugar sagrado y de su dedicación al culto católico". Y le añadía: "La iglesia actual, debido a los crecientes progresos urbanísticos de esa zona, ha quedado poco apropiada en su emplazamiento actual, por su aspecto exterior. Resalta en visible contradicción con los edificios que la rodean y la han de circundar".

"Como condición explícita, de nuestro contrato, constará el que no se cierre al culto… mientras no esté en condiciones de funcionamiento la que hemos de construir en el complejo pastoral de la parcela A". Pero el comprador exige tener documento escrito de V.E. Rvdma. que certifique dicha desafección en su momento.

Efectivamente, con esa fecha –20 enero– se le dio un certificado firmado por el Provincial y el Arzobispo.

Y el Heraldo de Aragón –2 febrero– se apresuró a dar aquella noticia: "Próximo derribo del Colegio e Iglesia del Salvador. Una inmobiliaria zaragozana ha comprado toda la manzana para construir un centro cívico-comercial. La Plaza de Paraíso va a cambiar de fisonomía. Ya no es un rumor. Es un hecho cierto".

Celebró este curso el colegio unas convivencias pedagógicas –por separado– con los padres de los alumnos de Preu, sexto y cuarto, es decir los obligados a dar exámenes oficiales. Fueron reuniones muy positivas –a través del diálogo– para la formación de sus hijos.

En el segundo trimestre El Salvador era campeón provincial en dos modalidades escolares: atletismo infantil y baloncesto juvenil. En cuanto a fútbol, eran campeones en 2.ª y 3.ª regional. En 1.ª juvenil se clasificaron en cuarto lugar y subcampeones en 2.ª juvenil. Esta final fue contra Escolapios y en el campo de Torrero, quedando empatados en el tiempo reglamentario y en la prórroga (1-1). Y también empatados (4-4) en las siguientes tres tandas de penaltis. El desempate y victoria (3-2) de Escolapios llegó en la cuarta tanda. Decía el reportero del Heraldo de Aragón: se resolvió con 39 penaltis, caso "insólito en la historia del fútbol español".

Para dirimir la final en fútbol juvenil fueron necesarios 120 minutos de juego y 39 penaltis.

24. FIESTAS O ESCAPADA

Como antaño, las Fiestas Colegiales comenzaron la víspera de Santo Tomás de Aquino, al atardecer, con una cabalgata-pregón y fuegos artificiales. Pero fue novedad que a los internos se les dio la opción de poder marchar a sus casas hasta el 10 de marzo. Y los espectáculos como siempre: partidos de pelota y fútbol, barracas y vaquillas.

Acabadas estas fiestas, el P. Palazón celebró –en comunidad– su particular fiesta o jubileo Bodas de Plata con el colegio, ya que en marzo de 1944 había venido destinado. El mismo escogió la fecha del 12 de marzo, en que los jesuitas de todo el mundo conmemoran –todos los años– el aniversario de la canonización de sus dos grandes santos: Ignacio de Loyola y Francisco de Javier.

A finales de mayo el patio exterior del colegio sufrió otra gran merma, porque junto al Colegio Mayor Pignatelli se comenzó la excavación para una iglesia subterránea del futuro complejo pastoral.

Las promociones 1919 y 1944 celebraron –1 junio– sus Bodas de Oro y de Plata, respectivamente. En la misa tuvo la homilía el provincial P. Madurga que conmemoraba sus 25 años de bachiller y jesuita.

Los exámenes oficiales arrojaron resultados mediocres. Se presentaron 321 alumnos y superaron la prueba l66: una mitad… Estos fueron los porcentajes obtenidos: Preu (46%), Sexto (69%) y Cuarto (40%). Resultados –académicos– en franco contraste con los sonados triunfos de El Salvador en las canchas deportivas.

La acreditada "University Hall" de Dublín

El P. Joaquín Pérez había iniciado sus Viajes a Irlanda con una docena de chicos y este verano ya llevó 24 chicos/as a Dublín para el aprendizaje "in situ" de la lengua inglesa. Se alojaban en familias muy conocidas del jesuita, quien –además– mantenía con ellos continuos contactos, por teléfono o visitándoles, según la necesidad. El P. Garayoa acompañó a 9 que iban a encararse, en su terreno, con el idioma alemán. El P. Cavero –con idéntico cometido– llevó 30 alumnos a la costa francesa: Cabourg.

Los cursillistas dublineses se alojaban uno en cada familia.

25. DECLIVE DEL INTERNADO

Curiosamente –según los catálogos– el curso que acababa y el nuevo (1969-70) hubo un mismo número de alumnos: 1.324. Pero los internos –que fueron 145– iban ya en vertiginoso descenso. Siguiendo la pauta adoptada, pondremos aquí el estadillo docente y discente de estos ocho cursos:

Desde 1964 iba descendiendo el número de internos.

CURSO	PROF. S.J.	PROF. EXT.	INTERN.	MEDIOP.	EXTERN.	TOTAL
1962-63	26	40	172	–	1.031	1.203
1963-64	26	39	198	–	1.040	1.238
1964-65	23	37	198	–	1.044	1.242
1965-66	28	36	192	–	1.101	1.293
1966-67	28	36	169	–	1.035	1.204
1967-68	26	37	159	–	1.117	1.276
1968-69	23	39	173	–	1.151	1.324
1969-70	26	39	145	--	1.179	1.324

La plantilla docente no jesuítica estaba integrada por
33 profesores y
6 profesoras.

La plantilla seglar se mantenía bastante "estática", no sólo en su número sino también en la identidad de los profesores/as. Ellas eran seis: María Teresa Biendicho, Pilar Contreras, María Jesús Sesma, Querubina González, Ascensión Grávalos y María del Carmen Guajardo. Y los 33 señores: Acebal, Alcázar, Blache, Corvinos, Delgado, Escolán, Ferrer, García Blas, Andrés Gómez, Serafín González, Manzano, Villanúa, Baranguá, Eloy Gracia, Esaín, Galán, Gerardo García, Ramón de Pedro, José Gómez, Gurpegui, Piazuelo, Cubero, Sierra, Llorente, Aurelio López, Espatolero, Pedro Pablo Fernández, Angel de Lorenzo, Campillos, Rafael Cely, Lardiés, Trillo-Figueroa, Gálvez.

Se incorporó a la comunidad el P. Lucia –que había ya estado de maestrillo por los finales años 40– y tomó la espiritualidad de 3.º y 4.º, además de la dirección de los Kostkas y la Cruzada.

Mientras que el P. Clemente –ministro de los nueve universitarios jesuitas, en el piso de Mola– relevó al P. Emilio Gracia en la espiritualidad de 5.º y 6.º y como consiliario de la Congregación de San Luis. Los PP. Muedra y Arbeloa eran espirituales de los pequeños. Por supuesto, el P. Garayoa dirigía a los de Preu.

En la cumbre y con un águila. Errata: Buitre Leonado. Fuente Luis Tirado

El "Brother" llamaban los jesuitas del Salvador al jesuita H. Aznar que se había incorporado al colegio cuando regresó de Filipinas, en cuya misión había estado gran parte de su vida religiosa y solitaria, pues allá había vivido sin más compañía que otro jesuita sacerdote. Y en la invasión de los japoneses por muy poco no murió fusilado. En Zaragoza se encargó de la Quinta y en ella gastaba muchísimas horas este buen religioso, pero quizás ultraconservador… Al "brother" no le parecía digna la afición futbolística del H. Sola y solía reprocharle: "Parece mentira, usted, que está ya con un pie en la sepultura"… Y cuando al Real Zaragoza no le iban bien las cosas el H. Aznar se mofaba del "zaragocista" Casimiro Sola. En la madrugada del 9 de setiembre falleció el exmisionero Brother Aznar. Sus funerales fueron concelebrados por varios jesuitas y presididos del Provincial.

26. DOMINANDO CUMBRES

Al H. Puy un redactor le llamó "El Aguila de la Montaña", por haber conducido a la cumbre del Moncayo (1967) y a los Mallos de Riglos (1968) a sus alumnos de tercero. Este curso le dio por la "espeleología" y la "paleontología" y se llevó a los del curso tercero a las cuevas de Muel y a los yacimientos de Ricla y la Almunia de doña Godina.

Quien seguía con sus aficiones montañeras era el P. Prieto. Acompañado del H. Urdániz, dirigió una expedición –42 alumnos– a la Peña del Gratal y Arguis. Por estas gestas sería galardonado este año –1969– con el trofeo al "mejor montañero zaragozano".

"Hacia las cumbres" fue el título dado al relato biográfico del recordado "Padre Guti", pues así le llamábamos quienes fuimos sus "conmilitones" –autotitulación del P. Altabella– en las lides de la Universidad de Valladolid. Luisito era hijo único del ya fallecido don Luis Gutiérrez-Olleros (médico del Colegio del Salvador) cuando en 1941 –acabado su Examen de Estado– ingresó novicio en Veruela.

Salió a la luz –este año– una edificante vida relatada con testimonios de 32 cartas de sus compañeros: en el colegio, la congregación, la universidad y el teologado de Oña. Su ansiada –desde muy niño– consagración sacerdotal la recibió en Loyola a finales de julio 1956.

Convivimos en la residencia jesuítica de Valladolid teniendo frente por frente nuestros cuartos. El tenía la devoción de fijar –por dentro de su puerta– la estampa del santo de cada día. Y una vez le bromeé: "Oiga, Guti, no sé cómo podrá usted colocar las estampas del día de Todos los Santos"… Esto ocurrió el último curso mío (1951-52). Conservo su recordatorio de Ordenación Sacerdotal y Primera Misa y en él escribí de mi puño: "fallecido santamente el día de Todos los Santos de 1956". Tres meses, no más, le concedió el Señor poder gozar –en la tierra– las mieles de su devoción eucarística. Y en contadas ocasiones en la nueva iglesia –Mater Salvatoris– de su querido colegio.

Siguiendo el estilo del curso anterior, el día de San Javier y onomástico del rector –3 diciembre– fueron gratificados los empleados con "una paga extraordinaria". Lo anotó el H. Otaegui y también –20 diciembre– esto: "Para estrechar cada día más las buenas relaciones ya existentes, entre los empleados y la comunidad, se ha tenido este año por vez primera (sic) una comida de fraternidad, en el comedor de los alumnos". Y el día 23 anotó: "Siguiendo la costumbre de estos años pasados (sic), se ha invitado a los profesores con sus señoras a comer con la Comunidad".

Un exalumno, Padre Guti, que ya alcanzó las cumbres…

El señor Augusto canta y palmea

Empleados con el cocinero Isla declamando...

Todos los empleados recibieron una "paga extra" el día de San Javier, onomástico del rector Vidaurreta.

Fue ocupada la iglesia por un grupo de universitarios y no para asistir a misa: fue el día de San Valero...

La Iglesia Madre del Salvador hacía un decenio que ofrecía sus cultos a los zaragozanos y era frecuentada por universitarios de la cercana Facultad de Medicina y Ciencias. Sería cerrada este curso –primavera de 1970– pero un año antes, en la víspera de SanValero, fue invadida por unos universitarios. Les capitaneaba un jesuita –no del colegio– y habían pretendido "encerrarse" en el Pilar, pero encontraron cerradas sus puertas. Entonces decidieron hacerlo en la iglesia del colegio, haciéndose notar durante las misas de la festividad de San Valero. Para el mediodía se habían ya marchado, no en bloque sino por grupos, cuando se les aseguró que la policía se había retirado… Luego se divulgó que en la universidad habían aparecido pasquines con los nombres de algunos jesuitas del Salvador que hubieran preferido entrara la autoridad policial a desalojarla de los "encerrados" en ella.

El ministro H. Otaegui registró esta encerrona y también: "Ha sido muy elogiada por el gobernador, jefe de policía, por el Vicario General de la Diócesis –señor Irízar– y por otras personalidades, así como por el grupo de universitarios, la prudente actuación del P. Rector". Unos días después –9 febrero– el provincial reunió a la comunidad del Salvador para exponerles los pormenores de la venta del colegio al constructor Suso, "en unas condiciones muy favorables".

Cuatro pilares del colegio:
HH. Gárate, Irisarri, Félix Paniagua y Babil

27. INSTALACIONES DEPORTIVAS

El campeonato escolar de esquí se celebró –este día de San Valero– en las pistas de Candanchú. El Salvador (infantiles) quedó en tercer puesto. Pero el equipo juvenil salió campeón con 18 puntos sobre el segundo colegio. Ambos se clasificaron para los campeonatos escolares de España que serían en el Valle de Arán.

El Salvador "junior" era nuevo campeón de Zaragoza. Y los juveniles iban –en febrero– los terceros, esperándose que los infantiles se proclamarían también campeones… No debieron cumplirse las esperanzas, pues la revista se lamentaba al final de este curso: "¿Qué se hizo de nuestro glorioso baloncesto?"

Se esperaba –con alguna duda– poder estrenar el Colegio de la Romareda en el próximo curso. Como prefecto de deportes fue interviuvado el P. Cavero y respondió: en él tendréis pistas de atletismo, campos de fútbol, canchas de baloncesto, balonmano, balombolea y minibasket, frontón doble (pala y mano), dos pistas polideportivas. Y en su proyecto definitivo contará con: piscina olímpica cubierta y descubierta, pistas de tenis, polideportivo cubierto con suelo de parquet. Todo muy en consonancia con los 30 trofeos (oficiales y particulares) ganados esta última temporada por nuestros equipos colegiales.

Veinte cursos llevaba en el colegio el H. Irisarri y este año 1970 cumplió su cincuenta aniversario de jesuita. Además de la concelebración eucarística –con asistencia de todos sus alumnos– en los patios hubo competiciones de baloncesto y pelota a mano en el frontón, en honor del gran pelotari que había sido.

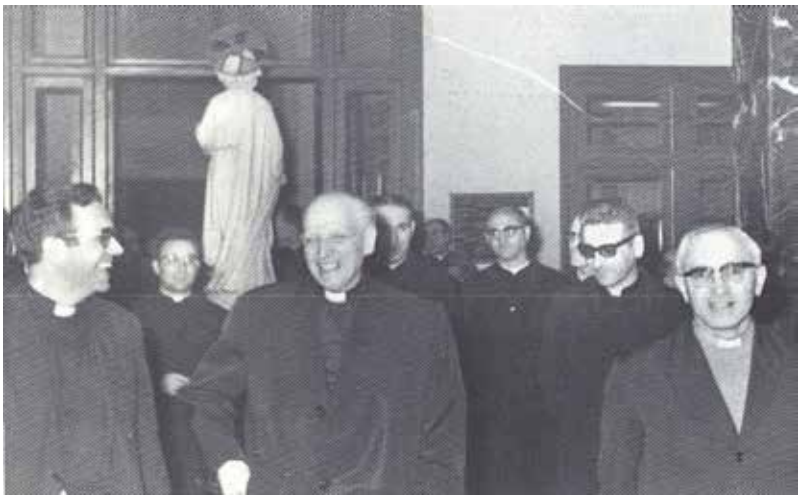
La iglesia Mater Salvatoris días antes de ser derribada.

A finales de febrero, dos fechas consecutivas que hicieron historia. El 24 fueron clausurados los cultos en la espléndida iglesia "Mater Salvatoris", con una eucaristía vespertina que celebró el P. Mendiburu. Y al siguiente fue inaugurada la iglesia subterránea que sustituiría a aquélla, con titulación de: "San José de Pignatelli". En ésta dieron un mes después –22 y 23 marzo– sendos conciertos los componentes de un orfeón alemán arropado por el P. Garayoa. La licencia de "derribo de la iglesia" fue dada por el ayuntamiento con fecha 8 de abril.

Con el nombre de "Albergue de Santa María" hacía varios años que los "montañeros" del P. Emilio Gracia disfrutaban –en régimen de alquiler– las ventajas de aquella casa de Canfranc (Huesca) que este documento llamaba finca urbana, denominada Bloque 11, del poblado de Arañones y construida –en 1928– por el Estado como complemento de la Estación Internacional. Constaba de semisótano, tres plantas y buhardilla con mansardas: exactamente 356 metros cuadrados. Con los debidos permisos, el P. Gracia iba haciendo –cada año– las reformas necesarias. Y el constructor pedía ahora –abril 1970– que enviase alguien para que comprendiera que "el gasto es grande"… En definitiva, que el rector P. Vidaurreta y el Delegado de Hacienda de Huesca firmaron un documento –22 julio 1970– por el cual el Colegio del Salvador adquirió la finca del poblado de Canfranc-Estación, por precio de 596.903 pesetas.

Albergue de Santa María en Canfranc (Huesca)

Adquirió el colegio la finca urbana de Canfranc-Estación.



P. General Arrupe, el último visitante ilustre del colegio

En el exterior, con el Presidente de Antiguos doctor Paricio

Rodeado de jesuitas de Zaragoza y Huesca

28. VISITA DEL P. GENERAL

Dos días de mayo se detuvo el P. General Arrupe en Zaragoza, visitando la recién estrenada iglesia de "San Jose Pignatelli" y ambos colegios: el casi centenario y el casi acabado. En el viejo se reunió con los jesuitas de Zaragoza y les dirigió la palabra durante dos horas.

Dijo cosas como éstas: "el que trabaja en colegios verá… cómo él tiene que formar a estos muchachos en el movimiento social. Y el que trabaja en el centro social verá que necesita personas y gente que vayan predicando esta doctrina social de la Iglesia, personas que se carecemos en los colegios".

Este apostolado –la enseñanza media– es considerado por la Compañía "apostolado de primera magnitud que hay que conservar. Pero hay que conservarlo, naturalmente, siguiendo las normas y tratando de responder a las exigencias modernas". Este apostolado "trata de la formación de hombres…, porque máquinas tenemos suficientes", pero carecemos de "hombres de principios, hombres realmente equilibrados, hombres que sepan responder a la situación actual".

En cuanto a "las prácticas religiosas de la educación no deben disminuirse. Lo que pasa es que hay que tener en cuenta cómo se hacen… La educación religiosa, hoy, en los colegios es de una importancia enorme". Hemos de procurar que nuestros alumnos salgan del colegio "personas cualificadas…, que den testimonio de su fe en la universidad y en su profesión".

Esto dijo el P. Arrupe y no sin alguna intención. Porque, según un testigo cualificado, la "crisis" de las instituciones pedagógicas y religiosas de los colegios de la Compañía comenzó, precisamente, en esos últimos años del colegio viejo.

Luego, en el salón de actos, recibió el saludo de los padres de familia, exalumnos, alumnos y familiares de jesuitas. Comenzó el presidente de la A.P.A y le siguió el de los exalumnos. Después fue dado un pergamino e impuesta la insignia de "Profesor Insigne" a don Tomás Duplá Zabala, con motivo de su jubilación y cuyo hijo jesuita –Francisco Javier– se ordenó sacerdote dos meses después. Cerró el acto el P. Arrupe con "su palabra sencilla, sincera y honda". Finalmente, en la iglesia de San José Pignatelli presidió la eucaristía de 32 jesuitas concelebrantes.

Toda esta visita la recogió el Boletín de AA. AA. en su número 29, salido en junio. Y con el de setiembre (número 30) dejó de existir la publicación de los Exalumnos del Salvador.

Dos instancias cursó –16 julio– el rector P. Vidaurreta: una al gobernador civil y otra al alcalde. Y les decía: "Que habiendo necesidad de derribar el edificio llamado siempre 'Colegio del Salvador', con todos sus anejos, situado angular a Paseo General Mola y Avenida Marina Moreno, de esta ciudad", suplicaba dieran su autorización. Fue ésta la última gestión del rector Vidaurreta.

Porque el día de San Ignacio tomó posesión del rectorado el P. José Terrades y su primera actuación fue enviar a las familias una circular –15 agosto– sobre la continuidad del internado. "Ya saben –les decía– que el P. General nos ha mandado que suprimamos el internado en Zaragoza. Es una obediencia difícil para todos, pero que nosotros debemos aceptar con espíritu de Fe.

"Naturalmente, esto no significa que dejemos a sus hijos, por decirlo así, en la calle, inmediatamente. Hemos buscado una solución para que ustedes puedan, con tiempo, buscarla para sus hijos. El próximo curso seguirá el internado y posiblemente también el siguiente, pero tal vez no más allá.

El señor Duplá (de espaldas) charlando con el P. Arrupe

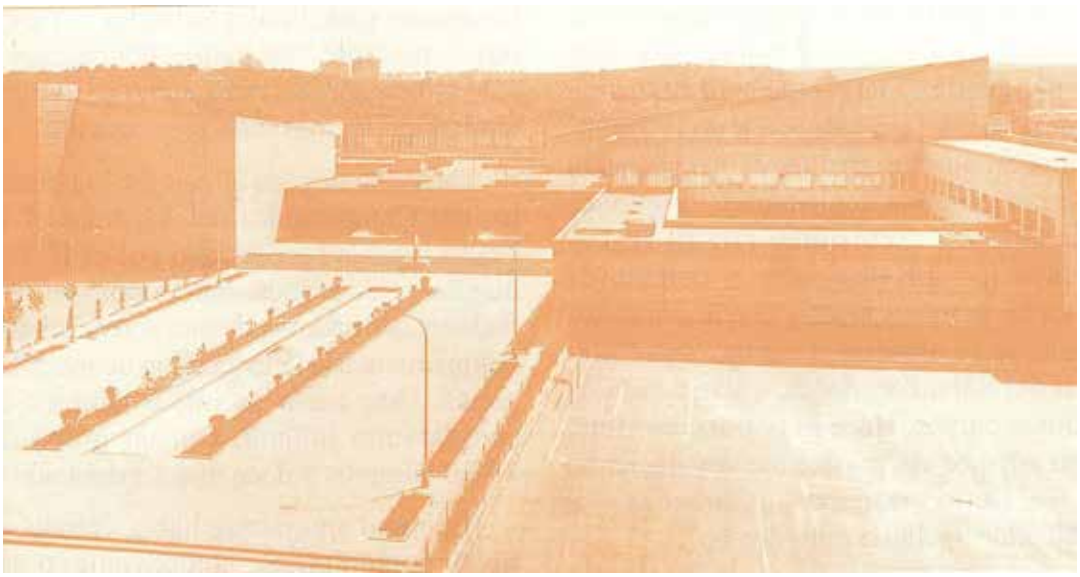
Panorámica del colegio nuevo, desde la orilla derecha del Huerva

"Como también saben, el próximo curso inauguramos el nuevo Colegio del Salvador que no tiene previsto internado. Se intentó alquilar o comprar unos pisos para poder tener allí a sus hijos. Esto no ha sido posible por diversas causas. Para solucionar el problema se habilitarán unas dependencias de un modo provisional en el mismo Colegio… Les agradecería que si, vistas estas circunstancias, no les conviniese esta solución, lo comuniquen cuanto antes a Secretaría. Queda de Vds. afmo". José Terrades.

De manera escalonada se iría suprimiendo el internado.

LOS JESUITAS QUE ABANDONARON EL COLEGIO DE MOLA 1:

Artigues, Aguirre, Manzano, Gracia, Castejón, Legua, Peralta, Jiménez, Palazón, Silverio Lahuerta, Arbeloa, Abad, Tarradellas, Garayoa, Celma, Joaquín Pérez, José Paniagua, Félix Paniagua, Mendiburu, Otaegui, Terrades, Ródenas, Julio Lahuerta, Lucia, Valls, Cuenca y Laita



SIEMPRE JUNTO AL HUERVA (1970-1983)

1. COMUNIDAD TRASPLANTADA

Antes de abandonar el nonagenario colegio de la margen derecha del Huerva, tuvo alguien la feliz idea de hacer historia con la fotografía que tomó de la comunidad. Fue el 13 de octubre de 1970 y la iglesia Mater Salvatoris –sentenciada ya para su derribo– acababa de cumplir un decenio, pues su inauguración había sido el año 1960 y concretamente la víspera del Pilar.

Con un rector nuevo –el P. Terrades– y siempre junto al Huerva, pero en su margen izquierda, comenzó su andadura el nuevo curso 1970-71. Fue el 14 de octubre. Los Prepas ya lo habían iniciado el día 2, pues por el momento siguieron en el colegio de la Plaza de Paraíso y también la comunidad. Esta se trasladará en Navidad a "La Goterosa", sobrenombre con que había ya etiquetado al colegio nuevo el ocurrente P. Garayoa. Pero al P. Silverio Lahuerta le sorprendía –y no poco– que Garayoa llamara así a una construcción en nada "gótica" y que más bien parecería egipcia: por su estructura horizontal.

Porque las terrazas –contra el parecer del constructor– se hicieron según proyecto del primer arquitecto. Y pensaba Suso que no resultarían en una climatología como la de Zaragoza. Así fue: las goteras aparecieron en todos los techos del inmenso edificio. Una lucha –"contra las goteras"– que se vio aminorada cuando, de nuevo, fueron todas las terrazas impermeabilizadas y recubiertas con una capa de grava.

Ya se habían marchado a sus nuevos destinos el exrrector P. Vidaurreta, como también los HH. Legua, Larumbe e Irisarri. Con la ausencia de éste se perderían además los alumnos aquellos espectáculos de su destreza ante un frontón. Con él solía jugar –cuando maestrillo– el P. Gárate quien todavía lo recuerda: "Era un artista… ¡Qué estilo tan magnífico el suyo, tanto con la derecha como con la izquierda!".

En el colegio nuevo se comenzó el curso el 14 de octubre.

Costó mucho al P. Garayoa arrancarse del Salvador y su obra personal: la Schola.

Con sus 93 internos andaba bien ocupado el H. Jiménez.

Y el polifacético "Supermiguel" –de los gloriosos años del baloncesto– que últimamente simultaneaba su oficio de enfermero y la conducción de la furgoneta con que los jesuitas se desplazaban para: ejercicios espirituales, reuniones académicas, excursiones etc. El H. Larumbe marchó destinado al colegio de Tudela: pero entonces y aun ahora el colegio de su alma es el zaragozano Colegio del Salvador, donde trabajó durante quince cursos. Hace muy poco escribía: "no voy por allí porque me voy haciendo viejo. De todos modos, a Zaragoza y al Salvador los llevo muy dentro".

Los colegiales que el día 14 de octubre invadieron el nuevo colegio se encontraron también con nuevos hombres ensotanados: el P. Julio Lahuerta (paisano del veterano P. Silverio Lahuerta), el P. Ródenas y los HH. Dimas Tarradellas y López. Este último para encargarse de la enfermería.

El ministro H. Otaegui dejó anotado: "Hoy –14 octubre– empiezan las clases en el nuevo Colegio del Salvador para los bachilleres. Se despide el P. Garayoa para incorporarse a su nuevo destino: el Colegio de San Ignacio de San Sebastián". Costó mucho al director de la Schola alejarse de esta obra suya, pero menos el no poder instalarse en "La Goterosa".

También el exalumno P. Emilio Gracia dejó –28 octubre– la comunidad del Salvador para incorporarse a la residencia del Sagrado Corazón. Desde 1956 se había dedicado a la espiritualidad de los alumnos y congregación de los mayores. Pero este último curso fue Consiliario Diocesano de las Congregaciones Marianas. En su nuevo destino seguiría alquilando el Albergue de Canfranc, por trienios, a su actual propietario: el Colegio del Salvador. Una condición del contrato-alquiler era: "Sólo se podrá utilizar para los fines específicos de dicha asociación apostólica –que mira a la formación de la juventud cristiana– o similares, de acuerdo con el P. Rector del Colegio del Salvador". Y esta otra condición: "los Padres del colegio y sólo ellos podrán usarlo, siempre que esté disponible, avisando previamente".

Desde su llegada al colegio era director del Campamento del Salvador el P. Prieto, siempre secundado por el H. Paniagua y convertidos –entrambos– en verdaderos animadores de una actividad que complementaría la formación de los colegiales. Este curso se inició también el campamento infantil, con un grupo de 45-50 alumnos y doce días de duración.

El curso anterior se había votado –a nivel comunitario– si convenía o no mantener el internado y ya hemos visto que mandó el P. General su supresión escalonada, consintiendo que continuaran los ya internos, hasta su natural "extinción"… Fue instalado el internado –con todo cuanto fue necesario– en donde ahora está el Club y del gobierno de 93 internos se encargó el H. Jiménez. Los externos eran 1.244, ascendiendo a 1.337 el alumnado.

2. RECTORADO TERRADES

Por medio de 2 Cipreses (número 56) el nuevo rector remitió su primer mensaje: "Queridos alumnos. Vuestra revista me brinda la oportunidad de saludaros a todos, cosa que agradezco, ya que por no tener terminado el Nuevo Colegio no he podido hacerlo de otro modo. Ante todo os tengo que decir que me encuentro muy contento entre vosotros y me voy considerando un zaragozano más".

Eran 25 los jesuitas y 43 los profesores/as (diez señoras) de la plantilla docente. El alumnado se mantenía igual al de los dos últimos cursos: en éste fueron 1.337 colegiales. Uno de éstos

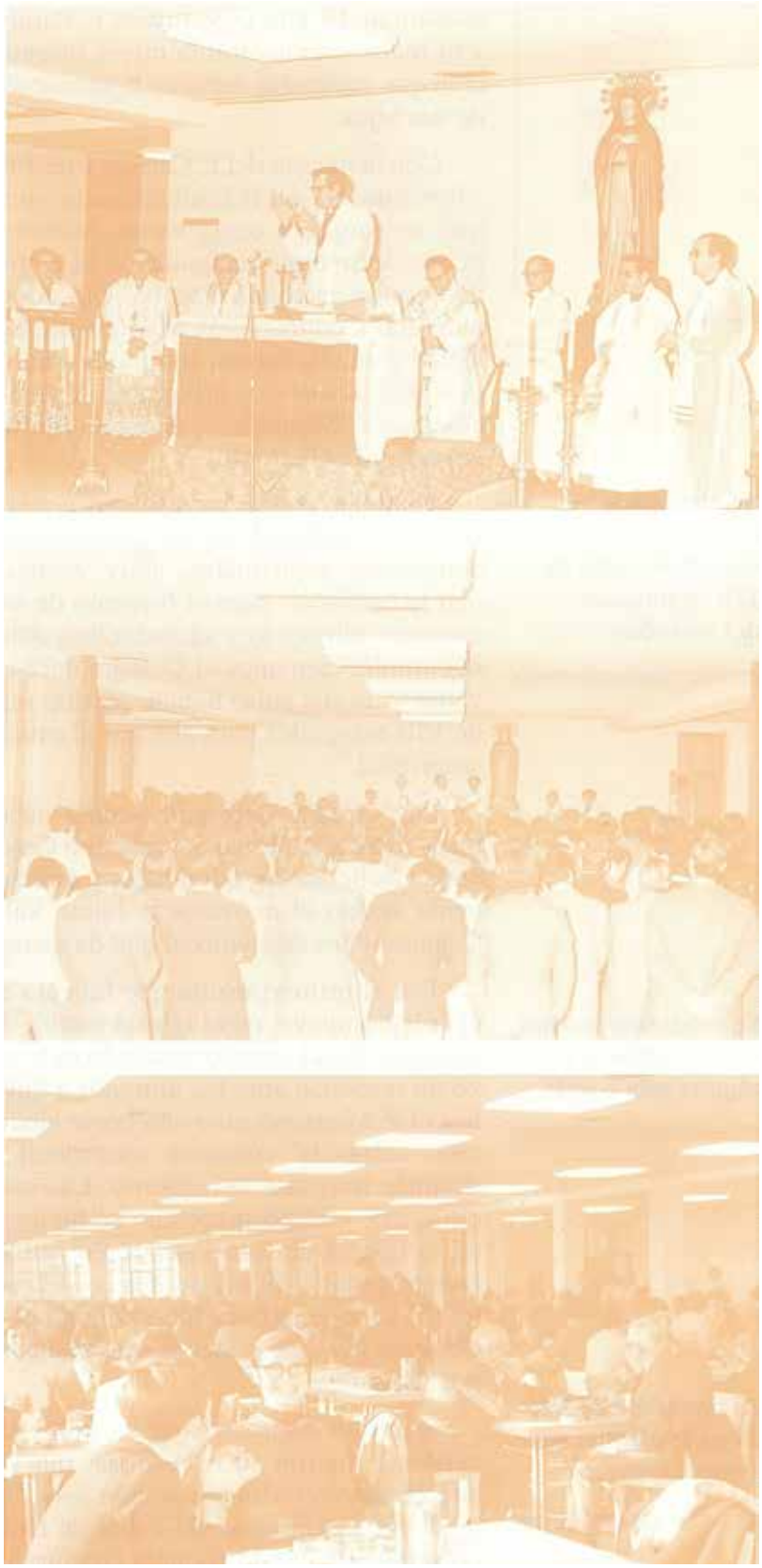
entrevistó al nuevo rector P. Terrades: ¿Piensa adoptar nuevas y modernas técnicas de educación en el nuevo colegio? Y le fue respondido: "Evidentemente, sí. Son más fundamentales las nuevas técnicas que el edificio".

Las estructuras del Colegio del Salvador tomaron una "nueva orientación": desapareció la prefectura de disciplina –P. Pérez– y siguió en su cargo el P. Peralta, pero como "Jefe de Estudios". El nuevo organigrama mantenía la Junta Directiva en la que tomaban parte las dos asociaciones: AA. Alumnos y Padres de Alumnos. Habría un Consejo de Dirección y Asesores Religiosos. En cuanto a servicios: un Delegado de Deportes, Secretario, Administrador y Gabinete Psicotécnico. Bajo el Consejo Pedagógico Educativo formarían cinco Directores: uno de Primarias, dos de E.G.B, uno de B.U.P. y otro de Preu. Estos controlarían a todo el conjunto de Educadores y Profesores.

Se estructuró el cúmulo de asignaturas en "Departamentos" y un director responsable: P. Terrades (religión), P. Peralta (lengua y literatura), P. Artigues (geografía-historia), P. Julio Lahuerta (idiomas), Sr. Galán (matemáticas), Sr. Villanúa (física y química), P. Palazón (ciencias naturales) y Sr. Ródenas (medios audiovisuales).

"Por no tener terminado el nuevo colegio" no salió del viejo la comunidad hasta el 21 de diciembre. De ahí que las primeras navidades en "La Goterosa" fuesen algo improvisadas. Incluso para los Antiguos Alumnos que acudieron a su reunión navideña y tuvieron la celebración eucarística en el vestíbulo. Después del desayuno, se tuvo la asamblea en el comedor colegial. Fue éste el encuentro inicial del P. Terrades con los exalumnos.

El nuevo rector se dio a conocer a los Padres de Alumnos –como director de ellos– convocándoles para una reunión el 27 de enero. Esta hubo de celebrarse en el comedor, pues fue extraordinaria la



Asamblea de Antiguos Alumnos (3 enero 1971): concelebrantes, asistentes y "banqueteantes"

asistencia. El jefe de estudios P. Peralta y el rector expusieron la nueva orientación que pretendía darse en la formación de sus hijos.

Con la muerte del P. Carrera y destino a la residencia del P. Emilio Gracia –aunque se sumaron otros varios factores– puede decirse que languideció la actividad congregacional. Porque sólo continuó una "Congregación Mariana del Colegio" y en ella fueron admitidos –día de la Anunciación– los aspirantes. Y de los colegiales "Montañeros de Santa María" se encargó el P. Prieto.

En cien años se habían ordenado sacerdotes más de 170 exalumnos del Salvador.

También sufrió menoscabo aquella labor personalizada de los animadores o consejeros espirituales, muy esencial –en lo humano– para el fomento de vocaciones religiosas y sacerdotales. Ahora cumplía cien años el Colegio del Salvador y de sus aulas habían partido más de 170 colegiales para abrazar el estado sacerdotal.

Del colegio dependía –como sabemos– la Sección Filial del Instituto Goya, en las Delicias, cuyo fundador y director venía siendo el ex-rector P. Jaime Valls Canales. Pero éste falleció el 8 de marzo.

Se celebraba la Misa en el vestíbulo y alguna sala o aula.

Era el primer jesuita que fallecía en el colegio nuevo, cuya iglesia estaba sin terminar. En el amplio vestíbulo se le rezó un responso ante los alumnos a quienes el P. Manzano hizo una breve alocución sobre la vocación sacerdotal y después religiosa del difunto. Las exequias –de cuerpo presente– se hicieron en la iglesia de San José de Pignatelli, concelebrando 20 sacerdotes con el rector. Y aunque para el funeral llegó el P. Garayoa los cantos fueron acompañados por guitarras.

Al banquete de los Preu asistieron sus progenitores.

Símbolo expresivo de su labor sacerdotal fueron las coronas que le acompañaron hasta el panteón jesuítico de Torrero: alumnos del Filial de Delicias, alumnos de la Escuela Nocturna y las coronas de los "técnicos y obreros" que aún seguían trabajando en el nuevo colegio.

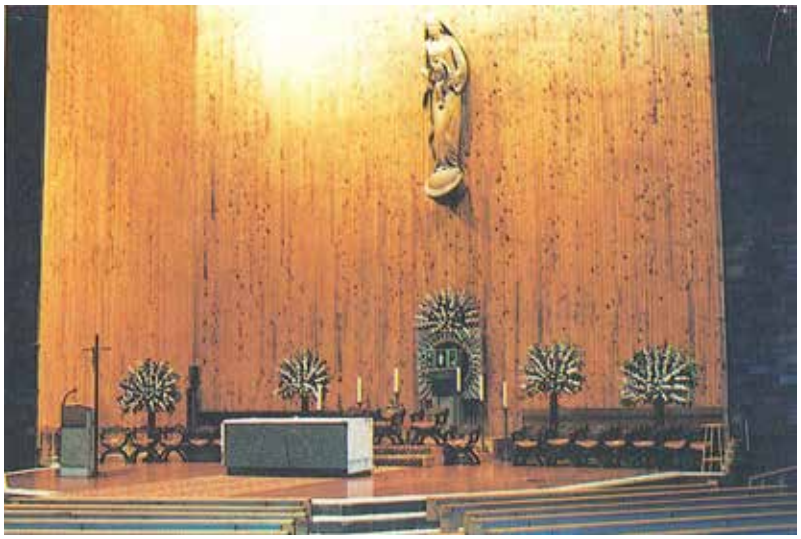
En dos días consecutivos –de abril– el arzobispo Cantero Cuadrado confirió dos órdenes mayores (subdiaconado y diaconado) al P. Juan Escrivá, escolar teólogo y de salud precaria… Fueron ambas ceremonias oficiadas en un salón que se improvisó para capilla y después el prelado y asistentes tomaron un aperitivo en la contigua sala de estar de la comunidad. Según la revista fue una ceremonia emotiva, "con asistencia de colegiales y suave vibración de guitarras". El 2 de mayo recibió "Johnny" –así le conocían sus íntimos– el presbiterado en el Seminario Conciliar.

3. PRIMERAS COMUNIONES

El colegio se había estrenado sin estar acabadas todas sus instalaciones. Mientras se construía la nueva y segunda "Iglesia Madre del Salvador", grupos de colegiales tenían misa –pero no diaria– en el inmenso vestíbulo o en sus aulas. La inauguración "provisional" de la iglesia se impuso con motivo de las Primeras Comuniones: de 67 colegiales y 3 hermanitas de éstos. Fueron el día de la Ascensión –20 de mayo– y hubo que distribuirlos en tres turnos o misas, la última por la tarde.

Tampoco existía el gran salón de actos, pero los de Preu no se privaron de su tradicional despedida. Para solemnizar el acto vino, desde San Sebastián, el P. Garayoa al frente de su nuevo y gran coro donostiarra. Para su director, que seguía añorando Zaragoza, aquel domingo –23 mayo– fue el de su esplendoroso estreno en "La Goterosa": sus casi cien voces llenaron de sonidos acordados –y calderones de silencios– los espacios de la nueva y segunda Mater Salvatoris.

El espacioso comedor fue ya entonces y seguiría siendo muy bien aprovechado. En él tuvieron su banquete de despedida los del Preu, con asistencia de su padres. Y el día de San Juan registró el ministro sobre su santo patrono: "aprovechando la onomástica del H. Otaegui, encargado del personal del servicio, se les invitó a co-



Presbiterio de la iglesia Mater Salvatoris

mer”… Y como despedida de curso a los profesores/as y sus cónyuges se les obsequió con una merienda-cena. En dicho comedor celebró –28 junio– su banquete la Promoción 1946, en sus Bodas de Plata.

4. EL ALBERGUE DE FORMIGAL

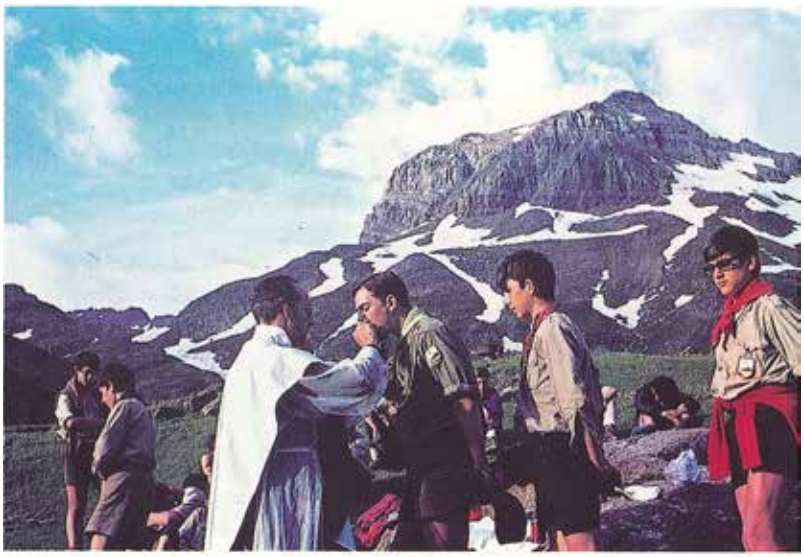
Su historia se remonta al verano de 1966 en que el Colegio Mayor Pignatelli –en la persona del exalumno P. Gonzalo Madurga, su director– recibió del “Consejo de Formigal S.A.” un terreno edificable (1.500 m.c.) y un barracón junto a la carretera de acceso al nuevo “Hotel de Formigal S.A.” En esta edificación (de 33 por 8 metros) se estaba entonces construyendo “un edificio destinado a albergue deportivo del Colegio Mayor Pignatelli”.

Según el proyecto, sus dotaciones serían éstas: vestíbulo, salón de estar, un dormitorio individual, dos dormitorios corridos con separación de mamparas, con servicios independientes. Garaje en planta intermedia y dependencias accesorias. Bajo la terraza un sótano. El albergue fue inaugurado en diciembre de 1967 y costó 1.800.000 pesetas.

El Albergue de Formigal (Sallent de Gállego) apenas sería aprovechado por el C.M. Pignatelli… De ahí que –este verano de 1971– lo cediera al Colegio del Salvador, en parte como pago del trozo de patio que le había cedido el colegio para construirlo en el Paseo de Marina Moreno, ahora Paseo de la Constitución, 6. En adelante el responsable del albergue será el P. Prieto.

Este mismo se había encargado ya este verano del Campamento Nacional de Montañeros de Santa María, plantado en Canal-Roya. En realidad fueron dos –para colegiales mayores y luego pequeños– en el bello Alto Pirineo Aragonés. Seis tiendas para las patrullas y otras dos para los jesuitas y cocineros. Con sendos barracones para la cocina y el comedor.

El Albergue de Formigal era una obra del Colegio Mayor.



Dos escenas de los campamentos del P. Prieto.

Quince días de acampada, con la misa diaria y las encuestas sobre: la familia, el carácter, el amor, la Virgen etc. Varias marchas periódicas, intercaladas con días de campamento: descanso y deportes. Clases técnicas: escalada, bajada en rapel etc. Por la noche fuego de campamento: humorismo, canciones y chistes hasta la extinción de la hoguera. Meditación bajo las estrellas y a dormir en el saco. Esta experiencia –decía el reportero– "con su perfecta organización y fuerte espíritu de disciplina" causa entusiasmo a muchachos con ansias de superación e intensa espiritualidad, en este mundo de drogas y turbio espiritualismo.

Sin duda, este decenio –de los 70– marcará la "cumbre" de los Montañeros de Santa María. Porque la evolución religiosa del Concilio Vaticano II resultaría sorpresiva para algunos grupos y comunidades del Movimiento M.S.M., llevándole a un cierto declive paliado –sólo en parte– con la incorporación de las jóvenes: rama femenina del Movimiento.

5. CENTENARIO NO SOLEMNIZADO

Conforme a las normas ministeriales el curso 1971-72 comenzó el 16 de setiembre y no a primeros de octubre. En esto el colegio recuperaba –sin pretenderlo– el estilo que mantuvo por muchos años: este año 1971, concretamente el primero de octubre, cumplió sus primeros cien años el Colegio del Salvador.

Y pese a que la revista venía "Preparando el Centenario", con ciertas narraciones retrospectivas, no se tomó la iniciativa de conmemorar esta efeméride centenaria… "Esperamos –afirmaba cierto redactor– que este gran acontecimiento tendrá una digna conmemoración en una audaz proyección social". Pero se redujo la conmemoración a publicar en la revista reportajes fotográficos del nuevo colegio.

Y también : "La más noble ambición de este colegio" será el quedar abierto a todos, "sin los amargos condicionamientos de la situación económica de la familia. Pero esto, por desgracia, está bastante lejos de conseguirse por la legislación misma, de la enseñanza, en España". Había sido promulgada en 1970 y decía una nota que la ayuda económica serviría "preferentemente para cubrir los puestos escolares gratuitos de los centros estatales".

De ahí que el episcopado español, en una asamblea plenaria –febrero 1971–, hubiera declarado que dicha reforma educativa, si pretendía ser equitativa, exigía esto: "Que el Estado, al distribuir los medios económicos para el servicio

de educación entre todos los ciudadanos, evite la discriminación en favor de los centros estatales".

La comunidad se mantuvo, prácticamente, la misma y también su número. Se incorporó a ella el P. Mario Sauras, exalumno por los años 1890-95 con sus otros cuatro hermanos. Por ley natural el internado disminuyó a 65. Y sumados a los ahora reinstaurados mediopensionistas (309) y externos (1.055), los colegiales fueron 1.429. Profesores "externos" hubo 48, incluidas 10 profesoras. Y los jesuitas fueron 27, de los que cuatro pertenecían a diversas comunidades de la ciudad.

Al fondo de la explanada la entrada al colegio

6. CONGREGACIÓN MARIANA

Desde su llegada a Zaragoza habían encargado al P. Artigues la dirección de la Congregación Hijas de María, radicada no en el colegio sino en la residencia. Pero este curso asumió el dirigir la espiritualidad de alumnos (bachiller y COU) y su congregación.

En su despacho –dice el acta– se reunieron el 18 de diciembre de 1971 siete congregantes con este objetivo: "hacer constar la restauración" de la Congregación de la Inmaculada y San Luis, tras dos años de interrupción de sus actividades y para hacer el "recuento de lo realizado durante el primer trimestre de este curso". En el colegio les habían asignado tres salones y despachos, más un local –junto a la portería– para capilla.

El P. Artigues dice que, desde el primer momento, pretendió reorganizarla: "era muy reciente el recuerdo y las actividades del tiempo del P. Emilio Gracia". Fue con ocasión de que dos religiosas josefinas, catequistas de la parroquia de San Valero, le pidieron colaboración de sus congregantes catequistas.

"Comenzamos –continúa el P. Artigues– las reuniones, grupos, deportes y retiros mensuales. El estilo era el de la Congregación Mariana, pero inspirado por los Principios Generales". Un gran paso fueron los Ejercicios Espirituales celebrados en la Quinta Julieta durante las navidades. Y para los colegiales mayores (5º y 6º) otras cuatro tandas: los hicieron unos 180 alumnos, entre febrero y marzo.

Este curso había cinco congregantes –todos del COU– que ya lo eran con el P. Gracia. Se encargaban de dos catecismos: el de San Valero –dirigido por Civeira– y el de San Francisco Javier, bajo la responsabilidad de Sánchez Hormigo. Al comienzo del siguiente curso habrá 65 aspirantes: 15 de 6º y 50 de 5º curso.

El P. Artigues logró reorganizar la Congregación Mariana que llevaba dos años inactiva.

Al difunto P. Valls le relevó en todos sus cargos directivos el P. Julio Lahuerta: director de la Sección Filial y la Escuela del Hogar Cristiano, ambas en el barrio Delicias. Y también la dirección del Bachillerato Nocturno del Colegio del Salvador, que poco después se trasladaría al Paseo de Marina Moreno, número 6.

Antonio Isla en su "laboratorio"

Autoservicio y "al ataque"...

Era secretario del colegio el P. Mendiburu. Y el P. Pérez director del primer ciclo de Educación General Básica. Mientras que la espiritualidad de la E.G.B. y cursos inferiores corría a cargo de los PP. Arbeloa, Celma y Lucia. Siempre al frente de los deportes, el exalumno P. Cavero era ahora Consiliario de AA. AA.

Para el transporte de los más pequeños al colegio tenía éste contratado un servicio de autobuses. Y para los mayores, que ahora formaban el Curso de Orientación Universitaria (C.O.U.), se había instalado un laboratorio de idiomas con 30 cabinas. Y en varias aulas se había dado cabida a una sección escolar del cercano barrio de Casablanca, pues no tenía locales suficientes.

Institución del internado venía siendo, por sus "largos años de trabajo" en la ropería, doña Carmen Puértolas que este curso empezó a gozar de una merecida jubilación, cuando justamente el internado estaba llamado a desaparecer… Se trataba de la madre del entonces rector de Valencia y actual director del colegio en donde cursó su bachillerato: el P. Eduardo Serón Puértolas.

En octubre se sometió a votación, en todos los cursos, la elección de delegado y subdelegado. Y el redactor de la revista les recordaba: "contamos con vosotros", ya que os hemos elegido democráticamente para que sirvais al curso de conexión con los profesores y con la dirección.

Estas navidades fueron celebradas –23 diciembre– por el profesorado y la comunidad con aperitivo. Y en la Nochebuena los jesuitas tuvieron "cena extra en la sala de estar", con villancicos que acompañó con su acordeón el P. Cavero. Y a las doce una solemne concelebración (Misa del Gallo) con asistencia de familiares de alumnos.

Y la víspera de Reyes: una comida de confraternidad con los empleados y servida por varios de la comunidad. En la sobremesa villancicos y el acordeón. El ministro H. Otaegui registró esto: “Para terminar hubo baile”.

7. CONGREGANTES COFRADES

En plena cuaresma –mediado marzo– el colegio ofreció a todo el profesorado seglar y padres de los alumnos la oportunidad de hacer ejercicios espirituales. Los actos se tuvieron en la sala de conferencias y fue su director el P. Miguel Mariezcurrena. Este año la “Cofradía del Descendimiento y Lágrimas de Nuestra Señora” –fundada en 1940– hizo su tradicional salida la noche del Martes Santo, pero con un largo recorrido: desde el nuevo colegio hasta la iglesia del Sagrado Corazón, de la residencia jesuítica en la Calle San Jorge. En esta demostración de piedad mariana –de los congregantes de la Anunciata– formaron hasta 300 cofrades que hicieron su recorrido penitencial al ritmo solemne de sus bombos y tambores. Y las 5 lágrimas tradicionales fueron predicadas por exalumnos.

Los muy veteranos de la Promoción Bodas de Oro –año 1922– cumplían ahora exactamente los 50 años de bachillerato: para su celebración se reunieron en el nuevo colegio, pues el P. Celma se encargó –como director de AA.– de organizar este encuentro. Tras la Misa, el doctor Paricio –presidente de AA.– plantó dos cipreses en un lateral de la explanada. Luego celebraron su particular banquete en el comedor de los alumnos.

Paso del "Descendimiento de la Cruz"

Paso de las "Lágrimas de Nuestra Señora"

Junto al Niño la Promoción 1922

8. DÉFICIT DE CAMPOS DEPORTIVOS

El P. Cavero había soñado en unas utópicas instalaciones deportivas… Sin embargo, la revista acusaba la falta de canchas de baloncesto para el gran número que lo practicaban: eran poca cosa dos de baloncesto y ninguna de minibasket. Su profesor era el señor Blasco y a partir del segundo trimestre ya pudo contar con cinco canchas para "mini".

Y lo mismo ocurría con el fútbol: faltaban unos buenos campos para este deporte que tantos éxitos había dado al colegio. En 1972 fue, por fin, allanada una vasta extensión junto al río Huerva y en ella se hicieron dos amplios campos de fútbol. Por su contorno practicaban el atletismo los alumnos de Pedro Pablo (el divino Calvo): este profesor acudió a los Juegos del Mediterráneo de Esmirna y regresó con la medalla de bronce (para España), en "decathlon".

Se construyeron dos campos reglamentarios de fútbol.

Las fiestas colegiales –fútbol, vaquillas etc.– este curso se celebraron en el mes de abril y concretamente del 27-30, día en que los internos ausentes se incorporaron de nuevo al colegio. Con el cambio de fecha de Santo Tomás de Aquino, dejaron de ser "marcianas" las fiestas colegiales.

El día de la Ascensión –en mayo– se tuvieron las Primeras Comuniones, siempre multitudinarias… Para solemnizar la fiesta eucarística del Salvador se trajo consigo el P. Garayoa su nueva "Schola Cantorum" de San Sebastián. Y entre los "almorzantes" del mediodía y los "merendantes" de esa tarde, fueron –registró el ministro y ecónomo H. Otaegui– exactamente "805 comensales". El trabajo fue para Antonio Isla y sus pinches de cocina.

El curso 1972-73 se alegraron las aulas del COU con 90 alumnas.

Dos marchas montañeras hicieron los HH. Puy y Urdániz, con alumnos del segundo curso. Una les llevó hasta Aniés y la segunda (Excursión "del Buitre") a Riglos, ascensos predilectos de ambos jesuitas. Acabado este curso, el H. Juan Urdániz dejó el Colegio del Salvador –tras 20 años de estancia en él– para reintegrarse a su Provincia de Loyola, en el colegio de Pamplona. Finalizado este curso, los HH. Tarradellas y José Jiménez se pusieron –18 junio– al frente de una buena representación del "personal femenino del colegio" para iniciar una muy apetecida excursión-peregrinación cuya meta sería el Santuario de Lourdes.

9. ALUMNAS EN EL C.O.U.

El curso del "Primer Centenario" transcurrió sin solemnidad alguna que lo conmemorase. Quizá la conmemoración pudo consistir en que, al curso siguiente (1972-73), sus aulas de COU acogieron 90 colegialas: del Sacré Coeur y de Jesús María. Un total de 205 alumnos/as en cinco secciones de COU. Uno escribió en la revista: "La mixtura (sic) en el COU ha supuesto un mayor relieve humano e intelectual para el curso. El contraste de puntos de vista masculino y femenino, las costumbres, los modos de reaccionar, son diferentes… Y además: se lo pasa uno mejor en clase".

Director de la revista seguía siendo el P. Bonifacio Aguirre y este curso se trasladó a la residencia de San Jorge, pero venía al colegio para impartir sus clases. Y esto mismo hacían otros cuatro: PP. Clemente y Martínez Paz –residentes en el Noviciado– y los PP. Ródenas y Jesús Alemany del "Centro Pignatelli".

La primera orla mixta: curso 1972-1973.

En las aulas del COU se dejaron ver –novedad también del centenario– dos profesoras monjas: Madres Fernández de Castro y Tinao. Y para redondear el estatus femenino del colegio las COU formaron su propio equipo de baloncesto, "El Salvador", con entrenador también propio: el señor Martín.

Las alumnas de COU formaron un bello equipo de baloncesto.

10. CATÁLOGO DEL COLEGIO

Hasta ahora, el catálogo del colegio era apaisado y con las juntas de congregaciones. Desde este curso, sería su formato vertical, sin fotos ni juntas de congregaciones. Una novedad sería esta inclusión de: Jefes de Departamento (8), Asociación de Antiguos, Asociación de Padres de Alumnos. Había 1.615 alumnos/as repartidos así: 1.263 externos, 322 mediop., 30 internos. Los profesores externos fueron 53, contando 2 monjas y 10 señoras. En la comunidad jesuítica del Salvador había 19 profesores y otros 6 venían de fuera.

Otra novedad era que ya el colegio contaba con numeración en el callejero zaragozano: Cardenal Gomá, 5-7, según este catálogo. Y aquí se me permitirá esta anécdota personal: tomé un taxi en el Arrabal y dije al taxista que me llevase al nuevo Colegio del Salvador. Como me pareció que dudaba, le pregunté si sabía dónde tenían ahora los jesuitas su colegio… Y el taxista, después de pensarlo mejor, me replicó: "Ah, sí, en la calle de la goma"…

A la intemperie, en la fachada principal, esperaba cada mañana a los alumnos que por allí entraban –no eran los 1.600– el emblemático Niño Jesús. Una imagen que los exalumnos se llevaban impresa en la retina, como también aquellos dos altos cipreses del colegio viejo. Pero, ¿dónde están los dos cipreses?, decían algunos al no ver en el césped de la entrada los dos arbolitos que –como símbolo ancestral de su colegio– los AA. del Salvador habían plantado dos años antes. Como aquellos no medraban habían sido sustituídos por otros, pero en los patios de recreo.

En la escalinata de acceso les esperaba el Niño Jesús.

Todo el COU se retrató junto al emblemático Niño.

11. PEREGRINACIONES

Como en cursos anteriores, hubo una semana de promoción y mentalización misionera y en ella un jesuita indio –P. Fernández– fue dando charlas misionales en cada curso. Durante el mes de febrero todos los alumnos mayores (desde 4º a COU) tuvieron sus respectivas "convivencias espirituales" y así –decía la revista– podían rellenar cada año sus acumuladores. Con estas renovadas energías algunos se animaron a peregrinar en La Javierada 1973. Los de COU caminaron desde Sádaba al castillo de Javier. Y los de 5º sólo en el Vía Crucis desde Sangüesa: al regresar visitaron a los HH. Irisarri y Urdániz en su colegio de Pamplona.

"Por primera vez y con la mayor sencillez" –anotó en su diario el ministro H. Otaegui– se hicieron en la nueva iglesia Madre del Salvador las liturgias del triduo de la Semana Santa, pero no asistieron sino "unos pocos fieles"… Y se comprende, con lo embarrados que estaban los accesos al colegio.

Por ser "Año del Pilar" el colegio, en pleno, peregrinó a su basílica.

Los congregantes del P. Artigues celebraban con especial solemnidad dos festividades marianas: la Inmaculada Concepción y la Anunciación el 25 de marzo. Ahora eran 30 los congregantes que adoctrinaban a unos 500 niños/as en tres parroquias: San Valero, San Francisco Javier y Santa Mónica. Al finalizar el curso los congregantes peregrinaban a algún santuario de la Virgen.

En la víspera de Pentecostés un total de 168 colegiales (de 3º hasta COU) recibieron el Sacramento de la Confirmación en la iglesia del colegio. Con el arzobispo don Pedro Cantero Cuadrado concelebraron el vicario de pastoral don Francisco Martínez, el rector P. Terrades, varios jesuitas del colegio y el párroco de Casablanca. Hizo de padrino el doctor don Fernando Civeira.

Las despedidas aquellas de mayo y ante la Virgen del Colegio eran historia antigua… Pero, con ocasión del "Año del Pilar", este curso el colegio en pleno peregrinó hasta su basílica el día 30 de mayo. Concelebraron con el arzobispo varios jesuitas. Y los alumnos/as ofrecieron la cera, pan y vino, en nombre de los 2.000 asistentes: profesores, empleados, alumnos y sus familias. Como final, el coro colegial –bajo la batuta del maestro Martínez Crespo– cantó ante su capilla el Himno a la Virgen del Pilar.

Días antes había venido al colegio su exalumno y jesuita P. Ramón Altabella Sanchis, para ser condecorado –con Medalla de la Legión– en un acto que se celebró en Capitanía General. Y fue "general" también la alegría de la comunidad, celebrando tal distinción "con una comida de primera".

Conforme a la finalidad del COU tuvieron éstos diversas conferencias de orientación. Varios profesionales, exalumnos en su gran mayoría, disertaron sobre diversas carreras: militar, veterinaria, arquitectura, ingeniería, química, medicina, derecho, económicas, filosofía y letras, oposiciones, estado religioso y sacerdocio.

Este curso no hubo fiestas colegiales, en cambio se reanudó el Viaje de Estudios de final de bachiller. Se acomodaron –10 de abril– en tres autobuses 150 expedicionarios/as con rumbo a París y escalas en Poitiers y Chartres. Fue el organizador su profesor de arte P. Cavero. Complemento artístico de los COU fue también la obra "Olvida los Tambores", de la autora Ana Diosdado, que los alumnos/as representaron bajo la dirección de la Madre Fernández de Castro.

Por sus pasos contados, el colegio iba completando lo que prometían los planos… Se iban perfilando los flamantes campos, pues fue levantado aquel primitivo muro (no el actual) como linde del vecino Huerva: esto sería un primer paso –indispensable– para luego planificar el resto. Contaban también con una cafetería que cada día se veía más concurrida. Pero al finalizar este curso se preguntaban los de la revista: ¿Tendremos un salón de actos el curso próximo? ¿Desaparecerán los charcos –en patios y pistas– para dar paso a una piscina olímpica?

12. ADIÓS AL INTERNADO

El catálogo del curso 1973-74 no registró aquella modalidad –"internado"– con que un siglo antes había comenzado su andadura el colegio. Habían desaparecido los internos del H. Jiménez y éste había marchado a completar estudios en Burgos.

Dos internos escribieron: "Queremos agradecer en este adiós nostálgico a todos aquellos jesuitas que han tenido un contacto más directo con nosotros, que tanto nos ayudaron en todo momento y que, con tanta abnegación, llevaron su difícil misión adelante. Agradecimiento y perdón por si, en alguna ocasión, les hemos dado algún quebradero de cabeza". Cavero-Basols de 6º curso.

Los últimos internos agradecieron sus desvelos a los jesuitas.

Y aunque habían sido 30 los últimos internos aumentó el mediopensionado en más de ochenta. Una cuarta parte del alumnado estaba a media pensión: 404 mediopensionistas y 1.279 externos. Las dos religiosas citadas fueron relevadas por las MM. Epalza y Moreno.

Se marchó el P. Manzano con destino a la residencia del Sagrado Corazón. Cesó de ministro el H. Otaegui y tomó el cargo

Un aula infantil a tope

un recién venido: el H. Jesús Huerta. También se incorporó al colegio el P. Alcalde que se encargaría de la pastoral, relevando al rector en este departamento.

El Gran Salón de Actos fue inaugurado, por fin...

No existió este curso el departamento de audiovisuales y en tres de ellos hubo un nuevo director: P. Alcalde (religión), P. Peralta (lengua y literatura), P. Cavero (geografía-historia), P. Joaquín Pérez (idiomas), Sr. Galán (matemáticas), Sr. Villanúa (física y química), P. Palazón (ciencias naturales).

Fue un curso de inauguraciones, pues el Salón de Actos lo fue –oficialmente– con las conferencias del P. José Antonio de Sobrino. Los días 22 y 23 de noviembre disertó sobre los dos "Ejes de conflicto en la familia moderna": el horizontal (marido-mujer) y el vertical (padres-hijos). A estas conferencias acudieron unos 700 oyentes. Y el primer trimestre hubo sesiones de cine y una representación –la primera teatral– o velada navideña por alumnos de E.G.B.

Se inauguró también el "Club Salvador".

El H. Huerta anotó el 20 de diciembre: "A media mañana corre la voz de que han asesinado al Presidente del Gobierno, señor Carrero Blanco… Día de consternación y nerviosismo: se notifica a los alumnos que mañana no habrá clases". Se había proyectado –para el día de Inocentes– una velada teatral y fue retrasada para comienzos de enero: este día se lucieron los bien preparados chicos del H. Tarradellas.

Sin embargo el 30 de diciembre se tuvo la Reunión Anual de Antiguos Alumnos. Acudieron unos 350 a la misa concelebrada y luego desayuno. En la asamblea, presidida por el P. Terrades y el presidente doctor Ignacio Paricio, fue admitida en la Asociación la Promoción 1973. Intervinieron un alumno y una alumna, en nombre de sus compañeros, cerrando el acto el señor presidente.

Entre enero y febrero hicieron ejercicios espirituales los de 4º y 5º curso, en la Quinta Julieta. Mientras que un grupo de colegialas del COU fueron a hacerlos en el albergue de Canfranc.

En este segundo trimestre anotó el ministro Huerta el cambio que iba experimentando el entorno del nuevo colegio, con diversas plantaciones: pinos, más pinos y 300 cipreses junto al Huerva. Esto en febrero, porque en marzo –día 8– anotó que habían traído 200 thuyas, 600 cipreses, 50 catalpas, 50 aligustres, 20 fotinias, 20 aliantas, 20 chopos y 1 cedro. Y aquel mismo día habían llegado el exalumno P. Serón y sus colegiales valencianos para enrolarse –al día siguiente– en la Javierada.

Una inauguración –previa bendición– había tenido lugar el día de Santo Tomás. Se trataba del "Club Salvador", ubicado en lo que fue internado. Unas instalaciones con dependencias varias: para alumnos, exalumnos y padres de familia. La que por muchos años había sido la Virgen del Colegio fue, desde ahora, la Virgen del Club y en éste continúa entronizada.

13. EL "CLUB SALVADOR"

En la explanada ante el colegio se plantaron 20 chopos y al día siguiente –"tras un año de vacío"– hubo fiestas colegiales, comenzadas la tarde del viernes 15 de marzo: concelebración para profesores y cursos superiores. Luego "show" de los alumnos/as de COU anunciando el partido de fútbol chicos contra chicas: 4-1, naturalmente… Y fuegos artificiales. El sábado más fútbol por cursos, pero además profesores/as contra alumnos/as de COU: 0-2, naturalmente. Con sus colegas se alinearon el rector y la monja Epalza. Por la tarde, vaquillas "traídas de Borja" y que –para el H. Huerta– resultaron "el principal número" del día. Para acabar una película. Y el domingo –día 17– más juegos toda la mañana y como final de fiestas otra película.

De segunda inauguración del Club Salvador puede calificarse la del 24 de marzo, en que fueron convocados los padres de alumnos. Asistieron unos 500, pero a comer sólo se quedaron 130.

Ese mismo día llegó un jesuita para dar tres conferencias y cuyo acto final sería un cine-forum. Se proyectó la película "Juventud sin esperanza" y empezó el debate… Al final tomó la palabra el presidente de los padres de familia para protestar contra tal proyección que calificó de una "estafa"… Son palabras textuales del ministro H. Huerta.

Dejando silenciados otros tradicionales deportes colegiales, sí queremos dejar constancia de la introducción –a partir del 2º trimestre– de clases de "judo", todos los días de ocho a nueve de la tarde, según cursos y edades. Desde el primer momento resultó masiva la asistencia de los alumnos de E.G.B., influenciados por los personajes de la tele. Y respecto al hockey, el Club Deportivo Salvador consiguió éxitos que difícilmente podrán ser superados, pues se proclamó campeón en todas las categorías. Finalmente, en esquí, volvieron a traerse de Panticosa (slalon especial y gigante) medallas de oro y plata los alumnos Rentería, Tajada, Tabuenca y Centelles. Los dos últimos ya habían escalado el podio el año anterior.

Una novedad fueron las clases de "judo".

14. JUEGOS NACIONALES

En los Juegos Escolares Nacionales compitieron en: fútbol, baloncesto, balonmano, esquí, hockey sala, tenis, tiro neumático, tenis mesa. Pues bien, el Colegio del Salvador alcanzó, por centros y categorías, estas clasificaciones. En categoría JUVENIL (31 centros) los campeones absolutos. En CADETE (37) el 6º lugar. En INFANTIL (63) el 7º lugar de la clasificación.

El día de San Fernando, en el salón de actos del Gobierno Civil, presidiendo aquel acto las autoridades zaragozanas y provinciales y representantes de los colegios galardonados, se celebró la imposición de la "A" Ibérica al Mérito en el Estudio. Entre los alumnos –del curso anterior– que habían merecido esta distinción se contaron tres del Salvador: Fernando Bueno (oro), Jorge Rufas (plata) y Jaime Alastruey (bronce).

La fisonomía del colegio (entrada, patios y jardines) seguía mejorando, gracias a nuevas plantaciones de variadas especies vegetales: fotinias, catalpas, melias, aligustres y aliantas. En cambio ya cuatro años y allí seguía –expuesto a las inclemencias climatológicas– el sonriente Niño Jesús. Pero ya se rumoreaba que la dirección pensaba colocarlo en el vestíbulo.

Durante este curso, se habían trasladado a la Casa del Padre el ultranonagenario P. Mario Sauras, el P. Celma (fallecido en Gandía) y el P. Silverio Lahuerta, ambos de 73 años. Pero este último estaba en Zaragoza desde el comienzo mismo (año 1939) de la segunda época del Colegio del Salvador.

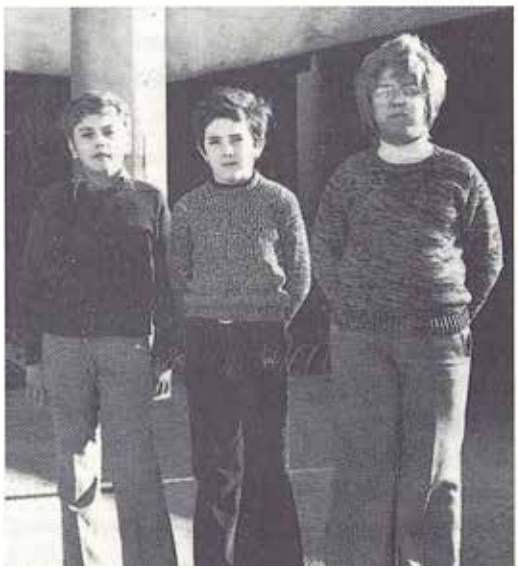
El H. Tarradellas se encargaba de adiestrar a los niños que hicieron este curso la Primera Comunión. Y todo salió perfecto y a satisfacción de los papás de los neocomulgantes: a éstos fue preciso distribuirlos en tres días de mayo y dos turnos cada día.

Con una concelebración y asistencia de los alumnos de cursos superiores se solemnizó –día 31– el final del Mes de Mayo. Porque la clausura del curso lectivo fue el 21 de junio, festividad de San Luis Gonzaga: con una eucaristía para todos los colegiales del primer ciclo de E.G.B. y una velada en el salón de actos.

Cerraremos este curso con la opinión que se llevaron de su colegio algunos/as de COU. El colegio "me ha enseñado que puedo estudiar más de lo que creía". El mejor curso éste, porque se nos da más libertad. Me gustaría cambiase el "sistema anticuado de disciplina". Hemos recibido una cultura religiosa demasiado dirigida. La experiencia del COU mixto es muy buena experiencia.

Tres jesuitas del colegio fallecieron este curso.

Sanaú, Tejada y Pilacés: los jefes de la Infancia Misionera.



15. MARCHA DEL P. PALAZÓN

Antes de comenzar el curso 1974-75, fueron a nuevos destinos los PP. Palazón y Bonifacio Aguirre, como también el H. Puy que continúa en Pamplona y siempre cerca de alturas pirenaicas… Se incorporaron el P. Caudevilla y el H. Font. La dirección de la revista "2 Cipreses" fue encomendada al H. Tarradellas.

El exalumno P. Luis Palazón Delatre marchó destinado a la residencia del Sagrado Corazón. Había llegado al colegio en 1944. En estos treinta años fue desempeñando casi todos los cometidos anejos a todo colegio y comunidad jesuíticos: secretario, director espiritual y de la congregación de los mayores, prefecto (de la iglesia, de disciplina y de deportes), censor de cine, ministro de la comunidad. Y por supuesto: profesor de ciencias naturales en los cursos superiores, mostrando su gran celo por la conservación del museo que fundó el P. Navás.

Los docentes jesuitas fueron 20 y 54 los externos: señores, señoras y religiosas. Creció en un centenar el alumnado que se situó en 1.775, de los que 482 eran mediopensionistas. Batieron el record los seis hermanos Moncada Iribarren.

Nada que señalar sobre la congregación de los Kostkas, cuyo director era el P. Lucia. En cambio el P. Artigues seguía en su empeño de reactivar, más y más, la de los Luises, cuya junta –en noviembre de 1974– la formaban: José María Civeira (presidente), Mauricio Murillo y Juan Pemán (vicepresidentes), Miguel Angel Guerrero (secretario), Fernando Civeira (vicesecretario), Angel Mariano Jiménez (tesorero). La completaban cuatro vocales: Juan Bernad, Javier Mateos, Carlos Rubiales y Javier García Pérez-Llantada. Al año siguiente –1975– registrará el H. Huerta que "los Congregantes del P. Artigues celebraron –8 diciembre– la festividad de la Inmaculada como siempre. Unicamente no hubo admisión de nuevos".

El P. Palazón deja su colegio

Porque las solemnes festividades de la Inmaculada se habían sustituido por dos concelebraciones eucarísticas (para los cursos superiores y del primer ciclo) tenidas la víspera. Sí se celebró el Día del Antiguo Alumno –29 diciembre– con la mayor solemnidad: 18 sacerdotes en la concelebración y luego asamblea, seguida de un aperitivo para los 350 exalumnos que asistieron.

Treinta años llevaba en el colegio el P. Palazón.

16. EL NIÑO READMITIDO

Pese a los rumores, los alumnos se encontraron al Niño Jesús a la intemperie… "¿Qué se hace con el Niño Jesús? ¿Pasa otro invierno a la entrada del Colegio o de verdad este curso va a ser admitido de nuevo dentro de él?" Esto se preguntaba alguien en la revista y todavía fue mayor la alarma poco después: porque dicha imagen había "desaparecido" y sólo quedaba su pedestal… Era que estaban restaurándola y cuando fue colocada en el vestíbulo uno escribió –alborozado– en la revista: el Niño Jesús, por fin, "ha sido admitido dentro del Colegio".

Se reactivaba –poco a poco– la Congregación de los Luises y el P. Artigues contaba con una junta muy eficiente.

17. PREMIO "SALDUBA"

Ya no hubo vaquillas en la fiestas colegiales.

El curso anterior el colegio había logrado 8 campeonatos provinciales en los XVI Juegos Escolares, a saber: en baloncesto (cadetes), esquí (juveniles), tenis (infantiles) y tenis mesa (juveniles), tiro neumático (cadetes) y hockey sala (en las tres categorías). Por este palmarés –de ocho campeonatos provinciales– y promocionar el deporte en Aragón recibió ahora un trofeo de la Delegación de Juventudes.

Y este curso y día de San Valero –29 enero– acudieron varios de la comunidad al ayuntamiento donde, en sesión solemne, recibió al rector P. Terrades una placa: era el llamado premio "Salduba", de la Inmortal Ciudad de Zaragoza, en reconocimiento a la labor pedagógica del Salvador en su larga vigencia ultracentenaria.

Colegio de Dublín: el P. Pérez y sus colaboradores

Animado por este trofeo al mérito pedagógico, el director técnico, P. Peralta, organizó un Viaje de Estudios Mixto de los COU. Con él llevó tres profesores: señor Villanúa y las Madres Epalza y Matilde. Salieron de Zaragoza el día de San José y el 25 de marzo regresaron, desarrollando el periplo: Madrid, Manzanares (la noche), Córdoba, Sevilla, Málaga, Granada, Aranjuez, Madrid, Zaragoza.

Con alguna nostalgia registró el ministro H. Huerta que este año fueron "sin vaquillas" las fiestas colegiales que comenzaron el 30 de abril. Pero con especial fruición reseñó en su diario el viaje que la comunidad hizo a Italia, organizado por él en todos sus detalles: incluso les entregó un folleto –por él elaborado– con todo el itinerario etc. Con el rector Terrades y el ministro en cabeza viajaron (11-24 julio) otros 20 jesuitas: 12 del Salvador y 8 de otras casas.

El curso 1975-76 fue el sexto y último del rector Terrades. El estatus profesoral (jesuítico y externo) se mantenía igual en cuanto a número. Y el alumnado se acercó a 1.800. Exactamente: 453 mediopensionistas y 1.340 externos.

El P. Artigues seguía al frente del gabinete psicotécnico que –por el aumento del alumnado y otras urgencias ministeriales– cada curso iba cargándose, más y más, de trabajo: test para los nuevos alumnos, test para el ingreso en el bachillerato. Trabajos que se verían –más tarde– aligerados por la informatización. El delegado por la universidad daba mucha importancia a la labor de Orientación Escolar y Profesional. Solía examinar los expedientes de los alumnos/as de COU que pensaban hacer la Selectividad.

18. ASOCIACIÓN DE PADRES DE ALUMNOS (A.P.A.)

Desde años atrás, existía el llamado "Trofeo Asociación de Padres de Alumnos" y en él competían los E.G.B. de 1º y 2º curso: fútbol, minibasket, gimnasia y atletismo. Actividades deportivas que alternaban con música plástica, diapositivas etc. Se tenían las competiciones los viernes por la tarde. Dicha Asociación patrocinó este año su "I Concurso Fotográfico", en las categorías junior y senior. Todos los bachilleres (de 1º E.G.B. hasta COU) podrían presentar sus fotos a concurso. Pero también se preocupó la A.P.A. de traer a don Javier Osés (obispo de Huesca) para que les hablara, en dos días, sobre esta difícil obligación de los padres de familia: "Educación religiosa de los jóvenes en el mundo de hoy".

Por su parte, el Club Deportivo El Salvador organizó un campeonato social de Juegos Recreativos a partir de mediados de noviembre. Excepto para el juego de ajedrez y ping-pong se exigía como mínimo tener los 17 años. Los que superaran esa edad podrían competir también en el dominó, mus y guiñote. Fue este curso nombrado el P. Cavero consiliario del Club, pues lo era ya de los Antiguos. Y viceconsiliario el H. Babil Goicoechea.

Todos los sábados había cine colegial en el inmenso salón de actos. En febrero-marzo de 1976 pudieron contemplar estos filmes: Los wikingos, La diosa salvaje, Los cinco se ven en apuros, Robin Hood nunca muere, El hijo del zorro.

Más serias debieron ser las sesiones impartidas (6 a 10 de enero) en dicho salón por el jesuita P. González de Quevedo. Fue un curso intensivo sobre una extraña ciencia: "Parapsicología"… El profesor supo ilustrarlo con diapositivas para, seguidamente, abrir un tiempo de debate: preguntas, objeciones, dificultades que formularon algunos de los 400 asistentes.

El P. Pérez y dos "protegidas", con el paraguas...

El viceconsiliario H. Babil con el doctor Paricio

El H. Font emitió sus Últimos Votos ante el rector.

El P. Ignacio Moragues había cesado de provincial. El nuevo –P. Lorenzo Ayerdi– estuvo en el colegio el 21 de marzo. Un mes después, el P. Terrades presidió "una gran concelebración" con motivo de los últimos votos del H. Font. Solemnidad tenida en la fiesta –22 abril 1976– de Santa María, "Madre de la Compañía de Jesús".

19. VIAJE Y OLIMPÍADA

Los peques del P. Mendiburu organizaron su II Olimpíada Mariana.

Más de un centenar de chicos/as del COU'76 se acomodaron en dos autobuses (19 abril) con varios profesores: jefe de estudios P. Peralta, las Madres Matilde e Isabel y señores Galán y Soro. A "palizón" de autobús supo al relator este viaje de estudios que les llevó al norte de Africa, con este recorrido peninsular: por El Escorial y Valle de los Caídos a Madrid, Toledo, Andújar, Córdoba (día 21), Sevilla (22), Ceuta (23, ida y vuelta) Algeciras (pernoctar), Granada (24) y el 25 de abril a Zaragoza. Y el 22 de mayo su fiesta de despedida: Santa Misa y una cena con asistencia de sus padres.

Los alumnos del primer ciclo de E.G.B. –cuyo director era el P. Mendiburu– organizaron en mayo su II Olimpíada Mariana. Hasta 840 tomaron parte en ella a través de dos modalidades: artística (dibujo-pintura) y literaria. El gran organizador de la misma fue el H. Tarradellas, como subdirector de dicho primer ciclo.

Con el salón de actos totalmente abarrotado, los alumnos del Salvador y alumnas de varios colegios –mediante el "playback"– pusieron en escena teatral el famoso "Jesucristo Superstar" que tanto éxito cinematográfico había tenido. No fue menor la exitosa acogida de sus dos primeras representaciones: 1 y 2 de mayo. De ahí que, a petición de muchas familias, volvieran a representarlo los días 28 y 29 del mismo mes.

20. ÓBITO DE UN CABALLERO IGNACIANO

A mitad del Mes de María –16 de mayo– y edad de 89 años había fallecido en Valencia el benemérito P. Roberto Cayuela. Sí, benemérito del Colegio del Salvador, por muchos títulos: alumno aventajado que a los 14 años acabó el bachiller y se marchó al noviciado de Veruela. Dos veces rector e indiscutible restaurador –diríamos segundo fundador– del colegio

P. Roberto Cayuela

zaragozano en su segunda época. Le hemos visto actuar en las páginas de aquellos años. Pero el relator de su óbito –nosotros lo rubricamos– afirmaba: "Si tuviéramos que sintetizar su imagen en una frase, diríamos que era la estampa de un caballero ignaciano, cien por cien".

Este curso procedió la dirección al asfaltado del patio y a dotarle de otra puerta "gemela" de la ya existente, con lo cual se facilitó la entrada y salida de los autobuses escolares. Con tales mejoras al acabar el curso lectivo había cambiado del todo la fisonomía del patio: en vez del barro y piedras de los cinco cursos anteriores, arbolado y 150 plazas para aparcar los coches.

Obras con las que el P. Terrades acabó su rectorado. Los días 22 y 23 de junio fueron las despedidas: merienda a los profesores y una cena que organizaron los Padres de Familia, Antiguos Alumnos y la Cofradía. El día de San Ignacio –31 julio– inició su rectorado el P. Julio Lahuerta.

21. CURSO 1976-1977

El curso 1976-77 comenzó con una novedad poco satisfactoria para el historiador… Porque si ya eran muy deficitarias las fuentes de información escrita, en adelante lo serían mucho más: sencillamente, la revista "2 Cipreses" dejó de editarse un par de años. ¿Por qué? Nadie lo ha dicho… Su reaparición se deberá a la iniciativa de un exalumno jesuita y un grupo de alumnos/as de los cursos superiores: desde 2º BUP a COU.

Con sólo catálogos –jesuítico y del colegio– ante nuestros ojos podemos hablar de números y nombres, pero nada más. Durante el trienio del rector P. Lahuerta fue ascendiendo el alumnado, hasta casi los 2.000. El claustro profesoral lo integraban este curso 72 a saber: 19 jesuitas, 40 señores, 11 señoras y 2 religiosas. Se mantuvieron los Siete Departamentos del rectorado cesante y con los mismos nombres al frente, salvo el de ciencias naturales: su director fue ahora el P. Martínez Paz.

Fotografía del nuevo colegio desde los edificios de Gonzalo Calamita.

La comunidad jesuítica del Colegio del Salvador (1976-77) la integraban los PP. Julio Lahuerta, Alcalde, Arbeloa, Artigues, Cavero, Clemente, Laita, Lucia, Mendiburu, Paniagua, Peralta, Pérez y Prieto. En el Centro Pignatelli residían los PP. Martínez Paz, Caudevilla y Sanfeliú que colaboraban en el colegio. Un escolar: el exalumno P. Manuel Abad. Y los HH. Huerta, Castejón, Font, Goicoechea, Jiménez, Merino, Otaegui, Félix Paniagua y Tarradellas. En el mes de diciembre se incorporaron dos más: los HH. Amorós (enfermero) y Urchaga.

El P. Alcalde seguía al frente del departamento de pastoral, pero había dejado la prefectura de música que ahora detentaría el "acordeonista" P. Cavero: pero solamente este curso, puesto que al siguiente se hará cargo de la música el P. Meseguer, exalumno como su predecesor y que ahora vino a celebrar –19 de diciembre– su Primera Misa en su colegio.

El día de San Ignacio de 1976 comenzó su rectorado el P. Julio Lahuerta.

Cursillistas saliendo del Albergue de Formigal

22. CURSILLOS DE ESQUÍ

Desde hacía seis cursos y bajo la dirección del P. Prieto, el colegio venía organizando una media de 3 ó 4 cursillos del deporte blanco, con un promedio de 50 esquiadores. Los cursillos (10 días y dos horas de clase) eran impartidos por monitores de la Escuela Española de Esquí (E.E.E.). Los alumnos se instalaban en el Albergue de Formigal que también se utilizaba como base de excursiones de montaña en los fines ordinarios de semana.

Dos cursos funcionó la experiencia del "Aula de Educación Especial".

Con todas estas actividades el colegio se proponía la mejor formación humana, deportiva y espiritual, como una prolongación de las tareas normales del curso, mediante una convivencia alegre y participada –incluso– en los trabajos comunes del albergue. Y todo ello –desde 1974– con la colaboración del brazo derecho del director: nos referimos al exalumno H. Félix Paniagua, no sólo en funciones de enfermero, sino el "factotum" del albergue.

Con el nuevo año 1977 se vieron incrementadas las plantaciones de la explanada de entrada: acacias, chopos, aligustres y un ciprés.

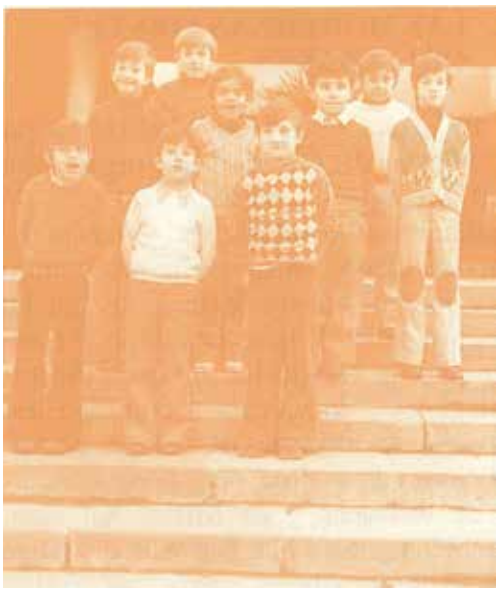
El salón de actos fue –nunca mejor dicho– el escenario donde se representaron hasta 8 obras del "XVI Certamen Juvenil de Teatro Social", en dos días de marzo. El 21 actuaron Zaragoza, Vitoria, Pamplona y Burgo de Osma (Soria). Y el 22: Guadalajara, Logroño, Bilbao y de nuevo Zaragoza.

Y el mismo salón –14 mayo– resultó demasiado grande para una "asistencia de 250 personas sólo"… Así lo registró el ministro, pues se merecía mucho más la "Schola Cantorum" que el P. Garayoa trajo de San Sebastián para dar un concierto vocal. Al siguiente nueva actuación en la iglesia y asistencia de 500 personas a la Misa cantada por la schola. Para el ministro H. Huerta: "actuación estupenda" la de ayer y hoy.

Lástima que el P. Garayoa no estuviera –con sus escolanos– el día 24 de setiembre. Ese día celebró la comunidad del Salvador las Bodas de Oro jesuíticas de tres: P. Palazón y los HH. Huerta y Urchaga. Y el día de la Virgen del Pilar emitió sus votos del bienio el enfermero H. Paco Amorós.

23. AULA DE EDUCACIÓN ESPECIAL

Como colofón a este primer curso del rectorado P. Lahuerta, debemos mencionar el Aula de Educación Especial que ya iniciara su predecesor. Siendo el exalumno don José María Fabrat gerente de la Asociación ATADES, fue iniciada la experiencia de atender a un grupo de niños con deficiencias psíquicas no profundas. Eran niños "límite" en cuanto a cociente intelectual, de seis a diez años. El Colegio del Salvador cedió gustoso una de sus aulas que doña María Pilar Bastero, nombrada profesora por ATADES, amuebló y puso en marcha –según directrices de la asociación– durante dos cursos consecutivos. En ellos se ocupó



Alumnos del Aula Especial

de un grupo de nueve niños que "presentaban problemas generales de retraso escolar y algunos casos de trastornos caracteriales". Estos niños del Aula del Salvador se integraban –con los de su edad– en todo lo demás: recreos, comedor y autobús escolar.

El curso 1977-78 fue implantado un nuevo bachillerato de siete cursos y no existió el COU. De ahí que, naturalmente, bajó a 1.723 el número de colegiales/as: 1.218 externos y 505 mediop. Los profesores/as externos fueron 49 y los jesuitas docentes 16.

El H. Font, experto en artes ceramistas, era profesor de dibujo. Y el H. Merino celador –en el comedor– de 500 mediopensionistas.

Estábamos confiados en que algunos "supervivientes" nos enviarían las colaboraciones que –sobre estos años– les habíamos rogado… Y esto mismo apetecían los nuevos promotores de la revista, que volvió a editarse al cabo de dos años: "El grupo de alumnos que, con el P. Meseguer a quien se debe esta realidad, tratamos de llevar adelante esta reaparición pedimos el apoyo de todos".

Se comenzó el nuevo bachillerato de siete cursos y desapareció el COU.

24. VAGIDOS FINALES DE "2 CIPRESES"

La dirección se la reservaban el P. Fernando Meseguer y Jesús Guinda. Los redactores de COU fueron –ellos sabrán por qué– exclusivamente tres alumnas: Marilí Flores, Marimar García y Concha Rodríguez. De 3º BUP cinco chicos: Francho Díez, Alfonso Feijóo, Antonio Gracia, José A. López y Jorge Parra. Y de 2º BUP: el "llanero solitario" Rafael Auría. Beneméritos todos ellos, aunque no lograron aquel "apoyo de todos" que pedían y esperaban.

Con esta reaparición nos comunicaron la noticia de la muerte del P. Asensio que había sido, precisamente, el fundador-promotor de "2 Cipreses". Y también el óbito –12 diciembre– del exalumno P. Laita, que había sido misionero y desde 1957 estaba en su colegio ejerciendo cargos importantes: ministro de la comunidad, secretario del colegio y muchos años director del G.E.S. En su funeral se vio abarrotada la iglesia de alumnos, familiares y amistades. Como también se llenó en la concelebración de Misa del Gallo en la que los alumnos –dirigidos por el P. Meseguer– cantaron escogidos villancicos.

Una nota del ministro, H. Huerta, que nadie ha conseguido ampliarnos: "Han dado comienzo el 23 de enero las clases de A.T.S., de 7 a 9 de la tarde. Proseguirán hasta junio todos los días, menos sábados y domingos". Lo único cierto es que fueron prestadas varias aulas –para estos estudios– al vecino hospital o Casa Grande. Y en abril él mismo anotará: el H. Amorós viaja a París invitado por los alumnos de A.T.S.

Dos noticias de la revista: habían fallecido los PP. Asensio y Laita.

Profesores Meseguer, Bello, Nieves, García, Sarrado, Sierra, Desentre, Segura, Carbo, Pomar y Szczbelsky

25. LAS MODERNAS FIESTAS COLEGIALES

En mayo –día 25– anotó el H. Huerta las "Fiestas del Colegio" que organizaba el P. Meseguer y durarían tres días. Y añadía: "mucho entusiasmo y mucho dinero en juego. La gente ha respondido muy bien y consiguientemente mucha concurrencia". Y la revista dirá: "Por fin este año ha habido las ansiadas Fiestas Colegiales", de viernes a domingo. En los patios los deportes de siempre y competiciones de ajedrez, ping-pong, concurso de disfraces y de Mister Salvador. También casino y bar, barracas, charanga con majorettes boys, cabezudos, verbenas y fuegos artificiales. Y una gran comida de hermandad a base de calderetas y sangría: para 1.220 comensales.

Más serias y culturales fueron las tres actuaciones habidas en el salón de actos, del viernes al domingo: concierto por la orquesta de cámara "Ciudad de Zaragoza", puesta en escena de "Escuadra hacia la muerte" y representación de "Godspell" por un cuadro de jóvenes de Madrid.

26. EL SALVADOR EN SEGUNDA DIVISIÓN

En cuanto al baloncesto, continuaba El Salvador dominando en todas las canchas. Contaba con equipos en todas las categorías: benjamín, alevín, infantil, cadete, juvenil, junior y dos senior (masculino y femenino).

El curso anterior había competido El Salvador en la Tercera División, coronando así todos los éxitos obtenidos durante muchos años. Pero este curso consiguió su "merecido ascenso a Segunda División". Y ya en esta 2.ª División Nacional logró clasificarse tercero del Grupo Segundo de España: era ésta –decía el redactor– "la mayor meta alcanzada, en baloncesto, en la historia del colegio". Un tercer puesto fue también el logrado por el equipo senior femenino, pero en el campeonato provincial: bien por las chicas del COU.

27. HUELGA Y OPINIONES

Al comienzo del segundo trimestre –enero 1979– se celebró en el salón del colegio un festival de música, organizado por la Escuela-estudio J.R. Santa María. Al festival precedió una "Misa baturra" que gustó mucho, oficiada por el párroco de San Gil y los PP. Meseguer y Peralta. En nuestra iglesia Mater Salvatoris se celebró –27 febrero– el funeral por don Manuel I. Piazuelo, profesor del colegio desde 1960 y fallecido el día anterior.

El ministro anotó con fecha 26 de marzo: "Para hoy y mañana los Profesores y Empleados se han declarado en huelga y por consiguiente no habrá colegio". Sin embargo, pese a la huelga, se incorporaron a su trabajo las "señoritas de información", en la jornada del 27, durante todo el día.

En cuatro sucesivos domingos (6 al 27) de mayo se acercaron a recibir la Primera Comunión –dos turnos cada día– un total de 143 niños/as, pues hubo también algunas hermanitas de alumnos.

El alumnado de 1978-79 se repartía así: Primer Ciclo de E.G.B. (820), Segundo Ciclo de E.G.B. (508), Cursos del B.U.P. (415) y los de C.O.U. (225). Un total de 1.968 alumnos. Sin embargo, no debieron los redactores de la revista contar con toda la colaboración que esperaban de sus compañeros pues tendrían que dedicar (primavera-verano 1979) nada menos que cinco páginas al cantante Bob Dylan… Sí nos interesa –para esta historia– lo que opinaron dos delegados del COU.

Respondía uno de ellos: "Religiosidad… Habría que ver qué entendemos por religiosidad. Si te refieres al cristianismo convencional, creo que está superado, excepto en el reducto de la Congregación. Me parece que la gente de COU va más allá y vive cada cual –dentro o no del cristianismo– su propio espíritu religioso, su propia forma de entender la vida y el cosmos. Creo que hemos supera-

La profesora Pardos aprovechó su "holganza" para esta foto

do esa etapa en que uno se deja llevar. Que somos maduros –contra la opinión de algunos– para pensar por nosotros mismos y encontrar un sentido a nuestras vidas".

Y otro: "En cuanto a lo religioso, únicamente se presenta una opción, la Congregación, desapareciendo toda posibilidad de realización –en este aspecto– dentro del colegio. Por otra parte, la participación a través de los delegados es ridícula y de puro trámite. Y se limita a mantener muchas, pero inútiles, reuniones".

28. LAS C.V.X. DEL SALVADOR

"El paso de la Congregación a C.V.X. –de manera formal– fue largo y penoso"...

Mencionaban éstos –ya medio universitarios– la Congregación Mariana como única opción de experiencia religiosa en el colegio. Precisamente del director P. Artigues resumimos lo que sigue: "El paso de la Congregación a CVX de manera formal fue largo y penoso".

La transición ya comenzó en 1975 y culminará en 1981, año en que el catálogo jesuítico anotará al P. Artigues: consiliario de la Comunidad de Vida Cristiana. Los pasos contados fueron éstos: Cursillo Nacional de El Escorial (1975) donde "vimos claro que había que cambiar de régimen y métodos, crear grupos pequeños con mucha intercomunicación personal". Y de otro cursillo europeo que se celebró (1976) en Palma de Mallorca regresarían con nuevas experiencias de oración y técnicas de comunicación. Experiencias que les condujeron a un Cursillo en Garrapinillos.

Los animadores de "2 Cipreses" seguían pidiendo colaboraciones.

Fueron años de creciente actividad. Funcionaban once grupos: cursillos, publicaciones, correspondencia internacional, fiestas religiosas, admisiones, tres catecismos, hospital etc. Marchó al servicio militar el presidente José María Civeira y surgió un "rechazo frontal de la labor de la Junta Directiva oficial y su paulatina destrucción".

Mediante una Asamblea se intentó un reajuste, pero acabó en una "ruptura total entre los veteranos y la nueva generación", constituida por un grupo compacto de 18 alumnos de B.U.P. Aquella crisis parecía insuperable, pero no fue así.

"Después de una crisis considerable –escribe el P. Artigues– vino el encuentro en el Monasterio de San Benito (diciembre de 1978) que fue definitivo para el cambio de Congregación Mariana a Comunidad de Vida Cristiana". Novedad fue "la incorporación de las chicas a la CVX". En Villagarcía de Campos –año 1979– quedaría ya establecido un Secretariado Nacional, paso muy importante hacia una "Federación Nacional y su agregación a la Federación Mundial".

Finalmente: "con motivo de un encuentro en Canfranc se vio la necesidad de poder disponer de un cauce de autoridad y de un instrumento eficaz para la permanencia de la Comunidad", que fue el "Estatuto de la Comunidad Local de la CVX del Salvador". Mucho más cabría decir sobre las CVX del Salvador, las "sucesoras legítimas de las Congregaciones Marianas".

29. RECTORADO PARRA

La comunidad del Salvador esperaba –6 setiembre– la llegada del preconizado nuevo rector, P. Vicente Parra. Efectivamente, el día de la Natividad de Nuestra Señora –8 setiembre– se produjo el relevo.

Comenzado el nuevo curso (1979-80) seguían los animadores de la revista echando muy en falta las colaboraciones… De hecho, el número 82 salió a luz con esta data: Invierno 1979. Y sería este número el final, absolutamente, de la revista "2 Cipreses".

Al frente de la secretaría del colegio el nuevo rector colocó al P. Joaquín Pérez quien –además– continuó con su labor docente y con la responsabilidad sobre el primer curso del B.U.P. y el departamen-

to de idiomas. Y fue ahora cuando la secretaría se modernizó: con una de las primeras multicopistas ("Gestetner") y fotocopiadora. Mediante ordenador se informatizó todo: las calificaciones de secretaría y la contabilidad de administración.

El rector Parra mantuvo a los mismos directores al frente de los siete departamentos. El director de pastoral P. Alcalde lo era también del tercer curso de B.U.P. En la dirección del primer ciclo de E.G.B. continuó el P. Mendiburu, con ayuda del subdirector H. Tarradellas. Los hermanos Paniagua eran profesores de ciencias sociales, si bien el H. Félix también lo era de los trabajos manuales. Además de la decrépita revista, el P. Meseguer se encargaba de la música y era profesor de esta asignatura. Los PP. Martínez Paz y Llauger explicaban asignaturas de ciencias: biología y química, respectivamente.

"Coordinador de la dinámica" y su profesor era desde ya el anterior curso el P. Añorbe y la "enseñaba" a todos los cursos de B.U.P. y C.O.U. Conviene advertir que la tal asignatura no era otra que el área deportiva. Y además de sus clases el P. Prieto detentaba tres consiliarías: de la "Federación Aragonesa de Montañismo", de los "Montañeros de Aragón" y por supuesto de los "Montañeros del Salvador".

Este curso fueron 1.426 externos y 520 mediopensionistas, una cuarta parte de los 1.946 alumnos. Estos quedaban repartidos así: 820 y 510, en primero y segundo ciclo de E.G.B., otros 401 en B.U.P. y 215 en C.O.U. Y sus 72 profesores eran: 42 señores, 18 jesuitas, 11 señoras y 1 religiosa.

Fue éste el último año en que el P. Arbeloa corrió con la organización y responsabilidad del día del "Domund" y lanzó unos 300 postuladores (de los cuatro cursos superiores) que invadieron la ciudad y recaudaron 302.425 pesetas, ni más ni menos, según reflejó el gráfico.

Un exalumno, el P. Eduardo Serón Puértolas, fue nombrado –13 abril– nuevo provincial por el P. General de la Compañía. Y si en Alicante –donde era rector– lo sintieron, indudablemente, no es menos cierto que el Colegio del Salvador se congratuló al ver a uno de sus exalumnos rigiendo las iniciativas de todas las obras de la jesuítica Provincia de Aragón en la que forman tres autonomías: aragonesa, valenciana y baleárica. Unos días después –28 abril– los zaragozanos pudieron saludarle en el colegio.

Buen trabajo para la cocina: 520 mediopensionistas.

El curso 1980-81 dejaron el colegio los dos jesuitas que habían impartido las ciencias. Para las clases de biología llegó el exalumno P. Bastero. Ya desde junio estaba destinado en el Salvador el exprovincial P. Ayerdi a quien se le encomendó la dirección del curso C.O.U. Porque de éstos seguía como tutor el P. Peralta.

Nuevo Provincial de Aragón: el exalumno P. Eduardo Serón.

La dirección espiritual había prácticamente desaparecido. Todavía el curso anterior el catálogo jesuítico había reseñado como "prefectos de espíritu" a los PP. Arbeloa y Artigues. Este era consiliario de las CVX del Salvador. Y desaparecida también la Congregación de la

Anunciata, el exalumno P. Meseguer sería consiliario de su cofradía: la del "Descendimiento y Lágrimas de Nuestra Señora". Sustituyó –además– en el "Domund" al P. Arbeloa, pero éste continuó dirigiendo a la Infancia Misionera.

Los docentes jesuitas fueron 19 y los externos 50: 1 monja, 11 profesoras y 38 profesores. El alumnado se mantuvo casi igual: 1.937. En el primer ciclo de B.U.P (818), en el segundo (508), en el B.U.P. (393) y finalmente los 218 del C.O.U.

El Consiliario de la Cofradía otro exalumno: P. Fernando Meseguer.

Nueve eran los Hermanos jesuitas y los cometidos de algunos ya van dichos. Pero reseñaremos los de todos ellos: seguía como ministro el citado Huerta. El joven Amorós era enfermero. Además de sotoministro, Castejón era el conductor del automóvil. Chueca seguía de sacristán y Babil ayudando al P. Cavero en los AA. y el Club. De Merino dependía toda la administración y el que los mediopensionistas guardaran las formas en el comedor. Paniagua enseñaba ciencias sociales. Tarradellas era coordinador de la formación humana y social. Finalmente Urchaga, encargado de la capilla de comunidad.

Pero nuestro mentor, H. Huerta, cayó enfermo en febrero y le sustituyó –como ministro "provisional"– el H. Fernando Castejón. Por éste sabemos que en abril (16-19) se celebró en el colegio la Asamblea Nacional de Montañeros/as de Santa María, bajo los auspicios del P. Emilio Gracia. Unos 1.100 chicos/as de todas las regiones españolas comieron y durmieron en el colegio.

El colegio acogió a más de mil montañeros/as del ámbito nacional.

30. EL VETERANO PALAZÓN

Terminada la asamblea y sin nada que ver con aquélla, volvió a incorporarse –20 abril– a la comunidad del Colegio del Salvador el "Hijo Pródigo" que se había marchado en 1974: el veteranísimo exalumno y querido P. Palazón. En adelante su labor principal sería el confesonario.

El P. Palazón con su sobrino Javier

Novedad de este curso fue la celebración –31 mayo– en el salón del colegio de una fiesta en honor de las madres de nuestros alumnos, cuya buena organización y desarrollo se debió a las maestras y su promotor-animador, el H. Dimas Tarradellas.

En la festividad de San Ignacio presidió la concelebración el provincial P. Serón. Y luego marchó a comer en la residencia del Sagrado Corazón, para asistir a la toma de posesión del nuevo superior, P. Peralta. Este había estado 27 años en el colegio y 23 como prefecto de estudios.

El curso 1981-82 comenzó el 16 de setiembre: "con la novedad de ser mixto en algunos cursos, en unión con el Colegio de Jesús María". Esto dice el diario del ministro y también, con fecha 23 de octubre: se leyó la nota oficial del nombramiento del P. Dezza como Delegado General de la Compañía de Jesús, elegido por Juan Pablo II.

Era prefecto de estudios y director técnico el P. Ayerdi, tutor del COU y profesor. Al P. Alcalde le fue encomendada la coordinación de la formación humana y social. El exalumno P. Luis Lasierra (que residía en Pignatelli) era prefecto de pastoral y en la pastoral de E.G.B. colaboraba el P. Arbeloa.

Nombres nuevos en 4 departamentos: P. Lasierra (religión), Sr. Gracia (lengua y literatura), P. Cavero (geografía-historia), P. Pérez (idiomas), Sr. Ferrer (matemáticas), Sr. Villanúa (física y química), el exalumno P. Bastero (ciencias naturales).

El P. Artigues quedó secretario de la Junta Educativa y con ayuda de una comisión de padres redactó el Estatuto del Colegio. Siguió impartiendo clases de religión y ejerciendo la tutoría (en 1º de BUP).

Los demás PP. y HH. seguían trabajando en sus respectivos cargos, docentes y de servicios. Pero el H. Castejón era ministro y el cesante H. Huerta su ayudante… Habían llegado dos nuevos: el valenciano H. Barberá (enfermero) y el H. Eugenio Gil, natural de Vera de Moncayo.

Los 1.947 alumnos eran: 556 medios y 1.391 externos. Y por cursos: 769 (primer ciclo E.G.B.), 503 (segundo ciclo), 450 del B.U.P. y 225 del C.O.U. La plantilla profesoral la integraron 73 a saber: 34 señores, 18 jesuitas, 18 señoras y 3 religiosas.

Toda la plantilla docente y personal auxiliar rindieron un homenaje –22 enero– al P. Ceferino Peralta y a don Manuel Galán, que contaba 39 años de profesor. Fiesta simpática: obra teatral y animada cena, con discursos y entrega de placas.

Otras efemérides del curso fueron: la Misa e imposición de ceniza del miércoles –24 febrero– con asistencia de todos los educadores y alumnos. Fiestas colegiales –26 marzo– organizadas por el P. Prieto y sus colaboradores del Club. Y el día de Santa María Reina de la Compañía –22 abril– los últimos votos de dos jesuitas: P. Juan D. Martínez y el enfermero H. Barberá.

La antigua imagen entronizada como Virgen del Club Salvador

Y llegamos al curso 1982-83, último en nuestro propósito. El H. Merino marchó con destino a Elda (Alicante), tomando el cargo de administrador el H. Jordana, exmisionero del Gujerat (India). Y la prefectura de los mediopensionistas recayó en el H. Dimas Tarradellas. Al frente de los departamentos siguieron los mismos del curso anterior: cuatro jesuitas y tres señores.

Tras sus 17 cursos de estancia en el colegio, el P. Artigues estaba –desde el verano– nombrado para superior de la residencia de Huesca. Y el ministro-chófer, H. Fernando Castejón, anotará que el rector Parra y él habían viajado –12 diciembre– a Huesca, representando a la comunidad del Salvador, en la toma de posesión del P. Bartolomé Artigues.

Fue instaurada la coeducación en otros cursos.

Curso 1982-1983: alumnos muy bien alineados, quizá porque se anotó –en la foto– en este grupo "falta LEON"...

El mismo ministro había registrado a 6 de noviembre: “En medio de un gran entusiasmo, sobre las 6 de la tarde la Ciudad de Zaragoza ha recibido a Su Santidad, Juan Pablo II, en su visita pastoral que está realizando por España”. Venía ya cansado, de Loyola y Javier. Pernoctó en el Palacio Arzobispal y a la madrugada salió para Monserrat y Barcelona.

El día 6 de enero llegó a su colegio el provincial P. Serón. Venía para hacer la visita canónica y traía consigo –pues era día de Reyes– un nuevo regalo a la comunidad con otro exmisionero: el P. Manuel Ferrer que regiría el Laboratorio Psicotécnico y se encargaría de la Escuela de Padres.

31. LA PLANTILLA EN PLENO

Además del rector P. Parra, trabajaban en el colegio los Padres: Alcalde,

Curso 1981-1982 5ºD EGB, Profesor D. Francisco Desentre (Paco para los amigos)

Añorbe, Arbeloa, Ayerdi, Bastero, Cavero, Caudevilla, Ferrer, Lahuerta, Lasierra, Mendiburu, Palazón, Paniagua, Joaquín Pérez, Prieto y Sánchez. El maestrillo P. Abad y los HH. Castejón, Amorós, Chueca, Gil, Goicoechea, Huerta, Jordana, Palacio, Paniagua, Tarradellas y Urchaga.

Y los profesores/as externos, por orden de antigüedad, eran: José Baranguá, María Teresa Biendicho, Santiago Blasco, Manuel Campillos, Manuel Delgado, Francisco Desentre, Angel Escolán, Máximo Espatolero, Julián Ferrer, José Antonio Gálvez, Andrés Gómez, José Gómez, Querubina González, Eloy Gracia, Ascensión Grávalos, María Carmen Guajardo, Emiliano Gurpegui, Aurelio López, Victoria Necoechea, María Carmen Pardos, Juan José Sierra, Pablo J. Villanúa, José Miguel Campos, Tomás Comín, Eloy Martínez, Juan D. Nieves, Pedro Segura, Juan Manuel del Valle, Ricardo Zarazaga, José María Zarranz, Luis Bello, Elisa Martínez, María Angel de Lorenzo, Roberto Pomar, María Concepción Sánchez, Jesús Gómez, Carlos Pérez, María Carmen Bueno, Antonio Lasala, Angel Escorza, Juan Pablo Forcén, Jesús García, María J. Auria, Enriqueta Abad, María Teresa Abós, Rocío Aguado, María Angeles Colás, Consuelo Díaz, María Jesús Gabasa, Miguel Lorente, Rosario Sánchez, Pilar Armijo, María Victoria Bernardos, Dolores Castán, María Luisa López, María Eugenia Pérez. Un total de 56 docentes; 33 señores y 23 señoras.

Los jesuitas docentes fueron 19 ya conocidos. Y estas 7 religiosas: María Pilar Rubio, María José Arribas, Carmen Zamora, Carmen Blat, Julia Gay, Beatriz Martínez e Inmaculada Tused. Todas ellas de la Congregación de Jesús-María.

Por tanto, fueron 82 los docentes: 52 profesores y 30 profesoras. Y respecto a su estado: 26 religiosos y 56 laicos. El

Tres fotos: por gentileza de María Carmen Pardos

Ciclo E.G.B. (603), Segundo Ciclo E.G.B. (490), B.U.P. (607) y C.O.U. (224).

CURSO	PROF. S.J.	PROF. EXT.	INTERN.	MEDIOP.	EXTERN.	TOTAL
1970-71	25	43	93	–	1.244	1.337
1971-72	27	48	65	309	1.055	1.429
1972-73	25	53	30	322	1.263	1.615
1973-74	20	55	–	404	1.279	1.683
1974-75	20	54	–	482	1.293	1.775
1975-76	20	54	–	453	1.340	1.793
1976-77	19	53	–	481	1.332	1.813
1977-78	16	49	(sin COU)	505	1.218	1.723
1978-79	19	51	–	497	1.471	1.968
1979-80	18	54	–	520	1.426	1.946
1980-81	19	50	–	554	1.383	1.937
1981-82	18	55	–	556	1.391	1.947
1982-83	19	63	–	503	1.421	1.924

32. LA ALTA DIRECCIÓN

Eran 14 los cargos directivos del colegio y la docencia pesaba sobre 19 jesuitas, 9 religiosas y 56 laicos.

Sobre catorce personas –trece de ellas jesuitas– se apoyaba la alta "Dirección": rector (P. Parra), director técnico y del C.O.U. (P.Ayerdi), director del B.U.P. (don José Gómez), director de 2.ª etapa E.G.B. (P. Añorbe) y de la 1ª etapa (P. Mendiburu), coordinador general de formación (P. Lasierra), coordinador de formación de C.O.U. (P. Caudevilla), formación espiritual de 1º B.U.P. (P. Sánchez), coordinador de formación 2.ª etapa de E.G.B. (P. Alcalde), coordinador de formación 1ª etapa E.G.B. (H. Tarradellas), director psicotécnico (P. Ferrer), secretario del colegio (P. Joaquín Pérez), administrador (H. Jordana) y ministro de la comunidad (H. Castejón).

Las fiestas colegiales comenzaron el 22 de abril, que fue viernes y fecha –además– muy jesuítica como vamos diciendo. Dos días a base de: cabezudos, conjunto musical, barracas y deportes, muchos deportes. Finalizaron el domingo a mediodía, con una "Misa baturra".

Institución del colegio –y no sólo por su sordera y pasión futbolística hacia su Real Zaragoza– era sin duda Augusto, un fiel empleado que ahora se jubiló. De sus 65 años de edad, más de 40 los había gastado al servicio de los alumnos y la comunidad, en los comedores. El primero de junio dijo al colegio: "adiós, pero no para siempre"…

Quien sí se despidió –para siempre– del colegio fue el borjano H. Urchaga. Falleció el 30 de agosto y al siguiente se le hizo el funeral. Pero también sus sobrinos y amigos le ofrecieron otro funeral –3 setiembre– en la iglesia de las Concepcionistas de Borja.

Con estas despedidas debemos acabar nuestra reseña histórica del "Ultracentenario Colegio del Salvador". Porque el siguiente curso (1983-84) supera ya nuestro propósito y nos parece "otra andadura histórica" que alguien podrá –con mayor perspectiva– reseñar en el futuro. Y por supuesto, siempre A.M.D.G.

PADRES PROVINCIALES

Orlandis, Mariano (1871-1876)

Vigordán, Román (1876-1881)

Capell, Juan (1881-1888)

Ricart, Juan (1888-1891)

Vigó, Santiago (1891-1897)

Adroer, Luis (1897-1903)

Iñesta, Antonio (1903-1909)

Barrachina, José (1909-1914)

Lloberola, Ramón (1914-1920)

Guim, Juan (1920-1926)

Vilallonga, Joaquín (1926-1930)

Murall, José María (1930-1936)

Mondría, Alfredo (1936-1942)

Mazón, Cándido (1942-1948)

Arellano, Fernando (1948-1952)

Ibiricu, Francisco (1952-1958)

Marina, Manuel (1958-1964)

Madurga, Mariano (1964-1970)

Moragues, Ignacio J. (1970-1976)

Ayerdi, Lorenzo (1976-1980)

Serón, Eduardo (1980-1986)

RECTORES DEL SALVADOR

Bofill, Clemente (1871-1881)

Membrado, Enrique (1881-1885)

Videllet, José (1885-1891)

Lluviá, Luis (1891-1895)

Ripol, Mariano (1895-1899)

Martínez, José (1899-1904)

Gabarró, Carlos (1904-1908)

Perera, Luis (1908-1911)

Codina, Matías (1911-1917)

Zurbitu, Florencio (1917-1921)

Jiménez, Mauricio (1921-1924)

Zurbitu, Florencio (1924-1927)

Cayuela, Roberto (1927-1934)

Zurbitu, Juan Fco. (1934-1937)

Cayuela, Roberto (1937-1940)

Pastor, Juan (1940-1946)

Canals, Fernando (1946-1949)

Ciáurriz, Mario (1949-1955)

Valls, Jaime (1955-1961)

Errandonea, Ignacio (1961-1962)

Asensio, Manuel (1962-1966)

Dz. Vidaurreta, F.J.(1966-1970)

Terrades, José (1970-1976)

Lahuerta, Julio (1976-1979)

Parra, Vicente (1979-1986)

JESUITAS EXALUMNOS DEL SALVADOR

ABAD GIMENO, Manuel (P.1957). En Colegio del Salvador (1999)

ABAD VICENTE, José María (P.1946) En Zaragoza (1999)

ALEMANY BRIZ, Alvaro (P.1964) En Zaragoza (1999)

ALEMANY BRIZ, Carlos (P.1961) En Madrid (1999)

ALEMANY BRIZ, Jesús María (P.1955) En Zaragoza (1999)

ALEMANY BRIZ, José Joaquín (P.1954) En Madrid (1999)

ALONSO BAQUER, Luis María (P.1946) En Formosa (1973)

ALTABELLA SANCHIS, Ramón (P.1931) En Valencia (1999)

ANEL ROSICH, Emilio (P.1923) Murió (1992) en Roma

ANGÓS LÓPEZ, José Ignacio (P.1953) En Venezuela (1999)

AÑORBE SÁDABA, Luis (P.1959) En Palma de Mallorca (1999)

ARANDA COMÍN, Angel (P.1876) Murió (1884) en Orihuela

ARANDA SOSTRES, Manuel (P.1951) Murió (1994) en Madrid

AROZA URRUTIO, (P.1897) Murió (1903) en Guadalupe

ARROYO SIMÓN, J. Antonio (P.1949) En Philadelphia (1999)

ARROYO SIMÓN, Millán (P.1945) En Madrid (1999)

BARRIONUEVO DRONDA, Cristóbal (P.1941) En Japón (1999)

BASTERO MONSERRAT, Juan Jesús (P.1959) En Zaragoza (1999)

BERDÚN GRACIA, Manuel (P.1895) Murió (1937) en Barcelona

BERNAL GIMÉNEZ, José María (P.1963) En Alicante (1999)

BIEL ESTRADA, Enrique (P.1891) Murió (1943) en Valparaíso

BRATES CAVERO, José Luis (P.1907) Murió (1975) en San Cugat

CAUDEVILLA MARCELLÁN, José Javier (P.1961) En Valencia (1999)

CAVERO CARO, Ignacio (P.1945) En Colegio del Salvador (1999)

CAYUELA SANTESTEBAN, Arturo (P.1897) Murió (1955) en Veruela

CAYUELA SANTESTEBAN, Roberto (P.1900) Murió (1976) en Valencia

CIORDIA TARAZONA, Sergio (P.1915) Murió (1969) en Huesca

CIRERA FIGUEROL, Hermenegildo (P.1917) Murió (1958) en Bombay

CIVIAC LUNA, Joaquín (P.1951) En Ahmedabad (1999)

COMÍN ROS, Fernando Jesús (P.1942) Murió (1997) en San Cugat

COSCOLLA SOLANO, Antonio (P.1878) Murió (1932) en Malvarrosa

COYNE BUIL, Luis María (P.1914) Murió (1988) en Bombay

CUARTERO AYMAR, Mario (P.1954) En Zaragoza (1999)

CRUZ VIVAS, José Mª de la (P.1903) Murió (1976) en Alcalá de Hen.

DASTIS CAYUELA, Luis (P.1947) En Ahmedabad (1999)

DEL REY FAJARDO, José María (P.1952) En Venezuela (1999)

DIEGO CHÓLIZ, Luis de (P.1958) En Venezuela (1999)

DUPLÁ BERNAL, Francisco J. (P.1957) En Venezuela (1999)

FABRAT CLAVER, Juan Ignacio (P.1945) Murió (1997) en Ahmedabad

FIGUERAS ARANDA, Fernando (P. 1935) Murió (1955) en Zaragoza

FRANCO PINOS, José (P.1947) En Venezuela (1999)

GARCÍA VERA, Pedro (P.1977) En Salamanca (1999)

GIMÉNEZ LOMBART, Antonio Luis (P.1958) En Venezuela (1999)

GRACIA BURILLO, Emilio (P.1939) En Zaragoza (1999)

GUERRERO PEYRONA, Alberto (P.1964) En Valencia (1999)

GUTIÉRREZ PÉREZ, Luis (P.1941) Murió (1956) en Oña

HERNÁNDEZ FERNANDO, Jesús (P.1919) Murió (1945) en Carolinas

JORDÁN BAYOD, Evaristo (en 1922 ya difunto)

LAITA LABORDA, Luis María (P.1914) Murió (1977) en Zaragoza

LASALA CLAVER, Fernando Jesús (P.1959) En Roma (1999)

LASALA MILLARUELO, José (P.1925) Murió (1975) en Madrid

LASIERRA JOVE, Luis (P.1951) En Zaragoza (1999)

LLOP NAVÁS, Juan José (P.1971) En Valencia (1999)

MADURGA LACALLE, Gonzalo (P.1945) Murió (1998) en Zaragoza

MADURGA LACALLE, Mariano (P.1944) En Zaragoza (1999)

MANTECÓN SANCHO, José Ignacio (P.1966) En Perú (1999)

MARINA MARTÍN, Manuel (P.1911) Murió (1987) en Zaragoza

MARTÍNEZ CORTÉS, Francisco J. (P.1948) En Madrid (1999)

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Jesús Antonio (P.1942) En Bilbao (1999)

MARTÍNEZ PAMIES, Gregorio (P.1914) En Chillán-América (1973)

MARTÍNEZ PAZ, José Antonio (P.1945) En Zaragoza (1999)

MESEGUER RUIZ, Fernando (P.1966) En Zaragoza (1999)

MONSERRAT PALOS, Isidro (P.1928) Murió (1994) en Zaragoza

MONTOBBIO TEROL, Jaime (P.1910) Murió (1973) en San Sebastián

MUTUBERRÍA MUTUBERRÍA, Lucio (P.1887) Murió (1939) en Sta. Agueda

OCHOA SÁNCHEZ, José Luis (P.1950) En Zaragoza (1999)

PALACIOS BORAO, Gonzalo (P.1910) Murió (1967) en Puerto Ordaz

PALAZÓN DELATRE, Luis (P.1928) En Colegio del Salvador (1999)

PALOS FERRERES, Domingo (P.1945) En Huesca (1999)

PANIAGUA MALO, Félix (P.1936) En Colegio del Salvador (1999)

PANIAGUA MALO, José (P.1932) Murió (1996) en Zaragoza

PANIAGUA MALO, Pablo (P.1931) Murió (1939) en Zaragoza

PARICIO DÍAZ, Francisco Javier (P.1953) En El Congo (1999)

PRECIADO JAURRIETA, (P.1905) Murió (1943) en Barcelona

PUIG RUIZ, Jorge (P.1948) En Zaragoza (1999)

RADIGALES RADIGALES, Angel (P.1881) Murió (1883) en Graus

REY-STOLLE PEDROSA, Alejandro (P.1955) Murió (1998) en San Cugat

RIDRUEJO BOTIJA, José (P.1922) Murió (1997) en Perú

RUBIO CARDIEL, Julián (P.1945) Murió (1996) en Zaragoza

RUEDA ALCÁNTARA, José Mª (P.1945) En Colegio del Salvador (1999)

SÁENZ DE TEJADA MARTÍNEZ, José (P.1888) Murió (1956) en Orduña

SALCEDO HERRERO, Lorenzo (P.1894) Murió (1948) en Venezuela

SANCHO DE CLAVER, Carlos María (P.1958) En Valencia (1999)

SAURAS NAVARRO, Fco. (P.1895) Murió (1962) en Alcalá de Henares

SAURAS NAVARRO, Mario (P.1895) Murió (1974) en Zaragoza

SAURAS NAVARRO, Vicente (P.1892) Murió (1958) en Buenos Aires

SAURAS NAVARRO, Manuel (P.1890) Murió (1949) en Zaragoza

SAYÓS GRAELLS, Julián (P.1925) Murió (1988) en Bolivia

SERÓN PUÉRTOLAS, Eduardo (P.1953) En Colegio del Salvador (1999)

SOSTRES AMATLLER, Ramón (P.1896) Murió (1932) en Barcelona

ÚRBEZ CASTELLANO, Luis (P.1957) En Madrid (1999)

VELILLA AZNAR, Miguel (P.1884) Murió (1939) en Zaragoza

VERGÉS DE TRIAS, José A. (P.1915) Murió (1936) en Gerona

VILLAMANA ARBÁN, Gregorio (P.1925) Murió (1987) en San Cugat

VIVAS PEDRAZA, Felipe (P.1905) Murió (1963) en Montilla

VIZMANOS LÓPEZ-GIL, Fco. (P.1916) Murió (1974) en Villagarcía

ZURBITU RECALDE, Crisanto (P.1904) Murió (1977) en Ahmedabad

ZURBITU RECALDE, Demetrio (P.1897) Murió (1936) en Barcelona

ZURBITU RECALDE, Eugenio (P.1908) Murió (1976) en Baroda (India)

ZURBITU RECALDE, Eustaquio (P.1900) Murió (1969) en Raymat

ZURBITU RECALDE, Florencio (P.1899) Murió (1965) en Vinayalaya

ZURBITU RECALDE, Juan Francisco (1911) Murió (1961) en Zaragoza

SACERDOTES Y RELIGIOSOS EXALUMNOS DEL SALVADOR

AMIGOT MUÑOZ, Eusebio (P.1884 y presbítero)

ANDRÉS Y ANDRÉS, Andrés de (P.1903 y pbro.)

ASÍN PALACIOS, Miguel (P.1889 y pbro.)

AYALA DELGADO, Francisco Javier (P.1939 y del Opus Dei)

AZNAR LAPUENTE, Pascual (P.1896 y pbro.)

BAQUEDANO MORALES, Baldomero (P.1894 y pbro.)

BORRELL ROCA, Antonio María (P.1927 y O.F.M.)

BUENO RODRÍGUEZ, Bernardino (P.1888 y pbro.)

CAMPO VILLEGAS, Gabriel (P.1950 y C.M.F.)

CASANOVA BENEDÍ, Benjamín (P.1895 y pbro.)

CENDOYA SÁINZ, Ignacio de (P.1951 y pbro.)

CERRADA MARTÍN, Luis (pbro. ya fallecido en 1922)

COMÍN SAGÜÉS, Eusebio (P.1905 y pbro.)

COYNE BUIL, Anselmo (P.1917 y C.D.)

DUCAY VELA, Antonio (P.1946 y del Opus Dei)

FAUQUIE BERNAL, Juan Carlos (P.1974 y del Opus Dei)

FORTÓN CASCAJARES, Pedro (P.1904 y C.D.)

GIL DE B. MARCUELLO, Jaime (P.1897 y pbro.)

GIL DE LA CORONA, Francisco (P.1879 y pbro.)

GUDIL ABELLANA, Rafael (1889 y pbro.)

HERRERO AMARO, Benito (P.1955 y C.M.F.)

LATRE JORRO, Luis (P.1900 y pbro.)

MADURGA LACALLE, José Ramón (P.1939 y del Opus Dei)

MADURGA LACALLE, Miguel Angel (P.1942 y del Opus Dei)

MANCHO GÓMEZ, Santiago (P.1955 y C.M.F.)

MARQUINA GUIU, José (P.1891 y pbro.)

MARTÍNEZ CEREZUELA, Nicolás (P.1898 y pbro.)

MATEOS GRACIA, Fausto (P.1907 y pbro.)

MOLA MAYAYO, José María (P.1944 y pbro.)

MONAJ ABADÍA, Fernando (P.1955 y del Opus Dei)

MONREAL LÁZARO, Tomás (P.1893 y pbro.)

NAVARRO CANALES, Ignacio (P.1898 y pbro.)

NAVARRO FÉLEZ, Manuel (P.1904 y pbro.)

OLLOQUI DÍAZ, Juan M. (P.1899 y pbro.)

PEÑA RODRÍGUEZ DE ARELLANO, José María (P.1944 y O.P.)

PEÑA SÁEZ, Sebastián de la (P.1893 y pbro.)

PERAL TORRES, Antonio (P.1943 y pbro.)

PORTA TOVAR, José María (P.1957 y de los Padres Blancos)

PUEYO ROY, Jaime (P.1957 y religioso)

RIBA FERRER, Antonio María (P.1890 y pbro.)

ROYO ARANA, Domingo (P.1892 y pbro.)

SABATÉ BALCELLS, Ramón (P.1893 y pbro.)

SALAS MURILLO, Jorge (P.1976 y del Opus Dei)

SALILLAS CASANOVA, Fausto (P.1898 y pbro.)

SANTOS ARÁMBURU, Francisco Javier (P.1975 y del Opus Dei)

SEBASTIÁN NÚÑEZ, Antonio (P.1896 y pbro.)

SOLÁNS ALAMAN, Juan José (P.1898 y pbro.)

ÚRBEZ CASTELLANO, Manuel (P.1946 y pbro.)

VALENZUELA SÁNCHEZ-MUÑOZ, R. (P.1880 y pbro. ya fallec. en 1922)

VILLAR SALDAÑA, José Ramón (P.1975 y del Opus Dei)

ZAERA PORTOLÉS, Jesús (P.1947 y del Opus Dei)

PROFESORES EXTERNOS
(1871-1983)

ABAD, Enriqueta (1981-83)
ABÓS, María Teresa (1981-83)
ACEBAL, Juan María ((1957-78)
AGUADO, Rocío (1981-83)
AGUAR, María Flor (1962-66)
ALASTRUEY, Joaquín (1946-47)
ALBIÑANA, José Antonio (1970-72)
ALCÁZAR, Esteban (1947-82)
ALEGRE, Miguel (1930-31)
ALFARO, Lucía (1965-68)
ALONSO, Aurelio (1906-25)
ANDRÉS, Antonio (1970-75)
ANDRÉS, Eusebio (1917-18)
APARICIO, Armando (1979-81)
ARCÓN, Marcos (1946-48)
ARCHANCO, Anselmo (1946-47)
ARMENDÁRIZ, Fermín (1960-61)
ARMIJO, Pilar (1982-83)
ARNÁIZ, Rafael (1973-77)
ARRIBAS, Rel. J.M. (1981-83)
ASENSIO, Luis (A.P. Militar 1928-31)
ASENSIO, Santiago (1962-63)
ASÍN, Alfonso (1943-48)
AURÍA, María Jesús (1980-83)
AZAGRA, Gregorio (1959-61)
AZNÁREZ, Ana (1970-74)
AZOFRA, José Luis (1959-62)

BAEZA, Eduardo (1917-30)
BAKER, Rhona (1970-71)
BARANGUA, José (1959-83)
BASELGA, Mariano (1947-48)
BELIO, Antonio (1971-74)
BELLE, Tomás (1971-72)
BELLO, Luis (1973-83)
BERNARDOS, María Victoria (1982-83)
BIENDICHO, María Teresa (1969-83)
BLACHE, Carlos (1957-72)
BLANCO, Vicente (A.P. Militar 1828-31)
BLASCO, Santiago (1970-83)
BLAT, Rel. J.M. (1982-83)
BONED, Clemente (1930-31)
BOSQUE, Pedro (A.P. Militar 1928-31)
BOVÍ, Francisco (1917-31) y (1939-45)
BUENO, María Carmen (1977-83)
BURBANO, Santiago (1942-53)

CABALLERO, José María (1978-79)
CABEZUDO, Vicente (1964-66)
CAMPILLOS, Manuel (1967-83)
CAMPOS, José Miguel (1972-83)
CAÑADA, Alejandro (1944-48)
CARBONEL, Carmelo (1977-78)
CARRANZA, Francisco (1945-48) y (1958-60)
CASTÁN, Dolores (1982-83)
CASTEJÓN, María Carmen (1962-65)

CASTIELLA, Felipe (1945-46)
CEBRIÁN, Laureano (1957-65)
CELY, Rafael (1967-70)
CENDRALS (1877-78)
COLÁS, María Angeles (1981-83)
COMÍN, Tomás (1972-83)
CONTRERAS, Pilar (1965-70)
CORVINOS, Gabriel (1942-73)
CREUS, José María (1934-39)

DALY, Olga (1962-63)
DELGADO, Manuel (1942-83): más de 40 años
DESENTRE, Francisco (1970-72) y (1973-83)
DÍAZ, Consuelo (1981-83)
DOCKERY, Sheila (1971-74)
DOMEQUE, Julio (1956-58)
DOMÍNGUEZ, Luis (1979-80)
DUEÑAS, José Ignacio (1978-80)
DUEÑAS, José María (1949-50)
DUPLÁ, Tomás (1943-69)
DUQUE, Santiago (1943-44)

EBRI, Bernardo (1973-75)
EJARQUE, Luis (1959-61)
ELORZA, Jesús (1943-45)
ELVIRA, Luis (1939-44)
EPALZA, Rel. Sagrado Corazón (1973-77)
ERCE, Enrique (A.P.Militar 1928-31)
ESAIN, Jaime (1960-79)
ESCOLÁN, Angel (1949-83)
ESCORZA, Angel (1979-83)
ESPATOLERO, Máximo (1966-83)
ESTEBAN, Manuel (1944-45)

FACI, José C. (1963-64)
FARJAS, Lucas (1971-74)
FAURA, Valentín pbro. (1871-73): profesor de piano y fundador
FERNÁNDEZ, Germán (1950-57)
FERNÁNDEZ RUIZ, José (1917-23)
FERNÁNDEZ, Pedro Pablo (1966-72)
FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rel. J.Mª. (1972-73)
FERRER, Julián (1957-83)
FERRER, Saturnino, Pbro. (1942-47)
FLORIÁN, Jesús (1943-44)
FORCÉN, Juan Pablo (1979-83)
FRECHIN, Melchor (1952-53)
FRISÓN, Julio (1957-67)

GABASA, María Jesús (1981-83)
GALÁN, Manuel (1942-81): casi 40 años
GALLART, Antonio (1955-60)
GÁLVEZ, José Antonio (1969-83)
GARASA, María Teresa (1974-77)
GARCÍA, Gerardo (1960-71)
GARCÍA, Joaquín (1927-28)
GARCÍA, José (1949-57)
GARCÍA ANADÓN, Jesús (1972-73)
GARCÍA BENEITO, Rafael (1943-45)
GARCÍA BLAS, Ricardo (1957-72)

GARCÍA GONZÁLEZ (1971-75)
GARCÍA JARAY, Santiago (1972-73)
GARCÍA MARTÍN, Francisco (1947-48)
GARCÍA VAL, Jesús (1979-83)
GARCÍA VIDAL, Ricardo (1942-48)
GARRÁN, Virgilio (A.P. Militar 1927-31)
GARRIDO, Emilio (1945-47)
GAY, Rel. J.M. (1982-83)
GIL, Eugenio (1964-66)
GIMENO, Angel (1957-59)
GIMENO, José María (1961-62)
GIRONA, José María (1947-51)
GÓMEZ, Andrés (1957-83)
GÓMEZ, Jesús (1975-83)
GÓMEZ, José (1960-83)
GÓMEZ, Miguel (1963-64)
GONZÁLEZ, Isidro (1939-40)
GONZÁLEZ, Querubina (1962-83)
GONZÁLEZ, Serafín (1945-77)
GONZALO, José Antonio (1957-64)
GRACIA, Angel (1971-72)
GRACIA, Eloy (1959-83)
GRÁVALOS, Ascensión (1966-83)
GUAJARDO, María Carmen (1962-83)
GURPEGUI, Emiliano (1960-83)

HEMMING, Elesa (1972-73)
HERNÁNDEZ, Cosme (finales siglo XIX): profesor de música
HERNÁNDEZ, Mariano (1928-29)
HORTELANO, Victoriano (1977-78)

INFANTE, Enrique (1961-62)

JUSTE, Bernabé (1942-54)
JUSTE, Celestino (1942-51)

LACLAUSTRA, Agustín (1930-31)
LAFITA, Mariano (A.P.Militar 1927-31)
LAFORGA, José Antonio (1960-61)
LAGUNA, José María (A.P.Militar 1928-31)
LARDIÉS, José (1968-70)
LARROSA, José (1929-31)
LASALA, Antonio (1979-83)
LATRE, Mariano (1917-18) y (1921-30)
LERÍN, Jacinto (1955-57)
LÓPEZ, Aurelio (1965-83)
LÓPEZ, Gerardo (1962-63)
LÓPEZ, María Luisa (1982-83)
LORENZO, Angel de (1966-80)
LORENZO, María Angel de (1974-83)
LORENTE, Miguel (1981-83)
LUIS, Carlos de (1961-77)
LLORENTE, Luis (1962-71)
LLORENTE, Vicente (A.P.Militar 1927-31)

MANSO, Francisco (1939-40)
MANZANO, Gregorio (1947-70)
MARCO, Horacio (1942-43) y (1947-53)
MARZO, Ricardo (1961-62)
MARTÍN, Manuel (1930-31)
MARTÍNEZ, Antonio (1930-31)
MARTÍNEZ, Beatriz, Rel. J.Mª (1982-83)
MARTÍNEZ, Elisa (1973-83)
MARTÍNEZ, Eloy (1972-83)
MARTÍNEZ, Francisco (1947-48)
MARTÍNEZ, Luis (1970-80)
MARTÍNEZ, Máximo (1947-52)
MAYNAR, Luis (1962-64)
MEDINA, Miguel (1947-48)
MELERO, Juan (1939-40)
MILLÁN, Cristóbal (1933-39)
MILLÁN, Enrique (A.P.Militar 1928-31)
MILLÁN, José (1945-57)
MOLINA, Jaime (1944-45)
MORENO-CATALINA (1946-48)
MORENO, Rel. J.Mª (1973-79)

NAPAL, Juan Antonio (1978-80)
NECOECHEA, Victoria (1970-83)
NEGRO, Yomás (1943-56)
NIEVES, Juan Domingo (1972-83)
NOONE, Patricia (1971-72)
NOVELL, pianista (1874-77)

OCHOA, Francisco (1945-46)
ORELL, Juan Francisco (1943-45)
ORTUBIA, José (1930-31)

PALLÁS, Manuel (1939-40)
PANIAGUA, Julio (1939-40)
PARDOS, María Carmen (1970-83)
PARELLADA, Antonio (A.P.Militar 1927-31): jefe técnico
PEDRO, Ramón de (1933-50) y (1960-70)
PELEATO, Manuel (1939-40)
PELLEJERO, Luis (1946-47)
PÉREZ GARCÍA, Carlos (1975-83)
PÉREZ-HICKMAN (1939-46)
PÉREZ LARROSA, Julio (1917-20)
PÉREZ ORTIZ, María Eugenia (1982-83)
PIAZUELO, Manuel (1960-79)
POLO (1926-27)
POMAR, Roberto (1974-83)
PONS, Manuel (1959-60)
PUNSAC, Jesús (1946-47)

REY, Pablo (1955-56)
RIVAS, Jesús (1966-68)
ROBLES, Bernardo José (1945-54)
ROCHE, Juan Augusto (1959-62)
ROEL, Tarsicio (1961-62)
ROMERO, Miguel A. (1961-62)
RUBIO, Angel (1957-66)
RUBIO, Pilar Rel. J.Mª (1979-83)

RUEDA, Jesús (1950-52)
RUIZ DE GOPEGUI, Jesús (1946-48)

SÁENZ, Alfonso (1970-77)
SÁENZ, Juan (1945-51)
SALTO, Antonio (1943-45)
SAMANIEGO, José María (A.P.Militar 1928-31)
SAN GIL, Luis (1942-52)
SÁNCHEZ, María Concepción (1974-83)
SÁNCHEZ, Rosario (1981-83)
SÁNCHEZ LIS, Manuel (1952-58)
SANCHO, José (1961-66)
SARMIENTO, Antonio (A.P.Militar 1927-31)
SEGURA, Antonio (1939-40)
SEGURA, Pedro (1972-83)
SERRANO (1926-27)
SESMA, María Jesús (1968-77)
SIERRA, Juan José (1961-83)
SOLÉ, Anselmo (1939-40)
SUÑER, Petra (1969-70)
SZCZYBELSKI, Ryszard (1972-79)

TABUENCA, Florencio (1945-46)
TELLO, Pascual (1928-31) y (1934-61)
THION, Jacqueline (1962-64)
TINAO, Rel. Sagrado Corazón (1971-73)
TOLEDO, Nicolás (1917-21)
TORRES, Antonio (1947-48)
TRILLO-FIGUEROA, Francisco (1968-70)
TUSED, Rel. J.Mª (1982-83)

URZAINQUI, José (1939-40)

VALLE, Juan Manuel del (1972-73)
VALLESPÍ, Enrique J. (1962-65)
VÁZQUEZ, Fermín (1943-45)
VICENTE, Victorino (1961-65)
VICH, Antonio (A.P.Militar 1928-31)
VILLANÚA, Pablo J. (1956-83)

ZAMORA, Rel. J.Mª (1981-83)
ZARAZAGA, Ricardo (1972-83)
ZARRANZ, José María (1972-83)

COLEGIO DEL SALVADOR

CURSO 1972-73 ZARAGOZA